

Morrena Estrungana

LA MALDICIÓN DEL
CÍRCULO
PERFECTO



Morena Estringana

LA MALDICIÓN DEL
CÍRCULO
PERFECTO



La maldición del círculo perfecto

(El reino del Águila II)

Moruena Estríngana.

Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

Primera Edición: Octubre 2016

Fotocomposición de la portada: [SW Design©](#)

Título Original: La maldición del círculo Perfecto

Del texto: Moruena Estríngana©

De esta edición: Red Apple Ediciones©

Moruena Estríngana © 2016

Bajo las sanciones establecidas por las leyes

queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro—incluyendo la impresión para su posterior copia o la

difusión a través de “amigos” en internet— y la distribución de ejemplares de esta edición o

posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.

Menú de navegación

Índice de contenidos

[PRÓLOGO](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[46](#)

[47](#)

[48](#)

[49](#)

[50](#)

[51](#)

51

53

54

55

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

Dedicado a todos los seguidores de esta trilogía que se han enamorado tanto como yo de estas letras.

Gracias por estar ahí.

PRÓLOGO

9 de febrero de 1991

Despuntaba el alba, cuando el silencio del amanecer fue interrumpido por el llanto de un bebé

que acababa de llegar al mundo... A cierta distancia de aquel lugar, un joven abrió los ojos sintiéndose desvelado por las crudas y frías palabras que resonaban en su cabeza:

—...solo recordarás la maldición cuando sea demasiado tarde...solo cuando la pierdas a ella otra

vez.

Un grito desgarrador salió de su pecho, rompiendo la paz y la tranquilidad que habitaban en aquel amanecer. Haciendo que, una vez más, todo se tornara oscuro y olvidara...

Nadie supo que, desde aquel instante, dos seres separados en la distancia volvían a estar unidos.

Unidos por una maldición. Unidos por una sola alma.

La maldición del Círculo Perfecto.

Pues toda historia tiene un comienzo y un final.

1

18 años más tarde...

Año 2009.

Danna

Sus labios cálidos y expertos juegan con los míos, haciendo que todo lo demás deje de existir, llevándome con sus besos a un mundo en el que solo existimos él y yo. Es tan intenso que no quiero que nada lo estropee, que nada me aparte de sus brazos...

Cierro el libro de golpe y me levanto del sofá donde descansaba antes de ir a clase en la universidad. Hoy me toca por la tarde. Me paseo por la sala y miro hacia el exterior a través de la ventana. Mi reflejo se ve claro en el cristal, pero no presto atención, ni a mis ojos marrones

almendrados, ni a mi largo pelo rubio. Mi vista está perdida a lo lejos. Mi corazón aún late por la intensidad de las palabras de la autora y por el momento descrito... un beso.

Cuando leo sobre ellos siempre siento añoranza y me asalta la duda de si un beso de verdad puede

ser tan intenso y es como si una parte de mi alma gritara que sí. El deseo de comprobarlo por mí misma me invade, pero la triste realidad siempre se acaba imponiendo abriéndose paso en mi mente, bajándome de las nubes, y recordándome la amarga verdad una vez más: los besos no están hechos para mí. Siento rabia y me endurezco, una vez más, cerrándome dentro de mi coraza. Hoy es mi cumpleaños, mi dieciocho cumpleaños, y ya soy lo suficiente madura para dejar de tener en la mente tales fantasías. Solo debo aferrarme a la realidad.

Bajo a la planta baja de la casa donde vivo con mis padres, cuando no están de viaje, algo que

suele ser muy a menudo. Nuestra relación no es muy buena. Es distante desde hace años. Es lo que hay. Hace tiempo que lo acepté.

Es una vivienda familiar de dos plantas, o lo sería si evitas fijarte en la falta de fotos familiares y en la calidez que debería haber en el entorno. Voy a la cocina y me preparo lo primero que pillo, un *sándwich* frío de jamón de pavo. No tengo mucha hambre, pero me lo como frente a la televisión de la cocina, mientras doy un repaso para ver lo que emiten en los diferentes canales. En algunos dan noticias y hablan de jóvenes mágicos que han usado su poder con quien no debían. Siempre es lo mismo, aunque últimamente, se están produciendo más ataques descontrolados de este tipo. Ojalá el poder solo lo tuvieran aquellos que se lo merecen, pero la vida no es justa, y lo sé mejor que nadie.

Termino de comer y recojo todo antes de prepararme para ir a clase. No tardo mucho en salir de casa. Al hacerlo me encuentro en la puerta mi flamante coche. Regalo de mis padres por mi

cumpleaños.

Gracias a su insistencia o mejor dicho, al dinero que le han dado para que nos hiciera este favor, el profesor de la autoescuela me dejó examinarme antes de tiempo. Ya tengo mi carnet en el bolsillo y estoy deseando usarlo.

Paso la mano por su perfecta pintura azul metalizada y me doy una vuelta alrededor de él.
Recorro

todo el perímetro deleitándome con su visión hasta que mi vista se detiene horrorizada en lo que le han hecho a mi precioso coche nuevo. La palabra « zorra », con pintura negra, brilla sobre la superficie metalizada. Mis ojos se llenan de lágrimas pero las reprimo con fuerza.

«—Nunca nadie me verá llorar . » .

Pese a que estoy rabiando y me siento impotente, me aparto del coche y sin hacer la menor

demostración de debilidad voy hacia la universidad.

Todos los días trato de ignorar estos ataques, ya que son una constante en mi vida.

Al llegar noto como mis compañeros me miran. Los ignoro. Sé lo que veré en sus ojos y no me apetece ahora mismo recrearme con eso, ni ahora ni nunca. Es algo que llevo haciendo desde que tenía siete años.

Me siento en mi sitio y noto como el profesor me observa y trata de hablarme. Lo miro, aun sabiendo lo que su mirada también reflejará, pero no dejaré que otros vean lo mucho que me afecta que me observen de ese modo. Mi orgullo es lo único que me queda.

Lucian

—Lo de anoche estuvo muy bien... —Observó a la joven que se ha acercado y me pasa la mano por el

pecho de manera sugerente. Le sonrío. Ella ya sabía lo que supone acostarse conmigo y sé lo que busca.

Lo hacen todos. Solo quiere un regalo y cuánto más caro mejor. Sabe que siempre envío un regalo a modo de disculpa cuando nuestra relación se termina—. ¿Cuándo repetiremos?

La ignoro y sigo andando hacia la universidad, que rodeada por unos focos de luz blanca, da la impresión de que la ilumina la luz del día. Es lo que tienen las clases nocturnas. Yo las prefiero, por la noche me siento más vivo.

—Nunca. No me gusta repetir —le digo a la chica que me sigue reticente a aceptar la realidad.

La joven me observa con mucha atención y me insulta tratando de herirme, diciéndome lo frío y desgraciado que soy, y mil palabrotas más que dejo de escuchar.

—Sí, lo que tú digas.

Sonrío y me insulta aún más alto, por si no la he escuchado la primera vez. La ignoro y sigo andando.

Trata de hacerse la ofendida hasta que le envíe el regalo que acalle sus protestas. Cuando se lo mando, pocas se acuerdan de la rabieta que les da cuando ocurre lo que ya saben de antemano. Hasta ahora no he conocido a nadie que me intrigue lo suficiente para cuestionar cambiar mi modo de proceder con las mujeres.

Estoy llegando a la puerta de acceso cuando veo, apoyada en la pared, a una impresionante morena

de ojos verdes de la que sé que hoy es su cumpleaños. Cumple dieciocho años, pero es alguien que nunca ha llamado mi atención, ni la llamará, en el sentido en el que me la llaman las demás. Es una buena amiga, casi una hermana. Lleva sus habituales pantalones y cazadora de

cuero, y el pelo recogido en una coleta alta. Sus ojos verdes me miran con reproche. Le sonrío.

—¿Otra imbécil que ha caído en tus redes? No sé qué pueden ver en ti —Brianna me tiende una carpeta que cojo antes de saludarla.

—Buenas Bri, yo también me alegro mucho de verte. Por cierto, felicidades.

—Sí, eso seguro—bromea, pues aunque no soy un desecho de virtudes y muchos menos muy hablador, a Bri le tengo un especial cariño. Es como si fuera esa hermana pequeña que nunca he tenido.

La conozco desde que tenía cinco años y siempre he admirado la fuerza de su carácter. Y hoy por hoy, es una de las pocas personas en las que confío.— Y gracias, hoy soy un poco más vieja, pero también más sabia.

—Eso seguro. —Bri me sonrío—. ¿Has

descubierto algo?

—Sí, está todo en la carpeta. —Bri se pone el casco de la moto que llevaba en la mano—. Si no necesitas nada más me voy.

—De momento no. Disfruta del día.

—Claro, y cuidado con quién te juntas. Esa rubia apesta a desplumar carteras. —Si lo dice ella debe ser totalmente cierto, aunque esta vez yo ya lo sabía.

Brianna se sube a su moto para perderse, como si nunca hubiera estado aquí. Es una de las razones por la que la llamo, cuando necesito algún tipo de información. Puede descubrir cualquier cosa con suma facilidad y nunca se enterará nadie que he estado indagando.

Guardo la carpeta y voy hacia la clase. Nada más entrar me saludan todos, tanto los muchachos como las jóvenes. Ellas deseando que mis ojos se posen

en los suyos y ellos, en el fondo, porque desean ser como yo. Me admiran y me envidian, y si se acercan a mí, es solo porque a mi lado se les abren puertas que les estaban cerradas.

Sonrió a todos y respondo a algunos, pero la verdad, ignoro a quien he llegado a contestar. Me es

indiferente. Haga lo que haga ellos nunca lo verán mal. Y aunque quiero pensar que disfruto de esta vida, siento que esta farsa en la que vivo hace que me sienta vacío, pero es precisamente por ese vacío, por el que no la dejo.

Odio esa sensación... Por eso vivo la noche al máximo y vivo por lo que pueda suceder mañana porque mientras lo hago, olvido la amarga sensación de que me falta algo...

Danna

El profesor me da mis apuntes corregidos y

enseguida aparta la mirada, pero he podido ver como sus ojos me observaban con recelo y con algo más, que no me apetece nombrar. La clase comienza y dejo la mochila en la silla del pupitre de al lado. Desde que se fue Evelyn nadie ha ocupado su lugar.

La clase sigue su curso y tomo notas de lo que explica el profesor. Como cada día, me centro en mis estudios y en nada más.

Cuando llega el momento de hacer magia, niego con la cabeza y mi profesor solo asiente. En el fondo no quieren que haga magia. Les vale con que apruebe la parte escrita, que es un cincuenta por ciento de la nota final. Nadie quiere ver de lo que soy capaz y menos aún, volver a vivir el infierno de aquella noche, y yo tampoco estoy entusiasmada por ello. Pero pese a todo, ese no es el motivo por el que no deseo usar mi magia...

No tengo poderes. No poseo el don de la magia.

Lucian

Observo la noche por la ventana de la clase y luego con gran facilidad hago un hechizo. Sobre mi mano se posa una preciosa bola de energía que gira sobre sí misma, haciendo que con sus volteos varias chispas de colores salgan despedidas. En realidad, esto no es necesario para hacer el hechizo que me han pedido en clase, pero es tan fácil que me apetecía complicarlo un poco más. Al poco, la bola se detiene y se torna de un color azul hielo y de ella sale un humo helado, consiguiendo que la clase empiece a enfriarse.

—Es suficiente —me dice el profesor.

—¡Si ahora venía lo mejor! Ahora es cuando os empezabais a congelar. —Deshago la bola de poder y poco a poco el calor vuelve a la clase.

—Te encanta llevar los ejercicios al extremo y eso no es lo que se te ha pedido.

—Ya le advertí que sabía hacerlo. Fue usted el que insistió en ver cómo lo hacía. Yo nunca digo no a un reto.

El profesor me mira con furia pero no dice nada. Pese a que desearía castigarme y dejarme en ridículo delante de la clase no lo hará. Gracias a mi dinero, esta patética universidad no se está cayendo a pedazos y él tiene un puesto de trabajo, hasta que me canse y me vaya de aquí, y otros se acerquen a mí para convencerme de gastar mi dinero en sus proyectos. La gente por dinero es capaz de cualquier cosa, incluso de tragarse su propio orgullo.

Observo como mi profesor hace lo mismo que he hecho yo y salgo de la clase. Por una vez me gustaría que alguien se atreviera a decirme lo que debo hacer, pero no lo hará nadie. A la gente no le cuesta mucho mirar hacia otro lado, si callando consiguen lo que tanto ansían. Hay demasiada hipocresía en este mundo. Solo he conocido a tres personas que merecen la pena. Ellos no se

muerden la lengua a la hora de decirme la verdad, pero que en toda mi vida solo haya podido encontrar a tres personas honradas, me da la razón en cuanto a que la gente que me rodea solo se mueve por interés. Mi dinero resalta mi belleza y no al revés. Pero también sé que un rostro apuesto te puede abrir muchas puertas, sobre todo cuando no tienes nada... Aparto ese pensamiento de mi mente y me centro en otra cosa.

—¿Vas a venir a la fiesta que dan esta noche en un pueblo que hay a una hora de aquí? —Observo al chico que acaba de hablarme y le sonrío.

—Por supuesto, ambos sabemos que sin mí no hay fiesta.

—Sí...

—Tranquilo llevaré bebida, así mientras bebéis no tengo que soportaros.

Macius se ríe y voy hacia mi coche. Saco el móvil

y llamo a uno de mis empleados para hacerle el encargo de la bebida y me subo al automóvil para ir a cambiarme. Hoy la noche promete y sé como acabaré, en los brazos de alguna joven sin rostro ni nombre y que a las pocas horas habré olvidado.

Ninguna me llena lo suficiente... Pero me es indiferente. Acallo una vez más mis pensamientos, no son nada más que un recordatorio molesto..

Danna

Terminan las clases mientras salgo de la universidad y escucho como hablan de la fiesta que habrá en el salón de actos del pueblo. Como siempre que hacen este tipo de fiestas, ignoro las conversaciones y los cotilleos, y sigo caminando. Casi todas las semanas suelen reunirse en el salón de actos para hacer algo así. El pueblo lo ve bien, porque así sus jóvenes, según afirman, están más controlados.

Hoy era el cumpleaños de una de las chicas más populares y ha pedido la sala para la fiesta. ¿Habría celebrado mi cumpleaños con todos, si todo hubiera sido diferente aquel día? Desecho ese pensamiento.

El pasado no puede cambiarse, aunque conociendo la historia de Evelyn bien sé que esta afirmación no es del todo cierta. Aunque en mi caso, sé que nada podrá cambiar lo que ocurrió. Es mejor no darle más vueltas, pese a las muchas veces que lo he hecho, solo me hace más daño al volver a la realidad.

Cuando estoy llegando al pueblo y paso por la sala de fiestas, escucho como comentan que han invitado a algunos jóvenes de otra universidad. Intento pasar desapercibida. Hace tiempo que me conformé con la vida que me ha tocado vivir, y asimilé que ciertas cosas no están a mi alcance.

—¡Ten cuidado por dónde vas! —Me sobresalto cuando casi me choco con George, un compañero

de clase, del que es mejor mantenerse alejada.

No digo nada y lo esquivo, pero este ignora que pase de hablar con él y hace un conjuro para detenerme con un escudo intangible. Busco la forma de salir de él mientras hablo.

—Tengo prisa.

—¿Has quedado con tus amigas? A no... que no tienes amigas.

Sus amigos se ríen de su gracia y me giro, nunca me permito mirar a nadie a los ojos, pero en esta ocasión me viene bien que me tema y que así me deje en paz. Mantengo su oscura mirada y finalmente el miedo le vence, pues todos me tienen miedo. Rompe el conjuro y puedo irme sin mirar atrás. ¿Algún día acabará esto? La respuesta que me viene a la mente no me deja más tranquila, pues la muerte no me tienta en absoluto.

Llego a mi casa y me preparo algo para cenar. No

tengo mucha hambre. Había pensado hacerme algo especial por ser mi cumpleaños... cuando estaba Evelyn era ella la que se encargaba de hacerme algo para celebrarlo. Ahora que estoy sola, me parece ridículo hacerme una tarta que únicamente voy a comer yo. Una cosa es que tenga asumido que así es mi vida, y otra que sea tan tonta como para recordármelo constantemente.

Ceno sin mucha gana. Recojo y saco la basura tras ponerme el abrigo, ya que esta noche hace mucho frío.

El salón de actos no me queda muy lejos y cuando estoy en la calle escucho el eco de la música. Lo miro como si nunca lo hubiera visto y siento como si mi corazón latiera con un sonido diferente. Me llevo la mano al pecho asustada. Avanzo unos pocos pasos y cuando me doy cuenta de adonde se dirigen mis pies, me detengo. ¿Dónde voy? Allí no se me ha perdido nada.

Pero entonces siento como si algo me empujara a seguir hacia adelante. Me vuelvo asustada por todo esto pero no veo a nadie. La calle está desierta salvo algunos restos de nieve de hace unos días.

Doy varios pasos más. Por un momento es como si yo no guiara mis pies. Estoy asustada, pero también tengo curiosidad por ir, como si fuera de vital importancia que esté esta noche allí.

Conforme me acerco el corazón me late más deprisa, no sé si es por los nervios o por que alguien

pueda verme, simplemente porque al final de verdad me estoy volviendo loca.

No tardo en llegar y entro sin que nadie me vea por una de las puertas colindantes. Abro una de las salas y a oscuras voy hacia la puerta que la une con el salón donde se celebra la fiesta. Desde aquí puedo mirar sin que nadie me vea para luego irme

y detener esta locura que me ha poseído.

Hay mucha gente bebiendo como si no hubiera un mañana y haciendo tontas apuestas de haber quién

bebe más. Miro hacia las mesas y veo a varias parejas enrollándose. Mi mente evoca el beso que leí esta tarde en aquel libro y me pregunto, una vez más, si eso será lo que se siente. Me toco los labios y molesta por mis estúpidos pensamientos la aparto, y cierro la puerta, sabiendo que ha sido un error venir hasta aquí. Es mejor que me marche.

Estoy casi llegando a la puerta para salir cuando esta se abre de pronto. Me quedo quieta esperando que se marche la persona que ha entrado y no me pille, cuando la puerta se cierra. Me pregunto si se habrá ido y estaré de nuevo sola. No respiro por miedo a delatarme. Los segundos pasan muy lentos, y me doy cuenta de que el visitante no deseado, no se marcha.

—¿Pensabas que podrías escaparte de mí? —

Escucho el susurro de una seductora y aterciopelada voz al tiempo que alguien pone una mano en la cintura y me atrae con rudeza hacia algo duro y cálido. En ese instante siento como si algo me golpeará, es tal el impacto, que me quedo sin respiración durante unos momentos. Todo se magnifica a mi alrededor y es como si algo despertara dentro de mí. Me tensó y, para mi sorpresa, me estremezco más con su contacto.

Su presencia embriaga mis sentidos y abro la boca para hablar, para exigirle que me suelte, pero no consigo articular ningún sonido. Siento como si todo girara a mi alrededor y me arrastrara una fuerza invisible, y lo peor de todo, es que siento como si mis emociones estuvieran en plena ebullición ¿Qué me

sucede? Me pregunto asustada, sintiendo como algo cambia en ese preciso instante y en vez de irme hacia atrás, acorto las distancias con el joven misterioso. El suelo tiembla bajo nuestros pies, pero ninguno hace nada por apartarse. Tal vez solo

sea una loca idea por este momento tan atípico, pero mi subconsciente sabe que hay un antes y un después tras este encuentro.

☪

En aquel mismo instante en el Reino del Águila, la biblia familiar situada en la biblioteca del castillo real se ilumina, y poco a poco parte de la historia del reino, nacimientos, bodas, muertes...

empiezan a desaparecer, como si nunca hubieran existido.

☪

—Yo...—susurro por fin cuando siento que otra vez soy dueña de mis actos pero el desconocido es más rápido que mis protestas.

Sus labios juguetones rozan los míos dejándome muda. Todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo han sentido ese simple contacto. Me quedo

tan atontada por el impacto, que cuando sus labios vuelven a repetir la maniobra, solo puedo dejarme llevar y sentir por primera vez algo con lo que había soñado durante mucho tiempo. Siento como si esto no estuviera mal, por algún extraño motivo, mi razón está momentáneamente silenciada y solo habla mi corazón latiendo desbocado, y queriendo que esta mágica sensación nunca llegue a su fin.

Sus labios cálidos me besan con ternura. Me sorprende mucho que un beso pueda ser tan dulce, tan

cálido, tan...maravilloso.

Mi mente me pregunta: ¿Qué estoy haciendo? Pero la acallo. Por primera vez estoy sintiendo y me

dejo llevar. No quiero que este beso termine. Es como si llevara toda la vida ansiando el contacto de sus labios con los míos, como si llevara toda la vida buscándolo sin saberlo... ¿Qué estoy pensando? Es solo un beso, pero sé que en

realidad para mí, no es un beso más.

Es un beso que me hace ansiar más y desear con fuerza que no tenga fin y que si lo tuviera, este no fuera el último, sino el primero de los que están por venir... ¡Esta no soy yo! Yo no pienso así... No soy tan impulsiva, pero mis razones y mis excusas quedan silenciadas ante mi deseo.

Solo un beso...solo un dulce recuerdo más...

Noto como sus labios cálidos tratan de abrir los míos y torpemente me dejo llevar. El suelo a mi alrededor tiembla o yo tiemblo. He perdido la noción de la realidad en esos cálidos labios. Me acerco más a él y cuando su lengua entra en mi boca, sorprendiéndome, imito su gesto saliendo a su encuentro.

Mis manos se alzan hacia su cuello y me doy cuenta que es muy alto. Me hace sentir muy pequeña

pero a la vez protegida entre sus fuertes brazos. Sus manos me acercan más a él para con posterioridad levantarme hasta que mi espalda choca con una estantería y no me queda más remedio que rodear su cintura con mis piernas. Es una locura. Esto no debería estar pasando, pero en el fondo de mi ser sé que no deseo estar en ningún otro lugar. Con sorpresa admito que he nacido para ser besada por sus labios.

Quiero que me abrace más fuerte y no me deje marchar nunca más. Deseo perderme en su pecho, llorar de felicidad... ¿Llorar de felicidad? Algo no va bien. Yo no lloro y menos delante de un extraño.

Me estremezco cuando el beso se hace más intenso y cuando el temblor se intensifica, abro los ojos aun sabiendo que no lo podré ver. Elevo mi mano hasta su afeitada mejilla para tratar de adivinar sus rasgos y el beso se interrumpe. La burbuja en la que había estado metida se rompe. Por primera vez desde que todo esto empezara me doy cuenta de la

estupidez que estoy cometiendo. Es como si me acabaran de tirar un jarro de agua fría, haciendo que regresara a la realidad de pronto, recuperando la cordura.

Bajo mis piernas de golpe al suelo buscando la estabilidad bajo mis pies. Me separo más, temblando y mortificada, y siento el temblor aún más intenso.

¿Cómo es posible que pueda llegar a temblar tanto? La razón que hasta ahora ha estado silenciada por mi locura, me atormenta por lo acontecido.

He de salir de aquí.

La vergüenza me invade tras lo que acabo de hacer y mi conciencia no para de repetirme: si es que me he vuelto loca al cumplir los dieciocho años.

Ante mi defensa, solo puedo decir que era como si algo me impulsara a estar aquí, en este preciso

instante, pero solo de pensarlo me doy cuenta de la barbaridad de mi razonamiento. Es imposible que algo o alguien me haya impulsado a estar aquí. Aunque desconozco cómo he acabado haciendo algo así.

Esta no he sido yo. Yo no me dejo llevar sin más. ¡Qué horror!

Mortificada corro hacia la puerta que da a donde se celebra la fiesta. Salgo por ella, cubriéndome con el gorro que llevo siempre en el bolsillo de mi chaqueta, deseando que todos estén muy ocupados como para verme. Ruego para que no me encuentre al chico misterioso, para que nunca sepa que yo he sido la que le ha besado. Sigo corriendo y cuando estoy llegando al parque me detengo por la intensidad del temblor. Ahora más calmada y alejada de la fiesta, me doy cuenta aterrorizada, que el temblor no es un simple temblor de mi cuerpo, si no que mi ser esta haciendo que el suelo tiemble bajo mis pies. ¿Qué sucede?

Con los nervios a flor de piel por lo sucedido y temiendo lo peor huyo, intentado encontrar la fuerza que ahora mismo tanto necesito y que se niega a aparecer.

Lucian

Me quedo quieto tras la marcha de la chica, a la que había elegido para liarme esta noche.

No pienso correr tras ella por mucho que su beso haya sido... distinto. Prefiero no darle más importancia a ese beso. No ha sido diferente de otros....

Enciendo la luz de la sala y miro molesto hacia la puerta por donde se ha marchado. Voy a ir tras

ella, sin pensar mucho en mi estúpida reacción, cuando un brazo me detiene. Al darme la vuelta para ver quién me moleta, me encuentro con la joven a la que acabo de besar.

—Sabía que no podías resistirte...

—¿Y quién podría?

La envuelvo en mis brazos pero nada más hacerlo siento que es distinta. Mis labios no sienten la descarga que recibí en el anterior beso, ni al abrazarla siento como si todo a lo de alrededor pasara a un segundo plano, y al percibir su aroma siento que es pesado y cargado. No huele a vainilla, no huele a pureza, no encaja en mi cuerpo, no me hace sentir completo...

«—¿Pero que estoy pensando? Hasta ahora todo eso no me había importado.».

—¿Pasa algo?

—Hablas demasiado para mi gusto.

La atraigo hacia mí y la beso, pero sus labios expertos están lejos de ser esos labios dulces y virginales que besé antes.

No es ella y eso debería darme igual. Nno recuerdo los besos que he robado y mucho menos

a las

que he besado. Pero esta vez al beso le falta algo y no precisamente ese extraño temblor que se generó debajo de nosotros tras el beso, que debió de ser causado por la música tan alta de la sala de al lado.

No... Es algo más. Algo que hasta ahora no me había pasado. Nunca he encontrado diferencias al besar a una mujer o a otra, más allá de la experiencia que pueda tener cada una. Nada se removía en mi interior, era solo placer por placer, pero el anterior beso lo ha puesto todo patas arriba...

¡Estupideces! Solo tengo que acercarla un poco más.

Lo hago y el beso empieza a resultarme... aburrido. Me canso, no siento el placer que suelo sentir ante este intercambio de placeres.

—Ya está bien.

Me separo y voy hacia la puerta.

—¿Cómo? Pero si...

—Adiós, ha sido un... No, en verdad, no lo ha sido.

Salgo de aquí y me abrigo para protegerme del frío. Miro a la gente que entra y sale, y me pregunto, una vez más, por la misteriosa joven. Y lo odio. Odio mucho que un beso se haya colado en mi mente tanto tiempo, que un simple beso me haga estar buscando a una joven que será como todas las demás.

«—No, yo no busco a nadie.» —Pienso deteniéndome y apretando el puño por la estupidez que he

estado a punto de cometer.

—¿Lucian? ¿Vamos?

Miro a mis compañeros de clase y sonrío.

—Claro, la noche es joven... —Sigo siendo el mismo. Nada ha cambiado en mí. Solo ha sido un beso más... Vale, un beso que ha alterado mis sentidos y que ha logrado que por un momento todo a mi alrededor desapareciera pero esto prefiero no reconocérmelo y esconderlo en lo más recóndito de mi ser., y aunque quiero tener eso claro, antes de marcharme me giro para ver si la veo.

Danna

El temblor es tan fuerte que llega a tirarme al suelo. Trato de ponerme en pie, pero no puedo. Apoyo las manos en el suelo y me las miro, esperando que sigan presentado su color habitual y nada haya cambiado en ellas. Por suerte siguen sin cambios. El temblor es intenso, es como si algo se despertara a mí alrededor. Temiendo lo que puede ser, cojo fuerzas para levantarme. Me asusto por lo que estoy viviendo. Intento no perder la calma,

pero cuesta. Cuando por fin consigo ponerme en pie y los temblores remiten un poco, empiezo a correr hacia mi casa perseguida por el resonar de una escalofriante y macabra risa, una risa que no es la primera vez que escucho. Sabía que todo era cosa suya. ¿Por qué querría que fuera a la fiesta? Lo ignoro.

—¡¡Joven para!! Esta vieja no puede correr tanto.

Me detengo al escuchar la voz de una anciana y me giro sorprendida porque me esté persiguiendo, y preocupada por si le sucede algo.

—¿Yo?

—Sí...

La anciana llega hasta mí y me coge la mano, la dejo hacer y cuando me descubre la muñeca y pasa sus dedos por mi marca siento un escalofrió. Casi me parece ver como mi marca negra en forma de

medio círculo, se convierte en un medio círculo formado por una fea cicatriz. Aparto la mano asustada, y la mujer me mira asombrada y feliz, ¿Feliz?

—Estás maldita... Yo te puedo ayu...

Mis ojos se agrandan y mi respiración se acelera.

Me aparto de ella y no la dejo acabar de hablar. No quiero escuchar esa palabra que atormenta mis pensamientos desde hace años.

Me separo de la mujer pero veo que me sigue. Corro hacia la parte más alejada del pueblo por miedo a lo que pueda pasar y me dejo caer tras un coche escondiéndome así de todos. Es una lástima que no pueda huir de mí misma.

«...*Estás maldita*...».

Su confesión me persigue mientras me levanto y corro para alejarme del pueblo, una vez más la

risa macabra que me persigue me habla, aterrándome, y confirmando las palabras de la anciana. Nunca me han dicho algo así, aunque yo siempre he temido que lo que me sucedió con siete años se debía a eso. Su confirmación me pone los pelos de punta, pero trato por todos los medios que él no sienta mi miedo, aunque es difícil cuando el ser al que temes está dentro de ti.

Llevo desde los siete años escuchando su macabra voz dentro de mí, solo silenciada en contadas ocasiones. Sea lo que sea lo que me sucedió aquella noche, lo despertó para siempre y su morbosa y horrible voz resuena en mi mente como un eco lejano. Lo peor es que sé que disfruta cuando me hace daño. Ignoro qué puede ser o si esto es parte de alguna locura que me persigue o una maldición, pero en ocasiones no puedo ignorarlo. Tengo que ser fuerte para que él no se regodee de mi sufrimiento en momentos como estos.

«—¿Acaso lo dudabas?».

Su voz ronca, macabra y feliz, resuena en mi mente. Aprieto la mandíbula y trato de ser fuerte una vez más, pero el temblor, el beso, la anciana... Todo es demasiado para mí.

Tengo que calmarme. No puedo permitir que se repita otra vez.

Saco el móvil y dudo si llamar a Evelyn. Solo quiero escuchar su risa y encontrar un poco de luz en esta noche. Evelyn siempre me calma con su forma de ser, siempre tan risueña. Necesito más que nunca su voz alegre. La llamo y cuando da un tono dudo en si colgar, pues no me siento preparada para hablar con una voz que no trasluzca mi miedo.

—Hola... —Mi voz no suena muy calmada y Evelyn lo nota.

—¿Danna qué pasa? Me estas asustando.

Recuerdo las palabras de la anciana y digo la

palabra «maldita» sin darme cuenta. Pienso que no la ha escuchado, hasta que grita.

—¿¿Cómo que maldita?! ¿Qué dices? Tú no estás maldita.

—Déjalo... Estoy bien. Solo quería escucharte...

—Me trago el nudo que tengo en la garganta—.

¿Qué tal todo? ¿Cómo te va en el castillo?

—No estás maldita y no me cambies de tema. Lo que te sucede no es una maldición...

No solemos hablar de este tema, pero cuando Evelyn lo descubrió me dijo que yo no era una maldita

y sin más, siguió a mi lado. Poco a poco se convirtió en mi mejor amiga. Evito siempre hablar de ello, pues no me gusta remover este pasado tan doloroso para mí.

—Mira es mejor dejar el tema... Estoy bien. De

verdad... Solo quería saber qué tal estabas. —Pero

sé que no suena muy convincente. Maldita sea. Trato de sacar fuerzas, de no dejar que el pánico me domine. Lo pienso conseguir.

Me levanto y trato de tomar aire, de calmarme, de volver a ser yo, de tener controlada la situación, pero la risa una vez más me atosiga en mi mente, como si quisiera amargarme aún más. Odio cuando disfruta con mi pesar, cuando hace de mi angustia su disfrute personal. Por eso hace años que traté de endurecerme para no darle ese placer.

— ¡Tú no estás maldita, Danna! Coge tus cosas y vente. Te esperamos aquí. Quiero verte y así te quitaré de la cabeza esas sandeces que cuentas.

Escucho la voz lejana de Evelyn y le digo que sí, simplemente porque necesito colgarle y serenarme, no por que piense ir a molestarles.

Me escondo en la oscuridad cuando salgo del

pueblo. Dejo que poco a poco mi temblor remita.

Noto

que con lentitud se detiene y vuelvo a tener controlada la situación. Más calmada voy hacia mi casa para encerrarme en ella. Necesito la protección de sus paredes.

Lucian

Alcohol, tabaco, perfumes caros y un sinfín de fragancias impregnan el local. Tras la fiesta hemos venido a una discoteca. A ninguno nos importa que mañana haya clases. La noche es joven y nosotros más.

Me tomo mi copa y sonrío ante la estupidez que comenta mi amigo. Observo a una rubia despampanante que no deja de mirarme y me pregunto a qué sabrán sus labios. ¡Qué diablos! Mejor probarlos. Le sonrío y le hago un pequeño brindis con mi copa, ella no tarda en acercarse. Mi popularidad me persigue allá donde vaya, siempre

se encarga alguien de contarles quien soy, sobre todo si es por la misma zona.

Empezamos a conversar o más bien la dejo que hable. La música no me deja escucharla bien, y tampoco creo que lo que me esté diciendo sea importante, pues no para de mirarme los labios de manera insinuante. Tampoco me pregunta nada, solo espera a que llegue el momento, como siempre. Observo sus labios al decirle las palabras de lo que ambos deseamos. No tarda en dirigirse a un lugar más apartado y la sigo como si tirara de mí. Otra noche más he conseguido una nueva captura. Una más para mi larga lista. Estoy a punto de besar sus rojos labios cuando me acuerdo del beso de esta noche.

«—Otra vez no...».

Acerco mis labios a los suyos, pero cuando su pesado perfume me inunda las fosas nasales y sus gruesos labios me acarician levemente, me aparto incapaz de seguir con esto. Debo de estar

sufriendo alguna clase de enfermedad. Esto no es normal. ¡¡Tengo que volver a ser el que era!! Tal vez solo necesite dormir un poco.

☪

—Es hora de que te levantes.

—Vete al infierno Jeff.

—Te aseguro que allí estaría mejor que aquí. Pero ambos sabemos que no estás durmiendo... Señor

—dice esto último con cierto retintín.

Salgo de entre las mantas y como siempre lo veo mirarme con una leve sonrisa y la mirada cálida en sus ojos azules. Lleva el pelo negro bien peinado con algunas canas a los lados y su ropa está immaculada, sin ninguna arruga. Hoy lleva un elegante traje chaqueta de color azul oscuro.

—¿Para qué me necesitas? —le pregunto mientras me acerco a la ventana para mirar el cálido sol

del invierno.

—Necesito que mires unos papeles... Ya les dije que estabas muy ocupado. Como siempre. Además

he revisado, como me indicaste, los papeles que te trajo Brianna y podremos detener los avances de ese socio sin que ello suponga ninguna pérdida para la empresa. Una vez más, Bri ha hecho un trabajo de investigación magnífico. Espero que como nos prometió, no haya usado su poder para conseguirlo.

—Sí, los ojeé y pude ver que así era, pero quería saber tu opinión. Y si Bri hubiera usado su poder lo sabríamos. —Por la mirada de Jeff pasa un halo de preocupación.

—Sí, es una suerte que nos haga caso, al menos en eso. Y ahora será mejor que te prepares y hagas tú trabajo —bromea para tocarme las narices, sabiendo que se lo dejaré pasar.

—Estaba muy ocupado, durmiendo, hasta que llegaste. —O mejor dicho tratando de olvidar el dichoso beso.

—Siempre es mejor que ocupes tu tiempo en algo más productivo, pero tú mismo. A saber cuánto aguantas a este ritmo. —Lo miro. Su boca afilada siempre me ha machacado. A veces me pregunto cómo lo soporto, aunque en el fondo lo sé, es una de las tres personas en las que confío, y alguien a quien puedo llamar amigo. Nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Observo la calle desde la ventana de mi habitación, está en el último piso de uno de mis hoteles, y veo como las personas caminan por ella ajenas a que son observadas por mí. Podría meterme en la mente de quien deseara y saber por qué se ríen, por qué sus ojos están llorosos... pero no lo hago, a menos que lo necesite para algo importante; prefiero siempre agotar todas mis cartas antes de usar mi don. No me gusta perder mi tiempo en los demás. Ya tengo suficiente con mis

propios tormentos. Cada cual debe ocuparse de sus propios asuntos, pues nadie se ocupará jamás de lo que a mí me preocupe o atormente.

Es algo que aprendí hace muchos años...

«—¿Por qué he tenido que acordarme de eso ahora? ».

—Te he dejado unos papeles que debes firmar sobre la mesa. ¿Necesitas algo más?

—Que te pierdas. —Jeff me sonrío. Sabe que no lo digo en serio.

—Será un placer para mí... Por cierto, solo una cosa más. —Me giro y lo observo—. Ya está acabado... ¿Aún sigues...?

—Sí, es lo mejor.

—Si tú lo dices... En el fondo nos echarás de menos —Jeff me lo dice sonriente y no le contradigo, aunque no lo reconozca ante ellos dos,

Jeff y Charo, sí que lo harán. Necesito estar sin su presencia un tiempo, llevamos mucho tiempo juntos, y además, para ellos es mejor así. Trato de convencerme, aunque en el fondo sé que los mando lejos porque a veces son como una maldita conciencia, siempre recordándome lo que hago mal, aunque tengan razón en muchas ocasiones.

Sin más y dejando atrás mis pensamientos, voy hacia la mesa para ojear los papeles, los miro y trato de comprobar que todo esté correcto. Sé que Jeff ya los habrá revisado a conciencia y que habrá redactado los documentos para finalizar los tratos con ese indeseable socio que Bri nos ha ayudado a destapar. Los firmo en representación de mi padre, de mi inventado e inexistente padre.

2

Danna

Me decido a salir de la cama tras escuchar el móvil sonar por quinta vez. Lo cojo sabiendo que

será Evelyn. Hace rato que estoy despierta, pero no he tenido ganas ni fuerzas para levantarme. Muchas cosas a las que enfrentarme en tan poco tiempo.

Primero la locura del beso.

«—¡¿Pero en qué diablos estaba pensando?! ». No estaba pensando, ese fue el problema. Me dejé llevar como una tonta y vale, quería saber que se sentía... « *¡¿Pero besarme con un extraño?!* ». Ha podido ser cualquiera... Estoy mortificada y aún más porque me gustó. Me avergüenzo de mi comportamiento y estoy enfurecida por mi forma de actuar.

Y el beso no es lo único que me tiene así, pero prefiero pensar en el beso y en lo tonta que me siento por pensar en mi maldición... porque sé que es verdad. Estoy maldita. Siempre lo he sabido pero a veces preferimos ignorar la verdad, antes que aceptarla y afrontarla. La anciana solo dio voz a la verdad que mi interior llevaba tantos años

silenciando y no dijo nada que en este pueblo no hayan dicho más de una vez para referirse a mí. A ellos los ignoro pero a la anciana no pude hacerlo. Sentí que ella tenía la seguridad de que así era, sin ningún atisbo de dudas.

Me recorre un escalofrió y salgo de la cama para coger el móvil, sin saber cómo le voy a decir a

Evelyn que estoy mejor, cuando no es cierto, y que no voy a ir a su casa, por llamar de alguna manera a su imponente castillo.

—Buenos días Evelyn...

—¡¡Se puede saber dónde te metes!! Llevo llamándote horas...

—Tenía el móvil en silencio.

—Creía que te había pasado algo. Estábamos preparándonos para ir a tu casa...

—Estoy bien. De verdad... —Noto como mi mano

tiembla y al mirarme en el espejo de mi cuarto

veo claros signos de cansancio. Tomo fuerzas y me hago la fuerte—. Muy bien. Lo de ayer...

—Danna te conozco lo suficiente y desde que somos amigas nunca te he visto en este estado, por lo

que ahórrate lo que me tengas que decir porque no te voy a creer. Coge tus cosas y vente aquí. En el castillo encontraremos alguna solución.

—Preferiría...

—Sé lo que tu prefieres, quedarte sola y hacer creer a los demás que no te pasa nada, pero a mí no me engañas. Te esperamos aquí. Ya tienes una habitación preparada.

—¿No me queda más remedio?

—No. ¿Quieres que vayamos a por ti?

—No, voy yo, así estreno mi carnet y el coche.

—Ten cuidado.

—Sí mama. —Evelyn se ríe y me cuelga, pero pese a eso sé que esta tensa y preocupada. Me siento

culpable por no haber sabido controlarme cuando la llamé. Yo solo quería hablar con alguien, no preocuparla.

Aunque hayan pasado cuatro meses, Evelyn y Derek siguen en su luna de miel particular y no me gusta ir a molestarles. Además, desde que están juntos no he ido al reino mágico. Quiero ir tengo grandes deseos de pisar esas tierras desconocidas para mí, pero al mismo tiempo esa ansia por conocer el reino mágico me da miedo. Ahora sé que tal vez mi maldito interior quiere que vaya allí por algo...

¿Debería quedarme aquí? Sería lo más sensato,

pero en el fondo me niego a rendirme, y si hay una probabilidad de acabar con esto debo intentarlo. No quiero ser toda mi vida una maldita, ni que mi única forma de dar un beso sea a un extraño...

«—Otra vez pensando en ese maldito beso.» —
Pienso molesta.

Además, no soy una cobarde, pese a mi bochornoso comportamiento de anoche. Nunca huyo. Y no

pienso hacerlo ahora.

Creo que puedo encontrar algo que me libere de la maldición, y que me haga ser libre al fin.

—*¡¡Nunca lo serás!!*

Resuena en mi mente la voz que me atormenta continuamente desde hace años y de la que hasta ahora

no he podido deshacerme. Es una voz dura y escalofriante que habla cuando menos lo deseo solo para recordarme que desde hace años es parte de mi vida y no se irá por mucho que se lo pida.

Desde ayer esta más activa. No me ha dejado de molestar en toda la noche. Aunque hace años aprendí a ignorarla, cuando le da por aparecer para atormentarme, como hoy, me es imposible lograrlo.

Me miro en el espejo esperando que así vea la determinación de mi mirada.

—Eso lo veremos —le respondo dispuesta a hacerle frente—. Aún no he dicho mi última palabra.

Su risa no me amedrenta y me observo en el espejo con más intensidad y determinación, para que este ser odioso que habita en mí, sepa que no pienso dejar de luchar.

Cuando su risa se detiene y se pierde, hago como si no sucediera nada extraño en mí. Es una suerte que nadie pueda meterse en mi mente. No todo el mundo tiene ese poder, pero los que lo poseen, como Derek, lo han intentado alguna vez sin éxito. Derek sabe que no poseo poderes y por eso le sorprendió que no pudiera meterse en mi mente si era su deseo. Es mejor así. Solo yo sé que tengo a un ser dormido a la espera de algo, eso es lo que siento... La pregunta es: ¿A la espera de qué? ¿Y si cuando lo descubra será demasiado tarde?

Me tensó y sin querer le doy a un frasco de colonia haciendo que se precipite al suelo rompiéndose en mil pedazos. Su perfume a vainilla no tarda en inundarlo todo, aun así, el fuerte olor no me hace despertar de este trance, pero sí hace que recuerde el beso. Ayer llevaba este perfume...

Es mejor que no lo vuelva a comprar, es mejor que nada me lo recuerde y me haga evocarlo.

Lucian

Veó como el sol se oculta y respiro con calma. La noche me espera.

Tras darme una ducha y comprobar unas cosas, salgo de la habitación y voy al ascensor. Jeff no tarda en interceptarme, para no tener magia el puñetero siempre me tiene localizado. No puedo irme sin que él se dé cuenta. Se ríe antes de hablar, pues sabe lo que estoy pensando y lo disfruta. Se toma muy en serio su papel de *mayordomo toca narices*, aunque en verdad es mi ayudante de dirección y quien me ayuda a llevar mis empresas desde hace tiempo.

—¿Es necesario que nos vayamos? Podemos seguir aquí...

—Ya lo hemos hablado. No confiaría esto a nadie más que a ti, a Charo y a la pequeña Bri, pero ella no quiere ir, como ya sabes. Y tú puedes ayudarme desde allí.

—Nos echarás de menos y sí, por desgracia Bri

sigue prefiriendo ir en solitario —afirma con amargura.

—No, no os echaré de menos. Estaré por fin libre de tu mandato y de la charla incesante de Charo.

—Está claro. La única razón por la que nos mandas allí es para tenernos bien lejos.

—¿Cómo lo sabes? —comento sonriente cuando se empieza a ir, sabiendo que ya no me escucha.

—¿Jeff? —Este se vuelve y me observa—. Estaréis bien allí... Algo me dice que debo hacerlo y no

confío en nadie más que en vosotros dos.

—Sí, estaremos bien. Lo que me preocupa es si tú lo estarás. —No añades nada más y me voy, pues no tengo repuesta para esa pregunta.

Llego a la universidad y algunos compañeros me paran para agradecerme la fiesta de ayer. Les sonrío y no comento nada. Cuando llego a la clase, Marla me sonrío y levanta el collar de perlas que le envié ayer como regalo por nuestra *affaire* de hace unos días. Ella ya se lo esperaba, como todas las que se acercan a mí. Una joven morena, que es nueva en clase, me mira descaradamente con la clara intención de ser la siguiente en mis atenciones.

Mi mente evoca el puñetero beso del otro día y furioso lo desecho. No voy a pensar más en él. Fue un beso más y no pienso perder el tiempo recordándolo. El pasado es mejor dejarlo siempre atrás.

Lo oculto en los más profundo de mi ser y me prometo no volver a revivirlo. Nunca más.

La clase termina y la idea de otra fiesta, organizada esta vez en la sala de fiestas de mi

hotel, se fragua entre los jóvenes. Justo lo que necesito. Una noche loca de fiesta. Como siempre...

☪

Son las tres de la mañana e inquieto observo la noche. La soledad de mi cuarto me pesa más que otras veces. El silencio no hace más que alterarme. La fiesta que se está celebrando en mi hotel no me atraía.

Me he cansado antes de lo previsto. ¿Qué me está sucediendo? Tal vez me esté haciendo mayor.

Un rayo ilumina la ventana y puedo ver mi reflejo en esta. Es el mismo reflejo que llevo contemplando desde hace dieciocho años. Nada ha cambiado en mí. Sigo pareciendo un joven de unos veintitrés años, que no envejece por más que los días pasen. Tal vez necesite unas vacaciones.

Creo que me he cansado de este pueblo. Ya no hay

nada en él que me divierta y lo mejor va a ser cambiar de aires. Irme lejos por un tiempo o quién sabe, tal vez para siempre, pues en estos dieciochos años no he dejado de moverme de un lado otro, ocultando así mi secreto. No he dejado de irme como una sombra de un día para otro, sin dar explicaciones a casi nadie, ya que ni yo mismo tengo explicación para lo que me sucede. Solo sé que llevo años sintiendo que, por extraño que parezca, algo me falta. A veces no puedo ignorar el vacío que siento en mi interior y que me hace querer llenarlo con fiestas y noches locas que me hagan olvidar. Tal vez lo que en verdad busque, y a la vez lo que rehúya, sea una explicación a mi aparente inmortalidad. Pero no tengo ninguna prisa por descubrir por qué, pues puede que la respuesta no me guste y es mejor quedarme como estoy.

¿A quién no le gustaría ser siempre un joven atractivo, rico y guapo como yo?

Danna

Ayer estuve todo el día preparándome para ir al Reino del Águila. Evy me ha llamado varias veces para asegurarse, primero para confirmar que estaba bien y segundo para que no me olvidara que me están esperando. Evy siempre se ha preocupado mucho por mí, y últimamente está más sensible de lo normal.

Me molesta estar preocupándola. No debería haberla llamado, aunque en el fondo me alegra saber que no estoy sola con esto.

He decidido ir, pero no me convence estar en el castillo de Derek y Evy. No quiero que estén pendientes de mí. Sé que ellos necesitan su intimidad y, aunque el castillo es lo suficientemente grande como para poder perdernos de vista unos de otros, sé que si me quedo allí, Evy no querrá dejarme sola más que lo imprescindible.

He buscado en Internet otro alojamiento en el que pueda quedarme pero solo parece un hotel que

acaban de abrir y para poder quedarte en él, debes ir expresamente en persona a pedir habitación. Me ha sorprendido mucho, pero si no queda más remedio me pasaré antes de ir al castillo. Me ha llamado la atención el nombre: *La Tormenta*; un nombre un tanto extraño para un hotel. Lo mejor es que lo vea antes de preguntar si tienen habitaciones.

Meto las maletas en el coche tras cerrar la casa y activar la alarma. Saco el móvil y marco el número de mi padre. He retrasado esta conversación lo máximo posible, no porque vayan a decirme que no, más bien todo lo contrario.

—Hola papá —saludo nada más escuchar su voz—. Me voy a pasar unos días en el Reino del Águila

con Evelyn.

—¿Necesitas dinero? —En cuanto me pregunta esto, siento una profunda tristeza.

Siempre han compensando su falta de cariño con dinero. No son malos padres, el problema es que

llevamos años viviendo vidas separadas y ninguno ha hecho nada por acortar la distancia que nos separa.

Yo temo dar el primer paso y darme cuenta que la distancia ya es insalvable, y mis padres prefieren dejar las cosas como están. Solo por ese motivo acepto la situación sin más, y en el fondo siento que ellos me dan todo el cariño que pueden.

—No, tengo.

—Bien, pues pasadlo bien.

Cuelgo tras decirle que haremos lo posible, tras esperar, como siempre, algo cariñoso por su parte o que se hubieran acordado de felicitarme. En el fondo sé que no saben hacerlo de otra manera. Es complicado tener una hija a la que temes. Esa es otra de las razones por las que callo y pienso que

nuestros caminos están destinados a estar separados.

No puedo obligarlos a estar a mi lado.

Me monto en el coche y me marchó sin mirar atrás ni una sola vez. Este pueblo no me gusta pero mis padres nunca quisieron mudarse, y pese a que ahora estoy más tiempo sola, yo no quería estar lejos de Evelyn, y ahora... Hasta ahora no había encontrado fuerzas para irme de aquí. No quería huir como si fuera un cobarde.

Observo mi muñeca, ahora tapada por una pulsera de cuero, y me pregunto qué historia se esconderá

tras esa extraña marca. Una historia que no he dejado que Evy me contara cuando ella la descubrió y, sorprendentemente, ella no ha insistido en contármela.

Ha llegado la hora de que afronte esto.

Llego al hotel y me quedo asombrada por la belleza del mismo y por la felicidad que me golpea al

contemplantarlo. Es justo como pensé que sería, algo raro teniendo en cuenta que nunca he estado aquí antes.

Tengo una sensación de *déjà vu*.

Aparco en la entrada, a un lado del camino de piedra que hay para llegar hasta la puerta, y bajo sin poder dejar de admirar la belleza de la mansión. Se nota la antigüedad de la piedra labrada.

Tiene dos pequeñas torres y una gran puerta de entrada de madera brillante. La piedra es de color gris, algo ennegrecida por el paso del tiempo, aunque se nota que ha sido algo mágico lo que ha conseguido que siga en pie y lustrosa todos estos años. Algún tipo de magia invisible la envuelve.

No es tan grande como un castillo, pero no es pequeña tampoco; a lo mejor por eso es tan importante conocer a

los posibles huéspedes, para saber si respetarán esta casa tan antigua. Aprecio un toque más cálido en varias enredaderas, cuidadas con mimo, en distintos puntos de la fachada.

Me había comentado Evelyn que Derek llevaba años tras esta casa que era de su familia y que no sabe cómo la perdieron, pero que nunca había encontrado al dueño y cuando lo encontró, no quiso vendérsela por nada del mundo.

No sé qué pensará Derek de que esta casa, que perteneció a su familia, se convierta en un hotel.

Cierro el coche y ando por el camino, haciendo ruido con mis botas al pisar la gravilla del mismo, hasta la puerta de la entrada. Siento una opresión en el pecho y cuando mis manos tocan la manivela de la gran puerta de madera labrada, mis ojos se

llenar de lágrimas y mis labios, en contra de mis deseos, sueltan un leve suspiro. Asustada me voy hacia atrás hasta chocar con algo, o mejor dicho, con alguien.

Reprimo las lágrimas con fuerza y tomo aire para serenarme.

—Joven, ¿puedo ayudarla? —Me giro y observo a un atractivo hombre de unos cuarenta años mirarme con seriedad, pero con calidez.

—Yo... vine a ver el hotel —contesto reponiéndome con presteza.

El hombre me estudia y luego asiente con una sonrisa.

—Sígueme.

Va hacia la puerta y saca una llave de su chaqueta, algo atípica, por lo larga que es y las florituras que la adornan. Lo observo quieta, sin moverme.

—¿No vienes?

Observo los ojos azules y cálidos del hombre y sin saber por qué, mis pies comienzan a andar hacia el inquietante hotel. Me adentro tras sus paredes, abro la boca asombrada por la hermosura del lugar. La fachada no hace justicia a su interior. Observo el mármol de los suelos, brillante y bien pulido. El color rojizo se entremezcla con un precioso mármol color crema, las paredes están cubiertas de preciosos tapices que aún conservan su majestuosidad de antaño, aunque se nota que ha sido reformada para adaptarla a las modernidades de esta época, pero sin trastocar su estilo. Del techo cuelga una lámpara de oro, donde antes debieron haber velas, ahora hay pequeñas bombillas simulándolas. Justo en el centro hay una preciosa escalera en tonos dorados, con los escalones de mármol blanco cubiertos por una mullida alfombra roja. Observo todo con admiración, como si temiera que fuera a desaparecer de un momento a otro. Siento como si estuviera dentro de un sueño que alguna vez ha

vagado por mi mente.

Todo es nuevo para mí y a la vez no tanto.

—Es precioso, ¿verdad? Desde que vine a este lugar me enamoré de él—Observo al simpático hombre.

—Sí, es precioso. Es como.... como si brillara con luz propia. Nunca pensé que una mansión pudiera resultar tan acogedora, que no pareciera fría debido a su grandeza.

—Antiguamente era la casa de un príncipe. La mandaron construir poco antes del mil doscientos. Y

sé que esta casa fue el refugio de un joven príncipe cuando huía de sus padres.

— ¿Cómo lo sabe?

—Encontré unos papeles del joven entre unos libros, donde despotricaba sobre las doctrinas de

sus

padres. Tal vez algún día se los muestre, aunque no creo que los entienda porque están en un idioma antiguo. Yo sé algo y por eso he podido leerlos. Es muy corta la historia que cuenta... una lástima porque me hubiera gustado saber más sobre este lugar.

—No he dicho que vaya a quedarme...

—Ni tampoco ha dicho lo contrario. Venga le enseñaré el resto de la casa.

—Este sitio...

—Es especial, está cargado de una magia dormida, una magia que, por raro que parezca, no deja que entre cualquiera. La casa elige quién puede entrar en ella y quién no, y quién puede quedarse.

—Es solo una casa.

—Sí, pero de la magia se puede esperar una cualquier cosa. Vamos le mostraré el salón.

Le sigo y me percato de que el hombre cojea de un pie, pese a eso anda con gran porte llenando con su presencia toda la sala. Debió de ser un joven muy guapo. Aún quedan rastros de esa belleza, pues es muy atractivo. Su pelo negro surcado por algunas canas, acentúa sus perfilados y marcados rasgos, y sus ojos, de un azul cálido, hacen que una se sienta a gusto siendo observada por ellos. La cojera solo le da más personalidad.

Miro asombrada los pasillos, también recubiertos por unas perfectas y acogedoras alfombras, y las paredes decoradas con tapices y con cuadros de paisajes. Las lámparas de pared son preciosas, todas ellas adaptadas a esta época y sin perder su estilo antiguo. Me pregunto, cómo sería esta mansión alumbrada por las velas, debían de darle un aire aún más misterioso, más mágico, más cálido y acogedor.

—Aquí es.

Me doy cuenta que el hombre se ha detenido y abre una puerta de madera para dejarme pasar. Entro

en la sala y cuando enciende las luces me quedo asombrada por la majestuosidad del sitio. ¡Un salón de baile! Cierro los ojos y me da la sensación de poder escuchar la música tocada hace años que se quedó guardada entre sus paredes y siento como si pudiera trasportarme de verdad a ese lugar escondido entre estos muros de piedra.

Me adentro en la sala situándome en el centro. Sin saber de dónde sale la música, mi mente evoca

una melodía y mis pies se mueven al son de esa balada. Mi corazón empieza a latir con fuerza. No tardo en darme cuenta de lo que estoy haciendo y me vuelvo avergonzada, a observar al hombre que me mira con calidez. No parece asombrado por mi estupidez. Yo por mi parte me siento mortificada por haber actuado de esta manera, pero sé que mi

cara no transmitirá nada.

—La primera vez que entré en esta casa, me fui a la cocina, me preparé un café y me senté en la mesa para disfrutar de su calidez. Al rato me sentí estúpido por estar sentado sin hacer nada, pero me sentía en paz... Parece ser que ambos hemos compartido un momento de *estupidez* aquí.

Me acerco a él.

—No sé si debería quedarme...

—Sigamos viendo la casa y la respuesta vendrá sola.

—Si usted lo dice... —me interrumpe una vez más.

—Me llamo Jeffrey, mis amigos me llaman Jeff.

—Encantada, mi nombre es Danna. —Le tiendo la mano y el hombre me la aprieta gustosamente—.

¿Todo esto es suyo?

—Oh no. ¿Acaso tengo pinta de rico? —El hombre me sonríe—. Yo solo trabajo aquí. ¿Seguimos?

Asiento y lo sigo por la casa.

Me muestra la sala de música, la biblioteca, la cocina y cuando subimos a la planta de arriba me comenta que la última planta está reservada para el dueño. Se puede acceder a ella por la escalera pero que en caso de quedarme, nunca debo hacerlo. Comenta que el dueño tiene un humor de perros y, por la forma en que lo dice, se ve que le tiene aprecio.

Llegamos a una de las habitaciones y otra vez siento algo perturbándome. Me adentro en ella. En la habitación predomina el rosa y el blanco, con algún toque amarillo que se cuelga en esta dulce estampa.

Toco los toscos muebles, el precioso tocador

blanco y la gran cama con una pesada cortina atada a su cabecero, mientras el sol entra en la sala bañando las pocas partículas de polvo que hay, como si fueran motas de dorada magia.

Las palabras de Jeff se adentran en mí con fuerza mientras observo este majestuoso lugar:

...decoro el cuarto con mis manos, aun temiendo que nunca me acepte como soy, aun temiendo que

ella nunca resida tras sus paredes. Espero que cuando lo vea, observe en cada rincón el amor que siento por ella y lo arrepentido que estoy por no haberle dicho antes la verdad. Que sea mi reina, pues

mi única excusa es que el temor a perderla me hizo callar...

Mis ojos se humedecen al oír las palabras de Jeff, sé que no son tuyas esas líneas por la forma en que las ha dicho y que esta recitando algo. Me siento

muy triste y a la vez muy dichosa, pero sobre todo siento un gran vacío. Reprimo todas estas emociones con fuerza, contrariada por este despertar de sentimientos en mí, ya más recompuesta hablo.

—Es muy triste. ¿De quién es?

—Lo escribió un rey enamorado. Encontré la nota olvidada tras uno de los cajones de la cómoda.

Intuyo que puede que haya alguna más escondida.

—Debió de amarla mucho. ¿Sabes si ella le perdonó? —pregunto curiosa por esta historia.

—No lo sé.

—¿No sabes de qué rey se trata?

—En este reino han habido muchos reyes, puede ser de cualquiera de ellos. A lo mejor era una carta a una amante o era simplemente un rey con alma de poeta que escribía sin referirse a nadie.

Nunca lo sabremos.

—Puede ser. Lo que pasó en esta casa se perdió con los años. Y, ¿quién sabe en verdad que sucedió en nuestro pasado?

—Exacto. Sigamos, aún tengo algo más que mostrarle.

Lo sigo con reticencia ya que no quiero marcharme de esta habitación. Bajamos por unas escaleras más pequeñas y discretas que intuyo que son las del servicio y llegamos a la cocina; cuando salimos de esta vamos hacia la puerta trasera de la casa.

—Tras estas puertas está el invernadero. Antes de que reformáramos la casa, era un pequeño jardín, donde antiguamente se plantaban hierbas y plantas, pero nosotros lo hemos transformado en un invernadero conservando su magia y sobre todo los detalles que en él había. Seguro que le gustará.

Abre las puertas y el olor a vegetación penetra enseguida en mí. Me adentro en él y me situó en el centro, cerca de una pequeña fuente rodeada por un banco de piedra. Me siento en él y me quedo quieta con los ojos cerrados, sintiendo los olores y escuchando el ruido pausado del aire, que pese a que el sitio está resguardado, se cuela por las rendijas. El murmullo del agua de la fuente hace que poco a poco salga de mi letargo y cuando abro los ojos observo a Jeff mirándome con una sonrisa.

—Sacaré su equipaje del coche y lo instalaré en la habitación de la amante, como la he bautizado. El coche se lo aparco en el garaje. No se preocupe por nada.

— ¿Cómo sabes que diré que sí?

—No tendré magia, pero sé leer muy bien las expresiones de la gente y su cara me confirma lo que

digo.

No comento nada, no serviría pues mi corazón esta late acelerado y la intensidad de sentimientos que he experimentado desde que he entrado, confirman las palabras de Jeff. En el fondo sé que desde que entré por la puerta del hotel me quedaría, pero me asusta esto que estoy sintiendo. Siempre me he dejado guiar por mi intuición, pero nunca había sentido un impulso tan grande por hacer algo y con esta clara seguridad. Al final va a ser cierto lo que ha dicho Jeff que la casa tiene vida propia y elije a sus huéspedes, pues me siento en paz aquí como hace mucho tiempo que no me sentía.

3

Danna

Termino de guardar la ropa en el armario y observo la habitación mientras noto que tengo una sonrisa alegre pintada en la cara. Hace tiempo que no sentía esta ilusión, pero desde que entre aquí

me siento viva. No sé por qué, ni por qué mi miedo se ha calmado tanto. Sea como sea, me siento como si alguien hubiera puesto un bálsamo en mis heridas y ahora no tengo por qué esconder esta emoción que me atraviesa.

Me pongo el abrigo y tras cerrar la puerta con llave, bajo hacia la cocina donde me ha dicho Jeff que estaría en caso de necesitar algo. Le he preguntado por el precio y cuando me lo ha dicho, para la ostentuosidad del sitio, me ha parecido muy económico. También le he preguntado si había más trabajadores y me ha comentado que de momento solo él y Charo, la cocinera.

—Me voy, luego vendré —le digo a Jeff.

—Toque al timbre, le abriré la puerta.

—¿Y si es tarde?

—Le aseguro que estoy acostumbrado a trabajar hasta altas horas de la noche —comenta con una

sonrisa.

Asiento y sin más voy a buscar a Evelyn, su castillo no está muy lejos de aquí. Solo hay que seguir el camino de piedras y pasar un pequeño y frondoso bosque. Cuando vine con mi coche, cogí un desvío que estaba más próximo al hotel, que al pueblo.

Tras pasar una densa y frondosa arboleda, siento un pequeño escalofrío al observar las casas que tengo ante mí. Sus cálidas viviendas bañadas por el sol de la mañana me reciben. Se puede percibir la calidez, con sus paredes en tonos claros con predominio del marrón. No son casas muy altas, siendo la de mayor tamaño de solo tres pisos, logrando que el pueblo aún parezca más acogedor. Puedo observar como todas ellas están ordenadas formando pequeños círculos y como, en lo que parece ser el centro, hay una amplia plaza... Veo una mochila saltar por los aires conforme me acerco y magia. Me adentro en sus calles y observo como la gente utiliza la magia como si

fuera algo cotidiano. El ambiente está cargado de ella y se nota que es una magia pura.

Sé que a mi derecha me encontraré con el imponente castillo, tomo aire y giro poco a poco, como si quisiera alargar el momento de tenerlo ante mi vista, y cuando lo veo me quedo con la boca abierta. Un inmenso castillo blanco y azul se alza ante mí. Es como siempre imaginé, un castillo de cuento de hadas.

Y aunque no poseo magia, puedo apreciar como esta lo envuelve, dándole un halo de vida propia. Me fijo que no tiene una muralla protegiendo tal belleza, ha debido de ser destruida por los años, para que así no haya nada que separe el castillo del pueblo y hacerlo un todo.

Ando por el pequeño camino que va hacia la entrada y paso por lo que parece la antigua puerta de la fortaleza que está medio destruida y donde los símbolos del águila decoran sus gastadas piedras.

Me acerco hasta la impresionante puerta de la entrada y observo un timbre a la derecha que pese a su modernidad no rompe la estética de la puerta pues está hecho como si fuera algo antiguo. En cuanto lo

pulso la puerta no tarda en ser abierta por un mayordomo y cuando me presento me responde con una sonrisa y me deja pasar.

—Mi nombre es Danna, soy amiga de Evelyn.

—La estábamos esperando. Adelante señorita.

Entro en el castillo y me quedo asombrada ante la majestuosidad del mismo. Pero al contrario que en la casa del príncipe, este castillo no me dice nada. No puedo negar su belleza, pero esta no hace que mi vello se ponga de punta, ni que mi corazón lata desbocado.

—Sígame.

Acompaño al mayordomo y conforme nos vamos

acercando a nuestro destino, escucho la voz enfadada de Derek.

—No pienso ir y no se hable más, y mucho menos ahora que esperamos una visita importante.

—Puede retirarse, me anunciaré yo misma. —El mayordomo duda pero finalmente se va. Me quedo escuchando en la puerta, aunque no debería, pero esa visita soy yo y quiero saber a donde no pueden ir por mi culpa.

—Como Rey del Reino del Águila debes ir y no puedes negarte. —Escucho la voz dura de un hombre mayor.

—No tengo más que decir.

—Derek...

—Evelyn no podemos irnos ahora... Danna está a punto de llegar.

—Lo sé... ¿Y si vas solo?

—No puede ir solo. Debéis ir los dos. Es tu presentación en sociedad como Reina, Evelyn y además,

debéis llegar a un acuerdo si no queréis que la gente con poderes siga descontrolándose. ¿Queréis que la magia deje de poder usarse por todo el mundo y solo se pueda usar aquí? La gente mágica sería rechazada...no podemos permitir esto y como rey de todas las personas mágicas y del Reino del Águila debes ir. Es tu obligación...

—Nadie me da órdenes y menos tú. No pienso ir...

—Hola. —Entro en la sala y enseguida noto tres pares de ojos sobre mí—. Siento haber escuchado la conversación...

—¡Danna!

Evelyn se acerca a mí y me abraza, interrumpiendo de esta forma lo que iba a decir.

—Me tenías muy preocupada. —Observo que sus ojos dorados están llorosos. Me sabe mal haberla angustiada.

—Estoy bien. —Por la mirada de Evy sé que no lo se cree—. De verdad.

—Ahora estás a salvo, con nosotros...

—Debéis iros, es vuestra obligación —digo sin rodeos.

—Yo decido cuál es mi obligación. —Observo a Derek y pese a sus palabras, veo en sus cálidos ojos preocupación.

—Yo estaré bien, además...

—¿Y tus maletas? —me interrumpe Evy—. ¿Se las has dado al mayordomo?

—No, he decidido quedarme en uno de los hoteles.

—Aquí no hay hoteles —comenta el hombre regordete con cara de pocos amigos que parece no inmutarse ante la mirada de rabia de Derek—. A no ser...

Una vez más siento que todos me observan.

—Sí, me he quedado en el hotel nuevo.

—¡Estás loca! La idea era que vinieras aquí, a mi casa ¿Por qué no has querido quedarte?

—He pensado que lo mejor era alojarme en el hotel y ahora tras escuchar la conversación creo que

ha sido lo mejor. Debéis marcharos. Me sentiría muy mal si renunciarais a este viaje por mí.

—La joven tiene razón. Al fin alguien con sentido común.

—Usted cállese —le espeta Derek visiblemente molesto.

—Es tu obligación... —le recuerda antes de que le corte Derek.

—Eso lo decido yo —contesta con una fría mirada.

—Yo estaré bien. Prefiero que os vayáis, si no acabaré por irme, si sé que es por mi culpa por lo que no podéis cumplir con vuestra obligación como soberanos.

Puedo ver como la mirada de Derek muestra un atisbo de preocupación.

—La joven tiene razón —indica el hombre mirando su reloj—. Será mejor que me vaya y espero que

no me haga volver a repetírselo.

Derek observa al hombre con furia pero este no se

amilana.

—El coche oficial pasará a recogeros a la ocho.

—Y sin más se va.

Observo a Evy que parece molesta y como Derek me mira seria.

—No iba a venir, odio molestar. Sé que tenéis que iros y si por mi culpa no lo hacéis, me marcharé.

—Pero...

—Evelyn me conoces lo suficiente como para saber que me iré.

—No quiero dejarte sola...

—No podéis dejar de lado vuestras obligaciones. Yo solo soy una persona y de vosotros dependen

muchas. He visto esos ataques en la tele y tenéis que luchar para pararlos, para que estos no acaben con la libertad que ahora poseen las personas

mágicas. Estaré bien. Solo me asusté por lo que me dijo la anciana, pero llevo con esta maldición desde los siete años y no ha pasado nada. — Aparto la mirada por miedo a que sepa que le estoy mintiendo—. Puedo investigar. —Observo la biblioteca—. Seguro que aquí puedo encontrar algo, no me hagáis sentir una molestia.

Miro a Derek, esperando que él me comprenda mejor que Evelyn. Me retiene la mirada y luego va hacia un curioso libro que está puesto en un atril. Pasa las manos por las páginas y mira a Evy, quien cierra la puerta.

—Acércate Danna.

Me aproximo y observo las manos morenas de Derek sobre las páginas en blanco del libro antiguo.

—Es la biblia de mi familia. Aquí deberían aparecer anotados los acontecimientos familiares

más importantes... y no aparecen. Hace unos días estaban. Se han borrado todos desde el mil doscientos diecisiete hasta nuestro días. Estoy preocupado por lo que esto pueda significar. Tu maldición me inquieta y era una de las razones por las que no quería ausentarme, pero esta también lo es. Si sucede algo más...

Miro el libro y pienso en las palabras de Derek. Una idea se me cruza por la mente y no dudo en decirla en alto por si puede ayudar de alguna forma.

— ¿Te has preguntado si esto puede estar pasándole a otras familias reales? Tal vez, si os vais, podáis investigar si es un hecho aislado o es algo más.

Derek me observa con atención.

—Podría ser, sobre todo en las familias con poderes, pero...

—Si sucediera algo más os lo haría saber, podéis confiar en mí. No contaré nada de esto.

—Tengo miedo por ti. —Evy me abraza.

—No debes tenerlo, sabes que sé cuidar de mí.

Evelyn sonrío más calmada.

—En el fondo sé que no tenemos más opciones. Muchas personas mágicas se están descontrolando,

están usando su magia para robar bancos, para atemorizar y me gustaría dar con el causante de todo esto.

Está claro que quien está detrás no teme mi furia. Me gustaría saber quien osa desafiarme.

—Tengo miedo.

Observo a Evy. No le digo que yo también. Siempre he temido a la gente mágica, no a todos claro,

pero desde niña he querido saber lo más posible sobre magia para no tener miedo de enfrentarme a lo desconocido, para estar preparada por si alguien hacía algún hechizo o conjuro contra mí. He estudiado mucho para saber defenderme y he entrenado mi cuerpo para tener algún arma con la que poder contraatacar. Pero mucha gente sin poderes no lo sabe y están expuestos a la magia. Si esta se descontrola, puede ser el caos. Hay personas que no saben usar su don para el bien.

—No pasará nada. Llevamos más de quinientos años conviviendo entre personas sin poderes y no ha

sucedido nada. Si ha habido algún tipo de revolución la hemos sabido cortar a tiempo, esta vez no será diferente.

—Lo sé... pero antes no sabía de ti. Además, siempre has sido muy discreto —le dice Evy a Derek.

—No dejaba que me hicieran fotos y muchos menos salir en la televisión.

—Eso lo hacías para que nadie supiera de tu inmortalidad ¿no? —Derek asiente a mi pregunta —.

Pero ya no lo sois.

Ambos niegan con la cabeza.

—Es hora de que la historia siga su curso —añade Derek algo serio.

Evelyn da un respingo a mi lado y Derek le tiende su mano.

—No dejaré que te pase nada —le promete Derek a Evy.

—Hombres, siempre prometiendo cosas que ni ellos mismos saben si pueden cumplir. —Pese a las

palabras de Evy le sonríe a Derek y se deja mimar por él. Aparto la mirada por la envidia sana que siento ante este gesto.

—Vamos, tenemos que hablar. Lo haremos mientras preparo la maleta.

Evelyn me coge de la mano y vamos hasta su habitación. Me percató de la belleza del castillo, de los cuadros que adornan las paredes. En muchos de ellos sale Derek posando con algunas personas y otros son fotografías antiguas. Toda una vida inmortal reflejada en imágenes.

Entro en una habitación detrás de Evy y enseguida sé que es la suya y la de Derek, pues se pueden ver cosas de hombre esparcidas por algunos sitios. En una de las paredes hay una foto de Derek y Evy el día de su boda. Se casaron en secreto sin informar a nadie; sus testigos fueron personas desconocidas que se encontraban allí. Querían hacerlo así y que fuera un momento único de los

dos. Aunque a su familia y a mí nos molestó que no nos invitaran, al final acabamos por comprenderlos. Se puede apreciar en sus rostros la felicidad que compartían.

—¿Estás bien?

—Sí —miento porque no quiero preocuparla más. Además, Evy me conoce lo suficiente para saber

que momentos de debilidad como el del otro día no suelo tener y que siempre trato de hacerme la fuerte.

Pienso en decirle lo del beso, pero callo, pues nunca le he contado sin más lo que me sucede.

Aunque confío en Evy, me cuesta mucho hablarle de ciertas cosas.

A veces me gustaría ser tan espontánea como ella o poder ser transparente y no temer mostrar mis emociones ante los demás. Evy no teme que su cara refleje lo que siente en cada momento.

Envidio eso de ella, pero yo llevo muchos años ocultándome al mundo y ahora no sé si quiero dar marcha atrás o lo que es aún peor, si puedo.

—No tienes que fingir ante mí.

—No finjo —miento de nuevo—. ¿Te ayudo con la ropa?

—No, antes quiero contarte la historia de la marca que llevas en la muñeca...

—No me apetece oírlo —la interrumpo mientras me toco la muñeca sin darme cuenta pero Evy no desiste.

Vine preparada para escuchar esa historia, pero algo dentro de mí teme saber la verdad, como si al saberlo algo cambiara para siempre en mi interior. Es por eso por lo que me muestro reticente.

—No pienso irme sin decirte lo que simboliza. Ven, hay algo que quiero mostrarte.

—No piensas darte por vencida, ¿no?

—No —reconoce sonriente.

Al final asiento, pues no se puede huir eternamente de la verdad.

Bajamos las escaleras y las observo con admiración, son preciosas, me recuerdan a una película de

dibujos que vi cuando era pequeña. Me cuesta mirar a Evelyn y verla como una reina, al mirarla solo tengo la imagen de mi mejor amiga. Se detiene a mitad del camino y me doy cuenta por qué. Derek la espera al final de las escaleras con una sonrisa y una rosa roja. Se la tiende y le da un dulce beso.

—Todo saldrá bien, no te preocupes por nada.

Evy se lanza a sus brazos y sonrío. Aparto la mirada con una gran opresión en el pecho. Tanta felicidad me recuerda lo sola que estoy y el peso

que soporto sobre los hombros. Me pregunto cómo sería poder compartir la carga con alguien. Pero al final desecho esa pregunta que solo me hace daño, pues temo que nunca sabré la respuesta, ya que de estar con alguien, corro el peligro de poder hacerle mucho daño sin evitarlo...

Terminamos de bajar, Derek se va hacia otro lado y nosotras seguimos nuestro camino. Cuando llegamos a la cocina me sorprende al ver que Evelyn va hacia unas escaleras que deben llevar al sótano.

Entramos y doblamos por un pasillo, antes de levantar la mirada noto como mi corazón late con fuerza y cuando me decido mirar lo que Evelyn me está mostrando me quedo sin respiración, al mismo tiempo que una profunda pena me atraviesa el corazón. Mis ojos se llenan de lágrimas por la intensidad de ese sentimiento, mientras observo atónita, una increíble puerta dorada. Una puerta que, sin que Evelyn me diga nada, sé que está hecha desde la desesperación y la tristeza. Lo sé

con tanta seguridad que me asusta. Lo siento en el ambiente y ese sentimiento me golpea con fuerza. Noto como el suelo tiembla...

«—No otra vez no.». —Pienso desesperada pero igual de rápido que ha empezado se detiene. Solo

lo he sentido yo, Evy no parece darse cuenta de lo que acaba de acontecer.

—¿Estás bien?

—Yo... —Respiro y dejo de mirar la imponente puerta—. Sí, estoy bien, es solo que es...

asombrosa.

Voy hacia la puerta y acaricio el círculo perfecto de su centro. Por un instante siento como si una cálida mano se posara sobre la mía, como si pudiera sentir el amor con el que fue construida. Me quedo quieta temiendo que si la aparto pierda esa calidez que me traspasa sin saber de dónde procede.

—¿Quién la hizo?

—Un antepasado de Derek. El responsable de que tengamos la marca en la muñeca.

Mis manos pasean sin cansarse por la puerta, absorbiendo la energía que se palpa en ella, y sintiendo el gran poder que mana de ella.

—Cuando murió su amada, mandó llamar a los mejores magos y crearon un conjuro para

recuperarla, pero antes se encargó de matar a la compañera de por vida del rey de las águilas. No fue justo, y por eso mismo no le tengo mucho aprecio.

—Nunca se sabrá lo que paso en verdad...

— ¿Lo defiendes? —También me sorprende por mi defensa—. Yo... —Evy se calla y tengo la sensación de que pensaba decirme algo más, pero lo ha pensado mejor y prefiere callárselo. Ya me lo dirá si es importante.

—Nunca se sabrá que pasó en verdad en el pasado, solo podemos tener una ligera idea, pero nunca

la exacta. Solo te digo que tal vez no es como lo contaron, con los años las historias se magnifican o se narran de una manera distinta a lo ocurrido.

—Sea como sea, el hechizo no salió como esperaba y rebotó. Esto hizo que desde ese día todos los

destinados a encontrar su círculo perfecto, su alma gemela, fueran marcados con un semicírculo al nacer.

«—Eso es imposible.». —Es lo primero que pienso. Luego me río interiormente, pues esa historia

debe de estar tremendamente equivocada, a menos que quien esté destinado a mí sea un suicida, cosa que dudo.

—Sinceramente no lo creo... Tal vez mi maldición sea no encontrarlo nunca. — «*Sí, eso tiene más*

lógica», pienso con más razonamiento y convencimiento—. No creo que esa historia pueda servirme de mucho.

Evy abre la boca para hablar, pero finalmente niega con la cabeza. Prefiero que no siga diciéndome más cosas, tengo ahora mismo la piel de gallina y sinceramente, no creo que mi marca signifique que estoy destinada a nadie. La versión de la vieja, que mi marca es una maldición y no un símbolo de que mi alma gemela me espera en alguna parte, me da más credibilidad.

—En el castillo debe haber algo más sobre las maldiciones. Puedes entrar siempre que quieras y revisar la biblioteca.

—Lo haré.

—Bien.

—¿Por qué hizo la puerta?

—Para esperarla... A su amada —aclara, aunque no hace falta, pues una parte de mí así lo siente—.

Para encerrarse en el plano en el que estuvo Derek hasta que ella, impulsada por el destino, la abriera.

— ¿Y la usó? —Me cuesta mucho hablar, noto el ambiente cargado, como si la tristeza por la desesperación de este joven rey quisiera atraparme.

—Si lo hizo fue antes de que Derek fuera encerrado. No sabemos qué pasó con ese rey egoísta.

—Gracias a ese rey egoísta, tú estás con Derek. Además, alguien tan egoísta no hace esta magnífica puerta y decide renunciar a su vida a la espera que ella lo rescate. Podría no aparecer nunca, podría no volver a reencarnarse o tardar mucho... y

acabar muriendo en soledad.

—Tras la puerta los años pasan más lentos —
aclara—. Pese a eso yo sigo pensando lo mismo.
¿No

valía más la vida de su amada que la del águila?
No tenía derecho a matarla. Si su destino era
volver con su amada en otra vida, debería haber
dejado que la vida siguiera su curso. Yo en mi otro
futuro lo vi...

pero algo me impide recordar cómo era.

Me entristece que Evy piense así, aunque tiene
razón, parece que lo ha juzgado sin más. Observo
una vez más la puerta antes de salir y me pregunto
qué pasaría con el joven rey. ¿La encontraría?

Subimos a su cuarto y tomamos las chaquetas.
Evelyn quiere enseñarme el pueblo y presentarme
a

algunas personas. Sé que está preocupada por mí y

me sabe mal. Siempre he sido la más fuerte de las dos. No me gusta cargar a Evy con mis pesares, me hace sentir incómoda.

Vamos hacia el pueblo mientras me abrigo cuando el aire helado del invierno me acaricia la cara. Al poco de llegar me llega un penetrante y dulce olor a vainilla y chocolate. Es uno de esos olores que sin haber probado, consigue que se te haga la boca agua.

—Rosa está cocinando algo. Vamos a ver de qué se trata. No sé si ha sido buena idea venir antes de comer, pues ya verás cómo te va a apetecer probarlo todo.

Entramos en la pastelería y, como dice Evelyn, todo me apetece. Escucho la dulce voz de una señora que nos dice que ahora mismo sale. Tiene todo tan buena pinta, que dudo que pudiera decidirme por algo en concreto.

—Traerá algo recién hecho.

Me quedo mirando unos bollos de crema y escucho como Rosa se acerca, cuando llega alzo la mirada y ambas nos estudiamos. Me sonrío enseguida y su calidez me atrapa, casi me dan ganas de ir hacia ella y abrazarla con cariño, como si la conociera. Pero, en vez de hacer eso, me retraigo aún más en mí misma sin comprender mi reacción nada más verla. No sé de dónde ha salido ese impulso. No es muy mayor, debe de rondar los cuarenta años. Tiene una cara muy dulce y algo redondeada, al igual que su cuerpo, pero eso solo hace que su belleza resalte más. Es una de esas personas que los kilos de más hacen que sea más hermosa y no al contrario.

—Encantada de conocerte...

—Danna, es la amiga de la que te hablé.

—Por fin te conozco niña. —La mujer me tiende unas galletas y tras tomarlas le doy las gracias—.

Por fin te has decidido a visitarnos, me alegro.

—Sí. Ahora nos tenemos que ir, pero volverá... —
Empieza a decir Evy antes de que Rosa le corte.

—Me ha contado algo el director del colegio, ha
venido antes algo enfadado. —Me acuerdo del
hombre que estaba en el castillo y ahora descubro
que se trata del director del colegio.

—No queríamos ir, pero no nos queda más
remedio.

—A veces no podemos elegir, solo aceptar
nuestras responsabilidades.

—Lo sé, pero ha venido Danna...

—La cuidaremos entre todos. —Rosa me mira con
cariño y no me cabe duda de que hará lo posible
para que me sienta a gusto.

Se me hace raro que no me miren con la hostilidad
que siempre he recibido y me pregunto si de haber
venido antes, hubiera sido más feliz. Pero en el

fondo el pasado siempre vuelve para atormentarnos y es mejor que tenga los pies en el suelo. Esto es solo por un tiempo. Además, yo no hice nada malo. Eran sus prejuicios y sus miedos los que les hacían alejarse de mí. Yo nunca fui en contra de nadie.

—Gracias —contesto.

Me decido a probar la galleta que cogí, y no puedo más que cerrar los ojos de lo deliciosa que está.

Tras hablar un poco con Rosa y prometerla que la visitaré, vamos a dar una vuelta por el pueblo. La gente se muestra muy atenta y cariñosa con Evy. Me dice los nombres de algunos y me comenta donde está la peluquería y una pequeña tienda de ropa, en donde puedo comer, por si lo necesito, y donde puedo ir a curarme si lo precisara. En este último punto hace mucho hincapié hasta que lo recuerdo a la perfección.

Acabamos en el puerto y me sorprende ver el

estilo antiguo del mismo, aunque no sé por qué me sorprende ya que el pueblo está como detenido en el tiempo y la gente de este va vestida mezclando varias épocas. Desde que he llegado aquí, es como si los siglos no hubieran pasado de la misma manera en el reino que fuera de él, como si la gente se dedicara a vivir a su ritmo sin dejar que las modas y los cambios les afecten.

Miro el agua calmada y Evy me recuerda su historia con el pirata que habitaba bajo esas aguas esperando vengarse de Derek. Ya me la había contado, pero ver ahora el lugar la hace más real.

Seguimos andando y nos paramos en una hamburguesería que está llena de gente, sobre todo gente joven.

—Si algún día no sabes qué comer, aquí hacen unas hamburguesas buenísimas, además de distintos

almuerzos y desayunos.

—Hola Evelyn. —Me giro y observo a un joven rubio muy guapo con unos intensos ojos verdes observándome y a su lado, cogidos de la mano, una pelirroja de ojos verdes, con una cara pecosa muy simpática. Tras saludar a Evy con cariño me miran a mí a la espera de saber quién soy.

—¡Hola chicos! Ella es Danna.

—Ya era hora de que te dejaras caer por aquí. — La pelirroja me da dos efusivos besos—. Yo soy

Anna.

Observo a uno y a otro y enseguida recuerdo lo que Evy me ha contado de ellos, de cómo se hicieron amigos y lo importantes que son para ella, Anna y Adrian .

—Y tú debes de ser Adrian, Evy también me ha hablado de vosotros. —Adrian me da dos besos y cuando se aparta me sonrío.

—Espero que bien —dice Adrian con una sonrisa.

—Claro que sí —Evy les sonríe y luego mira preocupada a Anna—. Nos tenemos que marchar, Derek y yo...

—Lo sabemos e intuyo que estás preocupada por tener que dejar a Danna sola. No hace falta que te diga que no estará sola. Nosotros cuidaremos de ella.

Adrian asiente dando veracidad a las palabras de su novia y los dos me observan con cariño.

—Sé cuidar de mí misma muy bien. Evy me ha visto entrenar y sabe que no miento —explico tratando de no parecer seca, si no intentando que Evy recuerde que desde niña he aprendido bien la lección de defenderme.

—Eso es cierto, luchando es muy buena. — Evy me sonríe algo más calmada.

Anna me mira intrigada.

—Eso es bueno—Comenta Adrian—. ¿Dónde ibais?

—Solo me quedaba por enseñarle esta parte del pueblo, luego vamos a comer. Derek nos estará esperando.

—No hace falta que lo digamos, pero puedes contar con nosotros cuando lo necesites —me dice Anna amigablemente y no dudo que es de corazón.

Asiento y nos despedimos de ellos.

Los veo alejarse y aunque trato de no mirarlos para no atormentarme por lo enamorados que están,

no puedo evitar hacerlo. Se nota que se quieren y que juntos son felices, simplemente por estar uno al lado del otro.

—Se quieren mucho.

—Sí y me alegra que estén juntos, y que mi

precipitada lengua no los separara.

— ¿Por?

—Ni Anna, ni Adrian tienen la marca del círculo perfecto. Esto hizo temblar su relación cuando yo

le conté la historia a Anna. Me preguntó por mi marca y no pude mentirle...

—Por eso no has insistido en decírmela.

Evy asiente.

—Es solo una marca sin importancia Evy. No pienso hacerle caso y veo que Anna y Adrian tampoco.

Al final lo único importante es el camino que nosotros decidamos tomar, y no el que nos marque un símbolo.

Evy no dice nada, solo asiente pero por su mirada sé que ella cree con firmeza que la marca es

importante. Aparto la mirada y decido dejar el tema. No es momento para ponernos a discutir sobre esto, cuando tiene que marcharse.

Estamos llegando al castillo cuando alguien me llama, tanto Evy como yo nos volvemos extrañadas.

— ¡No me puedo creer que estés aquí!

Veo ante mí a Aldex, Dex para los amigos, y le saludo, aunque me dijo que en donde vivía algunas personas también lo llamaban Al, pero que él prefería Dex. Es mi antiguo compañero de defensa personal. Rubio, de ojos oscuros y un poco mayor que Derek, está demasiado machacado por el gimnasio y pastillas para hincharse, y a mi parecer no le hacen parecer más atractivo. No parece natural.

—Evelyn es mi amiga. —Dex la saluda y me da dos efusivos besos observándome de arriba abajo.

—Cada día que pasa estás más increíble. No me extrañaría que alguien hubiera conseguido romper tu coraza y adentrarse en tu corazón.

—¿De qué os conocéis? —Pregunta Evy, mirando seria a Dex.

—Íbamos juntos al mismo centro de entrenamiento. Danna ascendió puestos con rapidez y el profesor se la llevó a su grupo de entrenamiento.

—No sabía que habías vivido cerca de mi antigua casa.

—Iba allí a menudo para entrenar, como ya bien sabes yo vivía aquí. —Es evidente que entre Evy y

Dex hay un tipo de resquemor.

—Es el ex novio de Anna —me aclara Evy.

—Y es evidente que si eres amiga de Evy sabrás

que Anna está felizmente ennoviada con Adrian,
así

que no creo que ese detalle tenga importancia. —
Dex me mira con una sonrisa pero Evy sigue
mirándolo seria.

Asiento sin más y Dex me sonrío.

—Me voy a hacer unas cosas. ¿Te quedarás
muchos días por aquí? —me pregunta Dex.

—Sí, de momento sí.

—Entonces nos veremos. Si necesitas algo estaré
en la universidad, ahora soy profesor de gimnasia.

Asiento y Dex se aleja tras despedirse de nosotras.

—¿No te cae bien?

Evy alza los hombros y empieza a andar hacia el
castillo.

—No es eso... Es buen tipo, Anna y él son amigos pese a que lo suyo se rompiera hace poco.

—¿Y no has intentado usar tu poder de la verdad con él? Me extraña.

—Está protegido.

—Normal. No creo que nadie quiera que las demás personas puedan adentrarse en su vida privada.

—Lo sé, y por lo general no le doy importancia a esto. Además contigo tampoco me funciona mi poder.

Sé que Evy ha intentado ver la verdad de lo que me pasa muchas veces y nunca ha podido conseguirlo, así como tampoco ha podido meterse en mi mente.

—No es mal chico —reconoce cuando estamos llegando a la puerta—. Así no estarás tan sola cuando yo me vaya. Ya conoces a varias personas.

Comemos los tres en un pequeño comedor y Evelyn me sigue poniendo al día sobre cosas del pueblo.

Derek sonrío y la deja hacer, mientras yo trato de escuchar la mayor parte posible, pues ahora mismo mi mente no tiene muchas ganas de saber dónde puedo encontrar lo que pueda necesitar estos días. Creo que Evelyn está nerviosa por lo que ha pasado con la biblia familiar y necesita hablar para distraerse. Derek y yo lo sabemos bien, por eso ambos la dejamos hablar, y así se quedará más tranquila.

Terminamos el postre y Derek se despide de nosotras. Nos quedamos las dos tomando el té y charlando, aunque en esta ocasión Evy está más cansada y habla menos. Finalmente el silencio se asienta entre nosotras mientras vemos la tele y cada una piensa en sus cosas.

Pasamos la tarde terminando de hacer la maleta de Evy. Ninguna de las dos quiere comentar lo que le preocupa. Al finalizar, nos acostamos sobre la cama admirando el bello dosel de un color burdeos precioso.

—Tengo miedo, no quiero perderlo —admite por fin Evy poniendo voz a sus miedos internos, y sé que desde lo de la biblia familiar, esos miedos no han dejado de atormentarla por mucho que tratara de hacer como que todo está relativamente bien.

—No lo perderás. Derek te ha prometido que no pasará nada.

—Ojalá pudiera creerlo.

—Pues deberías muchacha. Hasta ahora no te he mentado en nada. — Nos levantamos de la cama de golpe como si nos acabaran de pillar haciendo algo indebido—. Y ahora bajad a cenar que tengo

mucha hambre y me he cansado de esperaros — comenta Derek con una pícaro sonrisa mostrando sus perfectos y blancos dientes.

Tras cenar, Derek y Evy me acompañan al hotel. No tardamos mucho en llegar. Derek lo observa con

resquemor.

—Esta casa debería ser mía, no suya.

—No le ha sentado muy bien descubrir quién es el dueño —me comenta Evy.

—Es muy bonita por dentro. ¿Queréis verlo?

—No, no me apetece entrar en sus pertenencias. Os dejo para que os despedáis. —Derek me da un cariñoso abrazo, que hace me hace sonrojar, pues su presencia impone.

—Cuídate mucho y llámanos si necesitas algo.

Estaré algo liada —me indica Evy apenada—.

Pero te

llamaré cuando pueda.

—Lo haré. Si algo sucede te llamaré enseguida y si no te llamo, es que todo va bien. —Evy me sonrío con cariño y me abraza.

—Infórmame de tus descubrimientos. —Asiento, aunque sé que solo lo haré si es necesario. No quiero preocuparla más—. Sabes que siempre estoy contigo. La distancia no separa una amistad como la nuestra. Hay lazos que por mucho que los estires nunca se rompen y siempre están cerca. —Evy está a punto de llorar. Es más normal verla reír que llorar, por eso me inquieta que esté tan melancólica como si esta separación fuera más importante de lo que quiere aparentar, como si temiera que fuera a pasar algo trascendental en este tiempo.

—Lo haré y por favor no te preocupes más. Todo

saldrá bien.

—Esperemos.

Nos despedimos y veo desde la puerta del hotel como se alejan los dos.

Una vez los pierdo de vista, toco a la puerta sintiéndome algo triste por su partida. Aunque nunca lo reconoceré, me sentía más segura con ellos cerca. Yo sola no sé por dónde empezar a buscar y si de verdad podré encontrar algo que Derek no haya visto ya.

4

Danna

Jeff abre la puerta sonriéndome cálidamente y me pide que lo acompañe a la cocina que me va a presentar a Charo. Al llegar, observo a una mujer de unos cincuenta años que más que limpiando la cocina parece que se esté peleando con ella.

—No le gusta cocinar... pero el dueño dice que hasta que pueda encontrar a alguien de confianza debe aceptar este puesto. —Se me acerca un poco para añadir—. Esperemos que suceda pronto porque o bien morimos de hambre o nos acaba matando Charo.

Algo parecido a una sonrisa se dibuja en mi rostro por la forma en que ha tenido de decirlo.

—Te he escuchado mayordomo quisquilloso. Ambos sabemos que no soy la mejor cocinera, pero mi

comida no ha matado nunca a nadie. No asustes a la joven.

La mujer se gira y observo que tiene una gran cicatriz en la mejilla de forma curva. Debió de dolerle mucho y se nota que no tuvo un buen cirujano para evitar que se le quedara deformada. Tiene unos cincuenta años. No es muy alta. De mirada cálida y segura. Enseguida me cae bien.

Mis ojos vagan hasta su herida sin poder evitarlo pensando en lo mucho que debió dolerle.

—Sí, es bastante horrible —comenta la mujer acercándose.

—Pensaba que le debió doler mucho.

—Curioso... Soy Charo y de momento cocinera de esta casa.

Me tiende su cálida mano y observo su pelo moreno, tintando para tapar sus canas, y unos ojos verdes tras unas gafas, observándome con calidez y cariño.

—¿Te gusta tu cuarto? Es el más bonito de la casa, con diferencia.

—Sí. Me gustaría retirarme, he tenido un día muy largo.

—Claro joven, mañana te haré un buen desayuno.

—Eso sería un milagro. — Charo le da un manotazo a Jeff, pero este no se inmuta, solo sonríe.

Deben de conocerse desde hace tiempo pues se nota entre ellos una gran familiaridad.

— ¿La acompaño?

—No, puedo ir sola Jeff. Gracias por todo.

—Gracias a ti joven. Hasta que llegaste creí que me tocaría ser mayordomo de un hotel sin clientes.

—Antes de que se me olvide. ¿Dónde ha guardado mi coche?

—Lo metí en el garaje. Se accede por una de las puertas de la cocina. Se lo mostraré mañana. Las

llaves del coche están en su cuarto, sobre la mesa de su escritorio.

—Gracias Jeff.

Llego a mi cuarto y tras encender la luz y cerrar la puerta con llave, me siento en la cama cansada por los últimos acontecimientos vividos. Me quedo quieta, en silencio, pensando en todo y en nada, tratando de buscar una salida y de coger fuerzas para seguir. Tengo miedo, tengo mucho miedo de dormirme y...

Me levanto, para evitar así seguir pensando, y me pongo el camisón. Veo un poco la tele, buscando al menos estar distraída un poco o eso espero. Mañana me tocará empezar a buscar información sobre los círculos perfectos en el castillo de Derek y no creo que me guste lo que pueda encontrar, pero lo haré.

88

Me he despertado hace poco y estoy terminando de vestirme. Tocan a la puerta y me dice Jeff, sin entrar, que el desayuno está servido. Termino de

recoger mis cosas, cojo el móvil, algo de dinero y salgo, cerrando la habitación, hacia la cocina. Respiro tranquila pues, aunque solo puede ser una coincidencia, desde que estoy aquí me siento más segura. Prefiero no decirlo muy alto no vaya a ser que se rompa mi tranquilidad.

Bajo a la cocina y observo como Charo se pelea con lo que parece un pollo, para colocarlo en una fuente, se le salen las patatas por los lados, hasta que por fin lo consigue. La mujer se desespera y lo mete todo al mogollón sin mucho cuidado. Me siento en la mesa donde encuentro unas tostadas quemadas y una jarra con leche que parece estar hirviendo todavía.

Cojo una de las tostadas y en ese instante entra Jeff.

—Yo que tú no las probaría si quieres seguir viva.

—Están buenas, mayordomo toca narices. Yo me

comí una.

—Tú estás inmunizada, a saber lo que habrás comido estos años.

—Antes no ponías tantos reparos Jeff.

—Eso era antes.

Quito un poco del quemado de la tostada para no herir a Charo y unto mantequilla y mermelada.

Cuando me la como trato de no poner caras raras, pero está tan quemada que no se puede comer. Me la trago y decido no probar nada más por miedo a que este peor. Termino la tostada, me levanto y voy hacia Charo, que está cortando verduras para la comida, aunque por la forma de hacerlo más bien parece que las esté rematando.

—Si quieres, puedo ayudarte.

—No, pero muchas gracias niña. Tú vete adonde tenías pensado. Para comer tendremos pollo.

—Sí, eso seguro. El problema es saber en qué estado se encontrará y si será comestible.

Charo mira a Jeff con cara de pocos amigos, y rumiando palabras malsonantes sigue cocinando.
Cojo

mi chaqueta y salgo del hotel preguntándome como he acabado aquí. Tal vez no sea el mejor servicio, pero no me ha resultado tan horrible sino cálido, y eso me ha gustado.

Pienso en ir a la pastelería de Rosa mientras cierro la puerta del hotel, antes de adentrarme en el camino que me conduce al pueblo.

—Hola... iba ahora a verte. —Observo a Adrian que está enfrente de mí—. Buenos días.

—Buenos días. ¿Cómo sabías que estaba aquí?

—Me lo comentó Derek cuando fui a verlo por la tarde. ¿Puedo acompañarte? Anna viene ahora, tenía que hacer unas cosas. ¿Te gusta el reino?

—Sí, es muy bonito. Ahora iba a por algo de comer a la panadería de Rosa.

—Perfecto. Me muero de hambre. Pensaba pedirte que nos invitaras a desayunar en el hotel. Anna no tardará en venir.

—Casi es mejor que no lo haga. —Me acuerdo de Charo y se lo comento—. La cocinera no lo hace especialmente bien, pero pone todo su empeño.

—¿Y por qué no buscan otra mejor? Supongo que al ser de lujo, merece los mejores empleados. A ver si te están engañando...

—No, está todo perfecto. —No comeré bien, pero me gusta la habitación que me han dado y sobre todo, el trato familiar. No veo hostilidad en ellos y mientras pueda, voy a disfrutar de este paréntesis que me ha brindado la vida. Aquí nadie me recuerda, con cada mirada, lo que pasó.

Seguimos andando hacia el pueblo y no tardamos en llegar a la pastelería de Rosa, donde nos sentamos en una de sus mesas. Pedimos algo para desayunar. Rosa toma nota y me sonrío. Al rato nos trae lo que hemos pedido y lo deja en la mesa.

—Las galletas me han salido buenísimas y no porque lo diga yo. Por cierto Danna, en el hotel donde estas... ¿Qué hiciste para que te dieran una habitación?

—Nada... Solo entré y me enseñaron la casa. — Tomo el azúcar y se la echo a la leche junto con un sobre de café descafeinado.

—Pues es curioso. El otro día vino un hombre muy raro y dijo que no le habían dejado entrar en el hotel.

—La casa es muy antigua y está muy bien conservada, pero parece ser que el dueño no quiere dejar

que cualquiera habite en ella.

—Entiendo. Ten cuidado, vale.

Al poco llega Anna y tras darle un cariñoso beso en los labios a su novio, se sienta en la mesa y me mira sonriente.

—Evy ya se ha ido, pero estás en buenas manos — me anuncia sonriente.

Asiento y Rosa le pregunta a Anna qué quiere para desayunar.

—Por cierto, Evy me dijo que conoces a Al... bueno a Dex. Creo que yo era de las pocas que le decía Al.

— ¿Hablando de mí a mis espaldas? —Dex se sienta a mi lado y sonrío a Anna, que lo mira seria pero sin parecer fría—. Sí, desde niño nadie me decía Al salvo tú.

—Solo quería advertirle que eres muy activo. Un día estás aquí... al otro a saber dónde. Y tranquilo, para mí ahora solo eres Dex.

—Por suerte para mí —añade Adrian sonriente.

Dex se ríe restando importancia a los comentarios.

—Ten amigos para esto. —Dex le pasa unos papeles a Adrian y este los revisa.

—Bien, entre los dos podemos cubrir las clases de Derek mientras esté fuera. ¿Esta copia es para mí?

—Sí, me la acaba de dar el director.

Adrian se la pasa a Anna y esta sonríe mientras la mira.

—Ahora te tendré en más clases. —Adrian le sonríe y no comenta nada.

— ¿Sigues dando clases de lucha y defensa personal? —me pregunta Dex, tomando un trago del café

que le acaba de traer Rosa.

—No. Pero sigo practicando por mi cuenta — respondo algo incómoda, porque haya revelado esa parte de mi vida ante Adrian y Anna, sin pensar si yo quería o no decirlo.

—Eso está bien. Eras muy buena.

—Gracias. —Me tomo mi pastel y miro distraída como Rosa atiende a varios clientes.

—Esta tarde es el torneo. No están listos para competir contra «El rey» —comenta Adrian mirando a

Dex, quien alza los hombros.

—Así aprenderán que no siempre se gana en la vida. Además, los que se han apuntado al combate

saben que perderán.

—No soporto a este presumido. ¿Quién se cree?

—Anna pone mala cara y me mira—. ¿Has oído hablar de «El rey»?

—Sí, pero nunca he prestado atención a lo que decían sobre él. — En mi pueblo también se mencionaba lo bueno que era compitiendo, pero nunca les di importancia a esos comentarios.

—Venden hasta muñequeras de cuero iguales a las tuyas y camisetas, como si fuera famoso... No lo soporto.

Anna pone un mal gesto y Adrian se ríe. Estos combates entre universidades son tan importantes como los de fútbol o baloncesto. Atraen muchos espectadores.

—Rona estaba en la peluquería arreglándose, para luego llamar su atención en la fiesta. No para de hablar del evento —explica Anna.

—Rona ya se lió con él, ¿no? —pregunta Dex.

—Sí, pero ella quiere repetir. Como si no hubiera escuchado los comentarios de que «El rey» nunca repite. Ella verá. Seguro que lo hace por el regalo que les da después. —Me sorprende este comentario pero no digo nada—. A mí me es indiferente.

—Tú no la soportas.

—No es una persona soportable —responde con una sonrisa Anna a su novio.

—La chica es guapa —alega Dex.

—Nadie ha dicho lo contrario, pero es mala.

—Mejor dejar el tema... —Adrian mira hacia la puerta y Anna también—. ¿Qué vas a hacer con tus clases?

—Dejarlas —señalo sin más mientras observo a la joven rubia que acaba de entrar con un vestido de

marca y con el pelo recién arreglado a la pastelería. Su forma de mirar a la gente es de superioridad. Se cree superior a los que la rodean y no hace falta que nadie me lo diga para verlo. Enseguida algo en ella no me gusta. No sé si es su forma despectiva de hablar, a la que parece ser su amiga, o por la forma que tuerce el morro cuando esta le habla. Además, Evy me contó la historia de su otra vida y Rona se portó muy mal con ella.

Aparto la mirada y miro a Adrian que sigue mirándome serio.

—No puedes dejar tus estudios a mitad de curso.

—Ya los retomaré. —Adrian me observa como profesor y esquivo su mirada.

—Puedes pedir un traslado para el tiempo que estés aquí y luego compaginar tus estudios en tu

otra universidad.

—No.

—No sé por qué no, Danna. Puedes aprender mucho —insiste.

—Prefiero dejar las cosas como están. —Me incomodo, pero no dejo que se trasluzca en mi mirada.

A los ojos de todos sigo pareciendo indiferente. Sé que si me quedo mucho tiempo perderé el curso, pero ahora mismo esa es la menor de mis preocupaciones. Ya retomaré la carrera más adelante.

—Piénsalo por lo menos —me dice con calidez Adrian.

—No puede evitarlo, es un profesor muy eficiente.

—Anna le da un beso para no molestarlo y se levanta—. Bueno, yo me voy a comprar unas cosas. Nos vemos esta tarde. Danna, ¿vienes

conmigo?

—Quiero ir al castillo.

—Pero esta tarde no puedes faltar. —Dex saca su cartera y le paga a Rosa, pese a que los demás nos oponemos—. Otro día invita otro. Y Danna, esta tarde paso a por ti para que vengas a ver el combate. Lo pasaremos bien, y así no haré de aguanta velas al lado de estos dos —dice dejando claro que tampoco le importa serlo pues son sus amigos.

Anna le saca la lengua y yo niego con la cabeza.

—Prefiero no ir...

— ¿Tienes algo mejor que hacer? —me pregunta Anna.

Pienso que muchas cosas pero no quiero que sepan lo importante que es para mí dar con algo que explique mi maldición.

—Es posible.

—Bueno sea lo que sea puede esperar —dice sonriente Anna—. Esta tarde nos vemos y no quiero un

no por respuesta. Dex pasará a por ti. — Anna da un beso a Adrian y se aleja de nosotros.

Yo no tardo mucho en irme para dirigirme hacia el castillo. No me hace gracia ir al combate, pero por no discutir acabo cediendo.

Cuando llego al castillo pido permiso al mayordomo para bajar al sótano, y me comenta que Derek

ha dado órdenes de que pueda ir con libertad por el castillo.

Observo la puerta, una vez más, y me quedo simplemente mirándola, como si tratará de hallar algo

en ella. Si el causante de mi marca hizo esta puerta, tal vez en ella haya alguna explicación ...

Me acerco y observo el oro del labrado de la puerta. Con suavidad poso la mano en su marco, como

si mi cuerpo lo estuviese memorizando, y lo recorro poco a poco. Puedo observar relieves decorativos de círculos perfectos enredados en bellas flores entrelazadas. Tiene pequeños detalles, como si el escultor hubiera deseado que al contemplarla viéramos más allá de su superficie, y te sintieras como si hubieras sido transportado a un bello campo de flores, un campo de flores donde predominan los hermosos tulipanes. Si te fijas puedes ver gran cantidad de ellos entre sus dibujos. Es la flor que más predomina en este lienzo de oro y magia. Sus piedras circulares que ornamentan el marco, brillan como pequeñas estrellas en un cielo sin luna. ¿Qué clase de magia tendrá? ¿Tanto poder tenía ese rey para poder crear esta puerta? Tal vez

haya algo más...

Cierro los ojos mientras mis manos sienten el frío debajo de mis dedos. Me pierdo una vez más en la sensación de amor que se desprende de ella. Es como si dejara de sentirme sola, incompleta, vacía y por una vez dejo de cuestionarme todo y solo me limito a sentir. Poso mi mano sobre uno de los tulipanes y siento como si una sonrisa acariciara mi rostro, como si este bello tallado fuera importante y me trajera a la mente un recuerdo que no creo haber vivido jamás, pero que me hace feliz... Me cuesta poner fin a este momento, pero decido hacerlo, pues la sensación es tan intensa que temo derrumbarme sin saber a qué se debería mi desconsuelo.

Salgo hacia la biblioteca y cuando llego compruebo que es inmensa. Tardaré años en poder hojear

todos los libros.

—Disculpe señorita, Derek me dejó esta nota para usted.

El mayordomo me tiende un papel y lo tomo.

—Muchas gracias.

—A su servicio.

Se aleja sin comentar nada más. No tiene nada que ver con Jeff, quien no parece poder evitar comentar lo que piensa.

Abro la nota, esperando ver una lista detallada de varios tomos, pero no veo nada más que unas breves palabras de Derek.

Querida Danna:

No hay ningún libro que hable de la historia pasada del reino que pueda dar algo de luz a tu problema, pero hay una anciana en la montaña que sabe mucho. Te indico como llegar a su cabaña y te doy permiso para que mires los libros

que quieras. Tal vez a mí se me haya pasado algo, que todo es posible. No te desanimes en tu búsqueda. No quise decírtelo antes para no preocupar más a Evy, últimamente está muy susceptible y se pone sensible por todo. No dudes en llamarnos si surge cualquier cosa. No estás sola en esto.

Derek

Me guardo la nota y observo los libros una vez más. Seguramente Derek en todo este tiempo haya leído todo lo que tiene aquí. No sé por qué pensé que empezar por la biblioteca me ayudaría en algo. Es evidente que aquí no hay nada. Pero... ¿Habría algo sobre maldiciones? No se me ha pasado por alto

como Derek ha preferido decir problema y no maldición, aunque ambos sabemos que la realidad es la obviada.

Empiezo a buscar pero a la hora de la comida no

he dado con nada interesante. Observo la nota de

Derek y decido pasarme por la casa de la anciana Cristal, antes de volver al hotel.

No tardo en llegar a su casa pero nadie contesta. Decido irme a comer o a esperar comer algo decente. ¿Quién habrá ganado la batalla, el pollo o Charo?

☪

Tras probarlo, medio quemado, casi puedo confirmar que quien ha ganado la batalla es el pollo. Quito la capa quemada de la carne y trato de comer algo. Al poco de irse Charo a por el postre, Jeff vuelve con una taza y me echa una salsa por encima.

—Así por lo menos estará comestible y no sabrá mal.

Se lo agradezco y me termino el pollo con lo que parecen ser patatas. Me pregunto si podré resistir

mucho tiempo esta comida.

—¿Esta noche va a cenar aquí niña? —me pregunta Charo desde el frigorífico.

—No, voy a cenar fuera.

Charo me trae unas natillas o más bien una galleta nadando en un líquido amarillento. Meto la cuchara en el líquido, que debería estar cremoso, y trato de no poner cara de asco, por su aspecto. Charo me observa y cuando me meto la cuchara en la boca, sin siquiera saborearlo, sonrío. La mujer se aleja y trato de tragármelo sin éxito.

—Ten, échalo aquí.

Jeff me da un cubo y lo tiro. Él se encarga de tirar el resto.

— ¿El dueño sabe cómo cocina?

—A la perfección, por eso nunca viene a comer si ella cocina.

—¿Y por qué no le da otro puesto?

—Digamos que es muy desconfiado y no quiere tener en esta casa a cualquiera trabajando. Vienen a

limpiar por las mañanas, yo los superviso, pero no se fía que alguien se encargue de la cocina y pase tantas horas aquí. Con sinceridad, creo que no espera que el hotel tenga huéspedes.

—Y si desconfía tanto de todo el mundo, ¿por qué ha montado un hotel?

—No lo sé, creo que en el fondo era su forma de darnos a Charo y a mí un trabajo. Lejos de él.

—¿Vivíais con él?

—Más o menos...

—¿Tal vez tenía otro motivo?

—Es posible.

Me levanto y Jeff me tiende una manzana.

—Por si le entra hambre. —Asiento—. ¿Qué tal es el pueblo mágico?

—Muy bonito... ¿No lo has visto?

—No me siento cómodo rodeado de magia. Prefiero mantenerme en mi sitio, aunque si usted desea

hacer magia yo no me meteré, ni lo veré mal.

Me sonrío y me doy la vuelta para irme, así evito mentirle.

—Claro —digo antes de salir.

—Páselo usted bien.

Asiento y me vuelvo para mirarlo.

—Jeff, puede tutearme. Se me hace raro que me hable de usted.

—Como guste... gustes. —Me sonríe antes de marcharme.

๑๓

Termino de prepararme para irme. Tras pensarlo un poco, he decidido ponerme un vaquero con una blusa de color azul, con los hombros al aire. Ahora me estoy peinando el pelo, medio liso y medio ondulado, ya que lo tengo liso desde la raíz hasta un poco más abajo de la barbilla y luego se me forman ondulaciones. De pequeña tenía el pelo más rubio y rizado, luego se quedó así. Dudo si maquillarme o no, pero finalmente no lo hago, no es que no me guste pero no veo necesario hacerlo para acudir a ver un campeonato. No me apetece estar más arreglada que en otras ocasiones.

Me pongo un abrigo y bajo a esperar a Dex. No sé qué pensar de él, ni de los amigos de Evy.

Parecen buena gente, pero yo nunca he sido muy habladora y siempre me he mantenido en un

segundo plano en casi todo. La gente no quería tampoco saber de mí, pues todos creían saberlo ya de antemano, y ni se molestaban en salir de su error o en conocer a la persona en la que me había convertido tras aquel desastre. Siempre me han tratado con hostilidad y como si yo fuera a hacerles daño en cualquier instante.

Era agotador tratar de encontrar normalidad en un lugar así.

Dex sabe lo que pasó y no le dio importancia. Esto hizo que cuando entrenábamos juntos y me hablaba, no le rehuyera. Me intrigaba saber por qué él, al contrario que otras personas, no parecía temerme, hasta que un día se fue, sin más, y no he sabido nada de él hasta ahora. Pese a eso, el recuerdo que guardo de nuestras pequeñas conversaciones es grato.

—No se preocupe... No te preocupes —Me sonrío Jeff— en regresar tarde. Disfrute.

—No espero regresar muy tarde.

—Como veas. Hasta luego.

Jeff me abre la puerta con amabilidad y salgo sin espera más.

—Has tardado poco. —Me sobresalto al escuchar cerca de mí la voz de Dex.

—¿No has entrado?

—He llegado hace poco y no me apetecía molestar al servicio. ¿Nos vamos?

Asiento y nos encaminamos hacia el pueblo. Hablamos de temas sin importancia hasta llegar al autobús, que está estacionado en la parada que tiene en el pueblo. Hay varias personas esperando y algunos jóvenes de mi edad se despiden de sus familiares, otros suben al autobús tras decir a sus padres donde se colocarán en el pabellón.

Adrian y Anna no andan lejos; él está con los

alumnos y Anna está su lado mirando unos papeles.

Dex va hacia ellos y yo me quedo observando a mi alrededor con algo de nostalgia. Mi mente, masoquista, evoca mi niñez, cuando esperaba que al igual que a mis otros compañeros, mis padres me llevaran al autobús para ir de excursión, pero eso nunca sucedía. Con los años fui más consciente de que no era como los otros niños y me fui endureciendo, para no anhelar algo que nunca tendría.

Mis padres siempre han estado muy ocupados. Conforme me he ido haciendo mayor, he llegado a la

dura conclusión de que no me querían en su vida y que cuando me tuvieron se amoldaron un poco a mí, pero en ningún momento fue del todo. Solo me dieron unas pinceladas de su cariño. Yo nunca les he pedido más, pero siempre, interiormente, he deseado más. El problema es que cuando te

endureces para que nada de esto te afecte, llega un momento en el que te crees que no necesitas el cariño de tus padres...

Subo al autobús con Anna.

Adrian y Dex pasan lista, mientras Anna me cuenta que muchas jóvenes se han llevado ropa para cambiarse con el fin de conquistar a «El rey».

Rona no tarda en subir al autobús y por su ropa es evidente que ella no piensa competir. Va vestida de punta en blanco y sus amigas la siguen como si fuera un privilegio estar a su lado.

—No sé cómo la soportan. Cada día que pasa está más insoportable.

—Hay personas que no tienen personalidad propia y en su vida necesitan que otros las dominen —

digo con frialdad y Anna me observa.

—Sí... pero es importante que todo el mundo

decida su propio camino.

—Sí, pero ellas parecen no darse cuenta.

Anna asiente y se sienta delante de mí para esperar a Adrian que al poco llega y se pone a su lado.

Dex se sienta al mío y poco después el autobús arranca de camino al combate.

No tardamos mucho en llegar. Cuando estoy a punto de salir del autobús coincido con Rona que me

mira a la espera de que la deje pasar, como si tuviera prioridad, cosa que no pienso hacer.

—No eres de nuestra universidad.

—Eso es evidente —contesto fría e indiferente.

Bajo, sintiendo su mirada en mi espalda.

No le ha debido sentar muy bien que la ignore o

que la conteste como si no me importara que me dedicara su tiempo. Si los demás supieran lo que yo sé, es muy posible que también la ignoraran, pero ellos lo desconocen y no pienso decir nada.

—Voy a por una botella de agua —le indico a Dex cuando llego a su lado.

—Te esperamos en el pabellón. —Me da mi entrada y la guardo en el bolsillo.

Entro en la facultad y enseguida noto el aire cargado de magia. Escucho las voces a lo lejos, en lo que parece ser un pabellón mágico. ¿Será allí donde se realice el combate? Veo unas máquinas de agua y saco dinero del bolsillo para comprar una. Estoy esperando a que salga cuando unos murmullos de voces hacen que me gire hacia ellas. Veo a un joven moreno dar una palmada a otro en la espalda, y como se aleja de allí, dejando a un joven rubio observando tras una ventana el pabellón donde se realizarán los combates. Me fijo en su porte, va todo de negro, el pelo rubio le

cae ondulado sobre el cuello de la camisa y se nota mucha seguridad en su postura. Está quieto, no hace nada atípico pero sin embargo le envuelve un halo de superioridad. No sé por qué pienso eso, apenas puedo verlo con la poca luz que hay, pero lo siento así.

El joven, sabiéndose observado, se pone alerta y se gira con lentitud y yo me quedo contemplándolo sin más.

De repente unos ojos oscuros y seductores me atrapan. En ese instante siento como si el suelo temblara con fuerza bajo mis pies. Pero no dejo de mirarlo, ni tan siquiera el fuerte latir de mi corazón hace que deje de observar las facciones más hermosas que he visto en mi vida. Me quedo sin habla, pero no cambio el gesto y mucho menos delato lo que me ha impactado su belleza.

El joven me sonrío mostrándome su blanca dentadura y con una gran fuerza de voluntad lo ignoro.

Me giro, cojo mi botella de agua y me dirijo al pabellón, como si no me hubiera afectado para nada su sonrisa y su belleza.

¿De dónde habrá salido alguien así? Nunca me había impactado un joven guapo. Nunca he dado importancia a la belleza, ni me he sentido atraída por alguien solo por cómo es físicamente, pero a este joven... a él no podía dejar de observarlo. Desde que lo he visto, he sentido como si el suelo temblara bajo mis pies y lo peor de todo, es que esta vez no era el suelo, eran mis piernas temblando como si fueran de gelatina. ¡Qué estúpido mi comportamiento!

Es una suerte para mí que lleve tantos años aprendiendo a tener control sobre mis emociones, si no ahora estaría lamentando mi penosa actuación. Nunca pensé que todo este entrenamiento forzoso me sirviera alguna vez para algo útil.

Voy hacia mi sitio en el pabellón, me siento al lado

de Anna y me tiende unos dulces que ha comprado al entrar, en uno de los puestos de comida rápida que han montado para el evento.

Aún puedo sentir mis ojos atrapados en los de ese misterioso joven, como si su imagen se hubiera

quedado grabada en mi mente, pero decido distraerme y observo el pabellón con atención. Es circular en vez de rectangular, como los pabellones de los colegios sin magia. En el centro hay un terreno de tierra dorada y aunque no se vea, hay un escudo mágico protegiendo las gradas de los combates, por si algún conjuro o hechizo se escapa de la zona de pelea. Observo como las bolsas de comida van repartiéndose

como si fueran proyectiles mágicos y aunque llevo toda la vida rodeada de magia, me cuesta acostumbrarme a ella y me pone los pelos de punta. ¿Qué pasaría si una de esas bolsas diera a alguien en la cabeza? Nunca lo he visto, el que las reparte sabe lo que hace, pero puede fallar... y si

la persona a la que le dan no posee magia, no podría parar el ataque. La vida de alguien que no posea el don de la magia, está siempre expuesta a los caprichos de alguien que sí la posee y no cumpla con las normas establecidas.

Me quito el abrigo, observando como una bolsa de patatas atada a un lazo azulado, prácticamente invisible, pasa con rapidez delante de mi cara, y me centro en el joven que acaba de salir al terreno de juego, aplaudido por unos y silbado por otros.

—A ver cuánto dura este. Yo digo que diez segundos. —Observo a mi izquierda y veo a dos hombres

apostando.

—Yo opino que «El rey» lo tumba en menos de cuatro segundos —comenta sacando más dinero de su bolsillo.

—Yo diría que tres segundos —añade Anna con

tristeza—. A Derek y a Adrian no les gusta que sus alumnos queden así de ridiculizados, pero muchos insisten en venir, aunque por suerte no todos. A los combates que vamos y no asiste «El rey», sí quedan en buenas posiciones e incluso ganan, pero cuando está él... Es tiempo perdido. Es por eso que muchos de los mejores luchadores de nuestra universidad ni se molestan en venir para perder el tiempo y a su vez dar más protagonismo a «El rey»'.

Anna toma una chuchería y yo tomo otra. Antes de que empiece el combate Dex y Adrian se sientan a nuestro lado.

—La suerte está echada, solo espero que puedan reponerse a esta humillación —indica Adrian tomando uno de los dulces que le tiende su chica.

—Dejadlos, deben aprender a levantarse. A nadie le hace daño morder el polvo de vez en cuando —

alega Dex sonriente y sin preocuparse por su alumnos.

Yo sigo dándole vueltas a los que han apostado, cuatro segundos me parecen muy pocos. Este hombre debe de estar loco, eso es muy poco tiempo para un combate, en mi universidad también hay combates y duran, como poco, un cuarto de hora. Estas personas deben de tener ganas de perder su dinero tontamente.

De pronto, el que retransmite el combate comenta algo y seguidamente anuncia a «El rey» y en ese instante el pabellón casi se viene abajo por los gritos de las jóvenes y los aplausos hacia el famoso rey.

Miro intrigada para ver quién es la persona que ocasiona tantas ovaciones y veo salir a un joven andando con calma, disfrutando de tantas atenciones.

Lo contemplo atónita al ver de quién se trata. No podía ser otro, pero saber que el joven que vi en el pasillo es el famoso «Rey», no me deja más tranquila. Su belleza, ahora iluminada por el halo dorado de las luces aún lo hace más increíble y así vestido de negro, observando a quien con claridad parece su presa, hace que parezca un ser más superior y admirable. Se nota que él lo sabe y lo disfruta.

Es alto, debe de medir más del metro ochenta y cinco, y se nota que todo en él es musculatura. De espalda ancha y cintura estrecha, la camisa negra que lleva no oculta sus marcados abdominales. Todo un adonis de piel dorada. Y por la forma segura que tiene de andar, él cree ser un Dios que ha bajado a la tierra. Menudo creído.

Ahora que lo veo y observo como mira al joven, que supuestamente debe vencerlo, no tengo ninguna duda de quién ganará la apuesta.

Comienza el combate y «El rey» se mueve con agilidad y sin saber cómo lo ha hecho, porque casi no

hemos podido apreciar su hechizo, su joven contrincante está en el suelo con un aro de luz mágica en el cuello a la espera de que se rinda a su vencedor. «El rey» observa el desenlace, como el joven se rinde y deja de luchar, al mismo tiempo que el halo de luz azulada desaparece con un leve movimiento de entre sus dedos y todo el pabellón rompe en aplausos.

¿Cómo lo ha hecho? Nunca he visto a nadie con esos conocimientos mágicos. Da miedo pensar lo que pueda hacer con ellos. Me recorre un escalofrío, pero lo reprimo. Observo al ganador recelosa, pues tiene demasiado poder como para ser bueno. Es una suerte para mí que nuestros caminos, después de esta noche, no vuelvan a encontrarse. Lo observo mientras se aleja y una vez más, como si él sintiera mi mirada, se gira y me observa con una pícaro sonrisa en su apuesto

rostro. Y una vez más lo ignoro.

Lucian

Todo el pabellón rompe en aplausos, todo el mundo me admira, me aclaman y sé que más de uno desearían ser yo. Todos...

Observo una vez más a la joven rubia y veo molesto como aparta la mirada. Ya van dos veces en un

mismo día y es un duro golpe para mi moral... aunque tal vez tenga novio. Nunca me meto en una relación.

Cuando están comprometidas las ignoro, para mí no existen. No he entendido en todos estos años por qué respeto tanto eso, pero tampoco he querido indagar mucho sobre ello. Lo cierto es que nunca voy detrás de nadie. Mientras me alejo observo a su alrededor y veo a un joven rubio decirle algo al odio. ¿Será su novio? Sí, seguro,

solo eso explica que yo no la atraiga. Me voy hacia los vestuarios con la moral otra vez en su sitio, pero extrañamente molesto por el hecho de que lo que suba mi moral, sea precisamente que esa preciosa joven rubia tenga novio.

Decido ignorar todo esto y sobre todo a ella. Tiene novio y para mí deja de existir. Aun así, recuerdo sus ojos grandes y marrones, y su melena rubia ondulada caer como seda por su espalda. Su mirada no me ha transmitido nada, y eso es lo que más me ha llamado la atención de ella. Siempre cuando una joven me ha mirado he visto algo, ya sea deseo, admiración... pero nunca antes me habían mirado con tal indiferencia. Era como si sus ojos no supieran expresar más que una total indiferencia a lo que le rodea.

Nunca pienso más de dos minutos en una joven, y que ahora esté perdiendo mi valioso tiempo en ella me tiene molesto, y nada tiene que ver con que sea preciosa y tenga unas curvas de infarto. Es como si algo mas me empujara a pensar en esos distantes

ojos marrones. Es una suerte para mí que esté en pleno combate mágico, así puedo descargar mi furia; la lástima es que todos sean tan condenadamente malos.

Es muy aburrido ser tan superior a los demás, ninguno plantea un reto serio para mí, tal vez debería dejar que me hicieran algo.

Empieza el siguiente combate y dejo que mi contrincante saque todas sus armas. Le permito que intente darme, pero incluso con los brazos cruzados puedo detener sus ataques. Tengo un gran poder mental y no me hace falta alzar la mano para crear escudos mágicos. A los cinco minutos estoy cansado de verlo bailar ante mí, no solo son inferiores, si no que son aburridos y faltos de preparación mágica.

Me muevo unos segundos y al tiempo que cambio de postura, un hechizo mágico e invisible a los ojos de todos lo rodea y lo oprime, haciendo que le falte el aire hasta que decide rendirse y se lo

quito en cuestión de segundos.

La gente me aplaude, sonrió disfrutando de sus aplausos que son lo único interesante en estos combates. En el fondo son peor que yo. Ellos esperan que los gane rápido, que no les dé opción alguna, e incluso apuestan por ello, y yo solo les doy lo que quieren.

La gente sigue aplaudiendo y yo una vez más, en contra de mis deseos, me vuelvo para observar a la joven rubia, pero no está, se ha ido y en mi interior una voz me dice que mejor, pero es justo esa voz lo que me inquieta, porque debería serme indiferente.

5

Danna

—Sí, todo bien Evy. —Decido cambiar de tema, pues Evy no parece muy convencida de que le diga la

verdad—. ¿Qué tal el viaje?

—Muy bien, aunque ahora estoy sola en la habitación del hotel ya que Derek ha tenido que irse y yo me encontraba algo mareada y cansada. Voy a acostarme pronto.

—¿Estás bien?

—Perfectamente, no empieces tú también como Derek. —Evy bosteza—. Creo que pediré algo de comer antes de acostarme, me ha entrado mucha hambre de repente.

—Descansa un poco. —Escucho de fondo los vítores del pabellón, ese tal «Rey» ha debido de ganar

a otro pobre chico. No sé por qué juega así con ellos, si como he notado tanto le aburren. Está claro que este torneo estaría mucho mejor sin su presencia, así por lo menos se verían combates mágicos.

—¿Qué tal van los combates? No me lo digas. Lo sé: «El rey» los ha ganado a todos en menos de un minuto. A veces no sé por qué los de la universidad del Reino Mágico insisten en ir a esas competiciones.

—Yo tampoco, tras ver esta.

—En fin, ellos sabrán. Te dejo que cada vez tengo más hambre. —Se ríe—. Si necesitas cualquier cosa llámame. ¿Vale? Dale recuerdos de mi parte a Anna y Adrian.

—Lo haré. Cuidaros por allí.

—Tú también.

Cuelgo y voy hacia el pabellón. Me siento y veo una vez más a «El rey» en el centro. Acaba de vencer a otro pobre joven, sonrío y no puedo evitar pensar que es un presumido presuntuoso.

Anuncian por los altavoces que en breve se iniciará la final y observo mi reloj. Ha pasado poco tiempo, pero no me extraña que de comienzo la final tan rápido. Todo es por culpa de ese dichoso rubio que disfruta humillando a los demás.

Una vez más, como si supiera que mis ojos le están agujijoneando, me observa y me sonrío. Lo observo con odio y le aguanto la mirada, sin importar que me sienta culpable por estar prejuzgándolo sin conocerlo, cosa que no suelo hacer a menos que tenga un motivo, pero creo que en esta ocasión no me hace falta saber más de él.

Su mirada hace que mi cuerpo sufra una descarga y aunque mi corazón late desbocado, sin comprender por qué, le aguanto la mirada sin parpadear. Finalmente él hace un leve asentimiento y aparta sus intensos ojos oscuros de mí. ¿Qué habrá querido decir con ese movimiento? ¡No lo soporto!

—¿Estás bien? No sé bien como definir tu

expresión, pero no tienes buena cara —me pregunta Dex.

—Estoy bien... Tengo un poco de hambre. Voy tomar algo. Luego nos vemos.

—Te acompañaría pero... —Observa a sus alumnos.

—Puedo ir sola, no te preocupes.

—Luego hay una pequeña celebración en la sala de fiestas, si no has vuelto cuando esto termine iré a

buscarte. Anna y Adrian también irán a la fiesta.

—No te preocupes nos vemos en la sala de fiestas.

Le sonrió y me alejo de allí casi corriendo, deseando escapar de las sensaciones que acabo de vivir y odiándome por dejarme intimidar por un presumido sin corazón.

Salgo del pabellón y veo unos puestos de comida rápida. Me acerco a uno de perritos calientes y me pido un menú de bebida, perrito y patatas. Tras pagarlo, me lo como con cuidado de no mancharme observando los puestos que hay cerca.

—Joven, compre los brazaletes de «El rey».

—No gracias —contesto al vendedor rechazando los brazaletes de cuero que me muestra.

—Son los auténticos...

Lo ignoro y me alejo de los puestos, molesta por esta obsesión que parecen tener todos con ese individuo, y sin saber por qué, a la vez que me molesta su presencia, una parte de mí siente curiosidad por su persona, una gran curiosidad, y esto me hace estar realmente enfadada con mi subconsciente.

Termino la cena y tiro los restos a una papelera que hay cerca. Me abrigo mejor, abrochando todo

los botones de la chaqueta y me alzo la bufanda para resguardarme más la cara, antes de sentarme en uno de los bancos que hay en el patio. Veo, ya sentada, cómo empiezan a salir del pabellón la gente que grita emocionada comentando lo sucedido. Estoy oculta tras un imponente árbol y nadie puede verme, por lo que me relajo respirando el aire frío de la noche. Aunque la soledad muchas veces me hace daño, otras la necesito, como ahora.

No sé el tiempo que llevo aquí sola, en la noche, cuando escucho unas hojas secas romperse detrás de mí.

Me giro y me quedo muda e impresionada al contemplar quien está apoyado en el árbol que hay a mi

lado. No me cabe duda de que ha hecho ruido aposta con las hojas para delatar así su presencia, pues hasta ese momento no me había percatado de

su cercanía. ¿Cuánto tiempo llevará ahí plantado, observándome? ¿Por qué no se marcha y me deja en paz?

—No deberías estar aquí sola, puede acercarse a ti algún indeseable. —Cierro los ojos enfadada, pues su voz es preciosa, dura y varonil; además, el muy cretino le da el punto exacto para que parezca aterciopelada y seductora. No me cabe duda de que es consciente de lo que consigue con ella, parece un maestro en esta materia. El corazón se me acelera sin remedio.

«—Lo detesto cada vez más.».

—Sí, en eso tienes razón, pues ahora mismo tengo a uno delante de mí. —Le miro sabiendo que no notará el desconcierto en mis ojos.

Sonríe y se acerca. El pelo rubio lo lleva mojado por la ducha que acaba de darse tras el torneo. No me había percatado de que llevaba tanto tiempo

aquí sentada. Se ha cambiado sus ropas negras por un pantalón vaquero y una camisa blanca, también lleva una cazadora de cuero marrón que no hace más que realzar su belleza. ¿Por qué tiene que ser tan condenadamente guapo? Ojalá pudiera dejar de mirarlo.

Ojalá pudiera dejar de admirar cómo le queda la ropa y cómo se dibuja una pícara sonrisa en sus perfectos labios. Pienso que ha ejercido alguna clase de hechizo sobre mí porque nunca antes me ha pasado esto y hoy no será el primer día... Solo es un chico guapo y ya está. Hay miles como él. Se queda a pocos metros de mí y me observa en silencio.

—Sí, yo soy sin duda el peor de todos, pero no veo que hayas salido corriendo. Creo que en el fondo te gusta que centre mi atención en ti.

—Estas muy seguro de ti mismo, ¿no? Pues siento desilusionarte y destrozar tu ego, pero no me interesas en absoluto y tu atención te la puedes

guardar para otra que sí que la aprecie. Ahora me gustaría estar sola, aunque corra el riesgo de encontrarme con otro ser indeseable. —Le aguanto la mirada y él me observa serio, finalmente me sonrío, como si no se creyera para nada mis palabras, lo que hace que me encolerice aún más. Es un creído.

—No te creo.

—No es mi problema.

—Entonces debes amar a alguien, si no...

— ¿Qué pasa? ¿Soy la primera que prefiere la soledad a tu presencia? Perdóneme usted por no saber

apreciar el grato regalo que me hace brindándome su atención, pero con sinceridad no me interesa nada de lo que me pueda ofrecer. No eres más que un... —Se acerca y alza mi barbilla. Mi piel vibra bajo el contacto de su cálida mano—. Un...

—Sigue, no te detengas, soy todo eso que estas pensando y mucho más, pero eso no quita que no pueda ser lo que todas deseáis. ¿Qué más da como sea? No he venido aquí a ofrecerte amor eterno. —

Acaricia mis labios con sus cálidos dedos y mi corazón martillea dentro de mi pecho con fuerza. El ritmo se acelera cuando se acerca hasta mí, dejando sus labios a escasos centímetros de los míos, haciendo que su aterciopelado aliento me acaricie con delicadeza igual que si me hubiera besado. Me estremezco sin poder evitarlo—. No sabía que para buscar placer debiera presentar un currículum de mi persona. Nunca ha sido así y tú no eres mejor que el resto. Solo tratas de hacerte la interesante. ¿Qué quieres? ¿Un regalo mejor? No lo conseguirás.

No comprendo sus palabras o no lo hago al principio, pues enseguida recuerdo los comentarios de

Anna cuando decía que todas esperan de él un

buen regalo cuando termina su escarceo amoroso.

Trato de salir del embrujo en el que me veo envuelta. Me aparto y me levanto alejándome de él.

—No lo hago por eso. Por mí puedes meterte tus caros regalos donde te quepan. Te aseguro que tengo mejores cosas que hacer que enrollarme con un ser como tú. Yo no regalo a nadie mis besos, si no lo amo. No me voy enrollando por ahí con el primero que se cruza en mi camino, yo no soy así.

Enseguida que digo esto, pienso en el beso que di a oscuras y algo se retuerce dentro de mí, como si mi mentira pudiera traerme consecuencias, pero la ignoro—. No quiero tu atención y mucho menos me siento honrada por ella. Ahora si me disculpas debo irme. Deben de estar buscándome y no quiero perder más mi tiempo contigo. —Me alejo lo más rápido que puedo de él.

—Debes de quererlo mucho.

Me giro sonriente.

—Si prefieres pensar eso para que no sufra tu orgullo, allá tú. No me importa lo que creas.

Me voy sin querer observarlo más. Aún puedo sentir mis labios, sensibles por su caricia y su voz me persigue. Lo inquietante de todo es que sí me he visto tentada de aceptar sus besos y me he preguntado si sabrían igual que los de aquel misterioso joven, al que besé en la oscuridad.

Me enfado conmigo misma en cuanto ese pensamiento aparece en mi cabeza. Una cosa es que me besara desesperadamente con un extraño en un cuarto oscuro, cosa de la que me arrepiento, y otra que regale mis besos a alguien para ser una más. Nunca caeré en las redes de «El rey». Es algo que tengo muy claro.

Lucian

Observo molesto a la joven y tengo la tentación de ir tras ella. Pero eso nunca lo haré. Nunca me he arrastrado tras una mujer y hoy no pienso empezar a hacerlo.

El cielo ruge sobre mi cabeza, esta noche habrá tormenta, al diablo con todo. ¿Quién se ha creído que es esa rubita para despreciarme así? No debe de saber con quién está tratando y si espera que voy a ir tras ella por hacerse la interesante, va lista. No pienso hacerlo, ya habrá otras que caigan rendidas a mis pies por menos. Aún no comprendo por qué he venido a verla, ni por qué la he observado en silencio

apoyado en el árbol, aún menos por qué no quería delatar mi presencia y por qué solo quería contemplarla. Fijarme en cómo el aire jugaba con su pelo rubio o en cómo su gesto parecía más de melancolía...

No comprendo nada y mejor estar separado de ella. No la necesito para disfrutar de la noche.

Me giro y voy en dirección contraria a la que se ha ido la rubia notando como las gotas de lluvia empiezan a caer sobre mi piel. Ando sin inmutarme y entro en la sala de fiestas, no tardo en sentirme uno más entre la gente y en recibir atenciones de las féminas. Como le he dicho a la rubita, todas quieren lo mismo, mis atenciones y luego mis regalos. No buscan nada más. ¿Por qué debería importarle a alguien lo que siento? A nadie le importa y nunca lo hará... y me es lo mismo o eso me gusta pensar...

Ya en la sala de fiestas siento a varias jóvenes mirarme. ¿A quién elegiré esta noche?

Voy hacia el centro de la sala y dejo mi chaqueta en una de las mesas, en la que están unos compañeros de clase. Tomo una de las cervezas que han traído y me apoyo en la mesa para mirar la pista de baile. Algunos de mis compañeros están usando magia para conquistar a las chicas, como recrear flores, pero pocos consiguen su objetivo. Pero... por qué conformarse con una flor, cuando

se pueden regalar las estrellas.

Me concentro y creo un sinfín de luces como luciérnagas por toda la discoteca, formando cada una

de las constelaciones. Pese a la música se escucha un gran grito de admiración y todos saben que he sido yo. Doy un barrido a la sala buscando a alguien que llame mi atención y, para mi desgracia, mis ojos se detienen sobre la molesta rubia que está hablando con el chico de pelo dorado, que creo que es su novio.

Busco a alguien que sí quiera mis atenciones, desviando la vista de ella.

—Hola, ¿me recuerdas? —Alguien me toma del brazo y me aparto antes de cruzar mis ojos con la

persona que me habla. Enseguida observo a una joven rubia con la que me lié hace un tiempo. No recuerdo su nombre, pero sí recuerdo su cara y es

por mi buena memoria. Lo del nombre es otra cuestión ya que cuando hablan suelo ignorarlas, ya que solo me dicen lo que esperan que yo quiera oír. Pocas veces sale de sus labios la verdad.

Me pasa la mano por la camisa y le sonrío apartándosela.

—Sí y tu también a mí por lo que veo. También recordarás que no repito.

—Bueno pero siempre existen las excepciones.

—¡No!

Me aparto de ella y doy un repaso a la sala y otra vez, para mi desgracia, mis ojos recaen sobre la molesta rubita.

Danna

—El autobús hará dos viajes. Nosotros nos quedaremos al último. —Observo que Dex y Anna asienten.

—Tienen que cuidar de que no se desmadren — comenta Anna molesta—. Como si no fueran lo suficiente mayores para cuidarse solitos, pero el rector de la universidad así lo quiere.

—Si no os importa me gustaría irme en este viaje... Estoy cansada.

—Claro, espero que no te hayas aburrido mucho —dice Adrian.

—Tranquilo, lo he pasado muy bien. —O mejor dicho, lo habría pasado muy bien si no me hubiera topado con cierto ser perfecto e indeseable.

—Vamos te acompaño hasta el autobús —se ofrece Dex, indicándole a Adrian que ahora volverá.

Trato de no girarme pese a sentir la mirada molesta de «El rey». Sé que es él quien me observa incluso sin girarme. Me choco a la salida

con algunas lucecitas que hay por el ambiente, deshaciendo con

el contacto las constelaciones que formaban, y me pregunto quién lo habrá hecho. Aunque en el fondo sé quien ha sido. Una de esas luces cae en mi mano y no se descompone, se queda quieta brillando con fuerza en ella. Es azulada y un poco más grandes que el resto. La toco recibiendo una pequeña y agradable descarga, como un dulce cosquilleo, y pese a no querer hacerlo, acabo volviéndome hacia donde sé que está él.

Me giro y allí está a lo lejos junto a Rona, a la que parece ignorar, pues sus ojos, sin comprender por qué, están fijos en mí.

Rona se da cuenta de todo y me mira con rabia. Aparto la vista y salgo de este salón atestado de gente. La pequeña luz que reposaba en mi mano se deshace como si fuera un copo de nieve, y sigo andando sin mirar atrás ni una sola vez.

«—¡Qué inquietante ha sido esta noche!».

—Vamos, esta esperándonos.

Dex me acompaña hasta el autobús, sorteando los charcos de agua que hay en el suelo por la lluvia, y se despide de mí. El autobús no tarda en alejarse con los primeros jóvenes y me veo, irremediablemente, reviviendo en mi mente los acontecimientos vividos, y aunque no lo deseo, no dejo de pensar en el famoso «Rey». Recuerdo lo que sentí cuando sus dedos acariciaron mis labios y casi me besó.

—Maldito descarado —digo entre dientes muy flojito.

Lo mejor es que no piense más en él. No merece que pierda mi tiempo recordándolo. Tengo cosas

más importantes en las que pensar... cosas en las que no he pensado esta noche. He estado tan centrada en ignorar a «El rey» que no me he

acordado de mi maldición. Al menos algo bueno ha salido de esto.

☉☉

Me levanto cansada y molesta, pues no he dormido mucho en toda la noche. No he dejado de soñar con

«El rey». Sus ojos me han perseguido en sueños y he llegado a preguntarme si hizo algo conmigo para que esto fuera posible.

Me doy una ducha rápida y bajo a desayunar o, mejor dicho, a tratar de hacerlo, pues dudo mucho que Charo haya conseguido hacer algo decente hoy. Entro en la cocina tocando antes la puerta.

—Pasa joven, ¿te preparo unas tostadas?

—Hoy Charo no está —le pregunto.

—No, por suerte para nuestros estómagos. Pasa y

siéntate, hay café caliente. —Jeff me sonrío.

Me siento en la mesa. Al poco me trae unas tostadas y se sienta a mi lado, cosa que agradezco para que no me deje comer sola.

—¿Qué tienes pensado hacer hoy? —me pregunta pasándome la mantequilla.

—Pues quería dar una vuelta por el pueblo.

—Buena idea. Yo tengo muchas cosas que hacer aquí.

—¿Van a venir nuevos huéspedes?

—No lo sé. No depende de mí, ya que es la casa la que decide.

—Sí... ¿No le parece raro que una casa decida quién vive aquí y quién no?

—No, ya que está claro que alguien protegió esta casa con algún propósito.

—Sí, eso había pensado.

Muerdo la tostada mientras pienso en ello.

—¿Y el dueño lo sabe?

—Yo creo que el dueño está encantado con que la casa no deje pasar a todo el mundo.

—¿Por qué?

Jeff se queda pensativo.

—El dueño solo ha venido aquí una vez y cuando se marchó, la cerró. No ha vuelto a venir.

—¿Por eso ha decidido hacer de ella un hotel peculiar?

—Aparte de para mandarnos lejos —añade sonriente—. Tenía un comprador que no paraba de marearlo para que se la vendiera y también temía que la casa, pese a que se preocupaba de su cuidado, se acabara destruyendo o siendo habitada

por ocupas, a los que no les importara que la casa los rechazara.

Para evitar eso, nos mandó a nosotros dos y decidió abrirla al público.

—Él sabía que la casa no dejaría entrar a cualquiera.

—Él sabe más de lo que nosotros podemos imaginar. —Jeff sonríe con cariño al pensar en su jefe—.

Tiene una mente brillante.

—¿Lo admiras?

—Sí, pero nunca se lo digas. Es un presuntuoso y se le subiría a la cabeza. — Le hago, con mis dedos un gesto de que tendré la boca cerrada.

Termino de desayunar y me pongo el abrigo para salir a dar un paseo.

Hoy hace mucho frío, enseguida noto como mis mejillas se enrojecen y observo como al respirar, mi

entorno se llena de vaho y las hojas se rompen bajo mis pies, haciendo que cruja el hielo del rocío que se ha congelado en esta fría noche.

Empiezo a andar por el camino que va al pueblo, cuando llego a una bifurcación que siempre ha estado aquí pero hasta ahora no le había dado más importancia.

«—¿Qué pasaría si siguiera el camino de mi izquierda?».

Siento una gran necesidad de ir por ese camino, como si una fuerza invisible tirara de mí, y lo hago.

Los arboles empiezan a desaparecer conforme me voy acercando al final del camino y cuando llego a un gran claro, me quedo quieta, sin palabras,

observando las ruinas de piedra de lo que debió de ser una pequeña casa, destruida por el paso de los años. Está como ennegrecida por algunas zonas, pero la vegetación y el tiempo han limpiado la piedra.

Me acerco a ella y paso las manos por las piedras. Me asomo dentro y veo que el suelo está cubierto por una espesa hierba que oculta un suelo de piedra destruido en algunos lugares. No debió de ser muy grande, pero me llama la atención y sigo inspeccionándola.

Veo restos de lo que parece ser otra sala y me encamino hacia ella. Toco las piedras del suelo y noto como mi corazón late desbocado, entro y siento un sudor frío por la espalda. Veo en el suelo una piedra que parece ser de la antigua pared destruida y que me sorprende porque es redonda y grande. Me acerco a ella, pero conforme lo hago noto los pies cada vez más pesados y cuando estoy casi llegando, siento una sonora carcajada dentro de mi ser.

Sin poder evitarlo, mi cuerpo es despedido con fuerza fuera de la casa lanzándome lejos de ella y

empiezo a ser arrastrada por la hierba. Grito con la poca fuerza que tengo, pues gracias al impacto siento como estoy perdiendo el conocimiento.

Trato de no ceder al pánico, de no dejarme llevar por la oscuridad que me atrapa, pero cuando me detengo, noto como mi cuerpo cede a ella y en unos segundos todo se vuelve oscuro para mí.

De repente impacto con algo que me hace reaccionar y abrir los ojos, justo antes de caerme por un

acantilado. En el último momento me agarro desesperada a una de las raíces que hay y puedo detener la caída, no sin sentir el fuerte impacto en mis brazos y en las manos doloridas por los cortes. Mi cuerpo se queda colgando en el acantilado, sujeta tan solo por unas gruesas raíces que no sé cuánto aguantarán.

Respiro agitada y trato de ponerme en pie, pero no hay nada sólido y estable para apoyar mis pies y además, no tengo fuerzas para alzarme y ponerme a salvo.

—¡Ayuda! —grito desesperada y asustada por el dolor que siento en todo mi cuerpo—. ¡Por favor!

Hago acopio de valor para ser fuerte, y una vez más trato de apoyar mis pies en algo que me ayude a subir. No pienso rendirme.

De repente, siento algo solido bajo mis pies, pero desconozco como ha llegado a ese punto. Tanteo

con el pie que sea resistente y cuando compruebo que así es, no pierdo el tiempo y subo ayudándome con las manos, intentando no soltarme de la rama antes de tiempo y caer. Cuando muevo los pies, siento como si alguien guiara mis pasos y pusiera bajo estos una escalera. No me paro a indagar sobre este hecho y termino de subir hasta tierra más firme, alejándome del acantilado. Una vez

estoy segura y más tranquila me acerco, presa de la curiosidad, hasta el borde para ver dónde me he apoyado. Pero cuando descubro la verdad es tal la impresión, que estoy a punto de caerme de nuevo. Ante mí hay un par de ramas, flotando en el aire, sin ningún atisbo de luz que las enlace con la magia.

«—¿Qué clase de magia es esta?».

Me voy hacia atrás asustada y busco en los alrededores quién ha podido usar su magia para salvarme, pero no hay nadie. Me levanto pese al dolor, pero mis pies no me responden como yo desearía y caigo al suelo, una vez más, sin poder alejarme del extraño acontecimiento que acabo de presenciar.

Tengo que conseguir salir de aquí, pero al intentar de nuevo levantarme el dolor hace que caiga desmayada sin poder remediarlo.

Lucian

Observo mi impresionante mansión del Reino del Águila y alzo la mano para tocar a la puerta, pero tras un instante de duda me doy la vuelta y voy hacia la puerta de la cocina esperando encontrarme allí a Jeff.

La abro un poco y le miro.

—Por lo que veo hoy te toca cocinar a ti.

Jeff se gira y me observa serio, luego su mirada pasa a ser de asombro por verme aquí. No esperaba mi visita tan pronto y, con sinceridad, yo tampoco pero prefiero no indagar el motivo por el que esta mañana he decidido venir a este reino.

—Charo ha dejado la comida hecha antes de irse, si es que a esto se le puede llamar comida —

comenta alzando un recipiente de comida viscosa y poco apetitosa. No hay duda de que lo ha hecho ella

—. ¿Qué te he hecho yo para que me castigues con

esto?

—Te podría hacer una lista, pero no me apetece.

Jeff refunfuña y me acerca la cazuela para que vea el contenido más de cerca, pero de cerca es aún peor.

—Es mejor que lo tires, dudo que sea comestible.

—Ya lo había pensado. Además, tenemos un huésped.

—¡Imposible! —Jeff se ríe.

—Eso es lo que tú esperabas.

—No... —Pero ya es tarde para negar la verdad

Sí, esperaba que esta casa no dejara entrar a nadie. Pese a ser mía, la sensación que me embargó la última vez que puse un pie dentro fue tan intensa, que no he vuelto hacerlo. Incluso ahora, me cuesta adentrarme en la cocina.

—No creo que la casa acepte a más personas, pero por si acaso deberíamos cambiar de cocinera.

—Haz lo que quieras.

Jeff asiente y luego me mira.

—¿Qué haces aquí?

—Creo que es evidente, he venido a ver qué tal van mis cosas.

—No esperaba verte por aquí tan pronto. ¿Acaso añoras nuestra compañía?

—No sueñes, estoy muy bien viviendo sin niñeras.

—Jeff sonrío y sale de la cocina a tirar la comida.

Está tirándola cuando escuchamos una explosión.

—¿Qué ha sido eso? —Pregunta alerta.

—Ha venido del acantilado —explico antes de dirigirme hacia allí, con curiosidad.

Danna

Noto mucho calor y siento como mi muñeca la acaricia las llamas... Me siento morir de miedo... Estoy aterrorizada. Voy a morir presa de las llamas. Cada vez están más cerca...

Me despierto agitada y algo dolorida. Trato de orientarme y de saber dónde estoy, y enseguida reconozco el sitio. Me levanto alterada por no comprender cómo he llegado hasta mi habitación.

—Tranquila Danna, todo está bien. —Me giro hacia la voz de Adrian que me observa preocupado al

lado de Anna.

—¿Cómo he llegado aquí?

—Yo te encontré cerca de la casa abandonada.

Observo a Jeff y me acuerdo de lo sucedido. Me estremezco y Anna pensando que lo hago por frío

me tiende otra manta. La cojo aceptando su gesto y me la echo sobre los pies.

—¿Qué pasó? —me interroga Adrian preocupado.

—No lo recuerdo bien, tal vez tras descansar un poco me acuerde... —miento, pues ni yo misma tengo explicación para lo acontecido y menos aún, para saber qué diablos me salvó.

Nunca he visto un truco de magia así, pues a su alrededor no había indicios de ella. También es cierto que hasta ahora nunca había estado en el Reino del Águila y quizás sea algo común aquí... Ya no sé qué pensar.

La cabeza me duele a rabiarse, así como el cuerpo y esto me hace, incluso, dudar de si lo que he visto ha sido real.

Adrian asiente conforme con mi explicación.

—¿Cómo está la joven?

Charo entra en la habitación con una bandeja en la que lleva, lo que parece, una humeante sopa.

—Estoy bien. No ha sido nada.

—Pues tenías una arañazo muy feo en la mejilla, pero ya te lo curé.

—No le hagas caso, es una exagerada —puntualiza Jeff llevando, una vez más, la contraria a la mujer.

Charo se sienta en la cama con poca delicadeza ignorando el comentario de Jeff y la sopa no vuelca de milagro.

—Gracias por curarme, seguro que pronto no queda rastro de la herida.

—Es posible. —Mete la cuchara en la sopa en el momento justo en que abro la boca para decirle

que siempre he cicatrizado muy rápido. No consigo emitir ninguna palabra, con la boca llena de sopa o...

de intento de sopa. Ahora entiendo por qué no se ha volcado. ¡Es una masa espesa y viscosa!

—Tienes que comer que estás en los huesos.

—No... —empiezo a hablar pero me mete otra cucharada de la horrible sopa.

Observo como todos, menos Charo, se aguantan la risa y los miro con cara de pocos amigos.

—Ya se la toma ella sola —comenta Jeff quitándole la cuchara.

Me trago lo que tengo en la boca haciendo un gran esfuerzo y miro a la mujer agradecida por su cuidado, tratando de no herir sus sentimientos.

—Tómatela toda.

—Sí.

Me da un cálido apretón en las manos y se levanta de la cama para marcharse. Me quedo sorprendida

por el gesto y siento unas tremendas ganas de decirles a todos la verdad y no posponer, por más tiempo, el miedo que me tendrán cuando la conozcan.

—Yo también me voy, si necesitáis algo estaré cerca —nos dice Jeff.

—No está muy buena... ¿Verdad? —Adrian esta oliendo la sopa.

—No, es incomible.

—¿Qué tal estás? —Me pregunta Anna sentándose en la cama.

Se me hace raro hablar con ellos como si los conociera de toda la vida. Pero, aunque siempre he sido muy solitaria, nunca he despreciado a nadie y mucho menos sus gestos cariñosos. No pienso empezar a hacerlo ahora y menos con los amigos de Evy.

—Mejor... Ha sido solo un susto.

—Me alegro. Yo venía a comentarte que Adrian ha hecho algo sin tu consentimiento... que tal vez te moleste, pero que como profesor... no ha podido evitar.

Los miro algo mosqueada, intuyendo lo que quiere explicarme. — ¿Qué tratas de decirme? No me habrás... —De pronto, recordé lo que me dijo.

Anna asiente y Adrian la mira serio.

—Te he matriculado en nuestra universidad mágica, para que des clases por las tarde y no solo no

pierdas el tiempo mientras estés aquí, sino que aprendas de la mejor universidad —dice este último con rapidez, logrando que deje de hablar.

Lo miro respirando agitada. Estoy enfadada y mucho. Me duele que tomara esa decisión sin mi permiso.

—Te dije que le molestaría. Deberías habérselo preguntado —le acusa Anna.

—No puedo ignorar que va a perder el curso —contesta Adrian observándome.

Me levanto con tranquilidad ignorando mis dolores y voy hacia el armario a coger ropa para cambiarme, tras darme una ducha. Por suerte en pocas horas mi cuerpo se repondrá como si no hubiera ocurrido nada.

—No pienso ir —afirmo sin darme la vuelta—. Cuando os vayáis cerrar la puerta. Gracias por preocuparos por mí, pero sé cuidar de mí misma.

—Danna no te enfades... —Me giro y lo miro.

—Tú has decidido por mí, pero por mí solo decido yo. Lo siento Adrian, pero no voy a ir.

—Perderás el curso. No sabes el tiempo que vas a permanecer aquí. —En eso tiene razón pero... ¿de

qué me sirven a mí los estudios mágicos?—. Aprenderás muchas cosas... Además, también te enterarás

un poco más de la historia del Reino del Águila.

Habla tratando de convencerme, pero es solo esto último lo que me llama la atención y me hace replantearme mi negativa.

—No sé qué haré.

—Esta tarde la primera clase es a las seis. Lo he hecho por ti...

Me siento mal por mi silencio y más aún por hacerle sufrir. No disfruto haciendo daño a nadie pero me guardo mis pensamientos y asiento. Mi cara sigue mostrando enfado.

—Iré... Pero... Sé cuidar de mí misma. —Omito decirle que llevo haciéndolo todo la vida.

Adrian asiente y se va. En este momento es lo

mejor.

Anna por el contrario se queda.

—No lo ha hecho con mala intención. —Se acerca a mí y me coge la ropa de las manos para dejarla en el cuarto de baño.

—Por lo que sé de él, gracias a lo que me ha contado Evy, es un buen chico. Pero llevo casi dieciocho años cuidando de mí misma y no tenía derecho a tomar una decisión tan importante sin consultarme.

—Eso mismo le dije yo, pero me ha dicho que ha sido muy fácil. No estás estudiando una carrera fija solo las asignaturas básicas y mientras te decides por cuál rama estudiar, siempre te vendrá bien conocer si te gustan los cursos que se implantan aquí. —Anna me sonrío con calidez y enseguida sé por qué ella y Evy son tan buenas amigas. Se parecen mucho.

—Lo pensaré de todos modos.

«—Pero si lo hago, será solo para descubrir más cosas sobre el Reino del Águila ahora que Derek no está.».

—Entonces si decides venir, nos vemos esta tarde en clase. — Anna se despide de mí y yo solo asiento.

Cuando estoy sola pienso en lo sucedido y todo acude a mi mente como si fuera una película. No puedo ocultar que he estado muy asustada. Por un momento creí que no conseguiría subir de ese acantilado.

Tomo aire y evito ceder al miedo. Es mejor no pensarlo y seguir adelante, como siempre. El miedo

no sirve de nada, solo para hacerme más débil y eso no pienso consentirlo. Pero en la soledad de mi cuarto no puedo ocultar ante mí misma mi gesto

comungido. Aquí no tengo que fingir que todo me es indiferente, aquí puedo ser yo misma sin temer que alguien me dañe.

Lucian

Siento abrirse la puerta de la cocina y como Jeff sale por esta serio.

—¿No piensas entrar?

—No.

Evito preguntarle por la joven rubia, que ahora sé que se llama Danna, pero no se me ha borrado de la mente el verla con varios rasguños y ensangrentada. Desde entonces estoy inquieto.

—Se ha despertado. Está mejor.

—Me es indiferente —miento, pues no lo es y eso me molesta sobremanera.

—Debería importarte. Es tu huésped.

No comento nada y empiezo a andar.

—¿Ya te vas?

Lo ignoro y me alejo, preguntándome una vez más, qué diablos hago aquí. No sé por qué he venido

hoy al reino y no pienso reconocer que la curiosidad por verla a ella es la respuesta, pues no lo es.

—¡Adrian! — Escucho la voz de un joven, me vuelvo y veo a dos chicos cerca del hotel.

Ellos no se han percatado de mi presencia, pero pese a eso me escondo.

—Hola Alberto.

—Te buscaba para repartir los panfletos, veo que ya tienes.

—Sí, los he recogido antes de venir. —Adrian se los tiende y Alberto los pone con los que él ha

traído.

—¿Crees que alguien podrá con Derek?

—Eso es imposible. Derek es el mejor —comenta con orgullo Adrian.

—Sí, lo es. — Se alejan y uno de los panfletos se les cae.

Cuando ya no los veo me acerco al panfleto.

«—Con que el mejor.».

Miro con curiosidad el folio que tengo ante mis pies y lo tomo para leerlo. Vaya, así que ese rey aburrido se ha planteado organizar un combate mágico entre profesores y alumnos. Primero los alumnos lucharán por un lado y los profesores por otro, y luego el ganador de ambos se enfrentará.

«— *Con que nadie puede ganar a Derek...*».

Hace años que deseo enfrentarme a Derek. Es

evidente su poder. Lo pude sentir desde el mismo instante en que sus ojos bicolores me miraron con rabia por derrotar a sus alumnos. Sería interesante que...

Tomo el papel y me alejo de allí. No puedo esperar para enfrentarme a ese engreído. Si de verdad

creo que nadie puede vencerlo, debe pensarlo otra vez. Sí hay alguien y ese alguien, sin duda, soy yo. Les demostraré a esos dos quién es el mejor.

6

Danna

Me siento observada de camino al castillo de Evy y me giro para ver de quién se trata, pero no hay nadie.

Bueno sí, hay personas paseando, pero no veo a nadie que me preste especial atención. Sigo andando hacia el castillo y cuando llego toco a la

puerta. Enseguida me abre el mayordomo y le digo que he venido a la biblioteca. Me acompaña y cuando se va, cierro la puerta de esta.

Es un poco serio, supongo que Derek y Evy estarán acostumbrados a su rectitud y seriedad, pero a mí me pone los pelos de punta. Da la sensación de que si te tropiezas y rompes algo del castillo puedes poner en peligro tu integridad, es todo demasiado... estático. Me he cruzado con dos sirvientas y no me han saludado. ¿Acaso Derek los contrata precisamente por esto?

Enseguida me vienen a la cabeza los trabajadores de mi hotel, quienes se saltan las reglas sociales sin importarles, y lo prefiero así.

En este castillo me siento una extraña...pese a que no me desagrada estar aquí, me siento más unida a la casa del príncipe y no entiendo por qué, pues he estado en ambos sitios muy poco tiempo.

Observo las estanterías e intento pensar dónde

podrá tener Derek algo que trate sobre ramas suspendidas en el aire. No puedo quitarme de la cabeza esa imagen.

Tras un buen rato buscando por los temas de fantasmas, por si lo que he visto ha sido eso, no he hallado nada que me sirva. Me desespero y ya no sé qué pensar, sintiéndome hasta un un poco estúpida por haber pensado en ello. Me levanto del suelo donde me había sentado con varios libros y empiezo a guardarlos en las estanterías.

Doy una vuelta por la habitación y voy hacia el atril donde está el libro de familia que mencionó Derek. Lo abro y paso los dedos por el nombre borroso del último rey que aparece registrado.

«—¿Qué querrá decir esto? ¿Peligrará la vida de Derek? Espero que no porque es escalofriante el

hecho de que se hayan borrado los nombres desde el rey que creó la puerta y por el cuál Derek está aquí.».

Paso los dedos, una vez más y siento una descarga que me hace apartar la mano con rapidez. Con el corazón agitado, cierro la biblia familiar y salgo de la biblioteca, algo desanimada por no haber hallado nada importante.

«—No sé por qué vine aquí, es evidente que si Derek supiera algo importante me lo hubiera dicho...

No sé por qué creí a Evy cuando me dijo que aquí habría alguna explicación, si la hubiera, sin duda Derek lo sabría y él está igual de perdido que yo en todo esto.».

Me voy del castillo y al llegar al pueblo veo a varias jóvenes ir a la clase. Pienso con rabia en Adrian por haberme apuntado sin mi permiso a la universidad y sé que la aversión que sienten por mí, en mi otro centro, ha hecho que se adelanten los papeles con tal de quitarme de en medio.

No debería ir. Él tiene razón en cuanto a que puedo perder el tiempo por una tontería, pero cuando decidí venir, en lo último que pensaba era en volver a dar clases. Estoy cansada de mentir y no pienso decir a nadie que no poseo magia. Me siento más protegida si todos piensan que tengo el don. Solo Evy y

Derek lo saben y es mejor así.

Llego hasta la universidad sin tener muy claro si entrar o no. Varios jóvenes me observan, pero los ignoro y sigo pensando en qué debo hacer.

Miro el edificio y compruebo que es como todas. Constituida por varios pabellones unidos y con el

trajín de los estudiantes cerca de ella. Aunque no es muy grande todo el mundo sabe que estudiar aquí te da muchos puntos en tu currículum ya que el director se ha encargado de tener a los mejores profesores dentro del centro.

Me meto las manos en los bolsillos y cuando el último de los jóvenes entra, me voy. No es buena idea.

«—¿Qué posibilidades hay de que no me pidan usar mi don mágico? Es mejor no tentar a la suerte.».

—¡Danna! Has venido. Me alegra mucho. —
Escucho la voz contenta de Adrian y me giro. Me observa sonriente. Abro la boca para decirle que me iba, pero me agarra del brazo y al final entramos los dos juntos—. Ya verás cómo te van a encantar las clases, pero debes estudiar bastante ya que la mitad de las notas son escritas y la otra práctica.

Cierro la boca tras escuchar esto último y me dejo llevar a mi nueva clase.

Si la mitad de la nota es escrita, puedo aprobar sin necesidad de usar magia. En mi otra universidad pasaba lo mismo, y aunque mis notas parecen

pésimas por esos cinco pelados, para mí son espléndidas, pues es lo máximo que puedo alcanzar sin usar *mi supuesta* magia. Mi idea no era ir a una universidad donde a la magia se le da tanta importancia, pero temía lo que podía encontrarme y solo me dejé llevar.

ya que era donde iban mis compañeros de instituto. También porque estaba muy cerca del pueblo y la gente de dicha universidad ya sabían lo que ocurrió y solían ignorarme, dejarme en paz. Era un gran aliciente.

—Te dejo, esta es tu primera clase. —Me abre una puerta y Anna me saluda sentada al final de la

clase—. Luego te compensaré. Me alegra saber que no estás enfadada conmigo.

Me adentro en la clase con los nervios del primer día y trato de que nadie note como me tiemblan las piernas. A veces cuesta hacerse la imperturbable, pero lo conseguiré. Y una vez más sé que me estoy

dejando llevar. Que debería decir que no y seguir mi camino lejos de la magia, pero en el fondo sé la verdad: me gusta estudiarla y saber a qué me enfrento.

—Al final has venido. —Anna se acerca y me tiende unos folios. Se me ha olvidado traerme algo.

—Así no perderé el curso.

—Me alegra que no te enfadaras con Adrian. Yo me siento al fondo de la clase. Los únicos asientos libres están en la primera fila...

—No pasa nada, estaré bien aquí.

—Bien, luego nos vemos.

—Dejadme pasar. —Anna y yo miramos a Rona pero ninguna nos apartamos

Rona tiene su atención centrada en mí, me parece

ver rabia en sus ojos, pero desconozco a qué se debe. Tal vez solo sean imaginaciones mías.

—Puedes rodear la mesa e ir a tu sitio.

Anna la mira seria y Rona pasa esquivándonos.

—Me voy a sentar —le digo a Anna.

Me siento en la primera fila escuchando como hablan sobre mí y dejo los folios en la mesa.

—Hola. —Me tocan en la espalda y me giro para ver a un joven moreno, bastante delgado y de mirada marrón muy cálida, observándome con una cálida sonrisa—. Mi nombre es Alan y he visto que no has traído mucho... ¿Quieres que te deje unos bolis? No me importa.

El chico habla muy deprisa y se ha sonrojado al hablarme mientras se subía las gafas por el puente de nariz con el dedo. Asiento y me tiende unos bolígrafos.

—Mira el pringado, espera que la impresionante rubita le haga caso. A ver cuando aprendes chaval, este tipo de mujeres no están a tu altura.

Ignoro al joven que se ha sentado en mi mesa y tomo los bolis de las manos temblorosas de Alan.

Siento rabia porque la gente de por entendidas las cosas. Alan solo quería ser amable.

—Muchas gracias Alan. Por cierto, mi nombre es Danna.

Me giro y observo que media mesa está ocupada por el indeseable que se cree con derecho de decir quién está o no a mi altura.

— ¿Te importa? —Se aparta y a la vez que lo hace una rosa roja como la sangre aparece en la mesa.

—Una rosa hermosa para otra aún más.

Se escucha un revuelo de repente, como si acabara

de suceder algo importante a nuestro alrededor.

Puedo escuchar alguna risa tonta y algún saludo pero ignoro a qué se debe.

—Yo de ti tendría cuidado, no te vayas a pinchar con las espinas, y ahora será mejor que vuelvas a tu sitio. Es evidente, por la cara de asco de la rubia, que no le interesas.

Observo la rosa, pues he reconocido esa voz y me es imposible pensar que él esté aquí. Ahora entiendo el revuelo.

«—¿Qué hace aquí? ¿Acaso ha decidido atormentarme?». ».

Noto como una vez más mi traicionero corazón late desbocado. Me atrevo a alzar la vista y observarlo. Como siempre, va perfecto, y por su sonrisa lo sabe, sabe perfectamente lo que debo de estar pensando al contemplarlo. Lo miro con indiferencia total e indignada por lo que me hace

sentir.

—Y es evidente que no necesito que nadie me rescate. Puedo hacerlo sola, gracias.

Los ojos del famoso «Rey» brillan divertidos. Las jóvenes de la clase se han quedado mudas. Una de ellas comenta a su compañera que le falta el aire y que es más guapo de cerca.

—De nada princesa, a su servicio —dice, ignorando mi comentario y dejando claro que él tiene la

última palabra.

Me veo tentada de mirarlo a los ojos para contestarle y dejarle claro que no me gusta su palabrería, pero me veo interrumpida por el profesor.

—Bien, sentaros todos en vuestros sitios. La clase va a comenzar.

Tomo mis hojas y las ordeno por hacer algo. Noto que alguien se sienta a mi lado o mejor dicho, él, el indeseable, el causante de que mi pulso se está viendo inevitablemente acelerado y de que mi corazón esté como loco latiendo en mi pecho se ha sentado a mi lado. Tengo la necesidad de abofetearlo y por otro lado...por otro lado quiero mirarlo y perderme en sus ojos. Seguro que ha usado alguna clase de conjuro contra mí. Seguro, pues no encuentro otra explicación.

—¿Puedes buscarte otro sitio? —le pregunto entre dientes para que no me escuche

el profesor.

—No.

—Lo estás disfrutando.

—Yo siempre disfruto, si no...simplemente no lo haría. Además, no hay más sitios libres.

Lo observo y esta vez cometo el enorme error de

mirarle directamente a los ojos. Al hacerlo descubro que son de un azul tan penetrante, como un cielo oscuro iluminado por la fuerza de un rayo, que me hacen perder la respiración. Por unos instantes es como si no los viera por primera vez, como si ya hubiera observado las distintas tonalidades de azules que tienen sus pupilas con el brillo de las luces de la clase; es como si viera a través de sus ojos un mar enfurecido por la tormenta, tan oscuro como atrayente, iluminado por los rayos que iluminan el oscuro mar.

Me siento tonta mirándolo, pero estoy simplemente atrapada. Enfadada conmigo misma, aparto la vista y por todos los medios le hago ver que no me ha descolocado su preciosa mirada. Y atiendo a la clase que acaba de comenzar, ignorando su presencia.

Alguien toca al hombro de «El rey» y le da una nota. Trato de prestar atención a la clase de matemáticas, pero me es imposible. Me muevo

inquieta en mi asiento y noto por el rabillo del ojo, como mi indeseable compañero contesta a la nota y se la manda otra vez de vuelta a una de las chicas de la clase. Creo que se trata de Rona, pues desde que ha entrado no le quita los ojos de encima. Seguro que lo disfruta. Tantas chicas suspirando por su cara bonita. Ni está tomando notas, es un payaso, seguro que no hay nada tras su perfecta fachada.

«—¡Oh no! otra vez he hecho mal el ejercicio.».

—Estas repitiendo estos dos números, es ahí donde está el error. —Noto la mano morena de «El rey» encima de mis apuntes. Son unas manos masculinas y para mi sorpresa, perfectas, sin estar cuidadas en exceso.

—Gracias —digo entre dientes al comprobar que tiene razón.

—Para eso estamos, princesa.

—Mi nombre es Danna, no me digas princesa. Eso díselo a otra, seguro que les encanta que uses ese apelativo con ellas.

—Por supuesto a todas las encanta y a ti también.... Lo sé.

Aprieto los dientes y trato de no girarme y decirle que se puede guardar su voz aterciopelada y sus cumplidos para él mismo, pero me concentro en la clase.

—Si yo tuviera que regalarte algo, nunca te regalaría una sola rosa... Te mereces...

—Me da igual lo que me merezca, no quiero que me regales nada. Ni tú, ni nadie.

Le miro de reojo y lo veo sorprendido, pero es solo un segundo, enseguida me sonrío.

—Eso dicen todas, pero luego... Luego siempre esperan algo. Os conozco muy bien.

—Es evidente que a mí no me conoces en absoluto. —El profesor deja caer un pesado libro en la

mesa y me sobresalto, dando un pequeño salto en el asiento.

—Y es evidente que vosotros estaréis fuera de clase si no os calláis ya. Nuevos y jugándose la expulsión.

El profesor se sienta en su mesa y pone deberes.

—Es tu culpa.

—¿Quién está hablando ahora? —pregunta el indeseable.

—Es mejor...

—¡¡Basta!! Los dos fuera de clase, a ver si en la siguiente clase os aguantan más.

Cojo mis apuntes para salir del aula y para mi desgracia «El rey», que no sé cómo lo ha hecho, me

abre la puerta para dejarme pasar.

—Por aquí princesa.

Salgo y empiezo a andar lo más rápido que puedo. Espero que me siga pero no lo hace. Me giro y lo observo, lo veo apoyado en la pared, sonriente.

—Yo nunca voy tras una mujer, ellas solas vienen a mí y tú...

—Yo me pregunto por qué he tenido que cruzarme en tu camino. Es una suerte para mí saber que nunca vas tras una mujer, así no tendré que sufrir tu presencia, pues no pienso ir detrás de ti. ¡Nunca!

Me sorprendo por ser tan dura con él, pero ahora mismo es lo que siento. Tengo en mi interior un

mar de sentimientos bullendo sin parar y su presencia me altera más que otra cosa. No me gusta lo que provoca en mí. Además, por lo que he escuchado de él, solo busca un rato agradable y luego a otra. No pienso caer en su juego.

Lo que no entiendo es por qué no lo ignoro sin más, siempre lo he hecho, pero con él... simplemente no puedo. Y eso me pone de muy mal humor.

Lucian

Me guardo el mal humor que siento y trato de sonreír a la joven que me ha mandado una nota en clase. No sé su nombre, ni lo que me está diciendo, solo tengo que asentir y sonreír como sé que le gustará.

La lluvia ha empezado a caer sobre el campus.

La culpa de mi mal humor la tiene la seria de la rubia que ahora mismo está en la primera fila de la clase.

«—¿De dónde he sacado el mote de princesa? No lo sé, pero nunca lo había usado hasta ahora.

Además, ¿quién se ha creído que es la rubita para tratarme así? Debe de ser por respeto a su novio. Lo extraño es, que es verla y siento la necesidad de decirle algo, por estúpido que sea. No comprendo cómo no puedo dejarla en paz, buscar a alguien que sí quiera mis atenciones y, sobre todo, que no tenga novio, pues es la primera vez que el hecho de tener novio no me frena. No

comprendo nada. Y eso me molesta mucho. Y prefiero no pensar en el hecho de que al matricularme no convalidé mis asignaturas sino que he empezado de cero en la universidad. Tengo cientos de carreras y muchas de ellas no me sirven para nada.

Me gusta aprender, y cada nueva carrera que estudio es un reto para mí. La otra que estaba estudiando ya la acabaré cuando quiera. Ahora tengo un nuevo reto ante mí. Ni qué decir tiene que en cuanto dije que quería estudiar aquí, el director un poco más y me besa la mano. Eso facilitó mucho las cosas.».

La clase termina y todos empiezan a salir menos Danna, que ha decidido tomar prestados alguno de los libros para llevárselos a su casa o mejor dicho a mi hotel. Estoy deseando ver su cara cuando descubra este pequeño detalle.

—¿Vamos? —le pregunta una joven pelirroja.

—Ves saliendo, ahora te sigo.

Observo a Danna que trata de decidirse por dos libros de magia. Me levanto y le ayudo en su elección.

—Ninguno de los dos merece la pena. Leértelos será una pérdida de tiempo.

—No te he pedido opinión —comenta ignorándome.

—Por si la necesitas.

Tocan a la puerta y ambos miramos hacia el joven que acaba de entrar. Su novio. Me empiezo a separar sin observarlos, allá ellos con su vida.

—Danna la siguiente clase es la mía, ¿Buscas un libro?

—Sí, pero no sé cuál de ellos será mejor.

—Esos libros no son muy buenos...pero haz lo que

quieras ¿Vamos?

—Ve tú, ahora voy yo.

Danna sigue mirando el libro que tiene en la mano e ignora al profesor, que supuestamente es su novio. Este me mira antes de salir y yo hago como si buscara algo en la clase.

No sé qué hago aquí. Empiezo a salir pero me vuelvo hacia ella y le hablo, una vez más, haciendo el estúpido.

—Vaya forma más rara tienes de tratar a tu novio. No me extrañaría que te dejara por borde.

Danna deja de mirar su libro y me contempla.

—¿Mi que...? Dex no es mi novio y además, a ti qué te importa.

No es su novio...eso cambia las cosas. Sonrío y Danna se echa hacia atrás cuando me ve llegar, y

más le vale salir corriendo, pues ahora mismo todo acaba de cambiar.

—Mi nombre es Lucian. —Le tiendo la mano y le sonrío sabiendo el efecto que producirá en ella.

Danna me mira seria, impasible, como si nada la perturbara y alza su mano para estrechar la mía, pero la deja a unos centímetros. Casi puedo sentir la electricidad que pasa de su mano a la mía. Esto me hace no acortar las distancias que nos separa y dejar que la retire un poco, dudo si ella también lo ha sentido. Su cara no muestra nada.

—Mi nombre es Danna y me importa bien poco como te llames. —Aparte del todo su mano de la mía y se empieza a ir con los dos libros.

—Aléjate todo lo que quieras, esto no ha hecho más que empezar entre nosotros.

—Creía que tú no ibas nunca tras una mujer —me dice recordándome mis propias palabras.

«—¡Maldita muchacha! Aún no sabe con quién está jugando.».

Salgo de aquí por el camino contrario a las clases. Si piensa que puede rechazarme, lo lleva claro.

Ando por el pueblo sin importarme la fría lluvia y voy hacia el único lugar que equilibrará la balanza. Le demostraré a esa rubita, que conmigo no se juega y que aún no ha nacido la joven que me diga a mí que no.

Danna

Me remuevo inquieta en mi sitio tras la declaración de Lucian. No pienso jugar a ningún juego con él.

¿Por qué yo? No ha venido a clase y pienso que así mejor. Estoy enfadada, nunca antes me había pasado algo así. La clase de Dex termina y no me he enterado de nada. Por suerte hoy ha sido de teoría, no me apetecía hacer ejercicios ahora

mismo.

Recojo mis apuntes y los libros que compré al finalizar la otra clase, en la oficina de información, y empiezo a salir, al hacerlo Rona me golpea y las cosas se me caen al suelo.

—Lo si... No la verdad es que no.

Rona sale riéndose y la miro mientras me agacho a recoger mis cosas. La observo sin decir nada y

sin hacer amago de achantarme. La miro con indiferencia y eso la enfurece aún más. Finalmente se va y entonces recojo todo.

Dex se agacha a ayudarme y le cojo las cosas de las manos, evitando que note como me tiemblan las mías.

—Ignórala.

—Eso hago. —Dudo en la razón por la que a Rona

no me sale decirle un par de borderías como a

Lucian. Puede ser porque a ella solo puedo contestarle con indiferencia y a él no. Siempre he sabido que la indiferencia es la mejor arma.

—¿Qué tal tu primer día? —me pregunta mientras salimos de la facultad.

—Bien, como en todas las universidades.

—Este es mejor. En él estoy yo. — No comento nada y llegamos a la puerta—. Te invito a cenar — me dice de repente.

—Estoy algo cansada, otro día tal vez.

—Claro, es verdad. Tras lo de esta mañana te apetecerá descansar. Me lo ha contado Adrian. ¿Cómo estás?

—Bien —miento, pues ahora mismo me siento dolorida y necesito descansar. Por suerte mi

cuerpo

siempre ha sanado rápido y las heridas se me curan pronto. Si no fuera así, todavía estaría recuperándome de la caída.

— ¿Quieres que te acompañe?

—Puedo ir sola, pero gracias.

Al poco Anna viene hacia mí, seguida de Adrian.

—¿Cómo estás? Siento no haberte hecho mucho caso —se disculpa apenada.

—No pasa nada.

—¿Estás mejor? —Asiento—. ¿A que no ha sido tan malo?

—No.

—Vamos a ir a mi casa a cenar y ver una pelí...
¿Te quieres venir? —Niego con la cabeza y Anna

me mira seria—. No molestas, eh.

—Gracias, pero necesito descansar.

—¿Tienes móvil? —Anna saca su móvil y yo saco el mío del bolsillo, me lo coge y marca—. Te he

anotado mi número y el de Adrian, si necesitas algo llámanos.

—Gracias.

Me despido de ellos y con los libros en los brazos voy hacia el hotel. Sé que Anna hace esto por su amistad con Evy, pero, pese a eso, no me desagrada tenerlos cerca. Cuando llego a la arboleda casi no se ve nada por el camino, conforme me acerco a la casa del principio el camino está más iluminado, pero aún así, hay poca iluminación y no me gusta la oscuridad. Me altera y me trae recuerdos. Toco a la puerta y me abre Jeff, algo normal, si no fuera porque va con un delantal rosa. Lo observo y no comento nada, por

respeto.

—Estoy... —empieza a decir para excusar su inusual atuendo.

—No pasa nada, es normal.

— ¡Ja! Es la primera vez que me veo con esta cosa rosa... No sé por qué no pudo Charo comprar

algún delantal de otro color menos chillón... En fin, la cena estará en breve.

—¿Está bien Charo?

—Sí, muy bien y por suerte a partir de hoy los demás también. El jefe ha decidido que ella se ocupe de poner en orden la casa y que busquemos a una cocinera, pero mientras tanto alguien tiene que cocinar y ese alguien parece ser que me toca ser a mí.

—Si quieres que te ayude...

—No joven. Vete a donde quieras, te avisaré cuando esté la cena.

—Gracias.

Entro en la habitación y dejo los apuntes, junto con los libros que cogí del centro. Observo el que más me ha llamado la atención y recuerdo las palabras de Lucian, que ninguno de los dos merecía la pena. Él no sabe por qué los quería. Leo el título de uno de ellos: *Maldiciones*. Tal vez en la biblioteca del hotel haya algo también relacionado con ello y decido bajar.

Voy hacia la biblioteca y abro la puerta, dentro no está muy oscuro. Jeff siempre deja alguna luz encendida en las habitaciones, aunque ilumine poco. Pero con poca luz me basta, pues solo quiero hacer un repaso rápido. Me acerco a observar los libros y no veo nada a simple vista, pero sigo mirando esperando encontrar algo. Me sorprende la cantidad de libros viejos que hay, seguro que Derek no ha investigado todos estos.

«—¿Podrán ellos decir algo de mi maldición?
¿Estoy preparada para lo que puedo encontrar?
No, no

lo estoy, pero aún con miedo lo asumiré, es lo que toca, seguir hacia adelante aunque me tiemblen las piernas.».».

Paso los dedos por uno de los títulos y como la luz es escasa, debo acercarme un poco más para poder ver mejor lo que pone. Cuando lo leo noto que todo se ilumina con una luz blanca. Me sobresalto y me echo hacia atrás, pero no he dado ni un paso cuando un muro me prohíbe el paso, o mejor dicho alguien.

Pensé que te vendría bien un poco de luz. —Me sobresalto y me giro para mirar a Lucian.

—¡Tú! ¿Se puede saber qué haces aquí?

Mi pulso se acelera y noto como el muy desgraciado sonrío, debe de suponer lo que me

provoca su

cercanía, pero me muestro impasible. Le sostengo la mirada y gracias a la luz blanca que está suspendida en el aire a nuestro lado, puedo ver mejor sus facciones. Sus ojos azules no pierden detalle de mis emociones, pero no verá nada en los míos, aunque me vaya la vida en ello. No dejaré que él vea lo mucho que me intimida su presencia.

—Sí, se puede saber —Se queda callado y me crispa los nervios. Se acerca a mí y me voy hacia atrás, pero para mi desgracia choco con una estantería.

—Aléjate, márchate... Aquí no deberías estar.

—En eso te equivocas... —Pone sus dos manos a cada lado de mi cabeza y me remuevo. Alzo la pierna con intención de golpearle—. Yo que tú no lo haría. —Me sostiene la pierna y me acaricia provocándome un sinfín de calambres. Me muevo

pero no me deja salir.

—¡Déjame!

—Sí, claro, pero antes... ¿Quieres saber qué hago aquí?

—Es evidente que atormentarme...

—Sí, se ha convertido en mi pasatiempo favorito.

—Alza su mano y acaricia una de mis ondas. Yo

me remuevo entre otras cosas porque no quiero que vea mi cara sonrojada—. Está bien... Te dejo salir.

Quita las manos para que me marche, pero no he dado ni dos pasos cuando sus palabras me sobresaltan y hacen que mi mano de un golpe a una estantería.

—Estoy aquí porque todo esto es mío. Soy el dueño de esto.

El silencio que dejan sus palabras se ve interrumpido por el estrépito que hace un libro que acaba de caer al suelo, sobresaltándonos a ambos.

7

Lucian

Dejo de mirar a Danna, aunque por sus palabras parece enfadada. Su cara no muestra nada, es como si alguien hubiera extirpado las emociones de su rostro. Me desconcierta su actitud y a su vez, hace que quiera provocarla para que pierda el control. Dejo esto para más tarde y me fijo en el libro que acaba de caer al suelo, haciendo tanto ruido y levantando un brillante polvo dorado. Noto como Danna se agacha a cogerlo pero la aparto.

—Es mejor que no lo hagas...

—Nadie me dice qué debo hacer y mucho menos tú.

—Solo trataba de protegerte —comento entre

dientes—. Pero tú misma. A ver si tienes algún tipo de

conjuro por si se te fríe un dedo. Lo mismo, eso sí te hace cambiar el gesto de tu rostro.

Danna no me mira, como ya esperaba.

—¿Qué pasa, que te molesta que tenga personalidad? Pues lo siento. Yo sé muy bien qué debo hacer...

—No veas cosas donde no las hay, solo quería enrollarme contigo y para eso no necesito un currículum de tu personalidad.

Danna me mira y pienso que por fin su cara mostrará su enfado, pero nada. Sus ojos marrones permanecen impassibles y me enfurece.

—Perdóneme usted por no ser una cabeza hueca.

Le aguanto la mirada, irritado. ¿Por qué no puede quedarse calladita y dejar sin más que los

acontecimientos, que tarde o temprano pasarán, sucedan? Es evidente que acabaremos enrollándonos, no entiendo a qué vienen tantos preliminares. Esto me cansa... o eso quiero pensar, porque lo cierto es que no me apetece, ahora mismo, estar en otro lugar. Provocarla se ha convertido en mi nuevo pasatiempo.

Danna se agacha para coger el libro, pero usando mi poder mental hago que se deslice unos metros y se alce hasta a mis manos.

—¿No has movido tus manos para atraerlo...?

—Ya habrás oído decir que soy el mejor y no te mentían. ¿Impresionada?

La observo, pero me mira con la misma pasividad de siempre. La miro molesto y me pregunto que si

la agujoneo un poco más mostraría alguna emoción.

—¿Me dejas mirar el libro?

—¿Me das un beso a cambio? —Danna bufaba dando por entendido que no..

Observo el libro entre mis manos y me suena vagamente familiar, debí de verlo cuando estuve aquí

la otra vez. Es muy, muy antiguo, pero tiene una capa mágica que lo protege del paso del tiempo. El cuero está intacto y el polvo no ha estropeado su sencilla belleza. Las tapas son de cuero con unos pequeños grabados en forma de círculos y una pequeña águila en un lado. Lo abro y noto como Danna se acerca para verlo mejor, molesto la dejo ver sus páginas.

«—Para esto sí se acerca. Maldita rubita.».

— ¡No hay nada! —comenta Danna poniendo voz a mis pensamientos, pues evidentemente el libro no contiene nada.

Me ha parecido notar un atisbo de desilusión en su

VOZ.

—No, no es más que un libro antiguo.

— ¿Te importa que me lo quede?

—¿No tienes suficiente papel para escribir?

—Déjalo, no lo necesito —Danna trata de no dejar entrever lo que siente, pero me esfuerzo por ver

algo que me indique lo que piensa. Tras un rato de silencio y cansado de tantos esfuerzos por conseguir unos simples besos, se lo tiendo.

—Todo tuyo y ahora déjame solo, a menos que quieras...

—Ni lo sueñes. —Me quita el libro de las manos y al hacerlo me parece sentir una pequeña sacudida

en él. Pero es casi imperceptible y Danna no parece haber sentido nada, tal vez lo he imaginado. O tal vez ella, ni siquiera sea capaz de mostrar el

dolor...

«—¿Por qué ocultarlo?».

—Nos vemos a la hora de la cena —le digo cuando la veo salir de la biblioteca.

—Lo dudo, pues pienso cenar en mi cuarto.

Cierra la puerta dejándome con la palabra en la boca y maldiciéndola en mi interior.

«¿Qué se ha creído? Pues va lista si espera que vaya tras ella... otra vez.».

Salgo de la biblioteca y voy hacia la cocina, donde se puede escuchar a Jeff trajinado en ella y a Charo diciéndole qué debe o no debe hacer. Entro y tomo una de las patatas fritas que Jeff ha dejado en una bandeja.

—Para tu información, sé cocinar mucho mejor que tú y a la vista está de quien...

—De quien lleva ese delantal tan horrible. —
Ambos me miran. Charo se ríe y Jeff me observa enfadado.

—No había otro.

—En el fondo te gusta —le señalo sonriente.

—Menos bromitas.

Sonrío y tomo otra patata.

—La carne está casi apunto. ¿Sirvo ya la cena? —
me pregunta Jeff.

—Sírvela aquí para los tres. Danna prefiere cenar en su cuarto. —Me siento en la mesa y Jeff me observa, dando por sentado lo que ha pasado—. No la he hecho nada...

—Ella no es como el resto. No creo que caiga rendida a tus pies —me dice serio.

—Prefiero cenar a hablar.

Me levanto cuando Charo empieza a poner la mesa y la ayudo.

—Simplemente no lo comprendo... —indico cuando me doy cuenta que he puesto voz a mis pensamientos y me callo.

Jeff se ríe y Charo bufa divertida.

—¿Que una joven tenga, por fin, cabeza y no caiga rendida a tus pies? Por fin. Me alegro mucho de ello. —Miro con gesto amenazante a Charo pero esta ni se inmuta ante mi gesto.

—Caerá. Solo es una...

Charo me lanza un paño de cocina a la cara.

—Ni se te ocurra decirlo rubito, pues yo también soy una mujer y aún estoy tratando de entender por qué te soporto.

—Porque te pago un buen sueldo —explico

sonriente.

—Cierto, porque de no ser por eso no encontraría otra razón — Charo lo comenta sonriendo.

Me acerco a ella y le doy un beso en la mejilla.

—En el fondo estás enamorada de mí...

Charo se ríe y me deja darle una vuelta por la cocina como si estuviéramos bailando.

—Gracias por este baile.

—Eres una zalamero, no puedo enfadarme contigo.

— Charo me da un cariñoso apretón en la cara y

se va hacia la mesa—. Pero aún no te he perdonado que nos hayas enviado tan lejos, para perdernos de vista.

—Necesitaba estar solo sin mis dos niñeras... Pero parece ser que el destino no quería que estuviéramos mucho tiempo separados. ¡Qué

desgracia! —Ambos me observan, pero no dicen nada, ya

que saben que no lo digo en serio. Los conozco desde hace muchos años y aún me pregunto por qué siguen soportándome. Les he dado motivos para no hacerlo. Tal vez el dinero que les doy sea un gran aliciente, pienso con un poco de pesar, pero en el fondo espero que no sea por eso.

—A todo esto... ¿Por qué estás aquí? Pensaba que no querías entrar en esta casa. —me pregunta Jeff.

Me siento a la mesa y me sirvo algo de carne y patatas con verduras. La verdad es que la primera vez que entré en ella, sentí un gran dolor y sobre todo un profundo vacío, como si el vacío que siento en mi interior se acentuara. Esa fue la razón por la que no quería pisarla pero, al mismo tiempo, tampoco quise venderla. Pero hoy... hoy cuando entré en ella, decidido a estar aquí para fastidiar a cierta rubita, me sentí en casa y

extrañamente completo.

No sé que es más desconcertante, si lo primero o lo segundo.

—Buenas... —Escucho la voz de Danna, levanto la mirada del plato y, de repente, pasa algo muy extraño...

La imagen seria y fría de Danna se transforma en mi mente por otra bien distinta. Me sonrío, me sonrío solo a mí, con una gran sonrisa que le llena la cara. Cierro los ojos y cuando los abro, la inquietante visión ha desaparecido. Danna me mira como siempre, aunque me parece ver un poco de sorpresa en su mirada, algo es algo.

Ignoro de donde ha salido mi otra visión y decido dejarlo pasar. Ha debido de ser una mala jugada de mi mente por las ganas que tengo de que deje de mostrar ese gesto tan impasible.

—He venido a por algo de comida —explica sin

observarme.

—Claro preciosa, ahora mismo te la preparo —
comenta Jeff levantándose de la mesa.

—No te preocupes Jeff, puedo hacerlo yo.

—No es molestia. Para eso me paga este buen y
amable jefe, que menos que ganarme el pan.

—Así que bueno y amable —repito sonriéndole,
sabiendo que piensa todo lo contrario.

—Más quisieras tú que pensara eso, cualquiera
habría notado la ironía en mi voz.

Se van hacia las bandejas para preparar la cena.

—Es muy bonita la chica. —Miro a Charo y me
doy cuenta de que me ha pillado observándola.

—No lo es más que otras.

—Eso está claro. Lo importante es con los ojos

que la mira uno y si para ese uno es la más bonita...

—No empieces. Pensé que ese lado romántico tuyo se te habría pasado hace años.

—Sigue intacto.

—Y supongo que tu lado cotilla aún más.

—Ese se ha incrementado con los años. —La mujer me sonrío.

Recuerdo la de veces que se ha creído enamorada y luego nos ha comentado que se acabó, sin más.

—Bueno pues... Me voy a cenar.

—Joven siéntate con nosotros —le invita Charo sonriente.

Danna me mira intensamente.

—No, con sinceridad no me apetece mucho que se

me atragante la cena por la compañía.

—Yo también te quiero princesa. —Alzo la copa de vino que me ha servido antes Jeff y hago un brindis. «—Maldita bruja.».

—Siento no poder decir lo mismo. Buenas noches a los demás.

Danna sale de la cocina con la bandeja y sigo comiendo, como si no me hubiera importado su descaro.

—Esto se pone muy interesante. Preveo que nos vamos a divertir mucho —anuncia Charo, tocándome las narices.

—Y yo lo secundo —afirma Jeff brindando con Charo.

—Os debería despedir a los dos. —Se ríen, pues saben que no lo haré. Malditos sean todos.

Me levanto y bajo a la cocina por las escaleras ocultas desde mi ático. No hay nadie. Mejor. No tengo ganas de hablar con mis dos empleados entrometidos. Voy a salir de la casa cuando veo a Danna bajar por las escaleras con cara de haber dormido poco y muy abrigada.

«—¿Dónde va tan temprano?».

Intrigado por ello la sigo y me sorprende ver que va hacia la casa abandonada. Una vez en ella, la veo tomar aire y dirigirse hacia una roca que hay en el suelo. Noto como sus pies no pueden dar un paso, como si le costara un gran esfuerzo, temiendo que le pueda pasar algo y casi subconscientemente creo un escudo protector para que no insista.

Me pregunto por qué ha regresado al lugar donde casi pierde la vida ayer. Camino más rápido para

alcanzarla, ya que Danna está golpeando el escudo.—Maldita sea.

La veo que desiste o eso creo, pues me percató de que mira con atención el suelo.

Al principio no sé qué está haciendo, pero no tardo en descubrirlo pues va directa al punto exacto donde el escudo se termina y al fijarme bien, me doy cuenta que la hierba que toca el escudo esta ligeramente aplastada.

«—¿Cómo lo ha sabido?».

Estoy tan asombrado que no me percató de que se ha adentrado hasta que grita y la veo salir despedida.

No me paro a pensar y creo un escudo protector a su alrededor, que no tarda en parar su cuerpo antes de llegar al acantilado. Definitivamente esta muchacha no está bien de la cabeza, pues seguro que eso fue lo que le sucedió ayer, o tal vez sea

una suicida en potencia.

Camino hacia ella y la veo quitarse las ramas de la ropa, parece entera como si no acabara de pasar nada. Pero puedo ver en su cara que está asustada y me sorprende ver sus rasgos sin esa rectitud autoimpuesta.

Estoy tan absorto observándola que piso sin querer unas hojas y hago ruido. Maldición, no quería revelar mi presencia, solo quería asegurarme que esta pequeña suicida estaba bien.

—¿Quién anda ahí? —Me mira y noto como su cara se contrae. Luego se levanta y se acerca hasta mí—. ¿Qué clase de magia es esta? —Alza su mano y la pone sobre mi pecho—. Es increíble.

Noto un cosquilleo y ella también debe de sentirlo pues se mira la mano. Sus ojos marrones me observan o lo harían, si yo no fuera más que un ser invisible desde que el sol sale hasta que se

esconde.

Me quedo quieto mientras Danna descubre, sin saberlo, mi secreto mejor guardado y mi desgracia mejor callada.

Ahora mismo contempla mi lado invisible. Mi lado maldito.

Danna

—Eres real...

Paso las manos por el círculo de más de cinco centímetros de un tono azul cielo brillante, mezclado con brillos dorados y blancos. Es increíble. Al tocarlo he sentido una pequeña descarga y eso ha hecho que ahora mi mano se mantenga algo alejada. Me quedo impresionada, desde que ayer vi las ramas suspendidas en el aire había pensado en esto, que un fantasma podría existir aquí. Sé lo que vi y la invisibilidad no es un don. Nadie puede hacerse invisible. Al menos no

se conocen datos de que alguien lo haya conseguido. Pero el ser que tengo ante mí, es invisible completamente salvo por su círculo.

—Sí...

Pego un grito cuando escucho esa voz seria, distorsionada y con eco, tan cerca de mí. Retrocedo unos pasos hacia atrás y observo como el círculo se acerca a mí.

—No... No te acerques. —Alzo la cabeza y le demuestro, a lo que sea eso, que no le tengo miedo.

Me siento tonta por haber dado un paso hacia atrás, por haberle mostrado mi miedo.

—Eres... ¿Eres un fantasma?

El fantasma se ríe, claro, es evidente que lo es. Con sinceridad no sé por qué no he salido corriendo a refugiarme en el hotel. Tal vez porque no puedo dejar de observar el inquietante círculo.

Cuando he vuelto y he ido al mismo sitio donde ayer salí despedida, he tenido una oscura sensación y en el fondo siento que aquí, hay algo que explica mi maldición. Tal vez este fantasma lo sepa.

Abro la boca para hablar y trato de no temblar. Si he llegado hasta aquí, tal vez él sepa la clave de todo. Quizás el destino lo haya puesto en mi vida para tener respuestas a las preguntas que se formulan en mi mente.

—Es evidente que sí —contesto yo por él.

—Así que un fantasma... Curioso e interesante...

—Siento si... —Me encuentro mal. Tal vez no sabía que era un fantasma—. Lo siento. Yo no...

No

quería herirte...

—No me has herido. Es solo que me he sorprendido.

—Claro, no debes de hablar con mucha gente. Lo siento.

Estoy temblando pero, pese a estar delante de un fantasma, no siento miedo. Aunque no he acertado las distancias.

—Sí... La verdad es que me siento muy solo.

—¿Llevas mucho tiempo aquí?

Me parece raro estar teniendo una conversación con un fantasma, pero yo sé muy bien lo que es la soledad y no quiero ni imaginar cómo debe de sentirse uno vagando, sin que nadie repare en él... Al menos yo tenía a Evy.

«—¿Cuánto tiempo habrá pasado desde que alguien le habló por última vez?».

Luego está ese inquietante círculo. No puedo dejar de mirarlo y de preguntarme si existe alguna

conexión entre mi maldición y el fantasma. Doy unos pasos hacia él sin que note cómo me tiemblan las piernas. Me fascina cómo brilla y los intensos colores que tiene. Necesito tocarlo de nuevo.

—Muchos años.

—Lo siento. —Elevo la mano temblorosa y la pongo sobre el círculo. Una vez más siento una descarga que me atraviesa el cuerpo, activando todas mis terminaciones nerviosas, pero no la quito.

Nos quedamos en silencio, hasta que el fantasma se separa y mi mano cae al vacío.

—Es mejor que te vayas... Es lo mejor.

—No quiero —digo sorprendiéndonos tanto a él como a mí.

—Maldita testaruda, que luego nadie diga que no intenté alejarte... —Me parece que habla más con

él mismo que conmigo—. Bien, pues tú lo has decidido.

—¿Se puede saber de qué estás hablando? — El fantasma se ríe.

«—Vaya fantasma más raro.».

—¿Qué querías hacer en la casa abandonada? Si no quieres contestar no lo hagas, pero no me cambies de tema.

Miro la casa y observo el lugar donde he tratado de acercarme, donde he sentido una gran descarga que hace que salga despedida.

—Necesito saber qué es lo que me hace salir despedida. Tiene que haber una explicación y quiero

saber cuál es.

—¿Acaso eres masoquista?

—No, solo quiero... Quiero saber el por qué de todo.

—Algunas cosas son inexplicables.

—Como el hecho de que hable con un fantasma que tiene un círculo perfecto en su pecho.

—Sí, por ejemplo. Lo mejor hubiera sido que salieras corriendo asustada y no hubieras vuelto más,

pero es evidente que no te das por vencida. Has estado a punto de caer por el acantilado. Muy lista no debes de ser.

—Y tú... Pese a estar solo, no haces mucho para que quiera pasar más tiempo a tu lado. —Lo observo enfadada un poco más arriba del círculo, donde creo que deberían estar sus ojos.

«—¿Un fantasma ve lo que le rodea? Pues claro, pero tal vez lo siente de forma diferente. Tengo que investigar.»

—¿Por qué me miras con esa cara?

—Me preguntaba si me puedes ver, aunque es evidente que sí.

—Tú misma te has contestado.

Me acerco a la casa abandonada por el otro lado y observo las ruinas. Puedo ver la roca a la que

misteriosamente nunca puedo llegar a tocar porque salgo despedida. Es una roca gris normal y corriente, que tal vez fuera parte de la casa hace muchos años...

—¿Puedes hacer un escudo rodeándome a mí y si salgo despedida que no pueda moverme del sitio?

—Sí, pero debo de tener ganas de hacerlo...

—Por favor. —Me giro y lo observo suplicante.

El fantasma se queda callado y me pregunto qué diablos estará pensando.

—No parece que seas de las que ruegan...
¿Podrías decirlo otra vez?

Tiene razón, no soy de las que ruegan. Lo observo enfadada.

—No hace falta que me ayudes. Ya puedo sola.

Empiezo a andar y noto como mi cuerpo se ve invadido por una sensación mágica rodeándome.
Noto

la magia del fantasma y en vez de asustarme, me gusta sentirla. Cierro los ojos y dejo que la magia rodee mi cuerpo.

—Gracias.

—No me las des. Solo lo hago para que no te mates aquí y tenerte conmigo en mi espacio, atormentando mi existencia.

—Borde.

—Ya te dije que te fueras y no me escuchaste.

Empiezo a andar hacia donde está la roca y noto como, pese a que estoy recubierta por la magia del fantasma, el miedo me invade. Todo esto es una locura. Esta mañana no tenía intención de llegar tan lejos, pero cuando di unos pocos pasos, una bola de energía me atravesó y salí despedida. Solo quería observar el lugar de cerca. Espero que la magia del fantasma sea suficiente. Aunque no dejo de preguntarme si no estaré cometiendo una locura.

Estoy a pocos metros de la misteriosa piedra y siento una primera descarga, pero sigo andando hacia ella. Me quedo quieta aunque, esta al rebotar con el escudo, me impulsa hacia atrás. Cuando pasa la primera descarga sigo andando y no tardo en recibir otra. Me preparo para la sacudida y la noto en cada

músculo de mi cuerpo. Aunque el escudo me protege, siento cómo vibra con intensidad y al estar tan cerca de mi cuerpo, es inevitable que

sienta algo. Cuando termina doy unos pasos más y acerco la mano hasta la piedra. Estoy casi llegando cuando siento una descarga más fuerte que me tira al suelo. Al extinguirse me arrastro y por fin toco la piedra. Cuando la siento debajo de mi palma, la macabra sonrisa que amarga mi existencia me recorre y enseguida noto como mi cuerpo se prepara para una sacudida, pero esta vez no viene de la piedra... Viene de mí.

Todo tiembla bajo mi cuerpo y yo soy el epicentro.

Lucian

Observo impotente como la cara de Danna se contrae de dolor, se hace un ovillo en el suelo y este tiembla bajo ella. Trato de cogerla, pero mis manos no pueden agarrarla. El suelo cada vez tiembla más y más. Su cara se contrae de dolor y su mano izquierda sostiene con fuerza la muñeca de la derecha.

«—¿Qué está pasando?».

Estoy asustado y esto no me había pasado antes. Me concentro para saber qué hacer, y al observarla veo que sus facciones están como en estado de *shock*, hago lo único que se me ocurre para hacerla salir de este trance. Provoco una fría lluvia.

Gotas frías como el hielo no tardan en caer sobre ella y noto como poco a poco la lluvia va haciendo que remitan los temblores. Con lentitud Danna recupera el control y se sienta en el suelo bajando la cabeza hacia adelante. No puedo verle la cara pues el pelo mojado se la tapa. Espero a que diga algo, sin comprender qué acaba de pasar. Se escapa a mis conocimientos lo que acabo de vivir.

Se levanta y me sorprende su entereza. Se gira y me observa con sus ojos marrones llenos de lágrimas no derramadas. Casi tengo la certeza de que hará lo posible para que ninguna salga de sus ojos.

Pese a que trata de mostrar fuerza, habla con la

voz temblorosa indicativo de lo afectada que está.

—Gracias. Me has sido de mucha ayuda.

Comienza a irse con los pies temblorosos, sin quejarse. Poco a poco la lluvia remite y me quedo bobo observándola. En los dieciocho años que llevo en este estado nunca he conocido a alguien con tanta fuerza como Danna, salvo Brianna. Hasta ahora solo he conocido jóvenes que han usado su debilidad para ablandarme, para hacerme caer bajo sus redes... Por supuesto nunca lo han conseguido, pero he sido testigo de cómo muchas son capaces de rebajarse para pescarme.

Menos Bri y ahora Danna... o al menos eso parece.

En los dieciocho años que llevo aquí, es lo único que he tenido siempre claro, y lo sigo teniendo...

Seguro que Danna ha hecho esto por algún motivo.

Ahora no puedo volver atrás. He tomado una decisión: utilizaré mi lado invisible para saber de

ella y así conseguiré enrollarme con ella; de este modo me olvidaré de ella y seguiré con mi vida sin tenerla constantemente en mi mente.

«—Es una verdadera molestia.».

Pero pese a eso no puedo ignorar que me ha gustado ver cómo su cara cambiaba, con sus sentimientos, con todas sus emociones a flor de piel. Me ha gustado mucho y esto me inquieta. He podido ver su miedo, su determinación y su fuerza. También su dolor y esto último no me ha gustado tanto percibirlo.

La sigo en la distancia hasta que entra en el hotel. Jeff me ha visto y deja la puerta entreabierta.

Entro cuando sé que Danna no me verá y voy hacia la cocina. Jeff me saluda y Charo sigue haciendo una lista.

Hace años que los conozco y saben mi secreto, y por raro que parezca no me han delatado. Ni

amenazado con contarlo. A veces no comprendo por qué después de tanto tiempo siguen a mi lado.

Recuerdo los primeros momentos de nuestra existencia juntos, pero los desecho molesto.

No somos amigos... Pero entre nosotros hay un lazo especial, también con la pequeña Bri, pero esta siempre se muestra muy esquiva y huidiza. Sé, que de necesitarla me ayudaría. Siempre habla con Jeff, pues este siempre ha sentido un cariño especial por la pequeña a la que hemos visto crecer desde que tenía apenas cinco años. Su vida es un misterio, pero al igual que hacemos con los demás, nadie indaga en ella.

Tal vez solo seamos cuatro almas solitarias, que de vez en cuando se necesitan para no sentirse tan solos cuando mira uno a su alrededor... Aunque sinceramente yo no me siento solo nunca... O eso quiero creer, pues desde que tengo recuerdos siento como si me faltara algo importante.

—¿Sabes qué le ha pasado a la joven?

Me pregunta Jeff.

—Sí y no.. .Ha sido muy inquietante, pero Danna tiene un poder muy extraño.

—¿Qué clase de poder?

Charo alza la vista de la lista y me mira... Bueno mira hacia donde cree que están mis ojos.

—El suelo ha temblado bajo sus pies. Con mucha fuerza y de él no han salido ramas ni nada que me pudiera indicar que su poder es sobre la tierra. Solo temblaba sin más.

—Qué raro, tal vez haya usado un conjuro especial.

—Claro —contesto a Jeff—. Me voy a dar un paseo. ¿Has recibido alguna llamada para mí?

—Nada importante, todo está resuelto. He hablado con Bri y me ha dicho que tal vez se pase dentro de poco a vernos, pero sabemos que no lo hará — dice con pesar.

—Esa muchacha es peor que tú. No deja que nadie cuide de ella —añade Charo.

—Sabe cuidarse sola —reconozco, pues la he visto luchar y casi puede igualarme en conocimientos mágicos.

—Sí, pero está sola —insiste Jeff serio—. Yo más no puedo hacer.

—Ya sabe que esta es su casa. Si quiere venir no la echaré a la calle. — Charo bufó y me río, pues solo bromeaba.

Bri es como una hermana pequeña y si nos llevamos bien, en parte, es porque nos respetamos

y no

indagamos en la vida del otro.

Me despido de ellos y salgo por la puerta trasera. Cuando estoy en mi lado invisible Jeff es quien se encarga de que nadie note mi ausencia. No es fácil llevar un negocio teniendo que poner mil excusas para no estar presente a la luz del día.

Salgo hacia el acantilado y voy hacia la roca que ha tocado Danna, tocándola sin más. Esperaba algún tipo de descarga, pero no sucede nada.

«—¡Qué inquietante!».

Me paseo por las ruinas y trato de buscar una explicación lógica a lo que acaba de pasar y no tardo en dar con ella.

Me enfurezco, no sé cómo he podido ser tan tonto. Estaba claro, todas son iguales.

Lo ha hecho todo a propósito para conseguir algo

de mí. Está claro, esta piedra no hace nada, lo ha provocado todo ella para conseguir algo...

Una voz interior me dice que su cara era de verdadero dolor, que me estoy engañando, porque es más fácil inventar esto que aceptar que no es como las demás, pero decido ignorarla. Es mejor pensar que es una manipuladora como todas, a creer que de verdad, por primera vez, he dado con una joven diferente.

Aunque trate de engañarme a mí mismo.

8

Danna

Entro en mi cuarto y cierro la puerta con llave. Solo cuando sé que nadie puede entrar, que estoy sola, me dejo caer en la puerta. Sé que alguien que no lleve tanto tiempo guardándose las lágrimas en su interior, ahora dejaría que cayeran libres por sus mejillas, pero yo no lo hago. Solo lloro

lágrimas silenciosas, que sé cómo controlar, que sé como dominar para que no me oprima el dolor tanto años callado.

La siniestra carcajada que escuché cuando toqué la roca sigue presente en mi mente y sus palabras se repiten sin necesidad de que su macabra voz me las repita. Nunca podría olvidar algo así:

—Nunca podrás escapar... Nunca... Tu destino está en mis manos desde hace mucho tiempo... Tu alma está atada a mí...

«—¿De verdad que todo está escrito y no tengo salida? ¿Estoy buscando un imposible? ¿Estoy condenada sin poder hacer nada?».»

Tengo miedo y me siento muy sola, nunca compartiría esto con nadie, no quiero preocupar a mis amigos con esto. Es mi problema.

No se cuánto tiempo ha pasado, cuando escucho unos golpes en la puerta seguidos de la voz de

Charo.

—Joven, la comida ya está lista.

Hablo con la voz calmada.

—No tengo hambre.

—Tienes que comer, si es por el señorito... Él no está, solo estamos nosotros dos.

—No es por eso, de verdad no tengo hambre.

Mi estomago piensa lo contrario, pero no estoy preparada para levantarme.

—Te dejaremos algo en la nevera por si cambias de idea.

—Gracias —lo digo muy flojito sabiendo que no me va a escuchar.

Me levanto y me quito la ropa para darme una ducha, y tratar que con el agua cálida pueda

encontrar la fuerza y la serenidad que ahora mismo me han abandonado.

☪

No sé cuánto tiempo ha pasado, salgo de la ducha y me visto con un pantalón vaquero y un jersey de color rosa clarito. Me siento en la cama y contemplo el sol tras la ventana. Salgo al balcón y respiro el aire puro que da el frondoso bosque. Un poco más alejada hay una pequeña colina y más a la derecha se puede ver el mar, un mar azul oscuro... Como la mirada de Lucian.

«—¿Por qué he tenido que pensar en él ahora?».

Entro en la habitación, enfadada conmigo misma por haber pensado en ese creído.

Ayer pensé irme de aquí cuando descubrí que él era el dueño, pero luego recordé que nunca había

huido de nada, y no iba a empezar a hacerlo ahora. Solo tengo que ignorarlo. Lo que no sé, es por qué

tiene esa insistencia conmigo, no tengo nada especial. Aunque es evidente que a él le da igual una que otra. Simplemente no lo soporto. Es demasiado perfecto por fuera para mi gusto, y si lo de dentro acompañara pero... por dentro de ese ser egoísta y presumido solo hay más egoísmo y un ego muy alto.

Me pongo un abrigo negro, mi bufanda y los guantes. Cojo mi cartera y me voy hacia la universidad.

—Joven no ha comido nada. —Estaba a punto de salir cuando he escuchado la voz de Charo. Me giro y la observo cerca de la escalera—. Ven, Jeff te ha dejado un *sándwich* en el frigorífico.

Le diría que no, pero la verdad es que tengo mucha hambre. La sigo a la cocina y Charo saca el *sándwich* vegetal y un zumo. Se sienta a mi lado mientras como y me observa la cara con detenimiento.

—Si quieres que nadie se dé cuenta que tienes mala cara, deberías haberte maquillado un poco

más. —Da una palmada en el aire—. Pero tranquila, yo no sabré cocinar, pero sí sé maquillar a la perfección. Espera aquí.

Me tomo el *sándwich* mientras espero a que regrese Charo y cuando llega deja un maletín de pinturas sobre la mesa. Se sienta a mi lado a esperar que termine y cuando lo hago, me pasa una cinta para que me la ponga en el pelo, y no le molesten los cortos mechones. Me echo hacia atrás y cierro los ojos confiando en que sabrá lo que hace y que no me va a maquillar mucho, aunque tengo un instante de duda al pensar en sus horribles comidas, pero la ilusión de Charo hace que me arriesgue.

—No soy entrometida... Bueno sí, me gusta saber qué preocupa a la gente que me rodea. —Se ríe

—.Pero no quiero meterme donde no me llaman.

Solo te digo que si necesitas algo, puedes confiar en mí, no diré nada que tú no quieras que sepa nadie más.

—Gracias —se lo agradezco aunque no creo que le cuente lo que me preocupa, pero es grato saber que esta mujer, que apenas me conoce, me ofrece de verdad su confianza.

Charo sigue maquillándose y cuando termina, me tiende un espejo para que me vea. Casi me da miedo hacerlo, pero abro los ojos y trato de observarme sin que mi reacción pueda herirla.

Cuando me contemplo me quedo asombrada. Casi no se nota que voy maquillada, es un maquillaje imperceptible que solo realza mis rasgos y no parece como si llevara una máscara. Mis ojos marrones se ven aun más grandes.

—No suelo maquillarme mucho.

—Lo sé, por eso no quería hacerte un maquillaje muy elaborado. Estás preciosa, te tendré que decir cómo lo he hecho para que puedas hacerlo tú en otra ocasión. Aunque si lo prefieres yo estaré encantada de hacerlo. Además, ahora que no tengo que cocinar, tengo mucho tiempo libre. En esta casa hay poco que hacer.

—Vaya, lo siento.

—Yo no. Odio cocinar, así estoy mejor. Además, he disfrutado mucho viendo a Jeff con esos coquetos delantales rosas. —Charo se ríe con malicia.

—Me voy a clase, nos vemos después.

—Aquí estaremos, luego iré a dar una vuelta por el pueblo. Esta mañana me di un paseo y me gusta mucho. Además, Rosa sí sabe hacer un buen postre. Me pasaré a tomar un chocolate con ella.

—Lo mismo yo también me acerco a comprar algo

para la merienda. Me has dado envidia. — Charo

sonríe y me despido de ella para ir hacia la universidad.

No tengo muchas ganas, la verdad, y menos de tener que lidiar con Lucian. No sé qué me esperará

hoy con él. Espero que se haya dado cuenta de que no somos compatibles y ponga sus esfuerzos en otra persona.

Llego a la universidad y enseguida lo veo, tan increíble como siempre, hablando con Rona en la puerta. Está sonriente y Rona encantada, parece que por fin Lucian ha decidido centrar sus atenciones en alguien que sí baile al son que él marca.

Más relajada, y con algo nuevo en mi interior que no sé cómo denominar, me dirijo hacia mi clase sin volverme a mirarlos. Pero, aunque no quiera hacerlo, la voz chillona de Rona irrumpe en mis oídos y no puedo evitar escuchar, cuando estoy

casi entrando, como le dice a Lucian que está deseando volver a saborear sus besos.

—Siento no poder decir lo mismo, no me gusta repetir —le suelta Lucian.

No veo la cara de Rona pero sé que ha debido quedarse con la boca abierta.

«—Menudo idiota, dice que no le gusta repetir, egocéntrico, caradura...».

—Me gustaría saber qué estás pensando, aunque me da que no será bueno, y por si es algo relacionado conmigo, evito preguntártelo.

—Pues sí, tiene que ver contigo y no positivamente —cContesto a Lucian que anda a mi lado.

Lo miro de reajo y lo veo mirándome. Cambio la mirada con rapidez, más enfadada aún con él por ser tan perfecto y hacer latir así mi corazón.

—Aún a riesgo de no gustarme la respuesta. ¿Qué pensabas?

—Pensaba que eres un desperdicio. Tan guapo por fuera y tan vacío por dentro...

—No puedes juzgarme, no me conoces.

Parece enfadado y yo parezco tonta. Nunca he juzgado a nadie solo por su físico, no sé qué me pasa.

La única excusa que tengo es que me asusta lo que siento por Lucian y nombrar sus puntos negativos, es la única forma que tengo de enterrar, en los más recóndito de mi ser, esos perturbadores sentimientos.

—Cierto, pero ahí es donde radica el problema, pues no tengo ganas de conocerte. — Lucian me mira serio y parece molesto—. Sabes, al contrario que tú, yo no soy mujer de una sola noche. Me gusta pensar que, de la gente de la que me rodeo, a

la que aprecio, si pierdo mi tiempo conociéndolos, es porque espero algo más de ellos que unos besos insignificantes. Yo no voy regalando mis besos.

Lo miro y aparto la mirada. Es mentira, sí regalé mi primer beso, pienso mortificada, y más por dármelas de superior ante Lucian, cuando no lo soy. Pero es que me irrita. Odio que mis ojos lo busquen, que mi corazón lata cuando lo tengo cerca, que no deje de recordar su preciosa mirada y que hasta sepa cómo huele...

«—¡Lo odio!».

Lo miro enfadada, pero sin dejar que él pueda ver este sentimiento reflejado en mi rostro. No sé por qué me provoca tanto su personalidad.

Lucian que primero parece enfadado, se detiene y pone su mano en mi cintura para pararme. Me apartaría, pero su roce hace que me quede de piedra.

Lo miro a los ojos, unos ojos intensos y enfadados.

«—Le he dado donde más le duele. Su ego.».

Aunque trato de concentrarme, no lo logro, pues siento unas imperiosas ganas de gritarle sin saber por qué y unas inmensas ganas de sumergirme en su pecho, abrazarlo con fuerza y no soltarlo jamás.

«—No soy mejor que Rona, que va tras él ignorando que Lucian no le preste atención.».

—Primero, me alegra que me veas guapo. —Bufo sin poder contenerme y casi abro la boca para decirle lo que puede hacer con su belleza, pero Lucian me pone la otra mano en mis labios haciéndolos callar y aún, en contra de mis principios, haciéndome temblar—. Segundo, soy algo más que una cara bonita... Y tercero... — Lucian se queda en silencio y acaricia con disimulo mi labio—. Tercero... tienes razón, solo espero de ti una noche, un instante robado de besos deseados y lo conseguiré.

Se aparta y se aleja, por un momento me ha dado la sensación de que parecía enfadado.

«—¿Por qué?».

Desconcertada entro en clase y veo a Adrian sonreírme con calidez. Le devuelvo la sonrisa aún desconcertada y voy a mi sitio para quedarme paralizada. Un ramo de tulipanes reposa en la mesa y sobre él descansa una nota con el nombre de mi compañero Lucian, que me observa sonriente desde su sitio.

Veó óomo el ramo se levanta y los tulipanes brillan con un raro color atípico y claramente mágico. Como

si estuvieran vivos. La intensidad de sus pétalos hace que desee acariciarlos, parecen de seda pura, pero me contengo. No comprendo por qué esta flor no le pega nada. Un tulipán simboliza fidelidad y respeto, y él nunca podría prometer ninguna de las dos. El ramo se ve dorado por una luz azulada y

observo a Lucian, sorprendida una vez más, por su capacidad de usar su don sin tan siquiera mover un dedo, todo lo domina con la mente. El ramo llega a mi lado y le sonrío.

—Te dije que yo no te regalaría una simple flor.

Parece seguro de sí mismo y lo odio más por eso, por creerse que soy como todas las demás, que

con un ramo de rosas mágico voy a caer rendida a sus pies, para que luego me deje tirada.

—Gracias. —Tomo el ramo y Lucian parece aún más seguro de sí mismo—. Por nada. Es curioso

que hayas tenido que usar justamente una flor con un significado que está lejos de ti. Está claro que no te importaba más que tu fin. —Tiro ls flores a la papelera más cercana—. Y ahora, ¿podemos empezar la clase? —pregunto enfadada a Adrian que me observa sonriente.

—Las flores no tienen la culpa de tu falta de gusto,

y para tu información, si sé su significado. Te puedo asegurar que mientras he estado con alguien siempre le he sido fiel, y siempre las he respetado de la misma manera que los demás me respetan a mí. Que yo sepa preciosa, no te estoy prometiendo amor eterno —comenta Lucian con un deje de enfado, cuando me siento a su lado, dejándome con la boca abierta al descubrir que es más listo de lo que esperaba.

Esta vez sí lo veo alzar la mano. Observo como la ventana del fondo se abre y los tulipanes se alzan, se desprenden de su ramo para quedar libres y salen por la ventana. Escucho un sonido de exclamación, y no me hace falta mirar lo que ha hecho para saberlo, pero me ha dejado sin palabras.

Yo pensaba recogerlas luego para llevárselas a Charo, pero él las ha vuelto a plantar y a darles vida.

No esperaba esto de él y en parte tiene razón. En

todo el tiempo ha sido sincero respecto a sus intenciones, pero es precisamente por lo poco que espera de mí, por lo que me desconcierta y no sé por qué. Y más, por esta imperiosa necesidad de estar a su lado. No comprendo lo que me pasa. Me asusta esto que siento desde que lo vi, pues no tiene sentido y por primera vez huyo ante lo inexplicable, pero lo prefiero así, aun a riesgo de parecer una cobarde.

—A mí no me importa que me regales flores. Yo sí sé apreciar los regalos, no como otras. —La voz

irritante de Rona me penetra, pero la ignoro—. Algunas no saben la suerte que tienen —insiste

—No como tú —dice Lucian, pero aunque parece un comentario halagador para Rona, noto algo más

en su afirmación, como si Lucian despreciara sus palabras más que halagarlas.

Ella le sonrío sin darse cuenta.

Aparto la mirada y pienso que estoy viendo cosas donde no las hay, deseando tener otra vez el control de lo que me rodea.

Cuando la clase termina salen todos. Lucian el primero seguido por Rona, que parece no darse por vencida.

«—Mira, en eso hacen buena pareja.».

Me acerco a la ventana y observo los tulipanes cerca de un árbol. Son preciosos. Así me gustan más.

Siento a Anna y Adrian ponerse a mi lado.

—No te gustan este tipo de regalos —me comenta Adrian.

—No me gusta que me adulen con regalos estudiados. Le da igual si me gustan a mí o a otra. Solo

soy su siguiente objetivo porque no me he ido tras él.

—En esto te doy la razón. Ten cuidado —me previene Anna.

—Lo tendré. Así están más bellas —digo observando las flores en la tierra—. Los verdaderos regalos nacen del corazón. Ni son caros, ni baratos... Son el regalo perfecto cuando te lo hacen y te remueve por dentro, porque sabes que lleva todo el día pensando en ti, pensando que será lo que tú esperas. Tiempo invertido en pensar en ti y en lo que pudiera hacerte feliz. No importa el regalo, lo importante es saber que está hecho para ti, de corazón.

—Tienes razón y me da que no te han hecho muchos de esos —afirma Anna.

—No los necesito —miento, pues en mi interior siempre he querido que alguien se tomara su tiempo

para regalarme algo a mí y solo a mí.

Estoy cansada de regalos vacíos. Mis padres llevan toda la vida dándome regalos caros, sin venir

del corazón y ya estoy hastiada de los de ese tipo.

—Luego iremos a cenar a la hamburguesería. No puedes negarte a venir —anuncia Anna.

La miro y veo determinación en sus ojos. Aunque mi primer impulso ha sido negarme, finalmente asiento. No me hará daño ir con ellos a cenar.

—Me parece bien.

—Bien. —Sonríe—. Y ahora señoritas, vais a llegar tarde a la segunda clase.

—Sí, por cierto, ¿sabéis dónde puedo encontrar una maceta?

—Pensé que no te gustaba su regalo —dice

sonriente Anna.

—Las flores no tienen la culpa... Y lo cierto es...

—Que no todos los días nos hacen un regalo tan hermoso.

—Te prepararé una de ellas, pero prométeme que te mantendrás alejada de él. Lucian solo espera de ti un rollo más y tú siempre esperarás algo más de él —recalca Adrian serio.

—No me es difícil prometeros eso. Nunca me enamoraría de alguien así y mucho menos me enrollaría con él. Es algo que nunca haré. Eso sí os lo puedo prometer —les indico, aunque lo cierto es que en mi interior ha surgido una pregunta: ¿Lo puedo prometer?

Lucian

Estaba a punto de entrar en la clase cuando he visto a Danna en la ventana, con ese estirado y don

perfecto Adrian, y su novia Anna, y escucho cómo les decía:

—No me es difícil prometeros eso, nunca me enamoraría de alguien así y mucho menos me enrollaría con él. Es algo que nunca haré. Eso sí os lo puedo prometer.

«—¿De verdad está tan segura? De algo yo sí estoy seguro, Danna no sabe con quién está jugando y

en los dieciocho años que llevo aquí, he conseguido todo lo que he querido más tarde o más temprano y ahora, la quiero a ella. Quiero que se derrita en mis brazos y que se trague sus palabras. Puedo asegurar una cosa, nunca se enamorará de mí ni yo de ella, pero como que me llamo Lucian que acabará en mis brazos, bailando el son de mis besos.».

Danna

Llegamos a la hamburguesería. Al final también se ha apuntado Dex.

Hoy hemos tenido una clase con él, la que debería habernos dado Derek. Sabe mucho de magia y se nota que tiene mucho poder. Esto me ha inquietado un poco, pero es algo que me pasa siempre que conozco a alguien poderoso.

Nos sentamos en una de las mesas libres y Dex se pone a mi lado, mientras que enfrente de mí se sienta Anna.

—¿Has sabido algo de Evy hoy? —Niego con la cabeza—. Yo tampoco, pero sé que están muy liados y no tienen mucho tiempo para hablar.

—Yo hablé con ella el día del combate y desde entonces nada.

«—La llamaría pero siempre dudo, pues no soporto molestar, y es evidente que tienen mejores

cosas que hacer.».

—Espero que solucionen algo. Esta mañana ha habido otro ataque en un centro comercial y las personas sin poderes se están revelando al sentirse impotentes, por no tener el don —me explica Adrian y siento un escalofrío.

—¿Es normal?.

—Sí, esto siempre ha sucedido y hasta ahora han podido controlarlos. Esta vez no será menos —dice

Dex despreocupado—. Además, no han matado a nadie.

—¡Oh claro! Cómo no han matado a nadie, se les puede comprender. ¡Eres estúpido! —indica Anna a Dex, quien le sonrío.

—Yo también te quiero. —Anna bufá y Dex la ignora.

Los observo intrigada, pues aunque tiene razón y no han matado a nadie, no se les puede eximir de

culpa. Están causando muchos destrozos innecesarios y haciendo que muchas personas, sin poderes, teman lo que pueden ser capaces de hacer si un día les diera por ir contra ellos.

Siento un escalofrío y miro la carta. Al poco llega la camarera y pedimos unas hamburguesas.

—Vaya, parece que Rona sigue insistiendo.

Sigo la mirada de Anna y veo a Rona al lado de Lucian. Este parece divertido con Rona y sus amigos. Aparto la mirada molesta, pues he sentido algo parecido a los celos y eso es imposible.

—Lo mismo esta noche Lucian rompe una de sus reglas y acaba acostándose con ella. Será estúpida,

pero tiene buen cuerpo.

—No seas grosero Dex —le recrimina Adrian.

—Tranquilo, solo bromeaba. He escuchado que te ha regalado flores. ¿Tú también vas a caer rendida a sus pies? Te advierto que yo valgo mucho más que él.

—Sí, pero poco —le pica Anna.

Ignoro su pregunta, pues no me apetece jugar a su juego. Parecía molesto por el regalo de Lucian.

Me tomo mi cena en cuanto la traen y Dex cambia de tema.

Anna me pregunta por mis clases y acabo hablado con ella de manera relajada, como hacía con Evy.

—¡Adrian! Menos mal que estás aquí. Hola a todos. —Sonrío a Alan—. Nos falta uno para jugar a

los dardos por parejas. ¿Te unes? Si no me tocará

mirar, como siempre. —Alan mira sobre su hombro y veo como observa a una de mis compañeras de clase. Se llama Clara, una joven morena muy guapa, que está cerca de los dardos —. Por favor...

—Me disculpáis — Adrian accede.

—Puedes llevarte a Dex contigo —señala Anna sonriente.

—¿Con ganas de perderme de vista? No pensabas eso hace unos meses...

Dex se levanta tras bromear con Anna y sigue a los otros dos hombres.

—Si no lo conociera de toda la vida no lo soportaría, aún me cuesta entender que es lo que vi en él...

Aunque en el fondo lo sé. A él sabía que lo perdería, pero no me dolería tanto como arriesgarme y perder a Adrian.

—Evy me contó tu historia, que tú y Adrian erais los mejores amigos, pero él quería algo más de ti y que cuando tu viste que podrías perderlo reaccionaste. Según me dijo Evy en tu otro... Bueno ya sabes. —

Anna asiente—. Pasó algo parecido.

—A mí también me contó lo de mi pasado y por desgracia lo de los círculos perfectos. Me lo dijo

cuando Adrian y yo empezábamos a salir y eso me hizo dudar. Evy se sintió fatal y temió que lo dejáramos. No te negaré, que a veces miro a Adrian y temo que un día me diga que ha encontrado a alguien más perfecto que yo. Pero la gente de mi entorno no tiene la marca del círculo perfecto, solo Evy.

¿Ninguno de ellos va a encontrar el amor verdadero nunca? Es muy triste.

—Sí, aunque yo no creo en esa marca. Creo que

solo ha funcionado con Derek y Evy, y con nadie más.

—Es posible, pero su historia es cierta. Eso no lo podemos negar.

No digo nada, pues aunque me moleste, tiene razón.

—Para ti, tu relación con Adrian es perfecta. No dejes que una marca te diga lo que debes sentir.

—Lo sé. El miedo siempre lo tendré, pero no quiero perderle ahora que por fin he dejado que no domine mi vida.

Terminamos de cenar y evito mirar a Lucian, pero más de una vez lo he buscado con la mirada sin que él se diera cuenta.

«—¡Cuánto lo detesto!» —Pienso molesta, culpándolo a él de que mis ojos no puedan dejar

de observarlo.

—Les hemos ganado —anuncia Adrian antes de dar un beso a Anna—. ¿Nos vamos? ¿Te

acompañamos? —me pregunta mirándome.

—Ya la acompaño yo.

—Me apetece ir sola, pero muchas gracias.

Tomo mi abrigo y me voy antes de que Dex insista más.

Salgo del local notando cómo alguien me observa. Conforme voy andando miro a los cristales de la

hamburguesería llena de jóvenes y lo veo. Lucian no parece mirarme, ni parece que se haya percatado de mi partida.

«—Qué raro, me pareció sentir que alguien me observaba.».

Lo miro antes de perderle de vista sin que él me vea y observo como acaricia a una de las amigas de Rona que tiene cerca. Seguro que esta noche será la dueña de sus atenciones como bien ha dicho Dex.

Molesta conmigo misma continuo mi marcha.

Voy andando por la calle que está extrañamente solitaria y me parece estuchar a alguien cerca. Me

giro y veo a una pareja ir hacia una de las casas. Sigo caminando escuchando mi respiración y cómo mis pies hacen ruido al pisar el frío suelo. Meto las manos en el abrigo y me encojo para así recibir el calor de mi bufanda. Unos pasos más adelante, noto que alguien va detrás de mí. Me vuelvo asustada, pero no hay nadie.

Sigo andando y observo a mi derecha un callejón solitario y con poca luz. Mis pensamientos van a otro callejón y me aterro al recordar. Ando más

deprisa dejándolo atrás y una vez más siento que alguien me persigue. Me vuelvo asustada, preparada para hacer frente a quien quiera atacarme, pero no hay nadie. Trago el nudo que se me ha formado y sigo andado, aún más rápido.

De repente, escucho un ruido muy cerca y me vuelvo hacia él. Noto que algo viene hacia mí, doy un

pequeño salto y aprieto los puños. Respiro tranquila cuando veo que solo es un pequeño gatito asustado.

Tomo aire y sigo andando asustada como siempre desde que tenía siete años. Siempre he temido la noche solitaria. Siempre temeré que aquello vuelva a sucederme, pero de pasarme, ya no soy esa niña asustada.

Ahora pienso pelear con uñas y dientes. No me dejaré vencer sin luchar primero.

— ¿Danna? —Me sobresalto y me giro para ver a Rosa a unos pocos metros viniendo hacia mí—.

Niña, no te asustes soy yo.

—No me asusto, es que no te escuché —miento.

—Me alegro. ¿Qué tal todo? —Rosa se pone a mi altura y le sonrío. Me cae bien esta mujer aunque casi no la conozca.

—Todo bien.

—Me alegra saberlo. Iba a mi casa a tomarme un té caliente. ¿Te apetece?

Miro la noche. Ya es muy tarde e ir al hotel luego me asusta un poco.

—Prefiero dejarlo para mañana, ya es tarde.

—No te preocupes por nada Danna. Este pueblo es seguro. Pero si quieres luego te acompaño...

Niego con la cabeza, me sabe mal rechazarla. Me apetecería estar un rato con ella, pero ahora mismo quiero estar sola.

—Prefiero irme ya, pero mañana antes de ir a clase me pasaré a tomarme algo... Hoy quería haber

ido, pero al final me entretuve.

—Sí, Charo me lo comentó. Es agradable esa mujer.

—Sí. —Sonrío con cariño al pensar en Charo.

—Ten cuidado. ¿Vale?

Me sorprende su preocupación y más al notar que es sincera.

—Lo tendré.

Me alejo y voy hacia el camino. Está algo

iluminado, pero solo la parte que da al pueblo. Ando con el corazón latiéndome con fuerza y con los pies temblándome, pero no me detengo. No puedo dejar que el miedo me venza.

Estoy a punto de llegar al camino oscuro que hay hasta llegar al hotel, cuando veo una luz. Conforme me acerco, observo que es un farolillo de mano antiguo, encendido con una inmensa luz eléctrica. Me aproximo a él y veo una nota firmada por Jeff que dice que lo tome para ir al hotel. Me sorprende y agradezco el detalle, lo tomo con fuerza alzándolo e iluminando así el camino.

Cuando llego a la casa me abre Jeff y me coge el farolillo.

—Gracias.

—El señor ha dicho que iluminara esta zona, pero mientras tanto, un farolillo nunca viene mal

—¿Te importa si me lo quedo?

—Te diría que no, pero es del señor. Él se encargó de modernizarlo, aunque no creo que le importe que te lo deje. —Me sorprende y Jeff ha debido notarlo pues contesta a mi gesto—. Lucian es muy inteligente. El problema es que no suele dejar que nadie vea ese lado. Es una lástima.

—Si lo necesito te lo pediré. —Asiente y dejo el farolillo en la entrada, pues no quiero tener nada de Lucian.

Me despido de él y voy hacia mi cuarto.

☪

Me levanto tras una hora tumbada en la cama sin poder dormir. Me pongo las zapatillas y enciendo la luz de la mesilla. Voy hacia el escritorio y cojo uno de los libros que tomé de la universidad.

Mi inquietud se debe a él, ya que habla de maldiciones y desde ayer no he querido mirarlo, temerosa de lo que me pueda encontrar tras sus

páginas. Pero no puedo huir de mis miedos. Tarde o temprano la vida me hará enfrentarme a ellos y eso es algo que yo sé muy bien. Sé que un día esa fatídica noche se repetirá, lo siento en lo más profundo de mi alma, y estoy aterrada.

Me siento en el escritorio y observo el libro, con las manos temblorosas y la respiración agitada.

Noto un nudo de nervios en el estómago conforme paso las páginas, pero al darme cuenta de que no hay nada interesante, se deshace.

Una vez he llegado al final, mi miedo se transforma en desilusión. Necesitaba saber de una vez qué es lo que me pasa y si hay una solución. Además, debo dar la razón a Lucian: el libro no tiene gran cosa y no sirve para nada, solo cuenta leyendas y maldiciones inventadas. Es un libro para niños.

«—¡Qué ilusa he sido!».

Lo dejo en la mesa y observo el antiguo libro que ayer nos encontramos Lucian y yo. Lo cojo y una vez más siento un ligero cosquilleo. Me gusta acariciar sus tapas de cuero antiguo. Lo abro y como ayer, no hay nada en sus amarillentas y viejas páginas.

Estoy a punto de cerrarlo cuando veo salir de este una luz dorada casi cegadora que me obliga a guiñar los ojos. Cuando se pasa, los abro y observo asombrada como en las primeras páginas se empiezan a ver letras en tinta negra, tras desaparecer el brillo dorado que las ha creado. No es mucho,

pero el hecho de que hayan aparecido de la nada es suficiente para saciar mi curiosidad. Mi primer impulso es cerrarlo, dejarlo para más tarde, pero aún con miedo respiro y las leo para saber que hay en ellas:

Ya es hora de que se sepa la verdad, de que mis manos cuenten la verdadera historia de un joven rey al que no le dieron más posibilidad que ser así. Al que, pese a todo, la esperanza siempre estuvo en él y un día esa esperanza se transformó en amor. A quien pueda leer este libro, que sepa que está a punto de saber una verdad que solo unos pocos conocen y que otros, tal vez nunca lo hagan. Y que gracias a un conjuro, podrá leer sin problemas esta humilde narración, que espero que no se pierda en el olvido.

Esta es la historia del joven rey...

Paso los dedos por el nombre del rey pero solo se ve un borrón ilegible, que lástima. Leo una vez

más las palabras sintiéndome algo tensa, pues esto no es una coincidencia. Sé que mi marca se debe a lo que hizo ese joven rey, pues la época coincide con su reinado y ahora un libro mágico cae a mis manos para contarme su historia. Lo cierro y temblorosa me pongo una sudadera algo grande

para bajar a por algo caliente.

«—¿Qué me dirá ese libro? ¿Me dirá por qué estoy maldita?».

Pese al miedo por lo que pueda decir de mí, siento curiosidad por la historia de ese joven príncipe.

«—¿Qué le pasó? ¿Llegó a entrar tras la puerta mágica?».

Evy dijo que era un egoísta, pues para conseguir sus propósitos mató a la amada del águila.

«—¡Qué lástima! ¿De verdad era así?».

No suelo juzgar a nadie sin conocerlo... o a casi nadie, pienso al acordarme de Lucian.

Abro la puerta de la cocina y enseguida sé que él está aquí. La sala se ve invadida por su presencia y no puedo evitar mirarlo junto a la ventana. Es temprano, no esperaba que viniera tan pronto y mucho menos que lo hiciera solo. La luz de la luna

baña sus bellas facciones y, por un instante, su mirada perdida y su postura me hacen ver soledad. Enseguida niego con la cabeza, es imposible que Lucian se sienta solo, siempre está rodeado de gente. La gente lo admira y lo persigue, no puede sentirse solo...

«—¿O tal vez me equivoque?».

—¿Te gusta lo que ves? Seguro que sí.

«—O tal vez no, no es más que un presumido.»

—No te miraba a ti, solo me preguntaba dónde estarán los sobres de manzanilla.

Lucian se gira y me mira sonriente. La luz de la luna perfila su preciosa y blanca sonrisa.

—¿No te ha sentado bien la hamburguesa?

«—Así que me vio.».

—Parece que no.

—Siéntate, te prepararé algo. —Me quedo sorprendida e intrigada porque Lucian quiera prepararme

algo. Seguro que ahora vendrá y me empezará a hablar de sus cualidades.

Lo veo salir de la cocina y llena de curiosidad lo sigo. Va hacia el invernadero, llega al final del todo y se agacha a tomar unas plantas. No sé cómo puede saber cuál tomar. Yo no veo absolutamente nada. Aunque parece que donde él está hay una especie de luz. Al acercarme veo que ha usado la magia para ver mejor y una bola de luz azul oscila cerca de él.

—¿Desilusionada al ver que solo he venido a por unas hiervas para tu infusión? —Sonríe.

—No, estaba intrigada por saber a dónde ibas.

—Y no podías quedarte en la cocina. Al final voy a pensar que te gusta mi presencia.

—No sueñes.

—No soy yo quien te ha perseguido esta vez.

—Eres insoportable.

—Un insoportable muy guapo.

Se pone a mi lado y me acaricia la mejilla con sus cálidas manos, me aparto antes de darle tiempo a que profundice más con la caricia.

—Ya no me duele el estómago, puedes hacer la infusión para ti.

Me marchó del invernadero mintiéndole, pues sí me duele el estómago por los nervios que llevo acarreado estos días. Aún puedo sentir la caricia de Lucian y mi deseo de que no acabara nunca. Estoy siendo patética y por eso huyo, pues temo acabar en sus redes como tantas otras.

Me encierro en mi habitación y me dejo caer en la puerta. Al poco rato me voy hacia la cama,

esperando que al acostarme se me pasen los nervios. Pienso en que si le doy a Lucian lo que quiere se irá y me dejará en paz, pero no puedo hacer algo así. Solo una vez he hecho algo parecido y no me siento muy orgullosa de ello. Siempre me arrepentiré, pues me avergüenza no saber a quién le di mi primer beso.

«—¿Y si era uno de mis compañeros, esos que siempre me han criticado?».

Además, por culpa de ese incidente he dejado de usar mi perfume de vainilla, pues cuando me lo pongo me recuerda el beso...

«—¿Qué hice?».

Una vez más mi estomago se retuerce. Tendría que haberme hecho yo una simple manzanilla, sin la ayuda de Lucian.

Escucho unos golpes en la puerta y me sobresalto. A los pocos instantes me acerco a la puerta para

ver quién es.

«—¿Será Lucian que ha vuelto para seguir alabándose a sí mismo?».

Enfadada con él e intrigada por verlo, abro la puerta. Pero no hay nadie, estoy a punto de cerrar cuando veo una bandeja en el suelo con una humeante infusión en ella. Me agacho sorprendida por el detalle de Lucian y salgo al pasillo para ver si está esperando a que le diga algo o que lo deje pasar, engatusada por su detalle. Pero no está y eso me desconcierta aún más, pues por la imagen que tengo de él, pensaba que no hacía nada si no esperaba algo a cambio.

Entro en mi cuarto con la infusión, me la tomo notando como me calma el estómago y me pregunto si

de verdad estoy equivocada o Lucian espera que le agradezca el gesto de algún modo

Me temo que pronto lo descubriré.

9

Lucian

Me paseo por la casa abandonada. El sol ya ha empezado a salir y tras esto me he vuelto invisible. Estoy esperando a Danna y no paro de preguntarme si vendrá. En el fondo pienso que nadie está tan loco como para venir a hablar con un fantasma, y aunque quiero demostrarle a esa rubita que si quiero algo lo consigo, una parte de mí espera que ella no vuelva más y así no seguir con esta locura.

Anoche cuando la vi en la cocina me sorprendió. Primero porque no la había sentido llegar, siempre estoy alerta y suelo notar cuando alguien anda cerca, pero a ella no la sentí al principio, solo al rato y me llamó la atención verla allí. Y luego... Luego como siempre tuve que estropearlo todo con mis palabras.

Lo de la infusión iba en serio, Danna no tenía buena cara, y eso viniendo de alguien que oculta todo lo que siente es preocupante, y no sé por qué diablos terminé por hacerla la infusión y se la llevé.

Danna me desconcierta y es precisamente por la cantidad de cosas inusuales que hago desde que la conozco. Y eso no me gusta, me hace pensar que tal vez la que lleve las de ganar sea ella... Pero no.

Ganaré yo, como siempre, le robaré un par de besos y luego...

Escucho un ruido de hojas tras de mí y me giro para verla llegar. Me quedo quieto observándola y viendo que acude a hablar con un fantasma solitario.

—Buenos días.

La voz de Danna se ve acompañada por el vaho

que sale de su boca por el frío que hace. Lleva una gran bufanda roja que resalta sus mejillas, sonrosadas por el frío, y un gracioso gorro blanco con una bola roja, que raya lo ridículo. Me río sin poder evitarlo.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —Danna parece contrariada.

Mira más arriba de mi marca del círculo, donde espera que estén mis ojos.

—¿No había otro gorro más feo para venir a verme?

—Que más te da. —Se pasa la mano por la bola roja—. A mí me gusta. Además, lo que importa es que estoy aquí. He venido para hacerte un poco de compañía.

Aunque esperaba que viniera, me sorprende que lo haya hecho y eso me descoloca. Sí, mi plan es

este, pero...

«—¿Qué joven en su sano juicio malgastaría su tiempo con un fantasma del que no puede sacar nada?

¿Y qué puede querer de un fantasma?».—Solo pensarlo es ridículo, pero no puedo evitar desconfiar de ella y de todos.

—No pienso prestarme para asustar a nadie. —Me observa sorprendida.

—Solo estoy aquí por mero... Iba a decir placer, pero si no puedo usarte para asustar a nadie... —

Me muestra una pequeña sonrisa.

Es la primera vez que la veo sonreír o intentarlo, pues pronto se pierde su sonrisa y su cara se muestra seria. Casi estoy tentado de rogarla que lo haga otra vez. Su cara se ilumina cuando sonrío, pero no tardo en darme cuenta de lo estúpido de mi pensamiento y callo.

—Es broma. Solo estoy aquí y ya está.

Últimamente prefiero no pensar mucho las cosas, dejo que

sucedan sin más.

—Yo hace tiempo que me resigné —comento sin darme cuenta y me giro molesto por decirle algo así.

—Lo siento... No te mereces que venga a decirte tonterías. Es evidente que tú tienes mayores problemas... Lo siento. —Se lleva las manos a la cara y habla tras estas, avergonzada—. No pretendía ofenderte. No tengo por costumbre hablar con un fantasma.

—No pasa nada.

—¿De qué quieres hablar? Te contaría algo de mí pero no me gusta.

Tomo nota mental de este dato y me recuerdo que

estoy aquí para conseguir un propósito, no para hablar simplemente.

—Pues me gustaría saber algo de ti, pese a que no te guste. Llevo una existencia bastante aburrida y no sé, tal vez si supiera algo más de ti, sería como sentirme más vivo.

Danna me observa y veo tristeza en sus ojos marrones.

Rompo el contacto visual enfadado por su lástima.

—Mi vida no es muy divertida —me comenta retrayéndose—. Ahora vivo aquí porque... sí. —
Me

doy cuenta de que me ha ocultado algo importante y me siento con ganas de saber más de ese por qué.

—¿Por qué?

—Porque sí —vuelve a reafirmar—. Ahora estoy aquí y voy a clases como cualquier chica más...

—Y como cualquier chica más tendrás algún noviete. ¿No? No eres fea.

—No todo es la belleza.

—Yo creo que sí. Si eres fea, todo te será doblemente difícil.

«—¿A qué ha venido decirle tal tontería? Se supone que la que tiene que confesar cosas de sí misma es Danna, no yo, y por el momento he revelado más cosas sobre mi persona que ella.».

—Es lo que tú piensas.

—Es la verdad. Mucha gente no se para a mirar cómo eres por dentro, solo quieren ir con alguien

guapo... — Me callo preguntándome por qué diablos estoy contándole esto—. ¿Has usado algún tipo de hechizo para sacarme información? No creo que estés aquí sin más, porque te de lástima.

Me observa y se delata. Está aquí por algo. Claro

que sí, nadie hace nada por nada. Lo sabía.

—¡Habla! —le grito enfadado y eso hace que mi voz retumbe. Trato de controlarme y no hacer que se nuble, pues no quiero que pueda pensar por un momento en mí, y delatarme.

—No... Yo... Yo solo...

—Lo mejor es que te vayas y no vuelvas más.

Me giro enfadado con ella y sobre todo conmigo por ser tan tonto y perder la oportunidad de demostrarle que puedo con todo lo que me proponga. Aunque sé que en el fondo me fastidia que solo este aquí para conseguir algo. Es como todas y saberlo, aunque me da la razón, no me gusta.

—Solo... Solo quería saber si sabes algo de la fuerza que hay en esa roca —comenta cerca de mí, sin mirarme—. Pero aparte de eso también he venido a hacerte compañía.

La observo y ahora puedo ver como sus facciones me dicen que no miente. Me desconcierta aún más.

Miro la roca.

—No, no sé nada.

Y es la verdad, pero el hecho de que con ella reaccione de esa manera me tiene intrigado.

—¿Qué viste ayer? Tu cara era de auténtico pánico.

—Una pesadilla. Era como si la roca estuviera recubierta por una nube oscura... Prefiero no revivirlo

La miro y veo su cara descompuesta.

—Claro. Entonces, ¿qué más quieres de mí?

Danna se gira y alza su pequeña mano para posarla sobre mi marca del círculo.

—Esto... Me intriga mucho saber por qué tienes esta marca y si significa algo.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Me llaman mucho la atención los círculos —
miente. Oculta algo, lo sé. Es como el resto.

—No sé nada. Pero si me entero de algo te lo diré.
Ahora háblame de ti. ¿No has dicho que querías
estar aquí, en parte, para hacerme compañía?

—Sí. —Parece desconcertada—. Pregunta lo que
quieres saber y yo te contestaré lo que quiera.

—¿Tu color preferido?

—Te contesto si no haces comentarios sobre mis
respuestas —puntualizo antes de empezar a
responderle.

—Bien, pero ahora di.

—El azul.

—¿Tu comida preferida? —Es mi turno.

—La pizza y me gusta mucho una buena taza de chocolate caliente con nata por encima.

—Supongo que cuando más te gusta es en invierno, con una mantita y protegida del frío de la calle, qué típica que eres... Bien, siguiente. —No la dejo contestar y me mira enfadada.

—Eres un borde.

—Soy un fantasma y no sé para qué me serviría ser amable. No hablo con nadie. —Abre la boca pero le hago otra pregunta antes de que pueda hablar—. ¿Tu regalo preferido?

En el fondo espero que me conteste que flores o algo muy caro y brillante. Llevo años haciendo regalos tras mis rupturas y sé lo que prefieren. He visto cómo los ojos de las jóvenes se iluminaban tras mis regalos, cómo me miraban con

admiración. Sé su repuesta y sé que las flores de ayer le gustaron, pero se está haciendo la dura. Quiero descubrir su verdadera cara y entender por qué rechazó los tulipanes.

—El regalo no me importa.

«—Claro, mientras sea caro.» —Pienso contento de tener razón en lo que a ella se refiere.

—Siempre y cuando alguien me lo regale sabiendo que me gustará. Aunque sea algo simple, pero que venga del corazón, y no para conseguir con él tenerme contenta, si no porque esa persona sabrá que me hará feliz... —añade dejándome confuso.

—Sí claro, y ahora me dirás que si alguien toma una flor del camino y te la tiende, porque la encuentra bella, eso sería un regalo perfecto...

—Es posible que sí. Ya es tarde, debo irme.

Se empieza a alejar y me quedo desconcertado, tratando de comprender qué diablos he dicho para

su

reacción ¡No hay quién la entienda!

La veo alejarse y me pregunto por qué he sentido como si Danna no supiera lo que es que alguien le regale algo solo a ella. Parece más bien que esté cansada de que la regalen cosas

«—¿Es posible que no se dé cuenta de su belleza? ¿Es posible que me esté mintiendo? ¿Para qué?

No puede sacar nada de un fantasma, ahora mismo no soy Lucian para ella. ¿Qué escondes Danna? Sea lo que sea lo descubriré.».

Danna

Llego al hotel y enseguida Jeff me abre la puerta. Lleva un nuevo delantal mucho más masculino y Charo

no anda muy lejos de nosotros.

—Danna, la joven Anna ha estado aquí y ha traído un tulipán. Dijo que era tuyo. Está en tu cuarto.

—Vale, gracias.

Recuerdo que ayer Adrian me dijo que me prepararía una de las flores que me dio Lucian y que luego plantó, pero tengo tantas cosas en la cabeza que lo había olvidado. Voy hacia mi cuarto y al entrar veo sobre el escritorio un precioso tulipán. Tiene un brillo mágico y no me extraña viniendo de Lucian.

Me acerco a él y lo huelo. Huele a pureza, a vida. Acaricio sus pétalos que son suaves al tacto. No sé qué clase de magia ha usado, pero es perfecta. Nunca antes un joven me había regalado algo solo para mí, es una lástima que Lucian solo lo haya hecho para conseguir un fin, no pensando en mí realmente.

Cojo la maceta y salgo hacia el invernadero, me sorprende que los tulipanes vuelvan a engancharse

a la tierra una vez arrancados, pero Lucian lo hizo y este parece estar vivo y no cerca de morir marchitado, tal vez sea porque es mágico. Cuando entro, me invade la paz que se respira en este sitio, es como si se escucharan sonrisas encerradas en sus cristaleras. Es precioso. Veo una mesa de jardinería y tomo los utensilios que necesito para plantarlo mientras busco un lugar donde poder ponerla. Enseguida observo varios tulipanes igual que este y tengo la seguridad de que Lucian lo cogió de aquí. Me sorprende, pues pensé que los habría comprado y luego les habría hecho algún conjuro mágico para que fueran más perfectos, pero ahora poniendo mi tulipán al lado de los otros, contemplo asombrada que son idénticos.

Lo planto y lo observo unos instantes más, antes de irme, pensando que Lucian me desconcierta mucho y que mi vida sería menos complicada si no hubiera irrumpido en ella.

Voy hacia la biblioteca, dispuesta a investigar sus viejos libros en busca de alguna pista.

«—Si he encontrado ese antiguo y misterioso libro, tal vez encuentre algo más.».

Voy hacia el lugar donde estaba el viejo libro y miro el resto en busca de algo fuera de lo común.

Saco uno de ellos al azar y observo que en el fondo parece haber algo. Lo saco y veo cómo un sobre lacrado cae en la vieja balda de la estantería. Soplo el polvo que hay encima y trato de leer lo que pone, pero una vez más, el nombre es ilegible. Miro el sello y observo que es un águila.

«—Debe de ser el sello real de un antepasado de Derek.».

Rompo el lacre pensando que tal vez no debería ser yo quien lo hiciera, pero la curiosidad puede conmigo. Desgraciadamente no puedo leer lo que pone, pese a eso me veo acariciando la antigua caligrafía y admirándola.

—¿Estás bien?

Me sobresalto cuando Jeff habla cerca de mí y le tiendo la carta.

—He encontrado una de esas misteriosas cartas... No pude evitar abrirla, pero no he podido leerla.

—No pasa nada. La guardaré junto con las otras.

—¿Hay muchas?

—Solo un par más. —Jeff la guarda en el interior de su traje de mayordomo, que queda algo curioso con el delantal.—. ¿Quieres que te la lea?—
Asiento y Jeff me la lee:

He olvidado todas las manos que un día me acariciaron, he perdido la cuenta de los besos que he regalado, ni sus nombres, ni sus sonrisas puedo recordar. Sin embargo, a ti te llevo grabada en el alma y no hay día que no me acuerde de ti, de tus caricias, de tus besos... De

tu bella sonrisa...

Escucho lo que pone en la carta y sin poder contenerme la cojo y me la llevo al pecho impactada por lo que estas antiguas líneas me han hecho sentir. Debió de quererla mucho. No tengo duda alguna de que la carta la escribió el rey que creó la puerta. Tal vez ese dolor fue lo que le cegó para acabar con la vida de la compañera del águila, pero eso no me hace excusarlo, pues la vida del ave también era importante.

No debió haber actuado así.

—Es preciosa —digo con la voz entrecortada por las lágrimas no derramadas—. Y triste.

—Sí, pobre hombre. — Jeff la guarda una vez más y me mira—. Venía a informarte que la comida está servida y que hoy comeremos solo nosotros tres, como siempre. Mi señor nunca come con nosotros.

—Bien, voy contigo.

Nos sentamos a comer y no me preocupo en contradecirle y decirle que no me importa que no esté

Lucian. La verdad es que me intimida y mucho, prefiero estar lo más lejos posible de él. Aunque lo peor de todo, es que mi mente parece querer reírse de mí. No para de recordarlo, como si no tuviera suficientes problemas, ya de por sí.

Estamos terminando de comer cuando tocan a la puerta. Jeff se levanta y Charo encoge los hombros cuando la miro, dando a entender que no sabe quién puede molestarnos a estas horas.

—No pongo en duda que... —Jeff se calla un momento, Charo se levanta y va hacia la puerta. La sigo y observo a Jeff mirar unos papeles. Finalmente levanta la vista y observa resignado a los operarios—.

Síganme, la sala de fiestas es por aquí.

Charo y yo observamos cómo empiezan a entrar operarios con varias cajas. Vamos hacia la sala de

fiestas y veo a Jeff abrir las pesadas cortinas mientras da instrucciones para que coloquen las cosas a un lado o a otro.

Tras dejar varias cajas los operarios se van a por más o al menos eso parece, pues Jeff no se ha despedido de ellos. Me acerco a él.

—¿Qué es todo esto?

—Parece que mi señor ha pensado que este hotel necesitaba otra clase de entretenimiento, ya que ha mandado traer todo lo necesario para habilitar esta zona de baile. Va a organizar fiestas y no sé de qué me sorprende, esta no es la primera vez, solo que... Pensaba que esta casa era distinta para él, que no la llenaría de todas estas tonterías. Una vez más me equivoqué.

Jeff parece defraudado y con sinceridad no me sorprende. Lucian solo mira por él mismo. Observo

las cajas apiladas y me pregunto qué diablos hago aquí, tal vez debería haberme ido al castillo de Derek cuando supe quién era el dueño y que Lucian viviría bajo el mismo techo que yo. Tal vez eso sea lo mejor, irme y estar lejos, lejos de él.

10

Danna

Empiezo a hacer la maleta sin tener la certeza de que irme sea la mejor solución, sino más bien la más fácil. Estoy casi acabando cuando me quedo observándola. No me gusta esto, no entiendo por qué no puedo ignorar, sin más, a Lucian. Su presencia me altera, me hace sentir... Simplemente sentir y no entiendo por qué, si casi no lo conozco. Todo esto me asusta. Llevo casi toda la vida ignorando a los que me rodean y sus comentarios,

y ahora que es cuando más necesito de ello, no puedo. No puedo ser indiferente con Lucian y no serlo me desconcierta mucho.

Tomo aire y me llevo la mano a la frente.

No puedo irme, no puedo hacerlo porque sería reconocerle que me intimida. Si me quedo le demostraré que sus halagos no me afectan. Llevo muchos años teniendo miedo, sintiéndome tan perdida como ahora y tratando de ser fuerte; si entonces no huí, no pienso empezar a hacerlo ahora. Eso no quita que no necesite alejarme un poco de este pueblo.

Bajo al garaje y cojo mi coche que está aparcado al fondo, cerca de una pared, tapando así el insulto que me escribieron.

Subo en él y lo arranco. Abro la puerta del garaje, gracias al mando que me dejó Jeff en el coche.

Cuando estoy fuera, lejos de la carretera de

gravilla, acelero tratando que la velocidad pueda llevarse consigo lo que me aflige en estos momentos.

Lucian

Llego a la universidad con la sensación de que no he tomado la mejor decisión al instalar una zona de fiesta en mi hotel. Necesitaba sentir que sigo siendo el mismo, que la fiesta es parte de mí. Jeff no me ha mirado con buena cara, eso prueba que todo sigue como siempre. A él no le gusta que desperdicie mi tiempo de fiesta en fiesta y a mí... A mí realmente me da igual lo que piense Jeff. Aunque en el fondo, en el fondo todos sabemos que no me es del todo indiferente, ya que por eso tuve que mandarlos lejos. Jeff tiene una odiosa manía de decir justamente aquello que yo no quiero escuchar y sabe que me tocará las narices lo que suelte por su boca. En serio, ese chismoso tiene un don especial. Ahora me ha dicho que solo hago esto para demostrar que sigo siendo «El rey».

«—Será bocazas.».

Entro en clase y anuncio a unos cuantos compañeros que este viernes habrá fiesta en mi casa. Todos me aclaman, pero al contrario que otras veces esta admiración no me motiva, no me hace sentir bien... No me hace sentir nada de nada. Esto ya empieza a ser preocupante.

Voy a la primera clase y me siento en mi sitio, al lado de donde debería estar Danna, para así fastidiarla y demostrarme que todo sigue como siempre. La clase empieza, pero ella no llega y así en las diferentes horas.

En la última clase, la de Adrian, este ha mirado el sitio de Danna y luego le he visto usar su móvil, pero no le ha contestado nadie.

«—¿Le habrá pasado algo? ¿Desde cuándo me inquieto por alguien? Dichosa rubita, en qué maldita

hora la conocí.».

Danna

Llego a la ciudad y aparco en el centro. Tiene que haber cerca alguna librería. Necesito encontrar algún libro sobre maldiciones.

No tardo mucho en encontrar una, además parece muy antigua y eso me hace pensar que tal vez puedan tener algo que me sirva. Una vez dentro voy hacia la «M» pues los libros están ordenados en orden alfabético. Encuentro uno y lo cojo, como si fuera un tesoro y a su vez una condena. Lo abro y miro que no sea infantil o de maldiciones inventadas. Parece bastante serio. Voy hacia la caja y cuando lo dejo sobre el mostrador el dependiente me mira extrañado. Me lo cobra sin dejar de observarme, preguntándose por qué este libro y no otro. Ya con él salgo a buscar otra librería por si tienen algo mejor.

Veo un centro comercial y entro a ver si hay alguna

librería. No tardo mucho en encontrar una y un poco escondido encuentro otro libro sobre maldiciones. Lo pago esperanzada de que en el alguno de estos dos libros puedan encontrar algo que me haga librarme de este odioso ser.

—No lo conseguirás. Busca rubita, que nada hallarás que te sirva. Luego no digas que no te lo advertí. — Ignoro la molesta voz de mi interior y más aún sus carcajadas.

Tiene que haber algo. No puedo quedarme a esperar que este ser espeluznante haga lo que quiera de

mí.

Estoy a punto de salir cuando siento que algo va mal. Me detengo, al tiempo que una explosión surca el aire. Me protejo la cara de manera mecánica. Abro los ojos cuando el pánico empieza a cundir y me encuentro con varios jóvenes en las

puertas del centro comercial. Han destrozado las puertas y la gente corre hacia la otra salida para huir de ellos. Uno de ellos me mira y me sonríe, yo como suelo hacer siempre le aguanto la mirada y no me aparto. Sé que a veces pecco de imprudente, pero no me gusta huir.

No me gusta que otros vean mi miedo. Me doy la vuelta y un escudo protector me impide el paso.

«—Mierda.». —Respiro agitada, pero busco una solución. Noto cómo se acerca a mí y su voz pastosa no tarda en llegar a mi oído.

— Acaso no nos temes?

«— Oh! claro que os temo, y lo que quiero ahora es salir corriendo, pero por eso justamente no lo hago, quiero demostrarme a mí misma que no soy inferior a vosotros. Aunque sé que lo soy.». »

— Me puedes dejar pasar?

—¿Y si no quiero? —Me acaricia el pelo y decido dejar de ser prudente, alzo la pierna y lo golpeo en el pecho. El golpe le lanza a unos metros y lo miro enfurecida.

Empiezo a salir, pero como ya me temía me ataca usando su magia. Una bola de energía me golpea y me envía contra la pared.

Me levanto y lo miro desafiante.

—Tienes agallas. Me gustas. —Se acerca y alzo mis manos para defenderme—. ¿Un combate cuerpo a cuerpo? Está bien.

No tarda en atacarme, pero detengo su ataque. Asombrado arremete con más fuerza y lo detengo otra

vez. Veo por el rabillo del ojo que la policía ha llegado y se está haciendo cargo de la situación. El joven que me ataca que no debe de ser mucho

mayor que yo, ignora a la policía y viene hacia mí. Me preparo para parar su puñetazo, pero enrabiado porque lo gane pese a mi pequeña estatura, me lanza una bola de energía que me lanza al suelo y huye antes de que lo atrape la policía.

Me levanto y voy hacia mis libros, los cojo al tiempo que un joven policía viene hacia mí. Me duele todo y estoy temblando por lo sucedido.

—¿Está bien?

—Sí.

—Ha sido increíble, nunca he visto a una joven actuar de esa manera. — Me sonrío con

calidez y asiento sin más—. Venga conmigo la llevaré a la enfermería.

—No hace falta, estoy perfectamente —miento, tratando de recomponer mi ropa, que esta medio rota

por el ataque.

—Insisto.

—Prefiero irme.

—¿Y si tiene algo roto?

—Me las apañaré.

—De todos modos debo insistir en que venga un momento conmigo para prestar declaración.

Al final asiento y lo sigo a la espera de que no note mi malestar. Me toman declaración y tras insistir una vez más si necesito algo y yo decir que estoy perfectamente, me dejan irme.

Me marchó y ando intentando que no vea cómo tiemblo. Sé que sanaré rápido, siempre ha sido así.

De niña creía que si lo hacía, era porque el ser que habita en mí me quiere tener con vida, y aún hoy día sigo pensando lo mismo.

Llego a mi coche y entro. No tardo en ponerlo en marcha y salgo de aquí. Solo cuando estoy lejos y sobre todo lejos de mirones, lo paro en el arcén y dejo caer la cabeza sobre el volante. Necesito tiempo para reponerme. Aún siento en cada poro de mi piel la bola de energía entrando en mí y lanzándome lejos. Aún puedo sentir cómo la magia me ganaba la batalla y todos mis años de entrenamiento no servían de nada. Me siento impotente y odio esa sensación.

Lucian

Al salir de la universidad escucho a un par de compañeros hablar de Danna mientras miran un móvil. Me acerco a ellos y se lo arrebató. Observo la pantalla y veo a Danna luchando contra un joven en un centro comercial. Danna se defiende bien, muy bien. Pero el desgraciado no tarda en lanzarla al suelo con un ataque mágico.

«— *¿Por qué no se defiende mágicamente?* ».

La policía llega al lugar y Danna se levanta como si nada. Me preocupo por Danna y siento una gran furia porque haya acabado metida en algo así, pero sé que mi furia es solo para tapar el miedo que me recorre las venas por ella. Por lo que le podría haber pasado.

—Es alucinante. Acaba de pasar y ya lo han subido a la web.

Le tiendo el móvil y voy hacia el hotel. Cuando entro pregunto a Jeff por Danna y me dice que no ha vuelto.

—¿Has visto lo del ataque? Ha salido en las noticias.

—Sí —confirmo—. ¿Dónde ha sido?

—Está bien, la he llamado al móvil y está de camino. Claro, que si quieres romper tu regla de no ir nunca tras una mujer...

—Eso nunca.

Digo con rabia y subo a mi cuarto haciéndome el indiferente. Abro la puerta y me sumerjo en mi habitación decorada con muebles rústicos y antiguos. No me apetecía romper la estética antigua con cosas modernas, pese a que disfruto con las modernidades, la verdad es que muchas veces prefiero más un buen libro. Hay una parte del ático que está siempre cerrada, observo la puerta y una vez más giro la cabeza, solo una vez me adentré tras esa puerta y lo que sentí fue suficiente. No quiero volver a entrar.

Salgo al balcón y observo el cielo en la inmensidad de la noche.

—Hace un poco de frío para que estés fuera.

—¿No te cansas de ir detrás de mí? Ambos sabemos que yo nunca me constipo.

—Tú mismo. La cena esta lista, por cierto... ¿Se puede saber qué le has hecho a Danna? Me ha extrañado mucho que no fuera a clase y además,

por culpa de eso, ha acabado metida en ese ataque mágico.

—¡Basta! No la he hecho nada. Ella sabrá lo que hace, ya es mayorcita, ¿Qué tendrá diecisiete o dieciocho? Ya no es una niña.

—Dieciocho.

—¿Qué?

—Te decía, que Danna tiene dieciocho años.

—Ya es mayorcita—repito.

—Habló un vejestorio como tú.

—No te pases.

—¿Yo? Hacer una cosa así y arriesgar mi puesto.

—Tal vez debería pegarte algún susto y así dejes de aguijonearme.

—¿Y perderme el placer de molestarte? Prefiero tentar a la suerte, además, en el fondo seguro que lo disfrutas.

—¿Qué ha sucedido en el centro comercial? — pregunto al fin.

—Un grupo de revolucionarios ha entrado en él. Han provocado una explosión en una de las puertas,

ha cundido el pánico y según las cámaras de seguridad Danna se iba a ir, pero uno de ellos le ha cortado el paso. Se ha defendido, muy bien además, pero no ha sido suficiente. Ha salido en todas las cadenas, todos admiran la fuerza de la joven.

Miro la noche. Danna no es como las demás, cada vez lo tengo más moleestamente claro. Otra hubiera salido corriendo o llorando. Pero Danna no.

—Me recuerda a Bri. Ella tampoco hubiera salido

corriendo.

—Bri se hubiera enfrentado a todos. —Jeff sonrío con cariño.

—Sí, aunque no pudiera. Nunca dejará que nadie la vea inferior, es como Danna. Ambas tienen algo especial, algo que les hace querer aparentar fuerza. Pero pienso que, como Bri, ambas se sienten muy solas.

—Que no te escuche Bri decir eso.

—Tendré cuidado.

Jeff me sonrío y se aleja, no sin antes recordarme que no piensa calentarme la cena si se me enfría.

A veces me pregunto si le pago para que me toque las narices. Si no me fuera tan leal, hace años que lo hubiera despedido. No, lo cierto es que no y él lo sabe, para mi desgracia.

Son cerca de las once cuando escucho que se abre la puerta del garaje y voy hacia allí. Nunca reconoceré lo mucho que me ha aliviado verla aparecer.

Danna entra en el garaje con un coche de alta gama, esto me sorprende y me hace entender por qué no le sorprenden los regalos caros, pues parece que puede comprarse lo que desea. Danna me ve cuando entro y me ignora, aparca el coche y voy hacia ella rodeándolo mientras sale. Me gustan los coches y este es una verdadera maravilla. Cuando llego al lado del copiloto veo horrorizado una gran pintada dañando la pintura y cuando la observo con más detenimiento me fijo en lo que pone: «Zorra». Mi sangre empieza a bullir y me pregunto quién diablos ha escrito esto.

«—¿Se lo habrán escrito esta tarde?».

—¿Quién te ha escrito esto? ¿Ha sido esta tarde?

—No, ha sido alguien que no me aprecia mucho.

La miro con las cejas alzadas por su ironía.

Sale del coche y me fijo en su ropa rasgada, el abrigo lo lleva medio roto y el pantalón quemado. En la cara tiene una marca roja y el pelo está algo chamuscado por algunos sitios. Tiene los ojos rojos de lágrimas, pero dudo que haya dejado derramar alguna.

—Conozco a un mecánico que te lo arreglará enseguida. —Intento cambiar de tema, pues por primera vez me muestra su desconcierto y puedo ver una parte de ella muy vulnerable.

No quiere hablar de lo sucedido, casi me lo implora con cada poro de su piel. Aún está asimilándolo. Solo por eso me callo.

—No necesito tu ayuda.

—¿Tanto te cuesta ser amable conmigo?

—No me apetece hablar contigo... —Le alzo la cara para ver mejor sus heridas y Danna da un paso

hacia atrás, acaricio su mejilla enrojecida.

—Una bella cara nunca debería verse surcada por las lágrimas, pero tú eso ya lo sabes, por eso no

lloras nunca. — Danna se aparta de mí.

—Ninguna cara debería y no son lágrimas. Llorar no sirve de nada.

Me mira con total impasibilidad como si quisiera demostrarme algo.

—Yo tampoco lloro nunca, como bien dices, es una pérdida de tiempo.

Danna se sorprende por mi respuesta.

—Tantas lágrimas... y luego te dejan la cara horrible...

—¿No sabes estar serio nunca?

—Para eso ya te tengo a ti.

Danna me mira sorprendida, y me pregunto qué diablos estoy haciendo. Se supone que debería decirle cosas bonitas y solo hago más que espantarla.

—Ven, quiero enseñarte algo. Y te daré algo para curarte esas heridas.

—Lo que menos me apetece ahora es estar... —Le pongo un dedo en sus labios.

—Por unos minutos no abras tu precioso pico de oro, mis oídos te lo agradecerán. Además, estoy tratando de aguantar mis ganas de preguntarte por lo de esta tarde, que por si no lo sabes, ha circulado ya por los canales de televisión e internet.

Me observa enfadada y sorprendida. Más emociones sin ocultar, bien, vamos bien. Llegamos

al invernadero y creo luces mágicas que brillan como pequeñas luciérnagas y nos persiguen conforme andamos. La llevo hacia el fondo donde la cristalera está abierta y se pueden ver las estrellas.

—Ahora cierra los ojos y siente, simplemente, mientras cojo algo. Te relajará.

La observo cerrar los ojos y conforme pasa el tiempo se va relajando.

—¿Te gusta verdad?

Danna no me comenta nada.

—¿Danna?

Abre los ojos y me mira. Será...

—Puedes hablar princesa. No te lo dije literalmente.

Noto como la cara de Danna se contrae como si

estuviera teniendo una lucha interna y también me

percato de que sus puños ahora están apretados. Me sorprende su reacción y antes de que hable sé que lo hará con su habitual desinterés. Lo que me inquieta es por qué me molesta tanto que tenga esa actitud hacía mí.

—Me es lo mismo.

—¿Qué te da miedo? ¿Por qué no puedes disfrutar sin más? No pienso arrastrarme, pero voy a conseguir lo que quiero... ¿Tanto te cuesta ser feliz? Solo quiero conseguir que olvides el incidente de esta tarde.

—¿Tanto te cuesta ti aceptar que, por una vez en la vida, no puedes tener lo que deseas? No creo que sea tan difícil. Estaré aquí, siempre que me busques como una amiga más, pero solo eso. Si no eres capaz de aceptarlo... es tu problema. No voy a ser tu rollo de una noche Lucian, es mejor que lo aceptes.

A veces no se puede tener todo lo que se desea. Estoy perfectamente, sé cuidar de mí misma, lo llevo haciendo toda mi vida. No necesito que te preocupes por mí.

Al acabar de hablar sus ojos me dicen que ella sabe muy bien lo que es cuidarse sola. La veo marcharse y casi voy tras ella, pero finalmente acepto su deseo y no lo hago. En el fondo sé que Danna necesita tranquilidad para asimilar el ataque y lo que menos la ayudará es tenerme cerca.

Sé que no puedo tener todo en esta vida, tal vez mejor que nadie, pues solo soy visible medio día.

No sé si en verdad estoy vivo o muerto. Por eso precisamente no he investigado sobre mi maldición, porque yo mejor que nadie sé que a veces es mejor conformarse a no tener nada. Por eso mismo todo lo que puedo conseguir, lo consigo, ya que se me ha privado tener una vida por el día, es lo mejor y aunque mi conciencia dormida hace mucho tiempo se ha despertado para

decirme que la deje marchar, lo cierto es que no puedo. Esa es la única y maldita verdad. No puedo dejarla sin más.

Danna

Termino de ducharme y oigo que tocan a la puerta. Me pongo el albornoz y voy a abrir. Cuando lo hago no hay nadie y de forma automática miro al suelo. En él hay un ungüento que supongo será para mis rojecec.

Lo cojo y lo sostengo en las manos, sintiéndome mal por haberle dicho esas palabras a Lucian, pero sentía que si me quedaba más tiempo a su lado me derrumbaría. Me cuesta mucho no hacerlo cuando lo tengo cerca y hoy su preocupación parecía sincera. Lo podía ver en sus ojos. Como también que él tratara de cambiar de tema, entendió que yo no quería que me atosigara con lo del ataque. Ha sido muy desconcertante que me comprendiera tan bien, y yo a él. Por un momento me he sentido bien a su lado y lo necesitaba. Quería que me abrazara

y me dijera que no pasaba nada. Por eso me he ido. A veces es tan grande la necesidad de perderme en sus brazos, que me asusta.

☪

Me levanto al poco de salir el sol y me visto, abrigándome mucho para ir a la casa antigua donde está el fantasma. Casi no he dormido nada, no paro de sentir que soy injusta con Lucian. Él solo trató de

ayudarme y calmarme. Además, su ungüento me alivio con rapidez y ahora ya no quedan marcas en mi cara. Si lo veo le daré las gracias. Salgo de mi cuarto con nuevas fuerzas. Bajo a la cocina y veo a Jeff cocinando y a Charo apoyada en la encimera viéndolo hacer el desayuno.

—No te salen las tortitas

—Si dejaras de atosigarme...

—Si me dejaras a mí hacerlas...

—Nadie desayunaría hoy.

—Viejo cascarrabias.

—Habló, y qué manía con decirme viejo, que solo tengo cuarenta años...

—Muy mal llevados. Yo me conservo mejor para mi edad. Ya quisieran muchas con mi edad tener este cuerpazo. —Se señala sus gruesas curvas y me sonrío—. Me voy a dar una vuelta por el pueblo, nos vemos luego.

Se despide de mí y voy hacia donde está Jeff.

—Buenos días. ¿Has dormido bien? ¿Cómo estás? Supe lo del ataque.

—Bien, ya estoy mejor. No me apetece mucho hablar del tema.

Jeff me mira como si cuestionara mis palabras. Me sonrío y asiente cambiando de tema.

—¿Te gustan las tortitas? Si quieres no hablamos del tema Danna, pero es evidente que no estás bien.

No tienes buena cara. Ayer sufriste un fuerte ataque.

—Estoy bien, no me hizo... Mucho daño —admito.

—Bien, si necesitas algo no dudes en pedírmelo.

Asiento y tomo una punta tostada de una de las tortitas ya hechas.

—Están deliciosas. —Observo las tortitas con formas raras.

—Nunca se me ha dado bien hacerlas. Pero por lo menos están buenas.

Termina de hacerlas y las sirve en la mesa.

—No te llevas muy bien con Lucian. ¿Verdad?

—No lo conozco. —Esa es la verdad.

—Una cosa buena de él, es que nunca promete cosas que no vaya a cumplir. No me gusta que no haya

encontrado nunca a ninguna chica a la que dedicarle más de un día... pero él nunca les dice mentiras para conseguirlas. Nunca les promete nada para ello y ellas saben cómo es él. No me gusta esta fijación que tiene por ti, pero piensa que antes de juzgarlo es mejor que lo conozcas. Pase lo que pase, él nunca te forzará a nada que tú no quieras y eso casi te lo puedo jurar. Es buena gente. Si te dice algo es porque lo piensa, si no no lo dice. Nunca ha necesitado decir a una mujer que es hermosa para que le hagan caso. A muchas les da igual que no hable con tal de que él les haga caso. Muchas ni siquiera hablan con él. Les da igual como sea interiormente Lucian. Él tampoco es que sea muy hablador, pero la gente no acostumbra a querer de él su conversación, solo si pueden sacarle algo.

Mientras asimilo sus palabras sigo comiendo, me doy cuenta de que cuando ha dicho que él nunca me

forzará, la voz de Jeff ha mostrado un matiz de dolor, como si al decir esto le hubiera traído viejos recuerdos a su mente. En el fondo sé que no me forzará a nada. No lo ha hecho hasta ahora y no me está prometiendo nada.

«—¿De verdad no miente cuando habla para agradarme? ¿De verdad la gente solo se acerca a él para sacarle algo? ¿Y si me gusta lo que conozco de él? ¿Pero para él todo esto es un juego?».

Me levanto, pues he perdido el apetito. Tal vez lo mejor sería contarle la verdad de mi pasado y que saliera corriendo como tarde o temprano lo hará, pienso con tristeza.

—¿No quieres más?

—He perdido el apetito. Me las tomaré luego.

Salgo de la casa y voy hacia donde está el fantasma. Cuando llego no lo veo por allí y aprovecho su ausencia para sentarme en una roca grande que hay alejada de las ruinas, para mirar el mar tranquilo de esta mañana. Ya no tengo que ocultar ante nadie mi dolor. Dejo que mis emociones bullan libres.

—¿Y esa cara? ¿A qué se debe?

Escucho la voz del fantasma cerca de donde estoy y lo miro, el círculo brilla con intensidad.

—A nada en particular.

—Nadie tiene esa cara por nada. Tal vez, te ayude hablar con un extraño.

—Lo dudo.

—No sé por qué me da que no eres de las que cuentan sus problemas a los demás.

—Cada uno tiene suficiente con los suyos.

—Opino igual.

Nos quedamos en silencio un rato.

—Yo tampoco sue... solía contar nada a nadie. Lo veo... veía una pérdida de tiempo. A nadie le importa lo que le suceda a los demás.

Eso me hace pensar en Lucian y me siento triste, tanto por el fantasma como por Lucian.

—Eso que piensas es muy triste, hay personas a las que sí les importas y te importan. El problema es que no quieres que carguen con lo que te ha tocado a ti...

—¿Y qué te ha tocado a ti?

—Nada... Eran solo suposiciones.

Me levanto y empiezo a andar por la zona.

—¿Y qué te pasa últimamente?

—Nada...

—¿Algún chico que te da problemas?

Sonrío.

—¿Acaso puedes leer la mente?

—A ti no. —Su comentario no me sorprende, nadie puede meterse en mi mente, por suerte—. Eres

joven y bonita, estás en la edad, te gustará salir de fiesta, conocer chicos, que te presten atención...

—No suelo salir de fiesta y los chicos, no he tenido muchas atenciones por parte del género masculino, aunque últimamente alguien no para de perseguirme.

—¿Y no te gusta?

—El problema es que me altera su presencia. —Me quedo quieta y miro el mar—. Siempre he

sabido ser indiferente con la gente que me rodea, pero con él no puedo y eso me inquieta. Cuando le miro, no puedo evitar replicarle, contradecirle y molestarle. A veces siento como si me hubiera fallado alguna vez, y eso es imposible, pues no lo conozco. Todo eso que me hace sentir... No me gusta.

—Te asusta.

—Sí, prefiero estar lejos de él.

—Si no lo conoces... ¿Cómo puede haberte fallado?

—Eso es lo que no comprendo.

—Tal vez por lo que te han hecho otros lo estas prejuzgando, y eso no está bien. Nadie se merece pagar las culpas de otro.

Lucian

«—Y menos yo.» —Pienso mientras miro a una Danna algo afligida observando el mar. Hago lo mismo y

me quedo en silencio.

«—¿De verdad se espera que me crea que casi nadie le ha intentado seducir? ¿A que está jugando?

¿Acaso tiene una enfermedad contagiosa? No creo que sea eso, pero tampoco tiene sentido que me mienta, al menos no a mi lado fantasma.».

Observo su cara, aunque parece perdida y triste. Sus heridas han desaparecido, el pelo rubio lo lleva limpio y no queda nada del ataque de ayer.

Recuerdo que ha dicho que le altera mi presencia, sonrío pues al menos ahora sé que no le soy del

todo indiferente. Pero no entiendo por qué siente que la he fallado y lo que es peor, sé que ella tiene razón.

«—¿Acaso nos hemos visto hace años? No la recuerdo, pero tengo que tener en cuenta que ella ha

crecido y ha sido una niña, mientras que yo he sido siempre igual desde que tengo recuerdos, con la misma edad siempre. Pero que yo recuerde no... ¡Estoy hecho un lio! Maldita rubita y dice que yo la altero... ¡Ella amarga mi existencia! Con lo feliz que era yo con mi vida hasta que ella llegó.»

El cielo empieza a oscurecerse. Trato de calmarme y solo unas pocas nubes aparecen en él.

—Vaya nubes más negras espero que no llueva. Los del tiempo dijeron que hoy haría sol.

—Los del tiempo tienden a confundirse.

—Sí.

—¿Y recuerdas haber visto a ese muchacho antes, para que pueda haberte fallado?

—No, eso es lo raro.

—No sé qué ves de malo en liarte con él, seguro que besa muy bien.

—¿Acaso te gustaban los hombres?

Me sorprende su pregunta y tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para que el cielo no ruja por

mi mal humor.

—¡A mí me encanta... ban las mujeres!

Danna se ríe y la miro. Su risa hace que mitigue mi enfado. Me quedo tonto mirando su sonrisa, es

leve, demasiado, casi le ruego que no la aparte de su bello rostro. Sus facciones se hacen más hermosas cuando sonrío.

«—¿Qué diablos estoy pensando?» —Pienso enfurecido, provocando que el cielo ruja, a mi

pesar.

—Típico machito... Contestando a tu pregunta, no creo que su forma de besar sea el problema.

Simplemente no quiero.

—¿Acaso nunca has tenido un lío con un chico? Soy invisible, veo como sois los jóvenes. Hoy os

gusta uno, mañana otro y así siempre y si es guapo mejor que mejor. Siempre es mejor ir acompañado de un trofeo a tu lado...

Me sorprendo cuando digo esto y observo a Danna, deseando que no haga comentarios sobre esto último.

—Vamos, que no creías en el amor. —Para mi alivio solo se ha quedado con la esencia de lo que he

dicho.

«—¿A qué diablos ha venido decirle eso? Solo me ha faltado ponerme a contarle mi pasado y eso nunca lo haré. Mi pasado está muerto y enterrado para siempre.».

—No. ¿Y tú?

—No me serviría de nada creer.

—¿Por qué?

—No quiero contestarte.

—¿Y mi pregunta?

—No voy a respondértela.

Danna empieza a irse pero le bloqueo el paso creando un escudo mágico.

—¡Oh! deja ya de hacer esto. A veces la gente no quiere contestar tus preguntas.

—¿Por qué?

Pregunto intrigado, pues me ha sorprendido su respuesta y esto hace que olvide todo lo demás.

—¿Porque nadie querría nada con alguien como yo! ¿Contento?

La miro atónito y quito el escudo. Danna me mira desafiante y asimilo sus palabras sin comprenderlo. Cada vez tengo más claro que esta rubita esconde un secreto y la curiosidad me mata.

Pienso descubrirlo.

—Sí y no.

—No haber preguntado.

—¿Otra pregunta?

—No.

—He escuchado en el pueblo que ayer sufriste un

ataque... ¿Estás bien?

—Más o menos —me reconoce. Me sorprende que no me mienta, pero sabía que solo diría la verdad a mi lado invisible.

—¿Por?

—Una persona con poderes puede matar a otra sin el don con tan solo una mano. Es para aterrarse, ¿no?

—Pero tú tienes poderes.

Danna aparta la mirada.

—Eso no tiene nada que ver. Lo que importa es lo que se puede hacer con ellos.

—Una persona sin poderes puede enfundar un arma y matar a otro con una sola mano. Una persona

sin poderes puede usar un arma blanca para matar a otra persona con una sola mano. Una persona sin poderes puede quemar un bosque entero solo por su capricho. Es cierto que las personas con poderes tal vez no tengan que usar otro medio más que su poder para esto, pero si alguien quiere hacer daño lo hará tenga o no tenga poderes. Todo depende siempre de la personas, y las decisiones que tome.

—Es cierto. Visto así. —Danna parece más relajada—. Gracias.

—No he dicho nada que seguro tú no supieras.

—No, pero ayer cuando luché contra ese ser despreciable pude ver en él lo mucho que disfrutaba con ello. Disfrutaban aterrando a la gente y algo me dice que no se van a detener tan fácilmente. Es como si estuvieran organizando algo...

—Fuiste muy valiente.

—Una suicida más bien. Pero no pienso dejar que nadie vea mi miedo.

Su determinación me gusta y la admiro.

—Es lo mejor. Las personas pueden ser muy crueles sin ven los puntos débiles de uno.

—Cierto, por eso hago lo posible por ocultarlos.

Por fin sé a qué se debe su cara impasible. Oculta su miedo a los demás. Me intriga y pienso descubrirlo.

—¿De qué tienes miedo?

Danna me mira y luego al mar.

—Supongo que en parte a no poder controlar lo que me rodea. Ser parte de un destino marcado, sin que yo pueda decidir qué movimiento seguir...

—No comprendo nada.

—Mejor, no es nada importante.

Miente y noto como se retrae.

—Puedes contármelo.

—Sí, pero no quiero. Será mejor que me vaya.
Tengo que mirar unas cosas.

Se aleja antes de que pueda decir nada y la dejo ir, pues siento que hoy ya he tensado la cuerda lo suficiente.

La veo marcharse y como se detiene en el camino. El suelo empieza a temblar. Danna, paralizada,

trata de rehacer su paso pero el suelo tiembla tanto que acaba cayendo de rodillas. Corro hacia ella y busco algo para poder ayudarla. Encuentro una rama y es justo a tiempo, pues el suelo está cediendo bajo sus pies.

«—¿Pero qué diablos pasa?»

No tiene cara de estar creándolo ella, al menos conscientemente, nunca he visto algo así.

—¡Sujétate!

Danna no duda y se vuelve hacia mí. Coge con fuerzas la rama y tiro de ella usando mi poder, al tiempo que parte del suelo que tenía bajo sus pies se hunde. Danna se queda colgando de la rama. Tiro de ella mientras el temblor va remitiendo. Cuando estoy a punto de sacarla noto que se suelta.

—¡Se puede saber que haces! Rubia suicida.

Miro donde está y veo que no está muy profundo, menos de dos metros y Danna está en lo que parece

una pasadizo secreto.

—Es un pasadizo y mi nombre es Danna —me dice enfadada—. ¿Puedes bajar?

—Claro, no tengo nada mejor que hacer, Danna. —

Bajo molesto con ella por ser tan autosuficiente.

Un día de estos puede meterse en un problema como no tenga cuidado, mejor dicho en más problemas.

«—¿En qué pensaba para dejarse caer en el pasadizo?».

Desciendo y Danna mira alrededor. No se ve mucho ya que está casi todo oscuro. Lanzo una bola de

energía hacia delante para que nos muestre lo largo que es y enseguida se pierde.

—¿Vamos tras ella?

—¿Acaso no sientes un poco de miedo?

—El miedo no me va a paralizar. —Parece que se está autoconvenciendo y me sorprende—. ¿Vienes o te quedas?

—El miedo nos hace ser prudentes, pero ya veo que tú eres una imprudente.

—¿Acaso te pasa algo?

—No, nada... Vamos.

—Es raro que un fantasma tenga magia —comenta cuando creo una bola de energía azulada que nos ilumina el camino siguiéndonos de cerca.

—¿Acaso has hablado con muchos fantasmas para corroborarlo?

—No, eres el primero.

—Qué suerte para los otros.

—¡Borde!

—¡Suicida!

Seguimos andando en silencio y de repente

escuchamos un ruido, me pongo alerta y Danna se acerca

instintivamente a mí.

—Acércate a la pared. —Danna lo hace y creo un escudo que nos protege a ambos. Al poco vemos pasar a varios murciélagos.

—La bola de energía ha debido alertarlos.

Danna asiente y sigue caminando hacia delante.

«—¿Acaso no le asusta lo que pueda haber?». »

La observo mientras andamos y veo cómo se mete las manos en el bolsillo del pantalón. Le tiemblan, y ahora que me fijo en su cara iluminada por la bola de energía, esta pálida. Admiro su entereza una vez más.

—Creo que allí hay algo.

Miro hacia donde me señala con el dedo y veo que la bola de energía que mandé parece estar detenida, pero es más intensa que antes.

—Quédate aquí.

Empiezo a andar y, cómo no, Danna a mi lado.

«—Aparte de suicida es testaruda.» —Seguimos andando y cuando llegamos, ambos nos quedamos sin palabras.

«—¿Pero qué diablos es esto?».

Me quedo absorto mirándolo, con la absoluta certeza de que ya he estado aquí antes. Y prueba de ello es el círculo de mi pecho, ahora la cuestión es ¿Cuándo?

11

Danna

Observo asombrada la sala, los pelos se me ponen

de punta y los ojos se me llenan de lágrimas. Siento un sinfín de escalofríos por mi cuerpo y la magia de este lugar me invade. Quiero gritar de felicidad como si hubiera encontrado algo perdido y quiero llorar como si, a su vez, hubiera perdido algo importante, pero por supuesto no haré ninguna de las dos cosas. No comprendo por qué me pasa esto tras ver esta magnífica sala.

Con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho observo la sala. Miles de cristales perfectos y redondos brillan con intensidad por el brillo que desprende la bola de energía. Todos son perfectos, preciosos y redondos, de las mismas tonalidades que el círculo del fantasma. Me acerco a uno de ellos y trato de tocarlo, pero no puedo porque el fantasma ha usado un escudo para prohibírmelo.

—Déjame. No me va a pasar nada.

—Eso no lo sabes.

—Tu tampoco.

—Pero de los dos, el que menos tiene que perder soy yo.

Me callo pues tiene razón y le dejo hacer, en verdad que me da miedo lo que pueda pasarme. Estoy

acostumbrada a hacerlo todo sola, a actuar y después pensar. No soy una irresponsable, pero últimamente no creo en las casualidades. Esta cueva está aquí por algo y yo tenía que descubrirla. Siento como si el temblor no fuera una casualidad, algo quería que yo encontrara esta cueva.

«—¿Me lo habré imaginado? ¿O tendrá algo que ver con el círculo perfecto?».

Podría ser por la forma redonda y perfecta de todos los cristales.

—Puedes tocarlos, no siento nada malo manar de ellos... Mejor aún, estate quieta no vaya a ser que

salgas despedida, como te paso con la roca de la casa abandonada.

Antes de que siga hablando pongo la mano en la pared y no pasa nada, pero sí siento un gran poder atravesar mis dedos, como un cosquilleo.

—Te advierto rubita que como te suceda algo, no pienso hacerte compañía en tu vida eterna. Así que empieza a tener cuidado.

—No ha pasado nada.

—¡No me digas! ¡Pero podría haber pasado! No sé ni para qué me preocupo. Haz lo que te plazca, no me pienso meterme.

—Lo dudo.

—Espera y verás.

Casi sonrío por el enfado del fantasma. Me

sorprende que se preocupe por mí y eso me hace sentirme menos sola. Es curioso que un fantasma sea el causante de ello.

Acaricio las paredes llenas de cristales y me doy una vuelta por la sala. Es redonda, pequeña y acogedora. En el centro hay una piedra algo grande, pero que no mide más de un metro. Voy hacia ella, está iluminada, y al acercarme me doy cuenta de que no brilla por la luz de la bola de energía, sino por

una inmensa ventana de piedra abierta en la pared. Es precioso. Me acerco a ella y observo el mar y algo más...

—¿Has visto eso?

El fantasma se acerca y siento su presencia a mi lado. Ambos contemplamos en silencio una isla que juraría que antes no estaba allí.

—Es una isla...

—Desde arriba no se ve.

—No, debe de ser por la niebla. Si te fijas está envuelta por ella.

—Sí... qué raro. Evy no me ha hablado nunca de una isla. Le preguntaré a Derek, él debe saberlo.

—Muy listo debe ser ese Derek.

—Todo esto es suyo.

—No esta cueva, pues ahora mismo es mía y espero que no le hables a nadie de su existencia.

—No puedes apropiarte de ella.

—Me gusta, me la quedo.

—Tu frase me suena a otra persona.

A Lucian para ser exactos, él y el fantasma seguro que se llevarían muy bien.

—Coincidencia. Pero por el bien de la cueva es mejor que nadie sepa de su existencia.

En parte siento lo mismo y además, no quiero que nadie sepa de ella. Es como si quisiera que esto fuera un secreto.

—No se lo diré a nadie.

—Mejor.

—¿Vamos hacia la otra parte del túnel?

—Por hoy ya he tenido suficientes sorpresas.

—Pues iré sola.

—Claro, cómo no. Haz lo que quieras yo me quedo aquí.

Empiezo a andar y no tardo en sentir que él me sigue. Cuando llegamos al agujero que se ha hecho en el techo esquivamos los restos de roca y tierra y

seguimos andando.

La luz creada por el fantasma nos persigue dando al pasadizo un halo de misterio. Casi me tropiezo pero el fantasma, siempre atento, usa su magia para que me mantenga erguida. La verdad, es sorprendente que pueda hacer magia no existiendo. Miro hacia donde está y me doy cuenta de que no he podido decir para referirme a él la palabra «muerto» y que ahora al percatarme, siento un extraño nudo en el pecho.

—Creo que hay algo allí —me dice de repente.

—¿Dónde?

—A tu derecha.

Miro y observo la luz detenida en lo que parece una sala secreta.

—No hay salida.

—Eso parece —comenta el fantasma.

La luz empieza a girar por la sala, por todas las esquinas y rendijas, el fantasma está buscando algo que se nos pueda escapar a la vista.

Yo me centro en esa luz y al observarla y mirar con más detenimiento la extraña sala recubierta de tierra y con un penetrante olor a humedad, noto como si mis pies me guiaran hacia un sitio en concreto.

Sigo andando y al llegar a la pared alzo la mano y la luz llega hasta donde yo estoy. Ante nosotros hay una palanca oculta.

—¿Cómo lo sabías?

—Me pareció ver algo —miento. Es más fácil decir eso, que explicar el extraño fenómeno que me ha

poseído. Casi era como si yo supiera dónde buscar, como si alguien guiara mis manos. Hasta he sentido un cosquilleo entre mis dedos.

Escucho un crujido y me percato de que el fantasma la ha abierto, apareciendo un panel oculto que nos lleva a otra sala. Entro y al ver las cajas apiladas, la comida envasada y los barriles de vino, sé donde estoy. En la casa del príncipe, en el hotel «'La tormenta».

—Es la casa del príncipe... El hotel «La Tormenta», donde me alojo. ¡Qué raro!

—¿Te quedas aquí?

—No. Si lo hago no tendría excusas para explicar mi presencia dentro de la casa. Jeff está atento a todo... Mejor me voy contigo.

Nos adentramos en la sala y el fantasma cierra la pared falsa. Me doy cuenta de que se ha quedado

en ese mismo punto quieto, veo su círculo brillar por la luz que ha creado.

—Adelántate, no tardaré.

Casi estoy a punto de replicarle, cuando me percato de que su voz casi ha parecido una súplica. Sea lo que sea lo que le pasa, es mejor que lo deje solo. Tal vez ha recordado algo de su vida pasada... Tal vez algo que me pueda ayudar a mí con mi dilema.

Lo dejo solo y a oscuras, pues la luz va detrás de mí sin dejarme sola, y en el fondo le agradezco su preocupación.

Lucian

Apoyo mis manos en la pared y trato de reponerme de la sensación de que algo me acaba de pasar. Me ha sucedido desde que entré aquí y no es porque tenga pánico a los lugares cerrados. Es algo más, algo que tira de mí como si quisiera llevarme a un lugar sin retorno. No sé qué me sucede, desde que descubrí la cueva llena de cristales estoy así. Me siento asfixiado, mi mente no deja de intentar comunicarme algo y no hallo nada. Que yo recuerde no he visto con anterioridad este

pasadizo, pero ese es el problema... No recuerdo quién fui. No recuerdo de dónde vengo. No recuerdo nada. Solo sé que un día mis pies me trajeron a esta casa e investigando el por qué, hallé las escrituras de la propiedad en las que ponía mi nombre. Pensé que era coincidencia, ahora empiezo a creer que no, que tras ello había algo más, pero no puedo llegar a saber el qué, ya que las escrituras eran muy antiguas y estaban bien conservadas por la magia que las envolvía, pero hacía años que estaban allí... Me esperaban... Pero es imposible. Debe de ser una macabra coincidencia. Debe de haber muchos Lucian en este reino. No es más que una casualidad que me ha venido muy bien, ni tan si quiera sé si Lucian es mi verdadero nombre.

—¿Estás bien?

Sonríó mentalmente, ya era sorprendente que se hubiera ido sin rechistar.

—Sí. Vamos tenemos que cerrar el agujero.

Me mira seria. ¿De verdad se preocupa por mí? Lo dudo, tras pensarlo. Me pregunto cuándo fue la última vez que alguien lo hizo. Me enfado conmigo mismo por pensar algo así. Se supone que estoy a su lado para conquistarla no para volverme loco. Y por ahora estoy más cerca de lo segundo que de lo primero.

Caminamos en silencio y cuando llegamos al agujero, Danna, sin esperar a que la ayude, se trepa por la pared usando las raíces de los árboles que hay en ella. Me sorprende su independencia. Quizás no somos tan diferentes. Nunca me he comparado con nadie, pero con ella... Con ella todo es distinto.

Danna se resbala y enseguida uso mi magia para que una bola de energía invisible se ponga bajo sus pies para ayudarla. No tarda en subir y la sigo, subiendo con agilidad.

—¿Me ayudas a cerrarlo?

—Te dejo a ti el honor.

Me sorprende mucho que lo haga, porque Danna como bien he pensado antes, hace todo ella sola.

Qué raro...

—Como gustes.

Uso mi poder y la tierra se mueve cerrando el agujero y haciéndolo solido como estaba antes, para

que nadie pueda caerse y descubrirlo. Cuando lo termino, me sitúo sobre él y compruebo que es sólido.

Además por si mi peso invisible no fuera suficiente, Danna ha venido detrás y está haciendo lo mismo. La dejo hacer, qué remedido, hará lo que quiera de igual modo.

Aún siendo invisible soy sólido de alguna forma. Si me siento en una cama se hunde y si paso sobre

maderas podridas crujen, por eso sé que mi peso podría decirme si estaba bien cerrado, pero de todos modos debía haber pensado que Danna me seguiría. Eso me hace pensar, una vez más, en lo poco que ha insistido en usar sus poderes.

—Es sólido. Eres muy bueno.

—Lo sé.

Danna sonrío y me gusta verla así. Me percaté de algo en lo que hasta ahora no había reparado, y es que cuando está con mi lado invisible, no se oculta tras esa autoimpuesta máscara y eso más que gustarme, me molesta, pues por primera vez siento envidia de alguien, y es de mí mismo. La envidia es un sentimiento nuevo para mí... Esto es patético.

Danna

Llego al hotel y tras decirle a Jeff, sin que me creyera mucho, que me caí al tropezar con una rama y de ahí mi ropa manchada de tierra, me he

escabullido a mi cuarto. Antes he pasado a coger de mi coche los libros que compré, pues ayer al ver a Lucian esperándome los dejé escondidos.

Me he dado una larga ducha y ahora estoy sentada tranquilamente en el escritorio hojeando el primero de los libros, con la esperanza y el miedo de encontrar algo. Cuando paso un rato mirando los libros, me siento más frustrada que antes. No dicen nada que no sepa, que algunos seres antes de morir se unen a un elemento... pero eso no explica mi maldición. Nada es parecido a lo que me sucede. Los cierro cansada de no encontrar nada y salgo para ir a comer. Noto que cuando voy bajando las escaleras, mi mente está lejos de aquí. No paro de verme en la cueva y de recordar lo que sentí, así como la sensación de que no era la primera vez que la veía. Era como si, simplemente, hubiera vuelto.

Como en silencio y no me doy cuenta que Jeff me habla, hasta que me observa atentamente y me percato de su mirada. Poco a poco vuelvo a la

realidad.

—¿Dónde estás? Y no me digas, aquí.

—Lejos —contesto—, pero ya estoy aquí otra vez.
¿Qué queríais?

—Solo saber qué te pasa —responde Charo.

Me sorprende que hayan notado algo en mi cara, pero no tardo en caer en la cuenta que me he olvidado de ocultar mis emociones desde que vine de hablar con el fantasma.

—Nada, pensaba en mis clases de esta tarde... Solo eso —miento y sé que ellos lo saben por cómo

me miran. Me levanto incómoda—. No tengo más hambre.

Me voy, sintiéndome culpable por mentirles, pero...

«—¿Qué les puedo decir? ¿De mi amistad con un fantasma, que estoy maldita y debo descubrir la historia de un círculo? No me creerían y aunque así fuera, no quiero que se preocupen por mí. Puedo hacer esto sola.»

Me preparo las cosas para las clases de la tarde y cojo el móvil para llamar a Evy extrañada porque no me haya llamado ella antes, seguro que han estado muy liados.

—Hola Danna —me contesta Derek y eso me preocupa.

—Hola Derek, ¿No está Evy?

—Un momento. —Escucho como Derek cierra una puerta y la espera hace que aún me altere más—.

Sí está, pero está dormida.

—A ella no le gusta dormir la siesta...

—Danna, hay algo que tengo que decirte y

pedirte...

—Claro, dime. —Trato que mi voz parezca calmada, pese a no estarlo.

—Evy está embarazada. —Derek parece aún sorprendido por la noticia, pero su voz es de preocupación, algo no va bien.

—Enhorabuena.

—Sí... Pero nos hemos enterado de su estado porque ha tenido un principio de aborto. La otra noche se empezó a encontrar muy mal... Casi pierde al niño, que ni tan siquiera sabía que estaba en estado. Ha estado estos días tan nerviosa que no se ha percatado de sus faltas... No quiero que le pase nada. Ni a ella ni al bebé y el médico le ha recetado mucho reposo. Evy está muy triste porque se siente culpable por casi haber perdido al bebé... Ya la conoces. Ahora necesita estar tranquila.

Enseguida sé lo que quiere decirme, porque Derek

no sabe cómo hacerlo. Siempre he tenido un don especial para anticiparme a lo que otros van a decirme por su forma de empezar una conversación.

—Tranquilo no haría nada para ponerlos en peligro. No la preocuparé con mis problemas. De hecho

no pensaba hacerlo. —Sueno algo fría, pero no puedo decirlo de otra forma.

No pensaba preocupar a Evy más de lo necesario, y ahora el saber que ella tiene a su familia con sus problemas, me hace sentir aún más sola. Me siento egoísta por pensar así. Nunca haría nada que le hiciera daño, pero eso no evita que no haya sentido de golpe, aún más, la soledad. Cada uno, al fin y al cabo, hace su vida... debería saberlo ya.

—No quiero que a ella se lo cuentes, pero sabes que siempre puedes contar conmigo. No estás sola

Danna. Somos tus amigos y hago esto por miedo a que lo pierda...—A Derek le preocupa algo más, enseguida me acuerdo de la biblia familiar y de que se han borrado los nombres de sus antepasados.

—Tienes miedo de que pese a tus esfuerzos al final vayas a perderlos...

Siento la impotencia de Derek como la mía propia y me siento fatal por haber pensado que mi soledad era más importante que sus problemas. No soy más que una egoísta.

—Tranquilo, tendré cuidado y le diré que todo está bien...

—Si necesitas algo me llamas a mí, de verdad Danna. Puedes contar conmigo. Me gustaría mucho que lo hicieras.

—Claro. —Pero sé que en verdad no lo haré. Él tiene sus propios problemas.

—Danna no te creo. —Me quedo en silencio—.
Por cierto Danna, ¿qué te pasó ayer? ¿Estás bien?

Me ha costado mucho que Evy no te viera en la tele.

—Estoy bien. Trataba de huir pero no me dejaron.

—Te defiendes muy bien.

—Pero él tenía magia.

—Y tú valentía. Ellos no son más que unos cobardes. A dos de ellos ya los han detenido y el que te atacó a ti están a punto de atraparlo. Si sucede algo más cuéntamelo. ¿Te lastimó?

—No.

—No te creo.

—Pues deberías... —Me acuerdo de la isla que he visto y me apetece cambiar de tema—. ¿Tú sabes

algo de una isla que hay cerca del Reino del Águila?

—Sí. ¿Cómo sabes de ella?

—La he visto...

—Es raro. Nadie puede verla. Siempre está cubierta por nubes que dificultan su visibilidad y si no sabes dónde está con exactitud no puedes verla. Has tenido suerte.

—¿Qué pasa con esa isla?

—Esa isla es donde antiguamente vivían las águilas.

Pienso en la cueva y que la isla se ve perfectamente desde ella. Tal vez sea por algo.

—Cuéntame la historia, tal vez pueda ayudarme.

—Tal vez no estés preparada...

—Derek, estoy maldita y estoy sobrellevándolo lo mejor que puedo. Creo que si puedo con ello, puedo con todo.

—Esta bien. —Derek respira—. Hace muchos años esta tierra era de las águilas. Ellas vivían aquí y

usaban su magia. Decidieron educar a unas familias humanas para buscar entre ellos un rey que pudiera ser digno de ellas, pero los años pasaban y los humanos se cansaron de que las águilas no hallasen a ninguno entre ellos. Se rebelaron contra ellas y se fueron. Eso hizo que la magia se distribuyera por todo el mundo y nacieran más niños con el don.

»Las águilas habitaban en esta tierra y enfadadas con los humanos por su decisión, los atemorizaban, hasta que un día vino un hombre y les plantó cara. En la batalla le vencieron pero le perdonaron la vida, pues el águila vio a través de los ojos de él a su igual, y le nombró rey del Reino

del Águila. Mi antepasado. Además le otorgó más poderes que al resto de los humanos. —Derek no me dice nada más de estos poderes y sigo escuchando, alucinada, la historia—. Se fueron a vivir a su isla y solo venían aquí para entrenar al primogénito del rey y así hasta que hacia el año mil doscientos y poco más, un rey codicioso mató a su pareja...

—Qué triste ser traicionado dos veces por aquellos a los que habían educado. —Siento mucha pena

por el águila y pienso en Derek, en su poder.

—¿Y esos reyes perdieron mucho sin ese entrenamiento?

—Sí. He descubierto que el entrenamiento del águila les ampliaba los conocimientos mágicos y muchos poderes dormidos que solo parecen salir a la luz con el entrenamiento apropiado. Te completaban como ser mágico y como rey del

Reino de Águila, pero estas solo otorgaban más poder a

aquellos que se lo merecían. A los que no, les daban solo una base, o algo así...

—Qué interesante. Hubiera sido bonito conocer a una de esas águilas.

—Sí... —Derek se calla y el silencio se hace incómodo—. Espero que esto te haya ayudado.

—Solo una cosa más. ¿Cómo murieron?

—Esas águilas eran inmortales y muchos magos codiciaban su inmortalidad. Las mataron, solo para

ver si la inmortalidad podía serles transferida de algún modo.

—¿Y acabaron con ellas?

Derek calla y luego contesta dejándome con la

sensación de que hay algo más.

—Sí, lo consiguieron. —Derek se calla—. Te tengo que dejar. Evy me está llamando.

—Claro, cuídala mucho.

—Y por favor, recuerda que no estás sola. Cuenta conmigo.

Tras hablar con Derek y alegrarme por su buena nueva, me he preparado para ir a clase. Desde que me he enterado que Evy está embarazada no dejo de pensar en otra cosa. Se me hace raro pensar que mi mejor amiga está esperando a un bebé, que será parte de ella. Estoy ilusionada, pero también muy preocupada. La preocupación de Derek me ha alterado. Al principio veía lo de la biblia familiar como una coincidencia, pero cada vez tengo más claro que no es así, y no puedo seguir negando por más tiempo que sucede algo. Algo relacionado con nuestra misteriosa marca y el creador de ella.

Empiezo a pensar que no es coincidencia que yo esté aquí ahora, que estar en estos instantes aquí era mi destino.

—¡Cuidado por dónde vas! —Me quedo quieta y veo a Rona pasar a mi lado seguida de su séquito.

—Ignórala. —Miro a Dex y veo a varios compañeros míos señalarme y sonreírme—. Como ya ves,

tu hazaña de ayer no ha pasado desapercibida.

¿Cómo estás?

—Bien.

—Tal vez deberías haberte quedado en casa para descansar.

—Estoy bien, de verdad —insisto.

—Entonces me alegro y quiero pedirte algo. —Lo miro intrigada—. En mi clase de gimnasia quisiera luchar contra ti, para que tus compañeros vean lo

importante que es aprender defensa personal y no solo usar su poder sin moverse.

Lo sopeso, no me apetece, me gusta más pasar desapercibida, pero cuando voy a negarme Dex me corta.

—Vamos no eres una cobarde, y eres muy buena.

—No, no soy una cobarde. Lo haré.

Dex asiente y se aleja.

—¡Danna! —Me vuelvo a Anna que viene corriendo y me toma del brazo—. Acabo de enterarme.

La miro, pues me abruma un poco que tanta gente se preocupe por mí.

—Sí, no ha sido para tanto. —Anna me pone cara de no creerse nada.

—Bueno, al menos me alegra que estés mejor.
¿Vamos a clase?

Entramos y nada más hacerlo veo a Lucian en la mesa del profesor, sentado en esta y comentando algo que está consiguiendo la atención de todos.

«—Qué diferentes somos, a él le encanta llamar la atención y yo evito hacerlo.»

Lo miro de reajo, inevitablemente, y parece que no se percata de mi presencia. Me siento en mi sitio ignorando lo que dice, aunque su voz se cuela de todos modos en mi cabeza. Está hablando de una fiesta en su hotel, mañana viernes por la noche, y les recuerda que están todos invitados. Todos lo aclaman y yo aprieto los dientes, molesta por no poder estar a gusto ni en donde ahora resido. Pero si decidí quedarme, tengo que lidiar con esto. Además, ya intuía que esto pasaría.

El profesor entra a la clase y Lucian se aparta de la mesa y, para mi desgracia y la intranquilidad de

mi corazón, se sienta a mi lado.

—Toma te he traído esto para la merienda. Me comentó Jeff que no has comido mucho y no me digas

una de tus borderías, solo es una merienda sin importancia. —Lucian me tiende una bolsa de panadería.

La cojo sorprendida por que haya comprado algo para mí y aunque me gustaría rechazarlo, me veo

incapaz. Para él será una merienda sin importancia, pero para mí no. Es un detalle que me remueve por dentro. Hace muchos años que nadie me compra la merienda. Cuando era pequeña mi madre a veces me

traía la merienda al salir del colegio, desde el accidente me daba dinero para que me comprara lo que quisiera.

—Gracias.

—No hay de qué. —Parece molesto porque lo haya aceptado, como si se hubiera preparado para mi

negativa.

Guardo la bolsa de la merienda para abrirla luego y observo como Lucian saca sus cosas. Me desconcierta, esperaba que al aceptarlo usara su ventaja para decirme alguna de sus tonterías, pero parece cohibido, como si no supiera qué decir.

—Por cierto —Lucian me mira expectante—, gracias por el ungüento... y siento mi comportamiento

de anoche.

—No pasa nada. —Se vuelve otra vez desconcertado, como si mi disculpa lo hubiera descolocado.

La clase pasa tranquila y trato de concentrarme en ella, pero me es imposible teniendo a Lucian al

lado. Le han mandado tres notas, que yo haya visto, que contesta con mucha rapidez y las pasa. Trato de no fijarme en cómo toma nota de las cosas que dice el profesor y de lo poco que apunta. Yo en cambio no doy abasto. Este nivel es mucho más alto que el de mi otra universidad. Lo tengo complicado si tengo que sacar un diez en el examen escrito.

Al terminar la clase cojo mi mochila para cambiarme y voy con Anna hacia el vestuario. Mientras me cambio no dejo de notar como Rona me observa. Una de las veces que le aguanto la mirada, siento que me mira con verdadero odio. Me sube un escalofrío por la espalda y la ignoro.

Salimos hacia el gimnasio y algunas me preguntan sobre lo de ayer. Les cuento lo que pasó y me miran con admiración, haciéndome sentir incómoda.

Al entrar al gimnasio los chicos ya están aquí y entre ellos Lucian, pero este está apoyado al fondo

alejado de todo, como si la clase no fuera con él. Me pilló observándolo y aparto la vista. Me siento estúpida por no poder dejar de buscarlo con la mirada.

Cuando entra Dex me dice con la mano que vaya hacia él. Me sitúo en el centro a su lado y siento que alguien me observa. Sin poder evitarlo miro por el rabillo del ojo a Lucian y lo veo más cerca, mirándonos intrigado e incluso algo más serio de lo habitual.

—Como ya todos sabéis Danna sabe defenderse bastante bien. No hay nadie en este centro que no haya visto el vídeo de cómo se defendió ayer de ese asaltador. — Todos asienten o dicen que sí, alguno dice que fue alucinante.

Me concentro para que todo esto no me abrume, y nadie note lo mucho que me molesta ser el centro de atención.

—Pues bien. Yo entrené hace muchos años en el mismo gimnasio que preparó a Danna, y os vamos a

hacer una demostración. Para que dejéis de quejaros cuando os propongo luchar sin usar la magia. En esta vida hay que estar preparado para todo. —Dex me mira con sus ojos marrones—. ¿Lista?

—Sí.

—Ya antes te costaba ganarme, a ver si eso ha cambiado.

Asiento, en el fondo sé que no le ganaré. Nunca he podido ganar a Dex cuando luchábamos.

Dex me mira y sin esperar más viene hacia mí y me ataca con una llave. Yo le contraataco y lo detengo. Me cuesta mucho esfuerzo y me voy hacia atrás. Dex sonrío y se separa para iniciar otro ataque.

En esta ocasión usa los brazos para tratar de darme, pero me defiende. Me concentro solo en el combate y trato de pararlo, pero me golpea muy fuerte. Está claro que quiere demostrar a la clase mi nivel, sin miramientos. Cuando ya creo que tengo la situación controlada esquiva uno de mis golpes, apartando mi brazo con fuerza y me golpea en el pecho haciendo que caiga al suelo. Tomo aire y me levanto de nuevo.

—¿Por qué no pruebas a luchar con alguien de tu tamaño? —pregunta Lucian que se ha puesto entre los dos.

—Esto es solo un entrenamiento.

—¿Seguro?

Lucian y Dex se miden las fuerzas y yo me pongo entre ellos.

—¿Podemos seguir?

—Por hoy ha sido suficiente. Otro día haremos otra demostración.

Dex se aleja y me pregunto qué demonios me he perdido.

—¿Se puede saber qué le has dicho? —interrogo a Lucian, que alza las cejas.

—No le he dicho nada a ese imbécil. Tiene la mente protegida.

—Solo era una clase, nada que no haya hecho antes. Te aseguro que donde entrenaba no me trataban

de distinta manera por ser mujer.

—No he hecho esto porque seas mujer —dice con los dientes apretados y me coge el antebrazo—.

Ni siquiera te has dado cuenta de que te has herido en el brazo.

Lucian me muestra mi antebrazo, y me fijo en la herida limpia que tengo. No es muy grande, es como un arañazo y casi no sale sangre por él.

«—¿Cómo lo ha hecho Dex?».

Me recorre un escalofrío y me quedo mirando la herida, desconcertada.

—Ve a la enfermería. —Asiento y repasando todo el combate me dirijo a la enfermería. Anna pide permiso a Dex para venir conmigo y me acompaña.

—Qué raro, no vi que te hiciera sangre.

—Yo tampoco.

—El corte es muy limpio.

—Sí.

—Lucian sí se dio cuenta. Le estaba mirando cuando vi cómo le cambio la cara y casi entra en

cólera. Vio algo que no le gustó. La que también vio el cambio que se produjo en Lucian fue Rona y no le gustó nada.

—Me da igual. Lucian solo hace esto para conseguir que lo bese. Pierde su tiempo.

—¿Segura?

Asiento a Anna y llegamos a la enfermería, donde me curan. Están casi acabando cuando recuerdo cuando me herí.

—Me lo hice en el último ataque. —Dex llevaba algo punzante en la mano, pero esto me lo callo, quiero hablarlo con él.

—Seguramente Dex te lo ha hecho sin querer.

—Sí.

Cuando llegamos a la clase Dex viene hacia mí,

preocupado. Me coge el brazo y lo mira.

—No sabía que te había herido, creía que habías ido por otro motivo a la enfermería. Lo siento. —

Parece compungido y preocupado.

—No es nada, ha sido un arañazo sin querer.

—Es posible. —Me muestra la uña de su dedo gordo más larga—. Soy guitarrista en mis ratos libres

y esta mañana se me rompió un poco la uña... Lo siento Danna.

—No pasa nada.

Le tranquilizo y parece más calmado.

—Te compensaré invitándote luego a algún sitio.

—No sé si podré...

—Piénsalo —me dice antes de irse.

Anna bufa.

—Se nota que le gustas y no hace nada por disimularlo, pero claro tus ojos van en otra dirección y sinceramente, no sé cuál de las dos es peor.

—No sé de qué hablas.

—¿No? —Me reta sonriente.

Me quedo desconcertada porque haya notada algo en mí. Debería ver solo indiferencia en mi rostro, pero parece que no es así. ¿Acaso estoy olvidándome de ocultar mis sentimientos? Parece que sí, pues Charo y Jeff también se han dado cuenta de cosas, que en otro momento hubiera ocultado. No comprendo qué me pasa y por qué he bajado la guardia de esta manera. Tendré que tener más cuidado.

Cuando termina la clase nos vamos al vestuario para cambiarnos y tras tomar mis cosas, sin olvidarme de la merienda, salgo hacia la siguiente clase que es con Rita. No me gustan mucho sus clases, o mejor dicho ella no me gusta, me mira como si supiera algo de mí que los demás ignoran. Me produce escalofríos y más tras saber lo que hizo a Evy. No es buena pero aquí no ha hecho nada malo.

Entro en su clase y observo que no hay mesas puestas.

—Pasad chicos. Hoy tenemos clase práctica.

Me altero y observo la salida pensando en una excusa para no tener que asistir, pero mis compañeros están pasando y no sé qué decir. Cuando la puerta se cierra, me doy cuenta de que no puedo huir y que debo pensar algo para evitar hacer mi ejercicio.

Me voy hacia el final de la clase. Dejo mis cosas

en una de las mesas apartadas y procuro que no se me vea mucho, pero alguien que parece tener un radar en lo que a mí respecta aparece a mi lado con su preciosa y molesta sonrisa.

—¿Escaqueándote para que no te pregunte? No creo que te sirva de mucho. Tiene una lista. ¿Qué tal

tu herida?

—Es solo un rasguño. Está bien.

—Peleas bien. —Lo miro sorprendida por su halago, ya que parece sincero.

Lucian me mira como si le costara reconocer algo así.

—¿Para ser mujer? —le espeto.

—No, peleas bien. Muchos hombres no pelean ni la mitad de bien que tú.

—Gracias.

Me quedo desconcertada y algo liviana, como si la afirmación de Lucian de que soy buena, me hubiera hecho, de pronto, sentirme segura. Siempre he tratado de aprender el arte de la lucha para poder defenderme, pero siempre he creído que mi fuerza no era suficiente.

El comentario de Lucian me ha halagado y desconcertado, pues no me esperaba algo así de él. Lo

observo de reojo, y veo como se apoya en la mesa. Lleva una camiseta de manga corta, no parece tener frío, que consigue que sus marcados brazos sean visibles, así como sus muñequeras. Si he de ser sincera no puedo evitar que me resulte atractivo. Que no me caiga bien no cambia la realidad.

Se cruza de brazos, relajado, observa el centro de la clase y cómo Rita nos dice que debemos hacer

un sencillo ejercicio de ilusión que parezca real. Nos comenta también que sabe que no todos tenemos la misma capacidad para ello, pero que siempre podemos crear un botón que es pequeño y simple, y que nadie se puede escaquear.

Me tenso, empiezo a preocuparme y a ponerme muy nerviosa, tanto, que me tengo que sentar al lado

de Lucian para que no me fallen las piernas.

—Estas pálida... ¿Te encuentras bien?

Me sorprende que Lucian se haya percatado, aunque a estas alturas ya no debería sorprenderme, está al tanto de todo lo que le rodea.

Aasiento sin mirarlo.

—Perfectamente.

—Pues no lo parece. Tú misma.

Empiezan a salir mis compañeros al centro de la clase a usar su magia. Todos crean algo sencillo,

menos Rona, que hace la ilusión de que la clase parece destruirse. Muchos alumnos se sobresaltan, pero cuando el techo falso cae sobre ellos se deshace.

Lucian no se inmuta, yo tampoco. Observo como Lucian mira a Rona con un brillo extraño. Tal vez esté interesado en ella, su magia es buena.

Es el turno de Lucian y antes de ir hacia el centro de la clase me comenta flojito.

—Pase lo que pase, no te muevas. Confía en mí.

Me guiña un ojo y se aleja alterándome aún más.

«—¿Qué tiene pensado?».

Me quedo quieta apoyada en la mesa y sin perder detalle de él, me siento intrigada por lo que va

hacer y también alerta. Se pone en el centro de la clase sin dejar de mirarme y sin mover un solo músculo, la clase empieza a cambiar ante mis ojos. Escucho cómo la gente generaliza varias exclamaciones de sorpresa y cómo van desapareciendo poco a poco ante mis ojos. Nos quedamos los

dos solos en la clase. Sé que están todos, pero ahora mismo no existen ante mí.

La clase también va desapareciendo, y se transforma por un perfecto y hermoso prado. El suelo parece temblar, y donde estoy sentada parece cobrar vida. Me tenso pero me quedo quieta, confiando en él y sin dejar de mirar esos intensos ojos azules que me sonrían, sabiendo con certeza que estoy impresionada por su poder.

Cuando el suelo deja de temblar me sorprende al ver una flor florecer ante mis ojos y aparto la mirada de Lucian para contemplar cómo el suelo se ha llenado de preciosas flores, creando un bello

manto. Miro donde estoy sentada y me doy cuenta que es una especie de sillón de trono, creado por preciosas ramas entrelazadas entre ellas y mágicas flores que nacen a mi alrededor formando una preciosa estampa. Me quedo sin palabras y busco su mirada, alucinada por su poder, y sí, temerosa por lo que puede hacer con él. Me hace recordar la niña que fui, la niña que veía las películas de princesas y soñaba, la que jugaba a que ella era la princesa sintiendo que la única preocupación era ser feliz. Me estremezco, hace mucho tiempo que olvidé a esa niña que era feliz con algo tan sencillo.

Poco a poco el efecto va desapareciendo. La clase y mis compañeros vuelven a aparecer. Todos tienen una cara alucinada. Lucian, como si no le hubiera costado esfuerzo el ejercicio, vuelve hacia donde estoy y me mira sonriente. Lo contemplo hasta que un comentario hiriente de Rona, pero certero, me trae a la realidad.

—Es increíble lo que hacen algunos para llevarse

a alguien a la cama. Siempre es lo mismo.

Rompo el contacto con Lucian y me doy cuenta de que estaba impresionada, que de verdad me ha hecho sentirme especial, única y que no era más que un truco, en el que he caído como una estúpida. Noto como mi pulso se acelera y me remuevo inquieta, en ese instante la profesora dice que es mi turno, lo que me faltaba.

Busco algo en mi bolsillo y me hago con una pequeña moneda, la escondo entre mis dedos, tal vez no tenga poderes, pero soy muy buena con los trucos de magia. Saco la mano y las muevo, al poco aparece una moneda, estoy tan nerviosa que no sé si lo he hecho bien o alguien se ha percatado de mi estrategia.

Rita parece que no, pues asiente y pasa el turno al siguiente. Respiro algo relajada o al menos lo hago hasta sentir que alguien me observa de una forma inquietante.

Lucian. ¿Se habrá percatado? Espero que no.

Aparto la mirada y cuando termina la clase voy a la siguiente, ignorándolo a él y a todos. Sigo enfadada y molesta con él, pero aún más conmigo misma.

«—¿Soy tan fácil de conquistar que con su magia me he sentido única?».

Me siento mal por ser así y más porque por unos instantes Lucian me ha recordado a la niña que fui, esa Danna que ya nunca más volverá.

Llega la hora del descanso, me quedo en clase repasando mis ejercicios de lengua y evito así salir y volver a verlo. Ignoro también sus galletas y pese a que tengo hambre no caigo en la tentación de tomar una.

Cuando está casi acabando el descanso Anna viene a ver que hago.

—¿Estás bien? —Asiento.

—No caeré en sus redes.

—A veces no podemos controlar en qué redes caer.

Anna se sienta a mi lado y no comenta nada más. Hacemos los ejercicios juntas, en silencio. Ahora mismo no tengo ganas de hablar con nadie.

Tras acabar las clases he recogido mis cosas y casi he salido corriendo de la universidad. Me he venido al castillo de Derek y desde que he entrado no he dejado de imaginarme a un pequeño Derek con los ojos de Evy corriendo por este castillo. Necesito centrar mi mente en otras cosas y no en lo vivido esta tarde.

La mirada azul de Lucian aún me persigue, y no puedo dejar de recordar lo bien que me sentí cuando me creí única. Lo odio. Lo odio por jugar conmigo, por eso no quiero pensar en él, prefiero centrar mi atención en Derek y Evy. Estoy muy preocupada por ellos dos. Ojalá todo salga bien y no los pierda.

Llevo un rato mirando los libros de las estanterías, sin encontrar nada, pero sin dejar de intentarlo.

Tiene que haber algo, algo que se nos haya pasado a todos por alto.

Tras varias horas leyendo un poco de un libro y un poco de otro y viendo que no hay nada, me levanto del suelo y los dejo en su sitio. Hace rato que el mayordomo me dijo si quería cenar, pero negué con la cabeza y una vez más mi estómago protestó, pero no tengo ganas de sentarme en una larga mesa y esperar que me sirvan, como si fuera importante.

Tras recogerlo todo voy hacia donde está la biblia familiar y la tomo para dejarla sobre el escritorio. Me siento en la silla de Derek y hojeo sus páginas, esperando que me aclaren algo, o tal vez, tratando de encontrar una explicación simple para ello, como que a alguien se le cayó agua sobre ella y por eso se ha borrado. Debe de ser una coincidencia sin más. Paso los dedos por las páginas borradas y observo como el papel no tiene signos de haber sido borrado por derramamiento de un líquido. Está intacto. Me muerdo el labio pues esto no me gusta nada. Paso la mano por el último nombre escrito tratando de ver cómo se llamaba el misterioso rey causante de todo esto. Pero no se ve nada, solo un borrón ilegible de

tinta.

Dejo impotente, el libro en el atril, con una angustiada sensación en mi estómago, que sumada al hambre que tengo no hace más que incrementar mi dolor.

Empiezo a recoger las cosas notando como mi estómago cruje y observo la bolsa que Lucian me dio.

Decido dejar mi cabezonería para otro momento, pues tengo mucha hambre y la merienda no tiene la culpa de que Lucian sea como es.

Abro el paquete y me quedo sorprendida. Saco una de las galletas, son bastas y rústicas. Me sorprende que Lucian haya elegido algo así, esperaba algún tipo de corazón o de algo con muy buena pinta para llamar mi atención. La miro y la pruebo y cuando lo hago es como si el mundo se detuviera.

Cierro los ojos y estos se me llenan de lágrimas.

El sabor es mágico y lo que es más, es como si acabara de probar mi galleta preferida y sin embargo no recuerdo haberla catado en mi vida. Sigo comiéndolas alucinada, y aún más por el hecho de que Lucian haya elegido precisamente estas galletas que han pasado a ser mis favoritas.

12

Lucian

Miro mi reloj mientras me tomo una copa del mejor licor que tengo. Llevo un rato aquí en la biblioteca.

Son cerca de la una de mañana y Danna no llega, cosa que a mí me debería ser indiferente, pero no, no lo es y eso me revienta. Me altera y me molesta mucho. Estoy de un humor de perros y no tengo ganas de hablar con nadie y muchos menos con ella, que es la causante de que no pueda serme indiferente.

Recuerdo la cara que puso Danna cuando Rona comentó que eso lo usaba para conseguir mis propósitos, y por primera vez en mi vida me arrepentí de mi pasado, de mis actos.

«—¡Yo arrepintiéndome de mí pasado por una mujer!».

Me levanto del escritorio inquieto, y observo cómo los cristales de la biblioteca se llenan de agua por la lluvia que sin poder evitar he creado. Pienso en Danna y trato de hacer que pare...

«—Pero... ¡Maldita sea, esto es por su culpa!».

La lluvia empieza a remitir.

Revivo el combate de Danna y Dex. No puedo negar que Danna sabe lo que hace, pero Dex también.

No me ha gustado verlos enfrentándose, y no tiene nada que ver con el hecho de que Dex aprovechara la situación para tocarla. Aunque eso me ha

molestado mucho, era algo más, algo más escalofriante que no sé cómo explicar y sí, tal vez solo sean celos y esté viendo cosas donde no las hay. Todo esto es nuevo para mí...

Escucho sonar el timbre. Salgo de la biblioteca para abrir, pues le dije a Jeff que se acostara que yo tenía cosas que hacer y no me importaba abrir la puerta y, cómo no, esto hizo que mi ayudante de dirección, que cuando le da la gana hace de mayordomo, me tocara las narices y me mirase con cara de sorpresa, que venía a decir que si hacia esto era por Danna. Normal, nunca he hecho algo así.

Abro la puerta y Danna se sorprende al verme, al menos no soy el único que está alterado con la presencia del otro. Me alegro.

—Buenas noches. Vaya horas de venir, ¿no? Dex te podría haber acompañado.

—No he estado con él y no creo que te importe lo

que haga. —Danna entra y deja el farolillo eléctrico en una mesa. Se quita el abrigo y lo cuelga en la percha. El pelo le cae húmedo por la espalda.

Me arrepiento de no haber podido controlar mis emociones.

—Si quieres una toalla hay en el armario de la cocina.

—Tengo suficientes en mi cuarto.

Aprieto los dientes para no soltarle una bordería, cosa que me cuesta horrores.

«—¿Por qué me cuesta tanto hablar con ella?».

—Bien por ti.

Me empiezo a ir, cansado de esto y molesto por intentar entablar una conversación con ella, sin saber qué diablos decirle para no ganarme su enfado. En estos momentos me pregunto dónde

diablos está mi experiencia con las mujeres, aunque la verdad es que nunca he hablado mucho con ellas, y nunca me lo pusieron difícil.

—¿Lucian? —Me sorprende que me llame y me giro para mirarla—. ¿Por qué esas galletas?

Me quedo pensando su pregunta, sin comprender por qué me la realiza. Recuerdo como antes de ir a

la universidad vi a Jeff preocupado y me dijo que estaba así por Danna, que casi no comía y que hoy no había casi la comida. Parecía inquieta y molesta. Me sorprendió que pudiera ver tantas cosas tras la máscara autoimpuesta de Danna, pero así fue. Al ir a la universidad me invadió el olor de la panadería de Rosa y no pude resistirme a entrar, pero no supe que había entrado a comprar algo para ella, hasta que mis ojos se pasearon por la gran cantidad de manjares que allí había y me detuve en esas galletas. Luego Rosa me dijo que tenía ganas de conocerme y me vi charlando con aquella mujer mientras las empaquetaba.

«— *¿Por qué esas y no otras?* ».

—No lo sé, pensé que te gustarían. ¿No ha sido así?

—Al contrario. —Noto como se sonroja, que raro —. Me han gustado mucho.

Me sorprende su reconocimiento, tanto como que esta tarde las aceptara y me diera las gracias. Es una chica muy complicada. Le regalo flores preciosas y no las quiere, le regalo unas simples galletas y parece encantada. Mejor no probar suerte y no regalarle cosas caras, tal vez si le regalo una piedra rara del monte, hasta le hace más ilusión, visto lo visto. Danna me desconcierta.

—Parece que va a volver a llover —comenta al escuchar un trueno.

—Sí, eso parece —digo entre dientes—. Si no quieres nada más. —Niega con la cabeza y empieza a

irse, hago lo mismo hasta que me detengo y la llamo—. Rona miente. —La miro, ella me contempla con atención—. Normalmente no tengo que ir detrás de nadie... Es decir, que no suelo hacer esas cosas porque siempre he estado con quien he querido... Ni les regalo nada antes de... No hace falta. —Me empiezo a liar y me paso la mano por el pelo, cansado. Joder que complicado es esto.

—Te he entendido, pero no comprendo por qué yo, por qué no me dejas tranquila. Ambos estaríamos más tranquilos si centraras tu atención en otra.

—Ese es el problema Danna, que yo tampoco lo sé. —Nos quedamos en silencio mirándonos y sintiéndonos más cerca que nunca, hasta que abro la boca y la cago una vez más—. Por eso quiero liarme contigo y así poder pasar página. Y como tú bien dices, pasar a otra.

Danna me mira con odio, y esta vez no lo disfraza,

casi hubiera preferido que lo hiciera.

«—¿Qué me sucede? Empiezo a pensar que estoy más guapo callado.»

—Gracias. —Me sorprende que me lo agradezca.

—¿Por qué?

—Por recordarme qué clase de persona eres.
Buenas noches.

La veo irse, sabiendo que otra vez he vuelvo a poner distancia entre los dos, y esta vez me lo tengo merecido por bocazas. Ojalá supiera qué decirle, cómo tratarla... pero no la he mentado. Siempre ha sido fácil, nunca he tenido que decir nada para conquistarlas, nunca antes he querido tomarme mi tiempo para conquistar a una joven. Hasta ahora...

☪

Son más de las dos de la noche y como sigo sin

poder conciliar el sueño, me he ido a la biblioteca a buscar entre mis viejos libros algo. Bueno, en realidad estoy esquivando los libros que de verdad pudieran contener algo que me dijera si estoy vivo o muerto. Pero como tengo un cincuenta por ciento de posibilidades de que sea lo uno o lo otro, no siento ningún interés en descubrirlo, solo lo haría si con ello pudiera cambiar mi estado e inclinarlo hacia el lado que yo quiero: la vida.

Hace tiempo que no pienso en esto, que acepté con resignación esta media vida, porque mejor tener

media vida que no tener nada. Pero ahora, sorprendentemente, estoy buscando, pese a que lo esquivo, una respuesta. Aunque en el fondo sé que nunca he olvidado el tema. He olvidado la de noches que he vivido

al máximo, pues si tengo solo medio día de vida, debo vivirlo a tope.

—¡Maldita sea!

Tomo el libro que he estado esquivando toda la noche y voy con él hacia la mesa del estudio. Me apoyo en uno de sus lados y observo el viejo libro

Paso las manos por él y leo su lomo: *Maldiciones*.

No me sorprende ya leerlo en idioma antiguo, pues hace años que descubrí que lo entendía. Al igual que otras muchas cosas.

Una vez más mi mente evoca mis primeros años, cuando desperté de aquel extraño sueño...

Recuerdos que desecho y me levanto incómodo. No sé por qué estoy así, por qué estoy más sensible que otras veces. Me paso cansado la mano por el pelo y observo la noche detrás de la ventana, o mejor dicho la lluvia, y una vez más me pregunto algo que hacía tiempo deje de hacerlo: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo?

Pero una vez más no encuentro una respuesta a mi pregunta.

Tras sentarme y leer el libro solo veo que son leyendas sin sentido para alegrar las fiestas. A veces siento que nunca sabré la verdad hasta que sea demasiado tarde...

Danna

Observo a Lucian desde la puerta de la biblioteca y me quedo quieta mientras él se pasa la mano por el pelo desordenándose aún más. Lo veo cerrar con rabia el libro que tiene en la mesa y mirarlo con el semblante cansado. Lleva un viejo pantalón y una camisa blanca abierta, y sin embargo, pese a sus estrafalarias ropas, nunca lo he visto tan guapo e increíble como en este momento. Me da miedo entrar en la biblioteca, pues creo que estoy viendo a un Lucian que muy pocos conocen. Puedo ver sus facciones contraídas y su pose cansada, por primera vez lo veo muy joven y accesible, como si hubiera dejado de ser un Dios, para ser tan solo un hombre.

Lucian se pasa una vez más la mano por sus rubios

cabellos, se gira y me observa. Doy un respingo y mi espalda da contra la puerta cerrándola de golpe.

—Lo siento... No quería observarte... Yo...

—Entra y haz lo que has venido a hacer.

Entro y Lucian se sienta tras la mesa y toma una copa, por el dorado contenido de esta puedo suponer lo que es. Lo ignoro, él verá lo que hace con su vida. Hojeo los libros algo tensa, y con el corazón martilleándome en el pecho, sabiendo que Lucian me observa sin perder detalle. Hago un repaso, sin que él lo note, a mi indumentaria y veo mi largo camión de color rosa y una bata a juego, ambos de seda. Tal vez no es el mejor vestuario para salir del cuarto de una, pero no se me ve nada. Hace tiempo que dejé de usar pijamas y comencé a encontrar atractivos los camiones. Evy se rio la primera vez que me vio con uno de ellos, decía que parecía sacada de una película antigua, pero luego se acostumbró.

—¿Puedes dejar de mirarme?

—Puedo...pero no quiero. Curioso camisón.

—Yo no me he metido con tu ropa antigua.

—¿Qué le pasa a mi ropa?

Me giro y lo observo mirándose la ropa, extrañado, como si para él fueran normales esas ropas antiguas.

—Me quedan bien.

—Si tú lo dices. —Claro que le quedan bien y ahora la pregunta es ¿Y qué no?

Sigo mirando las estanterías no entendiendo muy bien lo que pone en el lomo de los libros.

—¿Por qué tienes libros tan antiguos? ¿Eres coleccionista?

—Algo así.

—¿Los entiendes? —pregunto señalándole los libros.

—Sí, si me dices qué buscas podré ayudarte. Además, puedes mirar lo que quieras, pero por si no te has dado cuenta, todos son antiguos.

—Sí ya veo... ¿No tienes nada más actual?

Lo miro y me sorprende ver que está más cerca de lo que pensaba.

—No. ¿Qué necesitas?

Me quedo observando sus ojos azules y los noto cansados. Tal vez si le digo la verdad o parte de ella me diga si hay algo. Sigo enfadada con él, pero él no puede evitar ser como es y yo no debería dejar de olvidarlo. Pese a eso, ahora solo estamos hablando de libros y no parece que Lucian tenga intenciones de intimidarme. Además, verlo antes en ese estado me ha dejado huella, pues me ha parecido que estaba muy solo y me pregunto, si

en verdad pese a toda esa imagen, se siente tan solo como yo, pues ya son dos veces que lo veo en ese estado.

—Me preguntaba si aquí habría algún libro que hablara de la historia del pueblo... Siento interés por ella y curiosidad. —Para dejarle claro que no se lo pregunto por un interés particular en especial.

—La historia de este pueblo... —Me mira y, tras decidir si le digo la verdad o no, se pone a mirar los libros que hay en la estantería, haciendo que pese a saberlo, me sorprenda cómo logra entenderlos—.

Aquí parece que hay algo.

Lucian saca un libro de la estantería y me percato que esta hinchado por el paso de los años y las páginas están amarillentas y algo rotas. Lo lleva a la mesa y se sienta tras esta. Yo dudo donde ponerme y Lucian me señala una silla enfrente del

escritorio. Voy a sentarme en ella, y cuando casi lo estoy haciendo, molesta porque él quiera que una mesa me separe de poder verle mejor, noto que está a mi lado.

—Espera un momento. —Lo observo coger la silla y dejarla al lado de la suya. Me sorprende el gesto y él se sienta sin darse cuenta de mi azoramiento.

Casi ha salido mi rebeldía de que yo podía sola, pero la silla parece muy pesada y no hubiera podido y Lucian también parece haberse dado cuenta. Me voy hacia ella, sintiéndome extraña y preguntándome cuándo fue la última vez que alguien hizo algo por mí ...

«—¡O vamos, solo es una maldita silla! Tampoco es que me haya bajado la luna. ¿Pero qué me pasa con él? No lo sé, pero Lucian parece darse cuenta de todo y sobre todo de los pequeños detalles, nunca hubiera esperado eso de él.»

—Mira aquí hay algo. — Observo a Lucian que por suerte está centrado en la lectura del libro y no se ha percatado de nada.

Me acerco a él y observo su mano, al hacerlo me fijo en las muñequeras de cuero que lleva y recuerdo las que vendían en el combate mágico. Eran imitaciones suyas, pero estas son más bonitas...

Dejo de observar sus manos y veo lo que me señala, es un antiguo mapa.

—Tampoco podemos fiarnos mucho de él, pero yo juraría que en los nuevos mapas del Reino del Águila este pedazo de tierra no existe.

Observo cómo su dedo pasa por la tierra que, efectivamente, ahora parece no estar y me pregunto si tal vez será tan solo una consecuencia del paso del tiempo.

Lucian observa la fecha del libro y me doy cuenta

de que es muy antiguo, casi del siglo IV. Lucian lo deja sobre la mesa y va hacia la biblioteca. Me percato que no solo lleva ropas raras si no que también va descalzo.

Al poco llega con otro libro y lo deja en la mesa. Lo abre por una de sus páginas y vemos un mapa del reino del siglo XIII. Más actual.

—Si te fijas en este no aparece.. .—Me acerco y puedo ver una pequeña isla que señalo.

—¡Y en este está la isla que vi esta mañana!

Me fijo en el contorno de la isla y casi puedo jurar que encaja perfectamente en el lugar donde en el otro mapa mostraba más tierra. ¿Acaso se desprendería? Me alzo para preguntarle a Lucian y él me mira serio.

Entonces me doy cuenta de lo que he dicho.

Los penetrantes ojos de Lucian no pierden detalle

de los míos.

—¿Viste una isla esta mañana?

—Sí, ya para que te lo voy a ocultar. —Lo observo y tiene las cejas levantadas—. Es una isla que

parece que no todos pueden ver, pues está oculta.

—Eso parece, yo no la he visto.

—Si te fijas, el contorno de la isla coincide con este. —Se lo señalo con el dedo y Lucian asiente.

—Debió de desprenderse... Pero eso no explica por qué está oculta.

Lucian se levanta y se va de la biblioteca. No comprendo a donde ha ido, hasta que al rato vuelve

con un libro que parece más moderno.

Al verlo bien veo que pertenece a la universidad, de geografía, en el que sale el Reino del Águila y comprobamos que la isla no aparece.

—No está. ¿Por qué no quieren que conste en los mapas? Es raro.

—Sí —comenta Lucian con voz distante.

—Esta tarde Derek me contó una historia sobre las águilas... —Me callo al darme cuenta de que mi

lengua está muy suelta y no comprendo por qué le cuento estas cosas, ni que hago a estas horas de la noche hablando con él, como si nuestras tiranteces no existieran.

Levanto la mirada hacia Lucian que me observa seriamente.

«—¿Puedo confiar en él? ¡Claro que no! Pero no conozco a nadie más que sepa leer estos libros y tal vez él pueda dar con algo que, sin saberlo, consiga ayudarme.».

Pienso eso por no querer aceptar el hecho de que me apetece de verdad contárselo. Algo más fuerte

que mi determinación me empuja a explicarle lo que sé o gran parte de ello. Además, el único libro que parece saber algo de lo que sucedió cuando vivía el rey que creó mi marca maldita, salió de esta biblioteca. Es mejor que olvide mis excusas y confíe un poco en Lucian. Tengo que encontrar una respuesta, por Derek y Evy y sí, también por mí.

—Derek me comentó que este reino estaba habitado por águilas antes —le cuento lo que me dijo Derek y cuando termino noto como Lucian observa el primer libro que ha sacado.

—Interesante historia... —Pasa los dedos de un libro a otro y se para en la isla—. Cuando el águila jefe encontró a su igual entre los humanos, alguien a quien llevaba años esperando a que regresara... Usó su poder para separar un pedazo de tierra del reino de águila y así ellos vivirían allí y pasarían a formar parte de una leyenda. Solo

el rey y su primogénito, el futuro rey, conocerían de su existencia, protegiendo así con su decisión a su familia, pues esta tierra es muy poderosa. Por eso tenían que separar un pedazo de ella y el rey lo sabía. Pero no todos los reyes respetaron esto y muchos de ellos plasmaron en sus libros la isla, por suerte no fueron muchos. Por eso la isla está protegida y no todos pueden verla, como todo lo que nos rodea en este reino, en ella también hay una gran fuente de poder...

—Lucian... —le pregunto cuándo termina este relato que ha conseguido que mis pelos se pongan de

punta por su forma de narrarlo—. ¿Cómo sabes esto?

Lucian me observa como si acabara de verme y poco a poco noto que sus ojos azules me miran realmente a mí.

—No lo sé —al decir esto parece muy

desconcertado. Luego sus ojos se vuelven duros y mira la biblioteca. Me sonrío, como si tratara de ocultar con su sonrisa lo que me ha parecido ver—. He debido leerlo en alguno de estos libros. Hace años que vine... Sí, ahora que lo recuerdo estuve hojeando la biblioteca.

Me sonrío y se aleja de la mesa.

—Tengo mucho sueño... —Bosteza y trato de descubrir si me dice la verdad o no—. Aunque si prefieres que nos quedemos aquí... —Se empieza a acercar y me voy hacia atrás, hacia la puerta.

—¿Por qué lo tienes que estropear? Parece que te gusta que no me olvide que lo único que nos puede unir son unos estúpidos besos.

—Magníficos besos —puntualiza.

—Eres... Buenas noches Lucian. Me gustas más cuando no intentas parecer un capullo.

—Así que te gusto.

—¡No lo saques de contexto rubito! ¡Te acabo de llamar capullo! —Me enfado por mi maldita lengua.

Salgo de la biblioteca cerrando la puerta y con la sensación de que Lucian, con su táctica de nombrar los besos, quería precisamente alejarme de él.

«—¿Lo habrá hecho aposta? ¿Acaso toda esa palabrería no es más que una fachada? ¿Quién es el verdadero Lucian? No lo sé, y me desconcierta la intensidad con la que, subconscientemente, quiero responder a esa pregunta.»

Desde que lo he conocido quiero estar lo más lejos de él y eso es porque desde que lo vi, no puedo dejar de añorar su cercanía.

Lucian

Escucho como Danna cierra la puerta, sabiendo que hablarla de besos la espanta, de cualquier otra cosa no, tomaré nota y también, sobre que le gusto

cuando no hago el capullo. El problema es que a su lado suelo hacerlo muy a menudo, sin querer.

Me siento en la silla del escritorio, desconcertado, pensando en lo que acabo de contarle a Danna sobre el Reino del Águila.

«—¿De dónde ha salido esa información? Es como si hubiera leído algo dormido en mi mente. Sé

que es cierto con absoluta seguridad y no sé dónde he aprendido eso.»

Miro los libros y observo el más antiguo. Compruebo que las últimas páginas parecen quemadas.

Paso los dedos por ellas y veo que solo las puntas han sido algo calcinadas, que extraño.

«—¿Para qué quemarían un libro que iban a guardar después?»

Me levanto inquieto y como si me faltara el aire,

abro la gran ventana de la biblioteca, que más bien parece una puerta de salida a la calle por lo grande que es, y salto al pequeño alféizar para salir al exterior.

Empiezo a andar sintiendo la tierra bajo mis pies descalzos, sin preocuparme por las heridas, pues si me las hago cicatrizarán pronto como siempre, y no enfermaré por ellas. Esto siempre me ha hecho pensar que una de dos, o soy inmortal o estoy muerto, y en los dos casos nada puede matarme.

Voy hacia el acantilado donde está la casa destruida y observo el mar, mirando hacia donde debe estar la isla.

«—¿Por qué solo puede verse desde la ventana?».

Supongo que habrá otro sitio donde pueda verse o tal vez solo puede ser vista por unos pocos. Me

fijaré mañana a ver si puedo verla a la luz del día.

Alzo la mano, cosa que pocas veces hago a menos

que quiera usar mucho poder, y creo una gran nube

negra para así poder crear un inmenso rayo.

Cuando este estalla, sin hacer ruido, ilumina casi todo el Reino del Águila y el mar, haciendo que la isla se vea por unos instantes. Ahí está. Cualquiera persona que viera este rayo esperaría su trueno, pero este no es un rayo cualquiera y no quiero que nadie lo escuche.

Por eso solo ha iluminado esta silenciosa noche sin despertar a nadie con la inmensidad de su presencia.

Me vuelvo hacia el hotel con la imagen de la isla en mi mente.

Alzo la vista hacía la habitación donde duerme Danna y la observo en el balcón mirándome. Hace

viento y eso hace que su claro camisón se mueva como si tuviera vida. Nos observamos en silencio y por un momento abro la boca para llamarla, pero

me paraliza al comprobar que en mis labios no iban a pronunciar su nombre, si no otro parecido... Aldanna.

Entro a la casa desconcertado. Debe de haberme recordado a alguien con quien he estado, o que simplemente lo haya pensado mal, pues son muy parecidos... pero es raro.

Me siento tras el escritorio y observo los libros sin ver nada y me acuerdo de ella, de Danna, y del rato que hemos pasado juntos hablando de ellos. No recuerdo la última vez que me senté a hablar con alguien. Y lo cierto es que me ha gustado, me ha gustado mucho. También disfruto mucho de nuestras conversaciones cuando ella se cree que habla con un fantasma, pero una parte de mí se siente mal por mentirla.

Recuerdo su cara de espanto cuando le dije lo de los besos.

«—¿Tanto le repugna besarme?».»

Debería dejarla en paz, irme de aquí, alejarme de esta tontería y de esta necesidad de saber de ella...

pero no puedo y eso me pone de mal humor. Está claro que solo me olvidaré de ella y podré hacer mi vida cuando la bese. Solo estoy así porque es la única que me lo ha puesto difícil en toda mi vida, solo es eso...

Danna

...¿Papa? ¿Mama? mis padres dan un paso hacia atrás, y luego otro y así hasta que desaparecen y me quedo gritando, sola y angustiada, sabiendo que todo ha cambiado para siempre...

Me despierto agitada y tomo un poco de agua que tengo en la mesita de noche. Trato de relajarme y

de olvidar la pesadilla. Hacía tiempo que no soñaba con ello, que no recordaba parte de esa noche. Me levanto de la cama, pues sé que tras esta pesadilla no podré volver a dormir, y empiezo

a prepararme para un nuevo día. Por suerte el sol parece haber salido, eso quiere decir que algo he dormido, aunque no recuerdo cuándo lo hice. Tras estar con Lucian me quedé un rato en el balcón mirando la noche, inquieta por lo que había sucedido entre nosotros. Tal vez para los demás no haya sido más que una conversación normal y corriente, pero es el hecho de que hayamos tenido una conversación como si nos conociéramos de más tiempo, lo que me desconcertó. Aún más fue contarle lo del Reino del Águila, pero como no, Lucian tuvo que estropearlo todo al final, y luego ese rayo... Vi como la noche se iluminaba por un inmenso y silencioso rayo y al poco apareció él. Tiene tanto poder que asusta. Nunca he conocido a nadie con tanto poder y no saber de lo que puede ser capaz, me hace estar más alerta con él.

Tras ducharme y arreglarme he bajado a la cocina a prepararme algo para desayunar, es muy temprano y no espero que haya nadie despierto, pero me equivoco, pues al entrar en ella puedo ver a Jeff sirviéndose un café y a Charo tomando el

desayuno.

—Buenas días joven, siéntate. —Charo me señala una silla y me siento a su lado. Al poco Jeff me

trae un plato y un vaso para que pueda servirme el desayuno—. Anoche os quedasteis hasta tarde en la biblioteca. —No hace falta que me diga con quién, pues todos los sabemos—. ¿Hablando?

Me sonrojo y unto mantequilla en la tostada.

—¿Qué si no? A mí no me interesa Lucian, por muy atractivo que él se crea. —Muerdo la tostada queriendo aparentar indiferencia.

—Sí ya... que yo también he sido joven y Lucian interesa a cualquiera.

—Tal vez Danna sea lista y no le gusten las frases hechas —comenta Jeff sentándose en la mesa—.

Haces bien joven, si ese patán quiere algo, que se

lo curre por una vez en su vida.

—Yo no quiero nada con él. —Empiezo a sentirme incómoda con este interrogatorio. Doy un trago a

la leche y cojo la tostada—. Me voy... He quedado.

Empiezo a salir y los escucho hablar.

—La has espantado. No puede ser contigo — regaña Jeff a Charo.

—¿Yo? ¡Ja! Tú eres el que ha dicho que si él quiere algo que se lo curre, bocazas.

Me alejo, dejándolos discutir sobre quién ha sido el que me ha espantado y me termino la tostada antes de ponerme el abrigo, la bufanda y los guantes, que están colgados en el ropero de la entrada.

Salgo hacia donde espero encontrar al fantasma, pero cuando llego me sorprende no verlo. Al rato

pienso que no va a venir y me pongo a mirar el mar, más concretamente, hacia donde está la isla. Si te fijas bien puedes verla, pero no está para los ojos de cualquiera, por lo que parece.

«—¿Qué misterio encierra?».

—¿Mirando la isla misteriosa?

Doy un respingo al escuchar la voz del fantasma y me giro para contemplar su círculo brillante.

—Sí. ¿Puedes verla desde aquí?

—Sí, pero no bien del todo, parece más bien un borrón sobre el agua.

—Es raro... como la cueva que encontramos ayer. ¿Quién crees que la creó?

—¿Por qué tienes tanta curiosidad por todo esto?

—Tengo una mente curiosa... Solo eso.

—Preferiría que me dijeras que no me lo quieres decir, odio las mentiras.

Me sorprende que haya sabido que le miento, pero lo cierto es que cuando estoy junto al fantasma me olvido de usar mi máscara y últimamente, no solo a su lado.

—Está bien, es por algo, pero no puedo decírtelo... Al menos de momento.

—De momento.

Nos quedamos en silencio mirando hacia donde está la isla, un silencio que podría resultar incómodo, pero no lo es. Se me hace raro sentir tanta compenetración con un fantasma, alguien que ya no existe.

—¿Qué piensas?

Me sorprende su pregunta y le contesto la verdad. Estoy cansada de mentir a todo el mundo. Muchas

veces me he preguntado si todo hubiera sido distinto si... pero es de tontos lamentarse por lo que no se puede cambiar. Es de listos aceptar la realidad y seguir hacia delante.

—En ti, en que me siento a gusto contigo... y eso me sorprende.

—¿Por qué?

—Porque no te conozco y porque...

—No digas que soy un fantasma. Odio esa palabra.

—Está bien, no la diré.

—A mí me sorprende... ¿por qué alguien como tú, pierde su tiempo conmigo? Me hace pensar que o eres muy rara o estás muy sola.

Me giro y observo al fantasma o más bien su círculo. ¿Debo decirle la verdad?

—No te importa —digo retrayéndome.

—Estás aquí para entretenerme...

—Pues entretente solo con mi mera presencia. —
El fantasma se ríe y yo hago un atisbo de sonrisa.

—Ven, quiero mostrarte algo.

Lo sigo y no tardamos en llegar a un claro cerca
del acantilado.

—Cierra los ojos y siente.

Lo miro intrigada y hago lo que me dice. Al poco
siento cómo se me ponen los pelos de punta y casi
me parece escuchar susurrar al viento, como si
tratara de decirme algo. Siento una gran fuente de
poder.

Un poder que me recorre con fuerza. Es inquietante
y extraño.

Abro los ojos y miro al fantasma.

—¿Qué es?

—No lo sé. Pero hay mucho poder concentrado en este punto. ¿No crees?

—Sí.

—Pensé que te gustaría investigarlo, por lo interesada que estás con la historia de este pueblo.

—Gracias.

Me separo de él y observo la zona. No veo nada raro, salvo tierra. Ninguna roca que parezca fuera de lo normal. Me acerco al acantilado y siento cómo la magia del fantasma me cubre por si me caigo.

Aunque me gusta su gesto, me molesta que piense que soy tan tonta para querer caerme. También es verdad que, tras los últimos acontecimientos que he vivido, tal vez no sea cuestión de ser poco inteligente, si no que algo me lance fuera.

Cuesta acostumbrarse a que cuiden de una.

—¿Qué piensas que habrá aquí? —pregunto.

—¿No lo intuyes?

Lo miro curiosa y poco a poco caigo en la cuenta.

—Debajo está la sala de los cristales que descubrimos ayer.

—Sí.

—¿Crees que alguien más sabe de este lugar?

—No lo creo. No se ve mucha gente por esta parte del pueblo y si lo sienten, dudo que sepan que es por la cueva que está bajo sus pies.

—Es cierto.

Recuerdo las palabras de Lucian, lo que dijo anoche, que esta tierra tenía mucho poder.

Siento como si tuviera la verdad ante mí y no fuera capaz de verla.

—Tengo que irme... Gracias por mostrarme este lugar.

—Antes de irte. —Me detengo curiosa—. ¿Qué es lo que hace que te escondas al mundo? ¿Qué te sucedió?

Lo miro desconcertada, pues por un momento he sentido la tentación de decirle la verdad, sin más.

No, esto no puede estar pasando. No puedo tener esta clase de confianza con un fantasma.

—Tengo que irme. Nos vemos mañana —le digo ignorando su pregunta.

Salgo corriendo, pues todo esto es una locura.

«—¿Por qué siento esta necesidad de contarle lo que me pasa a un fantasma? Y lo que es peor, ¿Por

qué me gusta estar a su lado? Si casi no lo conozco, pero es como si no me fuera tan desconocido...».

Lucian

Observo como Danna se aleja y la sigo en la distancia, sin que se percate de mi presencia. Parecía abatida cuando le pregunté por lo que le hizo daño en su pasado. Vi cómo sus ojos se nublaban por el

dolor y cómo se retraía para no revelar nada. Pero por un instante la vi muy vulnerable, tanto que casi me he acercado a ella para abrazarla...Y para amargarme más, recordé que mis brazos no podían abrazarla, aunque sé que no lo hubiera hecho de ser Lucian, pues ella me rechazaría, pero el saber que no puedo hacer lo que me plazca, me hace sentir impotente.

Observo cómo va hacia el pueblo y entra en la panadería de Rosa. Me alegro pues Jeff me volvió

a

comentar, una vez más, que está preocupado por lo poco que come Danna.

Me quedo cerca, escondido, y al rato la veo salir con una pequeña bolsa y como se detiene a hablar con alguien. Miro a ver de quién se trata y observo molesto que se trata del estúpido de Dex, quien la saluda y se va con él. Los sigo hasta que veo cómo entran en lo que parece ser la casa de él.

«—¡Pero acaso es tonta! Ayer ese imbécil la agredió. ¿No teme lo que puede hacerle estando los dos solos?».»

No sé ni el tiempo que me quedo mirando oculto entre las sombras la casa de Dex, enfadado y molesto, y saber por qué no me he ido aún de aquí me molesta todavía más.

Pasado un rato y viendo que no sale decido irme, sin aceptar el hecho de que la fina lluvia que ha

empezado a caer sobre el pueblo se debe a que me molesta mucho saber que están juntos en la misma casa. Además, ya se conocían, como Dex dejó ayer muy claro ante todos. Lo mismo estuvieron juntos o...

lo están ahora.

Llego a mi casa y subo por las escaleras para encerrarme en mi cuarto y esperar, pues ahora mismo

no estamos en igualdad de condiciones el rubio y yo, pero esta noche... Esta noche llevaré a Danna a mi terreno y no se podrá resistir. Y luego me iré y volveré a mi vida normal y corriente.

☪

He preparado todo para esta noche, la sala está lista. Noto cómo el sol se esconde y conforme lo hace me vuelvo visible. Escucho la puerta cerrarse y me giro asustado por si es Danna, aunque mi

última información es que no había vuelto. No es ella, es Jeff.

—Por mucho que lo vea no logro acostumbrarme.

—Ya somos dos.

Me miro las manos, cosa que hago casi siempre y compruebo que puedo verlas. Siempre temo que un

día el sol se esconda y no logre ser visible.

Muchas veces me he preguntado, si mis días como un humano completo están contados. Tal vez por eso no quiero saber nada de esta maldición.

—Está todo listo... ¿Estás seguro de esto?

Observo la sala y veo cómo, pese a los equipos de música y la barra, sigue conservando su elegancia.

—Sí... Es lo que me gusta. No he cambiado.

—No esperaba menos —comenta con ironía.

Lo observo, molesto porque espere de mí algo que nunca llegará. No es la primera vez que lo hace, y Charo es igual que él. Es como si a veces me miraran esperando que yo fuera diferente. Pues van listos, yo soy así. Me gusta la fiesta, disfrutar... vivir.

—Vendremos esta noche, que no falte de nada.

—Claro, estará todo listo como siempre... Por cierto, Danna ha llegado hace poco. Ha subido a cambiarse para ir a clase.

Asiento y Jeff se va. Miro la puerta, preguntándome que hubiera pasado si ella hubiera entrado, si me hubiera visto transformándome y si se hubiera dado cuenta de que la miento. En el fondo, a una pequeña parte de mí no le hubiera importado que ella supiera la verdad.

Me remuevo inquieto y subo a mi cuarto para arreglarme y cambiarme para ir a clase. Seguro que

encontraré algo que pueda hacer que Danna me encuentre atractivo. Al fin y al cabo mi belleza es lo

único que tengo...

☪☪

Llego a clase y la pesada de Rona sale a mi encuentro. Me pone una mano encima y la dejo hacer, sintiendo indiferencia ante su contacto. Pasado un rato de ver cómo mueve los labios con incesante y molesta charla, le sonrió y voy hacia mi sitio.

Al poco entra Danna hablando con Adrian, ambos están sonrientes. Anna ha llegado casi corriendo y le dice algo a Adrian y este, tras darle un beso a su novia, se despide de Danna y se aleja.

Miro a Danna que viene hacia nuestro sitio. Me observa de reojo sin prestarme mucha atención. Ya

no queda nada de la sonrisa en su rostro, no es que antes esta hubiera sido gran cosa, pero ahora solo está su horrible máscara. En estos instantes me gustaría estar con ella cómo fantasma, me gustaría ver cómo sus facciones transmiten lo que siente.

Danna se sienta.

—Yo también me alegro de verte. ¿Qué tal ha ido el día?

Danna se gira y me observa como si acabara de verme. Espero que se fije en mi atuendo, me he puesto una camisa azul que aún resalta más mis ojos azules y sé que será lo que vea al mirarme, o al menos creo saberlo, pero Danna solo me dice un frío *hola* y su cara no muestra ninguna atracción hacia mí.

Me giro molesto y toqueteo con la mano en la mesa, y antes de que Adrian comience la clase hablo:

—Como muchos sabéis, esta noche es la fiesta en mi hotel... Pues bien, si queréis invitar a alguien están todos invitados. —Se escucha una gran ovación y miro a Danna está repasando sus apuntes.

Molesto y enfadado explico—: La bebida y la comida corren de mi cuenta.

Todos aplauden y me siento cuando Adrian empieza a poner orden. Miro a Danna que ha sacado su

libro y noto cómo se pone el pelo tras la oreja para que no le moleste. La observo y sin poder detener mis palabras le pregunto:

—¿Por qué?

Danna me mira y veo en sus ojos marrones cómo trata de ocultar el desconcierto de esta simple pregunta y que tantas cosas dice. Puede que esconda lo que siente, pero por un instante he

sentido que entendía todo lo que se encerraba tras esa pregunta.

—No lo sé.

Cambia la mirada y pienso en su respuesta.

«—¿Qué no sabe? ¿Por qué no se siente atraída por mí? ¿Por qué sí lo está? ¿Por qué me ignora?

¿Qué no sabe?».».

Pasan las clases y mi mente sigue dándole vueltas a su corta respuesta y mi razón me dice que deje de hacerlo, que siga mi vida, que sea yo mismo, que disfrute con lo que siempre he disfrutado, que no cambie por ella, y con este pensamiento, cuando terminan las clases, me voy a hacer algo con lo que siempre he disfrutado: vivir la noche.

☺☺

Hemos llegado hace poco al hotel. Rona está a mi lado, contándome lo increíblemente buena que es

con su don mágico o algo así. Perdí la conversación en su segunda frase. Estoy bebiendo una de mis bebidas preferidas y disfrutando, por supuesto, como siempre. Me siento «el Rey» y me encanta cuando me consideran uno de ellos. Aquí me siento el amo, rodeado de tantas personas que me admiran y desean, me siento... Me siento como un estúpido mirando la puerta de la sala, esperando ver si cierta rubia se digna a aparecer.

Me tomo la bebida de un trago y miro la sala para hacer que todo siga como siempre, sin pensar en ella. Observo las jóvenes que hay ante mí. Muchas me observan esperando ser la elegida de esta noche, pero mi mirada pasa de una a otra. Una tiene los ojos muy azules, otra los tiene muy negros, otra no es rubia...

«—¡Maldita sea! En el fondo estoy comparándolas a todas con Danna. Dichosa rubita.». Salgo de la sala dispuesto a encontrarla, a conquistarla y sacármela de una vez por todas de la cabeza.

Le pregunto a Jeff por ella y me indica, con cierta reticencia, que Danna está en el invernadero. Entro en él y la busco. No tardo mucho en verla sentada en el banco que hay rodeando la fuente. La observo en silencio, sin delatar mi presencia. Sus ojos están perdidos y me percato que su pose denota cansancio, como si algo le preocupara.

No sé el tiempo que llevo mirándola, cuando me doy cuenta que es la primera vez en mi vida que observo a una joven por el mero placer de hacerlo.

Esto tiene que acabar.

—¿No es de tu agrado la fiesta?

Uso uno de mis trucos para conseguir su admiración y creo varias lucecitas a su alrededor al decir esto. Danna se sobresalta y me alegro, aunque sé que solo es porque la ha sorprendido mi presencia. Me alegra saber que ahora no soy el único intranquilo.

—No.

—Vaya no eres una mujer de palabras.

—Para lo que tú tienes en mente, no hacen falta ni mis palabras ni mi currículum.

Sonrío y me sorprende que se acuerde de lo que le dije. Por un lado me siento halagado, por otro un estúpido.

—Veo que lo que hablamos se te queda grabado.

—Lucian... Me gustaría estar sola. Esta noche no tengo ganas de tus juegos... ¿Podrías irte?

La miro preocupado y me olvido de mis frases hechas para enredarla en mi red.

—¿Ha pasado algo? —Enseguida pienso en Dex y espero que me diga que sí, para poder partirle la cara. La verdad es que lo disfrutaría.

—No, solo quiero estar sola.

Me mira seria e ignorando su comentario, me siento a su lado.

—A muchas les gustaría estar en tu lugar... —
indico en un vago intento de conseguir su atención.

La miro y me percató de que esta más seria de lo normal, como si pensara en algo que la inquieta sobre manera, y me pregunto si tendrá algo que ver con lo que investiga, aunque ella lo llame: curiosidad sobre este reino.

Esta mañana la llevé al lugar que describí tras investigar donde daba la ventana, sabía que le gustaría verlo y sentir ese poder. Quizás allí haya alguna respuesta para lo que sea que busca.

—Tal vez no sea la mejor compañía y a veces sea algo... insistente, pero si necesitas hablar... —

Danna se sorprende de mis palabras y yo también,

pues son sinceras.

—Gracias, pero son cosas mías. —Danna se aleja y noto como poco a poco su cara muestra, otra vez, su horrible máscara anti-sentimientos. Me quedo mirando sus facciones molesto por ello.

—Podrías venir a la fiesta. Divertirte, eres joven, supongo que eso te gusta...

—¿Ir a una fiesta?

—Sí. ¿Por qué no? No conoces a mucha gente y además cada uno va a lo suyo... Seguro que te lo pasas bien. —Danna me mira y parece que he captado su atención. En el fondo nadie puede resistirse a una buena fiesta organizada por mí y me molesta saber que es como todas .

—Deberías ir a tu fiesta, tus invitados te estarán esperando.

Enseguida noto como Danna me pide de forma sutil que la deje sola y sonrió sin alegría. Hasta yo

sé cuando sobro en un sitio y no me voy por hacerla caso, si no porque me he dado cuenta de cuánto me gustaría no ser indiferente en su vida.

—Si quieres venir...

—Lo pensaré.

Me alejo de ella y voy hacia la fiesta, en seguida me veo abordado por Rona y no tardo en decirle que me he cansado de su charla incesante.

Rona me mira extrañada y luego sonrío diciéndome que más tarde se pasará a verme.

«—¿Acaso no se cansa de perseguirme? ¿Acaso no me canso yo de hacerlo con Danna? ¿Ella sentirá

lo mismo que yo hacia Rona y se preguntará por qué no la dejo en paz?».».

Estoy pensando en esto cuando la veo entrar, es

precisamente por este pensamiento por el que me mantengo lejos, sin acercarme a ella, dejándola su espacio y respetando su decisión de no querer estar cerca de mí. Ojalá las ganas de besarla se fueran con la misma intensidad, pero no es así, desde que la conozco me muero por besar sus labios.

13

Danna

Miro la sala. Nunca he estado en una fiesta. En mi otro pueblo no se me ocurriría ir, no era bien recibida, y cuando estaba con Evy no queríamos ir donde no se nos quería.

Todo esto me hace pensar en mi cumpleaños y en la fiesta que vi en la oscuridad y, cómo no, en ese beso que me hizo temblar. Quiero no pensar en él, olvidar lo que sentí al besar a aquel extraño, pero de vez en cuando el recuerdo se cuele en mi mente y mi corazón late otra vez desbocado. Tras pensar

esto, mis ojos observan la sala y se quedan quietos cuando reparo en Lucian. Está guapísimo y sé que él lo sabe. Sé que es consciente de lo que hace sentir a los que le rodean y sabe qué decir para conseguir lo que quiere.

Lo miro y veo como Rona se cuelga de su brazo. Él no parece hacerla mucho caso, pero tampoco hace nada por alejarse de ella.

Su camisa color azul hace que sus ojos aún resalten más y los vaqueros le quedan perfectamente.

Seguro que se los hace a medida para que le sienten así de bien. No debería estar observándolo.

Cambio la mirada y trato de que mi corazón se normalice, pues es pensar en Lucian, verlo... y sentir algo intenso dentro de mí. Voy hacia una de las mesas y veo en ella a Alan y junto a él otro de mis compañeros de clase, Nabil, un joven

dicharachero y muy simpático. Siempre tiene una sonrisa en el rostro.

Ambos me saludan y me ofrecen uno de los refrescos que hay en la mesa.

—Gracias chicos —les digo, cogiendo una de las copas.

—No hay de qué. Nabil a su servicio. —Le sonrío y los veo alejarse hacia unas jóvenes que están

algo apartadas, veo entre ellas a Clara, la chica por la que parece sentirse atraído Alan, pero esta, está más pendiente de uno de los jóvenes más populares y no parece percatarse de la admiración del joven por ella.

Los observo mientras la música se cuele por mis oídos, me siento... feliz. Sé que de haber querido hubiera podido irme de fiesta a otro pueblo, donde nadie me conociera, pero no lo hice, para mí sería una forma de huir, pero ahora no me siento así.

Siento simplemente que estoy disfrutando, como todos, de una noche de fiesta. Por primera vez no me resigno y disfruto sin tener que demostrar nada.

Mi mirada va una vez más a Lucian y lo veo apoyado en la barra, mirándome. Me sorprende que lo

haga y que no se acerque. No es que desee que lo haga... Alza su copa brindando, cojo la mía y acepto su brindis. Lo miro y noto cómo, pese a la distancia, su cara parece endurecerse. Me giro y veo a mi lado a un joven alto y moreno, al que no he visto en mi vida.

—Vaya, ahora entiendo por qué Lucian se ha cambiado de universidad. Aquí hay chicas muy hermosas, aunque este sitio me hace sentir incomodo. —Pienso enseguida que la casa lo está rechazando y me pongo alerta.

Me mira de arriba abajo y me aparto, pero las manos de este desconocido me cogen de la cintura

y

me acercan a él, manoseándome. Una de ellas se separa de mí y se acerca a donde tengo la copa para tomarme la mano. Me aparto, pero todo ha sido tan rápido que me siento impotente por no haber

reaccionado antes

—¿Por qué tanta prisa?

Sin pensarlo le doy un pisotón con todas mis fuerzas y esto hace que se retuerza de dolor.

No comento nada y me alejo de él.

—Esto no ha acabado... —Me parece escuchar. No entiendo su comentario y me alejo al otro lado de

la sala. Cuando llego lo veo en medio de la pista saludando a Lucian, como si se conocieran de toda la vida. Este lo saluda a medias, pues está serio y mirándome, cómo si se debatiera entre venir

conmigo o quedarse con sus amigos.

«—¿Es posible que sea así o son imaginaciones mías? Claro que son imaginaciones mías, yo solo soy un entretenimiento para él.».

Tomo de un trago mi copa, pues sigo sofocada por lo que ha pasado. No es la primera vez que tengo que sortear a chicos así pero, en mi otra facultad, cuando los miraba me temían y salían casi corriendo.

Nunca creí que echaría eso de menos.

Dejo la copa en una de las mesas y voy a por otra al tiempo que miro la pista de baile, he dado unos pasos cuando me parece que el suelo se mueve bajo mis pies. Me detengo pensando que se debe a algún efecto óptico o a que alguien está usando su don para crear magia y sigo andado. Pero una vez más el suelo se mueve bajo mis pies y me empiezo a agobiar.

«—¿Qué me pasa?».

Me giro hacia una puerta que hay en uno de los laterales y noto como la vista cada vez la siento más borrosa, y la boca se me queda seca. Ando hacia ella, tambaleándome, por suerte no está muy lejos y consigo salir afuera. Cuando llego me derrumbo en el suelo, cómo si mis pies no pudieran sostenerme.

Abro lo ojos y miro a mi alrededor, impotente, con la vista cada vez más borrosa. Trato de moverme pero no puedo. Los segundos se me hacen eternos y me tenso, aún más, al notar cómo una sensación conocida y temida por mí, se despierta.

«— *Ahora no por favor.* » —Pienso, sabiendo que ahora mismo no puedo hacer nada.

Lucian

Observo a mis antiguos compañeros, molesto por su presencia. No los he echado de menos, y que

estén aquí no me gusta nada. Sus tonterías ya no me hacen gracia y mucho menos ver cómo Macius ha ido directo a por Danna.

Estaba a punto de acercarme cuando he visto cómo Danna le daba un gran pisotón. He sentido verdadera admiración por ella y he agradecido que no haya probado esa táctica conmigo, pero seguramente para ella soy como Macius.

Lo veo acercarse a una joven y cómo se ríe esta al comentarle que solo estará con ella un ratito, que primero tiene otro plan. Lo ignoro a él y a todos, y miro hacia donde está Danna, pero no la veo. Miro por la sala y nada.

«—¿Se ha ido? Y con sinceridad, no me extraña.».

—Bien, creo que ya ha hecho efecto —anuncia Macius, que está mirando su reloj y lo veo acercarse

a una de las puertas laterales.

No sé por qué, pero mi instinto me hace ponerme alerta y usando mi poder mental, rompo las barreras de su mente y me meto en su cabeza. Cuando descubro lo que esconde, me hace falta mucho autocontrol para no matarlo aquí mismo. Voy hacia él y antes de que llegue a la puerta le doy un puñetazo, a la vez que las puertas de la sala se abren por el torbellino de viento que se ha levantado por mi inminente tormenta. Lo dejo sangrando en el suelo, me mira sin comprender.

—Largo de mi casa y da gracias de que no me tiene la cárcel, si no te habría matado —le amenazo enfurecido y salgo hacia donde iba Macius a buscar a Danna, a la que ha envenenado provocando que su cuerpo quede inmóvil para que no puedas oponerte a los deseos de los otros.

Es muy fácil mezclarla con la bebida, solo se necesita una pequeña parte y puede echarse dentro de la copa con facilidad, pues se deshace enseguida una vez está en contacto con el líquido, y si alguien lo denuncia por agresión, en los

análisis de sangre no saldrá esta sustancia, con que será su palabra contra la de él

El muy capullo lleva el veneno en el anillo, para no levantar sospechas, desgraciado...

Nada más salir veo a Danna derrumbada en el suelo. Me aterro, me agacho y la tomo en brazos. Ella

se remueve y noto un gran calor salir de su pequeño cuerpo. Llamo a Jeff, asustado, usando mi poder mental y adentrándome en su mente, temiendo que le haya dado algo más. .

No tarda en llegar pues ha notado la tensión en mi voz.

—Llama a la policía y que detengan a Macius por suministrar sustancias prohibidas. —Con Danna

en los brazos escucho un gran alboroto en la sala —. Mierda, debí detenerlo. —Jeff mira asustado a Danna—. Voy a la cocina con ella, saca a todos de

mi casa —ordeno, sin querer pensar mucho como he llamado al hotel.

Llego a la cocina con Danna casi inerte en mis brazos, la dejo en una de las sillas al tiempo que Charo entra en la cocina y la mira asustada. Le mando a por varias plantas del invernadero y cambio a Danna de silla, una con reposabrazos, con cuidado de que no se caiga mientras voy a calentar agua.

Cuando llega Charo con lo que le he pedido las lavo y las pongo en el agua caliente, compruebo el tiempo y cuando están, las cuelo para echar el liquido en una taza que tiene en ella agua más fría, para que así no quemé tanto.

Me arrodillo a su lado para estar a su altura.

—Danna. —Le tomo la cara y le quito el pelo pegado en ella. Está tan caliente que temo que haya enfermado.

—Vete... —Me parece escuchar, pues su voz está muy apagada. Me sorprende que hasta pueda hablar

—Vete... Por favor... Iros... Todos...

Sus ojos marrones se abren y me miran suplicantes.

«—¿Tanto detesta mi presencia? ¿Y la de los demás?».».

—Te voy a dar una infusión, te ayudará.

Le pongo la bebida en los labios y Danna traga el líquido poco a poco. Cuando se lo termina todo,

dejo la taza en la mesa y alzo la mano hacia su cara para quitarle los cabellos del rostro, haciendo que poco a poco este gesto se convierta en una caricia. Sé que Jeff y Charo están a mi lado, pero los ignoro.

Estoy verdaderamente preocupado por Danna, más

de lo que nunca he estado por otro ser humano.

Estoy tan embobado esperando una reacción por parte de ella, que cuando noto su pequeña mano sobre la mía, que tengo apoyada en su rodilla, me sobresalto.

—Gracias. —Sus ojos marrones están enrojecidos por el esfuerzo, pero no se ven tan enfebrecidos.

Le toco la frente y noto como su calor corporal ha bajado considerablemente. Respiro tranquilo.

—Voy a llevarte a tu cuarto. Necesitas descansar.

—Puedo sola. —La cojo ignorando su comentario y ella no dice nada más. Me sorprendo cuando apoya la cabeza en mi pecho, la noto tan liviana en mis brazos y confiada, que después de lo que le ha pasado me sorprende que confíe en mí y me gusta. Me hace sentir poderoso y a su vez no comprendo por qué me dijo que me fuera, si ahora, es evidente que confía en mí.

Está saliendo el sol y sigo en la habitación de Danna, observándola.

Tras acostarla llamamos a uno de los médicos del reino para que la examinara. Nos dijo que lo que la había dado combatía los efectos de lo que le Macius le había suministrado, pero que pese a eso le haría un análisis de sangre para ver que todo estaba en orden. No hace mucho que han llegado las pruebas, que las hice analizar urgentemente y todo está correcto.

Noto como Danna se remueve y Charo se acerca a su cama.

—Deberías irte. —Mira mi cuerpo ahora invisible—. A menos que quieras que ella te vea así —

comenta muy flojito.

Miro una vez más a Danna y salgo de la habitación odiando mi invisibilidad, que solo me hace ser un

humano a medias. Aunque puede que ahora me sirva de algo, pienso buscar a Macius y hacerle pagar por lo que le ha hecho a Danna, igual que me he asegurado de ayudar a la policía, de manera anónima, a atrapar a los desgraciados que atacaron a Danna en el centro comercial y ya están todos en la cárcel. Es lo bueno de tener contactos e influencias. Ahora no pienso detenerme hasta que vea a Macius también en la cárcel, que es donde debería estar, pues me temo que no es la primera vez que hace algo así. Es como si últimamente fuera más consciente de mi entorno, me repugna pensar que tal vez usó la droga con alguna joven estando yo cerca sin poder evitarlo. Pese a que me he liado con muchas chicas, nunca he usado métodos ilegales para ello, y nunca lo haría. Odio a la gente que tiene que recurrir a ellos para conseguir lo que quiere. Salgo de la casa pensando si yo no seré mucho mejor que ellos, al fin y al cabo eran mis amigos. Nunca me ha pesado tanto mi pasado como ahora mismo, y es justamente eso lo único que nunca podré cambiar.

Danna

Me despierto por fin, sin sentirme cansada ni mareada. No sé el tiempo que ha pasado, solo recuerdo tomar algo caliente, ir al servicio y volver a la cama, pero todo lo veo borroso en mi mente. Me siento en la cama y me paso las manos por el pelo.

«—¿Qué me sucedió?».

Enseguida lo recuerdo y me miro las manos asustada, luego observo a mí alrededor y no veo nada

raro ni a nadie. Lo último que recuerdo es que me tomé mi bebida y algo me hizo sentir muy pesada y cansada, y luego a Lucian dándome una bebida amarga.

—Vaya, parece que ya estás mejor.

Me giro y veo a Charo con una bandeja llena de bollos.

—Sí, eso parece. ¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—Hoy es lunes, has estado así desde el viernes por la noche.

—¿Qué me pasó?

Voy hacia la mesa auxiliar y me siento en uno de los sofás. Charo se sienta también.

—Uno de los jóvenes de la fiesta... —Charo se calla como si tratara de buscar las mejores palabras para expresar lo que viene a continuación —. Te drogó, pero gracias a Lucian que se dio cuenta de todo, no pasó nada.

Siento agradecimiento por Lucian, pero recuerdo que el que me drogó era amigo suyo, y eso me hace dudar. Puede que me haya rescatado a mí, pero... ¿Lo ha hecho con otras? No creo que ese joven sea la primera vez que usa ese método para conseguir lo que quiere.

—Voy a ducharme y luego tomaré algo.

—No comas mucho que ya es casi la hora de comer.

Asiento y voy al armario a por mi ropa. Estos días de descanso me han venido bien, pues intuyo que se me ha juntado todo, y mi falta de sueño y no comer en condiciones, han hecho que haya estado más

tiempo convaleciente de lo necesario.

Tras ducharme y cambiarme me he sentado a ver la tele o más bien a hacer *zapping*. No veo nada interesante en ella o al menos no lo veo hasta que la cara del joven que me drogó aparece en pantalla. Me tenso, y el estómago se me retuerce al pensar en lo que podría haberme pasado si Lucian no se hubiera dado cuenta. Le debo una, pero pese a todo, no sé por qué siempre pienso que lo hace todo con un fin.

En la tele comentan que han detenido a Macius por utilizar sus poderes para causar vandalismo, que sus amigos también iban con él pero que, por desgracia, la policía solo pudo atrapar a uno de ellos.

— *Estáis arrestando a la persona equivocada... Yo solo soy un mandado, el verdadero cabecilla anda suelto.*

La policía lo mete al coche y la reportera acaba diciendo:

— *Esperamos que dentro de poco puedan atrapar a todos los que últimamente están usando su don para ir contra las leyes del orden.*

Apago la tele con una molesta sensación.

«—¿Tendrá Lucian algo que ver con ellos? Se abrazaron como si fueran amigos. ¿O le abrazó Macius a él?».»

Me muevo inquieta por la habitación. Lucian tiene un gran poder, y podría usar su magia sin que nadie supiera que ha sido él el causante. No, estoy pensando tonterías...

Salgo de la habitación como si esta me asfixiara, bajo por las escaleras al tiempo que tocan a la puerta y veo como Jeff abre, es un mensajero.

—Sí, es aquí. —Termino de bajar y Jeff se gira y me mira—. Danna es para ti, tienes que firmar.

Me acerco intrigada y cuando me tiende el recibo veo que es un regalo de mis padres. Firmo sin mucho entusiasmo y nos apartamos de la puerta para que el joven entre con una gran caja, que guiado por Jeff la deja en la cocina. Me quedo mirando el paquete sin muchas ganas de abrirla.

—¿No vas a abrirla?

—Eh... Claro.

Cojo la nota y la leo:

S entimos mucho habernos olvidado de felicitarte por tu cumpleaños. Te hemos ingresado un dinero en el banco, de regalo, y esperamos que estos regalos te gusten junto con el coche que espero estés disfrutando.

Tus padres.

La doblo después de mirarla una vez más, como siempre, he notando que falta un: te queremos.

Nunca lo volverán a decir. Ya ni recuerdo cuándo me lo decían.

Abro la caja y saco los regalos sin prestarles atención, cajas de joyas, ropa cara, zapatos y un abrigo. Al menos la ropa la puedo usar.

—¿No te gustan? — comenta Charo que no ha perdido detalle de nada. Se me olvidó que estaba cerca.

—Sí... Es solo que estoy cansada.

Charo me mira como si no me creyera y aparto la mirada.

—Este collar es precioso. —Charo se lo pone en el cuello.

—Puedes quedártelo. Tengo uno parecido —
miento.

—No puedo aceptar algo así...

—No puedes rechazarlo. —Le sonrío y tomo la caja para subirla a mi cuarto, sin mucha ilusión.

Al llegar me dejo caer sobre la puerta angustiada, pues ya debería haber aprendido que lo único que quiero de mis padres nunca lo tendré: un abrazo. Tomo aire y no dejo que las emociones me hundan. A veces tengo miedo de dejar que lo que siento me atrape y se trasluzca en mí de alguna forma. Temo que cuando lo haga, no sepa encontrar estabilidad en mi vida de nuevo.

Llego a la universidad algo cansada y con un sinfín de emociones bullendo en mí, por eso cuando veo a Lucian en vez de sentir alegría, tengo ganas de gritarle, de preguntarle si ha tenido algo ver con Macius, si ha visto como a otras jóvenes le hacía lo mismo que a mí, si él lo ha hecho. Dudas y más dudas. Tal vez esté así por lo vivido hace años y porque, aunque no quiera, mi mente no para de recordarlo. En ese momento me sentí muy impotente, mi vida dependía de otra persona y no quiero que esa sensación se repita de nuevo. Y pensar que he estado de nuevo tan cerca, me aterra y me enfurece.

Ignoro a Lucian y voy a mi sitio. Necesito tiempo. Me han pasado muchas cosas y necesito pensar.

Lucian se sienta a mi lado y me da las buenas tardes, lo ignoro y aunque no lo miro, sé que le ha molestado mi indiferencia.

—¿Estás bien Danna? —Miro a Adrian y asiento.

—Ayer fuimos a tu casa y estabas dormida —me comenta Anna algo preocupada.

—Ya estoy perfectamente —le digo algo seria—. Gracias.

Anna asiente y se va a su sitio, tras decirme que si necesito algo se lo pida.

«—¿Cuántas veces me ha dicho eso mismo Evy? Muchas. ¿Y cuántas le he hecho caso? Ninguna.».

Siento pesar por esto, pero no sé cómo cambiar tantos años de ser autosuficiente y no querer depender de nadie.

Adrian da su clase pero no le presto atención y así las siguientes. Dex, al verme, se interesa por mí preocupado, y me dice que acaba de llegar de viaje y por eso no ha podido pasar antes a hacerme una visita. Le respondo, tratando de ser amable pero me cuesta, no tengo muchas ganas de hablar con nadie.

No paro de pensar en mis padres, en lo que me podría haber pasado el otro día, en las jóvenes que han podido ser violadas... Siento angustia y un malestar general. Me empiezo a marear.

Salgo de la facultad nada más acabar las clases. Quiero estar sola. Necesito volver a ser yo misma o ser al menos la que yo deseo ser. Tengo que volver a tener mis emociones controladas.

—Pensé que por lo menos me darías las gracias.

Me quedo quieta en medio de la plaza del pueblo y contesto a Lucian.

—No me encuentro bien —le digo, para ver si me deja en paz.

—No claro, pero para contestar al imbécil de Dex sí lo estás. ¿Cómo puedes ser tan fría?

Me parecen notar celos en su voz, pero lo descarto enseguida y ¿yo fría? Ojalá, así no sentiría la

angustia que padezco al imaginar a las jóvenes que privó, ese desgraciado que me drogó, de su derecho a decir no.

Lo miro al tiempo que noto como ha cambiado el tiempo y como el cielo antes despejado está ahora nublado y un fuerte viento nos rodea.

—Es mi amigo.

—Claro y yo solo soy un extraño.

—Tú solo estás a mi lado porque quieres mis besos. Nada de los demás te importa. Como tú bien me

dijiste un día, no necesitas saber más de mí para liarte conmigo.

Lucian endurece la mirada.

—Sé bien lo que dije —me espeta molesto—, pero a veces las personas cambian y además, creo

que

no te estoy pidiendo nada del otro mundo. Solo que no comprendo, por qué tras salvarte la otra noche,

ahora te muestras como si me odiaras.

Lo miro enfada, con él, conmigo, con el mundo, con todo y noto a su vez como el suelo tiembla bajo mis pies, como si este temblor más que una desgracia fuera un aviso. Debo de estar viendo alucinaciones. Desearía ser una joven más, que disfruta de las atenciones de los chicos, que no teme nada más que saber si el joven por el que se siente interesada, le seguirá queriendo al día siguiente. Me gustaría no ser una maldita, una persona que destruyó ella sola su vida y la de sus padres.

«—¡Me gustaría poder ser la niña que fui un día!. Pero no lo soy y nunca lo seré, y lo peor es que no recuerdo como fui de niña.»

Mi interior, callado últimamente, empieza a reírse de mí. A carcajearse de mí, a hacerme débil y a bullir con fuerza en mi interior, recordándome que estoy en sus manos, para bien o para mal. Trato de ser fuerte, de controlar mis emociones, de no perder mi preciada calma... pero no puedo.

Poco a poco mi mente evoca la cara de Macius, sus sucias manos y cómo su cara se carcajea de mí y

de ellas...

—¿Y qué pasa con las otras? ¿Las has salvado? —
Enseguida sé que no—. ¡Eres como él! —Noto
como el aire sube y como el cielo ruge—. ¡Seguro
que tú también has usado tu poder contra el orden!
—

Un rayo rompe el silencio y sé que debería callarme, sé que lo que digo no tiene sentido, pero no puedo detenerme—. ¡Mereces estar en la

cárcel!

Y dicho esto un relámpago cae a pocos metros de nosotros, haciendo un gran estruendo. La gente empieza a chillar y el suelo empieza a temblar.

Enseguida me arrepiento de mis palabras y más al ver la cara de dolor de Lucian.

«—¿Qué me pasa? Sé que he estallado con la persona equivocada y que todo lo que he dicho no es cierto.».

La carcajada suena muy fuerte una vez más en mi mente y grito con fuerza llevándome las manos a la cabeza, desesperada y superada por todo.

—¡Cállate! — Cierro los ojos con fuerza esperando que se calle ya, rogando que lo haga—. ¡Ayuda!

Abro los ojos y miro a Lucian, está enfurecido y

algo más, veo dolor en su mirada. Su dolor se ha transformado en una mirada azul furiosa, y más al pensar que ese *cállate* se lo decía a él. Lo miro y abro la boca para hablar, pero al notar un olor muy peculiar cerca de nosotros me paralizó y miro hacia donde nos han pedido ayuda, en ese instante todo mi mundo desaparece y ante mí se revive mi peor pesadilla: el fuego. Lo miro hipnotizada, sin poder moverme y escuchando al ser que habita en mi interior reírse feliz.

Ha disfrutado mucho con mi enfrentamiento con Lucian y no comprendo por qué.

Observo cómo las llamas se hacen cada vez más potentes y todo lo que hay a mí alrededor desaparece, no puedo reaccionar.

Lucian

Observo las llamas causadas, sin duda por mi rayo y me siento un miserable, aún más de lo que ya me

sentía. Voy hacia donde esta Rosa gritando, me giro para ver a Danna cuando noto que el suelo tiembla con intensidad bajo mis pies y sé que este temblor procede de Danna.

—¡Danna reacciona!

Está como ida. Sus ojos están lejos de aquí contemplando el fuego, hipnotizada y aterrada. El suelo cada vez tiembla más y más. Miro hacia la pastelería de Rosa y veo cómo la gente acude en su ayuda con cubos de agua y usando magia para trasportar el agua más rápido. Alzo las manos al cielo y descargo una

potente lluvia sobre la pastelería.

—¡Danna! ¿Qué pasa?—Observo a Adrian ir a hacia Danna.

—¡Llévatela de aquí! —Adrian me mira y al ver que Danna está fuera de sí la coge en volandas y se la lleva.

Anna viene hacia donde yo estoy asustada, para ver si puede ayudar a Rosa. Adrian se lleva a Danna y los veo alejarse con el pesar de no ser yo quien se ocupe de ella, pero sabiendo que ella temblaría aún más si yo estuviera cerca. Me odia.

Aún resuenan en mí sus palabras y su grito angustiado, diciendo que me callara cuando estaba a punto de hablar.

Noto como el fuego se va apagando por la lluvia que he creado, que está cayendo solo sobre la pastelería de Rosa. Esta me mira sonriente y se acerca a mí cuando bajo las manos.

—Gracias —dice tomando mis manos.

—No me las des, yo he sido el culpable del incendio.

Rosa se asombra y luego aprieta mi mano con cariño. La miro sorprendido.

—No creo que lo hayas hecho a propósito.

¿Verdad?

Asiento.

—Tengo unos ahorros...

—Yo lo pagaré todo —señalo viendo la pastelera destruida, tanto por el fuego, como por la lluvia.

—No, no puedo aceptarlo. Además, en parte ha sido culpa mía, hace años debería de haber quitado

los adornos que tenía en el patio colgados del árbol... No puedo aceptarlo.

—¿Sabes cocinar? —pregunto sin saber de dónde ha salido esta idea, pero que cada vez cobra más

fuerza y sentido—. Necesito una cocinera desesperadamente para el hotel. Allí hay una cocina y también un horno de leña, puedes usarlo para hacer tus dulces... Te pagaré un buen sueldo.

«— *Más del que te pagará nadie.*» —Pienso.

—No sé si...

—Aquí ya no puedes hacer nada. Mientras puedes ir arreglando la pastelería y no tendrás que dejar de trabajar.

—Yo... Acepto. Gracias.

—Allí hay habitaciones, puedes alojarte en ellas.

—Gracias.

—No me las des, nada de esto hubiera pasado...

—Las cosas a veces suceden por algo.

Rosa se aleja con Anna y miro por donde se ha ido Danna con Adrian. Empiezo a caminar hacia la casa, preocupado, y viendo como las luces que he mandado instalar ya están iluminando el camino.

Cuando llego a casa, Jeff me abre enseguida y me mira con mirada acusadora, como si adivinara que el estado de Danna es por mi culpa.

—¿Como está?

—Parece que mejor, está con el joven Adrian.

Asiento y voy hacia su habitación, cuando llego a la puerta y la escucho hablar con Adrian tranquila y relajada, me siento un intruso y me alejo de allí y de su vida. No pienso volver a ir tras ella, por una vez en mi vida debo aceptar que no se puede tener todo lo que uno quiere. Aunque esta vez, es la única vez que quería algo de verdad.

14

Danna

—¿Estás mejor? —me pregunta Adrian.

—Sí, estoy perfectamente.

—Vamos Danna no tienes que seguir mintiendo, no nos hace débiles el dolor, ni el miedo... Nos hace débiles dejar que estos nos venzan.

Trago el nudo que se me ha formado en la garganta y asiento.

—Estoy mejor.

—Me alegro.

Tocan a la puerta y entra Anna, con restos de hollín en la cara.

—Rosa no ha querido que le siga ayudando.
¿Cómo estás?

—Bien.

—No te creo. —Anna se ríe y se sienta a mi lado en el sofá.

—Sabemos tu secreto Danna. Evy nos lo contó, por si necesitabas hablarlo con alguien.

Miro a Anna que a su vez observa a Adrian.

—Nos dijo que no te lo dijéramos, pero que estuviéramos preparados por si nos necesitabas.

—Evy siempre piensa en todo —indico algo moleta.

—Está preocupada por ti —me responde Anna.

—No debería.

Me levanto y miro la noche tras la ventana.

—Debió de ser aterrador. Comprendo tu estado de *shock* de antes —dice Anna,

comprensiva.

—Lo tengo controlado —miento y mi mente recrea una vez más el fuego en la pastelería. —

También sabemos que no tienes poderes, pero esto lo sé por mi don, no porque Evy me dijera nada.

—
Miro a Adrian y me tenso.

—Tengo...

—No, no tienes. Al principio dudé y luego por más que lo he intentado, no he notado ninguna fuente de poder en ti. Pero sí algo mágico corriendo por tus venas, eso es lo que me hizo dudar.

Pienso en mi maldición creada por la magia, saber que Adrian ha podido notarla no me deja muy tranquila.

—No sabía que existía un don para poder ver el poder de la gente.

—Sí existe, pero no lo tienen muchas personas y supongo que eso ha sido una suerte para ti estos años. Ir a una universidad sin poderes, es algo arriesgado.

—No lo veo así. Gracias a eso no soy una ignorante en lo que se refiere a la magia. No voy con los ojos vendados ante esta realidad, puedo saber lo que me pueden hacer los que tienen el don. ¿Por qué tengo que ignorar sus conocimientos?

Adrian sopesa mis palabras y Anna asiente.

—Tiene razón. Eres muy valiente Danna. Adrian, ve a ver si Rosa necesita algo...

—Si quieres que me vaya solo tienes que decirlo —señala sonriente a Anna antes de besarla y marcharse.

—Sí, tal vez debería decírselo sin más... —admite y la miro intrigada—. Escuché tu conversación

con Lucian y vi su cara de pesar cuando le dijiste esas palabras. Sabes, Lucian nunca ha sido plato de mi agrado, pero desde que estás aquí estoy viendo cosas en él que nunca hubiera esperado.

Tal vez solo lo haga, como tú bien dices, para conseguir besarte. Pero lo dudo. Lo dudo porque Lucian nunca ha malgastado su tiempo en ir detrás de nadie, no le hace falta Danna. Para bien o para mal Lucian siempre ha tenido lo que ha querido y en lo referente a las mujeres también. Con sinceridad, no creo que nunca forzara a nadie. Ya te hubiera forzado a ti. Vivís en la misma casa...Y no te ha forzado, ¿verdad?

Miro a Anna y sé que tiene razón, y saberlo me hace sentir todavía más miserable.

—Sé que tienes razón. No sé qué me pasó esta tarde.

—Pídele perdón, seguro que te perdona.

—Lo haré, pero no tengo tan seguro que me perdone.

Nos quedamos en silencio y Anna me mira, como si quisiera preguntarme algo más, finalmente lo

hace.

—¿No te cansas? —La miro desconcertada—. ¿De ocultar todo lo que sientes? Debe de ser muy duro vivir sin que nadie note, en tu mirada o gestos, qué emociones te ocasiona la vida. Siempre te controlas, aunque a veces sí he visto algo en ti. Debe de ser muy cansado vivir a medias. — Me sorprende la sinceridad de Anna, pero no comento nada—. No pasa nada porque dejes que los demás veamos si eres feliz o si algo te molesta. Yo creo que ocultarlo no es ser más valiente, si no, tal vez, más cobarde. —La miro algo molesta—. Ves, ahora me miras molesta y eso no es malo. Que sientas y la gente lo sepa, no te hace más débil Danna. Seguro que aunque ahora dejas que vea tus emociones, si tuvieras que enfrentarte a mí lo harías. Solo te digo esto... La verdad es que no sé por qué lo hago. —Sonríe—.

Pero puedes contar conmigo y con Adrian, y tranquila, ninguno de los dos dirá nada de tu secreto. Será mejor que me vaya ya te he

molestado suficiente.—Anna se levanta para irse y la observo marcharse sabiendo que tiene razón.

—Gracias —digo sin más.

—De nada.

Me quedo pensando en sus palabras y sé que tiene razón. Para mí lo fácil fue tratar de no sentir, de hacer cómo que todo me era indiferente, de crearme un escudo para que nadie notara lo mucho que me dolía lo sucedido. Cogí el camino fácil. El problema es que ahora no sé encontrar el otro camino, el que dejé atrás con siete años. Y a veces temo que ya sea tarde para encontrarlo.

88

Me levanto del sofá tras darle vueltas a la cabeza sabiendo que debo hablar con Lucian y aceptar que su presencia y cercanía no me desagradan, más bien al contrario y él no tiene la culpa de ello. No puedo evitarlo. Aunque me desconcierte lo que

siento cuando lo tengo cerca, no puedo juzgarlo por lo que veo.

Lucian no tiene la culpa.

Bajo las escaleras y veo en la puerta a Rosa con unas maletas. Recuerdo lo que le ha pasado en su pastelería y me recorre un escalofrío. La respiración se me altera y una vez más me siento paralizada.

Tengo que recuperar el control, me digo una y otra vez, hasta que por fin soy capaz de mover las piernas, que ahora mismo parecen gelatina y no sé ni cómo me sostienen.

—Hola Rosa... Siento lo de tu tienda.

—Hola niña. —Rosa me acaricia la mejilla con calidez cuando me acerco. Me quedo quieta sin saber cómo responder a su cálido contacto—. No pasa nada, además, pronto estará solucionado. Me ha salido un buen trabajo que podrá hacer frente a

los gastos de la reparación y así de paso le doy un nuevo

look. No hay que lamentarse por las cosas que pueden solucionarse. —Me guiña un ojo y acojo su consejo, aunque no me lo decía a mí en particular.

—¿Y esas maletas?

—Aquí es mi nuevo trabajo. Me han ofrecido un puesto como cocinera.

Pienso enseguida en Lucian y en lo rápido que ha sido al remediar su error, porque él fue el que se enfureció e hizo estallar el rayo, pero yo fui la que lo provocó. Tengo la misma culpa que él o más.

—Siento mucho lo que ha pasado. Lucian no tuvo la culpa, yo lo provoqué.

—Danna no ha sido tu culpa, las cosas a veces suceden por algo. —Rosa me levanta el rostro, trato

de ocultar lo mal que me siento, pero por la calidez de su mirada sé que no lo he conseguido.

—Lucian últimamente no sabe controlar su genio. Pero debería, llueve tanto que una no puede salir

sin pisar un charco —indica Charo con un toque de humor—. Vamos Rosa, te enseñaré tu cuarto.

Acompaño a Charo y a Rosa a su cuarto, está en el ala de los sirvientes. Cuando llegamos me quedo

sorprendida por lo amplio que es. Parece, más bien, un pequeño apartamento. Tiene una salita y baño propio, además, está equipado con tecnología.

Es evidente que Lucian cuida a los que le rodean.

Cada vez me estoy sintiendo peor por mis duras palabras. No puedo juzgar a alguien porque uno de

sus amigos o conocidos, cometa un error. No puedo soportar que alguien se meta con Lucian

pero sin embargo, yo soy la que peor le juzga. Todo se reduce a algo muy sencillo aunque no quiera reconocerlo, pues desde que vi a Lucian por primera vez, me sentí atraída por él, como si llevara toda la vida buscándolo, sin saberlo, como si él completara la soledad que siento, esa soledad amarga que he notado siempre en el pecho. Pero me asusta sentir esta intensidad de sentimientos y como bien ha dicho Anna, lo oculto. Es más fácil.

—¿Danna? Menuda cara tienes —me dice Charo.

—Estoy bien.

—Se le pasará —anuncia Charo adivinando mis pensamientos—. No es muy rencoroso. A nosotros

nos lleva soportando muchos años. — Asiento y no comento nada más.

Ayudamos a Rosa a alojarse, como casi toda su ropa está mojada la llevamos a la cocina para lavarla y meterla en la secadora. Rosa se queda

encantada con la cocina, aún más cuando ve el horno de leña que hay en una habitación, junto a la cocina, y que yo no había visto hasta ahora.

—Está bien cuidado, pero no lo hemos usado desde que estamos aquí. Si lo deseas es todo tuyo.

—Cuenta con ello, es precioso.

Rosa parece verdaderamente encantada. Parece mentira que hace poco haya perdido su casa y su negocio. La miro, admirando su entereza y su fuerza, tratando de absorber parte de esa fuerza, ya que ahora mismo la necesito.

—Hoy la cena ya esta lista. Vayamos a la mesa, Jeff no tardará en servirnos.

—¿Jeff? —Rosa se detiene y miro a Charo.

—Sí, Jeff. ¿Por?

—No por nada... Me ha traído recuerdos ese nombre.

Observo a Rosa y me percato que por primera vez desde que ha entrado, parece desconcertada y triste. Ese nombre no le ha traído buenos recuerdos.

—Bien, vamos a sentarnos para cenar.

Rosa mira la cena y no puede evitar probarla y añadirle un poco de sal.

—Llevas la cocina en la sangre, yo con que me hagas una de tus galletas, ya sería feliz —dice Charo, contenta.

Me siento y empiezo a prepararme para la cena, al poco entra Jeff que mira hacia donde está Rosa de espaldas y hace un comentario hacia ella.

—Vaya, usted debe de ser la nueva cocinera, ya era hora de que... —Rosa se gira y ambos se quedan en silencio, petrificados.

Los observo. Rosa ha dado un paso atrás, sus ojos son dos pozos oscuros de tristeza y Jeff está

blanco, como si acabara de ver un fantasma.

—¿Qué haces tú aquí? —La voz acusadora de Rosa me sorprende y más, cuando al mirarla a los ojos no veo rencor hacia Jeff, sino un profundo dolor.

—Eso mismo iba a preguntar. —Jeff se pasa la mano por el pelo. Parece muy nervioso y, ahora mismo, se le ve mucho más joven.

—No creo que tú tengas derecho a preguntarme nada. Tus preguntas llegan muchos años tarde.

—Supongo que no... Rosa...

—Será mejor que sirvas la cena. Tenemos hambre.

Rosa va hacia la mesa y se sienta, tratando de que nadie note su temblor.

—Rosa, me gustaría mucho poder hablar contigo...

—No opino lo mismo... Señor.

La frialdad con la que le habla Rosa hace que Jeff se quede aún más desconcertado. Al final asiente resignado, y va hacia donde está la cena para servirla.

—Espero que sea de vuestro agrado. Yo he perdido el apetito.

Y dicho esto se va, dejándonos a Charo y a mí con la sensación de que nos hemos perdido algo.

—¿Se puede saber qué ha pasado hace un momento?

—Nada, será mejor que comáis que se va enfriar la cena.

Rosa trata de tomar la carne sin que le tiemble la mano, miro a Charo cuando vuelve a abrir la boca para preguntarle otra vez y niego con la cabeza para que no insista.

Tras cenar he salido al invernadero. Necesitaba estar sola y aquí me siento en paz. Lo vivido últimamente se repite en mi mente y también muchos recuerdos de mi vida. Es como si me juzgara por todo lo que he hecho hasta ahora. Como si estar aquí, en este reino, de alguna forma hubiera hecho que mi decisión de ser como soy se cuestionara y dejara de tener sentido. Pienso en Evy y las veces que he deseado, en secreto, ser como ella. Llorar cuando estás triste y reír cuando eres feliz, sin miedo a expresar con tanta facilidad tus sentimientos. Siempre he admirando eso de ella, y siempre he querido saber su secreto para ser así.

«—¿Llevo una vida vivida a medias?».

Respiro, el aroma a fresco del invernadero me invade las fosas nasales. Me levanto del banco y me

doy una vuelta por él. Me detengo donde Lucian se agachó para coger unas hiervas. Esa vez también

lo malinterpreté todo.

Tal vez debería dejarme llevar...

«—¿Y que conseguiría con eso?».

Un recuerdo de mi infancia me viene a la mente. Me veo pequeña abrazando a mi padre, feliz, sin importarme que viera lo mucho que lo quería. Sin importarme su frialdad... Me remuevo inquieta. No recordaba que mi padre fuera frío antes de lo sucedido.

Respiro agitada y mi mente recuerda algo más. Me veo de niña, después de lo sucedido, observando a mis padres oculta tras una puerta y mirándolos a la espera de algo y aceptando que ese algo nunca llegaría.

Me remuevo y decido dejar de retrasar lo inevitable. Tengo que pedir perdón a Lucian.

Voy a la cocina y preparo uno de mis chocolates, con una pizca de vainilla y nata. Cojo unas galletas de la despensa y lo pongo todo en una bandeja. Mientras subo hacia la habitación de Lucian noto como

tiemblo. El estómago lo tengo revuelto y unas tentadoras ganas de darme la vuelta se apoderan de mí, pero no puedo hacerlo. Al menos, espero que me escuche. Respiro y me hago la fuerte, no pienso huir hasta que le haya pedido perdón. Si luego no quiere perdonarme, lo asumiré.

Toco su puerta. Nadie contesta, tal vez se ha ido...

«—¿Y si está con alguien?».

No había pensado en esa posibilidad y ahora me siento ridícula por estar ante su puerta con una taza de chocolate y unas galletas. Además, si está con otra... No me apetece barajar esa posibilidad.

Empiezo a irme cuando noto que la puerta se abre

tras de mí. Me ha visto.

—¿Danna? ¿Qué has venido a decirme, lo mala persona que soy? Ya me quedó perfectamente claro esta tarde.

—Yo... —Me doy la vuelta y miro hacia la bandeja—. Te he traído algo de comer... Pensé que tendrías hambre.... —Cojo valor y lo miro, pero es una gran equivocación, ya que al verlo apoyado en la puerta, con la mirada seria, enfadado y sus ondas rubias cayéndole por la frente, me desconcierto aún más, y más al verlo otra vez con esas ropas antiguas.—.Venía a pedirte perdón —digo seria, como si me enfadara reconocer algo así. Pienso enseguida que no es la mejor forma de pedir perdón y se lo digo de nuevo—. Lo siento.

—Vaya, eso sí es interesante. Pasa, de repente me ha entrado hambre. —Lo miro seria sin saber si se refiere a la comida o a mí—.Vamos, no seas tonta. Si quisiera besarte te lo diría sin más. Suelo ser

bastante directo.

Lucian se hace a un lado y entro en su habitación. Cuando me sumerjo en ella me quedo con la boca

abierta, asombrada, pues la habitación es toda ella sacada de otra época. No hay nada moderno que le haga sombra, todo es austero y rústico. Pero pese a eso, se ve una gran belleza en los muebles. La cama es grande, acompañada de un gran dosel. Todo está en armonía y Lucian vestido con esas ropas encaja muy bien aquí, es como si hubiera viajado en el tiempo al traspasar el umbral. Me ha sorprendido.

—Trae. —Lucian me coge la bandeja y la deja en una mesa que hay frente a un antiguo sofá—. Así que has venido a disculparte. Algo que seguro no sueles hacer a menudo.

Lo miro, está apoyado en una gran ventana de piedra.

—No sé que me pasó esta tarde... Fui injusta contigo —reconozco—. No entiendo lo que me pasa

contigo. Lo siento, sé que tú no...

Observo a Lucian y lo veo sonreír con calidez.

—No es para tanto Danna. Me alegra saber que ya no piensas eso de mí.

—Creo que nunca lo pensé. —En el fondo, sé que lo que deseaba era encontrarle un gran defecto para alejarme de él para siempre.

Lucian me estudia y, molesta, aparto la mirada.

—Ven, siéntate y tomemos este chocolate.

Me sorprende la forma con la que zanja el tema, y me percató de otro rasgo de su personalidad que

no había visto hasta ahora. No es rencoroso. Un rasgo admirable.

—Es para ti.

—Lo compartiré.

Me siento y Lucian se sienta a mi lado. Me intimida y a la vez me gusta su cercanía.

Cuando Lucian toma el chocolate y lo prueba lo observo de reojo. Parece relajado, en paz.

—Tienes un gran poder.

—¿Te asusta? —Lucian me pasa la taza sin usar las manos, la tomo pensando en su pregunta.

«—¿Por qué me ha preguntado algo así? ¿Acaso se me nota que temo a la gente con mucho poder?».

Tomo un poco de chocolate y me doy cuenta, que pese a que lo he visto usar gran parte de ese poder, y ver cómo la casa de Rosa se prendía por su culpa, no lo temo.

—No.

—Me alegra. ¿El chocolate lo has hecho tú?

—Sí, aprendí a cocinar... Hace tiempo —Le tiendo la taza con la mano y veo como Lucian toma el

chocolate por el mismo lado donde ha estado hace unos instantes mi boca. Dejo de mirarlo y trato de normalizar mi corazón mientras observo sus gruesos labios probar el dulce y luego relamerse.

Aparto la mirada azorada. Es lo malo de acortar las distancias que olvidas las razones para negar que deseas a quien tienes delante.

—Nunca he usado mi magia para hacer daño a otra persona, salvo hoy...

—No era tu intención, además yo también tuve parte de culpa.

—Llevo años usando mi poder, debería controlarme más. —Me sorprende su comentario y tomo una

de las galletas para no mirarlo fascinada.

—¿Hoy no has salido?

—No tenía muchas ganas. ¿Y tú? ¿No has quedado con Dex?

—No. No sé por qué tendría que quedar con él.

— Danna, no te considero tonta y Dex no para de mirarte. Le interesas.

—Él a mí no.

Seguimos tomando el chocolate y poco a poco me relajo. Voy sintiendo como mi tensión se disipa y

disfruto, sin más, de este momento. Aunque no dejo de estar alerta.

—¿Qué te pasó esta tarde? —Lucian me mira y me tenso.

—Nada. —La imagen de el fuego se vuelve a

presentar en mi mente y eso hace que se rompa este

momento. Me levanto angustiada y sintiendo en mi interior un gran calor. Me tenso de nuevo—. Será mejor que me vaya —anuncio asustada y sin ningunas ganas de irme, ahora que por fin empiezo a aceptar que me gusta estar con él.

La mano de Lucian me detiene cogiéndome del brazo.

—Si no me lo quieres contar, lo entenderé, pero no tienes por qué irte así.

—Tengo sueño —miento. Miro su mano y noto como su calidez me traspasa.

Sería tan fácil echarme hacia atrás y dejar que me abrazara...

Me remuevo y aparto su mano de mí cuando me acaricia y casi me arrastra a sus brazos para que me

abrace con fuerza... No, no puede gustarme. No es para mí.

—Danna... —La voz de Lucian es dulce, como si me atrapa y me llevara hasta él y lo peor, es que quiero ir... Quiero perderme en sus ojos azules. Quiero que me mire como si no existiera nadie mas...

Quiero perderme en su calor....

«—¡No!».

—Buenas noches.

Salgo de la habitación, asustada por lo que siento y por este sentimiento que hay latiendo dentro de mí con fuerza, que no sé cómo denominar y mucho menos cómo controlar.

Entro en mi habitación sintiéndome estúpida por la forma en la que siempre acabo alejándome de él.

Pero no sé cómo reaccionar.

«—¿Es esto lo que sienten todas sus conquistas?».

Seguro que él sabe el efecto que causa en mí, lo debe saber, tal vez todo esto no sea más que un truco... Ojalá tuviera más experiencia, pero no la tengo...

«—Lo reconozco, estoy asustada.» —Pienso mortificada. Voy hacia la ventana y me apoyo en ella,

esperando que el frío de esta me relaje. Lo necesito.

—*Mamá, ¿qué me pasa?*

...Sacarme de aquí... Ayudadme... ¡Me está matando!....

Mis padres me observan desde la puerta viendo cómo las llamas se cerraban en torno a mí, no sé en qué momento perdí el conocimiento ni como

llegué a salir de ese infierno de llamas.

Lo siguiente que vi fue a todos mis vecinos observarme con miedo y como un niño atrevido me miró y dijo lo que todos estaban pensando:

—Está maldita. ¡Es un monstruo!

Recuerdo que miré a mis padres y me acerqué hacia ellos, cuando los vi retroceder asustados, supe que todo había cambiado....

Me quedo impactada por este recuerdo y sé, que de no haber secado mis lágrimas hace años a propósito, ahora estarían cayendo silenciosas por mis mejillas. Pero aunque no lo hacen, sí puedo sentir cómo el calor de estas me abrasa. Intento coger fuerzas para seguir adelante. No quiero revivir esa noche, no quiero... pero no puedo dejar de ver a mis padres temiéndome por lo que habita en mi interior.

Lucian

Antes de que apareciera Danna estaba enfadado por sus palabras y, a la vez, preocupado por su reacción.

Cuando vio el fuego, fue como si se paralizara, perdió el color de su cara y no reaccionó hasta que estuvo aquí, en la casa, según me contó Jeff. Su reacción me ha intrigado, y más al preguntarle ahora por ello y ver cómo ha reaccionado. No comprendo qué puede haber visto en el fuego para que le afectara tanto, pero está claro que si no me teme a mí y mi poder, es el fuego lo que le ha causado ese gran impacto.

Me muevo inquieto por mi cuarto, andando descalzo por él. Miro la bandeja y me ha gustado el detalle que ha tenido. No me lo esperaba, salvo Charo y Jeff, nadie ha tenido un gesto amable simplemente porque sí, o tal vez, solo se sentía culpable por lo que me dijo.

Me paso la mano por el pelo, cansado, no sé cómo tratar a Danna. No quiero estar lejos de ella, pero

cuando estoy junto a ella, o me muero por besarla o de frustración.

Me tiene descolocado.

Finalmente decido hacer lo que llevo rato pensando, sin querer hacerme mucho caso, y salgo de mi

cuarto para ir tras ella, eso que dije que nunca haría. Otra de mis estúpidas normas rotas por Danna. Ya ni le doy importancia, intuyo que con ella, todas y cada una de las cosas que he dicho que jamás haría, las haré.

Toco la puerta y solo me recibe un inquietante silencio. No se escucha nada, como si Danna no estuviera en su cuarto. Me preocupo y uso mi magia para abrir la puerta e irrumpir en su habitación.

Cuando lo hago veo a Danna en medio de la habitación, llorando lágrimas invisibles... Son más

desgarradoras que las lágrimas derramadas, pues noto cómo sus ojos no liberan el dolor que reside en cada una de sus lágrimas atrapadas. Mira con horror un punto indefinido de la cristalera desde donde se encuentra, y siento un profundo dolor por verla así. Es como si Danna no supiera exteriorizar lo que le pasa.

Recuerdo la última conversación que hemos tenido, y lo mucho que le ha costado pedirme perdón.

No es porque no lo sienta, es porque no quiere sentirse vulnerable ante los demás.

Ahora lo veo claro. Danna lleva autoimpuesto un escudo que no le deja ser libre, como si no supiera serlo. Pero cuando está con mi lado fantasma no lo teme... y es por qué no piensa que un fantasma pueda hacerle daño

Siento envidia de mí mismo, una vez más, y me adentro en su cuarto para llegar hasta ella.

Cuando llego a su lado, Danna me mira desconcertada. Alzo mi mano para acariciar su mejilla limpia de lágrimas, y aunque detesto las lágrimas, me gustaría que estas corrieran libres por ella, que se liberara de esa carga que lleva sobre sus hombros.

—¡No me toques!

—Claro. —Pero en vez de hacerla caso, sigo acariciándola.

Danna cierra los ojos y echa la cabeza hacia delante y la abrazo, como llevo deseando hacer desde

que la vi. Cuando nuestros cuerpos encajan el uno con el otro, siento como si una fuerza demoledora nos atravesara. La atraigo más hacia mí y me dejo llevar, y yo también bajo mis escudos y disfruto. Llevo una de mis manos a su nuca y la interno en su suave pelo acercándola más a mí, sintiendo el peso de las lágrimas en mis ojos, esas que no

derramaré pero que me hacen sentir la importancia de este abrazo.

Como si llevara toda la vida perdido buscándola...

«—No tiene sentido, pero es lo que siento ahora mismo.».

Disfruto de esta sensación mágica que me hace sentir incomprensiblemente completo.

Danna pone sus manos sobre mi pecho y trata de apartarme sin fuerza. Sé que se debate, que no quiere que la vea tan vulnerable. Pega con sus puños mi pecho haciéndome ver su lucha interna.

Deseo que me abrace más que nada pero no puedo forzarla.

Finalmente alza la cabeza y mis ojos atrapan los suyos. Me dice tanto en un instante, que no sé cómo mantenernos a los dos a flote tras ver el pesar en su mirada.

—Por favor... Sé un capullo y dime lo que deseas hacerme.

Sonrío y sé que Danna lo hace para aguantar la furia y poder salir a flote. Aunque lo que más deseo ahora es besarla, y lo que más detesto es asustarla, hablo sabiendo que Danna necesita recuperar el control de la situación. Sus puños cerrados en torno a mi camisa lo dejan claro, casi parece como si necesitara ese agarre para no dejarse llevar.

«— *Mi testaruda rubita.* ».

Ignoro el posesivo, ahora mismo no me apetece analizar más cosas. Todo esto ya de por sí es demasiado confuso para añadir nada más.

—Me encantaría perderme en tus labios y demostrarte que llevas días huyendo de algo que te gustará.

—Sí, claro. —Sonrío.

—Cuando te tenga entre mis brazos dispuesta a recibir mis besos no te soltaré hasta saciarme.

Devoraré con mimo cada rincón de tu boca hasta dejarte sin aliento y no recuerdes ni cómo te llamas...

Me recorre un escalofrío y noto que a Danna también. Era lo que necesitaba para apartarse, ya más

serena. Sus ojos han recuperado su brillo habitual y se separa de mí. La dejo ir con reticencia, sabiendo que lo que más deseo es no soltarla jamás. Ya noto el frío apoderarse de mi pecho y cómo el vacío que ella ha llenado se vuelve a extender por cada rincón de mi cuerpo.

—No pienso dejar que me beses. Deberías buscarte a otra que sí quiera tus atenciones.

—Claro, podría, pero no quiero. Sabes que siempre consigo lo que quiero, princesa.

Danna me mira enfurecida y sonrío. El color poco a poco está volviendo a su rostro.

—Veo que ya vuelves a ser la misma fierecilla.

Danna me mira y luego asiente.

—Gracias. Ya estoy mejor.

—¿Acaso has estado mal en algún momento? —

Danna me mira asombrada y le acaricio la mejilla

—.

Buenas noches.

Asiente y me observa mientras me marchó. Una vez fuera, me apoyo en la puerta de su cuarto. Me ha

costado mucho parecer despreocupado, como si no hubiera visto su pesar. Como si no lo hubiera sentido como mío propio. Me ha costado mucho no rogarle, para que dejara que su dolor saliera de su ser en forma de lágrimas.

«—¿Por qué me pasa esto con Danna?». »

Tras formularme esa pregunta caigo en la cuenta de que ya tiene respuesta y es más inquietante que la pregunta: porque es ella.

Danna

Observo a Lucian marcharse y no comento nada, pues ahora mismo no sé qué decir. He sentido su abrazo, como si llevara años corriendo y, por fin, se hubiera detenido mi carrera y pudiera volver a tomar aire.

Como si hubiera llegado a mi hogar. Me he sentido tan completa en sus brazos que casi me he deshecho en lágrimas, casi he dado vida al dolor que llevo sobre los hombros desde hace tanto tiempo, y lo peor, es que he sentido que él me comprendería como nadie. He querido abrazarlo con fuerza y no soltarlo jamás.

Estoy cayendo en sus redes y no quiero, no quiero

caer, pues él nunca me esperará con los brazos

abiertos. Para él solo seré un instante en su vida y él para mí... no. Saberlo me asusta, por eso evito darle nombre a lo que siento, por eso evito pensar en él y por eso le he pedido que actuara de esa forma. Ahora más que nunca necesitaba recordarme por qué no me dejo caer, sin más, al vacío que representa aceptar sus besos.

Me paseo por la habitación cogiendo fuerzas, volviendo poco a poco a ser yo misma, a enterrar lo

que siento en mi interior para poder seguir adelante.

Estoy pasando por el escritorio para ir a la cama, cuando noto que el libro mágico se ilumina con

una luz dorada que sale de sus páginas. Lo abro esperando que me muestre más historias y no tardo en leer lo que me relata en ellas:

...Os preguntaráis por qué puedo saber tanto de este joven, sabréis más conforme os adentréis en estas páginas. Pues bien, mi nombre es Rowenna y era la nana del pequeño príncipe.

Yo era muy joven cuando me contrataron. El rey quería a alguien joven a quien pudiera manipular, y mejor si era alguien que no tenía más remedio que obedecerlos por la necesidad del dinero. Mi familia era muy pobre y yo era casi capaz de cualquier cosa para que no murieran de hambre, por lo que terminé trabajando para el odioso rey.

Su mujer, por fin, esperaba un hijo. Ellos eran muy mayores y habían pasado muchos años intentando tener un heredero sin éxito. Era por todos conocido que cada vez que su mujer no se quedaba en estado, el rey pagaba su furia con el primero que se encontraba a su paso.

Era un rey temido, avaro y codicioso. Incluso hasta el águila lo había visto y por esta razón

solo le dio parte de su poder, lo que le enfureció aún más.

De esto me enteré años más tarde, cuando ya trabajaba para ellos. Una niña de tan solo quince

años.

Cuando nació el pequeño príncipe, nada más verlo me enamoré de su perfecta carita. Era como

un pequeño ángel.

Los reyes nunca estaban cerca del pequeño. Para ellos ahora no era más que un estorbo, que no les servía para sus propósitos.

Me encariñé con él y lo cuidé como si fuera mi hijo. Le di el cariño que sus padres le negaban, y eso me salió caro...

Cierro el libro, pensando en ese pequeño que vivió privado del cariño de unos padres que solo le

veían como el futuro rey y no como un niño más. Me identifico un poco con ese niño; mis padres me han colmado de regalos caros, pero nunca me han dado lo que yo he deseado: cariño. Pese a eso no son malos padres, por su carácter, son así. Hace años que acepté que ellos no podían darme más.

Miro una vez más el libro, inquieta.

Me voy, pensando en lo que he leído y sintiéndome muy triste por ese pequeño. El dolor que por la soledad de ese bebé, hace que me olvide del mío, ocultándose del todo dentro de mi ser.

Una vez en la cama mi mente evoca, una vez más, el brazo de Lucian y esta vez no descarto recrearlo. Se estaba tan bien en sus brazos, que por un momento sentí que sus brazos era lo que

llevaba esperando toda mi vida y no otros...

15

Danna

Voy hacia la casa en ruinas donde espero ver al fantasma.

Hoy me he despertado más descansada que otras veces y pese a todo lo sucedido ayer, me siento como si me hubiera quitado un peso de encima, pero no sé bien cuál es. Tal vez, aceptar que me gusta la presencia de Lucian y que su abrazo no me disgustó. Por primera vez no me he mentido, y eso me hace sentir mejor, pues no podemos luchar contra corriente. No sé por qué Lucian no se va sin más de mi vida, por qué no busca a alguien que sí quiera sus atenciones, pero mentiría si dijera que me disgusta sentirme admirada por él, y mentiría si dijera que me gustaría que centrara sus atenciones en otra. Aunque esta parte me molesta más reconocerla.

Pienso en lo que sé de Lucian y no puedo olvidar su mirada triste, y como ayer cuando le dije aquellas cosas tan feas, sus preciosos ojos azules mostraron una profunda tristeza. Todo eso me hizo pensar que no es tan indiferente a lo que los demás piensan de él, como quiere aparentar. Me recordó a mí misma... Quizás esté viendo cosas donde no las hay, pero ya no quiero seguir huyendo de algo que deseo.

No va a ser esta la primera vez que huya de algo, no soy una cobarde.

—Y esa cara... ¿A qué se debe?

Me sorprende escuchar la voz del fantasma y me percató de que como iba sumida en mis pensamientos no me he dado cuenta de que he llegado a la casa.

—No voy a huir de mis problemas.

—¿Y qué problemas tienes? Si puede saberse.

Empiezo a andar y noto al fantasma a mi lado. Observo su círculo, con tristeza, alzo la mano y la pongo en la marca.

—¿Y eso a qué se debe?

—Me parece increíble que no existas. Me da pena. Lo siento. No te lo había dicho hasta ahora.

—No tienes por qué.. .—Se aleja.

—Hace años me pasó algo que alejó a mis padres de mí —confieso, deseando que no se vaya y en el fondo, esperando aligerar mi carga.

Esto no lo he hablado nunca con nadie. Evy sabe la historia, pero no hemos hablado de ella, de cómo me sentí. Ayer, al ver el fuego me trajo recuerdos. Los tengo a flor de piel y necesito contarlo, si no siento que voy a explotar. Siento que últimamente mi carga pesa mucho.

—¿Qué pasó?

—No estoy preparada para decirte que pasó... —
Observo el mar calmado—. Desde entonces mis
padres, para compensar su falta de cariño, me han
compensado con regalos. Tengo todo lo material
que pudiera desear. Puedo pedir lo que quiera y lo
tendré enseguida, pero lo único que siempre he
deseado no se compra con dinero, y eso es lo
único que nunca podré tener de ellos. Aprendí
entonces a hacerlo todo sola.

—¿Y qué es lo que tú quieres de ellos?

Me sorprende la pregunta del fantasma y miro
hacia donde está.

—Amor. Solo quería su amor. Quería que cuando
aquello sucedió me hubieran abrazado y me
hubieran dicho que no pasaba nada, que lo
solucionaríamos juntos.

Respiro para serenarme. No sé por qué estoy
diciendo todo esto, ni por qué a la vez que me
entristece, me siento liberada.

—¿Cuántos años tenías? —comenta el fantasma tras un largo silencio.

—El día que sucedió todo era mi cumpleaños. Cumplía siete años.

—¡Dios, eras una niña! ¿Con qué clase de insensibles has vivido?

—No son malos padres... —los defiende pese a todo.

—No sé qué te pasó, pero un padre debe apoyarte siempre, y si no te comprende, debería sentarse y hablar, y sobre todo, ponerse en el lugar de sus hijos. Al menos eso he pensando siempre de los padres.

—¿Recuerdas a los tuyos?

—No. No sé nada de ellos... Intuyo que tú creciste muy rápido, ¿no?

—No ha sido tan malo...

—¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo divertido?

—Suelo hacer cosas divertidas —digo enfadada.

—Sí, tu cara llena de sonrisas lo confirma —afirma con ironía.

—No te pases. No sé para qué te he contado todo esto. No debería habértelo dicho.

—Tal vez porque estás cansada de llevarlo dentro de ti... ¿Qué te gustaba hacer de niña?

—No sé por qué debería importarte eso. Fue hace muchos años.

—Ese es el problema, que no deberías haber dejado de ser niña hace tanto tiempo.

—Hay gente que lo tiene peor, que nunca puede ser un niño.

—Sí, es una lástima, pero no hablamos de ellos ahora. Hablamos de ti. ¿Qué le gustaba hacer a la pequeña Danna?

—No lo recuerdo... —miento y mi mente, como si hace años esperara esa pregunta, me recuerda jugando con mi casita de muñecas. Luego me veo paseando por el parque y corriendo hacia los columpios

—. Me gustaba balancearme en los columpios... Era como si volara. —Sonrío al verme dando con fuerza a los pies.

—...*papá mira qué alto subo. Mira qué alto...*
¿Papá?

Mi padre ha desaparecido. Me bajo del columpio, que aún está muy alto, y me caigo contra el suelo. Lloro desconsoladamente llamando a mi padre, pero no aparece.

Fue la última vez que lloré, la última vez que

traté de ser una niña más y de hacer lo que siempre había hecho. Mi padre ya no me esperaba tras el columpio para darme más velocidad.

—¡Danna! —me grita el fantasma asustado.

—Mi padre dejó de columpiarme... Había olvidado que cuando todo pasó, traté que nada cambiara.

Pero al ver que no lo conseguía, aprendí a vivir la vida que me había tocado.

—¿Cuántas veces lo intentaste?

—Varias... Pero nada era igual.

«—¿Hace cuánto tiempo tengo este recuerdo escondido en mi mente? No recordaba haber intentado

que todo fuera como antes, pensaba que acepté enseguida que todo había cambiado. No recordaba

que me rendí, que después seguí tratando de acercarme a mis padres, pero alejándome al ver cómo me miraban.

¿Aún lo hago? En el fondo sé que sí, que siempre estoy esperando que ellos vuelvan. Pese a eso, nunca les he preguntado algo tan simple como: ¿por qué?. Creo que es porque a veces no queremos escuchar determinadas respuestas. ¿Qué más habré olvidado?».

—¿Y siempre has estado sola?

—No. —Pienso en Evy—. Cuando tenía catorce años llegó al pueblo una nueva familia, y con ellos estaba Evy. Supo lo que había pasado, pero se acercó a mí con una gran sonrisa y me preguntó por los deberes. Me sorprendió y se los dije. A veces me pregunto por qué Evy se acercó a mí. Ya no era la niña que fui, y aunque Evy ha tratado siempre de que bajara mis defensas, nunca lo ha conseguido. Aún así nunca se ha cansado de estar a mi lado.

—Evy llegó tarde, llevabas siete años estando sola. Endureciéndote.

—Eso he pensado muchas veces. Otras, simplemente creo que llegó cuando tenía que llegar. Sea como sea, aunque no nos parezcamos, nos queremos mucho y me gusta estar a su lado. Me gusta la felicidad que veo en su mirada.

—Y, ¿la envidias?

—Un poco sí. A veces me he preguntado, si mis ojos brillarían de la misma forma que los suyos, si no hubiera olvidado sonreír.

—¿Por qué no lo haces?

—Tengo miedo —reconozco—. ¿Y si bajo del todo el muro tras el que me escondo? ¿Y si luego lo

necesito y no puedo volver a formarlo?

—Yo no soy... no era alguien muy dado a hablar

con otras personas de mis sentimientos. La vida también me había endurecido. Había hecho que tuviera que cuidarme las espaldas y que esperara lo peor de las personas, pero últimamente me pregunto si no cometí un error.

—Yo sé, que sí lo cometo. Pero necesito que... — no digo que necesito que el ser que habita en mi interior me vea fuerte, no quiero que él me vea vulnerable—, necesito ser fuerte.

—Eres fuerte. ¿Evy no es fuerte?

—Sí, lo es. Es decidida y valiente. Por los que quiere daría la vida.

—Y sin embargo, no tiene miedo de mostrar sus emociones.

—Es muy valiente.

—Sí, y podrías aprender un poco de ella. Tal vez no de golpe, pero poco a poco puedes ir dejando

que vayan cayendo piedras del muro que te has autoimpuesto. Sobre todo vive, Danna. Solo tenemos una vida y una vez que la pierdes, no podrás recuperar lo que no has hecho nunca.

Me estremezco y miro a donde creo que tendría sus ojos de estar vivo..

—Gracias por escucharme, me voy a ir. Nos vemos otro día.

Empiezo a caminar.

—¿Qué pasa?

—Nada...

—No tienes por qué irte. Podemos hablar de otra cosa.

—No creo que ahora sea buena idea.

—¿De qué tienes miedo?

—De volver a amar. —Me llevo la mano a la boca, como si se me hubiera escapado, incluso antes

siquiera, de haberlo asimilado.

Lucian

Me quedo mirando a Danna, viendo cómo su mirada marrón se torna oscura por el dolor, y por un momento no la veo a ella, me veo a mí mismo sufriendo, como si yo mejor que nadie supiera lo que es perder a alguien a quien has amado. Me remuevo agitado, preguntándome si esto que siento es por la familia que un día tuve, y que no recuerdo, o si fue por algo más, y ese algo más tiene que ver con el profundo vacío que siempre he sentido y he tratado de llenar. No, esto son sandeces...

Dejo de observarla pues me siento vulnerable, y Danna me ha hecho pensar en algo que siempre he tratado de ignorar. Al final hablo diciéndole a ella,

lo que tantas veces me he respondido a mí mismo:

—A veces hay que dejarse llevar. ¿Por qué no vives por primera vez? Simplemente disfruta. Al fin y al cabo vas a perder igual, pero si no vives al máximo, tu existencia solo estará llena de días vividos a medias. Tú tienes la suerte de poder llevar una vida completa. Deberías vivir por los que ya no pueden hacerlo. No desperdicies la vida que tienes.

Miro a Danna y me doy cuenta que le estoy diciendo que viva la vida que a mí se me ha privado. ¿A

qué ha venido decirle esto? Estoy peor de lo que creía.

No soy el más indicado para aconsejar a Danna, pues ambos estamos viviendo la vida que nos ha tocado vivir. Yo he vivido a lo loco porque solo tenía media vida y ella, ha vivido aceptando que ya no era una niña, porque sus padres no la

comprendían. Empiezo a pensar por qué Danna me teme, tal vez sea por lo que le hago sentir, pero ella también me lo hace sentir a mí. Siento cosas que nunca imaginé y me siento más vivo y completo que nunca, lo que me inquieta. Incluso ahora siendo solo un fantasma, ella me completa de alguna forma. No estoy pensando en que deseo que pasen las horas para ser visible, me siento a gusto hablando con Danna y mi estado no es un impedimento para hacerlo, sí para sentirla. He tenido unas imperiosas ganas de abrazarla y casi alcé la mano para hacerlo, pero la aparté, porque sé que la traspasaría. Solo puedo tocar objetos materiales, nunca personas cuando soy invisible.

—No sé por qué te he confesado algo así. —
Danna trata de hacerse la fuerte, de no parecer vulnerable.

—Tienes miedo a perder. —Doy voz a lo que ella oculta. Danna asiente sin más—. ¿Y si esta vez tu destino es ganar?

Danna me mira con los ojos agrandados, esperando ver en mí una señal.

—¿Cómo puedo saberlo? —dice con voz irónica e incrédula de que eso pudiera ser posible.

—No puedes, pero así la vida tiene más emoción. Creía que eras una chica valiente... —La reto, sabiendo que esto le hará reaccionar.

—Lo soy. —Saca su orgullo y sonrío.

—Prométeme algo.

—¿El qué? —me pregunta curiosa.

—Que vivirás, sentirás y amarás. Que harás todo aquello que yo... — *Solo puedo hacer a medias.*

—Te entiendo.

Me corta y lo agradezco, pues no me gusta mentirle, pero mucho menos verla sufrir.

—Me lo debes.

—¿Por?

—Por soportarte.

Danna sonrío porque sabe que es una broma, y yo una vez más disfruto, tan solo, con ver su sonrisa.

Es preciosa. Me encanta cómo sus ojos brillan y cómo sus mejillas se sonrojan por la emoción. No me canso de mirarla.

—En el fondo disfrutas con mi presencia.

—No te creas.

Danna sonrío y luego mira el mar.

—Te lo prometo. Lo haré por ti.

—¡No! Lo harás por ti, Danna.

Danna asiente y sonrío, esta vez su sonrisa acaricia

sus preciosos ojos y me siento como si se me acabara de hinchar el pecho. No recuerdo la última vez que hice que alguien sonriera, de corazón.

—Tengo que irme, pero volveré pronto.

—Dime algo antes de irte.

—¿El qué?

—Un lugar donde te gustaría ir...

Me mira, pensando a qué viene esa pregunta. Se queda en silencio, reticente a decirme nada, pero

finalmente tras un leve gesto de asentimiento cierra los ojos y piensa a donde le gustaría ir. No tarda mucho en sonreír levemente.

—Hace años que no voy a la feria. De niña mis padres me llevaban, me gustaba mucho montar en las

atracciones, las luces, el algodón de azúcar...

—Debes volver...

—Tal vez algún día. Aunque eso ya es para niños.

—Noto que se auto convence, como si buscara una excusa para aceptar que no volverá a ir.

—Aún eres una niña —bromeo—. Nunca es tarde.

—No lo sé —reconoce y me pregunto quién tendrá razón, si ella o yo. Pero de momento pienso buscar todas las ferias cercanas e idear un plan para llevarla sin que sepa cómo lo he descubierto—.

¿Y

si lo es?

—¿Y me lo pregunta la joven que se tiró de un rama para investigar lo que creía que era un pasadizo, y que casi se cae por un precipicio por culpa de una roca? Eres valiente. Eso debería ser suficiente para arriesgarte y descubrir por ti misma

si es o no tarde.

Y lo mismo que le digo a ella me lo digo a mí, en cierta forma. Hablando con Danna muchas veces acabo por responder a las propias preguntas que subconsciente me he estado haciendo todos estos años.

Entiendo su miedo y lo comparto. Aunque no me guste admitir que también huyo de algo.

—Eso daba menos miedo... Creo que sé cómo empezar a vivir. —Abro la boca para preguntar, pero

Danna saca su móvil y mira la hora—. Debo irme, ya es tarde. —Empieza a irse—. Gracias. Me alegra

mucho haberte conocido.

«—Y a mí a ti », pienso, pues esa es la verdad.

¿A dónde nos llevará esto? Ni idea, pero no pienso alejarme de ella. O mejor dicho no puedo alejarme de ella, algo que yo mismo no entiendo me hace no querer hacerlo... Me hace no poder encontrar más caminos a mí alrededor, más que uno: el suyo.

Danna

Me siento a comer notando que el ambiente está tenso. Observo a Charo que parece sonreír, como si le divirtiera lo que está viendo. Sigo su mirada y veo a Jeff tratando de hablar con Rosa y como esta le pone cada vez más cosas en las manos.

—Creo que ya está todo... A no. Falta esto. —Le pone a Jeff sobre la bandeja cargada con muchas cosas, unas servilletas—. Ahora está mejor. Ya puede irse.

—Rosa...

—Cuando nos vinimos a esta casa, no pensaba que

mi estancia aquí sería tan divertida — comenta

Charo con su peculiar humor.

—¿Sabes de qué se conocen?

—No, y eso que llevo todo el día aguijoneando a Jeff para que me lo cuente. Pero nada, no suelta

prenda. —Charo me observa—. Tienes mejor cara. ¿Todo bien niña?

—Sí... creo. ¿Sabes si Lucian va a bajar a comer?

—¿Ya te has cansado de darle largas? Vaya, con lo que me gustaba ver cómo le decías que no a todo.

No come aquí nunca.

—No es eso... —indico molesta.

Recuerdo las palabras del fantasma, cuando me pedía que viviera. ¿Tanto mal hago dejándome llevar? No soy una cobarde y sí, me da miedo

sentir y que me hagan daño, pero no pienso huir. Es hora de que acepte que me gusta estar junto a Lucian y que me gustó su abrazo. ¿Me estoy equivocando al bajar mis defensas ante él? Seguramente, al menos eso sí lo tengo totalmente claro. Pero ¿qué debo hacer? Es como si no ir a su lado fuera nadar contracorriente, y estoy cansada de hacerlo.

—¿Queréis algo de todo esto? Parece ser que es lo único que me va a dar Rosa.

—Ha saber qué le has hecho —dice Charo, ganándose una mirada seria de Jeff.

—Tú no vas a saber nada, vieja chismosa.

—Cojo cascarrabias.

—¡Parad los dos! —grita Rosa.

Charo y Jeff la miran, parecen dos niños pequeños.

—A veces me pregunto cómo os soportáis —

añade y eso que los conoce hace poco—. Aunque no me

extraña que Charo esté así. Hay algunas personas que son insoportables.

—Cierto y soy la única que puede con su carácter. Es insoportable, como bien has dicho.

—Mira en eso sí te doy la razón. Eres la única que puede aguantar su carácter, otras no tenemos las ganas de hacerlo —contesta Rosa.

—Además, es un gruñón, don perfecto y...

—Ya nos hacemos una idea, gracias —interrumpe Jeff molesto, mientras empieza a poner la mesa.

—También es muy bueno en su trabajo —apunto.

—Gracias, al menos alguien sabe apreciarme.

Me percato, mientras Jeff pone la mesa, que sus ojos muestran cansancio. No ha debido dormir

mucho. Tocan a la puerta de la cocina y entra un joven con unas cajas.

—Ya lo he repartido todo y te traigo más encargos.

—¡Genial! Esto marcha, debo agradecer a Lucian que te contratara. —El joven asiente y se va. Es

Nabil, uno de mis compañeros, quien me saluda y se despide hasta esta tarde—. Yo no sé cómo hubiera sido capaz de cocinar para la casa, hacer mis dulces y repartirlos. Me sorprende en lo que se fija Lucian

—comenta Rosa.

—Lucian se fija en todo, pero a veces se hace el loco —dice Jeff.

—¿Sabes qué Danna ha decidido ir tras él? Ya no le va a poner las cosas tan difíciles —precisa Charo con lástima.

—Yo no he dicho eso...

—Mejor, aunque Lucian se merece que le pongan las cosas difíciles. Así aprenderá —afirma Jeff.

—Buen consejo. Lo tendré en cuenta... —indica Rosa que nos está sirviendo la comida.

—Yo no soy Lucian...

—No, está claro. No creo que ese joven se merezca que Danna lo rehúya tanto.

—No es lo mismo... —interrumpe Jeff

—No, no lo es. Por eso mismo él no se lo merece, tú sí...

—Yo...

—Tu explicación llegó tarde.

—No lo creo...

Rosa se levanta, empujando sin querer el plato de la comida, haciendo que esta salpique.

—¡Pues yo sí! Seguro que Lucian no deja a nadie plantada el día de su boda... ¿Verdad? Y ahora déjame en paz. Para siempre.

—Fuisteis... —Charo intenta preguntar pero está tan tan impactada, como yo, que no puede acabar la frase.

Rosa se da la vuelta para irse.

Charo y yo no perdemos detalle, pues ambas nos acabamos de dar cuenta que la cosa es más seria de

lo que en un principio pensábamos.

—¿Qué esperabas? Era joven y estúpida...

—Yo también era joven y estúpido, por eso... Por eso creí que no irías.

—Pues no creíste lo correcto. El postre está en la nevera —dicho esto Rosa se va.

Jeff la sigue pero se encuentra con un escudo mágico impidiéndole el paso. Solo cuando escuchamos

el ruido de una puerta cerrarse con fuerza, este se desvanece y Jeff puede traspasarlo, pero ya es tarde.

Rosa se ha encerrado en su cuarto.

—¡Odio la magia! La he odiado siempre —
anuncia Jeff afectado por lo ocurrido.

—Esto es mejor que las novelas que me compraba de joven —explica Charo cogiendo un pedazo de

pan y Jeff la mira—. ¡Oh! Está bien. Solo te diré que ella está dolida, y que si no le das tiempo la volverás a perder. Demuéstrale que ya no eres ese joven estúpido, y ella volverá a confiar en ti.

—¿Y si no lo hace?

—Te lo tendrás bien merecido por dejarla

plantada.

—Tú sabes en qué estado me encontraba... A veces querer no es poder.

—Nadie te metió en ello, Jeff. Ya es hora que aprendas de tus errores. No puedes equivocarte y esperar que todo siga como siempre. Tus padres tardaron tiempo en aceptar que no te volvieras a ir.

Me doy cuenta que Charo y Jeff están hablando de algo que ignoro y me siento una intrusa en la conversación. Estoy a punto de irme cuando Jeff da por zanjada la conversación.

—Vale, te haré caso. Le daré tiempo, pero no te acostumbres y que sea la última vez que me dices «cojo».

—Y tú a mí, «vieja».

— *Touché.*

Ambos se ríen y empiezan a comer.

«—¿De dónde han salido estos dos? No lo sé, pero me alegra mucho haberlos conocido. Me doy cuenta, que han entrado a formar parte de mi vida sin apenas darme cuenta, y me gusta.».

⊗

Llego a la universidad y veo a Lucian rodeado de jóvenes. Lo observo pese a que me molesta no poder dejar de hacerlo y me doy cuenta de que sus ojos están lejos de aquí, que parece ausente. De vez en cuando sonrío, pero lo hace sin ilusión. Pese a eso, las jóvenes de mi clase, entre ellas Rona, se creen admiradas. Me percato de algo que hasta ahora no he querido ver: la gente solo ve de Lucian lo que le interesa. Pero... ¿quién es Lucian en verdad? No me encaja en este joven que parece disfrutar con los demás de sus atenciones, con el joven que anoche me abrazó, con el que compartió conmigo una taza de chocolate y con el que va vestido por las noches, cuando nadie lo ve, con

ropas austeras. Me doy cuenta de que me gusta lo que nadie ha visto de él.

—¿Y este viernes habrá otra fiesta en tu casa? La del otro día acabó muy pronto. —Rona le pone morros y Lucian le sonríe. Se levanta de la mesa y me percat  de que viene hacia a mí. Me ha visto mirarle. Me siento y remuevo mis cosas tratando de disimular.

—No, este viernes tengo otros planes —contesta a la oven—. Buenas tardes Danna.  Qu  tal el día?

—Lo ignoro, pues estoy roja como un tomate y trato de relajarme antes de hablar, para que no note el

nerviosismo en mi voz—. Vamos Danna, no creo que sea tan difícil contestar. Te he visto mirarme

comenta más flojito.

—No te miraba a ti.

—Claro —dice risueño.

—Hay más gente en esta clase aparte de ti. —
Lucian sonrío y evito mirarlo, pues ambos sabemos que lo miraba a él—. Y el día bien, en tu hotel es difícil aburrirse.

—Me imagino. No hagas planes para luego, quiero mostrarte algo.

—Yo...

—Vamos Danna, no voy a morderte, aunque porque no me dejas.

Me sonrojo aún más y Lucian se ríe. Me percató que esta vez sí sonrían sus ojos. Me siento tonta por fijarme en algo así, pero es halagador que yo consiga que su felicidad se trasluzca en su bella mirada.

Recuerdo las palabras del fantasma y trato de dejarme llevar, de no dejarme vencer por ese miedo

que me hace temer que tras exponerme, salga otra vez lastimada.

—Espero que merezca la pena —digo seria, para que no aprecie lo mucho que me intriga saber lo que me quiere mostrar.

—Sí, la merece.

—Lo pensaré.

Lo miro de reajo y parece distinto. Me da miedo dejarme llevar aunque ya lo hice cuando permití

que un extraño me besara. Es una de las cosas más emocionantes que he hecho y la más loca. Lo peor de todo es que no puedo olvidar ese beso.

Observo con disimulo los labios de Lucian y me pregunto, si sus besos se parecerán a los del misterioso joven.

Aparto la mirada, furiosa. No debí haber

prometido al fantasma que viviría, pues cuesta mucho dejarse llevar y olvidar tantos años de mantenerse al margen.

—Chicos prestarme atención. —Miramos a Rita que ha entrado a clase con unas listas—. Estas son

las listas para el torneo que tendrá lugar dentro de tres semanas. Como ya sabéis, primero se enfrentarán los alumnos y el vencedor se enfrentará al ganador de los profesores. Los torneos se dividirán entre chicas y chicos. Habrá cuatro ganadores, aunque debido a las pocas profesoras que hay, yo solo me enfrentaré a la joven que logre ganar. Y ahora quiero que os apuntéis y quiero que lo hagáis todos.

—Algunas tienen miedo de usar su magia — comenta Rona riéndose y observándome.

—Rona para —le ordena Rita—. Me da igual quién tenga miedo o no. Esto es un centro mágico y

todos debéis apuntaros, si no seréis suspendidos. El combate mágico vale un sesenta por cierto de la nota.

Cuelga las listas y las miro seria.

«—¿Cómo escapo de esta? Tal vez debería irme... o no. Aún me quedan tres semanas para descubrir

algo sobre mi marca. Tengo que hacerlo pronto, pues me temo que tendré que abandonar este pueblo antes de lo previsto.»

Observo las listas, y noto que alguien me mira. Es Lucian.

Lucian

Termina la última clase y voy hacia la salida para buscar a Danna. De repente, un pequeño temblor hace que me ponga alerta. Enseguida pienso en Danna y los temblores que muchas veces la rodean.

No pierdo el tiempo y corro hacia los pasillos, mientras los temblores aumentan de intensidad. Veo a

Danna en el pasillo y no siento que el temblor salga de ella.

«—O alguien lo ha creado, o la tierra está haciendo de las suyas.».

La gente empieza a correr cuando este se intensifica y observo cómo una gran rama sale de por una

de las paredes. El temblor lo está provocando ella.

Danna va rápida hacia la salida, pero antes de llegar, una de las vitrinas explota. Otra de las ramas ha salido de la pared y la hace reventar. Danna se gira a tiempo de ver cómo los cristales llegan hacia ella y trata de parar el impacto con sus manos impulsándose hacia atrás, pero tropieza con otra rama que ha salido de la nada. Detengo

los cristales al tiempo que Danna cae al suelo. Dejo caer los cristales al suelo con lentitud lejos de ella y voy hacia Danna, que está medio tumbada. Las ramas han desaparecido y Danna trata de levantarse como si nada hubiera pasado, pero su gesto es duro y noto enseguida que algo no va bien.

La examino y me percató de que una de sus manos esta ensangrentada.

—¿Te has lastimado?

—No es nada. —Danna intenta como siempre hacerse la fuerte, pero está pálida.

Le tiendo una mano y Danna la toma con fuerza. Está fría y le tiembla su pequeña mano entre la mía, la aprieto para reconfortarla.

Miro a mi alrededor, al tiempo que vamos hacia la enfermería. Tengo la sensación de que esto no ha sido casualidad, que alguien ha dejado que su

poder se descontrolara a propósito. Solo ha explotado una vitrina y es la que Danna tenía más cerca, mientras que las demás no parecen haber sufrido daños.

Alguien quería que Danna saliera herida.

—Venir por aquí, yo os atiendo.

La enfermera nos abre una de las cortinas y Danna se sienta en la camilla. Me mira de reojo y siento que quiere que me vaya. Me doy cuenta de que su herida no está en la mano si no en el pecho, pues la camisa antes blanca muestra una mancha de sangre.

—Estaré fuera. — Danna asiente y me voy escuchando como la enfermera le dice que se quite la camisa.

Me dirijo hacia donde ha pasado todo y veo que ya no queda nadie, o no queda casi nadie. Adrian

mira los cristales sopesando la situación. Anna entra en la facultad en ese instante y mira Adrian

preocupada, pero es evidente el alivio en su rostro cuando ve que él está bien. Observo la pared donde apareció la rama, pero todo está otra vez intacto.

—Estaba con mi madre cuando vi salir a los alumnos corriendo, decían que el suelo temblaba. ¿Qué

ha pasado? —pregunta a Adrian.

—Varias raíces descontroladas salieron por el pasillo provocando el pánico y haciendo que una de

las vitrinas de cristal de la entrada se rompiera. Tal vez solo haya sido magia descontrolada. Danna estaba cerca cuando esto pasó. Es una suerte que las detuvieras a tiempo —señala Adrian mirándome serio.

—No lo suficiente —comento, hablándole por primera vez.

—¿Dónde está Danna? —se interesa Anna.

—En la enfermería.

—Voy con ella. —Se va y me quedo con Adrian mirando la zona, esperando ver algo que nos diga quién ha provocado esto.

—Esto no ha sido magia descontrolada —le digo a Adrian.

—Yo también lo creo. Pero no es la primera vez que sucede aquí algo así. Es una de las mejores universidades mágicas. Muchos de los jóvenes que aquí estudian tienen mucho poder y a veces se les descontrola. Aunque tú los venzas rápido —añade con resquemor y por primera vez me siento algo culpable por hacerlo de esta forma.

Aparto la mirada.

—Es posible... —Me agacho al ver uno de los cristales manchado de sangre. No lo había visto

hasta

ahora y verlo me ha dejado serio y preocupado—. Danna podría haber salido muy mal parada.

—Sí, tal vez tú sepas quien ha sido.

—Yo no he hecho nada.

—Tal vez no intencionadamente, pero es evidente que alguien de tu entorno sí. Voy a hablar con el director de todo esto. Si te enteras de algo nuevo avísame.

Adrian se va y vuelvo donde está Danna. Tengo una idea de quién ha podido ser: Rona.

«—¿Sería capaz de algo así? De ser así, es muy peligrosa. ¿Por qué Danna no ha usado su poder para detener el ataque? Tal vez debería instruirla mágicamente.».

—¿Qué haces aquí? —me pregunta cuando sale de

la enfermería.

Está seria, pero en el fondo sé que lo hace para no pensar en su herida, como anoche, cuando me pidió que le hablara del beso para olvidar su dolor.

—Tenemos una cita ¿Lo has olvidado princesa? Yo creía que la herida la tenías en el pecho no en el cerebro. Por cierto, ¿cómo estás? —Como suponía Danna se enfada. Su cara recupera su color y baja la mano que tenía puesta en el pecho.

—Tengo mejor memoria que tú. Y además yo no te he dicho que sí. La herida no es grave. —Me quedo más tranquilo y asiento.

—¿Tenéis una cita? —Anna que acaba de salir me mira seria evaluándome, y luego a Danna—. Yo que tú le diría que no.

—Eso he pensado.

—Gracias pelirroja por tu consejo, pero no lo necesitamos. —Anna me saca la lengua.

—No te preocupes, sé defenderme de él.

—Si tú lo dices. —Anna duda y luego me mira de otra forma—. ¿Y Adrian?

—Hablando con el director.

—¿Necesitas algo más? Vente a cenar esta noche con Adrian y conmigo.

—No, pero gracias.

Anna se despide de Danna pero antes de irse me mira, dejando claro que como le haga algo a Danna

las tendré con ella. Sonríó divertido y Danna me mira, sin comprender el porqué de mi sonrisa.

—Te han salido muchos protectores princesa.

—No me llames princesa y yo no necesito protectores.

—Lo sé, eres muy fuerte y no necesitas a nadie más que a ti misma y tu insistencia en hacerlo todo sola. —Danna me mira muy seria y le tiendo la mano—. Aclarado ese punto ven, quiero mostrarte algo que te gustará.

La veo dudar y casi puedo escuchar cómo piensa su cerebro, cómo evalúa los pros y los contras.

Exasperado y molesto porque le cueste tanto confiar en mí le digo:

—Vamos Danna, déjate llevar... —la digo, tendiéndole la mano.

Danna la coge dubitativa.

—Ya no tienes escapatoria. —Tiro de ella y Danna trata de apartar la mano pero no la dejo—. Lo siento princesa, pero ya es tarde para huir.

—Serás...

—¿Maravilloso? —Por su cara, sé que está lejos de pensar algo así de mí. Me sigue como si no le quedara más remedio.

Molesto y evitando pensar en lo mucho que me irrita que cuando soy invisible me siga a ojos cerrados y ahora dude tanto. La llevo hacia el puerto.

—¿Has encontrado algo sobre el Reino del Águila en los libros? —pregunta mirando nuestras manos cogidas.

Sonríó y le contesto, esperando poder hablar con ella como cuando soy un fantasma:

—No, pero si quieres luego miramos.

—Está bien... ¿Dónde vamos?

—¿Por qué no disfrutas de la tarde? Hace frío. —
Mucho la verdad. Me fijo que Danna se ha puesto
su abrigo y la bufanda—. Pero no se está tan mal,
si te gusta el frío claro—. Danna me lanza una
pequeña sonrisa. Algo es algo.

—Me gusta mucho el frío, más que el calor.

Seguimos andando en silencio, disfrutando la
noche. El puerto está algo solitario, salvo la zona
de la hamburguesería que ya hemos pasado.

Observo a Danna que sigue seria, y por lo que la
conozco, sé que le está costando mucho dejarse
llevar. Pero por lo menos no ha huido todavía.

—¿Que tenías? —pregunto sin poder contener la
curiosidad.

—Una fea y horrible herida en el pecho. De todos
modos nadie tiene por qué verla...

—No me excluyas.

Danna suelta nuestras manos y me doy cuenta que otra vez la he intimidado.

—No pienso dejarte que la veas, así que vete olvidándo —me espeta otra vez seria y retrayéndose

en sí misma.

Yo sé que debería dejar de hacer el imbécil, pero me cuesta mucho.

—Te diría que es broma, pero te mentiría. Vamos Danna es un hecho que me siento atraído por ti. Me gustaría...

—Vale pero no lo digas... Esto ha sido un error.

Danna empieza a irse pero le cojo la mano y la llevo hacia unos columpios. Aprovechando la información que me dio, sabía que estaban cerca, pero no sabía cómo entrar en ellos sin que lo notara, ahora he tenido una buena excusa.

—Vamos no te vayas, así no te pierdes ver el ridículo que hago yo a mi edad subido a uno de estos.

—Me siento en el columpio—. Lo sé, a veces puedo ser un capullo, pero al menos lo sé reconocer.

Danna me mira seria, pero luego mira el columpio y no puede evitar sonreír más relajada.

Empiezo a mover los pies.

—Estás ridículo, aunque el rosa con florecitas te hace juego y sí, eres un capullo, pero eso ya lo sabía cuando acepté venir a pasear contigo. No sé por qué me ha sorprendido tu comentario. —Se sienta en el columpio que parece un barco pirata, más relajada.

Me quedo en silencio, pensado en sus palabras, que piense que soy un capullo no es muy alentador.

Claro, que de mi lado invisible no lo piensa, al

contrario, se alegra de haberme conocido... Nunca imaginé que un día envidiaría mi lado invisible, es como si cuando de esta forma no tuviera que representar nada, y solo tuviera que dejarme llevar. Lo mismo que le pasa a Danna. Ella cuando está ante mi lado invisible no tiene que representar ningún papel. No lo considera necesario, pero cuando ambos podemos vernos yo no puedo evitar ser un imbécil y ella no puede evitar recordarlo.

Miro la noche molesto.

—Hace años que no monto en uno de estos... —
Danna me hace volver a la realidad y dejar mis pensamientos para más tarde.

—Yo dudo que lo haya hecho alguna vez. —Al menos que yo recuerde.

—¿No has sido niño? Todos los niños suben en ellos. Les gusta.

Empieza a columpiarse y la miro. Poco a poco se

va dejando llevar, como sabía que lo haría, y se va perdiendo en el recuerdo. Espero que esta vez no recuerde la tristeza de lo que sentía, sino la ilusión.

Espero impaciente ver cuál de esos dos recuerdos aflora en su mente, y cuando la veo sonreír, mientras sube cada vez más alto, me relajo al ver que es el bueno.

La observo, disfrutando de su ilusión y me pregunto si alguna vez me columpié en uno de estos, si mis padres me ayudaron... ¿Quiénes son mis padres? Descarto esa pregunta de mi mente, hace años que dejé de pensar en ellos, cuando aparecí aquí nadie me buscó, es evidente que no era importante para nadie. Si ellos no me recordaron, yo tampoco.

Escucho una profunda risa y salgo de mi ensoñamiento, extrañado por saber de quién proviene, y cuando me doy cuenta que se trata de Danna, que se está riendo con verdadero deleite,

me quedo mudo.

—Nieve... —La voz de Danna me atraviesa, es como si la viera por primera vez y me siento invisible estando ante ella como Lucian. Sus ojos muestran felicidad y no ocultan lo mucho que disfruta viendo caer los copos de nieve a su alrededor, como si estos copos fueran mágicos y trajeran con ellos un bálsamo para las heridas de Danna.

Centro mi atención en Danna y sobre todo en su sonrisa. Es como si la viera por primera vez y sin embargo siento como si ya hubiera contemplado esa sonrisa, y me hubiera perdido en ella en más de una ocasión.

—¿Cual fue la razón que te trajo aquí?

Me sorprende su pregunta y me siento tentado a mentirle, decirle que ella, pero no quiero hacerlo si puedo evitarlo. Aunque creo que en el fondo la

única razón fue ella, pero esto me cuesta más reconocerlo.

—Competir contra Derek en el torneo. Estoy deseando enfrentarme a él desde que lo conocí y noté

su poder. No podía dejar pasar esta oportunidad.

Una vez que lo digo en alto me doy cuenta de que aunque esa fue la razón que me animó a quedarme,

lo que me trajo aquí fue ella.

—Será un gran combate, es una buena razón para estar aquí.

Miro a Danna y veo que varios copos han caído en su pelo y en su cara, dándole una curiosa imagen.

Es preciosa y noto cómo al mirarla algo se hincha y se expande en mi pecho dejándome aturdido.

Aparto la mirada y me recompongo lo mejor que puedo.

—¿Y la tuya?

—Está empezando a hacer frío.

—No me cambies de tema...

—Me gustaría saber más sobre la historia del Reino del Águila. —Abro la boca para preguntar por

qué, pero Danna me corta—. No preguntes, no te lo voy a decir. Pero es importante para mí.

—De momento.

—De momento —admite dejando una puerta abierta.

—No te lo voy a volver a preguntar, porque no quiero estropear esta tregua.

—Sabes que solo la puedes estropear tú, si empiezas...

—A decir que me muero por besarte.

Me mira enfurecida y sonrío.

—Pero Danna esa es la verdad y si no te robo un beso, es porque no me apetece que me abofetees

después. Aunque empiezo a pensar, que pese al bofetón, merecerá la pena.

—Será mejor que nos vayamos.

—En el fondo te mueres por saber a qué saben mis besos.

—No.

Danna se levanta y empieza a andar.

—Solo te veo como un amigo, Lucian. Acepta eso.

—¿Pero me has visto, cara de eunuco? Soy un hombre Danna y tu una joven hermosa. No puedo evitar mirarte y desear...

Sé que debería dejar de decir tonterías, pero es algo que no puedo evitar.

—Será mejor que me vaya.

—Eso huye, cobarde. Y yo que pensaba que eras valiente... —la pico.

—No soy una cobarde, tal vez el problema es que besarte no me tienta tanto como para considerarlo.

Sería de valientes si me gustaras y quisiera besarte —me espeta y molesto la dejo marchar o al menos lo hago hasta ver cómo resbala en la nieve y la sujeto del codo.

—Este bocazas dejará de decir tonterías, pero tú deja de correr.

—A veces me pregunto, por qué creo que no lo estropearás todo en cualquier momento.

—¿De verdad quieres que te deje en paz? —pregunto ya molesto, enfadado y exasperado.

Danna se detiene y me mira seria.

—Se hace tarde.

—Danna...

—Me gusta estar contigo, pero no soy como las chicas con las que has estado.

—Entiendo... Yo tampoco soy como los chicos con los que has estado. —Empiezo a andar molesto al pensar en otros chicos besándola. Ella me sigue—. Soy mejor —puntualizo más para mí que para ella.

—Me gusta cómo se tiñe todo de blanco — comenta Danna, sin hacer referencia a mi absurdo comentario.

—Y mi compañía.

—A veces —reconoce.

—Al menos eso no es un no, voy mejorando. —

Pero sigo molesto. Maldita sea, sé que todo sería más fácil si la dejara en paz, si me marchara y centrara mi atención en otra cosa, pero no puedo. Ahora solo la deseo a ella.

16

Danna

Miro la noche tras mi ventana y cómo la nieve va dejándolo todo blanco. Me invade la tranquilidad, pues la nieve y la lluvia siempre me relajan.

Miro el camisón que me he puesto para dormir, pero no tengo sueño, estoy inquieta. No paro de pensar en Lucian y en su cara de asombro cuando me vio reír, aunque no era para menos, yo no recordaba la última vez que lo hice de esa forma.

«—¿Por qué a su lado? No lo sé, pero era feliz, y me gustaba estar sentada en un columpio cerca de él. ¿Que estoy haciendo?».»

Me estoy dejando llevar y esto me molesta, pues

es como si estuviera al borde de un precipicio todo el rato y temiera que en cualquier momento alguien viniera por detrás y me empujara, para caer al vacío que me abre los brazos a lo lejos. Yo ya sé lo que es caer a ese vacío y no quiero repetirlo.

Me muevo inquieta.

Tras el paseo hemos vuelto a la casa algo más callados. Lucian ha cogido algo de cena del frigorífico y ha comentado que tenía que hacer unas cosas en el despacho. Yo he cenado con los demás, aunque todo era silencio prácticamente. Solo era interrumpido por la risa de Charo cuando Jeff trataba de mostrarse solícito con todo lo que quería Rosa; si pedía pan, Jeff se lo daba.

«—¿De verdad han estado prometidos? Debe de ser un palo, estar esperando a la persona que amas en el altar y que ella no aparezca. Pobre Rosa, ella también debió de sentir como se precipitaba al

vacío sin que nadie detuviera su caída.».

Me separo de la ventana para irme a la cama y esperar que me llegue el sueño, cuando de repente me parece escuchar unos golpes en la puerta. La observo y al poco vuelven a repetirse.

—¿Quién? —pregunto acercándome a ella.

—Soy yo —contesta Lucian—. Ven a la biblioteca, he encontrado algo sobre el Reino del Águila.

—Vale, voy a cambiarme.

—No lo hagas, yo llevo mis ropas antiguas, podré soportar tu camisón anti sexualidad —indica divertido.

Miro mi camisón blanco. Este es precisamente uno de los que más me gusta. Es ajustado del pecho

con dos pequeños tirantes y luego cae con soltura abriéndose un poco, parece un vestido de playa, y es cómodo. Cojo la bata y salgo. Veo a Lucian

apoyado en la puerta, y como él bien ha dicho va con sus raras ropas.

—Cada uno tiene sus secretos.

—Sí, supongo. Los pijamas me parecen incómodos.

—A mí también, por eso no uso.

Me sonrojo a mi pesar y Lucian se ríe.

—¿Sabes que disfruto viendo cómo te sonrojas? O cuando tu cara muestra alguna emoción que no sea tu mascara autoimpuesta o seriedad. Además, ver a una joven sonrojarse hoy en día no es algo frecuente.

—Yo he visto muchas, el problema es que con las que tú te relacionas no lo hacen.

—Tienes razón. —Me tiende el brazo y me sorprende el gesto—. Vamos princesa, la biblioteca nos

espera.

—Empiezo a pensar que todo esto es un error.

—¿Qué te da miedo? ¿No me temerás a mí?

Lo miro tan guapo y apuesto como siempre. No, no lo temo. Lo que me da miedo es lo que siento y

poder llegar a sentir más por él. Nunca se lo diré, pero no paro de pensar si sus besos serán como los únicos que he probado, y cuando lo tengo cerca me cuesta recordar por qué lo rechazo. Me cuesta recordar que si lo hago es para protegerme. Me cuesta huir de esta fuerza que me empuja hacia él, como si estar a su lado fuera lo correcto.

—Ni en tus mejores sueños.

—Eso serían pesadillas —puntualiza divertido.

Alzo la mano para ponerla en su brazo pero la retraigo.

—Puedo sola.

—Como gustes.

—En el fondo no eres tan cortés —comento bajando las escaleras.

—Trato de no espantarte.

—No voy a salir corriendo.

—Bien, porque cuando te veo con esos feos camisones me dan ganas de quitártelos y ver que hay...

—¡Ya! Sigue cortés, lo haces mejor —ordeno entre dientes y Lucian se ríe con deleite.

—Nunca pensé que hablar con alguien fuera tan divertido.

Parece sorprendido y me alegra ver que no soy la única que encuentra ilógico todo esto.

Llegamos a la biblioteca, cuando Lucian abre la puerta veo que sobre una alfombra hay varios libros y lo que parecen ser pastas, galletas y dos tazas de humeante chocolate.

—Tenía hambre, preparé algo en la cocina. Vamos.

Me siento en uno de los cojines y Lucian se recuesta a mi lado, se apoya en uno de sus brazos y hojea un libro mientras toma su chocolate y las galletas. Yo dejo de mirarlo y me centro en tomar el chocolate y hojear los libros.

—Yo solo puedo mirar los dibujos...

—Bien. Si quieres que te lea algo, dímelo.

Miro varios libros pero no veo en los dibujos nada interesante. Busco la isla y si dicen algo del lugar que me mostró el otro día el fantasma, pero no veo imágenes sobre ello.

—Has dicho que has encontrado algo —digo recordando sus palabras.

—¿Eso dije? Vaya, se me ha olvidado qué era. —
Me mira, sonriéndome pícaramente.

—Mentiroso.

—Solo son mentiras piadosas.

Tomo mi chocolate y sigo mirando los libros. Son tan antiguos que temo romperlos. Veo como Lucian pasa las páginas con sus perfectas manos y me percató que están manchadas de tinta.

—Tienes las manos manchadas.

Lucian se mira las manos y asiente.

—He estado haciendo unas cuentas de mis hoteles... —Cuando lo dice se calla y me observa, pues

acaba de decir *mis hoteles*, no los hoteles de mi padre y me he dado cuenta.

—¿Tus hoteles?

—Mi padre hace tiempo que no se ocupa de ellos.

—Aparta su mirada y toma una de las galletas—.

A veces, es como si él nunca hubiera hecho nada.

Todo lo hago yo.

—Vaya no lo sabía. ¿Es complicado llevar una doble vida? Ir a estudiar y luego llevar un negocio.

—No, al menos para mí no. Me gusta mucho administrar mis hoteles, conseguir sacar lo mejor de

ellos.

—Te gusta estar rodeado de lo mejor...

—Sí, para algo trabajo. No me conformo con menos. Si haces algo es para hacerlo bien, para hacerlo a medias es mejor no intentarlo.

Tiene razón y asiento.

—Mi padre... —Evalúo si continuar o no, pero finalmente hablo—. Mi padre tiene una fábrica de productos de lujo. Antes solo viajaba por los alrededores, pero como le fue bien amplió la empresa y los accionistas. Ahora tiene varias empresas divididas por todo el país.

—¿Lo ves poco?

—Casi nada —digo sin saber bien por qué le cuento esto. Miro molesta el chocolate—. ¿Le has echado algo a la bebida para que hable?

—No, y sigue haciéndolo. Lo haces muy bien.

—No suelo hacerlo.

—¿Hablar?

—Hablar de mí, y menos con alguien que no conozco casi.

—Si me conoces, soy Lucian. —Sonrío por su explicación y lo observo. Me veo aquí con él,

sentados en la alfombra juntos, mirando los libros y siento como si no fuera la primera vez que lo hago.

Es como si estuviera haciendo algo que añoraba desde hace tiempo. No entiendo nada, pero me gusta.

—Mis padres me dejaron a cargo de una mujer que vivía en mi casa. Cuando cumplí los catorce años ya era lo suficiente mayor para cuidar de mí misma y los sirvientes solo venían por el día.

—Te sentías sola.

—Conocí a Evy con catorce años y ella me hacía compañía —comento sin decirle que sí a su pregunta—. Me gustaba estar con sus padres y sus abuelos.

—¿Los envidiabas?

—Sí —reconozco, pues por la forma en la que me

lo ha preguntado, sé que él ya lo sabe—. No a ellos, si no lo que tenían. Se querían.

—¿Crees que tus padres no te quieren?

Miro los intensos ojos azules de Lucian, el pelo rubio le cae sobre la frente y siento unas imperiosas ganas de acariciar sus sedosos cabellos. Pero claro, no lo hago.

—¿No crees que haces muchas preguntas?

—Sí, pero contéstame.

—¿Por qué quieres saberlo? ¿Todo esto por un solo un beso? Le das mucho valor a mis besos si te tomas tantas molestias para conseguirlos.

Lucian me mira y me parece que sonrío con tristeza.

—Hace tiempo que dejó de ser solo un beso.

Aunque no te lo creas, me interesa tu pasado... Tú.

Venga, no me dejes seguir diciéndote tonterías.

Sonrío, pues tiene razón, no me lo creo, pero me gusta sentir, aunque sea mentira, que se interesa un poco por mí.

—Lo haces muy bien, al menos llevamos un rato hablando sin que lo estropees todo.

—Yo no lo estropeo.

Lucian se recuesta en los cojines y mira el techo. La camisa se le abre y veo parte de su pecho. Me invade la tentación de pasar mis dedos por su perfecto pecho, pero enseguida recuerdo que para él solo será una caricia más, y ahora siento vergüenza al pensar a donde han ido a parar mis pensamientos.

—Bien, ya que no quieres contestar...

—Hemos venido a mirar estos libros.

—Ya los he mirado, no hay nada.

—¿Entonces?

—Quería que bajaras. No encontraba otro modo.

Lucian se incorpora apoyándose en un brazo y me observa.

—Me has engañado —le acuso levantándome.

—Ha merecido la pena, hemos pasado un rato agradable.

—Pero con mentiras.

—No era una mentira. —Va detrás de mí—. Era una medida desesperada de pasar un rato contigo.

¿Qué tal tu herida?

Me llevo la mano al pecho donde tengo la tirita, no es muy grande, pero intuyo que me dejará marca.

—Bien, ya está mejor.

—Me alegro. Ahora, disfruta de esto.

—¿Por qué yo? ¿Por qué no Rona? Hay muchas que darían lo que fuera por estar en mi lugar.

—Simplemente porque ahora te quiero a ti. —
Lucian me acorrala contra la puerta de la biblioteca

poniendo una de sus manos a un lado de mi cabeza.

Alzo la mirada sabiendo que me va a besar y deseando que lo haga. Es tan grande en comparación

conmigo. Lo observo y luego me centro en sus labios. Ha acertado un poco las distancias, pero sus ojos no miran mis labios, me miran a mí y le aguanto la mirada. Siento cómo el perfecto azul de su mirada me abrasa. Siento tantos deseos de abrazarlo con fuerza, de besarlo con pasión, que me siento consumida.

Tiemblo por el beso que anhelo, por mi deseo recién descubierto. Noto el instante en el que Lucian decide qué hacer y cómo sus cálidos labios me besan en mi frente. Me siento desconcertada.

—¿Por qué no me has besado?

—No me gusta forzar a nadie, ya te lo dije. Y pareces un pollo desplumado que sabe que lo van a

cocinar en la olla.

Me callo, pues estaba a punto de decirle que no me hubiera forzado, que se lo hubiera dado. Pero sé que esto lo siento solo por el momento, por el hilo de embrujo que él ha tejido ahora mismo. Luego me arrepentiría.

Lucian se separa.

—Y tú pareces un lobo, devorando con los ojos su próxima comida.

—Eso es cierto.

Lo miro enfadada y Lucian se aparta un poco. Nos quedamos en silencio.

—Te prometo algo. —Espero a que hable—. No voy a volver a nombrarte nada de besos y no seré

yo quien te bese... Nos besaremos —especifica—, pero serás tú la que venga a mí la primera vez.

—Estás muy seguro de que yo... —pero no termino la frase, ya que me doy cuenta que eso me da

ventaja. Así podremos estar juntos, sin que me acose hablando de besos y de lo que sentiría—. Está bien.

—Pero en vez de sentirme feliz, me siento triste, pues sé que yo no iré tras él. Descarto ese pensamiento, es mejor así—. Buenas noches Lucian.

—Buenas noches y, por favor, no tardes mucho en

buscarme hay tanto que me muero por enseñarte.

Tengo tanta experiencia y tú pareces tan inocente que solo pienso en pervertirte —comenta con una sonrisa picara.

Mi sonrojo se acentúa.

—Lo has prometido y solo estamos hablando de besos inocentes.

—No hay nada inocente en mí y solo lo dije para que lo sepas. —Me guiña un ojo y se pone serio —.

Danna, yo no rompo mis promesas, confía en mí.

—Asiento pues parece que es lo que necesita y noto como se relaja—. Buenas noches princesa.

—Buenas noches Lucian.

Estoy cerrando la puerta de mi habitación cuando veo que el libro mágico se ilumina. Voy hacia él sin

perder más tiempo y me siento en la silla para abrirlo, y leo de nuevo:

...el rey me vio un día dando un dulce beso al bebe y me lo arrebató de los brazos.

Posteriormente me empujó y me dijo que no lo hiciera nunca más, que su pequeño no había nacido para ese tipo de atenciones. Que ese tipo de atenciones no lo harían ser un hombre. Me juró que si volvía a hacer algo así, mis padres lo pagarían caro.

Miré al pequeño alzar sus pequeños brazos buscando mi cariño y luego pensé en mis padres, mayores y cansados del duro trabajo, y que por fin podían descansar sus cansados huesos.

Asentí con lágrimas en los ojos y un gran peso en el corazón. Cuando me dejó con el pequeño besé al niño con un dulce «lo siento» en los labios.

Veía impotente cómo pasaban los años, y el rey criaba a su hijo a su imagen y semejanza. Desde

muy pequeño lo educó para que no fuera más que un rey. Nunca más volví a besarlo, nunca más nadie le dio el cariño que esa criatura necesitaba. Fue educado para no sentir compasión por nadie. Y

conforme pasaban los años, yo veía, y todos los demás también, cómo el rey había conseguido su propósito. El joven príncipe no veía más allá de sí mismo.

Cierro el libro angustiada, y sintiendo un gran pesar por ese pequeño educado solo para ser rey.

Pienso que, tal vez, comprendiendo al joven príncipe y en lo que se convirtió, pueda saber algo más sobre la puerta y nuestra marca. Por más que le doy vueltas, no me encaja lo que me contó Evy sobre el rey enamorado. ¿Lo estaba? De ser así, su padre no debió matar todo el cariño que habitaba en él, como él esperaba. Eso solo puede significar que, pese a todo lo que vivió de niño y para lo que fue educado, llegó a amar, y por ello debió de ser

un gran rey.

«—Pero... ¿por qué mató a la compañera del águila? Intuyo que dentro de poco lo descubriré. Este

libro me lo mostrará.».

Lucian

Es temprano cuando salgo de la habitación para ir al despacho. El sol ya ha salido y soy invisible.

Camino por los pasadizos escondidos que hay en la casa, y que he descubierto poco a poco. En esta casa siempre han existido pasadizos, para poder salir corriendo si la situación lo requería.

Llego a la biblioteca y miro las cuentas de los hoteles. Ayer me comentó Jeff que donde hemos dejado de encargado a Gordon, están teniendo perdidas. Son insignificantes, pero que no deberían existir.

Tendré que ir más tarde a echarle un vistazo y comprobar qué es lo que está pasando. Me extraña, pues dejé a Gordon a cargo de ese hotel porque ha sido siempre muy competente. Tal vez solo sea algo sin importancia.

Escucho unos pequeños pasos fuera de la biblioteca y me acerco hacia la puerta. La abro con cuidado de no delatarme y observo a Danna dirigirse hacia la cocina. La sigo con cuidado.

Veo que va hacia el pasadizo, cómo entra en él y desaparece. En parte, me molesta que no se los

haya mostrado a mi lado visible, pero prefiero pensar que poco a poco me estoy ganando su confianza.

Luego, ya veremos. Ayer me costó horrores no besarla y, más aún, prometerle que no la besaré hasta que lo haga ella. Espero que eso sea pronto, pues me está matando. Pero al ver cómo se alejaba de mí, me dolió más que mi celibato auto-

impuesto. No quiero perder lo que está naciendo entre nosotros dos, sea lo que sea.

Me adentro por los pasadizos de tierra siguiéndola de cerca. Lleva el farolillo que antes usábamos para venir al hotel por el camino que estaba poco iluminado.

La sigo hasta que llega a la sala de los cristales. Iluminada por el amanecer, no entra mucha luz, pero al menos no está tan oscura como el resto del pasadizo. Tal vez debería darle un susto y así sería más prudente. Pese a que no parece representar ningún peligro esta sala ni el pasadizo, no sabemos si somos los únicos que conocen su existencia.

La observo un poco antes de delatar mi presencia. Lleva un vaquero y un abrigo blanco con su horrible gorro y guantes. No es para menos, con el frío que hace hoy. La nieve ha empezado a congelarse, pero yo como fantasma no siento ni el frío ni el calor.

—¿No crees que has venido muy temprano? —
Danna da un respingo asustada y me alegro por lo imprudente que es.

—Me has asustado.

—¿Yo? No deberías estar en los pasadizos.

—Se me olvidaba que ahora son tuyos.

—No es por eso. Es por si no son seguros.

—No creo que nadie conozca su existencia.

—Por si acaso.

Voy hacia ella y me percató que no tiene buena cara.

—¿No has dormido bien?

—No mucho, la verdad.

—¿Y eso?

—Por nada en particular. Tenía muchas cosas en la cabeza.

—Tal vez, si me cuentas alguna te ayude hablarlo.

—Es posible. —Danna se sienta en la piedra que hay en el centro de la sala y la imito—. ¿Crees que una persona que nunca ha conocido el cariño, puede llegar a amar?

—¿Y esa pregunta?

—Cosas mías.

—Mientes.

—Déjalo.

Me callo sabiendo que Danna no piensa decir más y pienso en su pregunta. ¿Puede alguien que nunca

ha amado, llegar a amar? Diría que no, por mi experiencia. Nunca he conocido a nadie que me haya querido por mí mismo, solo han querido lo

que han podido ambicionar de mí. Me acuerdo cuando desperté, vestido con mis ropas antiguas... Esperaba que mi familia se acordara de mí y me buscara para poder volver a casa. Pasaba el tiempo esperando que alguien me llamara, pero nadie me buscó. Luego...

luego es pasado.

No quiero seguir recordando.

Me levanto inquieto y me apoyo en la ventana molesto, cansado... ¿Nunca he amado? ¿Me han amado? ¿Qué pasaría si estuviera muerto, si aquí terminara mi existencia? ¿Alguien me recordaría?

¿Alguien me lloraría? La respuesta es: no. Estoy solo.

Empiezo a irme y noto como Danna me sigue. Me sorprende siempre cómo puede sentir mi presencia siendo invisible, cómo puede verme en la penumbra.

—¿Te vas?

—No puedes esperar que te amen si tú no amas, así que supongo que no. Esa persona no pudo amar,

pues si nadie le enseñó a amar. ¿Cómo podía reconocer el amor?

Me quedo sorprendido por mi respuesta.

—¿Alguien te amó?

—¡Deja ya las preguntas! —bramo de pronto y Danna se asusta por mi voz distorsionada y dura —.

Lo siento.

—No yo... No quería hacerte daño. Será mejor que me vaya. —Empieza a irse y no la detengo—. Y

creo que sí, que siempre se pueden conocer sentimientos nuevos. Es mejor pensar que nunca es tarde, como tú bien me dijiste. Quiero creer que nunca es tarde. ¿Por qué ahora me haces pensar que sí lo es?

¿Acaso das consejos que tú mismo no crees? Me gustaba más la otra versión. Pero tienes razón, para algunas cosas ya lo es.

Dicho esto se va y la dejo ir. Por fortuna se ha llevado el farolillo y saldrá de aquí sin que tenga

que ir a rescatarla.

Pasado un rato sigo pensando e inquieto. Mis pensamientos son un caos y me doy cuenta de que no

paro de pensar en si Danna me recordaría si dejara de transformarme por las noches, y sé la respuesta: no. Y lo peor de todo, siento que quiero que me recuerde, quiero dejar una pequeña huella en su vida.

Nos une un raro lazo, una fuerza inexplicable. ¿Qué puedo ofrecerle yo? ¿Qué tengo yo que pueda gustarle? Creo que sí tengo algo. Mis ganas de vivir, de disfrutar, tal vez... Tal vez aún tenga tiempo para que si me sucediera algo, que ella sí me lllore, que ella sí me recuerde. Maldita sea, creo que va siendo hora de que acepte que Danna me importa mucho más de lo que en un principio creía. Mucho más... Pues me gustaría que si me pasara algo mi recuerdo fuera, de alguna forma, inmortal en su memoria. Que una parte de mí

quedara para siempre grabada en su alma.

Danna

Me preparo para ir a clase y me doy cuenta de que llevo un buen rato mirando qué ponerme. Me llevo la mano a la cabeza y busco una falda negra, unas medias gruesas de color oscuro con unos dibujos y un jersey blanco, sin querer pensar mucho en por qué hago esta elección, aunque en el fondo lo sepa muy bien. Enfadada por ese reconocimiento, me digo, mientras me maquillo y me peino, que lo hago por mí, por verme guapa. Aunque cuando termino y me miro al espejo no pienso en mí precisamente, sino en un descarado de ojos azules.

Me pongo la chaqueta y un gorro blanco para la nieve, pues hace mucho frío hoy, y salgo de mi habitación.

—¿Pretendes salir con esa falda? Falda, por decir algo. —Doy un respingo y me percato de que

Lucian está apoyado en la pared, mirándome serio.

—A mí me gusta.

—No, si te queda muy bien, pero hace frío. Ha nevado, por si no lo recuerdas. Tal vez te constipes.

¿Acaso no lo has pensado cuando decidiste dejar de usar pantalones para pasarte a las minifaldas?

—No es problema tuyo.

No comenta nada más y sigue mirándome, yo me sonrojo y lo miro desafiante.

—¿Puedes dejar de mirarme?

—No. Si tú has decidido llevarla, yo no tengo por qué mirar hacia otro lado cuando me gusta lo que veo. Y tienes un culo perfecto...

—¡Eres imposible!

Comienzo a bajar y Lucian me sigue. Vale, tiene razón, no es el mejor día para ponerse falda, pero antes me constipo que darle la satisfacción de ir a cambiarme.

—Tengo una sorpresa para ti. Sigue bajando las escaleras hasta el garaje. Ten cuidado no te pises la falda...

—Borde.

Lo sigo intrigada, sin saber muy bien por qué lo hago. Cuando llegamos al garaje observo que no está mi coche.

—¿Y mi coche?

—Esa era la sorpresa. Ha venido a recogerlo un mecánico muy bueno para reparar la pintura...

—No tenías por qué...

—Ya, pero quería hacerlo. —Lo miro enfadada, pero al ver cómo me observa contento, sin hacer

caso de mi comentario, me doy cuenta que lo ha hecho de buena fe.

—Gracias, supongo.

—De nada. —Lucian me sonríe—. Me debes una, como por ejemplo... una cita después de clase.

—No voy a tener una cita contigo y, además, te has llevado el coche sin mi permiso.

— Tanto te cuesta? Tengo que ir a uno de mis hoteles. Es uno de mis preferidos y me gustaría ense artelo.

—Si esperas impresionarme con ello...

—Cuando lo veas tal vez te guste. Vamos di que s . Además, sabes que no voy a acosarte... por desgracia.

Lo fulmino con la mirada.

—Puedes decírselo a otra.

Lo miro y me doy cuenta de que estoy tomando el camino fácil, el camino que en verdad no quiero tomar, porque me gustaría decirle que sí, ir a su hotel y disfrutar... pero me cuesta dejarme llevar. En verdad creo que soy una cobarde.

—Haz lo que quieras.

Lucian parece dolido y enfadado. Tengo la sensación de que lo he herido, pero sigo andando, pues es lo mejor para los dos. ¿De verdad? No, no lo es. Este es el camino lejos del precipicio, el seguro. ¿Tan malo sería dejarme llevar?

17

Danna

Cuando terminan las clases salgo del centro, sin muchas ganas de ir al hotel. Lucian no ha venido a las clases, pero pese a eso, no he dejado de pensar en él y en su mirada azul, dolida. Parecía como si deseara de verdad que viera su hotel.

—Estoy cansada de tener tantos deberes. —Anna me tiende unos libros y me los guardo en la mochila—. Y la mitad me los ha puesto mi novio, más le vale venir a mi casa para ayudarme con ellos.

Trata de parecer enfadada pero, en el fondo, se nota que no le molesta mucho la forma de educar de Adrian.

Llegamos a la puerta de salida y veo a Rona en ella, mirándome.

—¿Qué esperas que te regale? ¿Un collar de diamantes? No eres mejor que las demás. Vas de estrecha pero, en verdad, eres mucho peor que yo.

La observo seria y Rona me aguanta la mirada.

—Él se cansará de ti. No eres más que una piedra en mi camino y pienso llegar a mi objetivo sin importarme lo que tenga que hacer para

conseguirlo.

—¿Acaso eso es una amenaza? —le pregunta Anna seria—. Ten cuidado a quien amenazas Rona.

Danna no está sola y si le haces algo te las verás conmigo.

—¿Acaso esperas que eso me dé miedo?

Rona se gira para irse pero no sin antes mirarme, con una advertencia en sus fríos ojos.

—¿Espera así conseguir algo? —digo a Anna cuando nos alejamos de la facultad.

—Demostrar que es tonta. Te diría que no la hicieras caso, pero la he visto mirarte cuando Lucian

está a tu lado. Rona te odia y Adrian cree que lo de ayer te lo hizo ella. Quería que esa vitrina se te cayera encima.

Me estremezco, pero no dejo que Anna note nada.

—No pienso darle la satisfacción de que piense que me asustan sus amenazas.

—Me alegro, pero ten cuidado.

Llegamos a casa de Anna y me despido de ella para ir al hotel. Veo a Dex hablando con unos compañeros, cuando me ve se despide de ellos y viene hacia mí.

—¿He sido muy duro esta tarde en mi clase de gimnasia? —Niego con la cabeza—. Parecías muy distraída.

—No me apatecía sonreír mientras corría.

—Nunca lo haces. Pero hoy parecías más pensativa que otras veces.

—Cosas mías.

Dex me acompaña hasta medio camino del hotel, donde se detiene y me mira.

—Estos días he estado algo ausente por unos asuntos familiares, pero ya se han solucionado. ¿Te apetece venir esta noche a cenar?

En cuanto me lo dice pienso en Lucian y en la invitación que rechacé.

—Tengo otros planes.

—¿Quizás en otra ocasión?

—Claro.

Me despido de él y llego al hotel pensando en Lucian. He sido injusta con él, debo remediarlo.

—¿Que tal las clases? —me pregunta Charo cuando entro en la cocina

—Bien —contesto—. ¿Sabes en qué hotel está Lucian?

Me lo dice y me explica donde está. Asiento y miro distraída hacia la ventana.

—¿Por?

—No, por nada... Me dijo que quería enseñármelo.

—Es un hotel muy bonito, era una antigua mansión de unos duques. Está rodeado por un precioso jardín. No me extraña que quisiera que lo vieras, es uno de sus preferidos.

Asiento y empiezo a irme.

—¿Vas a venir a cenar?

—No, nos vemos más tarde.

—Ten cuidado joven.

Llego a donde están los autobuses para poder ir hacia el hotel de Lucian, incluso antes de que haya decidido si es eso lo que quiero hacer. Al final, impulsada por mi propia curiosidad y perseguida

por su triste mirada, me monto en el que me dejará cerca y emprendo esta locura de viaje.

El hotel está a poco más de media hora de distancia y llego antes de lo previsto. Bajo y le pido al conductor indicaciones para llegar. Me señala una colina que se puede apreciar desde donde estoy.

Camino por las solitarias calles, preguntándome por qué he acudido allí.

Tengo miedo en cada paso que doy, por la poca gente que circula por estas calles y más de una vez

me he visto tentada a darme la vuelta y quedarme sentada en la parada, a la espera del siguiente autobús, pero como siempre, mi decisión es más fuerte que mis miedos y esta me hace seguir adelante.

Cuando paso la colina, dejándola a mi izquierda, veo las luces que salen de la mansión y enseguida

la calidez del lugar me atrapa. Pese a que es un hotel, tiene un aire cálido y acogedor. Me sorprende que Lucian sea dueño de algo tan bello o meor dicho, sus padres.

Me acerco y veo desde la verja la mansión iluminada.

Puedo ver tras las plantas el amplio jardín, también iluminado, y en la entrada a varias parejas y familias paseando por él. Rodeo la verja y veo a un niño pequeño usando su don mágico y cómo su padre le revuelve el pelo. Es un hotel familiar, no me había imaginado así sus hoteles, me los había imaginados llenos de fiesta y depravación, la verdad. Pero este sitio, este sitio es mágico y me hacen ver una faceta de Lucian que no me esperaba. Una vez más me doy cuenta de que he visto solo su superficie y lo he juzgado a raíz de esta. Pero tengo otra prueba más de que dentro de Lucian hay mucho por descubrir y, aunque me aterra saber más cosas de él, porque cada cosa que sé de su interior me hace sentir más atracción, no

puedo dejar de querer hacerlo. Si mantengo las distancias es porque siento que su interior me gustará, y mucho.

Llego a la puerta principal y el empleado que está en esta me deja entrar. Me sumerjo en el jardín admirando las hermosas flores y la gran variedad de plantas que hay en él. Veo enseguida unos bellos tulipanes y me quedo mirándolos, recordando los que hay en el invernadero. Sigo caminando por este bello paisaje hasta llegar a una parte del jardín acristalada. Observo su interior y veo que hay un pequeño cóctel.

Miro las personas trajeadas y bien vestidas del cóctel y admiro los preciosos vestidos que llevan las jóvenes. La música es un leve murmullo y las voces se escuchan sobre esta. Todo se ve tranquilo y frío la verdad, nada que ver con las cálidas familias que pasean por el jardín. Hago un repaso a la sala antes de seguir mi camino y hacer lo que he venido hacer: preguntar por Lucian. Estoy a punto de irme cuando una rubia cabellera me llama

la atención, el joven está de espaldas, pero lo reconozco enseguida. Ese porte, esa elegancia, ese aura de superioridad y de autoridad al mismo tiempo, son inconfundibles. Es Lucian.

Lo observo y me muevo por la vidriera, al hacerlo veo su perfil y a su joven acompañante, noto cómo se me queda el corazón frío por algo parecido a los celos. La joven es una morena preciosa, tan elegante como él, que le sonríe y él le devuelve la sonrisa. Me quedo mirándolos y sintiéndome estúpida por haber venido aquí con la esperanza de... aunque me cueste reconocerlo, con la esperanza de que a él le alegrara mi presencia.

Me giro, con tan mala suerte que derribo una maceta, la recojo precipitadamente y salgo de aquí. Y

yo que creía que había tristeza en su mirada. Pero que tonta soy. Salgo del hotel, tras decir buenas noches al joven de la puerta, y me sumerjo por las oscuras calles, que ahora aún parecen más

solitarias.

Escucho un ruido a mi espalda y ando más rápido. Me parece escuchar una siniestra carcajada en mi

interior y me estremezco, me invade el miedo y huyo de aquí tratando que mis recuerdos no me paralicen.

—¡Detente! —Noto cómo alguien me coge del brazo y me giro para golpearlo con todas mis fuerzas

—. ¡Maldita sea Danna para! Soy yo.

Alzo la vista y veo a Lucian mirándome con cara seria, y visiblemente contrariado por mi comportamiento.

—Yo... Lo siento. —Me suelto de él y me separo, volviendo poco a poco a ser yo misma—. Buenas noches, ya me iba.

—¿Ya te ibas? ¿A dónde?

—Al pueblo, estaba de paseo por aquí...

—Claro, qué coincidencia. ¿No? —Me mira alzando una de sus cejas.

—Sí, ya ves.

—Danna empiezo a conocerte y sé que me estas mintiendo, aunque esta vez, no hace falta ser muy listo para saberlo. ¿A qué has venido?

—Da igual, vuelve a tu fiesta. Tu acompañante te estará echando de menos.

Me giro y empiezo a andar.

—Porque sé que es imposible, ya que tú no sientes nada por mí —me tenso y me detengo—, pero juraría que esos son celos, Danna.

Me vuelvo y lo miro seria.

—Tú sueñas.

—Sí, ya lo decía yo que era imposible que fueran celos. —Lo veo sonreírme y su perfecta dentadura aún acentúa más su sonrisa.

—Exacto. Se hace tarde y...

—Ya que estas aquí me gustaría mostrarte algo. Me debes una cita por lo de tu coche.

Se acerca y aunque doy un paso hacia atrás, es más rápido y me toma de la mano. Me tenso al ver

cómo la deja sobre su brazo y me siento un poco rara yendo a su lado hacia el hotel. Él tan guapo y elegante, vestido con un traje negro y camisa blanca y yo, con una falda normal y corriente, y con una chaqueta más cálida que elegante.

—No hacemos buena pareja —digo sin pensar y enseguida me arrepiento.

—Yo opino lo contrario.

—¿A dónde vamos? No quiero ir a la fiesta.

—Te aseguro que yo tampoco. Tu distracción ha sido lo que llevaba rato esperando para salir de ella. Gracias por tirar esa maceta.

—Si no querías estar allí no sé por qué lo hacías.

Nos adentramos en los jardines de la casa y los miro una vez más, pero esta vez no les presto tanta atención, pues soy más consciente del acompañante que llevo al lado y de la calidez de su brazo bajo mi mano.

—Era una reunión de socios, estaba allí en nombre de mi padre. La joven que estaba a mi lado es la hija de uno de los mayores accionistas de la cadena. Su padre casi me la ha endosado, pero es insoportable. Solo sabe decir sandeces que cree que a mí me pueden interesar.

—Eres un poco injusto.

—Te aseguro que no. Esa joven no tiene personalidad, se nota a la legua que su padre la tiene como trofeo y espera darme caza con ella. No ha parado de recitarme, casi de carrerilla, lo buena que sería como esposa. ¡Por dios, estamos en el siglo XXI! Te aseguro, que de tener una hija no la juntaría con alguien como yo. Pero el dinero hace que los padres me vean un buen partido. No es la primera vez que me pasa.

—Creo que eres un poco injusto contigo. No solo tienes dinero Lucian.

Lucian me mira serio pero no dice nada, como si no se creyera del todo mi comentario o como si no viera importante decir nada.

Llegamos a la puerta trasera de la casa y observo una preciosa fuente iluminada.

—Qué bonita. —Nos quedamos en silencio

observando los diversos colores que se reflejan en el agua.

—Me alegra que te guste.

Lucian suelta mi mano y lo veo acercarse a uno de los trabajadores que hay cerca, le dice algo y este se aleja. Lucian vuelve a mi lado. Me da la vuelta y se pone detrás de mí. Pone su mano en mi cintura y yo le dejo hacer.

—Ahora estate quieta. Y evita salir corriendo.

Me quedo quieta, notando como tiemblo por su contacto y cercanía. Sigo pensando que esto ha sido

una locura, pues cada segundo que paso a su lado, mi corazón late más fuerte por su presencia, y mis escudos contra él se van derribando.

Asiento y al poco nos vemos rodeados por varios chorros de agua rodeando la fuente. No nos mojamos pero son increíblemente altos y

preciosos. La luz blanca los ilumina, es mágico y no ha usado magia para este ambiente tan magnífico. Sonrío y Lucian me acerca más a él, me recuesto en su pecho y miro sonriente el agua. Se está tan bien aquí...

Enseguida me doy cuenta que estoy hechizada por él y me retraigo, me separo de él y lo miro seria, tratando de mostrarme fría e impassible, para que no note el mar de sentimientos en el que ahora me encuentro.

Lucian alza su mano hasta mi mejilla.

—No tengas miedo Danna.

—Yo no tengo miedo.

—¿Entonces por qué tiemblos?

—Te das mucha importancia si piensas que este temblor es por ti. —Lucian me sonrío y no comenta nada. Ambos sabemos que él tiene razón.

—Debería irme —digo cuando acaricia mi mejilla.

—Tal vez, pero ahora estás no te dejaré ir. Ven, te enseñaré el resto de la casa, aunque claro, también puedes huir como una cobarde... —me reta antes de empezar a andar y miro enfadada su amplia espalda.

—¿No te cansas de utilizar esa palabra?

—No, vamos. Te gustará. —Lo sigo.

No tardamos en entrar en la mansión. Miro asombrada la preciosidad del lugar y cuando Lucian me

muestra las diversas salas y me cuenta para qué sirven, cómo las ha restaurado, le sigo con gran deleite.

A Lucian le gusta lo que hace, como él dijo, si lo haces, hazlo bien, y se nota que ha dado lo mejor de sí para que este hotel renaciera sin perder su

belleza antigua.

Mientras habla, lo contemplo sin que note cómo le miran con admiración mis ojos, pero no puedo evitar observarlo de esta manera. Su inteligencia me atrae, tal vez él nunca lo reconozca, pero mientras habla y explica las diferentes épocas de esta mansión, se nota que Lucian lo es. Lo último que me muestra

es el tejado. Salimos a él y nos sentamos en el suelo de un pequeño balcón.

Lucian no tarda en desabrocharse la negra pajarita y los primeros botones de la camisa. El gesto me parece muy íntimo, pero esto no evita que me quede boba mirando la piel morena de su pecho. Aparto la mirada antes de que note mi escrutinio.

—Muchas veces me refugio aquí cuando no me apetece que me encuentren.

—Yo también lo haría.

Nos quedamos en silencio contemplando la noche. Subconscientemente me acerco a él y Lucian no

dice nada. Mejor. Ambos lo hemos notado, pero si hace algún comentario lo negaré y me alejaré, y no quiero hacerlo.

—Esta mañana atacaron unas tiendas cerca de aquí. No deberías haber venido sola —me dice serio.

—Sabes que puedo cuidarme.

—Sí, no lo dudo, pero... —Lucian duda y finalmente niega con la cabeza—. Ten cuidado.

—Lo tendré.

Otra vez se hace sobre nosotros el silencio y ambos lo disfrutamos, como si estar en la compañía del otro llenara, sin necesidad de palabras, el silencio.

—¿Crees qué traman algo? —pregunto.

—Sí. Y supongo que será atemorizar a la gente. Lo que no sé es con qué finalidad.

—Puestos a pensar podría ser una revuelta, alzarse para conseguir algo con su poder.

—Deberían ser muchos o tener un líder muy fuerte.

—Niega con la cabeza—. No creo que hagan nada de eso. Solo están jugando a dar miedo, pero no harán nada más.

Su comentario me calma.

—Si se levantaran en una revuelta, la gente sin poderes sería la primera en perecer...

—Los infravaloras Danna, ya te lo dije una vez. La fuerza está en uno mismo, el don solo es eso.

Todo depende de cómo cada uno use su propia fuerza.

—Tú tienes un gran poder, es fácil decir algo así.

—Sí. —No dice nada más y lo miro, esperando que añada algo que me tranquilice—. No pasará nada Danna, ¿Es eso lo que quieres que te diga?

Lo miro asombrada por su capacidad de leer mi mente ¿En qué momento derrumbé mis barreras ante

él y le dejé colarse en mi interior? Lo ignoro, pero no tengo duda alguna de que Lucian me conoce bien.

Me levanto.

—¿Huyendo?

—Te odio —digo entre dientes, al tiempo que me siento de nuevo a su lado.

Lucian se ríe.

—Yo también te quiero, princesa. Disfruta de la noche y piensa que si nos atacan, no me importará

quemarle a más de uno el culo con mis rayos. Yo te protegería.

La forma de decirlo de Lucian hace que me tranquilice, no porque quiera que le quemé el culo a alguien, sino porque lo dice como si eso nunca fuera a pasar.

Bajamos a cenar. Lucian me aparta la silla cuando llegamos a una de las mejores mesas, se lo agradezco y me gana una sonrisa de Lucian. Sabe que me intimida el gesto.

—Ahora vengo. Ve mirando la carta. Puedes pedir lo que quieras.

—Entonces pienso pedir lo más caro —bromeo.

—Hazlo.

Se va sonriente y miro la carta, preguntándome si estoy haciendo bien o no, al dejarme llevar de esta manera.

Dejo la carta y miro el reloj, Lucian lleva ya un buen rato fuera. Me levanto para ir al servicio y tras preguntar donde están me encamino hacia ellos. Estoy llegando cuando escucho unas voces susurradas a mi derecha, miro de reojo sin darle mucha importancia, o al menos esa era mi idea, pues lo que veo me hace detenerme dejándome impactada.

Lucian está de espaldas, le veo un poco el perfil de su cara, pero dudo que él pueda verme. Está más pendiente de la joven morena que antes lo acompañaba, que está colgada de su cuello.

«—¿Se estarán besando?».

Doy un paso atrás sintiéndome tremendamente estúpida, no solo por ver cómo me ha dejado tirada

para venir con ella, sino por el hecho de que me duela tanto. No quiero sentir nada por él. No debería, pero este dolor en el pecho no lo sentiría

si no fuera así. Cómo lo odio. No es más que un mujeriego.

Pienso en irme sin más y que le den, que se quede con su morena, pero no quiero que piense, ni por un momento, que me hace daño, y enfadada conmigo por ser tan estúpida cojo fuerzas y voy hacia ellos.

—Lucian —digo seria para que no note lo mucho que me cuesta esto.

Lucian se sobresalta y se vuelve serio, casi parece culpable. Al menos tiene la decencia de hacerse el culpable, pero ya no me creo nada de él.

—Tranquilo, solo venía a decirte que Dex me está esperando afuera. —No sé porque he dicho eso,

pero quiero hacerle daño, aunque dudo que le duela si yo me voy con otro, soy estúpida—. Nos vemos.

Me voy sin más o al menos eso pretendía, pues

Lucian me coge del brazo.

—No vas a irte.

—¿Quién es esta? —pregunta la morena molesta.

—No te importa —espetea Lucian duramente—.

Danna...

Aparto su mano.

—Pasadlo bien. —Le sonrío como si me importara bien poco todo esto, y me alejo ignorando sus llamadas.

No quiero que me dé excusas banales. ¡Estamos hablando de Lucian! ¡Un mujeriego consumado! Es evidente lo que ha pasado.

Me marcho sin mirar atrás y teniendo la firme determinación de ignorarlo, y no olvidar que por mucho que me guste lo que he conocido de Lucian, las personas no cambian de la noche a la mañana.

Y

es mejor que no lo olvide, pues en mi interior espero algo de Lucian que no es posible, como Jeff me dijo un día: Lucian nunca promete nada que no piense cumplir, y él solo ha dejado claro que quiere mis besos.

Es mejor que no lo olvide.

Lucian

Veo a Danna marcharse, enfadado y molesto.

«—¿Por qué ha quedado con ese imbécil?».

—Lucian, mi padre quiere hablar contigo. —
Paloma se vuelve a colgar de mi cuello y como
trataba

de hacer antes de que Danna apareciera, la aparto.
Pero parece una maldita lapa y su padre es mi
socio.

—Tengo cosas que hacer.

—¡Lucian! —Su padre me llama y viene hacia nosotros—. Tenemos que hablar.

Pienso en mandarlos a la mierda a los dos. La verdad es que ahora mismo lo único que me apetece

es ir tras Danna. Aunque ella parecía muy feliz por irse con ese maldito Dex, me recuerdo. Pero eso me molesta, no quiero que esté con él, quería cenar con ella.

—Lucian... —Me vuelve a llamar y lo miro exasperado.

Estoy a punto de decirle que se calle, pero de él depende mucha gente de mis empresas y no quiero poner en riesgo sus trabajos.

—Voy.

Me alejo con ellos, pero con la mente en otra parte

y sin poder evitar pensar en Danna con ese desgraciado de Dex. Los celos estallan en mí. Algo que nunca en mi vida creí tener y lo hacen de la misma forma que el cielo ruge sobre nuestras cabezas. Y no me apetece controlarme, al menos podré desatar mi furia de alguna forma. Odio tener estos sentimientos. Tal vez lo mejor para mi cordura es que me aleje unos días.

Danna

Toco a la puerta de la anciana que me recomendó Derek pero nadie sale a recibirme. No está. Es muy temprano, tal vez esté durmiendo, aunque todo está como la última vez que vine. Más bien me inclino a pensar que no ha regresado de donde quiera que esté.

Vuelvo por el camino hacia el pueblo. Esta noche no pude dormir bien y no tiene nada que ver con ese dichoso rubito... Tal vez un poco sí, pero es más por mí. Me enfurece lo tonta que he sido. Casi

me he dejado llevar, casi he olvidado cómo es la realidad. Pero se acabó. Pienso ignorarlo.

«—Ojalá fuera tan fácil decirlo como hacerlo.»

Llego al pueblo y veo a los obreros trabajando en la panadería de Rosa. Me encamino hacia el castillo de Derek y Evy, cuando toco me abren sin preguntarme a dónde voy. Esta vez me dirio hacia el sótano. Cuando llego enciendo la luz y voy hacia la puerta. Como siempre, siento una gran opresión en el pecho al verla. Paso las manos por su superficie absorbiendo la intensidad de sentimientos que me produce tocarla y deseando entender por qué. Tal vez sea porque la persona que las creó tiene las respuestas para lo que me sucede. Me siento muy frustrada, no encuentro nada que hable sobre mi maldición, y menos aún, me diga cómo sacar al odioso ser que habita en mi interior.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que estoy aquí, cuando decido irme.

En vez de encaminarme hacia la biblioteca, voy hacia el acantilado donde suele merodear el fantasma. Al llegar lo busco, pero no lo hallo. Miro hacia donde debe de estar la isla, y me encamino hacia el lugar que me mostró el fantasma tan cargado de poder, encima de la cueva de cristal.

Una vez llego allí siento al fantasma cerca. Me vuelvo para observar su círculo, pero no lo veo, no quiere delatar su presencia. Pero siento que me observa, que me cuida.

—¿No sé por qué no quieres hablar conmigo hoy? Pero si quieres estar en silencio lo aceptaré.

Lo ignoro y me centro en el suelo que tengo bajo mis pies. Solo parece tierra, sin nada que indique que aquí pasó algo importante, sin nada que indique que el poder que siento no solo procede del subsuelo, sino también de aquí. Me agacho y escarbo un poco en la tierra. No sé qué espero encontrar, pero tras un rato, en el que no hallo más

que tierra me levanto y paseo por la zona.

Estoy en el centro cuando me atraviesa un grito desgarrador. Es tan intenso que me llevo las manos a los oídos. Cuando se detiene, dudo si ha sido real o ha sido cosa de mi imaginación, pues no parece haber nadie por aquí que haya podido gritar de esa manera. Me percató de que el grito no parecía

proceder de un ser humano.

Me inquieto y siento al fantasma más cerca, pero como lleva haciendo toda la mañana, no se deja ver.

Con los pelos de punta miro a mi alrededor y una risa en mi interior me hace pensar que todo es obra del maldito ser que llevo dentro. Observo una vez más la zona y sabiendo que no encontraré nada me marchó, seguida del molesto fantasma que ha decidido ignorarme. Tampoco puedo obligarle a que me hable todos los días, pero aunque me

moleste reconocerlo, quería charlar con él.

Aunque es mejor así, llevo toda la noche pensando y es mejor dejar las cosas estar con Lucian. Pese a eso, lo que he descubierto en él me hace pensar que no puedo hacerlo como antes de conocerlo. Pero lo intentaré. Ayer pedí un taxi para volver, que me costó una pasta considerable, pero no me importó. Solo pensaba en huir y refugiarme en mi cuarto.

La culpa de todo la tiene Lucian. Él hace que me sienta expuesta y débil, que baje mis defensas cuando estoy a su lado y se cuele en mi interior, dejándome como gelatina que se derrite cuando está cerca. Todo es por su culpa y a esa furia me aferro para seguir adelante. A eso y a descubrir la verdad sobre mi maldición.

Llego con Anna a clase. Ha venido a comer al hotel. Ella también ha notado la tensión entre Jeff y Rosa y me ha preguntado si sé algo, y la digo lo que sé del otro día. Luego tras mandar un email a

Evy para decirle que todo está bien, pues Anna también sabe lo del embarazo por Derek que llamó para decírselo y para comentarle que no la asustara, hemos estado viendo la tele y hablando. Tal vez no he sido la mejor de las compañías, pero he tratado de no estar distante, aunque mi mente estaba lejos.

Hoy he vuelto a las ruinas y el dichoso fantasma ha decidido, una vez más, ignorarme. Por otro lado no sé nada de Lucian desde hace dos días y aunque esto debería alegrarme, pues por fin parece que ha captado mis negativas y ha decidido seguir con su vida, no es así. No dejo de buscarlo con la mirada allí donde vaya, por si aparece.

Cuando llegamos a la clase, Anna se para y se queda mirando hacia adelante. Busco lo que le llama

la atención y veo mi mesa derretida. Ahora es un amasijo de hierros, plástico y algunos libros que me había dejado en el pupitre están atrapados

entre tal amasijo. Levanto la mirada y me encuentro con la de Rona que me observa con superioridad. Se nota que ha sido ella, pero no creo que haya sido tan tonta como para dejar huellas.

—¿Por qué no la vuelves a poner en su sitio? Solo debes usar tu don...

Deja la pregunta en el aire y la clase me mira. Una parte de mí quiere decirle donde puede meterse su magia y sus preguntas, pero otra, la que desde hace años ignora a los que me rodean y me hacen mal, me hace callar. Pero esta vez me cuesta mucho, quiero decir: «ya está bien», pero...¿de qué serviría? Una vez más me pregunto por qué con Lucian no tengo pelos en la lengua.

Decido dejar de lado este pensamiento y voy hacia mi mesa al tiempo que entra Dex y mira el amasijo. Esta es la clase de Derek, pero Dex la dará hasta que Derek vuelva, como llevan haciendo él y Adrian.

—¿Qué diablos es esto?

Como imaginaba Rona se hace la tonta, no hay ni rastro en su cara de que es obra suya.

Los demás compañeros la miran con miedo y callan.

—¿Quién lo ha hecho? —pregunta Dex enfadado.

—No tenemos pruebas pero tengo una ligera idea —comenta Anna mirando a Rona.

—Me ofende que pienses que yo haya podido hacer algo así. Le diré a mi padre lo que piensas.

—¿Y qué me hará tu padre? —interroga Anna.

Le pongo la mano sobre el brazo.

—Déjalo. —Anna abre la boca para protestar pero finalmente asiente, pues me dijo que Rona era hija del director y no quiero que se meta en problemas.

Dex nos mira y mueve las manos para usar su poder y que la mesa vuelva a tener su forma original.

—Si alguien encuentra una prueba de quién ha podido ser el causante, me gustaría que me lo comunicara de inmediato. Ahora sentaros, vamos a comenzar la clase.

Me siento en mi sitio y Anna va al suyo.

Como ya suponía, Lucian no ha acudido a clase. Evito pensar en esto y sigo mis clases como si este hecho no me importara. Al salir junto Anna y Adrian, unos jóvenes que están apostados en la puerta nos dan un panfleto a cada uno. Lo leo y descubro que habla sobre una feria que hay no muy lejos de aquí.

—¿Vamos? —pregunta ilusionada Anna.

—¿A la feria? —se interesa Dex que acaba de llegar a nuestro lado—. Yo me apunto.

—No he dicho que sí —dice Adrian serio. Aunque la seriedad le dura poco, pues Anna acaba por

hacerlo sonreír con su gesto, y asiente—. Está bien, pero vamos en tu coche Dex. Es mejor que el mío.

—Claro, y así el que pone la gasolina soy yo. — Dex no parece ofendido por esto y me mira sonriente—. ¿Vienes?

En vez de mirarlo observo el panfleto, me apetece mucho ir, pero mi último día en la feria no acabó muy bien. Pese a eso, siempre he disfrutado la feria y me gustaría saber qué sensación prevalece, si la del último día que fui, o la de cuando era más pequeña.

—No tengo nada mejor que hacer —anuncio al fin.

—Entonces no te escapas —me dice Dex, feliz.

Me pone el brazo sobre el hombro y aunque incómoda no le digo nada, para no parecer

estirada.

—Vaya. ¿Entonces lo vuestro va en serio? —
Escucho la voz dura de Lucian detrás nuestro.

—Y si lo fuera, a ti no debe importarte —le
contesta Dex y por una vez pienso lo mismo que él.

Me atrevo a mirar a Lucian impasible, y veo sus
ojos azules fijos en mí, serios y furiosos. Casi
parecen celos lo que transmiten, pero eso es
imposible.

—Ya nos íbamos —comenta Dex y me dejo llevar.

Ojalá tuviera la facilidad de hacer que mi corazón
dejara de latir con esta intensidad en mi pecho,
pero parece tener vida propia en lo que a Lucian
se refiere, y mis pretextos para que deje de sentir
no le son suficientes, para convencerlo que deje de
latir así. Voy con Dex hacia su coche, y aunque una
parte de mí no disfruta con esto, otra quiere que
Lucian sufra un ápice de lo que yo sufrí el otro día

al verlo con esa morena despampanante. Aunque sé que la única que sufrirá seré yo. Lucian está lejos de sentir nada en lo referente a mí, salvo un orgullo herido que trata de reponer consiguiendo mis besos, y demostrándose a sí mismo que todo lo que quiere lo consigue.

18

Danna

Llegamos a la feria. Es como la recordaba, o mejor, pues hay más atracciones, y también muchas más mágicas. Observo cómo la gente sin poderes y los que tienen el don pasean por ella. Hay atracciones para ambos, para que así no puedan usar la magia a su favor.

Me fijo en la noria, que brilla con gran intensidad. La feria está situada sobre el puerto de madera y el mar queda muy cerca. Las luces se reflejan en el agua, dándole así un toque más misterioso y más mágico al ambiente. Es precioso. Enseguida

observo los dulces, y las nubes rosas y esponjosas. Cuando era niña me pringaba mucho con ellas, luego mi madre me limpiaba y me regañaba... Me viene a la mente un recuerdo de mis padres con sus amigos y yo con los míos, y cómo mi madre me regañó cuando me llené el vestido nuevo de algodón dulce.

—¿Vamos?

—Claro.

Empezamos a andar pero Adrian se detiene y mira sobre mi hombro, los demás imitamos su gesto.

Vemos a una gran mayoría de compañeros de clase, y en medio de todo ese bullicio a Lucian, que me mira con una gran sonrisa.

Lo observo y al poco Rona se pone a su lado, pero Lucian se va, ignorándola.

—Vamos, parece que no me libro de mis alumnos.

—Miro a Adrian y veo cómo este observa a Anna,

que le sonrío.

—Es lo que tiene salir con una de tus alumnas. —
Anna le saca la lengua y le da un beso juguetón—.

Bueno, ignorémoslos. Vamos a montar en algo.

Anna le pasa la mano a Adrian y nos mira a Dex y a mí. Yo trato, por todos los medios, de ignorar a Lucian, pero antes de lograr hacerlo veo como Rona le pasa un brazo y me mira. Me recorre un escalofrío y los ignoro a ambos.

Vamos hacia los autos de choque, Anna y Adrian montan en uno, Dex y yo en otro. Dex conduce bien,

aunque varios coches han tratado de detener nuestro avance chocando con nosotros, sobre todo Adrian y Anna que no paran de reír mientras vienen hacia nosotros. La atracción tiene dos pistas, y no tardamos en entrar en la pista mágica, los coches se protegen con escudos mágicos de las

personas que los pilotan y los otros pueden atacarlos o bien con bolas de energía o chocando sus coches contra ellos. Esta parte me empieza a agobiar, pero no digo nada. Al igual que tampoco lo hice cuando dijeron ilusionados de subir, no quiero que Dex piense que tengo una razón para negarme.

Sé que no soy la primera persona sin poderes que sube, pues con que uno de los dos pasajeros tenga poderes, se puede disfrutar de la atracción, pero me pregunto si los que suben sin poderes sienten esta tensión que me retuerce el estómago por ver tanta magia descontrolada.

Cuando termina hago como si nada y los sigo por la feria. Anna se para a mirar una cosa y Adrian la sigue, Dex se disculpa un momento para hablar por teléfono.

Me quedo un poco alejada y miro la noria. Tan imponente cómo la recordaba.

Noto que alguien me coge de la mano y tira de mí, me asusto hasta que veo de quién se trata y

empiezo a gritarle para que me deje, pero no surte efecto. Lucian me acaba metiendo en uno de los vagones y lo cierra.

La noria no tarda en ponerse en marcha.

—¿Por qué has hecho eso?

—Porque intuyo que no hubieras subido conmigo si te lo hubiera pedido. Al menos aquí, no podrás

salir corriendo —comenta recordando la última vez que nos vimos.

—Intuyes bien. No tengo nada que hablar contigo. Habla con otra. —Lo miro indiferente y eso le enfurece.

—¡Oh! Déjalo ya.

Lo ignoro. Miro al exterior de la noria, y trato de

tranquilizarme, pero es difícil en presencia de Lucian.

—No sé qué les ves a Dex. No me cae bien.

—A ti no te cae bien nadie, salvo tú mismo.

Me mira serio y no sé bien cómo identificar su mirada.

—No soy perfecto. —Cuando hace este comentario me da la sensación de que se cree inferior y me

quedo sorprendida. Nunca hubiera imaginado que Lucian admitiera ante nadie una debilidad. Eso hace que algo dentro de mí se rompa y deje de poner una barrera entre nosotros. Nunca hubiera imaginado ver vulnerabilidad en Lucian, pero no puedo negar que es eso lo que antes no sabía cómo identificar en su mirada azulada—. Lo siento, Danna. Soy así...

—Lo que te gusta lo tomas.

—Solo trato de vivir. Y sí, lo que me gusta lo tomo... —Lucian se calla y se pasa la mano por el pelo

—. Lo siento, no se me da bien esto...

—¿Conversar? —Lucian asiente serio—. Tú solo quieres recuperar tu orgullo.

—Ya no pienso en mi orgullo cuando estoy contigo. Tú lo has destrozado.

—Lo dudo, pero si fuera así te lo mereces.

—¿Por qué te fuiste el otro día? Jeff me ha dicho que cenaste en tu cuarto.

—Otra vez me quedaré sin cenar para evitar que cierto chismoso me delate.

Le digo molesta, pero no con Jeff. Él no tuvo la culpa. Estoy molesta con Lucian, por indagar.

—Ella se colgó de mí.

—Hablas como si tuvieras que darme explicaciones.

—Nunca las he dado.

—No lo hagas ahora.

—Antes no quería hacerlo, no consideraba que tuviera que hacerlo.

Lo miro y compruebo que es sincero. Una vez más me descoloca y me concentro en el exterior, en mirar las diversas luces reflejadas en el frío mar.

—No las quiero.

—Haz lo que te dé la gana con ellas —me dice exasperado—. Pero yo fui a encargarme al cocinero un

postre especial que esperaba te gustara y ella me interceptó. Luego su padre me recordó que teníamos que hablar. No es un socio fácil y si lo

hubiera enfadado, tal vez hubiera despedido a mucha gente, solo por el mero placer de resarcirse o castigarme. Aunque no te lo creas, no me gusta que nadie se vea en la calle si no tiene la culpa.

Lo estudio, dice la verdad. Lo sé. Pero casi preferiría que me mintiera, que fuera tan capullo como suele ser, pues esta forma de ser de Lucian me hace querer ir hacia él y no al contrario.

—No lo pasé mal el otro día — reconozco y Lucian me sonrío, como si volviera a ser él de siempre

—. ¿Ya está?

—¿Que más necesito? Has dicho que lo pasaste bien.

—Lo ves todo muy fácil.

—Al contrario. Sé que hay muchas cosas difíciles, por eso las buenas las valoro y disfruto en el momento, por lo que pueda pasar.

Otro silencio se hace entre nosotros y sé que Lucian quiere decirme algo por eso lo dejo.

—No sueles hacer esto.

—Nada de lo que he hecho desde que te conocí, lo solía hacer... —Abro la boca para hablar pero

Lucian pone su mano sobre mis labios—.

¡Silencio! Estás más bonita callada. —Gruño y él sonrío—. Sé que no te lo crees, pero sinceramente no es mi problema. Yo te digo la verdad. Aunque es posible que eso no sea suficiente, pues es evidente que no me soportas. Pese a lo guapo y carismático que soy y que algunos me consideren un rey —bromea y eso me hace sonreír.

Lucian acaricia mi sonrisa antes de separar sus cálidos dedos de mis labios.

Ha sido sincero y yo tengo la necesidad de serlo, quiero serlo, tal vez luego me arrepienta y me sienta estúpida, pero ahora quiero decirle parte de

la verdad. Tal vez esta noche sea propicia para mi confesión, o tal vez su embriagadora compañía, no lo sé, pero no puedo callarme.

—Me caes bien —confieso—, y me gustaría mucho ser tu amiga. Me gustaría mucho saber quién eres

de verdad.

No sé quien está más sorprendido ante esta confesión si Lucian o yo. Lucian pasa de la sorpresa a la sonrisa sin ilusión, para luego mirarme como un alma atormentada. Me recorre un escalofrío cuando lo hace.

—La verdad te espantaría Danna.

—La mía, a ti también —le digo retadora, para no ser menos que él.

Lucian sonrío.

—Ambos escondemos un secreto, me temo...

—Muchos. ¿Crees qué podría formarse una amistad con tantos secretos?

—Sí, soy muy cabezota.

Sonrío y me sorprendo cuando Lucian toma mi mano. Lo dejo hacer, sintiendo que el corazón me late

con fuerza.

—¿Te gusta la feria?

—No está mal. —Echo la cabeza hacia atrás, me siento relajada.

—Temo que este viaje termine y todo sea como antes... —Me quedo pensando en sus palabras y sintiendo cómo sus dedos expertos, acarician mi mano. Me gusta mucho estar aquí, con él, y no sé por qué ahora mismo, me siento como si todo lo demás hubiera dejado de existir. Me gusta este ambiente idílico en el que nos encontramos—. A veces tengo la sensación de que me rehúyes. ¿De

qué tienes miedo?

—De amarte... —Abro los ojos y casi pego un bote en el asiento por lo que he dicho. Estaba tan relajada y centrada en sus caricias, que la verdad se escapó de mis labios al tiempo que yo la descubría y no he podido retenerla—. Yo... No quise... Olvida lo que he dicho, no es verdad. —Mortificada y asustada por mi descubrimiento trato de remediarlo, pero Lucian solo me observa muy serio. No veo burla en sus preciosos ojos y eso me relaja.

—¿Tan malo sería?

Tomo aire y le contesto la verdad. Ya no puedo ocultarlo. Ambos sabemos que dije lo que sentía.

—Tú solo estás de paso en mi vida. Sabes tan bien como yo que te irás. ¿Por qué te intereso ahora?

Ninguno de los dos lo sabe con exactitud. Solo soy un reto más en tu vida, cuando lo consigas te

cansarás.

Me dirás adiós y yo sé lo que es endurecer el corazón cuando pierdes a las personas que quieres. No quiero arriesgarme. Las personas no cambian.

—Y yo no puedo cambiar, ¿no?

Casi espero que me diga que esta vez todo es diferente, que las personas pueden cambiar, que la personalidad de uno siempre está en continuo cambio, que al igual que el rey que nunca tuvo amor, un día amó. Enseguida me doy cuenta de los estúpidos pensamientos que estoy teniendo y dejo que la realidad se

abra paso entre nosotros. Yo estoy más cerca de amarlo, que Lucian de cambiar.

—A veces, no es cuestión de amar o dejar de amar. Es cuestión de saber amar, y yo no sabría amar,

¿no? —Asiento, pues parece que Lucian espera eso.

Él solo me mira y se rompe algo dentro de mí.

—No soy mejor que tú. Yo tampoco sé amar. Pero sí sé sufrir por amor.

La noria se detiene y abro la puerta esperando que Lucian baje detrás de mí, pero él se queda dentro mirando hacia fuera. A una parte de mí le hubiera gustado que me siguiera, pero otra piensa que es mejor dejar esto así, dejar esta conversación atrás como si no hubiera existido. No sé qué locura nos ha atrapado o más bien sí lo sé: estaba débil por la ilusión de volver a la feria. Debería ser realista. Me siento atraída por Lucian y en el fondo sé que esperaba que él me llamara, y me dijera que no está de paso en mi vida, que esta vez es distinto, que se quedará...

—Danna —Dex me llama. Miro a Lucian una vez más y me dirio hacia mi acompañante.

«—¿Desde cuándo sé la verdad? ¿Desde cuándo siento que Lucian es el chico que siempre he buscado? Ahora sé de qué huyo, de qué tengo miedo, y es de amarlo. En el fondo siento que de conocerlo más lo amaría con toda mi alma, y eso no sería bueno.».

Descubrir la verdad no me hace sentir mejor, pues me pregunto si no será demasiado tarde... No, no puede ser, yo no siento amor por Lucian... No sé nada de él...

Me vuelvo para mirarlo una vez más y veo que no está en la noria, se ha marchado. Debería de estar feliz, pero la verdad es que me siento muy triste, y en mi interior siento como si se hubiera estropeado algo muy bonito. Es como si este sentimiento no fuera mío, como si algo en mi ser llorara esta pérdida, como si no hubiera sabido valorar el regalo que tenía ante mis ojos. Y esto me da la razón: no sé amar.

Para amar sin miedo hay que ser muy valiente, y yo

que me jacto de serlo, ahora no soy más que una cobarde.

Lucian

Me paseo por la feria, y una vez más me quito a Rona de encima. Recuerdo las palabras de Danna, cuando dijo que temía amarme. Me sorprendió que dijera algo así, y más, al darme cuenta que no me disgustaba la idea. Fue un gran impacto para mí y su respuesta una gran verdad. Yo solo estoy de paso en su vida... Acabará yéndome, tanto ella como yo lo sabemos. Danna ha dicho la verdad. Siempre lo ha hecho.

No quiero que sufra. Ella no se lo merece. Tal vez haya llegado la hora de que me vaya de aquí.

Me dirijo hacia el mi coche, cuando escucho varios gritos en la feria, ocultos bajo el sonido de la música. Me giro y observo cómo una de las atracciones se está desprendiendo. Y veo una gran bola de poder chocar contra una de las casetas. La

gente empieza a correr, gritan asustados y no es para menos.

Algunos usan sus escudos para defenderse y así no ser atacados.

Voy hacia allí pensando en Danna, me preparo para usar mi poder, pero tengo que tener cuidado de

no lastimar a nadie. Veo a unos jóvenes riéndose de todo y usando sus bolas de energía para asustar a las personas, que poco a poco se van alejando de aquí. No están atacando a nadie expresamente, pero sí están atemorizándolos.

La atracción que están atacando, se parte del todo y cae precipitadamente sobre otra, alzo mi mano y la detengo en el aire. La bajo y noto cómo los causantes de esto me miran. Dejo la atracción en el suelo, que por suerte no tenía nadie en ella y voy hacia ellos.

—¿Se puede saber qué haces? Nos estropeas el entreteniendo.

—Vaya, es una lástima. —Uso mi poder para que uno de mis rayos caiga cerca de él.

—¿Estás loco?

—¿Acaso no te diviertes? Yo sí y mucho. —Lanzo otro a uno de sus amigos y salen corriendo asustados.

Miro a la feria y no parece haber nadie. Estoy marchándome cuando un grito me pone alerta. Me giro al tiempo de ver cómo una bola de energía va hacia Danna, que está protegiendo a alguien.

La mira... ¡Sin hacer nada! No es muy grande y podría detenerla. Uso mi poder y detengo la bola de energía en el aire y luego la desintegro.

—¡Pero qué diablos! —El joven me mira a la vez que Danna.

—¡Hija!

—¡Mama! — La pequeña sale tras Danna y va hacia su madre.

Danna me observa. Esta pálida y ya no necesito más señales para saber parte de su secreto. Danna no tiene poderes. No comprendo por qué se producen terremotos bajo ella, pero no es la primera vez que lo pienso. Si hubiera tenido poderes hubiera detenido esa bola, era débil. Solo hubiera necesitado una un poco más fuerte. No le hubiera lastimado. A nadie le gusta que le ataquen y podía haberlo evitarlo. Y

luego están otros detalles, como el de la moneda en clase de Besa. Danna usó la astucia de sus dedos rápidos para engañarnos a todos, o cuando no quiso ayudarme a reparar el agujero del pasadizo. Empiezo a comprender muchas cosas y a temer otras.

Voy hacia ella y me pongo a su lado enfadado. Voy

a decirle algo cuando veo que una bola de energía viene hacia mí. La detengo y me giro para ver quién me ataca, el joven de antes no ha acabado con su demostración.

—¡Escóndete!

Danna, por supuesto, no lo hace, y tras maldecir me enfrento al joven desgraciado que no tarda en

lanzarme otra bola de energía. Uso mi poder mental para crear una masa de poder que aprisiona su cuello. Cuando el joven empieza a ponerse morado lo suelto. Lo veo irse corriendo y me giro para ver a Danna, al tiempo que escucho su grito y cómo su pequeño cuerpo me golpea por la espalda instantes antes de que una bola de energía nos arrastre a ambos hacia una de las casetas.

Antes de darme la vuelta siento caer el cuerpo de Danna por mi espalda como si estuviera muerta.

Me aterro.

—¡Danna! ¡Estás loca!

Me agacho y la veo llevarse las manos al pecho. Me tranquiliza ver que está viva. Asustado le exploro el cuerpo en busca de heridas, al tiempo que controlo que nadie más nos ataque. Ignoro quién nos ha atacado pues no hay nadie cerca. La policía no tarda en llegar.

—Estoy bien, ¿Puedes dejar de meterme mano?

—Eres una inconsciente. ¿Por qué has recibido el impacto que venía hacia mí?

—Porque sí.

Reconoce entre dientes mirándome furiosa, y con los ojos llenos de lágrimas no derramadas por el dolor.

—Maldita sea. —La abrazo. No sé si para consolarla a ella o a mí, pero solo sé que necesito sentirla

—. Es lo más tonto y estúpido que ha hecho alguien por mí.

—Con un gracias bastaría. Te he salvado la vida.

—Esa bola solo me hubiera hecho cosquillas. —
Danna sonrío por mi forma de reírme.

Más calmada, Danna se separa de mí y me mira seria. No se me ha pasado por alto que hoy tampoco

me ha devuelto el abrazo.

Me quito la chaqueta y se la tiendo. Danna no se niega, ya que la bola de energía ha destrozado su abrigo y parte de su camiseta, dejando visible la ropa interior, que en otras circunstancias habría apreciado más. Ahora solo siento una opresión en el pecho por lo sucedido.

—¿Lo sabes? —me dice al tiempo que se quita su chaqueta y se pone la mía adivinando mis

pensamientos por mi gesto serio.

—Sí. Sé que no tienes poderes.

Danna se levanta y se aleja unos pasos, voy tras ella.

—Tenemos que hablar.

Danna solo asiente, pues aunque sigo afectado por lo que ha sucedido, también estoy preocupado por mi descubrimiento, y más teniendo en cuenta la atracción de Danna hacia los problemas.

19

Lucian

—Mejor no hablar aquí. —Danna asiente.

—¡Danna! —Adrian llega al mismo tiempo que Anna. Dex no tarda mucho en llegar.

—Estoy bien.

—¿Y qué le ha pasado a tus ropas? —pregunta Anna cogiendo el abrigo destrozado de Danna.

—Nada, Danna tiene alma de suicida —contesto cada vez más furioso, al pensar en lo que podría

haber pasado si la bola de energía hubiera sido más potente. Ahora que sé que está bien, mi mente no para de recrear cómo se lanzó para protegerme con su cuerpo, y no dejo de imaginarla herida gravemente si el peligro hubiera sido mayor. El miedo hace que me enfurezca.

—No le hagáis caso. Traté de ayudar a una niña.

—Y decidió meterse y salvarla, esperando que sus poderes le ayudaran. —Decido omitir que me salvó a mí y que no tiene poderes.

Danna me mira y la ignoro enfadado por el peligro innecesario que ha corrido. Empieza a caer una

fría lluvia.

—Nos vamos. Danna y yo tenemos que hablar. —
Cojo a Danna de la mano, se despide de ellos y me
sigue. No le queda otro remedio.

—Es un poco molesto que el tiempo vaya según tu
estado de ánimo —comenta cuando llegamos a mi
coche y le abro la puerta.

—Pues te habrás dado cuenta entonces, que se
avecina una tormenta.

Danna entra y luego yo. Salimos de la feria y
vemos al pasar los coches de policía. En su
interior van los jóvenes que han provocado todo el
caso detenidos. Me acuerdo de Macius y de cómo
les di a la policía el chivatazo cuando lo vi usando
su poder para sembrar el pánico. No tenía ni idea
de que me rodeaba de personas así.

Conduzco en silencio tratando de calmarme, y
poco a poco la lluvia va desapareciendo, no así mi

enfado o mi temor por lo que pudiera haber sucedido. La miro de reajo, pues pese a mi enfado, una parte de mí se siente extraña al pensar que Danna trató de protegerme con su cuerpo menudo, pero ahora mismo el enfado producido por mi preocupación gana ante cualquier cosa.

Llegamos a la casa del príncipe y abro el garaje, cuando aparco Danna sale del coche y ambos entramos en la cocina.

—Buenas noches...

—Ahora no Jeff. Danna y yo tenemos que hablar.

Jeff mira a Danna preguntándole con la mirada qué sucede.

—No pasa nada. Lucian no es de los que muerden
—bromea y Jeff sonrío.

—Eso lo veremos —le digo saliendo de la cocina.

Ella me sigue sin comentar nada más. Llegamos a

donde tiene Jeff el botiquín y busco uno de mis ungüentos para las heridas. Se lo tiendo a Danna y esta lo coge antes de encerrarse en el baño para

curarse. Sale al poco con la ropa algo recompuesta y con mi chaqueta. Me gusta verla con ella puesta.

—¿Todo bien?

—Sí, ha sido más el susto.

—Susto que podrías haberte evitado —añado mordaz y Danna solo me observa con un ligero odio en

los ojos.

La miro de reojo y empiezo a andar hacia la biblioteca. Cuando llegamos le abro la puerta para que pase. Está muy seria y sé que tiene la cabeza erguida, como si esperara pelear contra mí en cualquier momento, y sé que esto se debe a que su miedo la delate y a su determinación por demostrarme que hará lo posible por preservar su

secreto.

—Relájate, no voy a delatarte.

Danna me mira seria y finalmente asiente. Poco a poco se relaja, aunque sigue en actitud defensiva y a la espera de lo que le quiero decir.

—Gracias—Dice entre dientes.

—¿No vas a mentirme y decirme que sí tienes poderes?

—No serviría de nada. Intuyo que lo sospechas desde hace tiempo.

—Sí, pero hoy se han confirmado mis sospechas.

—Me siento en la mesa del estudio y la miro—.

¿Por qué te interpusiste dos veces ante bolas de energía, si sabías que no podías detenerlas?

¿Acaso lo disfrutas? No es la primera vez que te pasa.

—Si lo llego a saber dejo que la bola te fría el cerebro.

Sonrío y Danna gruñe.

—Contesta.

—La niña se merecía que la cuidara, contigo me salió sin pensar.

Mira hacia otro lado.

—Gracias.

—De nada —dice seria, pero noto como poco a poco mi agradecimiento hace que baje las defensas y me observe intrigada, pero sin estar alerta.

—La verdad, es la primera vez que alguien llama así mi atención —digo para picarla—. No sabía que te interesaba tanto, pero hay otras formas menos peligrosas de llamar mi atención.

—No seas tan creído, si llego a saber que te lo tomarías así dejo que te dé. Además, no fue para tanto, aunque cuando la vi venir sí parecía grande.

Le sonrío.

—En el fondo te gustó, y mejor para los dos que no fuera una gran bola de energía.

—Muy en el fondo —bromea imitándome y se sienta en un butacón cercano—. Y sí, mejor que no fuera muy grande.

— Hay algo que me intriga. ¿Por qué vas a un centro de magia, si no tienes el don?

Danna me mira seria y noto como está librando una batalla interior, preguntándose hasta donde puede contarme.

—Tengo derecho a saber a qué me expongo. ¿No crees?

—Cierto, no sabía que temías la magia.

—Yo no temo a la magia... —empieza a decir, pero la miro de forma que le hago saber que he comprendido a la perfección la verdad no dicha entre sus palabras—. Vale está bien. Cuando quieres puedes ser realmente molesto. —Sonrío y Danna se recuesta en el sofá—. Desde siempre, sé que la gente buena no usará su poder contra los que no lo poseemos, pero...

—Un poder en malas manos puede ser letal, como hoy. Eso me hace entender las conversaciones que hemos tenido. —Danna asiente.

—Cada vez tengo más claro que algo se está fraguando y más, con lo que hablamos el otro día.

—

Asiento—. Quiero estar preparada por lo que pueda pasar.

—Te diría que no es mi lucha, pero hoy casi se nos

cae la feria encima.

—Da miedo pensar que será lo siguiente que tramarán —reconoce, y me doy cuenta que a mí me da

más miedo saber en qué líos se puede meter Danna, con su manera de actuar.

—No voy a dejar que nadie te haga daño, Danna. Sabes que tengo mucho poder.

Sonríe con tristeza.

—Gracias pero...

—¿Qué me ocultas? A veces siento que llevas un gran peso sobre los hombros. ¿Tanto te cuesta confiar en mí?

—No sé apenas nada de ti. Tú mismo has dicho que tu pasado no me gustaría.

—Cierto. Habrá que remediarlo, aun a riesgo de

que ambos podamos enamorarnos el uno del otro.

Danna agranda los ojos y luego, una vez más, sus ojos se tornan tristes. Me pregunto por qué he dicho esa tontería.

—No te ocultaré que te escondo algo, algo que a veces me asfixia y me oprime por dentro. Algo que cuando lo descubras te hará salir corriendo.

—¿Es por eso por lo que callas? —comento acercándome a ella.

—Sí. Mis padres me dieron de lado cuando todo pasó y el pueblo también ¿Por qué no lo harías tú?

Pero tranquilo, podré superarlo —dice para protegerse y no parecer vulnerable ante mí, cada vez la comprendo mejor y lejos de asustarme, me gusta.

—Porque soy «El rey» —comento risueño para aliviar la tensión y que Danna sonría, cosa que

consigo.

—Eres único Lucian y no en el mejor de los casos.

—Vaya, tiempo al tiempo. — Danna no añade nada

—. Sé que no me contarás qué es eso tan malo,

pero... ¿Cómo acabaste en un colegio mágico?

Debes tener algo para haber aguantado todos estos años sin que te delataran.

—Antes de los siete años iba a un colegio normal, pero pasó algo...

—Algún día te lo sacaré.

—Quizás un día lo veas. — Su voz es tan triste que me parte el corazón.

—¡Danna! ¿Qué pasó? — Se levanta y empieza a andar, inquieta, por la biblioteca—. ¿Tiene algo que ver los temblores que se producen a tu alrededor?

—A raíz de eso la gente me temía, huían de mí. Creían que tenía poder y me apuntaron al colegio mágico, creyendo que se debía a la magia. Los profesores no querían que usara mi magia, cuando decía que no hacía los ejercicios asentían. Aprobaba con la parte teórica y ellos preferían que no usara mi don.

—Intuyo que no has tenido muchos amigos en la universidad. Y es por tu experiencia por lo que te retraes.

—No sé cómo he llegado a contarte todo esto... — Se lleva las manos a la cabeza, pero no niega que lo que he dicho es verdad.

Me levanto para acercarme a ella.

—Yo tampoco. No soy digno de tu confianza, pero sí te puedo prometer que nunca diré tus secretos.

Puedes confiar en mí.

—Lo peor de todo es que lo sé. Siento que puedo confiar en ti.

Danna se gira y me mira con sus grandes ojos marrones.

—Desde que te conocí siento que...

—Que no es la primera vez que nos vemos.

Termino por ella, pues yo también lo siento. Nuestros ojos se unen y nos perdemos en este momento

único, como si por primera vez tuviéramos ante nosotros la verdad de todo. Pero eso es imposible, no nos hemos visto antes. Yo vine aquí cuando ella nació.

—Tal vez en otra vida... Quién sabe —contesta.

—Quién sabe... Tal vez en la otra vida me dejabas que te besara.

Danna sonríe, pese al momento. No sabía que ser a para mí un placer sacarle una sonrisa.

—No creo.

— De verdad no te gustaría?

—Me lo prometiste.

—S , no te hablar  sobre besos, pero déjame que te muestre algo. Cierra los ojos.

Danna duda pero finalmente cierra los ojos, alzo mi mano y pongo los dedos sobre sus cálidas mejillas. Acaricio su cara con deleite, para terminar pasando mis dedos por sus labios suaves, como me imaginaba y deseables. Entreabre los labios, me tortura ver su gesto y no poder acercarme a saborear la dulce miel. Su aliento acaricia mis dedos. Me recorre un escalofrío. Aparto la mano de su boca y la bajo por su cuello. Su pulso se acelera, lo noto. Bajo mis dedos y noto como su piel se eriza. Su piel es suave y ver lo

receptiva que es ante mi contacto me vuelve loco.

Soy estúpido, esto es una tortura.

Dejo de acariciarla y cojo su pequeña mano para ponerla en mi cara, sabiendo que la quitará, pero

cuando empieza a acariciarme con timidez me sorprende y me quedo paralizado por lo que siento, por la descarga de sentimientos que me traspasan. Noto cómo acaricia mi mejilla con cuidado y con mucha ternura, una ternura para la que no estoy preparado. Cuando me toca los labios con timidez me tensó, y aprieto los puños para no cogerla y besarla con pasión y romper así mi promesa. Su calidez me traspasa.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho y no dar un paso hacia ella me parece un imposible mientras siento sus caricias. Tengo que ser fuerte, pero maldita sea, cuesta mucho. La deseo como no recuerdo nunca haber deseado a nada, ni a nadie.

—Lucian... ¿Puedo pedirte algo?

La miro esperando y muriéndome porque sea un beso.

—Claro —hablo disimulando mi ronquera.

—¿Puedo abrazarte? Pero no te lo pido porque sea débil o... —Le pongo un dedo en los labios para

que deje de protegerse detrás de esas palabras, para que no vea su vulnerabilidad y conmovido con que por fin quiera aceptar mi abrazo.

Me sorprende que me pida algo así, más cuando al abrazarla no tarde en recobrar las fuerzas y salir del refugio de mis brazos.

Asiento sin poder hacer ahora mismo otra cosa más que mirarla.

—Danna, nunca pensaré que eres débil. Sí puedo pensar que eres inconsciente, suicida, alocada...

—Vale me hago una idea —dice entre dientes.

Me mira dudosa y pienso por un momento que con mi palabrería, se lo ha pensado mejor y se retraerá para irse y dejarme con las ganas de recibir ese abrazo, pero no lo hace. Poco a poco se acerca a mí.

Me siento patoso y virgen en esto. Y temo hacer algo que lo estropee todo. Sé que me arrepentiría de por vida si estropeará este instante que sin yo saberlo llevo anhelado desde hace tiempo.

Danna poco a poco se refugia en mi pecho.

Me quedo quieto, temblando, notando cómo sus manos suben por mi espalda y me acarician. Cómo su cuerpo se acerca cada vez al mío y me abraza con fuerza, como si yo fuera lo más importante de su vida y no quisiera que nada me apartara de su lado jamás. Y joder, ahora mismo yo siento lo mismo. Solo pienso en que no quiero que nada ni

nadie me aleja de su lado.

Cuando está cobijada en mis brazos la abrazo con fuerza. Haciendo que se cierre del todo este abrazo tan íntimo entre los dos. Cierro los ojos, no puedo respirar. Por un instante esta sensación me asfixia, pues mi mente trata de decirme algo con desesperación, y luego, luego solo puedo sentir, sentirme por primera vez vivo.

Al fin entre sus brazos esa palabra cobra sentido.

Llevo años queriendo sentirme vivo y completo, y resulta que solo tenía que encontrarla a ella.

Danna

Me refugio en los brazos de Lucian. Necesitaba tanto este abrazo que me sorprende habérselo pedido, y más aún, reconocer ante los dos que lo necesitaba. Aunque creía que me sentiría débil por ello, no es así, me siento completa. Su perfume, su calor, su corazón latiendo tan cerca del mío.

Su mano baja y sube por mi espalda
produciéndome un sinfín de escalofríos con ellas.
La otra está

en mi cintura, firme, como si temiera que me fuera
apartar antes de tiempo. Me cobijo mejor en su
pecho.

Su corazón late tan acelerado como el mío y me
cuesta creer que esto se deba a este momento. Una
gran parte de mí quiere creer que sí, que es igual
de intenso para los dos. Aunque sé que es
imposible, que con seguridad él este momento ya
lo ha vivido con un sinfín de mujeres, y saberlo me
duele. Aunque no debería importarme.

Absorbo su fuerza, me siento pequeña entre sus
brazos. Su fornido pecho me abarca por completo
y

sus musculosos brazos se ciernen sobre mí
cobijándome más si cabe. Sé está tan bien aquí, me
siendo tan... completa.

—Eres la última persona a la que hubiera pedido esto —reconozco sin querer salir de sus brazos.

—Me alegra saber que pese a eso, es a mí a quien abrazarás.

—No lo entiendo.

Me separo de él algo cohibida rompiendo sin querer nuestra unión. Lucian me sonrío con esa picardía que lo caracteriza, pero pese a ella lo veo distinto y casi reticente a dejarme marchar tan pronto.

Acabo de separarme de sus brazos y ya siento el frío posarse sobre mi demasiado pronto, recordarme su ausencia. Me cuesta reprimir las ganas de ir hacia él y pedirle un instante más entre sus brazos.

—Soy irresistible. —Le sonrío pues empiezo a darme cuenta que usa este tipo de cosas para ocultar

lo que de verdad siente ante los demás—. Por cierto, debemos comer algo antes del entrenamiento.

—¿Que entrenamiento?

—El tuyo. Si vas a competir en el torneo, es mejor que estés preparada. No dudo que seas buena y que sepas defenderte, pues lo he visto, pero pese a eso... Yo puedo enseñarte algo que no sepas y te pueda ayudar.

—Mi idea es irme antes...

—Bueno, pues por si te atacan, mejor entrenarte.

—Es un torneo de magia, y por si lo has olvidado, no tengo el don. No soy tan fuerte como vosotros.

—La magia no te hace más fuerte, es solo un Don. Tú eres fuerte por ser quien eres. No lo olvides.

Aunque no participes en el combate, no viene de

más que te enseñe como defenderte. —Danna asiente—.

Y ahora vamos a picar algo de cena, que ahora mismo me comería lo que se me pusiera delante, y si no quieres ser tú, ya sabes...

—Está bien.

—A menos que te duelan las heridas.

—No es nada, Lucian. Solo necesito cambiarme de ropa y ya está.

—Bien, ve a cambiarte. Yo prepararé mientras algo para la cena. Te espero en la cocina.

Asiento, pues parece que los últimos acontecimientos han creado una tregua entre los dos. Tal vez no se lo reconozca nunca, pero me ha gustado saber que no me delatará; que me prometa algo así, hace que me sienta más tranquila.

Subo a darme una ducha rápida y observo que las

quemaduras del impacto no son más que leves

rojeces. Me visto con unas mallas y una sudadera para entrenar, mientras recuerdo que cuando vi que iban a atacar a Lucian por la espalda, no pensé lo que hacía. Lo volvería a hacer. La sensación de que le pudieran herir fue angustiada, tanto que cuando me dio la bola de energía me caí al suelo, no por el impacto sino por el golpe que supuso reconocermé a mí misma la intensidad de mis sentimientos hacia Lucian. Fue un descubrimiento para el que no estaba preparada y me dejó alterada.

Lo que menos me apetecía era tener que explicarle que no tenía poderes y tener que luchar contra él, si decidía decirlo. Pero contra todo pronóstico hablar con él ha sido como un bálsamo. Y ya estoy cansada de decirme una y otra vez que no baje la guardia, pues no paro de hacerlo cuando estoy con Lucian y es más casando estar alerta a su lado, que dejarme llevar. Una parte de mí se ha cansado de luchar contra lo que parece ser mi destino.

Tras cenar, he subido a cambiarme de zapatillas, las que elegí eran nuevas y me hacían daño, ahora voy hacia la habitación de Lucian para entrenarme. Creo que no servirá de mucho si alguien usara sus poderes contra mí, pero parece que se quedará más tranquilo así y me gusta que se preocupe por mi seguridad. En la cena le he preguntado dónde estuvo estos días, y tras decirme si se lo preguntaba porque lo echaba de menos, me comentó serio, que ha tenido problemas con uno de los empleados de un hotel y fue a resolverlo, que mañana tendrá que pasar el día fuera también.

Me parece increíble que Lucian lleve los hoteles, no habla nunca de sus padres.

«—¿Quiénes serán? Tengo curiosidad por saber de dónde viene.».

Llego a su habitación y me abre la puerta. Se ha cambiado los vaqueros y ahora lleva un chándal blanco que le queda como un guante. Marca a la perfección sus músculos y no puedo evitar admirar

su belleza, de reojo, por miedo a que me descubra.

—Adelante.

Nos ponemos en medio de la sala y Lucian me explica cómo debo golpearle el pecho. Lo hago y me

mira sonriente.

—Bien, pues trata de darme en el pecho. Intenta no hacerme daño —bromea.

Empiezo a lanzarle puñetazos y Lucian los esquiva todos. Trato de darle con la pierna y también los sortea. Pero no ceso de intentarlo.

Un rato después Lucian rompe el silencio.

—Como apenas sabes de mí —comenta parando mis patadas—. Te diré algo... Me gusta leer un buen

libro y pasear bajo la lluvia.

—Y si es creada por ti, mejor —digo cansada—.
¿Es complicado controlar tal poder?

—No he tenido problemas hasta ahora. —Me mira e intento darle en el pecho con el puño, pero me detiene el golpe.

—Me gusta la lluvia y más la nieve, como descubriste, no suelo ver mucho la tele. —Me cuesta respirar y Lucian sonrío.

Le ataco de nuevo, momento que aprovecha para acercarme a él, dejando sus labios muy cerca de los míos. Su aliento me acaricia y me hace temblar. Me muerdo los labios para evitar rogarle un beso.

—¿Algo más qué preguntar?

—¿Tu comida preferida? —digo separándome.

—Cobarde.

Sonrío y no lo niego. Me muero por besarlos, pero sé que cuando le bese se irá y aún no me apetece decirle adiós.

Ambos sabemos que al final mis labios acabarán sobre los suyos, y no ha pasado día que no me imagine como serán esos besos.

—Una buena comida caliente. No tengo muchos problemas a la hora de comer. Como de todo.

—¿Tu mayor miedo?

Lucian se detiene y yo también.

—Que mi día nunca se haga noche. —Lo miro sin comprender—. ¿El tuyo?

—Que mi interior venza.

Lucian me mira sin entender.

— *Touché* —comenta pues ambos hemos dicho nuestros miedos, sin descubrir nada—. Eres buena

luchando. Por hoy es suficiente.

Asiento y voy hacia la puerta.

—Danna debes tener cuidado con Rona... Ella y yo... —Parece incómodo—. Nos liamos hace tiempo

y parece ser que ha pensado que eso se repetirá.

—Y tú, me prestas más atención a mí que a ella.

—A ella solo le presté la misma atención que a todas, unas horas.

—Qué honor —indico molesta al imaginarme a Lucian y a Rona besándose o a saber—. Sé cuidar de

mí. Buenas noches Lucian.

—Buenas noches princesa.

Me voy con un sinfín de sentimientos a flor de

piel. ¿A dónde nos llevará todo esto? Intuyo que a mí a sufrir, y mucho.

Lucian

Empiezo a hojear los libros tratando de encontrar algo en ellos que me diga cómo traspasar parte de mi poder a otra persona. Tiene que haber algo para que Danna no esté indefensa. Sé que es fuerte. Lo he comprobado. Tiene agallas, pero me quedo más tranquilo si sé que en caso de necesitarlo pueda crear un escudo protector, y por lo que la conozco no dudará en meterse en problemas, otra vez.

Sigo leyendo los lomos de los libros esperando que alguno diga algo de magia. De repente, uno pequeño y muy fino llama mi atención. Al abrirlo encuentro justo lo que estaba buscando y me sorprende que este libro esté aquí para que lo encuentre y, aún más, que hable de cómo crear un collar mágico con la otra mitad de piedra que se formó cuando, la piedra que tenía en mi bolsillo, idéntica a las de la cueva, se calentó y dividió en

dos, una se calló al suelo en forma de lágrima y la otra me perforó la piel como si fuera lava líquida y ahora es el círculo que llevo en mi pecho y que es lo único que se ve de mí cuando soy invisible. Esto pasó hace años y este libro me ha hecho recordarlo.

Qué inquietante que un libro hable sobre esto y caiga en mis manos. Empiezo a pensar que todas las coincidencias de esta casa, ya no lo son tanto. Una sensación molesta me recorre y, pese a que ahora mismo quiero hacer justamente lo contrario y no crear nada de esto con magia, en el fondo sé qué debo hacerlo.

Aunque en un principio dudo si hacer o no el hechizo, por si pudiera correr peligro Danna, finalmente hago caso a mi instinto que me dice que debo hacerlo, por su seguridad.

Cojo las notas y salgo a comprar algunas de las cosas que indican a una tienda abierta. Aún tengo

toda la noche para crearlo y espero que me dé tiempo, pues el collar debe entregárselo mi lado fantasma.

Mi lado invisible va a desaparecer de la vida de Danna. No me siento cómodo engañándola. Nunca lo he estado, pero antes lo necesitaba, ahora, después de los acontecimientos de ayer, tengo fe que siendo yo mismo pueda conseguir saber más de ella.

Termino el collar en mi habitación. He cogido el otro trozo de piedra que se desprendió en forma de lágrima y lo he unido a un enganche de plata. Es de un intenso y tranquilizador color azul. También se puede apreciar cómo el blanco y el dorado brillan dentro de ella, recordándome el mar.

Observo la cadena que he elegido. Son pequeños círculos enganchados entre sí. No sé si le gustará, pero cuando vi la cadena de plata sentí que debía ser de ella.

Uso mi poder y como decía el libro, la piedra se ilumina y brilla, haciendo que el círculo que llevo en el pecho brille por estar conectados. Por suerte el círculo que llevo en el pecho no brilla con mucha intensidad y es imposible que nadie lo detecte cuando esté vestido. Solo brillará cuando Danna use mis poderes.

La cojo y salgo a esperarla en mi forma invisible, ya que hace poco el sol ha salido y he dejado de ser Lucian.

Voy hacia los pasadizos esperando que Danna los utilice hoy. La otra noche cuando Danna se fue no pude ir tras ella, tenía que cerrar un trato.

Estas noches pasadas he estado estudiando unas cuentas, pues tengo la mosca tras la oreja de que hay irregularidades. Hablé con Bri sobre esto y está investigando. Solo recurro a ella cuando no me queda más remedio, pues aunque sus métodos son eficaces, no quiero provocar que use algunos

de sus métodos.

Espero que cumpla su promesa y no utilice esa parte de su poder. Pero también sé que si no le pidiera ayuda se sentiría ofendida, ya que consideraría que no me fío de ella, o que no creo que pueda hacerlo.

Sonrío, pues me recuerda a Danna, tal vez un día se conozcan, se parecen mucho, ambas son igual de autosuficientes.

Pienso en Danna, en todo lo que sucedió ayer y aunque sé que debería ser suficiente para salir corriendo, y huir de lo que pueda surgir entre nosotros, sorprendentemente no quiero. Quiero estar aquí, pese a que el camino hacia el que esto me dirija sea el de amarla.

Cuando llego me quedo mirando la isla desde la ventana, preguntándome si no debería mostrarme un

poco más de tiempo así ante ella. No, no puedo mentirla más, y decirle la verdad sería perderla.

La escucho llegar y me giro para mirarla, está sonriente.

—Buenos días —le saludo.

—Buenas, hoy parece que sí has decidido mostrarte.

No hago comentario sobre eso, pues no creo que sea necesario dar explicaciones.

—¿Duermes mal por las noches?

—No, es solo que duermo poco últimamente. —
Danna se asoma a la ventana.

Nos quedamos en silencio. Tengo muchas cosas que preguntarla, que decirle, pero no como «el fantasma».

—Voy a marcharme.

Danna se gira y me mira seria.

—¿Por qué?

—Me apetece conocer otros lugares. Mi tiempo aquí ha terminado. Por eso he estado estos días alejado, necesitaba pensar.

—¿Te vas para siempre?

—¿Te importaría?

—Sí. —La observo y veo que me dice la verdad. Saber que me echaría de menos me hace sentir bien, hasta que me doy cuenta que solo echaría de menos mi lado invisible.

—Te he hecho algo para que me recuerdes. —Se lo enseño y Danna mira el collar asombrada. No duda en cogerlo.

—Es precioso. ¿Cómo lo has hecho?

—Uno nunca desvela sus secretos.

—Muchas gracias.

—Así te acordaras de mí y podrás tener poderes.

Danna da un paso hacia atrás.

—¿Poderes?

—Soy un fantasma, puedo ver cosas que los otros ignoran, Danna. Lo sé desde hace tiempo.

—No dijiste nada.

—Es evidente que si no me lo has contado, es porque no querías que lo supiera.

Danna coge el colgante entre sus dedos y lo mueve. Al poco se ilumina y a su vez lo hace, levemente, mi marca del círculo.

—¿Qué ha sido eso?

—Intuyo que has pensado en magia y el collar ha tomado parte de la mía.

—Me estás diciendo... ¿Este collar está conectado a ti y a tu magia, y yo podré usar esa magia? —

Danna vuelve a hacer que el collar se ilumine y observa cómo mi marca brilla.

—Sí. Tendrás poderes y nadie sabrá de dónde provienen, pero debes llevarlo siempre cerca de tu piel.

—¿Por qué me das un regalo así? —Danna parece muy asombrada.

—Pensé que lo necesitarías. Y a mí no me puede hacer daño que me quites los poderes —miento, pues eso no lo sé con certeza, pero ahora me es lo mismo.

—Poderes... No puedo aceptarlo...

—Danna es un regalo. Además, así me recordarás cuando lo lleves.

—No podría olvidarte. Un collar no hará que te recuerde más. —Me sonrío y vuelvo a mirar el collar—. Está bien. Todo esto es raro. Desde niña siempre he querido saber que se sentiría al tener poderes y ahora...

—Ahora son tuyos, pero para que sepas manejarlos alguien debe enseñarte. Alguien que sepa que no

tienes poderes.

—Gracias. —Danna se queda en silencio y luego me mira con tristeza en su mirada—. ¿De verdad

tienes que irte?

Observo que sus preciosos ojos están apenados, acuosos por las lágrimas contenidas, y me quedo mudo. Nunca nadie ha llorado por mí o por una parte de mí.

—Sí, es lo mejor —comento cuando me sale la voz, pues ahora mismo la siento rota.

Me acerco a ella y alzo la mano para tocarla sabiendo que no podré hacerlo, pero siento un pequeño cosquilleo. Le acaricio las mejillas y los labios.

—Nunca dejes de vivir y sé tú misma.

—¿Prométeme que volverás?

—Siempre estaré cerca de ti —digo tocando la mano donde tiene el collar.

Danna me mira y poseído por el embrujo del momento me agacho y la beso en los labios, pues tal

vez sea lo más cerca que pueda estar de ellos.

Noto cómo me recorre un escalofrío al sentir el cosquilleo de sus labios. Es un beso pequeño que

solo me deja anhelante y con ganas de más. Me separo y me alejo, para que mi lado fantasma deje a Danna para siempre. Es fácil hablar con ella y exponerme siendo invisible, y a Danna le pasa lo mismo.

Con mi lado invisible no está alerta, pero ha llegado el momento de que ambos bajemos las defensas cuando nos veamos. Espero estar tomando la decisión correcta porque ahora mismo estoy roto por lo que he sentido. Por primera vez no sé qué hacer, ni qué sentir. Me siento más perdido que nunca.

20

Danna

Me quedo mirando el collar, sintiéndome muy triste por la partida del fantasma. Me gustaba hablar con él, me gustaba mucho estar a su lado. Aprieto el collar con fuerza, respiro hondo y trato de ser fuerte. Me lo pongo y cuando lo meto dentro

de la chaqueta, al contacto con mi piel siento un cosquilleo reconfortante. Me ha gustado mucho, es un collar precioso pero me ha entristecido su partida. Con él era yo misma, sin artificios, sin miedo a exponerme, sin tener que estar siempre alerta por lo que pueda pasar. Y ese beso ha sido muy extraño y frustrante. Cuando sentí ese cosquilleo en los labios, deseé intensificarlo y sentir más. Me supo a poco. Qué locura, mi vida últimamente no se rige por el sentido común.

Me llevo la mano a los labios y recuerdo una vez más el beso. Finalmente sonrío con tristeza, pues para los dos únicos besos que me han dado en la vida, a cual más raro.

Salgo de los pasadizos y cuando llego a la cocina para comer algo veo a Rosa con la vista perdida mirando por la ventana, al poco entra Jeff y le dice si desea algo.

—No, todo está correcto. —Jeff asiente y se va,

como si no se conocieran de nada.

—No sé qué se me hace más raro, que os conozcáis o esta indiferencia —digo, incapaz de callarme

por el dolor que veo en ambos.

—Se lo tiene merecido.

—¿No lo vas a perdonar?

—Supongo que al final le escucharé, pero ahora no estoy preparada para dar ese paso. Me he pasado

muchos años pensando en él, odiándolo por lo que me hizo y culpándome, en cierta forma, porque en su día en vez de irme con él, seguí con el negocio familiar. No puedo olvidarlo así como así. Lo pasé muy mal, Danna. Cuando más apoyo necesité estuve sola.

—¿Qué os pasó?

Rosa mira sobre mi hombro para ver si hay alguien y luego se pone a hacer chocolate al confirmar que estamos solas.

—Nos conocemos de toda la vida. Mis padres y los suyos veraneaban en el mismo sitio. Siempre estábamos juntos y así fue como poco a poco crecimos y nos enamoramos. Al menos yo sí — explica sin creerse mucho los sentimientos de Jeff —. Cuando yo tenía diecisiete años y Jeff diecinueve, nuestra relación se hizo más fuerte. Cuando se acabó ese último verano quedábamos para vernos y tener citas.

Poco a poco nos hicimos novios. Pusimos fecha para nuestra boda y todo. Éramos jóvenes y estábamos locamente enamorados. Jeff me pidió muchas veces que me fuera a vivir con él, pero yo elegí seguir con el negocio familiar, pues sabía que mis padres contaban conmigo para hacerme cargo del negocio.

Habían decidido expandirlo teniéndome a mí al frente y él lo comprendía o eso creía... Siempre tuve la esperanza de que él me pidiera venirse conmigo a donde fuera que mis padres decidieran montar la nueva pastelería. Ninguno de los dos sabíamos que sería aquí.

»Jeff se juntó con malas compañías y esa fue su perdición. Muchas veces pensé que en parte, era por mi culpa por no haberme ido con él. Dejé de llamarme...

»Su madre me llamaba preocupada cuando lo veía llegar bebido a altas horas de la madrugada. Me pidió que hablara con él y lo intenté pero no escuchaba a nadie. Poco a poco fui sabiendo menos de él.

Luego me enteré que se había metido a realizar apuestas, perdió mucho dinero... Pero yo, estúpida de mí, no abandoné la esperanza de que mi Jeff regresara.

»Un día, poco antes de la fecha elegida para la boda, lo vi y tenía tantas ganas de estar a su lado, que me entregué a él como una tonta. Por la mañana se había ido, pero yo seguía teniendo la esperanza de que regresaría. Por eso, el día que habíamos elegido para celebrar nuestra boda en una pequeña iglesia, yo me presenté. Él me había prometido que iría a donde yo decidiera vivir, pues mis padres acababan de comprar un local en el Reino del Águila y querían que yo me hiciera cargo de él. Tenían otro negocio en nuestra otra casa que era el que ellos regentaban, y yo deseaba que aún no fuera tarde para tener un futuro juntos. Jeff no sabía que mi idea era vivir aquí, y yo esperaba que le gustara y que apoyara mi decisión.

Tenía solo diecinueve años. Hacía dos meses que no lo había visto, deseaba tanto que viniera, que todo fuera como antes y que él aceptara el cambio que nos había deparado la vida. Necesitaba más que nunca tenerlo a mi lado. —La voz de Rosa se rompe, toma aire y sigue con el relato—. Pero no se presentó. Lo esperé durante horas. No era capaz

de perder la esperanza, y hasta que mis padres no vinieron a por mí y me llevaron a casa, seguí esperándole. Desde ese día enterré todo lo que sentía y me preocupé por mí, y por el bebé que estaba a punto de llegar... —Los ojos de Rosa se llenan de lágrimas—. Pero me puse de parto antes de tiempo. Solo me encontraba de siete meses y mis padres ese día no estaban. Nadie esperaba que se me adelantara. Una mujer me ayudó... La niña... La niña nació muerta.

»Nunca olvidaré aquel frío nueve de febrero, de hace dieciocho años. —La miro asombrada por descubrir que el día que yo nací, Rosa perdió a su niña—. Me impactó tanto esa noticia que dejé que la mujer se encargara de todo. En ese momento odié más a Jeff. Lo culpé de la pérdida de la pequeña.

Siempre he sentido que de haber estado juntos, eso no hubiera pasado. También me culpé a mí por no haberme ido con él cuando me lo pidió, pero pensaba que él mejor que nadie me comprendería.

Eso me hizo odiarlo más aún. — Aprieto sus manos e intento infundirle mi fuerza, debió de ser horrible para ella.

Rosa se seca las lágrimas y sonrío—. Salí adelante poco a poco y seguí con el negocio aquí, como estaba previsto, y ahora soy muy feliz.

Empiezo a oler a chocolate quemado.

—¡El chocolate! —grito.

Rosa lo saca del fuego y lo lleva al fregadero, que ya tiene el grifo abierto por su magia.

—Tal vez ese no era vuestro momento. Siento mucho lo de niña. Si Jeff lo hubiera sabido habría vuelto, seguro. — Tanto Rosa como yo nos volvemos a mirar a Charo, que está sentada en la mesa mirándonos y comiendo una galleta.

—¡Charo! ¿Qué haces aquí? —le pregunta Rosa.

—Vivo aquí, y tranquila Rosa, Jeff se ha ido al

despacho a hacer unas llamadas.

—No deberías haber escuchado...

—La puerta no estaba cerrada. —Charo se levanta

—. Tranquila que no diré nada. Pero Rosa, de verdad, en la vida hay dos soluciones: pasarte la vida arrepintiéndote y no vivir, o vivir y arrepentirte después. —Charo se ríe—. Ahora en serio, creo que erais muy jóvenes, y que la vida ha querido daros otra oportunidad. Puedes pasarte toda la vida enfadada con él por lo que te negó, y por la pérdida de la niña, o escucharlo y ver qué os deparará la vida que aún os queda. El pasado, es pasado, nos ayuda a mejorar pero no podemos vivir anclados en él. Además, aún eres joven para darle otro hijo. Y no te culpes por seguir con el negocio familiar. En el fondo sabes que si hubierais estado juntos, Jeff es posible que hubiera elegido el camino que eligió. Tú hiciste lo que debías hacer.

Miro a Charo pues tiene toda la razón y cojo parte

de sus consejos para mí misma.

—Pero el pasado es importante, de él depende muchas veces el futuro...

—Y el futuro también lo es, pero sinceramente Rosa, lo único que se vive es el presente. Tú verás

cómo quieres vivirlo. Yo te digo que por lo menos lo escuches. Conozco a Jeff desde hace muchos años, no porque él y yo... a mí ese flacucho no me gusta. —Miro a Rosa y me percato que está mirando a Charo con celos—. Aunque me halaga ver que me encuentras rival. No se lo digas a Jeff, pero es un gran mozo, lástima que no esté hecho para este cuerpo. —Sonríó sin poder evitarlo y Rosa también lo hace ya más relajada—. Él no lo pasó bien, no sé cómo sería de joven, pero te aseguro que ya no queda nada de ese joven loco que te dejó plantada. Tal vez deberías descubrir si queda algo de ese Jeff que te enamoró.

—Yo ya no...

—Si ya no... No estarías ahora así. Creo Rosa, que lo quieres más de lo que estás dispuesta a admitir.

—Charo le da un bocado a una de las galletas—. Están deliciosas estas galletas, me voy a ver si trabajo un poco.

—Llevo aquí poco tiempo, pero empiezo a pensar que Lucian le paga por gandulear —comenta Rosa

cuando Charo se aleja-. Y Jeff hace a veces de mayordomo otras de ayudante dirección... Estos tres son muy peculiares.

—Lo son. Lucian les tiene mucho cariño a los dos, aunque él no lo reconozca. Deberías hacer caso a Charo. Habla con Jeff, no pierdes nada. Yo también pienso que de haber sabido lo del bebé, Jeff te hubiera apoyado, y puede que tuviera una razón para no ir ese día. He visto en sus ojos cómo le duele la indiferencia con la que le tratas. No le dolería si no sintiera nada. A veces es necesario enterrar el pasado para poder seguir viviendo.

—Es posible que lo haga —dice pensativa—. Ahora, ¿te apetece ayudarme a hacer galletas?

—Por supuesto.

—Además, sé cuáles son las preferidas de Lucian, siempre que hay, come de esas.

—¿Cuáles?

—Las de almendras. Te enseño a prepararlas. — Empezamos a preparar las galletas tras quitarme la chaqueta y ponerme un delantal.

—¿Qué hay entre tú y Lucian? —me pregunta Rosa mientras amaso la mezcla.

Ella usa magia para ir más rápido, pero yo lo hago todo a mano, pese a poseer magia ahora.

—Solo amistad.

—Es un buen muchacho, pero intuyo que poca

gente lo ve.

—Empiezo a creer que él es el primero que no lo ve.

—¿Y tú?

—Lo vi desde el principio. Vi cosas de él que otros ignoran y eso me asustó. Por eso huía.

—¿Y ahora?

—Últimamente me he dado cuenta que por mucho que huya, en el fondo siempre lo busco. No se puede huir eternamente. Pero es inquietante esta necesidad de estar a su lado. Como si una fuerza ajena a nosotros nos uniera. Estoy pensado en dejarme llevar. Llevo toda la vida huyendo y sé por experiencia que eso no es vida.

Rosa me mira seria y luego asiente.

—Buen consejo. Te dejo con las galletas, creo que ha llegado la hora de que afronte mi destino. Voy a

ver qué tiene que decirme Jeff. Tal vez sea hora de que sepa lo de la niña, al fin y al cabo fue también parte suya.

—Suerte.

—Gracias niña.

Rosa se quita el delantal y nerviosa va a buscar a Jeff. Sigo amasando y veo mi marca del semicírculo. Recuerdo lo que me dijo Evy: que solo algunas personas están destinadas a su mitad perfecta. No puedo creerlo. Es evidente que entre Jeff y Rosa existe algo muy fuerte y entre Anna y Adrian también. No creo que esta marca pueda dar fe de si un amor es verdadero o no. Tiene que haber algo más. Me niego a creer que solo unas pocas personas en todo este mundo van a encontrar su mitad

perfecta. Evy se confunde en esto, estoy casi segura de ello. El amor verdadero no lo determina una marca. Se debe amar sin que una marca te

indique quién es tu verdadero amor, si fuera así qué debería hacer ¿estarme sentada esperando a mi supuesta mitad perfecta? No tiene sentido.

Llego a clase y me siento en mi sitio. Enseguida miro el de Lucian, pero ya me dijo ayer que no vendría.

Empieza la clase de Rita y cuando termina viene hacia mi mesa con unos papeles.

—Falta tu inscripción. —Le cojo los papeles y me apunto.

Espero que salga bien lo de los poderes del fantasma, eso me dará más tiempo para poder encontrar

algo.

Cuando salgo para ir a la siguiente clase Rona está en la puerta, esperándome.

—Vaya, parece que tu *rey* se ha cansado de ti.

Lleva muchos días sin venir. Normal. ¿Qué esperabas que subiera el precio de tu regalo?

Trato de salir de la clase pero Rona me empuja, sus compañeras se ríen.

—Rona déjala en paz — le ordena Anna poniéndose a mi lado.

—Cállate, no te concierne.

—Estoy harta de ti.

—Claro es fácil hablar cuando te acuestas con uno de los profesores. ¿Crees que así evitarás los castigos?

Anna alza la mano pero se la cojo y la detengo.

—Tranquilízate, no merece la pena.

—No la soporto —masculla. Baja la mano y la bola de energía que había empezado a crear se deshace.

—Chicas ¿hay algún problema? —pregunta Rita.

—No, solo le estaba diciendo a Danna que nos enseñara su poder. Lleva aquí varias semanas y no lo

hemos visto.

—Eso es cierto, podemos hacer una prueba dentro de una hora. Os veo a las dos en el gimnasio.

Y dicho esto Rita se va, no sin antes mirar significativamente a Rona. Rona también se va mirándome de manera enigmática. Algo trama.

—No faltes, a menos que seas una cobarde o quieras suspender.

—Es una trampa —indica Anna.

—Lo sé, lo mejor es que la ignore. No pienso ir.

—Mejor, no tienes por qué hacerle caso.

Vamos a la siguiente clase que es la de Adrian. Estos días he estado hablando con ellos. He llegado a plantearme contarles todo y que me ayuden con lo que puedan saber sobre el Reino del Águila. Cuanto más los conozco mejor me caen. No me extraña que Evy se sintiera enseguida a gusto con Anna y Adrian.

Nos quedamos en la entrada de la clase apoyadas en la pared.

Qué crees que puede haber tramado? Rita la apoyará. Rona tiene mucha influencia en esta universidad.

—Supongo que habrá ideado algún plan para dejarme mal.

—Es posible. Es mejor que no vayas. Si cambias de idea voy contigo.

—Chicas, la clase va a empezar y no pienso libraros del retraso como no entréis.

Entramos a la clase y Anna mira a Adrian con una sonrisa.

Me siento en la mesa y veo una nota en el pupitre.

¿Te vas a presentar? ¿O eres una cobarde?

La arrugo y la tiro a la papelera.

—No es más que una cobarde —dice en voz alta Rona y sus amigas se ríen.

Trato de ignorarla, pero me cuesta, estoy deseado bajarle los humos.

Sigo la clase tratando de concentrarme y de aparentar que todo me es indiferente, pero es mentira. Es solo una fachada.

Cuando la clase termina Adrian me pregunta si estoy bien y le digo que sí. La hora en la que he quedado con Rona llega, pero he decidido no ir. Estoy sentada en la cafetería repasando unos apuntes.

Anna ha salido un momento a hacer unos recados para su madre.

—Rona me ha dicho que te dé un recado. —Miro a una de las amigas de Rona—. Dice que te diga que por su culpa, tu pecho tiene esa fea marca. Que ojalá Lucian no te hubiera salvado.

La furia me empieza a invadir, pese a que sabía que había sido ella, que lo reconozca solo para enfadarme, me llena de furia. ¿Quién se ha creído que es esa Rona? Pienso en lo que sé de la otra vida que vivió Evy, y hasta que no se enfrentó a Rona y tomó sus propias decisiones esta no la dejó en paz. Y

sé que aunque en ese momento todo no cambió, sirvió para que Rona se diera cuenta de que Evelyn ya no era esa joven que se dejaba manejar y yo tampoco lo soy. Tal vez sea hora de demostrarle a Rona que no soy una cobarde, y no pienso mantenerme indiferente. La joven al ver mi

expresión sale corriendo.

Trato de calmarme, pero cuando llego a la clase donde hemos quedado estoy muy alterada, y ver la

cara de Rona mirándome con una amplia sonrisa, satisfecha por mi reacción, no ayuda. Estoy cansada de ella, de todo y creo que ya es hora de que le demuestre que conmigo no se mete nadie. Estoy cansada de mantenerme al margen, de no hacer caso a la gente, de no gritar cuando quiero gritar, de no llorar cuando quiero llorar, de alzar muros a mi alrededor para protegerme, muros que me impiden ver y vivir, de ocultarme ante el mundo. Y ya no puedo más. No puedo más.

Noto cómo la furia va generando una masa de poder en mí. Casi no escucho a Rita cuando dice que

Rona está lista. Solo siento la magia correr dentro de mí, cómo desata mi furia, cómo me muestra al mundo.

—Estoy harta de tus juegos Rona. Estoy harta de callarme, pero hasta hoy. Y no soy una cobarde, pero con personas que no merecen mi tiempo, lo mejor es regalarles mi indiferencia. Quieres luchar pues bien. Aquí me tienes. Pero te advierto que no pienso rendirme tan fácilmente.

Rona me mira asustada pero enseguida vuelve a ser ella misma. Alza sus manos y el suelo tiembla, enseguida veo una rama salir del suelo.

Camino hacia ella y alzo las manos, odiando a todo el mundo que me ha rodeado con sus poderes, a

todos los que he temido y envidiado. Noto cómo un enorme poder se adentra en mi canalizado por el collar y cómo la magia corre por mis venas. Es tan intenso y demoledor que creo que no voy a saber manejarlo. Me concentro. Una bola de energía se crea en mi mano y noto el poder del fantasma recorrerme. Es muy poderoso, no puedo

contenerlo, no sé hacerlo. Lo dejo salir y destruye la rama. Rona me mira asombrada. Respiro agitada, tanto poder me ha quitado mucha energía. No sabía que el poder quitaba parte de energía, noto que mi cuerpo está cansado. Esto nunca lo explican. Pero me mantengo en pie.

—¡Ya está bien por hoy! —ordena Rita anotando unas cosas y saliendo de la clase.

Miro a Rona y cuando Rita se va, me giro para marcharme. Espero hacerlo antes de derrumbarme, ya

que me siento desfallecer.

—Esto no ha acabado. Este será el primer día en el que todo el mundo vea por fin tu horrible cara...

Y dicho esto noto cómo una enredadera sube por mi cuerpo y cómo se enreda en mi cintura. Al poco

noto el dolor punzante de una de sus espinas y cuando se desprende caigo hacia delante. Me trago

el grito de dolor que siento.

—¿No se ha merecido ni un grito? Qué rara eres, pero eso ya no tiene importancia. Pronto lo perderás para siempre... La belleza es tan efímera.

Rona sale de la clase haciendo antes un hechizo para que parezca que no hay nadie en ella, cierra la puerta dejándome sola. Aprieto los puños y respiro agitada, sintiendo un gran dolor en mi costado. Me levanto la camiseta para ver lo que me ha hecho y veo una herida sangrante no muy profunda pero sí horrible, pues se está poniendo azul a su alrededor y poco a poco siento cómo se hace más grande.

Rona me ha envenenado.

Abro la boca para gritar, pero no me sale nada. La lengua la tengo hinchada por el veneno.

Cierro los ojos y trato de arrastrarme hasta la puerta, pero no puedo moverme. Pese a eso no me

rindo, solo cuando me doy cuenta de que estoy perdida, me invade el miedo, y me asusto por lo que me está pasando. En ese momento me arrepiento de todo el tiempo perdido, de todos los años que he vivido aislada de todos por miedo a ver cómo me mirarían. De todo lo que he callado. De todo lo que he dejado de sentir. De Lucian... de sus besos. En el fondo siempre tuve la esperanzara de que un día él me besara, pero por mi orgullo y mi miedo me los perdí. Lo perdí a él, pues ahora sé que aunque hubiera estado de paso en mi vida, hubieran sido preciosos los recuerdos que hubiera guardado de él en mi corazón, y ahora está todo perdido

21

Lucian

Estoy llegando al hotel, cuando siento que Danna usa gran parte de mi poder. Asustado conduzco el coche hasta la universidad y al llegar tengo una rara sensación, como si a Danna le sucediera algo.

Aparco en la puerta y entro en el centro. La llamo angustiada. La gente me mira asombrada, pero me es lo mismo, siempre he hecho caso a mi instinto. Estoy llegando a las salas de entrenamiento cuando un grito llega a mis oídos, me dirijo hacia donde procede el grito y veo a Anna salir de una de las clases.

Cuando se gira veo que su cara esta pálida, está verdaderamente asustada.

—¡Lucian! Es Danna, está en la clase, pero no puedo verla. Rona ha creado un hechizo que no sé deshacer. Me lo dijo una de sus amigas, asustada por lo que podía pasarla si se callaba. Creí que Danna no vendría... —Anna parece verdaderamente aterrada.

Entro en la clase y uso mi magia para romper el hechizo de ilusión que ha creado Rona. Al hacerlo vemos a Danna en el suelo, derrumbada, con la mano en el costado.

Danna alza la mirada y me observa, sus labios están morados. Me asusto al verla así.

—Ya estoy aquí. ¿Qué ha pasado?

Danna con las pocas fuerzas que tiene toma mi mano y la lleva a su costado, para derrumbarse a continuación.

—Esa es mi chica. Nunca deja que nada la venza. No van a hacerlo ahora ¿Verdad? Aún tienes que enfadarte muchas veces conmigo por las cosas que te diga y te molesten. Si no, ¿a quién molestaré yo?

—

Danna sonrío cómo esperaba y eso me tranquiliza.

Trato de aparentar que no todo está tan mal, pero estoy verdaderamente asustado. La levanto la camisa y veo horrorizado cómo una mancha azul de veneno, que enseguida reconozco, se ha extendido por casi todo su cuerpo. Si llega al corazón estará muerta.

—No hay tiempo... —La observo.

—¿Que pasa? ¡Dios! ¿Qué le ha pasado? —
pregunta Adrian asustado, que acaba de entrar
seguido

de Dex.

—Rona... La ha atacado... —farfulla Anna,
tratando de aguantar los sollozos.

Miro a Danna sabiendo que no queda tiempo y que
solo puedo hacer una cosa para salvarla, algo que
nunca he probado en un humano.

—¡Tenemos que llevárnosla y hacer un antídoto!
—comenta Adrian.

—No hay tiempo...

—¡Cómo que no hay tiempo! Tal vez a ti no te
importe pero...

Danna... —Abre los ojos y me mira—. Quiero que confíes en mí, no sé si...

Danna me mira y veo confianza en su mirada.
Ojalá salga bien.

—Voy a detenerla en el tiempo, así ganaremos tiempo para preparar el antídoto.

—¡Eso es una locura! ¡Nunca se ha probado en humanos! —Alzo parte de la camisa de Danna y Adrian se pone blanco—. ¡Maldición! No queda tiempo... Hazlo. De todos modos está... pérdida
—dice

Adrian afectado.

—No esperaba que me dieras permiso, solo que te callaras.

Adrian asiente. Observo a Danna que está cada vez mas morada, pongo una mano sobre su estómago.

Dudo, tengo miedo, no puedo perderla. Como si ella lo sintiera pone su mano sobre la mía y me da un pequeño apretón. La miro entrelazando nuestras miradas y rezando para que esta no sea la última vez que me veo reflejado en sus preciosos ojos castaños. Concentro mi poder y poco a poco voy inmovilizando su pequeño cuerpo con la esperanza de no estar cometiendo un gran error. Nunca he dudado tanto de mi poder como ahora. Ahora mismo no me siento tan poderoso.

Noto cómo poco a poco Danna se va quedando inmovilizada, detenida en el tiempo y cuando lo consigo, trago el nudo que siento en el pecho. Cuando su mano cae muerta sobre el suelo me quedo paralizado y deseando que eso no sea una señal de lo que está por venir.

—Debemos llevárnosla. No sabemos cuánto tiempo estará así.

La tomo en brazos y salimos, por suerte los alumnos están en clase y llegamos al coche con

Danna,

sin que nadie la vea. A Danna no le hubiera gustado llamar mucho la atención.

—Yo voy a investigar —comenta Dex y Adrian asiente.

Monto delante y Anna cuida de Danna detrás. Cuando llegamos al hotel, Rosa al verla se pone a llorar. Nota enseguida que algo no va bien. Jeff se descompone.

La verdad es que no tiene buena pinta y temo que cuando la despierte con la infusión, el veneno ya haya llegado al corazón.

La ponemos en su cama y todos examinamos la herida. Las venas que están alrededor del pinchazo

están azuladas, como si hubieran dejado de tener vida. Todos coincidimos con el antídoto, y no nos cabe duda a ninguno de qué se trata. Bajo al invernadero sin estar seguro de tener la cura, pues

la planta que necesita es muy poco común y cuando veo que no está me desespero.

—¡Maldita sea!

—Yo sé donde puede haber.

Miro a Adrian y se va sin perder más tiempo. Subo a donde está Danna y veo a Charo hablándole ,

contándole cosas sin sentido con la esperanza de que despierte. Jeff no para de dar vueltas, y Rosa se ha quedado calentando agua para cuando Adrian llegue con la planta. Anna está cerca, y en su cara se ve lo que está sufriendo por lo que le pueda pasarle.

Voy a su lado y Charo se aleja. Tomo su mano y la sujeto con fuerza.

La miro aterrado, con un gran nudo en el pecho, y siento que no es la primera vez que la veo en este estado, casi muerta. La pena que me desgarran por dentro es muy intensa y me veo a mí mismo

hundido a su lado, como si todo hubiera acabado. No puede ser una señal de lo que está por suceder. Un sudor frío me recorre la columna, la miro, esperando ver vida en ella y no verla muerta como la veo ahora en mi mente.

—Vamos Danna, debes luchar, no puedes dejarnos... No puedes dejarme. Tú eres fuerte. Eres una luchadora, ahora más que nunca debes luchar.

Me sorprende mi confesión y enseguida me levanto cuando noto la mirada de Jeff.

—¿Algo qué decir? —lo reto.

—¿Yo? Nada.

—¡Lo tenemos! —grita Rosa, que sube corriendo con la bandeja con cuidado de no derramar nada.

Cuando entra tomo la taza y la dejo en la mesita.

—Nada más despertarla debe tomar el antídoto —

dice Rosa—. Esperemos que no sea tarde.

Pongo mi mano sobre el estomago de Danna y uso la magia para que vuelva en sí. Cuando lo hace se retuerce del dolor y cierra la boca con fuerza para no gritar.

Tomo la infusión y le pongo la taza en los labios.

—Vamos princesa, tú puedes con esto. Te quemará un poco, pero lo soportarás.

Danna abre los labios y se empieza a tomar la bebida, sin fuerzas. Poco a poco el líquido va

entrando en ella. Veo cómo aprieta los puños por el dolor que le está produciendo el antídoto, es como si le quemara por dentro y aprieto la mandíbula para tratar de darle mi fuerza.

Cuando se la termina cae hacia atrás, rendida, desplomada, como si fuera una muñeca inerte y sin vida.

Otra vez la veo muerta y me echo hacia atrás impactado. Rosa le levanta la camisa y vemos cómo la

vida corre por sus venas. Pero la amarga sensación sigue en mi garganta.

—Está haciendo efecto. Ahora debemos dejarla descansar.

Todos asienten y yo, tras mirarla, soy el primero en salir. Me estoy ahogando con mis pensamientos.

Adrian me sigue los pasos. Pienso en lo que le ha sucedido y el estruendo de un trueno irrumpe en la casa, estoy furioso y la culpa de todo esto la tiene Rona. Niña malcriada y estúpida. Ya está bien de dejarla irse de rositas.

—¡No debes enfrentarte a Rona! No es tu lucha y ella lo negará todo.

—¿Y qué hacemos, dejar que siga haciendo estas cosas?

—No, pero si conoces a Danna sabrás que no le gusta que nadie resuelvas sus problemas. Si ella quiere tu ayuda te la pedirá. Deja que ella decida.

—No puedo mantenerme al margen.

—Lucian, soy el profesor de Rona y me tengo que mantener al margen. Su padre es el director y Rona es muy lista, ha hecho esto porque sabía que nadie la encontraría culpable.

—En eso tiene razón. Todos te echarán la culpa a ti, Lucian. Rona sabe darle la vuelta a todo —

apunta Anna.

Me llevo la mano al pelo y me lo revuelvo.

—¡Está bien! Ahora dejadme en paz. ¡Todos! — ordeno, al ver a Jeff mirándome desde la escalera.

Subo a mi cuarto y me encierro en él, pues necesito tranquilizarme, sino inundaré el reino con la fuerte tormenta que se está descargando sobre

él. No tengo intención de detenerla, pues no sé cómo hacerlo. Estoy fuera de mí. Por primera vez en mi vida he sentido miedo, un miedo atroz, miedo de perderla y lo peor de todo, es que tengo la angustia clavada en el pecho, como si en vez de haberla salvado la hubiera perdido. Siento un gran dolor por su pérdida y ella está viva. No sé qué me sucede.

Es como si mi mente tratara de decirme algo, de recordarme algo.

—¿Acaso perdí mis recuerdos porque sufrí una gran pérdida? ¡No lo sé!

Me muevo inquieto y observo la puerta cerrada que hay en mi cuarto. Mis pies me conducen a ella y

entro, una vez más, al mirar sus paredes llenas de esquemas, de apuntes, de notas... Me veo invadido por un gran dolor, que ahora puedo decir que es comparable a lo que he sentido cuando creí que

perdería a Danna. Empiezo a pensar que el que hizo todo esto sufrió esa misma pérdida en sus propias carnes. Pero no sé por qué invirtió su tiempo y su dolor en crear una puerta. Fijo la vista en uno de los bocetos de una impresionante y gran puerta, que tiene en el centro un gran círculo perfecto.

Danna

—...casi te mueres y yo no hubiera conseguido mi venganza...

—¿Qué venganza?

—Tranquila que lo sabrás...y esta vez sí morirás...

Me despierto escuchando los ecos de la carcajada del ser que habita en mí y trato de moverme, pero estoy verdaderamente cansada.

—No deberías moverte, debes descansar. —
Vuelvo la cabeza y observo a Lucian sentado en

uno de

los butacones de mi habitación. Está muy serio, y por la lluvia que golpea la ventana parece que tiene serios problemas para controlarse.

Le observo sin más, paseando mis ojos por su belleza y memorizando cada ángulo de su cara. Pensé

que no lo vería más. Tengo en la punta de la lengua el pedirle una vez más que me abraze, pero callo aunque ahora mismo sea lo que más deseo.

—Deberías controlarte, vas a inundarnos —digo.

Lucian mira la ventana y luego se levanta tomando una infusión que hay en la mesita.

—Tomate esto, te sentará bien. Y luego sigue durmiendo.

—No quiero dormir.

—Bien, pues entonces no duermas.

Me tomo la infusión y cuando va a apartar la mano se la cojo. Lucian se queda tenso, quieto. Le acaricio. Noto su escalofrío o tal vez sea el mío. Me devuelve el gesto y me da una ligera caricia.

—Gracias.

Apenas recuerdo lo que ha pasado, pero sí la voz de Lucian infundiéndome valor y cómo me miró esperando que confiara en él.

Lo hice. Confié en él con toda mi alma.

—No tienes porqué dárme las, tú me salvaste el otro día la vida a mí y ahora me tocaba a mí devolverte el favor —indica restando importancia a lo que ha hecho.

—Si tú lo dices.

Lucian no comenta nada, pero me siento

agradecida por lo que ha hecho por mí, pues no tengo dudas

de que ha hecho mucho más de lo que quiere hacerme creer. Separa su mano de la mía no sin antes acariciarme con levedad una vez más.

—¿Por qué no quieres dormir?

—Pesadillas. No me apetece revivirlas.

—Entonces vemos la tele. —Lucían viene hacia mí y me coge junto a las mantas.

—¡Lucian!

—No esperarás que deje que cojas frío, me ha costado mucho traerte de vuelta a la vida.

No comento nada pero agradezco el gesto, me gusta que cuide de mí.

Cuando me deja en el sofá me apoyo en el brazo de este y Lucian se sienta a mi lado. Empieza a

cambiar los canales de la tele. Yo me muevo inquieta, pues no encuentro una buena postura en este brazo tan duro y finalmente la mano de Lucian me coge, atrayéndome hacia él. Caigo sobre su fornido pecho.

Mis manos se posan sobre su firme estómago y no sé qué hacer con ellas. Su fina camiseta no evita que el calor de su piel me traspase. Tiemblo. Mi respiración se agita. Cierro los ojos un instante antes de dejarme llevar, acomodándome en su pecho. Cuando lo hago casi noto como si respirara aliviado, como si temiera que lo fuera a rechazar.

Pasa su mano por mi costado y la deja en mi cintura.

Sonrío por su gesto, por esa vulnerabilidad que parece imposible en él y que solo la muestra en pequeños y bastos detalles. Me muevo para acomodarme mejor y paso mis manos por su pecho.

—Si te mueves tanto te destaparás. —Sonrío, pues ahora que lo conozco más, sé que es su forma de decirme que así estaré más cómoda.

—Deja esa —comento, al ver un baile de máscaras—. Me gusta. De niña soñaba con asistir a uno.

—Me doy cuenta de lo que he dicho y me retraigo—. Olvídalo, no sé por qué te he dicho esa tontería.

—¿Sí? —pregunta Lucian ignorando mi retirada—. Te gusta el misterio de no saber quién esta tras la máscara.

Pienso en ignorarlo pero finalmente me dejo llevar y le digo lo que pienso.

—Yo pienso que sí sabría a quién busco.

Observo el baile y poco a poco los párpados se me van cerrando, por la tranquilidad de estar

protegida en el pecho de Lucian. Noto como me acaricia la espalda sobre las mantas. No quiero que esta sensación de paz tenga fin.

Lucian

Dejo a Danna en la cama y la arropo. Me aparto de ella, pero se remueve y toma mi mano. La observo, pero sigue dormida.

—No dejes que él venza. —Danna habla en sueños, sé que de estar despierta no me dejaría ver su

vulnerabilidad, pero ahora no la oculta. Me coge con tal fuerza la mano, como si de verdad alguien pudiera hacerla daño, y para tranquilizarla me quedo a su lado.

—Estoy aquí. No estás sola.

Me sorprenden sus palabras, debe de pensar en Rona. Me siento a su lado. Observo el cristal de la

ventana iluminado por la luz de la luna, pues hace un rato que me he calmado y he dejado de inundar el reino. Debería aprender a controlarme, siempre lo he hecho, pero últimamente me cuesta mucho y más, sobre todo cuando mis emociones giran en torno a Danna. Pero no puedo seguir usando así mi poder.

Tendré que hacer algo.

Me giro a ella y la veo dormir plácidamente con su mano entrelazada con la mía. Se ve pequeña entre las mías. Me fijo en su gesto ahora más calmado. Sus rojos labios están entreabiertos como si me suplicaran un beso en sueños. El pelo rubio le cae por la mejilla y alzo la mano para apartárselo, deleitándome con esta inocente caricia. Y terminando en sus labios. El beso no tiene importancia desde hace tiempo, ya no es un reto. Ahora es más bien un deseo de ser para ella algo más. Siento que cuando la bese sus barreras en torno a mí se resquebrajarán y anhelo que me dé paso, aunque eso suponga tener que destruir yo las

mías y tener que tomar decisiones.

Me he pasado el día escondido en mi cuarto, repasando las cuentas de los hoteles. Todos están en orden, menos uno. Es lo bueno de poder llevar una vida lo más «normal» posible cuando soy fantasma. Paso mi tiempo libre estudiando o viendo cómo van las cosas con mis hoteles. No me gusta estar ocioso y de ahí que mi mente siempre haya necesitado más conocimientos y retos. Descubrir la facilidad que tengo para aprender las cosas solo me animó a no dejar de estudiar una carrera tras otra.

Llevo un rato pensando en algo que he visto en las cuenta, , ayer apareció una gran suma de dinero de superávit. Hay algo raro... Tendré que investigar.

Danna lleva todo el día durmiendo y descansando. Sse ha despertado solo para tomar algo de sopa

que le ha preparado Rosa. Tiene mejor de cara,

pero no puedo dejar de pensar en Rona y en lo que le ha hecho.

Cuando por fin soy visible bajo a ver a Danna. Al entrar veo a Adrian y a Anna mirándola.

—¿Cómo está? —pregunto, acercándome a ellos.

—Bien. Tengo que hablar contigo —me comenta Adrian y salimos de la habitación. Nada más hacerlo me mira, empieza a hablar—. Rona le ha contado a su padre lo que pasó. Le ha contado su versión. Esta mañana estaba en la facultad cuando la vi entrar y la seguí sin que se diera cuenta. Se la

veía preocupada, y asustada. Me ha sorprendido verla así, la verdad, pues no había nadie cerca para tener que fingir. Ha visto a su padre y le ha contado que ayer tuvo una pelea mágica supervisada por Rita y que no salió bien... Le ha dicho que compró unos polvos en una tienda, porque quería gastar una broma a Danna, dejándola unas horas con la cara llena de marcas,

pero no era eso lo que había pasado. Luego se ha puesto a llorar y su padre la ha consolado, como siempre, vamos. Pero al preguntarle a Rona donde compró los polvos, dijo que no lo recordaba.

Me quedo mirándolo.

—¿Y tú te lo crees?

—Mira no me lo creería, pero Anna esta mañana vio a Rona. No se pudo callar y le dijo que casi

había matado a Danna y esta se puso pálida. Luego sonrió y dijo: mejor. Pero me ha dicho que pese a eso estaba asustada y al poco entró a hablar con su padre. Creo que Rona quería asustar a Danna, tal vez haciéndole, como le dijo a su padre, algo en la cara para que te pareciera fea. Conociendo a Rona sería algo así y no le salió bien. Lo que me preocupa es dónde compró ese veneno. Dudo que fuera en una tienda.

—¿Crees que hay personas comercializando con

veneno? Claro que lo crees. Yo lo sé. A mí me han ofrecido todo tipo de venenos, que nunca he usado. Francamente, no me hace falta. —Me paso la mano por el pelo, cansado con todo esto—. Rona se merece un escarmiento y aunque me fastidie esperar, Danna debe dárselo.

—No hay que perderla de vista, puede que no quiera matarla, pero sí quiere alejarla de ti. Y seguirá intentándolo...

—He pensado entrenar a Danna. Ya es hora de que use sus poderes y que deje de esconderse.

—Si tú crees que es lo mejor. —Por la forma que tiene Adrian de decirlo sé que sabe que Danna no tiene poderes.

—Chicos es tarde, las clases van a empezar. — Adrian mira su reloj y asiente afirmando las palabras de su novia.

—Vamos. —Empiezan a irse y me quedo donde estoy—. ¿No vienes?

—No, pero pasadlo bien en esa aburrida universidad.

Cuando se alejan, entro en la habitación de Danna y la veo dormida, relajada. Me cuesta verla así.

—He subido algo de comer por si se despierta. — Rosa entra y deja una bandeja en la mesa—. Por cierto, ayer Danna estuvo haciendo estas galletas —comenta Rosa señalando un plato de galletas de almendras. Me sonrío y se aleja.

Voy hacia las galletas y tomo una de ellas. Compruebo que son mis preferidas y aunque no creo que

las hiciera para mí, existe esa posibilidad y me hace sentir una reconfortante calidez en el pecho.

Danna

Me despierto menos cansada que otras veces pero aún sintiéndome fatigada. Observo la habitación y me sorprende, y me conmueve al mismo tiempo ver a Lucian trabajando en la mesa del escritorio con un montón de papeles y notas. Parece preocupado y no deja de mirar un papel, finalmente se pasa la mano por el pelo desordenado y se deja caer, cansado, hacia atrás en la silla.

Me incorporo en la cama y Lucian se gira para mirarme.

—Ya era hora que te despertaras. ¿No te cansa dormir tanto?

—Ya estoy mejor —contesto a su pregunta escondida.

—Me alegro. —Lucian gira la silla y me mira.

—¿Puedo ayudarte con algo? Parecía que algo te preocupaba.

—No es nada... —indica sonriendo—. Lo resolveré, siempre lo hago.

—Claro ¿No debería ayudarte tu padre a hacerlo? Tal vez si le dijeras que necesitas ayuda...

—No necesito su ayuda. Si ellos no se han molestado en buscarme y estar a mi lado, yo no haré más

que ellos.

Sé que me oculta algo, pero lo dejo estar.

—Pero las empresas están a su nombre ¿no?

—Sí, pero solo es un mero trámite. Además, van muy bien sin ellos. —Pese a que quiere aparentar indiferencia, no lo consigue del todo.

—Los míos sí sé donde están, pero no tenemos mucho trato.

—¿Por eso viniste aquí? —interroga como preocupado, pero al mirarlo a los ojos veo interés en

su pregunta.

—No. Yo vivía sola y estaba bien, pero a veces la casa parecía un poco solitaria —reconozco.

—Yo siempre he tratado de estar rodeado de gente. Además a Jeff le encanta perseguirme y rayarme

la cabeza —sonríe con cariño.

—Yo he estado más bien sola, aunque cuando estaba Evy no, pero cuando se casó con Derek todo

cambió.

—¿Por eso has venido?

Me recuesto en la cama y miro hacia la ventana

pensando si decirle la verdad de todo, o no. Y al

final decido que sí, siempre trato de hacerlo todo sola, pero estoy cansada. Estoy saturada por la cantidad de cosas que me suceden y tras lo vivido, y ver la forma en que Lucian me curó, su preocupación, sé que puedo hacerlo. Solo es que cuesta mucho de repente, confiar en alguien. Pero necesito ayuda, a la vista está que no he conseguido nada en este tiempo y sé que la cuenta atrás ha comenzado.

Me quito la muñequera de cuero fina que siempre llevo para tapar mi marca.

—Vine aquí por esto. —Me paso los dedos por mi medio círculo.

Lucian se levanta y mira la marca con forma de semicírculo.

—¿Por un tatuaje? —pregunta entre serio y curioso.

—No es un tatuaje, es la marca con la que nací. Descubrí hace poco, que está ligada a este reino, por un conjuro que un antepasado de Derek creó, y por culpa de esta marca yo estoy... maldita.

Me cuesta decir esta última palabra y me cuesta pensar que por culpa de una marca, sin más, esté maldita, y que todo lo que me ha pasado tiene relación, sino no hay explicación para lo que me sucede.

Los terremotos y el ser que habita en mí, que cuando quiere se carcajea para recordarme que no estoy sola, y es más, estoy a su merced.

—Maldita... —repite serio. Quiere creer lo que le digo, pero costándole un gran esfuerzo.

No me extraña, ahora al haberlo dicho en alto, parece sacado de una película.

—No te mentiría en algo así. Una anciana al mirar mi marca me dijo que estaba maldita. Eso no

debería haberme afectado, pero ella dio voz a lo que yo siempre había creído.

Lucian me pasa los dedos por la cara, siento un cosquilleo por su caricia y lo miro, esperando que no piense que estoy loca y me crea.

—Todo esto te parecerá...

—Danna te creo. No creo que inventaras algo así, es solo que me niego a creer que estés maldita...

¿Sabes lo que puede pasarte por esa maldición?

—Supongo que tendrá que ver con lo sucedido hace años. Me temo que la historia va a repetirse.

—¿No puedes detenerlo?

—Por eso estoy aquí, buscando información sobre el Reino del Águila. Como aquí empezó todo, tal

vez haya algo que pueda hacer frente a mi maldición.

—Pero no has encontrado nada.

—No... Bueno, sí. —Lo miro, qué más da ya decirle un poco más—. Hay unos pasadizos secretos

bajo este hotel, pero por favor no se lo cuentes a nadie. —Lucian asiente—. También hay una casa abandonada, en ella hay una poderosa piedra que cuando trato de tocarla me hace salir despedida... Volví a ella cuando creí que podía tener alguna relación con mi marca, pero solo conseguí lastimarme. Y cerca de ella he encontrado un terreno extraño, aparentemente no hay nada, pero yo siento que allí hay algo más.

Si quieres podemos ir a verlo. —Lucian se ha dado la vuelta y está mirando hacia la ventana—. Me gustaría ver los pasadizos.

—Si quieres puedo mostrártelos.

—No, mejor mañana. Ahora debes descansar.

—Llevo descansado todo el día. Estoy perfectamente.

Lucian se gira y me sonrío, pero pese a su sonrisa siento que algo le preocupa.

—¿Por qué me has contado todo esto?

—Porque ya ves, parece que confío en ti. Estaré debilitándome.

—Eres fuerte y pedir ayuda no te hacer serlo menos. Algo que yo debería aprender también.

—Cuesta.

Lucian asiente.

—Sé lo que ha pasado con Rona, te provocó hasta que explotaste. El enfrentarte a Rona lo ha cambiado todo en cierta forma, porque por primera vez no eras indiferente. Por primera vez sentías y actuabas. Te conozco poco pero sé cómo eres, te has defendido cuando te han atacado de

cara. No huyes de los problemas que se te plantean, pero evitas buscar problemas. Si no te queda más remedio actúas. A Rona la has ignorado, no has dejado que sus insultos te molestaran, pero todo el mundo tiene un límite y ella ha colmado el tuyo. Es bueno ser indiferente, pero no si eso es tu única forma de vida.

Asiento pues tiene razón.

—No iba a ir. Pensaba ignorarla como hago siempre. Pero algo dentro de mí dijo: hasta aquí, no tengo por qué huir.

—Además, no eres una cobarde. —Sonríe.

—No, no lo soy —digo sonriente, pues eso era lo que esperaba Lucian con su comentario—. Tú al menos siempre sabes cómo vivir la vida. Yo he vivido una vida a medias.

Lucian se tensa.

—Yo creía que lo sabía todo y no he vivido más vida que tú. —Lucian parece molesto y se remueve

—. Voy a por una cosa, ya que no tienes sueño y no quiero que salgas de la cama, creo que tengo algo que puede entretenerte.

Me quedo mirando la puerta y sintiéndome más ligera desde que he confiado en Lucian, desde que he

descargado parte de mi peso en él. Me ha costado y ahora pienso si no hubiera podido aguantar un poco más, pero tengo la sensación de haber hecho lo correcto.

Lucian

Cojo uno de los juegos que hay en mi cuarto y pienso una vez más en todo lo que me ha dicho Danna. No entiendo nada, pero me niego a pensar que esté maldita. Me ha conmovido su confianza, y que me contara lo de los pasadizos. Nunca antes ha

confiado tanto en mí, aunque aún no comprendo por qué lo hace. En el fondo sé que no soy merecedor de su confianza, pero quiero serlo.

Bajo y la veo con los ojos medio cerrados, me sorprende su cabezonería y no comento nada; me acerco a su lado con el juego.

—¡El backgammon!

—¿Sabes jugar? —pregunto sorprendido, pues no es un juego al que se suela jugar habitualmente.

—Me enseñó mi padre hace años, pero él no era muy bueno porque siempre le ganaba. Desde entonces no he jugado.

—Yo jugaba con Jeff, pero me cansé de ganarle.

—Danna bufó, dejó el juego en la mesa y voy a por una de las bandejas que ha traigo Rosa con pastas.

Me siento en la cama y dejo la bandeja con pastas en un lado.

—A ver, te dejo que elijas color.

—El blanco.

Cojo las fichas negras y empezamos a jugar. Danna va mordisqueando una de las galletas y yo tomo una de las de almendras.

—No sabía que supieras cocinar.

—Aprendí cuando era pequeña. La mujer que cuidaba de mí y de la casa me enseñó. Me gusta.

—Están muy buenas. —Danna se sonroja y me sonrío.

—Me alegra. Me dijo Rosa que son tus preferidas.

—Danna mueve ficha—. ¿Lo son?

—Acertó, son mis preferidas.

Danna no comenta nada y no le pregunto si las ha hecho por eso, ya que prefiero quedarme con esa

pequeña esperanza de que sí. Seguimos jugando y conforme avanza la partida nos vamos cambiando de postura en la cama. Acabamos recostados en ella apoyados con nuestros codos. Me sorprende esta complicidad, esta conexión con ella. Alzo la vista cuando muevo ficha volviéndola a ganar y veo cómo se pone seria. El pelo lo lleva suelto y enredado, no lleva nada de maquillaje y su camión es anticuado y poco atractivo, sin embargo al mirarla, sé que nunca antes vi a alguien tan hermosa.

—No es justo. Has ganado otra vez, pero la siguiente te ganaré —dice seria y decidida.

Sonrío y vuelvo a colocar mis fichas y la siguiente partida la vuelvo a ganar.

—¿Haces trampas?

—No, pero seguro que un día me ganarás. Aprendes rápido. —Danna me sonrío ilusionada y veo sus

ojos cansados por el sueño—. Será mejor que duermas, yo voy a ir a hacer unas cosas.

—Gracias por estar aquí conmigo. Sé que ahora preferirías estar de fiesta.

—Te aseguro que no quiero estar en otro lugar.

—¿Todo esto por un beso?

Sonrío y le aparto un mechón de pelo del rostro, dejando una leve caricia en su mejilla.

—Todo esto por ti, Danna.

Danna me mira sin creérselo del todo. Yo me siento incómodo por todo esto y por lo cómodo que

estoy a su lado. No quiero irme, pero ahora mismo me siento asfixiado por todas estas nuevas sensaciones.

Salgo de su cuarto deseándole buenas noches,

tratando de pensar y aún más de creer que sigo siendo el mismo, pero en el fondo sé, que todo cambió el día que la conocí.

—No deberías pasarte toda la noche despierto. Últimamente no descansas —me dice Jeff nada más entrar en la biblioteca.

—Tenía que mirar unos libros.

Deja una bandeja con una taza de café entre los libros que hay en la mesa.—¿Y se puede saber por qué?

Lo miro, siempre me pregunta lo mismo, pero en el fondo no espera que le conteste.

—¿Por qué hace años que no me dejaste por imposible?

—¿Te has levantado melancólico? A no, que aún no te has acostado.

—Si no quieres contestarme no lo hagas, me es indiferente.

—Pese a que te sea indiferente, te diré que lo he hecho porque somos amigos. Aunque tú hayas seguido igual que el primer día que nos vimos, y yo ahora parezca tu padre.

—¿Amigos? —Junto las manos y siento una vez más esa sensación asfixiante en el pecho—. Bien, amigo —digo con guasa y Jeff bufa—. ¿Tú sabes algo de la historia de este reino?

—Aparte de lo que se oye por ahí, no. Tú puedes saber más por tus clases. Si alguien debe saber algo es el rey Derek. ¿Por qué tanta curiosidad?

—Por nada.

—Estos mapas son de este reino —dice mirando los libros—. ¿Me equivoco? Nadie pregunta por nada. —Se empieza a ir—. Por cierto, voy a estar unos días fuera visitando a mis padres, necesito

distanciarme de todo.

—¿Qué te ha pasado con Rosa?

Jeff se gira y me mira extrañado.

—¿Tienes fiebre?

—No me toques las narices. Sí, mira vete. Así descansaremos todos de tu charla incesante —

comento molesto mirando los libros.

—Me ha escuchado y... Nada más. No ha cambiado nada. Bueno sí, ahora me llama Jeff. Pero es tarde. Perdió a mi hija por mi culpa, Lucian. Algo así es muy difícil de perdonar. Ni yo mismo me puedo perdonar no haber estado con ella.

—En el fondo pienso que nunca es tarde. Me gusta creer que siempre hay tiempo. Siento lo de la pequeña. —Jeff asiente afligido, lo conozco y sé que ahora mismo está angustiado por lo que le

sucedió a Rosa y por lo de su hija.

—Eres invisible cuando amanece y no has buscando nada en todos estos años. En el fondo piensas

que tendrás tiempo para saber qué te pasa, pero puede que un día te des cuenta que es tarde, que ya no hay solución. Y ahora sí me voy, necesito pensar en todo.

Miro como se aleja Jeff y me levanto enfadado, observo la ventana y cómo el sol empieza a salir. Me tomo el café antes de ser invisible, pues en mi forma invisible no tengo hambre, no siento nada. Ni hambre, ni sueño, ni nada... Es como si de verdad estuviera muerto.

Me aprieto la mano y cuando se hace invisible, la miro impotente.

Lanzo el vaso vacío contra la chimenea apagada y salgo de la casa deseando poder poner en orden

mi vida.

22

Danna

Me he despertado mucho mejor. He estado adelantando los ejercicios de la universidad que me trajo Anna. Luego me he vestido y he bajado para dar una vuelta por la casa. Cuando llego a la cocina veo a Rosa terminando de preparar la comida.

—Me alegra que ya estés mejor —comenta Rosa cuando le doy los buenos días.

—Ya me siento mucho mejor. Rosa sabes si Lucian...

—No está. —Me corta adivinando lo que le iba a preguntar—. Ese chico es un poco raro, siempre desaparece durante el día.

—Tiene muchas cosas que hacer. —Voy hacia ella y miro lo que hay para comer—. ¿Te ayudo a hacer algo?

—Sí, ves cortando la lechuga para la ensalada.

La voy a buscar para prepararla y me fijo cómo Rosa usa la magia para coger los utensilios. Yo, pese a saber que ahora tengo el poder del fantasma, no me siento cómoda usándolo, me gusta utilizar mis manos.

—Estás más guapa sin esa cara tan seria que tenías cuando llegaste —indica Rosa de manera casual

—. Este pueblo ejerce una fuerza sanadora entre la gente. Yo, tras lo que pasó con Jeff, aquí me encontré como en mi casa, sentía que me calmaba. Sobre todo cuando dejé de culparme por no haberme ido con él a vivir cuando me lo pidió. La gente se protege unos a otros. Pero no todo el mundo sabe ver la pureza y la fuerza de este sitio.

No sé qué decir, solo asiento.

—Poco a poco Danna, cuando me pasó lo de Jeff y lo de la pequeña, no quería hablar con nadie, solo trabajar y trabajar. Hasta que un día exploté y me di cuenta de que la vida que llevaba no era vida.

—¿Has solucionado algo con Jeff?

—No. No me ha contado toda la verdad. Me oculta algo, lo noto.

—Todos tenemos secretos —alego pensado en mí.

—Sí, pero unos secretos pesan más que otros y el de Jeff hace que entre nosotros no pueda existir

más que una amistad de apariencia. Los secretos no llevan a ningún sitio con las personas que quieres, solo sirven para distanciarte más de ellas.

Me quedo pensando en sus palabras, pues sé que tiene razón. Entre mis padres y yo hay un abismo.

Ya desde niña, no les contaba lo que me preocupaba, ni ellos a mí tampoco. Hemos ido creando un abismo entre nosotros lleno de los secretos que no queremos compartir y esto nos ha distanciado más.

Estoy pensando en esto cuando tocan a la puerta y Rosa la abre. Entra Nabil que ha venido a por más encargos.

—¿Cómo estás Danna? Ayer nos dijo Adrian que habías sufrido un accidente.

—Sí, pero ya estoy bien. Gracias por interesarte.

—A tu servicio. —Me hace una graciosa reverencia y luego me sonrío con calidez.

Rosa le da el pedido y se despide con una sonrisa.

—Jeff se ha ido esta mañana —me dice Rosa de repente.

—¿Tan malo fue lo que te dijo? —Siento que Rosa

necesita contarme de lo que hablaron.

Rosa suspira y remueve la comida, esta vez usando sus manos.

—No me dijo nada que no supiera. Que él no llevaba una buena vida, que despilfarró mucho dinero

y que creía que no era digno de mí. —Me mira—. Como ya te he dicho hay algo más, y hasta que no me lo diga, como que me llamo Rosa, que pienso comportarme con él como si no lo conociera. Él no sabe con quién está jugando.

—Te aseguro que si Jeff no te lo cuenta es porque se avergüenza. Dale tiempo. —Miramos a Charo

—. Esta vez solo he escuchado el final y entraba a decirnos que tengo hambre. ¿Le queda mucho a la comida? Este cuerpazo no se mantiene del aire.

Dicho esto Charo coge una de las galletas que hay en la mesa. Rosa me sonrío y sigue cocinando. La

ayudo y cuando nos sentamos a comer, no puedo evitar mirar el sitio de Lucian. Me gustaría que por una vez comiera con nosotros.

Salgo de mi habitación para ir a clase y miro hacia la habitación de Lucian, esperando que salga para ir juntos, pero al no verlo bajo las escaleras y me voy. Pienso en lo sucedido y no pienso dejar que el miedo me venza. Si Rona quiere pelea la tendrá. Nunca le daré el placer de que sepa lo mucho que me ha inquietado su agresión. Ahora podría estar muerta de no ser por el poder de Lucian. Es increíble pensar que la magia, que siempre he temido, me ha salvado la vida.

Estoy casi llegando a clase cuando me suena el móvil, al ver quién es sonrío.

—Hola Evy.

—¿Qué tal todo? Siento tenerte algo descuidada, pero quiero pensar que si pasara algo gordo me llamarías. ¿Verdad?

—Sí, claro que sí —miento—. Por aquí todo va bien. ¿Cómo estas tú?

—Bien... Danna tengo que contarte algo y no lo he hecho antes porque tenía miedo. Aún lo tengo, la verdad.

—Dime.

—Estoy esperando un bebé de Derek.

—¡Eso es fantástico!

Evy rompe a llorar.

—¿Y si lo pierdo? Danna no quiero perder el bebé.

—Evy, eres una de las personas más fuertes que conozco y Derek uno de los más cabezotas. —«Al menos, hasta que conocí a Lucian»—. No dejaréis que le pase nada al bebé. Eres fuerte.

—Lo sé. Es este rollo de las hormonas. Lo mismo me da por comer, por llorar o por reír. Te voy a contar algo que no te vas a poder creer. ¡No puedo ni oler el chocolate!

Sonrío.

—Eso te pasa porque te gustaba mucho. Creía que nunca viviría para ver el día que no te gustara el chocolate.

—No tiene gracia.

Anna me ve y se acerca. Le digo que es Evy, me coge el teléfono y empiezan a hablar como si todo fuera bien y no hubiera pasado nada con Rona. Cuando acaba me la pasa.

—Te tengo que dejar —dice con tristeza—. Por cierto, a ninguna familia real le ha pasado lo de nuestra biblia familiar. ¿Has sabido algo más? Derek no me lo ha dicho, pero lo escuché tras la

puerta cuando creía que dormía.

«—Ya me extrañaba a mí», pienso.

—No, pero eso es bueno, si no ha pasado nada es que tal vez solo sea una coincidencia.

—Quiero creerte...

—Pues hazlo.

—Te haré caso, al menos de momento. Nos vemos pronto. Te echo de menos.

—Cuídate Evy . Yo también te echo de menos.

—Ya lo sabía.

Se ríe y me cuelga. Anna me mira seria.

—¿Pasa algo? —pregunto.

Miro a Anna y vamos hacia la facultad.

—No, no sé.

La miro inquieta.

—Han dicho en las noticias que los revolucionarios han atacado un pequeño pueblo y han asustado a

la población quemando algunas de sus casas.

Me recorre un escalofrío.

—Esto ya no es un caso aislado de vandalismo. Siento que es algo más.

—¿Los han detenido? —pregunto para calmarla, pues parece visiblemente afectada.

—Sí. Y no han hecho daño a nadie.

—No le des vueltas Anna, no tiene por qué pasar nada.

Asiente, no muy convencida.

Llegamos a la universidad y entramos a clase. No tardo en ver a Rona, me mira seria, pero cuando

ve que no le digo nada, vuelve a ser la misma Rona estúpida de siempre. Me las tiene que pagar, pero no sé cómo.

—Vaya, ¿No deberías guardar más tiempo en la cama? Dicen que has estado muy malita, es lo que tiene no saber usar tu Don —me dice Rona con superioridad.

—Al menos, yo no trato de quitar de en medio a nadie usando mi Don y de forma rastrera. Si quiero eliminar a alguien voy de cara.

Rona se tensa por mi forma de decirlo, y luego asiente como si tuviera que aceptar el reto.

—Veremos quién elimina a quien. —La gente se calla pues siente la tensión—. En el torneo.

—Claro, en el torneo. Yo no voy por la espalda.

Rona me mira más enfurecida y sonrío mordazmente.

—Yo tampoco.

—No lo dudaba —miento y Rona se sienta.

—Esto no acaba aquí —masculla. Algo trama.

Cuando me giro, Anna me mira sonriente.

—¡Esto ha sido lo más alucinante que he visto en mucho tiempo!—exclama emocionada—. Estoy deseando ver cómo le haces morder el polvo.

—Ya te digo —comenta Alan—, pero Rona siempre dice la última palabra. ¿No te da miedo?

—No —miento.

Empieza la clase y puedo sentir la mirada de Rona. Pienso en qué puede tener preparado contra

mí.

No puede saber nada de mi pasado, porque nadie sabe de dónde he venido.

Y tomo una decisión: le digo a Anna y Adrian que quiero hablar con ellos, que vengan a cenar conmigo al hotel.

Estamos cenando, Anna, Adrian, Charo y Rosa en la mesa de la cocina. Hablando de temas sin importancia, pero yo sigo dándole vueltas a todo y estoy indecisa. No sé si debo o no pedir ayuda, decir lo que sé para conseguir más información.

—Danna deja de marear la comida —dice Charo—. ¿Qué te pasa niña?

La miro, pues ha conseguido que los demás me observen expectantes.

—Yo... —Me levanto y los miro seria—. Necesito saber todo lo que sepáis sobre maldiciones mágicas.

Siento cómo el ambiente se tensa y todos me miran sin comprender.

—Tengo indicios para pensar que una maldición pesa sobre mí.

—¿Es por lo que te pasó hace años? —me pregunta Anna y yo asiento—. ¿Es una maldición?

Sí, y está ligada a este reino. Yo no he podido encontrar nada...

—Y has decidido pedir ayuda. Me parece muy bien niña, si me entero de algo te lo diré —me dice

Charo.

—No quiero que nadie sepa que estoy maldita.

—Yo no pienso decir nada, no soy una chismosa.

—Rosa la mira, dejando claro que no comparte este punto—. Solo lo soy con quien puedo serlo —puntualiza Charo—. No diré nada, te lo prometo.

—Yo lo único que sé, es —empieza a decir Adrian —, que algunos magos de las artes oscuras, antes de morir, ataban su alma a algún elemento para vengase. ¿Es tu caso?

Adrian me mira incitándome a que se lo cuente.

—Sí —afirmo pero no digo nada más.

—Entonces tienes que atravesarle el corazón.

—Cuando lo veas se lo atraviesas, así de fácil — comenta Charo sonriente.

Adrian está muy serio y puedo ver en sus ojos verdes como él no lo ve tan claro.

Nos vamos a la biblioteca y dejamos a Charo y a Rosa en la cocina. Me sorprende ver varios libros antiguos abiertos sobre el suelo y en la mesa.

—Lucian ha debido de estar investigando —indico

agradecida.

—Todos están escritos en el idioma antiguo del reino, yo sé algo pero no mucho —dice Adrian—.

Cuando Evy nos contó lo que te pasó estuve investigado...

—No ha dejado de hacerlo desde entonces —puntualiza Anna y lo miro agradecida.

No sabía que había estado buscando una explicación para lo que me pasa.

—Gracias.

—No me las des. Es lo menos que podía hacer. Siento no haber encontrado nada. Pero tal vez en estos libros haya algo. No pierdas la esperanza.

Asiento no muy convencida.

Le muestro a Adrian los de la isla y Anna se acerca. Les explico lo que sé de ella y me dicen

que ya sabían lo de las águilas.

—Mañana podríamos ir a la casa abandonada —
Anna lo dice algo tensa.

—¿Qué pasa?

—¿No has escuchado los rumores? —Niego con la
cabeza.

—Algunas personas dicen que esa casa está
poseída por fantasmas. Algunos han sentido la
tristeza al pasar por allí, otros el dolor por alguna
perdida, algunos un profundo amor... Por eso nadie
se acerca a esa zona, yo no lo he hecho nunca —
señala Anna y al mismo tiempo pienso en mi
fantasma. Yo nunca

sentí nada de eso cuando lo vi, pero ha debido de
ser por él.

—Yo creo que... —Adrian se calla y lo miro
intrigada.

—¿Qué? —le apremio.

—Estuve cuando era pequeño. Cuando escuché esos rumores quise ir a ver si eran ciertos. Y hay una

zona un poco alejada de la casa que concentra un gran poder y un gran dolor.

Adrian me lo señala en el mapa, es la zona que está sobre la cueva de cristales.

—El otro día al estar sobre ella, me pareció escuchar un grito desgarrador.

Anna se tensa y Adrian la abraza.

—Yo creo que fue allí donde asesinaron al águila para crear la puerta y donde el rey consiguió su inmortalidad.

Miro a Adrian y siento como un escalofrío me recorre la espalda con lentitud. Algo me dice que

es

cierto, que fue allí.

—Necesito ir.

—¿Ahora?

Miro a Anna, está muy alterada pero trata de ocultarlo.

—Iremos cuando estés preparada —dice Adrian a Anna y luego me mira a mí—. ¿Te parece bien,

Danna?

—Sí, si encuentro algo os lo haré saber.

—No tardaré mucho en encontrar el valor. —La sonrío, para que vea que no me molesta que necesite

más tiempo para enfrentarse a sus miedos, al contrario, me alegra que pese a ellos quiera

acompañarme y ayudarme—. ¿Y si todo está relacionado? —pregunta Anna, seria. Ambos la miramos intrigados—. La maldición de Danna, que se borre el libro de la familia de Derek, los ataques de los rebeldes...

—¿Has estado viendo las noticias? —pregunta Adrian.

—No pude evitarlo, mi padre las puso. Pero, ¿y si estuviera relacionado y nos atacaran?

—Nos defenderíamos. Yo cuidaría de ti, pelirroja.

—¿Y quién cuidaría de ti? No estoy preocupada por mí, Adrian, sino por ti. Te conozco y sé que de haber un ataque lucharías al lado de Derek y tú no...

—No subestimes mi poder. Además puedo saber quiénes tienen más o menos poder y eso en una batalla es importante.

—¿Por qué crees que están relacionados? —
pregunto a Anna.

—Derek lleva vivo muchos años y hasta ahora ha conseguido que estos ataques no fueran más que pequeños actos de vandalismo. Pero ahora todo ha cambiado. Atacan como si no les importara que los apresaran. A casi todos los meten en la cárcel, pero aparecen más. Y poco a poco cometen más ataques.

Nunca hieren a nadie, vale, pero avisan, avisan de que están ahí y que cuando quieran nos atacarán. ¿Y si fuera una revolución contra el reino? De ser así el primer ataque fuerte sería aquí.

—¿Y qué tendría que ver eso con mi maldición?

—Porque tú has estado metida en dos de esos ataques.

—Ha sido casualidad —señala Adrian.

—Sí, puede ser, pero... ¿Y si no lo es? ¿Y si todo está relacionando?

—Eso sería darme mucha importancia —les digo, intentando que no noten lo mucho que me altera su suposición.

Danna no hagas caso. Si fueran a por ti te habrían atacado cuando vivías sola.

—Eso es cierto —dice Anna y se lleva las manos a la cara.

—Creo que tratas de atar cabos y no tienen por qué estar relacionados.

—Es posible.

—Sí —digo, pero sigo dándole vueltas.

Adrian y Anna no tardan en irse. He subido a mi cuarto y estoy leyendo, una vez más, todo lo que ha mostrado el libro que me encontré en la biblioteca.

Necesito que me diga algo más. Quiero respuestas. Lo que ha dicho Anna me inquieta, pero como dice Adrian: si hubieran querido herirme lo hubieran hecho cuando vivía sola. Además, cuando me han atacado solo lo ha hecho uno. Si hubieran querido hacerme daño hubieran ido todos a por mí. No digo que no sea posible, solo que tal vez estemos queriendo relacionar demasiadas coincidencias que no tengan relación alguna entre sí. O quizás no quiero tener más problemas en los que pensar de los que ya tengo. Estoy cerrando el libro cuando este se ilumina, lo abro esperanzada de que diga algo más:

... cuando fue mayor para sostener una espada, su padre lo educó en el arte de la guerra. Un día, cuando volvieron de los entrenamientos, la mirada del pequeño era resignada. La del padre era de pura furia. Mandó quemar todos los libros de palacio que contaran algo relacionado con la historia del Reino del Águila. Vi cómo se quemaban y cómo los descendientes del Reino del

Águila perderían toda la información que año tras año se había guardado en esos libros. El pequeño, en un vago intento de que no se perdiera todo, me contó parte de lo que sabía y me hizo prometer que lo pasaría a mi descendencia. Y así lo hice, mi primogénita ya se sabe la historia, la guarda en su memoria para contársela a su futura hija.

Recuerdo como vi regresar al joven tras contarme parte de la historia y cómo observaba las llamas junto a su padre. El pueblo, una vez más, se quedaría sin saber la historia del Reino del Águila.

Y sabía que la historia con los años se iría perdiendo, solo esperaba que un día todo cambiara sin yo tener que faltar a mi promesa...

Todo está quemado, por eso no hay nada, por eso no encontraremos nada... Hago un alto en la lectura, impactada, pues ahora sé que si hubo algo que a mí me sirviera, se perdió. Sigo leyendo con

el ánimo decaído.

... los años pasaron y cada día me costaba más ver a mi pequeño niño. Su padre, el rey, me mandó

a las cocinas de la casa del príncipe y no me quedo más remedio que irme, aun sabiendo que allí casi nunca acudía y que mi trabajo podría acabarse pronto.

Me fui con lástima y hasta el último instante deseé que el joven príncipe pidiera que me siguiera ocupando de sus habitaciones, pero no lo hizo. Poco a poco se estaba convirtiendo en la viva imagen de su padre, gracias a este y a su brujo y consejero Edgar. Nunca me cayó bien ese ser.

El pueblo estaba perdido, nos hallábamos ante otro rey igual de tirano y egoísta. En el fondo sentía lastima por ese joven y me preguntaba: si de haber conocido el amor, no sería diferente...

Cierro el libro, pensando si tal vez me equivoqué al defender al rey que mató al águila, o si este libro nos desvelará la verdad. Sea como sea, ahora sé que este es el único libro que contiene algo del pasado de este pueblo, y lo peor de todo es que no sé si me mostrará todo su contenido a tiempo. El tiempo se agota, puedo sentirlo.

23

Danna

—¿Estas despierta? —pregunta Lucian tras tocar a la puerta y abrirla.

Me incorporo en la cama y lo miro tras encender la luz de la mesita.

—Sí, no conseguía dormir. —Salgo de la cama y Lucian entra en mi cuarto.

—¿Estás mejor?

Me siento en la cama.

—Sí, he ido a clase esta tarde. Ya estoy bien.

—Me hubiera gustado venir antes. —Se pasa la mano por el pelo desordenándose, como suele hacer frecuentemente—. ¿Te apetece enseñarme esos pasadizos?

—Sí. Por cierto... —Me levanto y voy hacia el libro del escritorio—. En este libro ha ido apareciendo la historia del rey que fue el causante de mi marca.

Se lo tiendo y Lucian lo lee muy serio. Pasado un rato y viendo que no comenta nada, mientras sus facciones se muestran duras, le pregunto:

—¿Pasa algo?

—No lo sé... Es como si ya supiera esta historia, pero no sé continuarla.

Deja el libro sobre el escritorio y me mira serio. Yo siento como si mi interior quisiera decirme

algo, pero ignoro el qué. Es como si algo me impidiera ver con claridad.

—Te diría que la has leído en algún libro, pero ya sabes por qué no encontramos nada.

—Sí, porque ese desgraciado quemó toda la información. No comprendo cómo pudo hacer algo así.

En toda mi vida no he roto ni un solo libro, les tengo mucho respeto.

—Yo también. Creo que lo que podamos saber de la historia nos la dirá este libro.

—¿Y cuándo va apareciendo? ¿Cuándo quiere? —
Asiento.

—Yo también tengo ganas de saber si estoy maldita, y si tiene solución.

—Danna, no estás maldita y ahora vayámonos.

—Lucian, no voy a ir así.

—Ya te he visto con esos raros camisones, y no he salido corriendo.

—Me gustaría cambiarme.

—Tú misma. —Lucian va hacia la silla y se sienta.

—Preferiría hacerlo a solas.

—Tú sí que sabes cómo fastidiarme la diversión
—comenta divertido mientras sale de la habitación.

Observo el libro antes de cambiarme. La cara de Lucian era muy seria, pero últimamente, lo observo muchas veces perderse en sus recuerdos, luego enseguida vuelve a sonreír y a ser el de siempre, pero está claro que el libro le ha impactado. Me cambio y me pongo un chándal cómodo y abrigado. Me pongo las zapatillas deportivas y me cojo una coleta. Cuando abro la puerta veo a Lucian apoyado en la pared,

esperándome. Me mira de arriba abajo y me sonrojo. Cuando se fija en mi coleta se acerca y me pasa los dedos por el pelo quitándome la goma, produciéndome un sinfín de escalofríos por su contacto.

—Goma fuera, me gusta tu pelo suelto.

—¡Eh! A mí me gusta... —Pero Lucian se la ha metido en el bolsillo de su pantalón vaquero y está bajando las escaleras.

—Cógela —me reta, pero yo me quedo donde estoy—. Cobarde.

Lucian se ríe y sigue andando.

—Vamos. —Lo sigo—. Supongo que los pasadizos estarán debajo de la casa. ¿Dónde los encontraremos?

—En la despensa. Allí están.

Llegamos. Lucian observa la pared mientras abro los pasadizos, ante su atenta mirada. Nos adentramos en ellos. Lucian crea una bola de energía azulada que nos sigue en nuestra expedición.

—¿Cómo distes con ellos?

—No importa. —No quiero mentirle, pero tampoco puedo decirle la verdad.

—Ya es tarde para que recules, pero entiendo que no quieras decírmelo. Prefiero que no me mientas.

Me sorprende que Lucian no insista y se lo agradezco, pero me quedo mosqueada.

—Al final hay una sala preciosa, llena de cristales perfectos. Es mágica.

—Hablando de magia, eso me recuerda el combate. ¿Qué piensas hacer? No tienes poderes.

Estamos llegando a la sala y me quedo quieta, la

luz y Lucian también lo hacen.

—Sobre mis poderes. —Saco el collar fuera de mi chaqueta y se lo muestro—. Alguien me dio esto, con él puedo tener poderes.

—¿Tienes algún novio por ahí y no me lo has dicho? —pregunta tocando el collar.

—No, claro que no. Es un amigo.

—Amigo... —Lucian se queda parado mirándome. Luego aparta la mirada y se adentra en la sala—.

¡Qué sala más increíble! No me extraña que la tuvieras escondida. Es un lugar extraordinario

—Me alegra habértelo mostrado a ti primero. —Lucian me mira sin comprender—. Pronto se la mostraré también a Adrian y Anna, si estoy maldita... —Lucian me pone un dedo en los labios para que no hable.

—No lo digas. —Asiento y aparta su mano de mis labios no sin antes acariciármelos y dejándome deseosa de que sus dedos sean sustituidos por sus labios.

—Les he contado lo que busco a Adrian, Anna, Charo y Rosa. Tal vez entre todos demos con algo.

Hasta ahora lo he hecho todo sola y no he conseguido nada.

—No acostumbro a tener que depender de nadie, pero he de reconocer que Jeff, Charo y Brianna, una buena amiga, me han ayudado muchas veces. Opino como tú. No es momento para ir en solitario, cuando ellos también pueden descubrir algo.

Nos quedamos en silencio. Lucian se apoya en la ventana de piedra y me pongo a su lado. Yo pienso en esa tal Brianna. No sabía que Lucian tenía una amiga.

—¿Y dónde está esa tal Brianna? —Lucian me mira sonriente.

—¿Celosa?

—No sueñes. —Lucian se ríe y lo miro seria.

—Es como una hermana para mí. Nunca me he sentido atraído por ella.

—Me da igual. Solo quería saber donde estaba...

—Eso es algo difícil de saber. Se mueve de un lado a otro constantemente, pero si la necesitamos alguno de los tres siempre anda cerca.

Decido dejar el tema pasar. Aunque no se lo reconozca, sentí una pizca de celos, pero al escucharlo hablar sobre ella he notado que de verdad la veía como a una hermana y además me he sentido muy tonta por sentir celos cuando entre él y yo no hay nada.

Miro hacia la isla y alzo la mano para señalarla.

—Desde aquí vi la isla. Mira, si te fijas, algo se pude ver. De día se ve mejor. Si quieres mañana por la mañana venimos. Adrian y Anna también quieren ver las ruinas.

—¿Te han dicho algo que no sepamos?

Le cuento a Lucian lo que hemos hablado y noto como se tensa por momentos. También lo que ha dicho Anna, y Lucian se queda pensativo.

—Puedes venir con nosotros...

—Tengo muchas cosas qué hacer. —Siento como si en el fondo quisiera decir otra cosa. Como si odiara no poder estar presente. Pensaba que me diría que sí, ya que parecía afectado por todo lo que le he relatado, y me ha sorprendido su negativa pero decido no insistirle más. Sé que está teniendo problemas con sus empresas y debe ser por eso por lo que no puede venir.

—¿Sigues teniendo problemas en tus empresas?

—Sí, pero ahora no me apetece hablar de ello —
dicho esto me coge y me atrae hacia él. El corazón

se me acelera con fuerza y cuando me gira,
haciendo que su pecho toque con mi espalda, me
quedo aún más desconcertada.

—He pensado en lo de tus poderes. Supongo que
no sabrás usarlos. Si tú quieres estaré encantado
de mostrarte... —cuando comenta esto me alza las
manos y me acaricia—, cómo usarlos.

Claro, pero no te aproveches. —Me separo y
escucho la risa de Lucian.

—Cobarde.

—¿Qué tengo que hacer?

—Girarte y besarme...

—¡Lucian!

—¡Ah!... Hablabas sobre tus poderes. —Su voz es risueña y al final sonrío para que no note cómo me afecta cuando habla de besos, aunque supongo que ya lo sabrá—. Levanta las manos y cierra los ojos.

Lo hago y al poco noto a Lucian a mi espalda, cómo su pecho me roza y cómo una de sus manos se

posa en mi cintura, y la otra en uno de mis brazos.

—Lucian...

—¿Algún problema? Solo estamos entrenando —dice con voz inocente.

Aprieto los dientes y no digo nada, pues si comento lo mucho que me altera su cercanía le estaré dando la razón en que no me es indiferente.

—Bien. Ahora debes sentir como la magia pasa de la piedra a ti, y como luego se extiende por todo

tu cuerpo.

Lo hago, notando cómo un gran poder entra en mí. Es tan fuerte que temo que salga despedida. Y

como ya me pasó el otro día noto cómo corre por mis venas. Cómo me llena de fuerza. Es una sensación increíble.

—Una vez alojado en ti, debes aprender a dominarlo.

Pone su mano bajo la mía.

—Ahora debes canalizar toda esa magia en la mano que te estoy tocando. Pero hazlo lentamente.

Trato de hacerlo, pero sentirlo tan cerca me desconcierta. Al final, en vez de hacerlo lentamente lo hago rápido, deseando que esta tortura acabe pronto, pero por la voz preocupada de Lucian no lo he hecho bien. Abro los ojos para ver qué he hecho.

—¡Lánzalo fuera de ti!

Observo una gran bola de poder, brilla sobre mi mano dando vueltas sobre su propio eje. Es preciosa. Noto cómo cada vez se hace mas grande y me asusto.

—¿Y cómo la lanzo? —Soy incapaz de recordar lo que hice el otro día. Lucian me desconcentra hasta ese punto.

—Maldita sea. —Lucian alza su mano y absorbe toda esa energía que se adentra en su cuerpo.

—¿No te hace daño?

—No, pero no me hables en un rato. —Se aparta de mi lado y va hacia la ventana—. ¿Qué parte de despacio y poco a poco, no has entendido?

—¿Alguna vez te han dicho que tienes muy poca paciencia? —Me encaro con él.

—Sí.

—¿Lo intentamos otra vez?

—¿Me harás caso esta vez?

—¿Tendrás más paciencia?

—Esta bien, tú ganas.

Se pone otra vez a mi espalda y yo, resignada, vuelvo a cerrar los ojos y a seguir las indicaciones de Lucian. Me dice que lo vuelva a hacer, poco a poco, y lo hago, sintiendo la magia correr por mis venas y detenerse en la palma de mi mano. Cuando Lucian me dice que abra los ojos me sorprende y me vuelvo la

mano ilusionada. Esto hace que la bola salga despedida y estalle contra los cristales, que ante nuestro asombro, despiden un brillo mágico y se quedan intactos.

—¿Es que no sabes qué podrías hacerte daño?

—¡Nunca he tenido poderes! Volvamos a intentarlo.

—¿Pretendes acabar conmigo?

—¿No me tendrás miedo?

—Te aseguro que no tengo miedo a nada y ahora hazlo otra vez, y a ver si esta vez consigues no lastimarnos. Además, con todos esos años recibiendo clases algo habrás aprendido.

—Sí... Pero como sabía que no tendría nunca poderes, me concentré en otras cosas.

—Vamos. —Se pasa la mano por el pelo—. Siento haberte gritado, esta vez lo harás mejor.

—¿Estás bien? —Lucian me mira sorprendido por mi pregunta. Enseguida sonrío quitándole importancia.

—Claro, vamos. Inténtalo otra vez.

Lo hago otra vez y cuando creo la bola de energía
Lucian me indica que la lance y lo hago. Esta
choca contra la pared de cristales y se desintegra.

—Soy genial —bromeo y Lucian sonrío—,
¿Cuándo podré crear ilusiones? Y...

—Te queda mucho trabajo por hacer y dudo mucho que puedas usar esa magia cómo los demás, ya que no posees el don. Eso te limita. Solo puedes canalizar la magia del que te dio el collar, pero lo intentaremos. Todo es posible.

La luz que no ha parado de brillar sobre nosotros, me permite ver unas facciones de Lucian muy cansadas.

—¿Has dormido bien?

—Sí, estoy acostumbrado a dormir poco...

—Lucian, a mí no me tienes que impresionar. Me gusta cómo eres, aunque me cuesta verte a veces bajo tantos escudos, pero he podido conocerte un poco y sé que estas cansado. ¿Nos vamos?

—Estoy bien. Pero sí, es mejor que descansemos. Pero antes quiero ver algo.

—¿Puedo ayudarte? No sé mucho de hoteles.

—Ya me has ayudado. Necesitaba despejarme y al tener que estar pendiente de que no nos mataras, has conseguido que me olvide de lo demás.

—Qué gracioso.

Salimos de la sala para ir hacia el hotel.

Cuando llegamos a la sala donde está la entrada, me doy cuenta de que se ha cerrado. Toco con la mano para encontrar la cerradura, pero al intentar abrirla no se abre y me asusto.

—Lucian, no se abre.

—Yo diría que sí.

—No, está cerrado.

—Danna, date la vuelta.

Lo hago y veo una sala, que antes no estaba, ante nosotros. La bola de energía está dentro y Lucian

observa, quieto desde la puerta, lo que hay dentro de ella. Me acerco a él y observo asombrada su contenido.

—El pequeño príncipe trató de salvar su historia —comento maravillada.

Lucian se agacha y coge algunos de los restos quemados de pergaminos y libros. La sala está llena

de ellos, pero están casi todos quemados y calcinados, en algunos solo quedan las cubiertas de los libros.

—Me temo que las cubiertas son mágicas por eso el fuego no pudo destruirlas, pero su contenido es

otro cantar.

Lucian pasa la mano por los libros a medio

quemar y los abre esperando encontrar algo, pero están

casi todos quemados y no se puede leer prácticamente nada en ellos.

—Creo que esto es un intento del príncipe porque no se perdiera su historia.

—Solo son cenizas. Debió dejar que todo se quemará, aquí no hay nada.

—Tal vez no, pero aunque ahora solo sea un montón de hojas quemadas, era su historia, la historia

de su familia, quizás solo quería guardarlas y pensar que, pese a ser ilegibles, la historia seguía existiendo.

—O tal vez las guardó para desafiar a su padre y hacerle ver que la historia no moriría como él creía.

—Tiene más lógica lo que tú dices.

Lucian está en el centro de la sala y observa los libros muy serio. Me acerco a su lado y trato de ver lo que él está viendo en estos momentos. Pero mi imaginación solo ve un montón de información perdida y un pequeño niño desafiando a su padre, como ha dicho Lucian.

—¿Lucian?

—Será mejor que nos vayamos.

—Tal vez de alguna forma mi misión es dar con la verdad del Reino del Águila. Si no, no comprendo por qué estoy descubriendo tantas cosas. A menos que todo esto sea por mi maldición.

Me paso los dedos por mi muñeca, que llevo descubierta.

—Quizás ese siempre fue tu destino. Y cuando ese niño puso esto aquí esperaba que alguien como tú

lo encontrara. —Lucían toma mi mano y me acaricia la marca, y sorprendiéndome, me pone una de sus

muñequeras de cuero que sigue caliente—. Y olvídate de la maldición. No estás maldita y no me gusta que digas algo así.

Acaricio la muñequera de cuero y pienso en las que vendían en el combate donde lo conocí.

—Venden muñequeras como estas cuando compites.

—Como estas no. Estas las hice yo y solo hice dos. —Me sorprende que me haya dado una a mí y

empiezo a quitármela—. Ni se te ocurra despreciar mi regalo, pero si lo consideras poco caro...

—No empieces. —Sonrío—. Me gusta mucho. Es preciosa.

Lucian asiente, algo cortado y le sonrío. Siempre imaginé que Lucian aprovecharía su ventaja para acercarse a mí, pero cuando me regala algo de corazón acaba por retraerse, como si no supiera cómo actuar ante sentimientos y detalles verdaderos.

Miro una vez más la sala y pienso en mi misión, y si en verdad tengo que hacer algo para que prevalezca la historia.

—¿Por qué yo? No poseo poderes. Sería más lógico que todo esto lo encontrara alguien que sí tuviera el Don. Al fin y al cabo es la historia de un reino mágico.

—Danna, eres especial solo por ser tú. Tienes miles de dones en tu vida, el de la magia solo es uno más y tal vez el destino te ha elegido a ti por eso, porque saben que no abandonas, que eres fuerte y que pese a que tengas miedo, nunca te rindes. Nunca había conocido a alguien más

cabezota que yo, hasta que llegaste tú.

—Yo no tengo miedo —miento y Lucian sonrío.

—Danna eres especial y es una pena que no lo hayas sabido ver nunca.

—Dices eso para conseguir que te bese.

—Lo que tú digas —comenta molesto—. ¿Por qué no me dices qué fue lo que te hizo perder tu sonrisa? ¿Por qué no me hablas de tu pasado?

Paso la vista por los libros quemados y mi mente vuelve a esa noche. Me veo salir de casa asustada, llorando y corriendo por las calles... Un momento. ¿Asustada? ¿Qué me pasaba?

Agrando los ojos, Lucian me mira con interés.

—Lucian, acabo de acordarme de algo. Ese día tras venir de una fiesta pasó algo que me hizo salir de mi casa. —Trato de saber qué era—. No lo

recuerdo... ¡No puedo verlo!

—Tranquila. —Lucian pone su mano sobre mi mejilla—. Ya lo recordarás.

—Solo... —Mi mente se pierde una vez más y me veo corriendo por las calles, y como aquel hombre me miró y me llevó a un callejón oscuro—. Solo me acuerdo de él.

Lo recuerdo con angustia, casi nunca quiero pensar en este momento, pero ahora me siento vulnerable ante Lucian y no puedo callar.

—¿De él? —La voz de Lucian es de pura preocupación y eso me da fuerzas para seguir.

—Yo estaba llorando y no me di cuenta que me llevaba hasta un lugar oscuro, hasta que me empujó con fuerza contra una pared y me cogió por los brazos.

Su cara estaba tapada, sentía que no me deseaba

ningún bien. Me asustó mucho. Él quería mi mal.

Era delgado y desgarrado, para mí era un monstruo...

—¿Danna?

—Él quería hacerme daño, me dio tanto miedo... Esa fue la primera vez que lo escuché.

—¿Qué escuchaste?

—La voz del ser maldito que llevo dentro.

Observo a Lucian, que me mira sorprendido. Está petrificado. Debe pensar que estoy loca.

—Olvida lo que te he dicho. Buenas noches.

Subo a mi cuarto casi corriendo y lo cierro con llave. Me muevo inquieta por la habitación y salgo al balcón en un intento de serenarme, de olvidar cómo ese desgraciado quería herirme, quería lastimarme.

Aún recuerdo su odio recorrerme, como si yo le hubiera hecho algo malo. Pero no era más que una niña.

Yo no podía haber hecho nada malo a tan corta edad.

De repente siento la presencia de Lucian a mi espalda, debí suponer que una puerta cerrada con llave no era impedimento para él.

Trato de calmarme poco a poco. Me hago la fuerte y lo miro mientras entra en el balcón. Una fría

lluvia cae sobre nosotros y por la furia que reflejan los ojos de Lucian sé que él es el causante. Los relámpagos se escuchan encima de nosotros y el agua cae cada vez con más fuerza, pero ninguno de los dos se mueve.

—Vete, no quiero ver cómo me miras, como si estuviera loca. Ya has dejado muy claro con tu silencio lo que piensas.

Un relámpago se interpone en mis palabras y casi no se me escucha. Lucian me mira impassible, furioso. La lluvia cada vez es más intensa.

—Danna... Por favor, dime qué pasó. ¿Te violó?

—La voz de Lucian apenas puede contener su furia.

Me sorprende que me pregunte sobre eso, y no sobre lo que le dije antes. Solo entonces pienso que

tal vez Lucian está impactado por mi confesión de lo que me sucedió de niña.

—No, le puse la mano en el pecho y gritó. No sé qué pasó. Salí corriendo aprovechando su distracción. Al llegar a casa me encerré en mi cuarto aterrada por lo que había visto en lo ojos de ese hombre. Era una niña pero sabía que quería hacerme daño.

Noto cómo la lluvia va remitiendo y cómo los

relámpagos se van dejando de ver. Lucian poco a poco se va relajando. No puedo dejar de mirar sus intensos ojos. Algunos cabellos rubios le caen mojados en la frente. No hace nada por apartarlos, yo sé que también tengo el pelo pegado a la frente.

Que Lucian se enfurezca tanto por lo que pudo pasarme cuando era pequeña, me ha impactado y se ha adentrado dentro de mí con fuerza. Casi puedo sentir que soy esa niña que regresó a su casa asustada y se acostó temblando, para luego vivir una pesadilla. Pero ahora no me siento tan perdida.

—¿De verdad te preocupas por mí?

—¿Acaso necesitas preguntarlo? ¡Casi he inundado el pueblo!.

—¿No te asusta lo que te confesé? Si lo hace me da igual y como te rías o... —le digo para defenderme por si tuviera que hacerlo. No soportaría que, tras ver cómo estaba de afectado

me dijera que lo de la voz es una patraña.

Me preparo para su ataque verbal y lo miro, demostrándole que no soy débil, pese a mi alocada confesión.

—Relájate fierecilla —me dice Lucian apartándome algunos mechones de pelo pegados en mi rostro. Me conmueve su gesto y me quedo quieta, mirándolo sin más.

—No soy yo quien casi ha inundado el pueblo por no relajarse. —Lucian me sonrío y poco a poco

me relajo. Tal vez sus caricias relajantes en mis mejillas y frente ayuden, pues poco a poco solo puedo centrarme en sus dedos y me olvido de todo lo demás.

—No pienso que estés loca, si eso es lo que te preocupa. —Se ríe—. Si yo te contara... Nunca pensaré que estés loca.

—Hablas en futuro, como si...

—Ahora estoy aquí, ¿no?

La voz de Lucian es seria y noto la verdad de sus palabras.

—Sí.

Nos quedamos mirándonos en silencio. Estamos muy cerca y nuestros ojos se posan en nuestros respectivos labios. Puedo notar la tensión que hay por dar el paso, y cómo me muero porque me bese.

Pero no digo nada y no hago nada más que mirar sus labios. En el fondo sé por qué me callo y no le pido el beso que tanto ansío.

—Creo que lo mejor es que descanses. Los dos deberíamos descansar —le digo sin poder apartar los ojos de sus labios—. Buenas noches.

Lucian asiente y tras mirarme una vez más se va. Me pregunto ¿por qué no me ha besado? ¿Por qué

no me ha abrazado? ¿Por qué no le he dicho que lo hiciera? La verdad es que no tengo valor para acortar las distancias, pues sé que en el fondo, temo que tras el beso él se marche.

Lucian

Me dejo caer en la pared. Esta rubita va a acabar conmigo. ¡Maldita sea, me muero por besarla! Estaba muy sexy con las gotas de lluvia acariciando su rostro. ¡Yo sí que voy a acabar volviéndome loco!

Voy hacia mi habitación y cuando entro cierro la puerta. Me acerco a la ventana y recuerdo el relato de Danna. Su cara horrorizada al acordarse del hombre que casi la violó. Cuando me lo contó me encolericé y me costó mucho calmarme. No hacía más que ver a una pequeña Danna asustada a merced de aquel desgraciado. Es una suerte para él que no la haya violado, si no el mundo sería pequeño para que pudiera escapar de mi furia.

Me paso, cansado, la mano por el pelo. No he dormido últimamente. Y ahora esos libros quemados...

¿Hubiera ayudado su contenido a Danna? Me niego a pensar que este maldita, solo está asustada, por lo que le pasó... ¿Qué fue? Siento que debo dejar que ella me lo cuente. Hoy he estado tan cerca, pero me cuesta horrores sacárselo. No saber por qué sus padres la miran con miedo, por qué cree que está maldita. ¡Y por qué escucha una voz! ¿De un ser maldito? ¿Cómo puede ser eso posible? Todo lo que

envuelve a Danna está lleno de misterio y lo que envuelve mi vida también. ¿Por qué cuando cogí el libro sentí esa opresión en el pecho? A veces siento cómo si mi mente tratara de revelarme algo, pero no puede, como si hubiera alguna clase de impedimento para ello.

Tengo que recordar quién soy... Pese a que una vez lo sepa, descubra cuál es mi verdadero yo: el de

día o el de noche.

Recorro las calles donde aparecí por primera vez, desde donde tengo recuerdos. Como ya sabía, una vez más, no he encontrado nada. Todo está como siempre...

Aparto la vista de un horrible callejón y voy a uno de mis hoteles más cercanos. Llevo varios días lejos de la casa del príncipe. No me apetecía mucho estar lejos de Danna, pero en el fondo deseaba poder irme y comprobar si la echaba de menos o no. Esperaba que no lo haría, pero ha sido todo lo contrario. Esto, aparte de para encontrar algo más sobre mí mismo, era un vago intento de demostrarme que podía irme cuando quisiera y seguir con mi vida sin ella. Y no... ¡Maldita sea, no!

Cada noche cuando he vuelto a ser visible me he visto tentado de coger el coche e ir hacia allí, pero una vez más mi cabezonería, para demostrarme que no me importa, me ha hecho quedarme. Pero

creo que es hora que deje de hacer el imbécil y reconozca que simplemente me gusta estar a su lado... y mucho.

Además me sabe mal haberme ido tras su confesión, pero estaba asfixiado por lo que sentía, por el dolor y la rabia que sentí tras lo que le sucedido a Danna. Me hizo pensar que se había colado más dentro de mí de lo que creía y por eso me marché, convencido de que estaba equivocado...

Me doy una ducha y me cambio antes de coger el coche y volver. Aparte de investigar mi pasado he estado vigilando de cerca al administrador que creo que me está engañando, pero no he visto nada raro.

Todo es normal, demasiado normal. Estoy mosqueado pero no tengo pruebas contra él, y aunque he registrado su despacho, aprovechándome de mi invisibilidad, no he

hallado nada, y no voy a meterme en su mente a menos que sea necesario. No me gusta meterme en la mente de los demás y hurgar.

Me valgo por mí mismo para saber si me engañan.

Cojo el coche y voy hacia mi casa, ya ni le doy vueltas al hecho de que el hotel La Tormenta lo considere mi hogar. Cuando llego entro y veo a Jeff en la cocina, está serio.

—Has vuelto —comenta serio.

—Veo que tú también.

—Sí... No sé para qué.

Parece muy cansado y abro la boca para preguntarle, para decirle que puede hablar conmigo si lo desea, pero no me salen las palabras. Me paso la mano por el pelo, frustrado.

—Dale tiempo —digo al fin.

—Sí, es fácil decirlo.

—Claro.

Salgo de la cocina y voy hacia el cuarto de Danna.

—No está, por si no te acuerdas está en clase.
Donde tú deberías estar.

Me giro y veo a Charo con un paño del polvo. Me sorprende más verla haciendo algo, que husmeando como siempre.

—Gracias por tu aclaración.

—De nada, y por si te interesa saberlo, ha quedado después de clase para ir a cenar con Dex.
Solo

por si te interesa. —Charo me mira antes de alejarse.

Me quedo mirando cómo se va y luego vuelvo a bajar. Saco el coche y voy hacia el pueblo, cuando

llego a la universidad aparco en la puerta y salgo para esperarla. Mientras la espero pienso en la cantidad de veces que pensé que nunca iría tras una mujer y lo equivocado que estaba, pues con Danna no puedo evitar romper una y otra vez mis reglas, y me inquieta lo poco que me molesta esto. Todo es por

culpa de Danna, desde que apareció en mi vida algo ha cambiado en mí. Y temo que ya sea irreversible.

24

Danna

Salgo de las clases para ir hacia la hamburguesería. Dex me ha dicho que me adelante, que ahora vendrán Adrian y Anna también. Estoy saliendo cuando noto que alguien toma mi mano y me veo arrastrada hacia un coche. Me resisto hasta que veo quién es y entonces le golpeo enfadada. Sin hacer caso a mi corazón que late cómo un loco

por su presencia, a las mariposas que revolotean en mi estómago y mi felicidad por verlo. Lo ignoro todo porque mi enfado ante su partida, sin decir nada anula todo lo demás.

—¿Se puede saber qué haces? —Abre la puerta del coche y me mira serio.

—Invitarte a cenar...

—Así, de repente. Desapareces cinco días, y ahora vienes y casi me llevas arrastras.

—Vaya, has contado los días que he estado lejos. ¿Me echabas de menos?

—No sueñes —digo con los dientes apretados por mi torpeza.

—No creo que sea tan complicado de entender —indica como si estuviera enfadado y lo miro sin comprender—. Quiero ir a cenar contigo.

—¿Y por qué parece que en vez de eso me quieres

morder?

—Bueno eso aparte, si me dejaras lo haría. —Lo miro enfadada y Lucian se relaja un poco—. Todo es por tu culpa.

—¿Por mi culpa? Si esto es por mi confesión. — Lo observo furiosa, y alzo mi mano señalándolo, pero Lucian me la coge y niega con la cabeza.

—No, no es por eso. Es porque por tu culpa he roto todas y cada una de mis malditas reglas
¿Sabes

lo que me molesta eso?

—Pues por mí puedes cumplirlas todas. Empezando por la de no ir nunca detrás de una mujer.

Lucian me observa serio y aparto la mano.

—Vale, tal vez no he usado las mejores palabras para invitarte a cenar.

—Tal vez.

—Vale. No he usado las mejores palabras para invitarte a cenar, pero decía en serio que quiero cenar contigo ¿Tanto te cuesta aceptar?

—¿Y a ti pedirlo bien?

Ambos nos miramos tratando de medir nuestras fuerzas. Al final Lucian asiente levemente.

—Mira, si no quieres venir vete con ese imbécil de Dex. Me es indiferente lo que hagas, me da exactamente igual. No me importa en absoluto...

Lo miro pensando que se ha vuelto loco. ¿Ahora no le importa?

—¡Danna! —Me vuelvo a mirar a Dex y voy hacia él—. ¿Vamos?

Dex mira a Lucian. Este ya no dice nada, además, no dice que le da igual... Empiezo a andar pero

Lucian me coge de la mano. Nunca lo reconoceré ante él, pero estaba deseando que lo hiciera. Tal vez tampoco ante mí misma.

—Nos vemos rubito, Danna y yo tenemos una cita.

Y sin más me lleva hasta su coche y me abre la puerta del copiloto con mirada retadora a que lo desafíe, pero entro en el coche sonriente.

—Pensaba que te daba igual...

—¿Nunca te han dicho que estás más guapa calladita? —Parece realmente contrariado con su actuación. Miro como cae la lluvia sobre el coche.

—¿Y a ti, que no sabes controlar tus emociones?

—Es tu culpa.

—¿Todo es mi culpa?

—Hoy sí.

Por la forma que tiene de decirlo no puedo evitar reírme. Lucian parece de verdad afligido por desear estar conmigo y yo me siento feliz por estar con él.

—No tiene gracia.

—¡Oh! Sí la tiene. — Nos quedamos en silencio mientras conduce.

Intrigada y ya sin reírme de él le pregunto:

—¿A dónde me llevas?

—A un lugar que descubrí hace algún tiempo. Te gustará, aunque bueno, tal vez no, contigo nunca se sabe.

—Me gustará, aún no he salido corriendo.

—El coche está en marcha... Pero claro, viniendo de ti y de lo suicida que eres, que no hayas saltado del coche en marcha es todo un logro.

—No soy una suicida.

—Permíteme que lo dude.

—Borde.

—No siempre...

—Solo conmigo, ¿no?

—Hoy sí.

—¿Hoy sí? —Me río otra vez y Lucian detiene el coche.

mira serio y lo miro entre risas.

—Nunca te ríes y hoy te ríes a mi costa dos veces.

Pierdo la sonrisa de golpe.

—Ha sido un descuido.

—Eras feliz. Te hago feliz.

—Ni lo sueñes.

Pero Lucian me está observando con sus penetrantes ojos y sonriendo, como si supiera la verdad.

—Vamos, quiero ver ese lugar —digo para que deje de observarme con tanta intensidad.

Lucian no dice nada, más calmado, pone el coche en marcha. Mientras conduce aprovecho para mirarlo disimuladamente. Lleva un pantalón vaquero y una chaqueta de cuero negro sobre una camisa blanca. Me percató de que la camisa la lleva algo desabrochada, y se me seca la boca al observar su perfecta piel del pecho.

—Danna, si me sigues mirando de esa manera, paro el coche y al diablo con las consecuencias y las

promesas.

Me sobresalto y me quedo recta en el coche sin decir nada.

—No te miraba.

—¡Oh! Sí lo hacías —me dice imitándome.

Le saco la lengua y Lucian se ríe, acabo sonriendo contra mi voluntad.

Nos quedamos en silencio y trato por todos los medios, de no girarme y mirar a Lucian, pero cuando detiene el coche no puedo evitar hacerlo.

—Ya hemos llegado —anuncia.

Dejo de observarlo y miro a mi alrededor. Me doy cuenta que estamos en un saliente de una montaña y que está todo oscuro salvo por la luna y la luz del coche.

Salgo del coche tras Lucian, intrigada, y veo cómo

él se acerca al borde del acantilado y se detiene.

Lo sigo y cuando llego noto cómo tiende su mano y me dice que me detenga.

—No pensaba tirarme por el.

—Por si acaso. —Me mira sonriente y luego pasa su mano por mi cintura. Me sobresalto pero lo dejo hacer, pues me gusta la calidez que esta me transmite.

—Mira a tu derecha.

Lo hago y me quedo asombrada. Puedo ver el Reino del Águila iluminado por la luna, y las tenues

luces que salen de las casa. La luna hace que el castillo brille con un precioso color plateado. Es realmente hermoso. Me quedo sin palabras contemplándolo, sabiendo que es una de las visiones más bellas que he visto en mi vida. Me giro y trato de ver la isla, pero desde aquí está

totalmente oculta ante nuestros ojos.

—La isla está oculta.

—Sí, y parece que desde aquí aún es menos visible que desde el reino.

Observo a Lucian mirar serio hacia el reino.

—Un día mis pies me llevaron a este sitio y me quedé contemplado el reino. Enseguida supe que lo

quería para mí. —Sonrío.

—Claro, el rey no podía conformarse con menos.

—Lucian se ríe por mi juego de palabras.

—Exacto, pero Derek no lo vendía. Lo intenté varias veces, pero sabía que Derek no lo haría. Este

reino tiene una historia, una magia, una fuerza... Lo hacen único.

—No sabía que te gustara tanto el reino.

—Sinceramente, ni yo. Pero nunca antes me había sentido parte de... —Se calla y se gira para mirarme—. Cambiemos de tema, tanta charla sentimentalista me cansa.

—Sé que ibas a decir que te sientes parte de él.

—¿A sí? —Me pone las dos manos en la cintura y me acerca más a él mientras las mete bajo mi chaqueta. Cuando llega a mi piel me cuesta mucho reprimir un suspiro ante lo que me hace sentir su contacto—. Ya vas conociéndome. Y yo a ti...

—No lo creo. —Sonrío. Y me quedo mirando sus ojos sonrientes.

—¿Te gustaría ver nevar?

—Sí, pero ahora mismo no nevará.

—La primera vez que te vi reír de verdad fue cuando los copos acariciaron tu cara. Te prometo

que

en ese momento los envidié, podían llegar a hacer, lo que tú ni tan siquiera me dejabas soñar.

Me quedo sin palabras, estoy tan impactada por las tuyas que no sé qué decir.

—Vaya, por una vez te he dejado sin palabras.

—No. —Pero no digo nada más y Lucian se ríe—. No tiene gracia.

—No, pero me hace feliz hacer algo que te deja sin palabras. Te compensaré, solo espera y verás.

Lucian me sonrío antes de separarse. Luego se pone en el borde del acantilado y alza las manos para usar su poder. Enseguida noto como el aire cambia a nuestro alrededor. Empieza a levantarse mucho viento, y noto cómo el cielo se torna cada vez más negro. Puedo ver un rayo silencioso iluminar nuestra oscuridad y los rasgos contraídos de Lucian. Noto cómo el cielo se pone más blanco

y cómo el aire se detiene, dejando una sobrecogedora calma.

Empiezo a sentir mucho frío y miro al cielo para ver qué está pasando. Al hacerlo noto cómo empiezan a caer varios copos de nieve sobre mí.

Me quedo quieta dejando que la nieve creada por Lucian acaricie mi cara y cierro los ojos para deleitarme con este momento. Cuando los copos comienzan a caer fríos por mis mejillas me sobresalto y sonrío. Es nieve. Los abro y veo como poco a poco nuestro alrededor se va poniendo blanco. Miro a

Lucian con una gran sonrisa y veo que ha bajado las manos y viene hacia mí.

—Me encanta verte sonreír. —Su voz parece ronca y me doy cuenta de que ha usado mucho poder

para crear esto.

—Lucian no deberías haberlo hecho, eres un irresponsable. —Alzo la mano y la pongo en su cara.

—Me gusta tu sonrisa —alega sin más.

Sonrío y cuando Lucian alza la mano para quitarme uno de los copos del pelo lo dejo hacer. Poco a poco vamos acortando las distancias que nos separan y acabamos casi abrazados. Cuando me mira los labios contengo el aliento y sonrío.

—Reconoce, que también lo has hecho por si me impresionabas y te besaba.

—¿Ha funcionado?

Le sonrío pero no digo nada. Noto cómo empieza a acariciar mis mejillas y cómo lo hace de tal forma que mis pies quieren dejar de sostenerme. Ahora mismo siento que son de gelatina. Noto como se acerca y me preparo para el beso que tanto he retrasado y que tanto, a su vez, he deseado. Pero

cuando llega a mi cara solo me da un cálido beso en la frente. Respiro agitada, y más al notar cómo se acerca para un segundo beso y me besa en la comisura de los labios. Su cálido aliento me acaricia y quiero más, necesito más. Cuando se queda a pocos centímetros de mis labios y sus manos se detienen en mi cara acariciándome, solo puedo mirar sus ojos increíblemente cerca y leer la pregunta no formulada en ellos.

Miro sus labios, quiero besarlos... ¿Se irá después? Estos días sin él me han hecho descubrir lo mucho que me importa, y aún más, lo terriblemente de menos que lo echaría. No quiero que se vaya.

—No puedo.

Me separo y trato de recomponerme, estoy demasiado expuesta ante él ahora mismo. Lucian no hace

comentario alguno y se lo agradezco.

Al poco empieza a caer una fría lluvia y lo miro. Está serio, mirándome, pero no dice nada.

Empiezo a ir hacia el coche sabiendo que lo he estropeado todo, pero sabiendo que pese a todo no me arrepiento de mi decisión. No estoy preparada para decirle adiós. Cuando estoy casi llegando noto una mano en mi brazo y me giro creyendo que es Lucian, pero me encuentro con una cara bien distinta.

Apesta a alcohol y sus ojos están vidriosos por lo que ha bebido.

—Déjame... —El joven me tapa la boca y siento náuseas por este contacto. Me remuevo y trato de golpearlo pero es mucho más alto que yo y no me deja espacio para atacarlo.

—Yo que tu me apartaba de ella.

—Y yo que tú... Me dejaría en paz...

Lo miro y me preparo para atacarlo creando una bola de energía, pero al ver que saca un cuchillo me voy hacia atrás chocándome con el coche.

—Ni se te ocurra —lo amenaza Lucian.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Arriesgarte a que mate a tu noviecita? No lo harás... —Noto su pestilente aliento en mi cara y el cuchillo en mi cuello. Al notar una sucia mano en mi cintura me tensó, pues me trae recuerdos de mi infancia y de otro hombre tratando de abusar de mí.

Alzo la mano para apartarlo, pero hace más fuerza con el cuchillo en mi cuello.

—¡Déjame! —Alzo la pierna y le doy en sus partes, al tiempo que Lucian habla,

aprovechando que el joven se ha alejado un poco de mí.

—Te lo advertí.

Y dicho esto la mano donde tiene el cuchillo sale despedida y luego el joven también. No pierdo el tiempo y me alejo de él, acercándome a donde está Lucian. Estoy llegando cuando noto su cara contraída y como usa las manos para su poder, eso me hace entender por qué ha tardado tanto en quitarme al joven de encima. Aún quedan rastros de nieve por el suelo y me doy cuenta que Lucian por crearme nieve ha usado gran parte de su energía. Nunca lo reconocerá, pero sé que ahora mismo está muy débil. Me aterro y me detengo tratando de pensar un plan. Me giro y veo que junto al joven hay dos más, que empiezan a

crear bolas de energía. Lucian también está creando una, pero el hecho de que use las manos para algo tan simple y que además su bola de energía sea tan débil, me confirma que ahora mismo no tiene mucho poder.

—¡Danna! ¡Ven aquí!

Me giro y lo miro. Él me observa serio pero sigo

mi camino y me monto en el coche. Empiezan a

usar sus poderes y a lanzarse bolas de energía. Arranco, agradeciendo que las llaves estén puestas y sin pensarlo mucho pongo el coche entre Lucian y las bolas de energía lanzadas por los borrachos. Chocan con el coche y como esperaba, este las repele como si fueran rayos y no penetran en él. Pese a eso noto una sacudida. Cuando se detiene noto que se abre la puerta del conductor y observo a un furioso Lucian.

—Aparta...

—No estás preparado para... —Me callo.

Me mira muy serio y no discuto más. Noto cuando cierra la puerta que otra bola de energía choca

contra nosotros. Lucian arranca el coche y nos alejarnos de la pelea. Lo miro y lo veo serio, y muy furioso. Al poco frena el coche de golpe y sale de este dejándome dentro.

—Ni se te ocurra salir y mucho menos intentar maniobras suicidas.

Dicho esto se pierde en la arboleda.

—¡Lucian!

Miro hacia donde se ha ido, y me quedo enfadada y angustiada porque me haya dejado aquí sola. ¿Y si no puede con ellos? ¡Es un irresponsable! ¿Acaso no puede rendirse por una vez en su vida? Decido ir tras él al tiempo que veo una gran luz azulada salir de los árboles y a los tres jóvenes salir corriendo a trompicones por el camino. Me quedo angustiada, por si Lucian tras usar ese poder se ha quedado allí solo, pero no tardo mucho en verlo venir hacia el coche. Me vuelvo a mi sitio y cuando entra lo veo claramente enfadado.

—No abras la boca —ordena entre dientes.

Lo miro mientras arranca el coche y me doy cuenta de que no está enfadado, está cansado. Puedo

apreciar el gran esfuerzo que hace para conducir.

Puedo llevarlo yo.

Lucian no dice nada y seguimos, muy despacio, por la carretera que va hacia el pueblo. Tardamos en llegar más de lo habitual a la casa del príncipe. Cuando entramos al garaje Lucian sale del coche dando un portazo y se aleja sin comentar nada. Sé que está haciendo un gran esfuerzo por no desmoronarse delante de mí y también sé, que si no hubiera podido conducir no lo habría hecho. Pese a eso creo que ha gastado una energía innecesaria al luchar contra ellos y al traer el coche hasta aquí.

Entro en la cocina y veo a Charo y a Rosa calladas mirando hacia donde se ha ido Lucian.

—¿Ha pasado algo? —me pregunta Charo.

—Nos han atacado, pero Lucian lo ha controlado todo —comento yéndome hacia mi cuarto.

—No tenía cara de estar muy bien y me preocupa que no esté cayendo una gran lluvia sobre el reino.

Su cara claramente era de enfado y últimamente el tiempo va unido a su estado de ánimo.

Me asomo a la ventana y me doy cuenta de que Charo tiene razón. Esto no es bueno.

Subo hacia el cuarto de Lucian y veo que Jeff baja las escaleras.

—No te dejaré entrar, pero inténtalo si quieres.

Jeff se aleja y termino de subir los escalones que me quedan hasta llegar al cuarto de Lucian.

Cuando llego toco a la puerta pero, como Jeff me ha dicho, Lucian no contesta y no puedo entrar. Me quedo un rato esperando hasta que se colma mi paciencia y bajo a mi cuarto a buscar una horquilla y tratar de abrir la puerta, pues de niña me quedé encerrada en uno de los armarios del colegio y del miedo que pasé conseguí abrir con mi horquilla la

cerradura. La verdad es que no sé bien como lo hice, pero si en aquella ocasión lo conseguí...

No tardo en encontrar la horquilla, voy hacia la puerta y la meto por la ranura, empiezo a dar vueltas

a la horquilla y probar suerte. Cuando se abre me quedo asombrada y entro sin perder tiempo. Una vez dentro no veo a Lucian, pero al mirar mejor, veo que está en el balcón con las manos apoyadas en la barandilla mirando hacia la noche. No lleva camiseta, solo viste los pantalones y puedo ver que también está descalzo. Me quedo embelesada al ver su perfecta espalda, bien marcada y amplia. Voy hacia él pensando que esto es una locura, y que ahora que sé que está bien debería volver a mi cuarto, pero necesito verlo y confirmarlo, al fin y al cabo creó la nieve para mí.

—Lucian. —noto cómo se sobresalta y cómo me mira por encima del hombro.

—Vete de aquí Danna, por favor...

—Yo... Lo siento.

Me empiezo a ir pero la voz de Lucian me detiene.

—No tienes la culpa. Volvería a crear la nieve para ti, si con ello lograra hacerte sonreír.

Me giro y veo que está aún de espaldas, y me mira sobre el hombro.

—Ahora necesito estar solo.

—Claro.

Me empiezo a ir una vez más, pero me detengo sin girarme.

—Gracias, gracias por querer hacerme sonreír. Hacía años que nadie se tomaba tantas molestias para conseguir algo tan sencillo de mí, una sonrisa

—Reconozco sin importarme quedar expuesta ante él.

Se lo debo.

Sin más me alejo, también por el temor de decir más sandeces que me dejen casi desnuda ante él.

Llevo un rato metida en la cama mirando la ventana y esperando. No sé la hora que es cuando veo caer una fina lluvia por ella. Me relajo y me quedo quieta, sintiendo cómo por fin el sueño me atrapa mirando la lluvia, que sin duda ha creado Lucian. Conforme el sueño me atrapa, soy capaz de reconocer ante mí misma una verdad, que menos cansada y con plena facultad de mis conocimientos, no lo reconocería, pero ahora no puedo negarlo pues lo sé, desde el mismo instante que lo vi: estoy enamorada de Lucian.

Lucian

Me he despertado hace rato y ahora estoy totalmente recuperado. He pasado toda la noche tratando de recuperar mi energía y me negaba a acostarme sin poder crear una fina lluvia por lo

menos. Poco a poco la energía se ha ido renovando en mí y el poder dormir me ha venido muy bien para estar mejor. Pese a eso, sigo inquieto por lo que pasó ayer. Al crear la nieve para Danna gasté gran parte de mi fuerza, ya que congelar el ambiente y crear hielo es fácil, relativamente, pero hacer que la lluvia que precede mis rayos, se congele y caiga convertida en nieves, es mucho más complicado. Tengo que dominar el poder de los cielos y poner en práctica todos mis conocimientos y energía. La puse en peligro sin necesidad y me sentí muy impotente cuando vi cómo aquel desgraciado le ponía un cuchillo en el cuello, ya que necesitaba más concentración para poder apartarlo de ella sin que le causara daño. Siempre me he sentido superior por mi gran poder. Ayer... ayer me sentí uno más y esa impotencia, esa rabia de ver cómo suceden las cosas y no poder hacer nada, no me gustó y me hizo ponerme en la piel de Danna, sentir su impotencia cuando ha podido ser atacada y no tener nada, salvo su inteligencia, que ayer, aunque no se lo reconozca, nos salvó.

No se me había ocurrido pensar que el coche haría que la bola de energía rebotara gracias a su estructura y a su forma. Danna nunca dejará de sorprenderme.

Luego cuando la puse a salvo, no puede evitar volver y gastar casi toda mi energía en esos energúmenos para demostrarles que conmigo y con Danna nadie se mete. Salieron corriendo de allí con el

rabo entre las piernas y dudo que vuelvan a aparecer cerca del pueblo.

He pasado todo el día en la habitación repasando unas cosas. Solo cuando soy visible me preparo para salir e ir hacia las clases. Bajo a la cocina y veo a Rosa distraída mirando la televisión.

—¿Todo bien? —Rosa se sobresalta y me mira. Enseguida me sonrío.

—Sí. Por cierto, la reparación de la panadería va

muy bien, gracias por mandarme a esos obreros.

Son muy buenos.

—No hay de qué. ¿Sabes dónde está Danna?

—Se fue a comer con Dex, dijo que se lo debía. Por lo de ayer.

—Bien —comento molesto.

Voy hacia la universidad y cuando llego a la clase veo a Danna en su sitio, mirando la mesa callada.

Veó que ya esta Rita y Rona, como siempre, no para de mirarme. Me contengo para no crear alguna ilusión que pudiera hacerle daño, como hacerla pensar que tiene la cara llena de granos o el pelo lo lleva sucio. Me relajo y voy hacia mi sitio.

—¿Qué pasa? —Danna levanta la mirada y me observa.

—Rita nos va a poner a prueba. Vamos a hacer una prueba de magia.

—¿Confías en mí? —le pregunto tras pensar un plan. Me acerco a ella y le susurro al oído—: cuando

sea tu turno me meteré en tu mente y te guiaré.

Danna me mira seria.

—Sabes que sí confío en ti, pero no vas a poder entrar en mi mente —dice muy flojito.

—Puedo meterme en todas las mentes que quiera, por muy protegidas que estén. Ahora que lo pienso...

No lo digo y la estudio, Danna parece entender lo que acabo de descubrir. Al no tener poderes debería meterme en su mente si lo deseara.

Danna se señala la muñeca, donde lleva mi muñequera. Me alegra que la use y me gusta

mucho. Por

la maldición o por la supuesta maldición. Qué raro... Es todo tan inquietante que incluso lo normal sería pensar que me miente y sí tiene poderes, pero confío en ella y esa idea ni se me ha pasado por la cabeza.

—Confía en mí. —Le guiño un ojo y Danna asiente.

La clase empieza. Rita nos dice que debemos hacer un conjuro sencillo de ilusión, haciendo que una planta marchita parezca ante los ojos de todos que está viva. Poco a poco lo van haciendo nuestros compañeros. Cuando llega mi turno miro la planta y enseguida se crea la ilusión. Por suerte ya estoy totalmente recuperado y lo puedo hacer sin tan siquiera levantarme.

Cuando le toca a Danna se levanta y me observa disimuladamente, asiento y me concentro para entrar en su mente.

Doy con ella, pero al tratar de entrar y sumergirme en ella no lo consigo, uso todo mi poder, cosa que no he tenido que hacer ni con las mentes más protegidas y la miro alterado. ¿Acaso será verdad lo de la maldición? En el fondo esperaba que no, no porque no la creyera, sino porque quería tener la esperanza de que ella no estuviera maldita.

Lo intento con más intensidad.

Danna trata de mover sus manos, como si de repente fuera aparecer su magia. La miro y me concentro, noto como todo mi poder se concentra en conseguir entrar en su mente y cuando parece que lo he logrado, me veo arrastrado por ella, notando como mi mente se ve literalmente arrastrada a la de Danna mostrándome unas imágenes terroríficas. Danna se lleva las manos a la cabeza, asustada, y el suelo empieza a temblar. La clase se asusta y me doy cuenta de que ahora mismo, cuando estoy dentro de la mente de Danna, siento cómo si toda ella fuera a estallar. La contemplo y me levanto al ver cómo las manos de

Danna se empiezan a poner rojas. Uso mi poder para salir de su mente y cuando lo consigo, noto cómo Danna se apoya en la mesa, y como esta empieza a ponerse negra y el humo empieza a salir de ella. Antes de salir de su mente he sentido lo que le está sucediendo ahora mismo y es aterrador.

—¡Fuera todo el mundo! —Rita me mira asombrada—. ¡Fuera!

Voy hacia Danna cuando la mesa empieza a arder bajo sus manos, la gente grita y aparto a Danna de la mesa. Está como ida, pero su cara muestra una gran concentración, como si quisiera detenerlo y un gran dolor.

—¡Vete!

Me dice mirándome a los ojos, con unos ojos encendidos que casi parecen llamas.

—Nunca —dicho esto uso mi magia para estallar la pared y cojo a Danna en brazos para poder

sacarla de aquí. Noto cómo mi camisa empieza a arder y cuando salimos la lluvia que ha empezado a caer con fuerza apaga las llamas de mi cuerpo.

—¡Voy a estallar! —grita Danna, que trata desesperadamente de apartarse de mí, aún sin fuerzas. Sus manos son dos llamas incendiarias y noto cómo su cuerpo está cada vez más caliente. La dejo de pie en el suelo.

—No lo harás. Danna debes tranquilizarte.

Comento cogiéndola de los hombros.

—Ya es tarde. ¡Vete!

Me golpea en el pecho con las pocas fuerzas que tiene para que me vaya, pero no lo hago. Me quedo aquí, con ella, y cuando la explosión llega la sujeto con fuerza para que no nos arrastre. Cierro los ojos y escucho el grito de Danna, y veo cómo la explosión nos traspasa a los dos. Abro los ojos cuando pasa y veo cómo el fuego se ha extendido,

formando una gran llamarada por la facultad y cómo va a apagándose por la lluvia. Me quedo quieto esperando que todo haya pasado, pero al igual que el fuego ha salido del cuerpo de Danna este viene hacia nosotros otra vez. Hago un escudo protector pero el fuego lo traspasa y cuando está dentro puedo ver perfectamente a un hombre de fuego.

—Volveremos a vernos...

Y dicho esto va de regreso al cuerpo de Danna. Trato de alejarla de él girándola, pero el ser me traspasa haciéndome sentir un gran calor, así como furia, rabia y sobre todo, la sed de venganza del ser de fuego al traspasarme. Cuando entra en el pequeño cuerpo de Danna, esta se contrae por el dolor y luego se relaja. Me quedo quieto cuando todo pasa y separo a Danna un poco de mí.

—¿Danna?

— Ahora ya sabes mi secreto, ahora lo saben

todos...

Recuerdo lo que me ha contado y cómo me dijo que sus padres la miraron con miedo.

Alzo la cara de Danna mojada por lluvia, quien tiene los ojos cerrados.

—Danna mírame.

—No me apetece.

—Por favor Danna, mírame —suplico.

Danna toma aire y lo hace, y cuando sus ojos marrones atrapan los míos espero que vea que no la

temo. Solo estoy asustado por ella, pues por primera vez soy consciente del poder de su maldición. Y

que haré lo que sea para ayudarla y para que ese odioso ser salga de ella.

—Eres un insensato, deberías salir corriendo. Deberías huir de mí. ¿Por qué no eres como el resto

de la gente?

—Me gustan las emociones fuertes.

Danna sonrío levemente pero se separa de mí.

—Necesito estar sola... Esta es mi lucha.

Y dicho esto sale corriendo. Me quedo tan impactado porque pueda tener fuerzas tras lo que ha pasado, que me cuesta reaccionar y cuando lo hago ya ha desaparecido de mi vista.

25

Lucian

Me ha costado dar con Danna pero finalmente la he seguido la pista. Va hacia las ruinas. La llamo pero no me responde. No tarda en llegar y situarse

sobre la cueva de los cristales. Antes de que llegue veo cómo, una vez más, su cuerpo se contrae y de este sale ese odioso ser de fuego que se mueve a su alrededor, mirándola. Danna le mira a los ojos, si es que esas llamas se les pueden llamar ojos, pero la magia hace que puedas ver perfectamente al hombre convertido en llamas naranjas y rojas. Se mueve alrededor de Danna mirándola con superioridad. Es increíble cómo pese a que solo es fuego, este sea la viva imagen de este ser horrible. Cómo las llamas le dan forma y cómo hasta la expresión de sus ojos puedo verla con claridad.

—¡Danna detente! —le ordeno cuando estoy llegando.

—No pienso dejar que vengas, pienso atravesar tu corazón —Le dice Danna retadora.

— ¡Hazlo! —Él ser se quita la chaqueta de fuego al tiempo que llego al lado de Danna y ambos miramos el hueco donde debería estar su corazón.

La lluvia empieza a caer sobre él pero no lo apaga.

—No tienes... —Danna está impactada y el ser se ríe por su desconcierto.

—¡Apártate de ella! —Le digo al tiempo que uno de mis rayos cae sobre él atravesándolo. Se parte en dos pero no tarda en componerse en uno solo.

—Lo haré. Cuando yo lo decida.

Y dicho esto se convierte en una bola de fuego y va hacia Danna. La aparto de su trayectoria, pero no puedo evitar que entre una vez más en su cuerpo y que nos atraviere a ambos. Esta vez no siento solo venganza, sino también una clara amenaza. Este ser quiere la muerte de Danna.

Aterrado la miro y veo cómo Danna trata de coger fuerzas.

—Quiere mi muerte —susurra.

Pensaba que solo yo lo había notado.

Danna se separa y toma aire.

—No tiene corazón, Lucian. ¿Qué clase de maldición es esta? ¡Es que nadie sabe sobre ella!

—No vamos a rendirnos.

—Tal vez eso es lo único que debería hacer...

— ¡Nunca! Tú no eres una cobarde, Danna. No te rindas ahora.

Me mira con los ojos llenos de lágrimas y deseo que las derrame, que por fin desate ese dolor que le oprime por dentro, pero no lo hace, solo me mira seria tratando de coger fuerzas en mi determinación.

—No estás sola.

—No estoy tan segura.

—¿Aún dudas de que estoy aquí?

No contesta pero ambos sabemos que piensa que sí. Y eso me duele.

Regresamos en silencio a la casa del príncipe. Cada uno pensando en lo que ha pasado.

Yo todavía afectado por lo vivido y molesto porque Danna siga pensando, a estas alturas, que solo

estoy de paso en su vida, que me iré cuando la bese.—¿Qué ha pasado? —pregunta Rosa al vernos.

Jeff está tras ella

—¡Me acabo de enterar! Todo el reino está como loco por lo sucedido. Nadie ha visto nada así en su vida. —Charo entra agitada detrás de nosotros. Adrian y Anna la siguen de cerca y veo su alivio al ver que Danna está aquí. Danna mira el suelo y aprieta la boca—. ¿No lo sabéis? —Jeff y Rosa

niegan con la cabeza y Charo mira a Danna antes de hablar—. Danna casi quemó la universidad. Un gran fuego salió de ella y se propagó por parte de la universidad. Gracias a la lluvia que creó Lucian se apagó, pero la gente se ha quedado impactada.

Miro a Danna y recuerdo cuando me contó que la gente la temía.

Danna no dice nada. Todos la miran asombrados. Al poco alza la mirada y los observa a todos, desafiante, dispuesta a pelear con quien trate de herirla, y es como si la viera con siete años, con la misma postura, aceptando que estaba sola ante el mundo y la gente no entendía lo que le sucedía, que hasta sus padres la temían. Le hizo retraerse en sí misma y desconfiar de casi todos.

Ahora entiendo muchas cosas. Sobre todo por qué le ha costado tanto abrirse a mí.

—Recogeré mis cosas... Gracias por todo.

Danna empieza a irse pero antes de que pueda llegar a las escaleras Rosa la abrazay Danna se queda impactada entre sus brazos.

—Eso es horrible —comenta Rosa con voz rota.

Danna poco a poco acepta el abrazo, pero noto cómo le cuesta tragar y se separa contrariada.

Voy hacia ella, al tiempo que noto cómo da un traspie y su cuerpo no le sostiene más.

Desplomándose hacia adelante. La sujeto antes de que caiga y la cojo en brazos, parece medio muerta.

—Cabezota —mascullo, pues seguro que lleva mal mucho tiempo y no ha consentido decirlo e irse a descansar. Siempre demostrando que es fuerte.

La cerco a mi pecho y cuando la dejo en la cama veo como hasta en sueños su gesto es duro, como si no pudiera relajarse ni durmiendo. Como si esta

lucha que lleva sobre los hombros no fuera solo cuando está despierta y me pregunto si ese odioso ser que he visto, la persigue también cuando trata de descansar.

Rosa la arropa con cariño y la mira preocupada. Los demás han subido también y se nota la tensión en el ambiente.

—Pobre niña. ¿A qué se debe ese fuego? No es un don, nadie puede poseer el fuego...

—Es una maldición. —Todos nos volvemos hacia la puerta, de donde ha venido la voz y veo a una anciana en el umbral de esta. Parece fatigada—. Me temo que no he llegado a tiempo.

—¡Cristal! —Rosa y Anna van hacia ella y la abrazan con gran cariño.

—Estaba preocupada por ti. Hacía mucho tiempo que te fuiste —comenta Rosa.

—Estoy bien. Solo que esta vieja tuvo un constipado que me ha dejado fuera de combate un tiempo,

pero ya estoy bien —puntualiza al ver la mirada preocupada de Rosa—. Un constipado no podrá acabar conmigo. —Mira a Danna y se acerca a ella. Me pongo delante de ella—. Tú debes de ser Lucian. —La

miro sorprendido—. Tengo el don de la adivinación. No sé mucho más de ti, solo algo que me tiene preocupada... —Me altero—. Tranquilo tus secretos están a salvo conmigo. —Pone su huesuda mano en

la mía y siento su calidez—. Pobre niña, quise venir para advertirla. Vi que el fuego salía de ella, pero no he llegado a tiempo. El pueblo está revolucionado.

—Y eso no le hará ningún bien —añade Adrian confirmándome que sabe el secreto de Danna—.

En

su otro pueblo la gente siempre la miraba con temor. Ewy nos lo contó porque estaba preocupada por Danna. Nos dijo que de donde viene la gente la temía y Danna nunca ha hecho nada para evitar esto, salvo endurecerse a sí misma como si todo le diera igual.

—No le va hacer ningún bien que la gente la vuelva a mirar así. Pero dudo que Danna demuestre que

eso le importe —comento.

La miro preocupado porque vuelva a retraerse. Le ha costado mucho derribar los muros que desde tan pequeña había construido a su alrededor.

—La gente en este pueblo es distinta. Tienen la mente más abierta. —Cristal se acerca a Danna y toma su mano. Le quita mi muñequera y pasa los dedos por la marca en forma de semicírculo

—No sabía que Danna tuviera la marca —dice Anna asombrada.

—¿Por qué tanto misterio por esa marca? —pregunto ya cansado por el misterio de la marca.
Danna

lo asoció a la maldición y ahora, por la cara de Anna, parece que es más importante de lo que siempre creí.

Inquieto miro a la bruja.

—Por la fuerza que este símbolo conlleva. La maldición de Danna está atada a su círculo perfecto.

Eso me hace pensar. Pero no, no es igual...

—¿Estás segura que está maldita? —interroga Rosa preocupada cortando mis pensamientos.

—Sí, no hay duda, y quien lo hizo usó magia oscura y peligrosa. Por desgracia no he encontrado

nada sobre ello. —Cristal pasa su mano por Danna que está dormida y totalmente quieta.

Me quedo pensando en lo que ha dicho Cristal, pensando en cómo conseguir algo sobre magia oscura.

—¿Cómo está Danna? —Miramos hacia la puerta y vemos a varios compañeros de clase, observando a Danna preocupados.

—¿Cómo habéis entrado? —pregunta Jeff.

—La puerta estaba abierta —anuncia uno de ellos.

—¿Qué ha pasado? —De repente entran dos gemelas idénticas y miran a Anna—. ¡Anna! Nos hemos

enterado en el pueblo. Nos vamos de viaje unas semanas y nos perdemos lo mejor.

—Creo que será mejor que dejéis a Danna

descansar —digo cansado con tanta gente rondando en la

habitación de Danna.

—¡Está como un queso! —exclama una de las jóvenes que hay en la puerta.

Miro mis ropas y veo que mi camisa está rasgada.

—Deberías ir a cambiarte y dejar de hacer exhibicionismo. Yo me encargo de poner orden.

Observo a Jeff molesto, y finalmente salgo de la habitación. Los jóvenes entran al cuarto y veo que acuden más personas del pueblo, entre ellos el médico que entra con su gran maletín. Me sorprende que toda esta gente acuda a ayudar a prácticamente una desconocida, y me apena que Danna no pueda verlo.

Seguro que cuando despierte temerá que todo vuelva a repetirse.

Subo a mi cuarto y me ducho. Luego me curo las heridas y noto cómo mi piel enrojecida poco a poco

vuelve a su estado normal. Por suerte solo han sido quemaduras leves y no me queda marca alguna. Es una suerte ser inmortal o es... No me apetece pensarlo ahora mismo.

Termino de arreglarme y bajo a la habitación de Danna. Cuando entro veo que junto a ella está únicamente la inquietante anciana.

—Te estaba esperando. Ya se han ido todos. Jeff, Charo y Rosa están cenando. Ven siéntate a mi lado. —Voy hacia ella pero me quedo de pie—. Danna está dormida, le hemos dado un tranquilizante. Se empezó a agitar en sueños y la despertamos para que se tomara una infusión para que pudiera dormir tranquilamente.

—Últimamente ha tenido muchas aventuras.

—Es su destino, el problema es... —La anciana se separa de Danna y se levanta. Va hacia la ventana y la sigo.

—¿Cuál es el problema?

—¿Estás preparado para saber la respuesta?

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Porque tu destino y el de Danna están unidos.

En cuanto dice eso me recorre un escalofrío y algo en mi interior me confirma esas palabras.

—¿De qué hablas? ¿Unidos?

—No lo sé exactamente... No veo el futuro de ninguno de los dos. Una vez que la maldición cumpla

su objetivo y salga del todo de Danna, ella dejará de ser inmune al fuego y su mismo fuego interior puede acabar por consumirla.

—Me estás diciendo...

—Danna corre un gran peligro.

—Crearé una fuerte lluvia, nieve si hace falta... No pienso dejar...

La anciana pone su mano sobre las mías, tratando de calmar mi furia.

—Si el objetivo de la maldición es matarla, no podrás hacer nada.

Pienso en las palabras del ser de fuego. Su objetivo es matarla. Me altero. No puedo permitirlo.

Solo imaginar que a Danna le pueda suceder algo así, hace que todo a mí alrededor se torne negro. Lo peor es que conozco muy bien el dolor de esa perdida. Mi mente la revive una vez más como si ya la hubiera perdido, como si ya la hubiera llorado, sintiendo que mi ser se desgarraba por dentro con cada lágrima.

—No lo permitiré —digo furioso y contundente.

—¿La amas? —Empiezo a negar pero la anciana me corta—. He visto muchas cosas joven y no me

hace falta ser visionaria para ver lo que siente tu corazón. Claro, que puede ser que ni tú mismo lo sepas.

—No sabes lo que estás diciendo.

Me alejo de la anciana y observo a Danna dormir plácidamente. ¿La amo? No sé ni tan siquiera lo

que es eso... No puedo amarla. Niego con la cabeza y me vuelvo hacia la anciana.

—¿No quieres saber cuál es tu verdadera forma?
¿Si estás vivo o muerto?

Observo los ojos cansados de la anciana, por el paso del tiempo, y veo en ellos su determinación.

Pienso en mi vida y en las veces que intenté buscar

qué era lo que me pasaba, pero el miedo a descubrir que podría estar muerto me lo impidió. Pero ahora todo ha cambiado, me digo mirando a Danna. Me gustaría creer que hay una posibilidad para... para estar con ella.

—Dime.

—Sé poco y tal vez tú también lo sepas.

—¡No me toques las narices! ¿Tanto misterio para eso? —espeto furioso.

—No, quería saber si estás preparado para saber tú verdad, pues cuando tratemos de hallar una solución para la maldición de Danna, es posible que también acabemos sabiendo qué esconden tus recuerdos. Lucian, siento que dentro de poco sabrás de dónde vienes, y ese acontecimiento será un antes y un después en tu vida.

—¿Sabes algo?

La anciana niega con la cabeza.

—Cuando trato de ver dentro de ti, algo me lo impide. —La miro, ya cansado con todo esto—. Tu

invisibilidad también es una maldición. Estás maldito como Danna.

—Una maldición. ¿Por qué?

—No lo sé. Lo siento.

Danna se remueve y luego se calma.

—Tiene que haber una solución, algo que podamos hacer para ayudarla. Tal vez si consigo algún libro de magia oscura...

—No hay libros de magia oscura. Los que usan su magia para hacer el mal no siguen patrones. El

mal les nace de dentro, lo que hacen es producto de su alma oscura y corrompida. Las maldiciones también. Como sabrás, muchos brujos desesperados ante su muerte atan su alma a algún objeto para conseguir su venganza. —Asiento

cuando hace la pausa—. Esto va más allá. Ojalá hubiera una solución, pero no la hay. El destino de Danna estaba escrito mucho antes de que ella naciera.

La anciana me tiende un pergamino amarillento, lo abre un poco y en él veo entre otras letras el nombre de Danna, luego lo cierra y la observo.

—Hace años que mi familia la está esperando.

—¿Por qué a ella?

—No lo sé. Solo el tiempo lo dirá. —Me quedo callado, al poco un rayo rompe el silencio de la noche—. Lucian, esto es complicado para ti...

—No sabes nada.

La dejo y salgo de la habitación, sintiendo que me ahogo. No puedo perderla, no puedo permitir que la maldición acabe con Danna. Tiene que haber algo.

Bajo a los pasadizos y llego a la sala de los libros quemados. Los hojeo, leo lo poco que queda y al no hallar nada, me siento cada vez más impotente.

—¿Qué debo hacer? ¿Quedarme quieto mirando cómo una maldición me hace perderla? —Aprieto la

mandíbula pues me siento morir por dentro.

El dolor que siento recorrerme por dentro ante las perspectiva de que le pase algo no es tan desconocido para mí. Es como si ya supiera lo que es perder a un ser querido.

Salgo de la sala enfadado por no hallar nada en ella y voy, seguido por una luz que he creado, a la sala de las piedras. Cuando llego observo que la lluvia está entrando por la ventana. Voy hacia ella y alzo las manos al cielo. Dejo que los rayos lleguen a mí y me atraviesen. Siento su poder y luego lo expulso tratando que se aleje con ellos parte de mi malestar, pero es inútil. Me vuelvo y

lanzo una bola de poder contra las piedras que en vez de destruir su poder lo absorben y la pared se quiebra.

—Pero qué diablos...

Voy hacia la pared rota y veo salir de ella un gran brillo plateado. Meto la mano dentro y toco un afilado metal. Lo extraigo con cuidado de no cortarme. Cuando lo tengo ante mí me quedo sin palabras.

Es una espada y el poder que emana de ella es palpable. Me atraviesa, la siento como si fuera parte de mí. Alzo una mano y como si estuviera poseída por un poder invisible, veo cómo va hacia la espada.

Paso mi palma por la afilada hoja y solo cuando veo cómo mi sangre cae por la espada la puedo apartar.

Sin entender qué clase de embrujo me ha hecho

pasar la mano por la espada, ni con qué fin, pero sintiendo en lo más profundo de mí que algo ha cambiado irremediabilmente en mi interior.

Observo la espada una vez más y la vuelvo a meter en la pared. Uso mi magia para esconderla a la

vista de todos. Corto un trozo de tela de la camisa para liarme la herida que no deja de sangrar, y salgo de aquí hacia la mansión, dándole vueltas a lo acontecido. Llego a la cocina y meto la mano bajo el grifo.

Espero que la sangre deje de salir, que la herida se cure cómo lo han hecho todas mis heridas hasta ahora, pero no lo hace, esa espada debía de llevar alguna clase de veneno.

Me vendo la mano y subo hacia el cuarto de Danna. Cuando entro me sorprende ver a Danna sin nadie a su alrededor y más, no ver a la anciana chismosa y a mis trabajadores, y lo agradezco. Necesito estar con ella a solas. Voy hacia la cama

y me siento en ella. Danna duerme tranquila, ajena a mi estado de ánimo y a lo mucho que me tranquiliza su compañía. Ayer volví por esto, necesitaba verla, estar a su lado. No puedo poner nombre a lo que siento, pero esto no lo he sentido por nadie y eso es lo único que ahora sé con toda seguridad.

No es muy tarde cuando cojo el móvil y llamo a Bri, que no tarda en contestar.

—Ha sucedido algo y necesito tu ayuda.

—Cuéntamelo todo. —Lo hago y Bri se queda muy callada—. Como te dijo esa mujer no hay libros

sobre la magia oscura. Nace de dentro y no escriben sobre ello. Son muy celosos de sus artes oscuras.

—Qué bien —digo con ironía.

—No he escuchado nada sobre maldiciones que tengan que ver con un fuego interior... Pero

investigaré. Te tendré informado.

—No uses...

—No lo haré, pesado.

Cuelgo y me quedo aún más inquieto, pues si Bri no sabe nada sobre esto la cosa no pinta bien. Ella tiende a saberlo prácticamente todo.

Me acerco a donde está Danna y acaricio su frente mientras le hago una promesa.

—No dejaré que nada malo te pase, nada. Haré lo que esté en mi mano para que no sufras.

Tomo su mano y me quedo mirándola sin hacer nada, solo esperando que haya una puñetera solución.

Tiene que haberla y sin más le pongo mi muñequera de cuero, para no ver ese medio círculo que no es más que un recordatorio de la maldición que corre por sus venas.

Danna

Me despierto y cuando recuerdo todo lo vivido lo hago de golpe. No, otra vez no... El pánico me invade.

Ayer traté de hacerme la fuerte, de aparentar que estaba bien, cuando por dentro me estaba muriendo.

Pese al abrazo de Rosa, sé que todo ha cambiado. Es mejor que lo acepte y me marche de aquí. Pienso en Lucian, en cómo me protegió dos veces con su cuerpo. En cómo trató de evitar que ese odioso ser me alcanzara y luego dice que yo soy una suicida. Me inquieto y pienso en cómo estaba tras los dos ataques y no recuerdo haber visto dolencias en él. Me preocupa y pienso en ir a buscarlo pero sé que su vida estará mejor lejos de mí. Ayer casi lo maté. Es mejor que me aleje de aquí y llame luego para ver cómo está.

No le conviene tener cerca de él a alguien como

yo.

Voy hacia el armario y hago la maleta con lo más necesario, cuando la tengo lista me pongo un vaquero y un jersey, y tras calzarme y abrigarme salgo de este cuarto mirándolo por última vez. Mi vista se posa en el libro. Aprieto con fuerza la maleta y me quedo con una mano en la puerta, la otra aferrando con fuerza mi maleta.

—¿Qué he de hacer?

Nunca he huido. Siempre he ido hacia adelante, pero estoy cansada... No soy una joven más, aún soy esa niña asustada.

Aprieto tan fuerte la mano que coge el pomo de la puerta que me lastimo los dedos. La aparto y me alejo de la puerta. La miro una vez más y decido abrirla de una, bajo las escaleras y voy hacia el garaje.

Conforme llego me acuerdo de Jeff y sus buenos

consejos; de Rosa y su cariño; de Charo y su forma de meterse en todo; de Adrian y de Anna y su amistad; de Dex y su forma despreocupada de verlo todo... De Lucian... Sobre todo me acuerdo de Lucian. Otra vez me acuerdo del incendio y me pregunto si estará lastimado por mi culpa. Me invade la culpa, no puedo irme así. No quiero herirlo. Me quedo quieta en la puerta que da al garaje y tomo aire. No soy una cobarde.

No puedo irme. No sin saber si él está bien, aunque me odie, no me perdonaría haberle hecho daño.

Tengo que ver tan solo que está bien y luego seguiré mi camino, afrontando mi destino como ya lo hice cuando era niña. Solo que esta vez, intuyo que me va a costar más reconstruir el muro que tan silenciosamente se ha derrumbado en mi interior.

—Por mucho que trates de huir tu coche está en el mecánico y el mío está algo abollado por lo del

otro día.

—Lucian... —Me vuelvo y lo observo en medio de la cocina. No me atrevo a mirarlo a la cara—.

¿Estás bien?

—No parecía importarte mucho mi salud hace poco. Pensabas irte.

—Es lo mejor.

—¿El qué? ¿Huir? No eres una cobarde.

—No, pero soy realista.

—Ahora mismo estás siendo más cobarde que realista. Ni siquiera te atreves a mirarme a los ojos por si te miro con miedo.

Lo miro enfurecida, pese a que temo que pueda mirarme con miedo, para demostrarle que no soy una

cobarde. Cuando mis ojos se encuentran con los suyos azules, puedo ver seriedad, pero miedo no. Miedo no hay. Me sorprende.

—No te temo. ¿No te quedó claro antes de que te desmayaras? —Lucian ha adivinado mis pensamientos. Lo miro sin esconderme, pues Lucian parece tener un sexto sentido para adivinar mis pensamientos—. Tu fuego no me asusta. Siempre me han gustado las chicas calientes.

—Eres imposible —le digo pero no estoy ofendida. Ahora necesitaba su chispa pícara para olvidarme de lo que me preocupa.

—¿Yo? Si soy muy bueno.

Me relajo y contemplo sus ojos azules mirarme con intensidad. No veo temor en ellos, ni enfado, ni siento que me mire de manera diferente.

—Siento lo de antes. No quería quemarte...

—No lo controlas tú. Tú no harías daño a nadie.

—Pero está dentro de mí. Lo viste.

Recuerdo el vacío que había donde esperaba que tuviera el corazón. Después de que saliera en la universidad, sentía que quería salir otra vez de mi cuerpo y por eso fui allí, a las ruinas, quería estar apartada del pueblo y quería que saliera para darle de lleno en el corazón y acabar con esto, pero no tenía corazón.

—Sí, lo vi. Siento todo esto Danna.

—No es tu culpa. Esta maldición no tiene nada que ver contigo.

—Voy hacer lo que esté en mi mano para ayudarte. No estás sola.

Aparto la mirada, pues discrepo de su opinión.

—Danna, este pueblo es diferente. Han llenado la casa con sus charlas y preguntas... ¿Está bien Danna? ¿Se pondrá bien?... Y así hasta que les

hemos dicho que se fueran. Ya ves, en vez de temerte se preocupan por ti... ¿Qué raro, no?

Lo miro asombrada.

—Me estás mintiendo —digo incrédula.

—No te mentaría en algo así.

—¿Y entonces?

—En tu pueblo no están tan locos como en este. —
Sonrío—. Danna, tú no tienes la culpa de lo que te pasa. A veces la gente rechaza lo que no logra comprender. Y tus padres, ignoro por qué te dieron de lado de esa forma, pero no fue culpa tuya. —
Me quedo pensado en sus palabras, en el fondo siento que mis padres hicieron todo lo que podían, porque no saben hacerlo de otra manera—. Danna, me dijiste que algo te hizo huir de tu casa. ¿Qué fue?

Hago otra vez memoria pero niego con la cabeza.

—No lo recuerdo. ¿Crees qué fue importante lo que me pasó? ¿Qué eso fue el detonante para lo que

sucedió después?

—Puede ser o puede que solo fuera un enfado de niña, que te prohibieran jugar con las muñecas... No sé, cosas de niñas pequeñas.

—Puede ser. —Nos quedamos mirándonos. Ojalá tuviera valor para acortar la distancia que nos separa y abrazarlo cómo deseo hacer, pero me quedo quieta sin dar el paso que me separa de sus brazos

—. Gracias por quedarte a mi lado.

—Siempre me han gustado las emociones fuertes —comenta Lucian quitándole importancia. Luego toma mi maleta y empieza a andar hacia mi habitación.

Lo sigo y cuando llegamos me fijo que lleva una

venda en la mano.

—¿Qué te ha pasado? —Cojo su mano y veo la venda llena de sangre.

—No ha sido por ti, me corté...

Se calla cuando le quito la venda y le digo que me acompañe al servicio. Abro el grifo y veo la muñquera que hace juego con la que me dio. Se la quito y le meto la mano bajo el grifo. Cuando la herida está limpia le vuelvo la mano y la observo, pero al hacerlo me quedo paralizada. Siento cómo la sangre me abandona y cómo los ojos se me nublan por el impacto. No puede ser. Miro una vez más lo que me ha impactado y veo ante mí un círculo en la muñeca, un círculo perfecto. Un círculo que, según Evy, indica que ya has encontrado a tu mitad perfecta. Es en este instante cuando me doy cuenta lo hondo que se ha colado Lucian en mí. De no ser así no me hubiera impactado tanto este descubrimiento.

—¿Pasa algo?

Muevo la cabeza negando y le curo la herida esperando que no note cómo mis ojos van de la herida a su marca. Cuando le he curado me giro y recojo las cosas.

—Danna... ¿Pasa algo?

—No. Estoy algo cansada, solo eso. Demasiadas emociones en poco tiempo.

—Será mejor que me vaya...

—Sí, es lo mejor.

Noto como si Lucian quisiera decir algo, pero finalmente se aleja y me quedo sola y muy triste.

«—¿Qué quiere decir su marca? ¿Por qué me ha impactado tanto? ¿Por qué...? ¿Porque lo amo! Y en

el fondo esperaba que... que él y yo fuéramos

perfectos el uno para el otro. ¡Pero qué estúpida soy!».

Me he sentido morir cuando he visto su marca perfecta. Parecía que se burlara de mí, no he querido creer la historia de Evy, pero es evidente que tras ver la marca y sentir este dolor, sí creo en ella.

«—¿Pero qué espero? ¿Qué Lucian se quede a mi lado? ¿No decía que no creía en esas

marcas? ¿Qué una marca no debe decidir tu futuro? ¡Sí! Pero hasta entonces solo había visto mi marca y no había contemplado la posibilidad de que Lucian hubiera amado de verdad en su vida... de que perteneciera a otra. ¿Qué estoy pensando? El nunca será mío. Solo está aquí porque le supongo un reto», pienso con amargura. Nunca debí de haber bajado tanto mis defensas.

Llevo un rato despierta en mi cuarto. Aún no he bajado a ver a los demás y aunque me cuesta

reconocerlo, sé que estoy actuando como una cobarde. Por eso estoy ahora aquí mirando por la ventana, tratando de hallar el valor para bajar y hacerme la indiferente ante el inevitable rechazo de la gente que he llegado a considerar amigos.

Escucho abrirse la puerta de mi cuarto y me tenso. Me giro para ver quién es y ni en cien años me hubiera esperando que esta persona estuviera ahora aquí.

—Vaya, parece que tienes mejor cara.

—¡Usted!

—Danna tranquila, no quiero hacerte daño.

La miro seria, y alerta.

—¿Qué pasa? —Rosa entra en la habitación y mira a la anciana.

Evito su mirada por miedo.

—La asusté cuando la encontré, salió corriendo y luego enfermó... De verdad Danna, solo quería ayudarte.

—Danna, Cristal es de confianza. Ella nunca te haría daño.

Observo a Cristal y veo cómo la anciana me mira con mucha calidez. ¿Cristal? Ese es el nombre de la anciana de la que Derek me habló en su carta.

—¿Por qué me buscabas? —pregunto seria, pues ahora mismo estoy tensa. Ella puede tener las respuestas de lo que me sucede.

Cristal me tiende un pergamino.

—Este pergamino lleva años en mi familia. Me dijeron que un día aparecería el nombre de una joven que necesitaría mi ayuda en él. Ha ido pasando en mi familia, de primogénita en primogénita, ya que en mi familia solo nacen niñas. Aunque yo no podré pasárselo a mi hija,

pero lo importante es que he llegado a ti. Casi todas las primogénitas nacen con el don de la adivinación.

—Es un don que pocas personas tienen —detalla Rosa.

Miro el pergamino y observo mi nombre y la dirección de mi pueblo puesto en él. Me paso cansada

la mano por el pelo y se lo tiendo.

—Todo esto es...

—Muy raro. Yo en tu lugar ya me habría vuelto loca —comenta Charo que acaba de entrar con una gran fuente de dulces y los deja sobre una de las mesas del cuarto.

—¿Ya te has despertado? —pregunta Jeff entrando —,¿Y esa maleta?

—Yo...

Noto la mano de Rosa bajo mi barbilla.

—No nos estás mirando a los ojos. ¿Qué temes?

¿Por qué quieres irte? Danna... —me apremia cuando ve que no alzo la mirada.

Termino alzándola y miro sus ojos, ojos sin ningún atisbo de miedo, al igual que los de Jeff y Charo.

—Deberíais estar asustados y yo lo comprendería —digo impresionada porque no lo estén.

—¿Miedo? —pregunta Charo—. ¡Pero qué tonterías dices! Eres Danna, y lo que te pasa lo resolveremos entre todos.

—Eso es. No estás sola —apunta Jeff.

Los miro y pienso en mis padres. No entiendo nada. ¿Por qué ellos sí me dieron de lado? Me remuevo inquieta. Esto no tiene sentido. Llevo años viviendo en un pueblo, y como mi poder es

destrutivo y puede quemar sus casas, me miraban siempre a la espera de que salga ardiendo lo que les rodeaba y me temían por este hecho, pero aquí parecen verlo como algo atípico pero no temeroso. No es lo que esperaba.

—Gracias por todo. Necesito dar un paseo.

Todos asienten y salgo para ir hacia el pueblo. Es muy temprano y ahora no habrá nadie, es el mejor momento para salir y tratar de afrontar lo que pasó ayer. Si voy a quedarme, tengo que superar cuanto antes mis miedos. Salgo de la casa y miro hacia donde antes estaba el fantasma. Lo echo de menos. Solo cuando estoy con Lucian, logro olvidarme de él, pero el resto de tiempo me pregunto dónde estará. Ojalá esté bien... Dentro de lo que cabe.

Llego hasta la plaza del pueblo y veo la panadería de Rosa. Están haciendo un gran cambio en ella.

Al ver a lo lejos la universidad noto cómo me tiemblan las piernas y mi respiración se agita. No

puedo dejarme vencer. Los recuerdos se agrupan en mi mente. Recuerdo lo que pasó ayer y cuando era niña. En ambos casos estoy igual de asustada, aunque quiera hacerme la fuerte ante mí misma, me es imposible.

Empiezo andar y trato de superar mi miedo o al menos demostrarme que soy más fuerte que este. Sigo andado y cuando llego al puerto me quedo mirando el mar, absorbiendo su tranquilidad. Poco a poco me voy calmando y me siento más entera y capaz de seguir adelante. Pasado un rato saco el móvil y marco el número de mi padre. No paro de pensar en ellos y de preguntarme por qué.

—Hola Danna —me saluda fríamente mi padre, cosa que es habitual en él.

—Ha vuelto a pasar. —Se hace el silencio. Me quedo esperando su respuesta, pues no hace falta que

le diga nada más.

—Bien, te pasaré más dinero para que puedas ayudar con las reparaciones. ¿Algo más?

—No, estoy bien. Todo está bien.

—Nos vemos entonces. Si necesitas dinero pídemelo.

Dicho esto cuelga y me quedo tremendamente dolida y sola. ¿Por qué no me quieren? Soy su hija, deberían quererme. Trato de olvidar este incidente, de explicarme a mí misma que son así, pero como

siempre, me es muy difícil aceptar esa explicación para justificar el trato frío de mis padres.

—¡Danna! —Me giro y veo a Anna que llega a mi lado—. ¿Estás mejor?

—Sí, dentro de lo que cabe.

—Ha regresado Cristal. Ella tendrá respuestas a lo que te pasa.

—No lo creo. —Anna me mira seria—. Ayer cuando pasó lo de la universidad fui a enfrentarme con

el ser que habita en mi interior. Tú sabes lo de la otra vida de Evy, la que hubiera vivido de no matar al brujo. —Anna asiente—. Sabes que mató al ser que había atado su alma al mar para vengarse de Derek.

— Anna asiente de nuevo y me mira seria. Nota en mi voz que algo no va bien—. Él ser que habita en mi interior no tiene corazón. No tiene nada.

—No puede ser...

—Lucian y yo lo vimos. No hay nada, Anna. Y cuando se adentró una vez más en mí, sentí que quería

mi muerte.

Noto como el cuerpo de Anna se sacude por un escalofrío.

—No, no lo permitiremos.

Me sorprende que le importe de esa manera y su afecto me da calidez y más después de la fría charla con mi padre.

—Voy a llamar a Adrian. Es hora de que vayamos a investigar a la casa abandonada. Ya estoy preparada para enfrentarme a lo que sea que habita allí. Y si no da igual, no importa.

Anna saca el móvil y habla con Adrian.

—¿Te encuentras mejor? —me pregunta Alan que acaba de acercarse a nosotras. Asiento.—Lo que

te pasa es raro —dice otro compañero mío que va a su lado—, pero mola mucho cómo salió ese fuego...

¡Bestial! Nos vemos en clase.

Alan se aleja y al poco un hombre que no conozco también me pregunta. ¿Pero qué clase de gente

vive en este pueblo? No lo sé, pero hacía tiempo que no me sentía en casa. Me alegra ver cómo la gente me mira sin miedo a que prenda fuego a sus casas, o que teman que si me tocan pueden acabar con quemaduras en su cuerpo.

Al poco llega Adrian y me pregunta si estoy mejor. Asiento y nos alejamos del pueblo para ir hacia la casa abandonada. Por el camino Anna le cuenta lo que le acabo de decir y Adrian me mira preocupado. En el fondo, él también esperaba que esa fuera la solución, que mi maldición se pudiera arreglar de la misma forma que la de Derek y Evy.

Llegamos a la casa abandonada y les digo lo que me pasó con la roca que está cerca. Nos aproximamos a la casa en ruinas, mientras Anna no para de mirar a su alrededor temerosa de que aparezca un fantasma. Yo sé que no está, que se ha ido, pero eso no puedo decírselo.

Adrian mira la roca y luego a Anna.

—Ya he venido a comprobar todo esto... —Anna lo mira furiosa—. Si te lo hubiera dicho te habrías enfadado.

—¡Y qué esperabas! Podía haber sido peligroso.

—Tuve cuidado. —Mira la roca y luego a mí—. No sentí nada, Danna.

—No os he mentado.

—No lo he dudado —comenta Adrian.

Adrian toca la piedra de nuevo, no sin antes crear un escudo protector por si saliera despedido esta vez, aunque intuye que cómo la otra vez no le pasará nada.

—Es cómo si solo tú pudieras sentir su poder.

Niego con la cabeza.

—Voy a intentar tocarla yo. Tal vez hoy no salga

despedida.

Trago el nudo que tengo en la garganta y sin pensarlo mucho voy hacia ella. Pero como ya suponía

algo me arrastra hacia atrás. Algo no quiere que llegue a ella. Adrian usa su poder para que no pueda

salir despedida y enseguida siento también el de Anna. La fuerza me golpea una vez más y escucho como Adrian y Anna tratan de llegar a mi lado, pero algo se lo impide. Sigo hasta llegar a la roca y cuando la toco me recorre un escalofrío, y luego una imagen desgarradora recorre mi ser, mi alma, y no puedo evitar dejar de hacer fuerza y que la fuerza que sale de la roca me golpee.

Me voy hacia atrás, inerte, y si no fuera por el poder de Anna y Adrian hubiera salido despedida. Me quedo tirada en el suelo boca arriba. Miro el cielo, un cielo de un azul intenso y pese a la

tranquilidad que veo en él no me siento tranquila. Anna y Adrian se agachan a mi lado y me cogen para alzarme un poco.

—¡Danna! ¿Qué pasa? —Anna me pone las manos en la cara y Adrian me zarandea un poco.

—Danna, reacciona.

—Mi maldición... Empezó en ese punto. No sé por qué, pero he sentido cómo si me mataran. He sentido el dolor de la muerte recorriéndome el cuerpo.

Adrian y Anna se quedan mudos y no es para menos.

—Es una advertencia. Sé que el ser que habita en mí, me ha querido enseñar el dolor que sentiré si él sale vencedor.

Tomo aire, y cierro los ojos a la espera de que mi alma olvide ese dolor, esa sacudida y la nada. El dolor, la pérdida, el saber que todo se ha acabado, que él ha vencido, que lo has perdido todo...

Respiro agitada, pues he sentido, incluso, el dolor de la pérdida de Lucian, el saber que nunca más iba a mirarle a los ojos, que nunca más iba a abrazarle, a sentirme dichosa en sus brazos y feliz. El saber que allí donde fuera mi alma quedaría atada a la suya a la espera de que un día el destino nos reuniera de nuevo.

Siento el abrazo de Anna y me dejo abrazar. Necesito sentir que estoy viva, que aún no me he ido.

Que sigo en este mundo.

Poco a poco me voy serenando y me levanto tratando de ser fuerte.

—Vamos, hay otro lugar que os quiero mostrar.

—Danna, no pasa nada porque muestres debilidad
—me dice Anna.

La miro y asiento, empiezo a andar esperando que me sigan, pero no he dado dos pasos cuando me

voy hacia adelante, pues las piernas no me sostienen. Adrian me coge y tomo aire. Agradezco que no comente nada y tras coger fuerzas empiezo a andar de nuevo. Pero Adrian no quita su brazo de mi cintura.

Agradezco su apoyo y el de Anna que me sigue de cerca.

No tardamos en llegar, ya me siento mejor y les digo que bajo nosotros se encuentra una cueva llena de cristales. Adrian cierra los ojos y Anna se queda a mi lado, mientras Adrian revisa el entorno.

—¿Estás mejor?

—Sí.

Anna aprieta mi mano con cariño dándome fuerza mientras observamos a Adrian.

—Como ya sentí hay un gran poder... —Adrian nos mira serio—. Estoy casi seguro de que fue aquí

donde se formaron los círculos perfectos. Donde el rey recibió ese don. Este lugar concentra mucha fuerza.

Me acerco a donde está Adrian y Anna me sigue. Miro a mi alrededor, como si algo me empujara a seguir un poco más.

Cuando llego a lo que parece ser el centro de todo, noto como el suelo tiembla bajo mis pies. Adrian y Anna tratan de venir a mi lado pero otra vez algo se lo impide. Miro impactada cómo el temblor se hace cada vez más intenso y cómo el suelo se mueve bajo mis pies. Me movería, pero algo me dice que me quede quieta. Me concentro en no caerme y veo asombrada cómo por debajo de mi todo cambia. El

suelo deja de ser de tierra, esta se ha levantado y el temblor ha hecho que esta se rompa y parezca frágil.

La tierra vuela a nuestro alrededor haciéndonos cerrar los ojos y cuando intento ver qué sucede observo como algo a nuestro alrededor empieza a emerger del suelo. No puedo evitar cerrar los ojos de nuevo,

pues la tierra me daña la cara.

Anna y Adrian llegan a mi lado y se ponen uno a cada lado. El suelo da una sacudida más y luego el silencio. Me atrevo a abrir los ojos y me quedo asombrada.

—¿Qué diablos es esto? —pregunta Adrian impactado y no es para menos.

Estamos en el centro de lo que parece ser un antiguo santuario del reino. El suelo que pisamos ahora es de mármol, que está algo deteriorado por el paso de los años, pero donde se pueden ver dibujos de águilas. Varias columnas medio destruidas, se alzan sobre nosotros, algunas de ellas muestran águilas posadas sobre ellas

observando el centro donde nos encontramos. Hay seis columnas, tres a cada lado y en el centro un pedestal bastante amplio. Y justo donde estamos nos rodea un círculo perfecto tallado en roca, que no ha sido destruido en ninguna de sus partes por el paso del tiempo.

—¿Qué demonios es esto? —pregunta una vez más conmocionado Adrian, alejándose para investigar todo.

—Deberías llamar a Derek... —comenta Anna algo tensa.

—No, él debe cuidar ahora de Evy. Si se lo decimos vendrían y Evy se enterará de todo. No quiero que le pase nada al bebé.

—Tienes razón —contesta Anna dando la razón a Adrian.

Yo me quedo en el centro del círculo observándolo, no porque no quiera investigar más, sino porque desde este punto se puede ver todo mejor y sobre todo, algo en lo que hasta ahora no había reparado, la isla. Desde este punto se puede ver la isla perfectamente.

—Mirar allí. —Adrian y Anna siguen mi mano pero niegan con la cabeza—. ¿No veis la isla?

—No —responden ambos.

Me aparto y les digo que se pongan en el centro. En ese momento Adrian y Anna la pueden ver sin problemas.

—Esto es cada vez más inquietante.

—¿Crees que habrá algún libro sobre esto?

—En el palacio de Derek seguro que no. Derek nos lo hubiera dicho.

—Tal vez en la casa del príncipe.

—Trataré de poder entenderlos. —Asiento a Adrian.

Pienso en Lucian. Me ha extrañado mucho que esta mañana cuando desperté no estuviera. Pero ya me he acostumbrado a que desaparezca por el día para hacerse cargo de sus empresas.

—Vamos no perdamos más tiempo —dice Adrian cogiendo la mano a Anna y mirándome para que lo siga.

Sin poder evitarlo miro el círculo perfecto antes de salir de aquí, en cómo gira todo en torno a él.

Los cristales mágicos también son todos círculos perfectos. Me quito la muñequera de Lucian y paso mis dedos por la marca en forma de semicírculo. Pienso en la de Lucian ya formada del todo, según Evy porque amó a alguien que era su mitad

perfecta. Alguien que no soy yo. Me repito que es solo una marca, y que Lucian solo está de paso en mi vida. Su marca no cambia nada. Pues aunque cada uno siga su vida después, ahora estamos en el mismo punto. No quiero que lo que tenemos cambie, es por eso que me empeño en retrasar el inevitable beso. No por cobardía, sino porque quiero alargar el momento del adiós.

—¿Qué sucede? —Anna me toma de la mano y la miro.

—Nada.

—Mirabas nostálgica la marca. No le des vueltas Danna. Yo ya hace tiempo que aprendí a ignorarla.

Que no la tenga no tiene que condicionar mi vida y no debería condicionar la tuya.

—Y gracias que no lo hace —alega Adrian—. Estuvimos a punto de romper cuando Anna supo de esa historia. Consideraba que ella no era perfecta

para mi. Yo le dije que no necesitaba una marca para saber que sí lo era.

—Lucian tiene una marca igual...

—Tal vez tú y él.... —Anna me mira sonriente.

—Pero completa —termino de decir y Anna se queda petrificada.

—No puede ser...

—Lo es. Pero es igual. ¿No me has dicho que aprenda a ignorarla?

—Sí, pero dudo que la ignores. Además se nota que entre los dos hay algo, y digo entre los dos, pues por extraño que parezca, a Lucian no le eres indiferente.

—Debes vivir Danna, diga lo que diga una marca. La perfección solo reside en los ojos de uno —

indica Adrian.

—Cierto, pero esta marca es la que me ata a mi maldición. ¿A eso tampoco le debo hacer caso?

Adrian se queda callado.

—¿Y si el ser que habita en ti ganara? —Me recorre un escalofrío tras las palabras de Anna—. ¿Te

gustaría irte sin haber vivido al máximo? Sí, vale, estás maldita, y según Evy es una marca que significa que en alguna vida encontrarás a tu mitad perfecta. Pero Danna, tal vez no sea en esta vida. Tal vez en esta vida debas conocer el amor sin perfecciones.

La miro pues tiene razón. Recuerdo lo que sentí cuando toqué esa roca, el dolor, la pérdida, la angustia de no estar con Lucian nunca más...

No puede haber un círculo perfecto para mí, pues siento en lo más profundo de mi ser, que mi círculo perfecto solo podría ser Lucian. Y si no es

perfecto, me es indiferente, como bien ha dicho Adrian: la perfección reside en los ojos del que mira y los míos siempre lo han mirado a él. Aunque al principio sentir esto me asustara.

26

Lucian

Llego a la casa del príncipe. He estado planeando unas cosas con Jeff y parece que todo puede estar listo para el viernes. Ahora más que nunca Danna necesita distraerse, y sobre todo sonreír.

Llego a la cocina y veo a Charo en la puerta que está medio cerrada asomando la cabeza.

—¿No te han dicho nunca que es de mala educación escuchar detrás de las puertas? —Charo da un

respingo y luego me mira, por suerte ya es de noche y es mi parte visible la que ve.

—Sí, pero esta puerta no estaba cerrada.

—Charo...

—Oh vale, está bien. Por tu culpa me voy a perder el capítulo de hoy. Ahora que parecía que ese cabezota de Jeff por fin le iba a decir la verdad de su pasado.

En ese momento Jeff abre la puerta y mira a Charo.

—¿Otra vez escuchando?

—No... Yo iba a entrar a merendar algo. —Y entra, como si no acabara de estar escuchando todo detrás de la puerta—. Por cierto Lucian, Danna en la comida ha estado muy seria y callada, como si algo le preocupara. Y ha estado en la biblioteca buscando libros con Adrian y Anna.

—¿Dónde está ahora?

—Se fue con ellos a clase y vi que venía hacia ellos Dex. Un chico muy guapo por cierto. Vi cómo

la abrazaba...

—¡Maldito toca narices!

Comento entre dientes mientras voy a mi cuarto para cambiarme.

Esta mañana observé a Danna cuando salió hacia el puerto, la vi sola y muy triste, me dieron ganas de acercarme a ella... pero no lo hice porque no quiero seguir mintiéndole con mi lado fantasma. Me quedé escondido hasta que llegó Anna y luego vi cómo las personas del pueblo le preguntaban. Este pueblo es muy peculiar, pero me gusta, por primera vez me he dado cuenta de que más que un pueblo es una gran familia. Apoyan a los suyos, o al menos la gran mayoría. Me alejé cuando llegó Adrian y vi que Danna se iba con ellos dos. Ya no estaba sola.

Llego a la facultad y al entrar veo a Rona poniendo un cartel en el tablón de anuncios. No me da buena espina y cuando se va me acerco para verlo. Como

me temía hay una foto de los destrozos que ocasionó Danna y pone que no tienen por qué permitir esto, que hay que lograr que se vaya antes de que destruya el pueblo. Lo cojo y lo arrugo, observo que ha puesto algunos más y hago lo mismo con ellos.

Entro a clase y Danna me mira, está seria, pero por lo menos no se ha vuelto a esconder tras su máscara de indiferencia. Me siento y me pasa uno de los papeles de Rona.

—Buenas tardes.

Danna alza su mirada y miro el papel que me ha pasado.

—No le hagas caso a Rona. —Tomo el papel y lo rompo.

—No le hago —dice con los dientes apretados—. Aunque no quiera que vuelva a suceder, es una realidad.

—No pasará nada Danna y si no siempre puedo hacer que llueva todos los días. Si con eso te quedas más tranquila. —Danna sonríe.

—Inundarías el pueblo.

—Pero al menos no se quemaría.

—Gracias.

Le sonrío y cuando empieza la clase veo que Danna está más relajada, aun así noto que algo más le

preocupa.

—¿Habéis encontrado algo interesante en la biblioteca? —Danna me mira y niega con la cabeza.

—Tengo algo importante que contarte.

Asiento y me quedo inquieto por lo que pueda ser. Danna parece más seria que de costumbre.

—Chicos ya queda poco para el gran torneo. Solo quedan dos semanas. Va a ser un gran acontecimiento —comenta uno de nuestros profesores—. Además Derek me ha confirmado su asistencia.

Toda la clase hace una gran ovación, noto como Danna se queda más seria todavía.

—Espero que estáis entrenando y que otros, por primera vez, dejen luchar a los demás —dice mirándome.

—En el fondo, todos esperáis que no lo haga y así ver por primera vez un combate de verdad. Eel de Derek contra mí.

El profesor me mira tratando de parecer serio, pero en el fondo tanto él como todos están deseando ver ese combate.

—No te creas que te lo pondremos tan fácil Lucian. Esta vez he entrenado —dice uno de mis

compañeros.

—Eso espero, pero no os hagáis muchas ilusiones.

No dicen nada pero el ambiente parece relajado, no tan tenso como en los otros combates. En mis

otros centros, pese a que siempre ganábamos había mucha tensión, siempre esperaban los combates para descargar su furia contra otros legalmente. Ahora tras los acontecimientos vividos con Macius, puedo entender el porqué.

Las clases finalizan y Danna y yo volvemos hacia el hotel en un molesto silencio.

«—¿Qué le pasa?».

Mi mente evoca los acontecimientos vividos y recuerda cómo anoche tras curar mi herida se quedó

blanca y me pidió que me fuera.

«—¿Qué pudo ver en mi muñeca? ¿Fue por mi marca del círculo? ¿Acaso sabe que es una maldición? Ya no tengo dudas de que al igual que la marca de Danna le indica que está maldita, la mía también. No es una coincidencia, lo que no entiendo es por qué mi círculo está completo y el suyo no. A la única conclusión que he llegado es que yo estoy más maldito que ella y eso en parte me ha tranquilizado.».

—Ven, quiero mostrarte algo, pero tal vez no podamos verlo bien al ser de noche —me dice cuando

estamos casi llegando al hotel.

Me inquieto y vamos hacia la casa abandonada. Creo una bola de luz que nos va iluminando el camino. Cuando llegamos, Danna me cuenta lo que ha sucedido esta mañana. Cuando me dice que ha sentido su propia muerte me tensó y no puedo evitar tomarla de la mano, como si necesitara sentir que está viva, que está a mi lado.

—Eso no va a suceder. No lo permitiré. —Un rayo interrumpe a is palabras y Danna me acaricia la mano.

—No tengo ganas de mojarme —bBromea para aliviar mi tensión.

Poco a poco me tranquilizo y controlo mi poder.

—No dejaremos que él venza.

—Haremos lo que esté en nuestras manos. Yo tampoco se lo voy a poner fácil.

—No esperaba menos de ti.

Danna me sonrío y cogidos de la mano sigo las indicaciones de Danna. Cuando llegamos me quedo

impactado, y Danna me cuenta cómo ha aparecido todo esto de la nada. Creo más luz y miro el entorno algo tenso y con una opresión en el pecho.

Lo extraño es que siento como si no fuera la primera vez que lo veo.

Me sitúo en el centro que es un círculo perfecto, pensando si tendrá esto algo que ver con nuestras maldiciones.

—La isla se puede ver solo desde ese punto. Intuyo que ese será el lugar exacto donde está la ventana.

—Yo también lo creo.

Me agacho y todo el círculo, parece iluminarse levente. Danna hace lo mismo y al pasar los dedos se ilumina más fuerte.

—¿Crees que es una señal?

Algo tenso niego con la cabeza. Me separo y observo las columnas y el pedestal de piedra.

—Lucian... ¿A quién amaste? —me pregunta Danna de manera casual como si la pregunta

careciera

de importancia.

Me sorprende mucho esa pregunta y la miro pensando si lo dice de broma.

—A nadie. ¿A qué viene esa pregunta?

—¿A nadie? —insiste recelosa, como si creyera que le estoy mintiendo.

—Te aseguro que lo recordaría... —O no, pues mi mente solo tiene recuerdos de mis últimos dieciocho años de mi vida. ¿Amé a alguien en mi vida pasada? ¿Alguien me quiso?—. Te puedo prometer que en los últimos dieciocho años no he amado a nadie. Los otros no los recuerdo.

—Claro poca gente recuerda cosas antes de los cinco años—Puntualiza Danna dudosa—. Tal vez mientas, pero es tu vida. Me es indiferente —alega para restarle importancia a sus palabras.—
Entonces si te es tan indiferente te debe dar igual

que mienta.

—Claro —dice entre dientes y sonrío.

—No he mentado. Aunque no te importa, claro.

Danna asiente como si nada y se queda pensativa, espero a que hable.

—Bueno sigamos mirando esto.

Decido dejarlo pasar, y seguimos mirando la zona a la espera de encontrar algo, pero no hay nada.

Salvo esta inquietante aparición.

Regresamos a la casa del príncipe y nada más entrar Jeff sale hacia nosotros muy serio.

—¡Lucian! Menos mal que te encuentro. Ha pasado algo horrible. Lo están comentando en la tele. —

Miro a Jeff, que tiene la cara descompuesta.

No perdemos más tiempo y lo seguimos. Cuando llegamos a la cocina Charo me mira con los ojos llenos de lágrimas y Rosa desconfiada.

Alzo la mano y subo el volumen de la tele con mis poderes.

—El joven Lucian ha decidido destruir la casa donde los sin techo tenían alojamiento, para construir un nuevo hotel de su cadena.

Observo cómo los mendigos son abandonados a su suerte y cómo empiezan a demoler la casa sin perder tiempo.

—¿Lo has hecho tú?

La voz de Danna me entra como un cuchillo. La miro serio y aprieto los dientes, pues ella ya ha hecho su juicio, y me ha declarado culpable.

—Tú ya has hecho tu juicio, cree lo que te dé la gana. No me importa.

Y dicho esto salgo hacia mi coche, ignorando cómo me llama. No tiene sentido que le diga la verdad.

Danna

Observo desesperada y angustiada, cómo se aleja el coche de Lucian. No dudé de él, cuando escuché la noticia pensé que Lucian nunca haría algo así, pero le pregunté, segura de que me diría que no. Elegí las palabras equivocadas. He podido ver el dolor en la mirada de Lucian y cómo me observaba como si me viera por primera vez. Le he hecho daño.

—Danna, Lucian nunca...

—Lo sé, lo sé Jeff. —Respiro hondo y regreso a la cocina—. Elegí mal las palabras...

—Cuando vuelva se lo explicas. No es rencoroso y sabe escuchar, aunque no lo parezca —Jeff me da un apretón en el brazo.

—¿Y quién ha podido hacerlo? —pregunta Rosa
—. No es que crea que Lucian hizo algo así, pero era suyo, ¿Han sido sus padres?

—Sus padres no se hacen cargo de nada, todo lo lleva Lucian —comenta Charo—. Pero él no haría algo así, puedo poner la mano en el fuego—. Charo mira a Jeff, que este a su vez mira a Rosa.

—Creo que ya es hora que te diga la verdad... — Rosa mira a Jeff.

¿De qué verdad habla? Mi mente ahora mismo solo puede pensar en Lucian y en lo que debe estar pensando. Me da miedo que tenga un accidente con el coche por el estado en el que se ha ido, y la lluvia que ha empezado a caer por su causa no facilita las cosas para que me quede más tranquila. ¿Quién le habrá hecho eso a Lucian? ¿Era eso lo que le preocupaba? ¿Intuía que algo así estaba a punto de sucederle? ¿Por eso se fue unos días?

—Lucian nunca haría eso a las personas sin hogar y yo puedo saberlo porque... porque yo fui uno de ellos.

Rosa se queda tan impactada que sus ojos se agrandan y mira a Jeff asombrada.

—Y ya que estamos, yo también antes era una prostituta, hasta que un desgraciado me cortó la cara

cuando no quise estar con él —comenta Charo dejándonos aún más alucinados—. Jeff, deja de mirar a

Rosa con cara de pasmarote y cuéntalo todo.

Miro a Charo, asombrada por su revelación. Jeff está blanco.

—Yo... Mis padres me dieron dinero para estudiar fuera, pero les mentí. Quería el dinero para gastármelo en el juego. Cuando lo perdí y me di cuenta de lo que estaba haciendo con mi vida, ya

era tarde. No tenía nada y acabé en la calle mendigando lo que la gente pudiera darme. Fue allí donde conocí a Charo.

—Nos hicimos buenos amigos, pero aún no sé cómo lo soporto. Ya llevamos juntos casi dieciocho años.

—A mí también me cuesta soportarte, vieja chismosa. —Charo sonrío.

—Jeff, no te vayas por las ramas. Cuéntame por qué no volviste con tus padres, conmigo...

—Sé que te pedí, antes de que todo esto sucediera, que nos fuéramos a vivir juntos, pero me alegra que fueras tú la que tuvieras más cabeza de los dos. Yo hubiera acabado arruinándote a ti y a mis padres.

Cuando te lo pedí ya había empezado a juntarme con mala gente. —Rosa asiente con tristeza—. Y

claro que sabía el día que habíamos quedado para la boda, pero no conseguí llegar. Corrí todo lo rápido que pude y traté de hacer autoestop. Pero nadie me llevó. Luego, cuando regresaba a la calle que era mi hogar, pensé que así era mejor. Me avergonzaba de mí mismo, por eso no volví con mis padres.

Desaparecí para todos, avergonzado por la vida en la que me había metido por mi impudencia. No fue hasta que conseguí un buen trabajo cuando decidí regresar a casa. Les conté la verdad a mis padres y ellos me dijeron que nunca más volviera a creer que unos padres se avergonzarían de su hijo. Pero al preguntarles por ti, me dijeron que no sabían nada, que tus padres vendieron la panadería y no sabían

dónde estabais ahora. Pensé que estarías casada, con hijos...

—Jeff, la verdad era que te avergonzabas de ti mismo y no querías buscarla por si te echaba en

cara todo —puntualiza Charo.

—Gracias Charo. Yo no habría podido expresarlo mejor —comenta entre dientes.

—Jeff... Yo te habría entendido o lo habría intentado. —Rosa sonríe y pone una mano sobre la suya

—.  Fue all  dónde te hiciste lo de tu pierna?

S , por defenderme. Le pegaron un tiro, la falta de dinero hizo que no pudiera curarse bien la herida.

Por mi culpa se quedó cojo.

Jeff mira a Charo.

—Haces que parezca un héroe. Hice lo que hubiera hecho cualquiera.

—Sí, ya. Rosa, yo que he estado siguiendo vuestra historia...

—¿Sí? No me había dado cuenta —comenta esta risueña.

—Creo que ya es hora de que olvidéis el pasado, el futuro os espera. Además, aún puedes volver a ser madre y esta vez estaréis juntos.

—Es posible.

Rosa sonrío a Jeff y este, rojo como un tomate, le aguanta la mirada. Yo me siento bien por ellos, pero tengo un gran nudo en el estómago por lo que ha pasado. Me siento en la mesa.

—¿Estás bien? —me pregunta Charo.

—Sí, pero sigo inquieta por Lucian.

—Lucian estará bien —me tranquiliza Jeff—. No tardará mucho en llegar a la casa destruida. Ahora lo llamo.

Asiento y Rosa decide prepararme una infusión. Jeff comenta que va a realizar unas llamadas, y que por si no lo sabemos, que aparte de ser el mayordomo, ayuda a Lucian como su ayudante de dirección. Lo comenta con orgullo y Rosa lo mira con admiración.

Me quedo pensando en lo que ha contado Jeff y en cómo Lucian ayuda a los que le rodean. En cómo ha cambiado todo...

Cuando lo vi, solo vi su belleza, creía que me sentía atraída por un chico guapo sin más. Ahora sé que mi alma supo ver antes que yo lo que escondía tras esa belleza. Fui injusta al juzgarle. Tengo que hablar con él y que sepa que lo conozco a pesar de todo, que hace tiempo que dejé de ver su exterior y me colé en su interior.

Hace bastante rato que Lucian se ha ido y aún no ha vuelto. Lo he visto en la tele cuando ha llegado al lugar de los sin techo. Ha tratado de hablar con

los vagabundos, al principio lo han insultado y luego no sé qué les habrá dicho, pero parece que le escuchaban. La emisión se ha perdido e intuyo que ha sido cosa de Lucian que ha usado su magia para destruir la cámara. Jeff lo ha llamado y Lucian solo lo ha cogido para decirle que ya vendrá.

Me muevo inquieta por el cuarto, pues llevo dándole vueltas a una idea desde que se fue y cuánto

más tiempo pasa, más ganas tengo de hacerla realidad, ir tras él. Estoy a punto de salir cuando me doy cuenta que el libro mágico se ilumina y me siento a leerlo:

... para mi sorpresa el joven príncipe acudía muchos días a la casa del príncipe, que está oculta tras una gran arboleda. Fue construida por el anterior rey como regalo para su hijo, el padre del joven príncipe, y acabada por este para dársela a su primogénito. No había casi

servientes. Solo éramos unos pocos, los justos para mantenerla en buen estado, pero parecía que eso era justamente lo que buscaba el príncipe. Poco a poco me fui dando cuenta de que lo que buscaba allí era soledad o tal vez escapar del mandato de sus padres. No le hablábamos, pero siempre que venía le preparaba sus

postres y comidas preferidas, y se las servía. Me daba miedo hablarle y que sus respuestas me afectaran, y eso nos pasaba a todos. Solo veíamos en él a un rey egoísta. A veces uno solo ve lo que quiere ver. Que equivocados estábamos...

Dejo la lectura y me doy cuenta que mientras leía he visto a Lucian, al pensar en ese rey. Con Lucian pasa lo mismo, la gente solo ve en él lo que quiere y no lo que es. Eso me hace comprender aún más a este joven rey. Sigo leyendo:

... Cuando murieron los reyes, por una

enfermedad debido a su avanzada edad, el joven príncipe

se convirtió en rey. Demasiado joven. No tenía más que dieciocho años recién cumplidos, pero nadie nunca dudó de que no pudiera hacerse cargo del reino y mucho menos dudaron, que sería igual que su difunto padre.

El reino se estaba muriendo de hambre y el joven rey parecía no verlo, la gente no le hablaba, paseaba por el reino sin que nadie, tan siquiera, le mirara a los ojos. Todos le temían y más al saber que poseía un gran poder. Nadie se le acercaba o casi nadie, pues desde la muerte de sus padres empezó a organizar fiestas para sus conflictivos amigos, mientras el pueblo se moría de hambre.

Callé, dejé pasar los años, pero cuando el rey cumplió veintitrés años y mi pequeña enfermó supe que no podía seguir haciéndolo. Tenía que hablar con mi joven rey, contarle de las penurias,

que tanto yo como el pueblo sufríamos.

Lo encontré sentado en el gran salón de la casa del príncipe, donde seguía acudiendo cuando quería huir de todo. En la casa del príncipe solo era un joven más, no llevaba nada que delatara su rango, era solo un hombre.

Me adentré en la sala y sin mirarlo a los ojos le conté mi situación, que hacía meses que no cobraba y que su pueblo se estaba muriendo de hambre. El silencio reinó en la sala y temí las represalias por haberme atrevido a hablarle tan directamente sobre su pueblo, sobre mí. Pero para mi sorpresa cuando levanté la vista, lo vi francamente sorprendido. Supe que no sabía nada de esto. Se levantó y me puso una mano en el brazo, por unos instantes vi en él a mi pequeño. Al poco volvió con una bolsa de dinero y me la tendió, como pago de mis servicios no pagados hasta ahora. Me dijo que él siempre había revisado las cuentas pero que no había visto nada raro, que le habían engañado. Pero

que pondría remedio.

Lloré de emoción, había esperanza para el joven rey. Pero el pueblo no lo supo ver, pese a que él despidió al administrador que cobraba impuestos a escondidas usando su nombre. Y de que trató de dar al pueblo lo que se merecían. Pero pese a eso, lo seguían mirando con miedo y temor. Seguían viendo en él a un tirano. Y es que es muy difícil olvidar cuando has sufrido.

Y la gente, pese a su buena obra, seguía temiéndolo.

Cierro el libro y cojo mi bolso y la chaqueta para irme. Cuando bajo hacia la puerta me sorprende

que Jeff no salga a mi encuentro, pero seguramente esté liado tratando de ayudar a Lucian. Mejor, es posible que si me viera tratara de disuadirme. Y estoy decidida a ir donde está Lucian y ayudarlo con esa situación.

Lucian

Observo la muchedumbre mientras pienso una solución. Pero sus gritos e insultos no me ayudan mucho a

pensar. Me está costando un mundo controlarme y no hacer que caiga sobre sus cabezas una fría lluvia.

Pero por el bien de ellos es mejor que no lo haga.

—¡Luc! —Me giro y veo a Bri acercarse a mí. En el fondo sabía que vendría, siempre parece enterarse de todo.

—¿Has venido a la fiesta?

—Claro, algo así no me lo perdería. —Me sonrío y mira a su alrededor—. ¿Has pensado algo?

—Estoy en ello.

Veo a lo lejos que encienden una de las cámaras y

una vez más uso mi poder para apagar la emisión.

La gente empieza a desesperarse y se van acercando a donde estoy con clara intención de agredirme.

Alzo la mano y creo un escudo protector entre Bri y yo. Bri se sienta en el suelo y se lleva una mano a la barbilla. Parece despreocupada, pero yo sé que su mente está trabajando casi a la misma velocidad que la mía.

—¿No tienes un hotel no muy lejos de aquí, que lo cerraste para rehabilitarlo?

—Sí, había pensado en él. Pero no está habitable. Le faltan las ventanas y algunos adoquines del suelo están levantados.

—Bueno, al menos tendrán un techo sobre sus cabezas y algunas salas sí están acabadas. Puedes enviar mañana por la mañana a un equipo de restauración para que lo habilite, no como un hotel

sino como una casa de la beneficencia.

—Podría funcionar.

Bri me mira con sus preciosos ojos verdes y como siempre me fijo en su mancha azul en uno de ellos, más que desenchajar en la perfección de su rostro, le da un aire aún más misterioso. En Bri todo es un misterio.

—Yo podría...

—No —le corto.

—Pero Lucian necesitas saber dónde está el desgraciado que hizo esto. Y sabes que si me hubieras

dejado usar mi don, esto no hubiera pasado.

—Claro que lo necesito, pero no lo conseguiré dejándote que uses tu poder. Sabes que te lo tenemos prohibido.

—¿Temes que no pueda controlarlo? —me pregunta desafiante y por un momento veo a Danna en ella—. Puedo hacerlo.

—No, sé que no puedes controlarlo. ¿O te recuerdo lo que te pasó la última vez?

Bri me mira furiosa.

—Tú mismo, pero con mi poder sería más fácil. También podría saber algo más sobre tu Danna.

—No es mí Danna —digo entre dientes y Bri sonrío, dejando claro que no piensa lo mismo—.

Además, ambos sabemos que no te gusta usar tu poder.

Bri alza los hombros restándole importancia.

—Bueno, si has decidido eso. Es mejor que te pongas a trabajar para encontrar a ese desgraciado.

Yo me encargo de llevar a esta buena gente a su nuevo hogar.

—No te será fácil.

—No, pero tendré ayuda.

Asiento.

—¿Has sabido algo de...?

—Te lo hubiera dicho nada más verte, pero es posible que pronto sepa algo más.

La miro intrigado pero Bri solo sonrío y me pide que quite el escudo que nos protege. Cuando lo hago la gente se abalanza sobre nosotros. Bri alza las manos y les pide que se calmen y ellos, sorprendentemente, lo hacen. Me asombraría este hecho, pero no es la primera vez que Bri logra esto. La gente suele escucharla cuando se pone así. No sé bien si por qué la respetan o por qué temen lo que

pueda hacerles. Bri tiene mucho poder y todos lo notan. Me alejo, sabiendo que ella tendrá todo bajo control y voy a buscar al desgraciado que ha hecho esto, y que no le quepa duda que daré con él y le haré pagar lo que le ha hecho a esta pobre gente.

Danna

Llego al lugar donde estaba Lucian y pago al taxista. Veo a varias personas alrededor de alguien, gritándole y claramente ofendidos. La prensa está retrasmitiéndolo todo y me extraña que Lucian no haga nada para evitarlo. Me dirijo hacia el centro, sabiendo que Lucian estará en medio. Me cuesta un poco pasar entre la muchedumbre, pero al llegar no es a Lucian a quien veo, sino a una joven un poco más alta que yo, morena y muy hermosa. Nunca he visto unas facciones tan perfectas. Lleva una coleta alta y un traje de motorista, todo negro. La veo tensarse y cómo se vuelve hacia mí para mirarme con sus ojos verdes. Me sonrío y la miro extrañada.

Danna ven, te estaba esperando.

—¿A mí?

La gente me mira y me acerco dudosa hacia ella.

—Sí, a ti. Me alegra volver a verte.

—¿Volver a verme?

—Ya lo sabrás. Mi nombre es Brianna.

Abro la boca para hablar pero en ese momento la muchedumbre se cansa de esperar y vienen hacia

nosotras para atacarnos, por lo que les ha sucedido.

—Maldita sea. —Me pongo alerta y Brianna crea un escudo mágico, sin usar las manos, cómo hace

Lucian. La gente se queda quieta y nadie se mueve, todos están alerta—. ¡Escuchadme de una vez!

Como ya os he dicho, esto no es culpa de Lucian y

hemos pensado dónde podréis vivir a partir de ahora. Si me seguís esta noche no dormiréis al raso. Pero vosotros mismos.

Miro a Brianna. Enseguida recuerdo que Lucian me habló de ella. Me dijo que era como una hermana, pero por ese entonces no la conocí

Brianna encaja más en la lista de jóvenes bonitas con las que se relaciona Lucian.

—No sigas por ahí, yo nunca me liaría con Lucian. Sería cómo besar a mi hermano. —Brianna pone

cara de asco y me sorprende que haya adivinado mis pensamientos—. Tu mente es un libro abierto para mí. —Me tenso porque no es posible—. Yo tampoco sé por qué puedo leerte el pensamiento, pero hablaremos de eso más tarde.

Asiento y ayudo a Brianna a hablar con las personas y convencerlas de que nos sigan. Al poco, Brianna se pone en camino y algunos la

siguen. Otros, dudosos, esperan a ver qué pasa. Una mujer mayor me toma del brazo para ayudarse, está helada y no dudo en pasarle mi bufanda por el cuello. Tal vez le sirva de algo.

Cuando llegamos a lo que parece un hotel, ya hay varios trabajadores esperándonos, y ayudan a la gente a pasar. Me sorprende ver a algunos obreros. El hotel no está habitable, pero algunas salas sí parecen acabadas. Ayudo a llevar a las personas a las salas que están habilitadas y puedo ver en el suelo varios sacos de dormir.

—Lucian siempre va un paso por delante de nosotros —comenta Brianna, entrando a la sala—.

Seguro que hasta ha mandado traer sopa caliente... Acerté.

Sigo la mirada de Brianna y veo a varios camareros entrar con una mesa y una gran olla. Me quito la chaqueta y ayudo a dar la comida a los

que, poco a poco, se van acercando. La prensa no tarda en venir, pero tanto Brianna como yo la ignoramos. Conforme pasan las horas me pregunto dónde estará Lucian.

Brianna una vez más, leyendo mis pensamientos, me ha dicho que Lucian está bien y que no me preocupe por él.

Me inquieta mucho que ella pueda leerme la mente cómo nadie ha podido hacerlo nunca. ¿Quién es

Brianna y por qué puede leerme la mente? Espero que no tarde mucho en descubrirlo, pues mi vida lo que menos necesita son más misterios.

27

Lucian

Llego al hotel que se ha habilitado para hospedar a los sin techo y veo a varios mirarme con recelo, pero ya no comentan nada. Aún dudan de que no haya sido yo el que les destruyera su hogar, pero

no les interesa morder la mano del que les está dando de comer. Me ha costado un poco más de lo que pensaba dar con el desgraciado que ha hecho esto, pero al final lo he encontrado. Al verme, trató de huir pero no le sirvió de nada. Ahora está donde debe, en la cárcel, pagando por su avaricia. Su cuenta ha sido congelada a la espera del juicio. Además, se había embolsado una gran cantidad de dinero por la venta de ese terreno. Pensaba que cuando yo lo viera, ya destruido, no tendría reparos en venderlo, pero es evidente que no me conoce bien, si no no lo hubiera hecho. Me vio en la televisión, enfurecido y trató de huir con el dinero que tenía y desaparecer, pero yo lo encontré antes.

Me adentro en el hotel y algunas personas me saludan, otros me miran sin más. Al llegar a la sala donde se está dando la comida y donde algunas personas descansan, no me sorprende ver a Bri controlándolo todo y ayudando a acomodarse a algunas personas. Aunque aparenta ser una persona

fría y distante, es todo lo contrario. En el fondo es una romántica incomprendida. De niña la vi salir, sola, del cine al que había ido a ver una película romántica, pero nunca comenté nada y ella tampoco. Es dura como una piedra, fuerte y decidida, pero sé que a veces todo eso es solo fachada. Pero al igual que Bri nunca se ha metido en mi vida, yo nunca lo he hecho en la suya.

—¿Todo en orden?

—Claro, lo he organizado yo. —Me sonrío y observo la sala para ver que todo esté bien.

Mi vista no tarda en ir a parar en alguien a quien conozco muy bien. ¿Qué diablos hace aquí?

—Contrólate. Ella está donde debe estar, Lucian. Si no hubiera venido me habría defraudado la joven que has elegido.

—No sabes nada.

—Puedo leer su mente. Lo sé todo —me dice seria

y me recorre un escalofrío—. Tenemos que hablar ya sé algo más.

Me tenso y aunque quiero saber lo que ha descubierto, una parte de mí teme lo que Bri pueda decirme.

—Luego, primero tengo que hablar con cierta rubita.

Voy a donde está Danna agachada, tapando a una mujer mayor. La mujer le sonrío cálidamente y ella le devuelve la sonrisa. Se levanta para ir a atender a otro y se choca conmigo.

—Lo si... ¡Lucian!

Danna se pone tensa y me mira desafiante.

—No creo que tú fueras el culpable y si crees lo contrario...

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—He venido a decírtelo y ayudar.

Nos miramos a los ojos y no dudo que Danna dice la verdad, pues la lleva escrita en el rostro. No es por eso por lo que estoy tenso, es por el hecho de que haya venido sola hasta aquí. No dudo que pueda

cuidarse de sí misma, pero tras todo lo sucedido a su alrededor me inquieta lo que le pueda suceder, y más si cuando le pase otra vez se encuentra desprotegida y sola. En el reino sé que alguien cuidará de ella cuando yo no esté.

—No deberías haber venido sola.

—Soy mayorcita.

—En eso tienes toda la razón, y ahora ayúdarme. Ya tendréis tiempo para hablar.

Nos callamos y seguimos a Bri. Me quito la chaqueta y me arremango la camisa para ayudar en la

habilitación de algunas salas. Danna por su parte sigue dando mantas a quien las necesita sin mostrar síntomas de cansancio. Veo como la noche se aleja y Bri se da cuenta. Me mira y luego observa a Danna.

Sin hablar asiento a lo que ella trata de decirme con los ojos. Que me vaya, que ella cuidará de Danna y pensará una excusa para explicar mi huida.

Miro a Danna una vez más antes de desaparecer. Danna se gira como si supiera que la observo pero no me espero a que me vea. Huyo de la casa odiando tener que llevar esta vida maldita.

Danna

La gente parece acomodada y las habitaciones algo más habitables. Hace rato que ha salido el sol y no veo a Lucian por ninguna parte. Salgo a buscarlo. No ha dejado de ayudar pese a las protestas de la

gente. Algunos seguían viéndolo culpable pese a que estaba a su lado ayudando a que todo estuviera confortable. Él, como no, los ha ignorado, pero dudo que todo esto no le haga mella de alguna forma. Yo le conozco y me parece muy injusto que la gente le juzgue sin más.

—No está. —Me giro hacia Brianna que lleva mi chaqueta y me la tiende—. Vamos, te invito a desayunar. Lucian ha tenido que ir a solucionar unas cosas. Por cierto mis amigos me dicen Bri.

Asiento ante esto último aceptando llamarla así.

—¿Y por qué no se ha despedido?

—Porque le hubieras dicho de ir con él y no quería mezclarte con lo que tiene que hacer. Es muy celoso para su trabajo.

La miro dudando y cojo la chaqueta.

—No dudes tanto. Confías en él, lo he visto.

—Es molesto que puedas entrar en mi mente.

—Sí, normalmente no lo hago, pero contigo no puedo evitarlo. Tu mente está abierta ante mí, a la espera de que la mire y te entienda.

La miro desafiante.

—No diré nada. Sígueme.

—Puedo volver sola.

—Sí, pero cierto rubio se molestaría mucho si te dejara sola y no me apetece provocar su furia.

—Él no es mi guardián.

—Él está preocupado por ti, y por lo que he visto tiene motivos para estarlo. Además, viniste en taxi, te sale más barato que te lleve yo. Vamos.

La sigo inquieta y curiosa. ¿Por qué ella puede leer mi mente? ¿Acaso ella puede ayudarme? No creo

en las coincidencias últimamente y tal vez Brianna pueda saber algo que yo ignoro.

Sigo a Bri y cuando llegamos a su moto saca un casco que tiene guardado bajo del asiento y me lo tiende. Me subo tras ella y vamos hacia una cafetería que ya está abierta. Nos sentamos en una de las mesas que están al final y pedimos algo para comer. Cuando el camarero se va, miro a Bri y cómo me lee la mente no tengo que decirle lo que quiero saber. Brianna se pone seria y mira a su alrededor.

—Di lo que tengas que decir y no te vayas por las ramas —le espeto seria.

—No suelo irme por las ramas, cosa que a veces debería hacer, pero no puedo evitar ser sincera.

—Pues di lo que tengas que decir.

Bri me estudia y tras suspirar aceptando mi determinación habla.

—El ser que habita en ti, comparte parte de tu alma.

—¿Qué quieres decir?

—Que tu ser solo tiene media alma... Él lo hizo para tener cabida en tu cuerpo.

Me recorre un intenso escalofrío y me cuesta mucho permanecer serena. Bri me mira entendiendo lo

que me sucede y me hago la fuerte. No quiero que vea mi debilidad, aún no he decidido si confiar en ella o no.

—Deberías confiar en mí, pero tú misma. Tómate tu tiempo.

La miro molesta pero no comento nada porque una vez más me lea la mente y vuelvo al tema que me tiene ahora angustiada.

—¿Y cuando se aleje?

—Él cree que cuando se vaya, tú acabarás muerta.

Me recorre un escalofrío.

—¿Él cree? ¿Puedes leer su mente?

—No mucho, pero sé que está decidido a matarte.

—¿Por qué?

Brianna calla y luego alza los hombros.

—No lo sé. Tu vida no ha sido fácil.

—No me apetece hablar de mi pasado, el futuro es lo que me preocupa.

El camarero nos trae lo que hemos pedido y cuando se aleja Brianna me mira seria.

—Yo sé por qué huiste esa noche. —Bri me estudia como si esperara alguna reacción por mi

parte.

Me tenso y pienso en esa noche sin recordarlo—. Pero no te lo puedo decir... Algo me dice que cuando lo sepas, no seré yo quien te lo haya dicho. Y quiero seguir mi intuición en esto.

—¿Por qué? ¡Merezco saberlo!

—Sí, pero lo adivinaras tú sola cuando sea el momento. Confía en mí.

—¿Cómo puedes saberlo? ¿Cómo esperas que confíe en ti, sin más?

Brianna se tensa y se prepara su leche, como si no hubiera oído mi comentario.

—Tengo mis fuentes.

—¿Eres adivina?

—Se podría decir que sí, pero es mucho más complicado. —Alza los hombros indicando que ni

ella

misma sabe cómo denominar al don que tiene.

No alega nada más y la miro exasperada.

—He visto en tu mente, todo lo que te he pasado. Investigaré y si doy con algo que pueda ayudarte a acabar con ese ser, te lo diré. Es todo lo que puedo hacer por ti ahora.

Brianna alza sus ojos verdes y me observa seria, pero sincera. Aunque sé que me oculta muchas cosas, también puedo sentir que ahora mismo que no puede ayudarme más.

—Haz lo que quieras. No te he pedido ayuda.

—Lo sé, pero no puedo evitarlo.

Me tomo mi café en silencio y Brianna hace lo mismo con su desayuno. Me acuerdo de sus primeras

palabras y la miro intentando descubrir dónde nos conocimos.

—Te acordarás, pero...

—No es el momento, ¿no? —le digo cansada con todo esto.

Ella me sonrío.

—Vas aprendiendo.

La miro exasperada pero no me cae mal. Algo en ella me recuerda a mí y eso hace que sienta simpatía por ella. Terminamos nuestro desayuno y vamos hacia el hotel del Reino del Águila. Al llegar, Jeff abre la puerta y mira asombrado a Bri. Luego la abraza, aunque esta parece protestar, no hace nada por ignorar el abrazo.

—Me alegra que hayas venido.

—Solo estoy de paso —puntualiza Brianna.

—Cómo no.

—Pero volveré. Tengo que investigar unas cosas.

—Entra.

—No, no puedo perder el tiempo.

Jeff la mira serio y luego asiente resignado, como si supiera que es inútil convencer a Brianna de lo contrario. Brianna se despide de mí y se aleja tras guardar el casco que me prestó.

—Nos tenías preocupados. Te vimos por la tele.

—Tenía que ir —contesto a Rosa.

—No me parece mal, pero deberías habernos avisado —dice Jeff.

—Lo siento.

—Vamos, entra. Debes descansar.

No le discuto a Jeff, pues ahora mismo estoy agotada. Subo a mi cuarto y tras darme una ducha, me

sumerjo bajo mis cálidas sábanas. Por suerte el sueño no tarda en atraparme, ahorrándome así, el tener que pensar en todo lo sucedido.

Lucian

Tras estar todo el día liado con la reforma del hotel, pasando e-mail a Jeff con lo que debía decir y supervisando todo desde la distancia, sin que nadie se percate de mi presencia. Llego al hotel cansado y molesto con todo esto. Tal vez no he estado lo suficiente alerta. Mi descuido les ha costado la casa a esas personas. Me siento culpable por no haber estado más atento, pero últimamente mi mente ha estado en otro lugar y ese lugar es Danna. Paso por su cuarto y pienso en llamar, hablar con ella. Sé que no me culpa de lo sucedido, pero el que haya tenido que irme esta mañana sin decirle nada, sé que no le habrá

sentando bien. Lo peor de todo es que me siento un miserable por mentirla, por tener que recurrir al engaño para poder ocultarle la verdad.

Finalmente decido subir a mi cuarto y esperar a mañana. Estoy a medio camino cuando escucho cerrarse una puerta y luego unos pasos.

—¿No pensabas decirme nada? A no claro, tú prefieres irte sin más y luego yo soy la cobarde.

Me vuelvo y veo a Danna parada a pocos metros de mí, mirándome desafiante. Está enfadada por mi partida de esta mañana, pero sabía que ella querría venir a ayudarme. Si no tuvo ningún reparo en seguirme hasta donde estaban los sin techo, no lo hubiera tenido en seguirme y ayudarme con mis empresas. El problema era que de hacerlo, hubiera sabido la verdad.

—No pensaba huir, solo dejarte descansar.

—Llevo todo el día durmiendo, estoy más que

descansada.

Subo a mi cuarto, es inútil que la aleje de mí, pues no es lo que deseo. Ojalá esta culpa no me oprimiera en el pecho.

—¿Quieres entrar?

Abro la puerta del cuarto y Danna entra detrás de mí sin decir nada más.

—¿Por qué me seguiste anoche?

Danna poco a poco se va relajando y me mira seria.

—Porque confío en ti —anuncia sin más, y siento como si alguien me oprimiera aún más el pecho.

Miro hacia la ventana y siento la culpa asfixiarme.

—No deberías confiar en mí.

—¿Por qué?

—Por nada... —Cierro los ojos y pienso en decirle la verdad, acabar con todo esto, pero algo me

dice que cuando sepa la verdad, se alejará de mí, y esta certeza de que así sucederán las cosas, me hace callar. Tal vez sea un egoísta, pero no quiero perderla tan pronto, aunque intuyo que nunca será suficientemente tarde, que siempre querré más... No tengo más excusa para callar, que el mero egoísmo de no querer decirle adiós, aún.

—Gracias por tu ayuda. —Danna me mira más tranquila.

—De nada.

—Supongo que te traería Bri.

—Sí, es una joven un tanto misteriosa.

—Muy misteriosa, pero es buena gente. —Danna alza los hombros—. No hay nada entre ella y yo —

aclaro como si fuera necesario.

—Lo sé, ella me lo dijo. Además no tienes que darme explicaciones.

—No, claro que no.

—¿Qué tal ha ido todo?

Me giro y veo que Danna se ha instalado en el sofá de mi habitación. Me siento a su lado cansado.

—Resuelto o eso espero. Uno de mis administradores vendió el hotel a mis espaldas esperando que

cuando yo lo viera destruido lo vendería, pero pese a que lo he despedido y lo han metido en la cárcel, no tardará en salir. Le dieron un dinero de anticipo y lo escondió cambiándole el nombre en mis libros de cuentas, a mí esto me extrañó pero todo parecía en orden. Se han congelado sus cuentas.

—Es todo un lio.

—Lo es. —me paso la mano por el pelo.

Estoy verdaderamente cansado de todo esto. Yo mejor que nadie sé lo que han debido de pasar esas

personas al ver cómo su casa se les venía abajo. Me acuerdo cuando me prometí que nunca más volvería a pasar hambre, y a quedarme sin dinero.

Mi mente evoca hasta cuando tengo recuerdos, y cómo tuve que vagar por las calles sin tener nada

que llevarme a la boca, tratando de entender por qué era invisible. No fui más que un vagabundo. Mis primeros años de recuerdos, los tengo clavados en mi mente. Nunca olvidaré cómo rugía mi estómago por el hambre. Era una suerte para mí que cuando era invisible no tuviera necesidad de comer, así no escuchaba a mi estómago rugir por la falta de alimento. Por eso cuando esa joven rica

quiso mi compañía y mi cuerpo a cambio de comida y un techo no lo dudé, pero eso no hace que no me arrepienta de haberme vendido por un poco de comida. Lo bueno es que tuve suerte y supe invertir sus caros regalos para conseguir, poco a poco, una pequeña fortuna. Y cuando conseguí irme de su lado y montar mi primer

hotel, no dudé en buscar a las únicas personas que me habían dado algo parecido al cariño, Jeff y Charo.

Pero pese a que llevo años sin necesitar nada, nunca puedo olvidarme de las cosas que tuve que hacer para llegar a donde estoy. He tratado de vivir la vida, de sacarle partido a mi lado visible, y al invisible, pues gracias a este, pude colarme en los despacho de los mejores inversores cuando se reunían, para aprender y saber dónde debía invertir. Con eso y mi cabeza he llegado a donde estoy ahora, pero siempre, aunque no quiera reconocerlo, me pregunto de dónde vengo, quién soy y por qué nadie me buscó cuando más lo

necesitaba. Desde esos días, que recuerdo como un infierno, nunca he querido necesitar nada de nadie. He querido valerme por mí mismo porque yo solo podía con todo... Pero ahora que he conocido a Danna y la necesito, la necesito para sentirme completo.

—¿Estás bien Lucian? —Danna ha puesto su pequeña mano sobre las mías y me percato de que las

estoy apretando con fuerza. Me relajo.

—Sí, solo estoy cansado. —La miro sonriente—. Aunque estaría mejor si me besaras... ¿Te animas?

Danna pone los ojos en blanco.

—¿Tanto te cuesta ser serio y decirme qué te pasa? Yo te he contado casi todo de mí...

—¿Casi todo? ¿Algún oscuro secreto que quieras contarme?

—¡Lucian! —me recrimina.

—Solo estaba pensando en mi pasado. Al igual que tú, no guardo muy gratos recuerdos de él.

—¿Algo de tus padres? No hablas mucho de ellos.

La miro, confío en ella y odio mentirle, por eso mismo decido decirle parte de la verdad.

—No conozco a mis padres... —O más bien no los recuerdo, pero por ahora mejor decirle eso.

—¿No? ¿Y el hotel?

—Digamos que me inventé a un padre falso y supe cómo hacerlo. Cuando hay dinero de por medio muchas personas saben callar.

—Comprendo. —Se calla dando a entender que no lo comprende del todo—. ¿Eres adoptado?

—Algo así. Sea como sea, hace años que me

ocupo de todo yo solo. Danna, no estoy acostumbrado a

tener a nadie que le interese lo que me sucede, salvo Jeff y Charo.

—Y Brianna claro.

—Ella y yo tenemos un pacto silencioso. Yo no me meto en su vida y ella no se mete en la mía, pero si necesitamos del otro siempre estaremos ahí.

—Es una joven muy peculiar.

—Sí, se puede confiar en ella.

—Puede leer mi mente y ha visto todo.

Me inquieto.

—¿Qué te ha dicho?

—Que va a investigar y que el ser que habita en mí eliminó media parte de mi alma para poder tener

cobijo en mi ser. Y que su destino es matarme.

Me recorre un escalofrío e instintivamente aprieto más la mano de Danna para sentir que está aquí.

—Sé qué piensas que no lo permitirás, pero no sabemos qué trama Lucian. Es escalofriante pensar que ha eliminado una parte de mi ser para su propósito.

—Sí, pero aun así tú has demostrado ser más fuerte que todo eso, y solo con media alma.

—¿Crees que cuando muera mi alma estará completa?

Danna me mira seria y la miro aterrado por esa posibilidad.

—No vas a morir. Al menos no hasta que seas una vieja arrugada y mandona.

Danna me sonrío con tristeza.

—¿Por qué yo? —me pregunta tras un largo silencio.

—Esa pregunta me la he hecho muchas veces. Y siento no tener una respuesta que darte.

Pienso en lo que me dijo Cristal, que mi destino y el de Danna estaban ligados. ¿Por qué? No tengo ni idea, y por más vueltas que le doy no consigo saberlo. Aunque tenga en mi interior la certeza de que Cristal decía la verdad.

Nos quedamos en silencio, cada uno pensando en esto sin darle voz, pero compartiendo la misma preocupación. Acaricio la mano de Danna y ella hace lo mismo con la mía, esto me hace perder el hilo de mis pensamientos y mirarla. No puedo evitar alzar mi mano y acariciar sus suaves labios. Danna se tensa.

Mi mano acaricia de lleno la totalidad de sus tentadores labios. Sé que ella piensa que cuando la

bese me iré y me gustaría sacarla de su error, decirle que no, pues es lo que siento, pero decírselo no servirá de nada. Danna necesita hechos y debe confiar en que todo lo que he hecho por ella hasta ahora no lo haría por nadie. Debo esperar a que ella dé el paso y que vea con sus propios ojos cómo sigo después a su lado. Pues es lo que quiero creer, que seguiré aquí. En este tiempo que estamos juntos le he demostrado y me he demostrado que no estoy solo de paso en su vida. Aún no estoy preparado para asimilar la intensidad de mis sentimientos hacia ella, y es posible que por eso siga esperando que ella dé el paso, pero si sé que no puedo marcharme de su lado ahora que la he encontrado y quiero creer que cuando Danna me bese sea porque ella lo sabrá tan bien como yo.

Danna corta el momento y se levanta. Me mira antes de irse, y veo duda en sus ojos. La duda de acortar la distancia que nos separan y darme ese beso que ambos ansiamos y ver qué pasará después, pero por ese qué pasará Danna acaba

marchándose tras darme las buenas noches.

Deja claro que ambos somos unos cobardes por no querer afrontar lo que sucederá.

Danna ha puesto la duda en mi, y aunque quiero creer que no me iré, sus dudas se han instalado en mi porque temo hacerla daño. Tal vez, tengo miedo a este deseo incontrolado que me ata a ella desde el mismo instante en el que mis ojos se posaron en los suyos.

Y sé que cuando me bese todo cambiará para siempre entre los dos.

No sé qué me da más miedo: si defraudarla o reconocer que estoy loca y perdidamente enamorado

de ella.

Danna

Me dejo caer sobre la puerta de mi habitación. El

corazón me late acelerado. No puedo seguir así, esto tiene que acabar. Lo amo demasiado cómo para perderle, pero no puedo aferrarme a un imposible.

Cuando antes lo vea marchar antes podré superarlo. O al menos antes podré volver a reconstruir un muro a mi alrededor para no sufrir.

Si él quiere un beso lo tendrá, aunque luego deba decirle adiós para siempre. Ojalá no doliera tanto esa perspectiva.

—¿Por qué tuve que enamorarme justamente de la persona que no puedo tener?

28

Danna

Me remuevo inquieta en la cama y pienso en las palabras de Bri, cuando me dijo que tenía solo una parte de mi alma. A veces me he sentido incompleta y ahora dudo si esa es la razón.

Me levanto y tras coger una manta salgo al balcón.

Estoy nerviosa, y cada día que pasa siento cómo si quedara un día menos para el final, para mi final.

Tras ver amanecer me visto para empezar un nuevo día. A ver si hoy consigo descubrir algo positivo y no algo que me altere aún más.

Al llegar a la cocina veo a Jeff poniendo la mesa del desayuno, muy alegre.

—¡Danna! Buenos días, ¿A qué hoy hace un día espléndido?

—Hay que ver lo tontos que se ponen algunos cuando se enamoran —comenta Charo que acaba de

entrar a la cocina.

—Algunos están tontos siempre.

—Vosotros dos ya vale. Son peores que los críos pequeños —me comenta Rosa—. Danna, quieres algo para desayunar.

—Sí, tomaré cualquier cosa. ¿Sabes si Lucian está en la casa?

—No, tenía muchas cosas qué hacer. Me dijo que vendría para cenar—Contesta Jeff.—¿Tampoco vendrá a clases?

—Me temo que no —contesta Jeff.

Asiento y tomo algo de comer.

⊗

Después de comer he ido a casa de Anna, para ponerla al día con los últimos acontecimientos. Ayer Anna y Adrian vinieron por la noche a ver qué tal estaba, ya que cuando vinieron por la mañana estaba dormida y Jeff les contó que había pasado toda la noche en vela, pero fue una visita

rápida y se fueron antes de que los pudiera poner al día.

Anna prepara té, mientras llega Adrian, cuando lo hace deja sobre la mesa unos panfletos y me comenta que son para el torneo con algunas normas de etiqueta, pero alega, que al final cada uno irá como le dé la gana.

—Ya está listo. —Anna sirve el té y ambos me miran expectantes.

Les cuento lo que me dijo Bri y noto cómo se tensan.

—¿Es eso posible? —pregunta Anna a Adrian.

—No lo sé. Terminaros el té, vamos a ver a Cristal.

Tras tomarnos el té vamos a casa de Cristal. Cuando entramos la mujer comenta que nos estaba esperando. Me siento y me mira seria.

—Normalmente, sé que van a decirme antes de llegar a mi casa, pero contigo no puedo.

—¿Es posible que sea porque una parte de mí no existe?

Cristal se va hacia atrás y sin querer, uno de sus jarrones cae al suelo.

—¿Cómo que no existe?

—Me han dicho que solo poseo media alma. Era la única forma de que el odioso ser que habita en mí tuviera cabida.

Cristal se tensa. El ambiente de golpe se queda frío y las velas que hay encendidas en la casa se apagan.

—¿Estás segura niña? —La veo entre sombras y me parece escalofriante.

Adrian se ha levantado a abrir algunas ventanas.

—No bromearía con algo así. ¿Qué es lo que sucede?

Cristal coge una silla y se sienta a mi lado. Me toma las manos y esto me mosquea.

—El ser que habita en ti, un día cumplirá su cometido y saldrá de tu ser pero tal vez eso no consiga que llegues a estar completa. Puede que siempre seas un alma incompleta. Tal vez, el que salga de tu ser mate esa mitad de tu alma.

—¿Una parte de mi ser está ahora muerta?

Cristal asiente.

—Quién se atrevió a hacer esto no le importó que a su alma le pasara lo mismo. Lo que ambicionaba era lo suficientemente fuerte para condenaros a los dos.

Asiento y más serena le digo que gracias. Salgo de la casa y empiezo a andar como si nada me

importara. Como si esto no me hubiera enfriado por dentro, como si no me hubiera quedado impactada.

Anna y Adrian me siguen de cerca. Ando con paso firme, hasta que tras dar un paso mis pies no me sostienen más y caigo de rodillas al suelo. Respiro agitada y traro de levantarme, de ser fuerte, tengo que ser fuerte. No puedo dejarme vencer.

—¡Danna! —Anna se pone a mi lado, Adrian me coge la mano.

Me cojo a una mano de cada uno, algo que no hubiera imaginado hacer nunca y apoyándome en ellos

seguimos andando en silencio. Ellos saben que necesito el silencio para coger fuerzas, pero en todo el camino de vuelta a la facultad no suelto sus manos, hasta que empiezo a ver gente y entonces recorro a mi máscara de indiferencia para que nadie note cómo me siento por dentro.

Al terminar las clases he venido al hotel para ver a Lucian. Necesito contárselo y necesito su seguridad y su fuerza. Estoy aterrada. Tengo que seguir con mi vida y ser fuerte. No puedo aferrarme a una fuerza tan efímera como la de Lucian. Pero no puedo negar que me siento tan perdida que necesito su fortaleza para encontrar, de nuevo, mi camino... Esto debe acabar, no puedo retrasar más lo inevitable.

Cuando entro y Jeff me saluda, me callo mis ganas de preguntar por Lucian. Sé que lo que más deseo es estar con Lucian, sentirme completa a su lado pero debo ser fuerte y aceptar que él seguirá su camino.

Es mejor que lo acepte cuanto antes.

Llego a la biblioteca y aunque sé que no entenderé nada busco entre los libros de Lucian, más que nada para tener la mente distraída o para creer que haciendo esto encontraré una salida. Tal vez para

pensar o engañarme, de que estoy logrando dar con una solución.

Pero la realidad es otra.

Las manos me tiemblan tanto, que uno de los libros que tenía entre ellas cae al suelo. Lo miro sin agacharme a cogerlo.

«—Tienes que ser fuerte, tienes que ser fuerte...», me repito una y otra vez. Finalmente hago acopio de valor para agacharme y para seguir como si nada me perturbara.

—¡Danna! —Me quedo paralizada a medio camino.

Lucian está agachado cogiendo el libro. No le escuché entrar.

—Hola.

Lucian me mira a los ojos. Parece serio y preocupado, cuando me doy cuenta de que está

preocupado

por mí me voy hacia atrás.

—Hola —le respondo tratando de parecer indiferente para que él no note mi pesar.

Lucian se acerca pero alzo la mano y le impido que lo haga. Por desgracia, mi mano cae en su pecho y su calidez me traspasa y no puedo evitar arrugar su camisa cuando la cierro en su pecho. Trato de quitarla, pero Lucian más rápido me coge la mano y me la sostiene entre las suyas.

Alza una mano hacia mi mejilla y me acaricia. Estoy a punto de dejarme llevar y apoyar mi cara en

su mano, pero no lo hago.

—Déjame sola... Necesito estar sola.

—Danna, no eres menos fuerte por estar preocupada. Adrian me lo ha contado.

—Adrian es un bocazas —digo entre dientes.

—Adrian está preocupado por ti.

—Pues no debería, estoy perfectamente —miento.

Lo miro seria y Lucian me mira preocupado.

—No tienes buena cara Danna. Estás temblando y cuando te vi mirar el libro parecías

verdaderamente perdida. ¿Tanto cuesta confiar en mí? ¿Dejarme que cuide de ti?

Ese es el problema, que no me importaría que cuidara de mí y que no me cuesta confiar en él, pero

esto solo es engañarme a mí misma. Hacer una utopía de lo que podría ser mi paraíso, dejar de estar sola, y este peso que llevo dejaría de pesarme tanto si hubiera alguien que lo cargara conmigo. De buena gana me metería en el cobijo de su pecho y aceptaría el abrazo que él me daría

si se lo pidiera. Pero luego se iría y me sentiría estúpida por haber bajado la guarida.

Lo peor de todo es que ahora mismo no me siento incompleta. A su lado me siento completa. Sé que estoy siendo una cobarde pero tengo miedo de caerme al precipicio, ese sería mi fin.

—Puedo con ello yo sola. Gracias.

—Claro, tú sola lo haces todo siempre muy bien. Para qué confiar en alguien que solo desea tu bien.

—Tú solo deseas mis besos. Luego te irás.

—Eso piensas, ¿no? —me dice apenas conteniendo su furia.

Me quedo en silencio contestando a su pregunta. Me sabe mal ser así de borde, pero esa es la realidad. Lo miro y observo sus labios. Es mejor acabar con esta farsa cuanto antes. Doy un paso hacia él pero unos toques en la puerta me paran.

Lucian va hacia ella y hablan muy flojo. Los ignoro. Ahora mismo no tengo muchas ganas de saber qué murmuran. Al poco Lucian vuelve y me mira de una forma indescifrable.

—Necesitas despejarte. Tal vez si dejas de pensar en lo que te ronda por la cabeza, te haga ver la solución que ahora mismo no encuentras. Y el tener una sonrisa en tu cara, espero que te haga ver la verdad sobre mí. —Me sorprende este comentario por parte de él y más cuando me acaricia los labios—.

No me gusta verte triste y menos aún no poder ser el apoyo a tu pesar. Me gustaría que por una vez te apoyaras en mí, sin temer que no sea capaz de afrontarlo contigo, sin esperar que me marche de tu lado...

Pero esto no depende de mí. Ese paso te toca a ti darlo.

Se aparta algo triste y empieza a irse.

—Disfruta esta noche, estaré cerca por si me necesitas —me dice antes de marcharse y dejarme con

la sensación de que me he perdido algo, y sin comprender por qué no ha insistido más en que confiara en él, o porque no ha tratado de hacerme sonreír.

Me callo estas ganas de tirarme al precipicio de sus besos sin temer mi caída, pues él me estará esperando al final. Pero tengo miedo. Una parte de mí quiere besarlo, solo para demostrarme que estoy equivocada y no retrasar más esa caída. Quiero más que nunca estar equivocada.

Subo a mi cuarto. Al entrar en él veo la luz encendida de mi mesita y al mirar hacia mi cama me fijo

que hay algo sobre ella. Me acerco a la cama, y conforme lo hago voy descubriendo lo que hay sobre esta. Un vestido blanco, con detalles

bordados en plata; un vestido de tul para fiesta, lleno de brillos, precioso e immaculado. Sobre él hay un antifaz blanco y plateado muy bonito y una nota. La cojo con dedos temblorosos y cuando la giro veo el nombre de Lucian escrito en ella.

Un vestido y la fiesta de tus sueños, por una sonrisa.

Tuyo, Lucian.

Paso los dedos por su perfecta letra. Se ha acordado. Pienso en sus palabras y cobran sentido. Todo esto por mi sonrisa. No me lo merezco. Aunque esté de paso en mi vida, siempre recordaré con gran cariño estos bellos momentos a su lado.

Dejo la nota sobre el vestido y voy a buscar a Lucian. Veo a Jeff y sin preguntarle nada me dice que está en la sala de baile, entro y lo veo en el centro de esta mirando cómo ha quedado todo. Puedo ver cómo está todo perfectamente decorado

para una preciosa fiesta, pero yo solo tengo ojos para él. Me siento expuesta, pero estoy cansada de encontrar excusas para protegerme. Ahora más que nunca lo necesito. La realidad es demasiado oscura y necesito esta pizca de luz que Lucian me brinda para poder seguir luchando.

—Lucian... —Se gira y me mira serio—. Gracias por ser cómo eres, pero no te lo creas mucho. —

Me sonrío.

—No he hecho esto para que me des las gracias. Solo quería hacerte feliz.

Me tiende la mano y algo dudosa se la cojo, cuesta mucho dejarse llevar. Cuando me acerca a él y empieza a bailar como si hubiera música, lo miro impactada.

—Déjate llevar Danna. Escucha la música. ¿No la oyes?

—Estás loco. —Me sonríe y le devuelvo la sonrisa—. Y luego dices que no te dé las gracias por ser

como eres.

—No las merezco, ahora siente la música.

No la oigo, pues ahora mismo la única música que escucho es la de mi corazón latiendo con fuerza.

Noto sus manos, cogiendo mi mano y acariciándome y otra en mi cintura quemándome por su contacto. Mi piel vibra bajo sus manos. Mi dedos no pueden evitar acariciar también su mano y la mano que tengo en su cuello va con lentitud hacia su nuca y acaricio con timidez su pelo rubio.

Me dejo llevar por él. Me sonríe, me siento feliz y a su vez desgraciada. No quiero perder esto.

Apoyo mi cabeza en su pecho al tiempo que lo abrazo mas fuerte mientras nos movemos por el salón y percibo cómo lo que siento por Lucian se

esparce por mi pecho hasta casi asfixiarme.

Me dejo llevar en nuestro baile.

Se está tan bien entre sus brazos... Demasiado bien...

Lucian me acaricia la cintura y noto una de sus manos en el cuello acariciándome los mechones de

mi pelo. El momento ha llegado, cuanto antes mejor. Me levanto y lo miro a los ojos. Luego observo sus labios, empiezo a levantarme para besarlos, para recibir gustosa sus besos...

—Lucian... ¡Huy! Lo siento ¿Os ibais a besar? — Charo entra en la habitación justo cuando mis labios estaban a un suspiro de los de Lucian. Me aparto.

—No —miento y me aparto para que Lucian no vea la verdad en mis ojos—. Luego nos vemos.

Y dicho esto me voy, como si no estuviera

temblando como un flan y mi corazón no golpeará tan fuerte en mi pecho y porque sé que es imposible, pero juraría que se va a salir de él.

—¿Danna? —me detengo sin girarme—. Mi antifaz será negro...

—Podré reconocerte aunque no me des más detalles.

—Por si acaso.

Miro sobre mi hombro y lo veo serio en medio de la pista de baile. ¿Acaso ha notado que lo quería

besar para decirle adiós? Sí es así mejor, cuanto antes acabemos con esto mejor. Subo hacia mi cuarto para prepararme.

Cuando llego, Rosa me está esperando ilusionada por la fiesta y me comenta que Lucian ha invitado

a los de la universidad y al pueblo a mis espaldas. Que lo ha preparado todo con la intención de que

nadie me lo dijera, porque era una sorpresa. Y cómo no, la gente del pueblo ha accedido encantada.

Empiezo a pensar que hacen lo que sea por una buena fiesta.

Cuando termina de ayudarme y de arreglarme el pelo, haciéndome un recogido con un montón de brillantes, y rizos sueltos, me miro al espejo. Me quedo impresionada, incapaz de reconocermé. Me tiende el antifaz y me dice que se va a preparar, que ellos también están invitados. Lucian ha tenido el detalle de contratar a unos camareros para que ellos pudieran disfrutar de la noche.

Por un instante me permito mirarme al espejo como si nada me preocupara, salvo ser feliz. Me permito ser una joven de dieciocho años que no tiene más preocupaciones que estar bonita esta noche.

Pero la realidad no tarda en aparecer en mi mente.

Me observo en el espejo cómo si este me pudiera mostrar mi falta de alma, cómo si en él pudiera vislumbrar esta carencia, pero nada me hace pensar que estoy incompleta.

Me aparto del espejo. Pensar en esto solo me hará daño y tengo que ser fuerte. Tengo que serlo... Aa menos, gracias a Lucian, esta noche tendré un respiro, un paréntesis en mi maldita vida. Lo mejor que puedo hacer para disfrutarlo es aceptar el beso de Lucian y esperar que la noche la acabemos juntos y no sea una despedida.

Bajo las escaleras sintiéndome trasportada a otra época, a otro lugar. Me llegan los ecos de la música, las voces de la gente del pueblo que ha empezado a llegar. Entro en la sala con paso firme, decidida, sabiendo hacia donde se dirigen mis pasos y con qué fin. Debido a la luz tan escasa, me cuesta reconocer a las personas que hay en el salón. Pero sé que lo reconoceré a él sin problemas. Desde que lo conozco mis ojos no

hacen más que buscar los suyos, aunque yo me oponga.

Mis ojos enseguida se posan en un joven rubio que hay apoyado en la pared. Su cara está casi cubierta por un antifaz negro, pero no me hace falta verle el rostro para saber que es Lucian. Mi corazón solo late así de desbocado por él. Lo veo incorporarse y venir hacia mí, tan apuesto, tan seguro de sí mismo, con esa aura de grandeza que siempre le rodea y a la que ya me he acostumbrado. El traje le queda como un guante y no puedo evitar fijarme cómo todos le miran a su paso, sobre todo ellas y, cómo no, Rona, que no deja de mirarle a él y a mí alternativamente.

Me centro solo en él conforme se acerca, y a su lado deja de existir lo que me rodea. Me absorbe de tal manera que aunque quisiera remediarlo no podría. Su pelo rubio luce con la escasa luz de la sala y parece seda ante mis ojos. Sus ojos parecen negros cómo la primera vez que lo vi, y su boca es tan seductora, que me pregunto si cuando lo bese

no estaré más perdida que nunca y me será imposible hacerme la fuerte cuando haya probado la miel de sus labios.

Llega a mi lado y me hace una cortés reverencia y me tiende la mano. No lo dudo y la cojo para bailar con él, ahora sí, con música. Pero me es lo mismo, la música no la escucho, solo puedo sentir su mano en mi cintura y su pecho bajo mi mejilla. Me dejo llevar por él, confiada. Enseguida me evado de todo lo demás y solo puedo ser consciente de su presencia. De cómo a su lado olvido las barreras que siempre alzo para que no me hagan daño. Me deleito con el placer de sentirlo bajo mi mejilla, de su mano en mi cintura y de lo bien que me siento bailando a su lado como si lleváramos toda la vida haciéndolo.

Hoy, más que nunca, necesitaba este respiro, su fuerza... aunque sea efímero.

—¿Acaso bailas con todos los jóvenes igual?

—Por supuesto —bromeo y la risa de Lucian me hace pensar que lo ha pillado.

—Estás preciosa.

—Tú también, pero eso ya lo sabes, eres un creído. —Lucian se ríe y me lleva por la sala bailando a la vista de todos.

Parece feliz, muy feliz de tenerme entre sus brazos. ¿Será porque sabe que al final ha conseguido su propósito?

Esto me trae a la realidad y lo miro seria. Lucian enseguida se da cuenta que algo ha cambiado.

—¿Podemos ir a otro lugar más tranquilo?

—¿Acaso no te gusta el baile?

—Sí, pero prefiero ir a otro lugar. Luego volvemos... Lucian me estudia y finalmente asiente.

—Vamos, se de un sito perfecto —comenta acercándose a mi oído para hablar.

Toma mi mano para llevarme al invernadero. Entramos y me lleva al lugar que me mostró uno de los

primeros días.

—Lucian...

—¿Dudas que sea yo? —bromea.

—No.

Lo miro tras la máscara y me la quito. Lucian hace lo mismo y me mira esperando lo que tengo que decirle.

—¿Qué quieres decirme?

Lo miro seria, casi parece que esté enfadada con él, más que deseosa por darle un beso. Le miro a

los labios y luego a los ojos.

—Danna... ¿Qué es lo que quieres hacer?

—Creía que eras un experto en la materia y que no necesitabas que te lo dieran todo hecho.

—Un experto en la materia. —Lucian me acaricia los labios con los dedos de una de sus manos y la

otra la pone en mi cintura—. Si no recuerdo mal te dije que no hablaría de cierto tema hasta que tú me lo pidieras.

—¿No esperas que yo te lo diga? —Lucian asiente sonriente y baja su mano por mi cuello. El muy

desgraciado sabe perfectamente el poder que ejercen en mí sus experimentadas carias.

—Danna... ¿qué es lo que quieres?

Me mira a los ojos y le aguanto la mirada. Me alzo, pues nunca he sido una cobarde, ya está bien

de parecerlo.

—Lucian, quiero que me beses y ya veremos quién tiene razón después, pero yo sé que te irás.

—¿Qué quieres decir? —Me pregunta, pero no tarda en darse cuenta de lo que quiero decir. Y su gesto cambia, su mano deja de acariciarme y sus ojos azules, antes cargados de deseo, se tornan duros y fríos—. ¿De verdad piensas que me iré? ¿Qué todo lo que he hecho, es por un maldito beso? ¿Qué cuando he estado a tu lado, era solo para conseguir que me besaras? ¿Qué soy tan desgraciado como para fingir que me importas para que cuando te bese me vaya? ¿Qué sufro si te pasa algo, solo para conseguir un maldito beso? ¿Crees que todo eso es fingido? ¿Tan falso me crees como para fingir todo lo que hemos vivido juntos? Creí que cuando aceptaras besarme sería porque tenias claro que no me iría de tu lado.

No digo nada, no porque lo piense, sino porque por primera vez, soy consciente de la verdad que

tenía ante mis ojos y, por mi miedo a amar, no he sabido ver. Lucian hace tiempo que dejó de interesarse por mí solo para conseguir salirse con la suya. Y yo siempre lo he sabido. Es increíble lo que te hace ver el miedo. El miedo nos da una visión de la realidad errónea, porque es más fácil cobijarse tras el, que vivir.

—Tú silencio hablar por si solo—Trato de hablar pero él me interrumpe sin dejarme que diga nada

—. Lo que está claro es que no me conoces en absoluto —me dice de forma fría, siento que lo he estropeado todo, pero no hay marcha atrás—. Como piensas así te voy a dar un beso para que todo este teatro haya merecido la pena ¿no?.

Está muy enfadado. Sus manos me atrapan y me llevan hacia él para que su boca hambrienta de mis labios, me bese. Yo pese a todo, me dejo llevar y cierro los ojos. Sus labios cálidos me atrapan y mi mente en vez de quedarse eclipsada por los besos,

trabaja a toda velocidad, pues este beso, esta

sensación, es igual que la de mi primer beso... Es idéntica. Mi mente recuerda a la perfección aquel beso y no me caben dudas. ¡Era Lucian a quien bese!

El beso se detiene y Lucian se separa. Abro los ojos desconcertada. Lo había imaginado de muchas

maneras pero nunca así, nunca tan frío. Cuando lo miro está enfadado, se lleva la mano a los labios y luego me mira colérico.

—¡Eras tú! ¡Tú eras la joven a la que besé a oscuras! ¿Acostumbras a besuquearte con todos sin conocerlos? ¿A qué venían, entonces, tantos remilgos porque te besara? ¿No me dijiste la primera vez que te vi, que nunca te besabas con extraños? ¡Pues yo era un maldito descocado para ti ese día! ¡Y no me detuviste! ¡Dejaste que te besara sin saber quién era! ¡Que casi me lo

montara contigo allí! —Eso no es cierto pero si recuerdo como le rodee con mis piernas y como dejé que me besara tan íntimamente—. Me has mentido... o claro que lo has hecho. No eres mejor que las demás. Solo querías un regalo mejor. Te has aprovechado de tu maldición para darme pena. No me imaginaba esto de ti. ¿Quién de los dos, al final, ha mentido a quien? Mira, al final tenias razón, me voy tras el beso ya que no eres quien yo creía.

Me quedo impactada por sus palabras, todo lo vivido con él pasa con rapidez por mi mente, como si

esto fuera el final de nuestra relación o de lo que pudo ser, y ahora que el final es inevitable veo ante mis ojos, por última vez, cada uno de los momentos que he vivido con él. Cada uno de los instantes en los que se ha ido colando dentro de mí, sin yo poder hacer nada, sin poder evitar amarlo.

Lo veo irse, todo pasa tan rápido que por un momento me cuesta asimilar lo que ha sucedido y las

consecuencias de mis palabras y actos. Está claro que lo he enfadado y no es para menos.

Empiezo a andar, a reaccionar poco a poco, pero todo lo vivido estos días me pasa factura y mis pies no aguantan mi peso. Caigo al suelo en una maraña de tul y purpurina. Respiro para coger fuerza, para ser la de siempre, para seguir hacia delante, para luchar. Me levanto y ando hacia la puerta del invernadero ignorando el temblor de mis pies. Llego al garaje y como ya esperaba Lucian se ha ido. Su coche no está. Voy hacia la cocina y salgo por la puerta trasera para adentrarme en la fría noche. Ahora mismo solo quiero estar sola con mis atormentados pensamientos y con mi desastrosa manera de estropearlo todo.

¿De verdad había una posibilidad para ser algo

más con él? Pienso en mis palabras, y sé por qué siempre vi este camino y ninguno más, porque en el fondo no me creo que Lucian pueda sentir algo por mí, algo por la chica maldita de fuego.

Miro a mí alrededor, andando sin rumbo fijo pero parece ser que mis pies sabían a donde se dirigían. Hacia el lugar donde Lucian creó nieve, tan solo por hacerme feliz, por verme reír, ¿Cómo es posible ignorar, por nuestra ceguera, los pequeños detalles de la gente que nos rodea? ¿Se puede estar tan ciego? Sí, esa es la razón.

Voy hacia el precipicio y me siento en él, observando la luna reflejada sobre las frías aguas del mar.

Me centro en esta estampa mientras mis pensamientos bullen en mi interior. El tiempo pasa sin que apenas me dé cuenta, mientras mis pensamientos me machacan por lo que pudo ser y no fue.

Está amaneciendo, y sigo en el mismo sitio, con la vista perdida y sin encontrar las fuerzas para levantarme y seguir hacia delante. Aquí, en este frío amanecer, no tengo que demostrar nada, no tengo que ser fuerte ante nadie.

Observo cómo el sol va bañando las aguas de luz, de color, de vida y cómo se va llevando la negrura de la noche con su esplendor. Me quedo mirando las aguas y veo las columnas que surgieron con el temblor que yo produje. Bajo la vista hasta la ventana y veo asombrada, cómo los cristales emiten un brillo al darles la luz. Como si saludaran al sol de esta forma. Bajo aún más la mirada y me quedo extrañada mirando el agua que baña los acantilados. Tiene un brillo especial, como si de bajo de sus

aguas hubieran cristales idénticos a los de la cueva. Es solo un instante, el suficiente para que mi curiosidad se active.

Miro el acantilado y veo que hay un pequeño

camino apenas visible. Sin pensarlo mucho, cosa que

suelo hacer a menudo, me levanto y tras romper los tacones para que no me molesten, me pongo a bajar.

Algo me empuja a ir hacia allí, y por si ese brillo fuera la respuesta a mis plegarias, sigo el peligroso camino sin mirar hacia abajo, pues de hacerlo vería el agua chocar contra las afiladas rocas y me aterraría. Debo de estar loca, pero ahora mismo solo pienso en no matarme y esto hace que no piense en Lucian, ni en que un ser de fuego eliminó una parte de mi alma. Necesito este respiro. Además, no puede ser casualidad que lo haya visto.

Me detengo en un saliente para cortar tiras de gasa de mi vestido y vendarme las manos con cuidado de no caerme, pues mis dedos tienen varias heridas sangrantes. Cuando los tengo vendados sigo bajando.

Estoy casi llegando al final y el agua me salpica. Algunas de las olas parece que me vayan a engullir.

Miro hacia el agua y veo, una vez más, el resplandor. Está profundo por lo que parece que si quiero llegar a el tengo que bucear... Esto es una locura.

Voy hacia una de las rocas más planas y miro el mar. Y sin pensarlo más me lanzo al agua, cuando la veo lo suficientemente en calma para que las olas no me hagan chocar contras las rocas. Lo sorprendente es que cuando toco el agua, el mar deja de estar enrabiado y se queda en calma. Me sumerjo en las aguas, y aunque sé que me picarán los ojos, los abro para ver dónde está la luz. Me quedo tan asombrada al descubrir que el agua salada no me daña, que casi pierdo la bocanada de aire que he cogido para poder bucear, y esto me hace tragar un poco de agua... dulce. Estoy nadando en agua dulce. No me entretengo mucho en pensar este hecho y nado hacia la luz brillante.

Llego a ella casi sin aire en los pulmones. Toco el cristal y lo golpeo con fuerza. Como si algo me dijera que esto es lo que debo hacer. Golpeo una vez más y el cristal se rompe bajo mis manos. Me veo arrastrada por la fuerza del agua hacia dentro y por un momento creo que quedaré sepultada bajo las frías aguas. Asustada tomo aire y me doy cuenta de que no estoy rodeada de agua. Abro los ojos y observo una cueva apenas iluminada con un fantasmal brillo azul, al tiempo que me llega el eco de una voz:

—...cuenta la leyenda, que un joven rey de corazón puro y alma de guerrero, habita bajo la roca

en su lecho de cristal a la espera de que una joven lo libere de su entierro prematuro...

—...cuenta la leyenda... cuenta la leyenda...

Me sobresalto por esta afirmación y por la carcajada que trae el eco. Me recorre un

escalofrío y miro la sala, pero no veo nada. Aún puedo escuchar el eco de esa morbosa voz. Pienso en el poder del fantasma y creo una bola de energía, como Lucian me enseñó, para mirar lo que hay a mi alrededor. No tardo en lograrlo y observo la cueva que tengo ante mí. No veo ninguna salida por ella. Me adentro un poco más, pero no encuentro nada. Qué raro.

Pienso en la voz que he escuchado. ¿Lo habré imaginado? ¿De qué leyenda habla? Me inquieto y miro el agujero por donde he entrado. El cristal está roto en pequeños fragmentos que han caído al suelo de la cueva por la fuerza del agua. Lo sorprendente es que el agua no entra, no inunda la cueva. Al pensar en esto me aterro, pues tal vez no entre en ella por ahora, pero como le dé por entrar será mi tumba, pues no hay escapatoria. Todo esto es una locura, es evidente que aquí no hay nada. Tomo aire y sin pensarlo voy hacia el agujero y me adentro en el mar. Como la vez anterior las aguas dulces me acogen y puedo ver la salida con facilidad. Salgo cerca de la roca por la que me tiré

y trato de trepar pero me es imposible. Lo sigo intentando pues no pienso rendirme.

—Tienes problemas rubita. —Sigo la voz y me quedo impresionada, y entonces recuerdo cómo salí

de aquél infierno hace tantos años; y de qué conozco a Brianna.

29

Danna

—Espero que me guardes el secreto.

—¿No lo he hecho hasta ahora?

—Antes no lo recordabas, pero ahora sí.

—No se lo diré a nadie. ¿Cómo sabías donde estaba?

—Sé muchas cosas. Algunas preferiría ignorarlas

y otras, como ahora, vienen muy bien.

Bri se marcha sin más. Me quedo mirando cómo se aleja, como ya lo hice la otra vez.

No pierdo el tiempo pensando en todo esto y retomo el camino hacia el hotel, pues Bri me ha dejado algo lejos.

Entro en el hotel y Jeff sale a mi encuentro con cara de alivio, sorprendiéndome, me abraza.

—Estás bien. No sabíamos dónde estabas y sabía que con Lucian no estabas, pues le vi irse solo.

¿Qué haces empapada? —Se aparta y me toma las manos, trato de apartarme pero él no me deja.

—Estoy bien.

—¿Qué te ha pasado? —pregunta alarmada Rosa.

Charo la sigue de cerca y le quita mis manos a Jeff de la suyas.

—¿Has estado escalando?

—Estoy bien.

Insisto, pero me cogen y me llevan junto al hogar apagado, de la cocina. Rosa me trae unas toallas; Jeff trae una estufa y Charo, por su parte, ha ido a por el botiquín. No tardan en atenderme. Estoy tan cansada que los dejo hacer.

El cansancio se apodera de mí mientras me curan, y poco a poco mi mente evoca algo que llevo un rato evitando pensar: Lucian.

—Se ha ido —digo en alto, sin darme cuenta.

—Sí. —Jeff alza sus ojos y me mira serio—.

Danna dale tiempo. Ayer estaba lo suficientemente enfadado para no pensar con claridad. Pero no es rencoroso, ya lo sabes.

—No ha pasado nada que no tuviera que suceder tarde o temprano.

Me levanto y les doy las gracias por sus atenciones. Jeff va a decir algo, pero Rosa le dice que me deje descansar, que ya habrá tiempo para hablar más tarde.

☪

Hace un rato que me he levantado y era incapaz de quedarme en el hotel. Todo me recordaba mucho a

Lucian. Sé que en algún momento tendré que aceptar que se ha ido para siempre, pero aún no ha llegado ese momento.

Bajo hacia los pasadizos, cogiendo una de las linternas que hay en la cocina. Me adentro en ellos y voy hacia la sala de los cristales. Entro en ella y la enfoco con la linterna. Algo llama mi atención en una de las paredes, es como si brillara. Voy hacia ella y meto la mano. Noto algo afilado y como perfora mi

mano, la saco rápidamente y veo en mis dedos

sangre. Me he hecho un corte. Enfoco la pared donde está lo que me ha cortado y veo en ella, lo que parecen ser, dos espadas. Una de ellas ahora manchada con mi sangre. Me parece ver como si al caer la sangre por la espada esta emitiera un brillo azulado. Me alejo de ellas y me llevo los dedos a los labios para chupar la herida, pero es más profunda de lo que pensaba y no se corta la hemorragia.

Escucho en mi mente una carcajada. Ahora no.

—*Todo me está saliendo tan bien... Tan bien...*

—¡No te saldrás con la tuya!

—*Oh sí, sí lo haré... Nunca lo dudes...*

Y dicho esto la carcajada se va perdiendo en mi mente. Tomo aire y dejo que mi dolor salga de mi

pecho. Cuando lo hace en forma de magia. Me sorprende, pues había olvidado que llevaba el collar del fantasma. Dejo que la bola de energía se

desprenda de mi mano y choque contra los cristales que absorben su energía sin romperse.

—¡No lo harás! ¡Me oyes! No pienso irme de este mundo sin luchar hasta mi último aliento. No pienso permitir que te salgas con la tuya.

Grito para infundirme valor, para que mi grito penetre en mi mente y me dé fuerzas, pues la verdad, es que estoy aterrada.

☪

Me preparo para ir al pueblo. Cuando llego me parece sentir que algo ha cambiado. La gente parece revolucionada, sobre todo las chicas de mi edad. Algunas de ellas saltan de emoción, otras dicen que serán ellas. ¿El qué? En el momento que me hago esa pregunta escucho a alguien decir:

—Dice la leyenda, que un rey joven, de corazón puro y alma de guerrero, habita bajo la roca en su lecho de cristal a la espera de que una joven lo

libere de su entierro prematuro... —La otra joven la mira con ilusión—. Seguro que seré yo la que lo encuentre.

¿Cómo ha llegado esto aquí? ¿Cómo saben lo que yo escuché bajo el mar? Por un momento pensé que había sido creado por mi imaginación pero parece que no. Anna viene hacia mí y me toma de la mano, me da un pequeño tirón las heridas que me hice. Ahora están mejor, pero ha costado que la sangre dejara de manar de ellas.

—¿Has escuchado?

—Antes que nadie...

Anna me mira extrañada y me pide que se lo cuente. Le explico cómo descubrí la cueva pero no le

cuento nada sobre Brianna.

—¿Crees que tendrá algo que ver con tu maldición? Tal vez el joven que está enterrado

bajo la roca sea tu círculo perfecto.

—No. Él no es mi mitad perfecta.

—Lo dices con mucha seguridad. Aunque sé lo que sientes por Lucian, no puedes negar que él ya tiene su marca completa. Tal vez, el que tú hayas dado con esa voz dormida y con esa leyenda, es porque eres la destinada a encontrar a ese joven guerrero.

—No lo creo así.

Anna me mira, dejando claro que no opina como yo.

—No.

Le digo convencida, o casi, pues siento que no es de mí de la que habla la leyenda.

—Y si... no eso sería una casualidad, un poco... pero... —miro a Anna.

—¿Qué piensas?

—¿Y si es el rey que creó la puerta mágica? ¿Y si es por eso por lo que lo has encontrado? ¿Por qué él tiene las respuestas y debes despertarlo?

La miro, pues lo que ha dicho sí puede ser.

—Vamos, tenemos que ir hacia allí. —Anna me toma de la mano.

—¿Dónde vais? —Nos giramos al oír a Dex.

—Ya es de noche —me dice Anna pensativa, ignorando a Dex—. Mañana. Iremos mañana.

—¿A dónde? —pregunta Dex.

—No te importa. —Anna le saca la lengua y tira de mí, o al menos lo hace hasta que Dex me toma del brazo.

—¿Puedo hablar contigo un momento, Danna?

—Claro.

Anna nos mira y luego se aleja.

Miro a Dex.

—¿Qué tal la fiesta de anoche? No pude ir, me surgió algo importante.

—Bien. — *Genial* pienso con ironía.

—Danna... No sé qué sientes por Lucian, pero es evidente que él se ha tomado muchas molestias para organizar esa fiesta. Alguien como Lucian nunca te prometerá amor eterno. Solo hace esto para llevarte a la cama.

Lo dice de tal forma que me enfurece y lo abofeteo. Lo miro seria, lejos de sentirme arrepentida.

—Lucian no hacía eso para llevarme a la cama. él es mucho mejor de lo que piensas.

—Lo siento Danna, veo que te ha conquistado y estas ciega...

Alzo la mano pero Dex me la toma.

—Tranquila, solo quería aconsejarte. Él se acabará yendo. Esperaba que no sufrieras. Pero es tu vida.

—Lucian y yo no estamos juntos y como bien has dicho, es mi vida. No te metas en ella.—No eres

justa conmigo, Danna. Solo soy un buen amigo que trata de aconsejarte.

En eso tiene razón y hace que poco a poco me sienta mal por mis actos.

—Lo siento, pero no tenías derecho a insinuar que yo sería tan fácil de conquistar y que con una preciosa fiesta me metería en su cama. No soy así.

—Lo suponía. Perdóname.

—Vale.

—Te invito a cenar para resarcirme.

Lo pienso y sintiéndome mal por la bofetada, acepto aunque sin muchas ganas.

—Era allí —les digo a Anna y a Adrian mientras el amanecer baña las aguas. Pero esta vez no se ve ningún resplandor—. Hoy no se ve nada.

Me fijo que el agua parece mucho más profunda, como si algo hubiera cambiado en tan solo una noche. Me acerco al acantilado conforme se ilumina por la luz del sol y observo, asombrada, que el camino por el que bajé ha desaparecido. O más bien ha habido un extraño corrimiento de tierra y varias piedras han caído sobre él dificultando el paso.

—Sea lo que sea que te llevó allí, está claro que no quiere que regreses.

Siento un escalofrío y miro a Adrian.

—Tal vez su cometido era solo liberar la leyenda —dice pensativa Anna—. ¿De quién sería esa voz retenida?

—No lo sé —confieso inquieta.

Volvemos al hotel y entramos en los pasadizos. No encontramos nada sospechoso. Adrian piensa que

Anna puede tener razón y con esa idea vamos a buscar a Cristal. De camino a su casa vemos cómo varias

jóvenes van de un lado para otro con palas.

—Esto es una locura —comenta Adrian y yo opino como él.

—Mirarlo por el lado bueno. Si dan el con el joven enterrado, nos ahorran ese trabajo.

Anna tiene razón. Animados con esa idea llegamos a la casa de Cristal. Esta nos abre la puerta y nos

dice que nos sentemos.

—Lo sé todo y no sé qué pensar. No veo nada claro en esa leyenda, solo la sensación de que cuando

ese joven despierte cambiará todo...

—¿Puede ser el rey que creó la puerta mágica? — pregunto.

—Sí, puede ser, pues no las tengo todas conmigo. Lo que sí veo claro es que no lo van a encontrar en el pueblo haciendo agujeros. Iré hablar con el alcalde no vaya a ser que esas jóvenes, que se han vuelto locas por ser las elegidas de despertar a ese rey, lo llenen todo de agujeros.

Seguimos un rato con Cristal hasta que la acompañamos al pueblo, antes de irse me coge de la mano

y me lleva a un lado.

—No es malo expresar cómo te sientes niña. No podré ver tu futuro, pero sí puedo leer tus facciones y estás preocupada y triste. No lo ocultes. La gente que te quiere no espera a que estés siempre fuerte.

—Gracias. —No digo más, pues ambas sabemos que seguiré igual y que trataré, por todos los medios, de ocultar mi dolor.

Observo la tele de casa de Adrian sin ver nada. Anna y Adrian están sentados en un sofá mirando la película pero yo no consigo centrarme. No sé nada de Lucian desde hace una semana y Jeff tampoco.

Quiere aparentar que no está preocupado, pero sí lo está, y Charo también. Cada vez que suena el teléfono pregunta si es Lucian. Rosa también está alerta por si pasara algo.

Yo estoy inquieta, inquieta porque cada día que pasa lo echo más de menos, y me da rabia que en

vez de poder olvidarlo, de poder seguir viviendo sin pensar en cuando lo veré otra vez... No dejo de desear que regrese de nuevo. Pensaba que cuando se fuera aprendería a vivir con su recuerdo, a vivir sin él.

Esperaba que no me costara tanto. Espero un día poder vivir con esta añoranza que siento.

—Menos mal que el alcalde —que hoy me he enterado que también es el director de la universidad,

pero solo ejerce de alcalde cuando Derek no está. Cuando Derek está en este reino prevalece la palabra de Derek—, ha prohibido hacer agujeros. Pero esto no evitará que más de una los haga fuera del pueblo.

Habrá que tener cuidado cuando pasemos por el bosque —comenta Adrian.

Asiento, pero sigo pensando en la leyenda, todo

parece un sin sentido. He estado investigando en la biblioteca de Derek y no he encontrado nada; en la de Lucian tampoco hay dibujos que me muestren lo que vi y Adrian ha leído un poco lo que entiende y no se ve nada. Le hemos mandado Anna y yo, como siempre, correos a Evy, pero aparentemente todo está en orden. Es una suerte que no haya nadie que retransmita lo que sucede en el Reino del Águila. Muy poca gente usa su móvil para grabar videos aquí.

Es como si todos quisieran preservar sus rarezas, si no Evy ya hubiera visto la que se ha liado con la nueva leyenda. Me pregunto si fue lo mismo cuando la gente esperaba que Derek saliera de la puerta.

Me levanto para irme y cuando me despido, Anna me recuerda que hemos quedado más tarde para ir

a la hamburguesería del pueblo con Dex, que desde el otro día parece verdaderamente arrepentido y amigable.

Salgo hacia el hotel viendo como el pueblo se prepara para el combate. Ya solo queda una semana

para que empiecen los torneos y para que vuelvan Evy y Derek. Por un lado quiero que regrese Evy, pero por otro, nos va a ser muy difícil ocultarle todo lo que está pasando y no quiero que le pase nada a su bebé.

Llego al hotel y entro por la puerta de la cocina. Veo a Jeff y le hago una pregunta silenciosa pero que sé que el entenderá a la perfección. Niega con la cabeza adivinándola como siempre, y dejándome

una vez más sumida en la tristeza por la falta de información que tenemos de Lucian. Ya empieza a ser inquietante que haya desaparecido esta forma, que no se interese ni si quiera por sus negocios.

Tras descansar un poco, Jeff me anuncia que Dex me está esperando en la puerta. No sabía que

vendría a por mí hasta aquí. Cojo mi chaqueta y bajo. Al abrir la puerta me encuentro con Dex apoyado en la fachada, que se levanta nada más verme.

—Estás preciosa.

—Gracias.

Últimamente no duda en adularme, como si tuviera que hacerlo para compensar lo de otro día. A mí me resulta algo molesto, pero le dejo hacer.

—Vamos, la noche nos espera.

—Danna no va a ninguna parte.

30

Danna

Me paralizó al escuchar la voz de Lucian y veo a Dex mirarlo. Me giro para verlo y observo que

está mirando con furia a Dex y luego a mí. ¿Qué le pasa? ¿Para eso ha vuelto? ¿Para seguir enfadado?

Odio apreciar lo guapo que está y cómo mi corazón ha dado un vuelco en mi pecho tras escuchar su

VOZ.

—¿Y se puede saber por qué? Que yo sepa no tenía planes. —Dex mira desafiante a Lucian.

Noto como alguien quiere entrar en mi mente, o mejor dicho Lucian, y al poco lo noto en ella. Por suerte esta vez no siente que quiera calcinar el ambiente.

—Dile que te quedas conmigo o le diré a todo el mundo lo de tus poderes. —Lo miro asombrada y

Lucian me estudia serio.

Me enfado y me entran unas tremendas ganas de

enfrentarme a él. Está en la puerta del hotel y me

observa sin agachar la mirada, aguantando mi furia.

—Dex, tengo que hablar con Lucian.

—¿Estás segura?

—Oh sí, muy segura. —Miro a Lucian y todo el dolor que he sentido estos días ahora se ha transformado en enfado.

—Bien, me voy. Si necesitas algo...

—Ella no te necesita. Puedes irte.

Dex se va y me vuelvo hacia Lucian, que está entrando en el hotel. Lo sigo y cierro la puerta de un portazo antes de gritarle furiosa.

—¿Pero se puede saber a qué ha venido todo esto? ¿Me has chantajeado? ¡No me lo puedo creer!

—No iba dejar que te fueras con él.

—¡Pero tendrás morro!

—Sí, mucho. Y ahora tú y yo tenemos que hablar y si quieres salir a algún sitio, puedo llevarte yo y no ese profesor de pacotilla. Soy bueno en todo.

—Tal vez él sea mejor que tú. Al menos él no sale corriendo cuando me besa.

—¿Acaso le has besado? —Un rayo ruge en el cielo haciendo que el hotel tiemble. Porque no lo creo posible, si no pensaría que Lucian está celoso.

—¿Estás celoso? —Lucian me mira aún más enfadado. ¿Es posible que esté celoso? Su mirada me lo

confirma. ¡No me lo puedo creer! la esperanza, se abre paso en mí sin poder contenerla.

—¡Yo no estoy celoso! Que tonterías dices.

—Entonces te gustará saber que habíamos quedado con Adrian y Anna.

—Claro, en parejitas.

Escucho un relámpago.

—Deberías controlarte.

Lucian me mira y luego se pasa la mano por el pelo. Parece muy cansado, como si estos días no hubiera descansando nada. Pienso en lo que nos pasó para que se fuera de esa forma, por haber creído

conocerlo, y lo equivocada que estaba. Lucian no me hubiera delatado, desde que lo conozco, aunque no entienda por qué, siempre ha tratado de cuidar de mí. Y ahora sé que no solo por mis besos. Nadie puede fingir tanto.

—No me hubieras delatado.

—No, ya te dije que nunca haría nada que te

hiciera daño. Yo no rompo mis promesas y aunque creas

que hice todo eso para conseguir tus besos...

—Me era más fácil aceptar que te irías después de besarme. Pero al ver tu enfado me di cuenta de lo equivocada que estaba. La verdad se abrió paso ante mí.

Lucian asiente no muy convencido y me mira serio de nuevo.

—¿Y se puede saber con cuantos te has besado a oscuras?

—Eres un celoso. Además, lo que yo haya hecho en mi pasado no te incumbe.

—No me toques las narices. —Lo miro sonriente, esperanzada y deseando que haya vuelto por mí.

Por primera vez en mucho tiempo siento una gran ilusión que creía perdida.

—Yo tengo que ver tu pasado casi todos los días, y no te creas que me hace especial ilusión. —

Ambos pensamos en Rona.

—¿Celosa?

—¿Yo? No, no debería importarme con quien has estado antes —miento—. Y a ti tampoco con quién me he besado...

—Danna estás jugando con fuego.

—Por si lo has olvidado, el fuego forma parte de mí.

—No voy a empezar a decirte sandeces de que me importas y que lo que siento por ti no lo he sentido nunca, si es lo que esperas oír. Y mucho menos reconocer que odio verte con Dex o cualquier otro.

Sonríó, Lucian parece de verdad enfadado por sentir algo así.

—Lucian... —Me mira desconcertado—. Me lo acabas de decir. —Le sonrío con una gran sonrisa.

—¿Entonces?

Lucian me mira serio, expectante de cuál será mi respuesta a su pregunta oculta. Puedo ver cómo sus ojos me miran con ansiedad tras su fachada de indiferencia que tiene para protegerse.

—Tú también me importas... Un poco.

—¿Un poco? —Me mira desconcertado y casi sonrío por su cara descompuesta al pensar que tal vez

solo me importa un poco.

—Lucian, eres un creído. Si te digo que me importas mucho, se te subirá a la cabeza...

—Danna... —Lo miro y me sonrío sin ningún atisbo de ansiedad en su mirada o de dudas—. Ya me

lo has dicho.

Lo miro tratando de parecer afectada, pero mis labios por una vez se niegan a dejar de sonreír.

Lucian me acerca a él con una de sus manos y me acaricia la cintura, alzo mis brazos a su cuello para jugar con su pelo. Siento un sinfín de escalofríos por mi cuerpo y cómo las mariposas de mi estómago se mueven más agitadas que nunca. Siento deseos de reír, de llorar de emoción y todo a la vez.

Cuantas veces habré soñado con esto. No me puedo creer que estemos así, juntos, sin pretextos para alejarnos. No puedo creer que me deje llevar.

—¿Estás segura Danna? No tengo ni idea de a dónde nos llevará esto. Ni siquiera sé si es lo mejor...

Ojalá pudiera irme y no desear volver. Lo he intentado Danna, me fui para no volver porque

creía que era lo mejor. Pero te echaba de menos y estaba preocupado por ti.

—Ahora estás aquí.

—Sí. Pero no has contestado a mi pregunta. ¿Con cuántos te has besado a oscuras?

—Eres tonto, Lucian.

—Princesa no me suele gustar que me insulten, y que tú me importes, no te da derecho. ¿Cuántos?

—

Me río y Lucian me acerca más a él—. Lo estás disfrutando.

—Sí, porque te lo mereces. Tú sí tienes una larga lista...

—No me apetece recordarla. Vale, está bien, soportaré que otros te hayan besado. En verdad puedes

haber hecho con tu vida lo que quieras, como he hecho yo. —Pongo mala cara y el muy bribón sonríe—.

Pero déjame que yo sea el último y el mejor, claro.

—Claro, cómo no. —Lucian ya me ha acercado a él y sus labios empiezan a descender hacia los míos, pero de repente se detiene. Y mira sobre su hombro.

—¿Qué pasa? ¿Se os ha pegado la vena cotilla de Charo?

Me giro en los brazos de Lucian y veo a Jeff, a Rosa y, como no, a Charo, todos atentos a nosotros.

—Estábamos preocupados —dice Jeff—. Escuchamos gritos...

—Por nosotros no os cortéis, podéis seguir —indica Charo—. Y claro que está celoso, se le nota...

—Hatajo de cotillas. No sé cómo os soporto, y no estoy celoso.

Y dicho esto me toma de la mano y subimos por la escalera a su habitación. Me dejo llevar, pues ahora mismo le podría seguir a cualquier parte. Aunque tengo miedo, es hora de dejar de ser una cobarde y de vivir a medias. Es hora de vivir, por lo que pueda pasar...

31

Lucian

Entramos en mi habitación y la cierro. Nada más hacerlo, cojo a Danna en brazos y la beso cómo llevo deseando besarla desde que la vi por primera vez. Bajo mis labios a los suyos y los atrapo sintiendo la suavidad de estos traspasarme. Noto cómo se acoge a mis besos y cómo me sigue en esta danza que solo podemos bailar los dos. Tiembla entre mis brazos o tal vez sea yo. Es como si con este beso poco a poco olvidara otras caras,

otros momentos con otras mujeres hasta que en mi mente solo existe Danna.

Alzo mi mano y acaricio su cuello. La otra la pongo en su cintura y la acerco más a mí, deseando acortar esta maldita distancia que tanto me ha costado respetar y tanto me ha atormentado. Es tan perfecta... Noto su lengua acariciarme los labios con timidez y sin más me pierdo. Me olvido de todo, incluso podría decirse que de respirar. Tengo la sensación de que me he pasado toda la vida buscando sus besos, sin saberlo.

Meto mi mano bajo su chaqueta y tiro de ella sin separar mis labios de los suyos. Le quito la prenda y subo mis carias por su brazo. Danna sube sus manos por mi pecho y me acaricia. Me excita y me siento morir.

Necesito más, llevo demasiado tiempo deseándola. Desenado perderme en cada rincón y recoveco

de su cuerpo para memorizarlos a fuego en mi mente.

La alzo entre mis brazos y Danna me rodea la cintura con sus piernas. La postura hace que sea muy

consciente de ella como mujer y noto cómo mi pasión aumenta por instantes. El beso se hace cada vez más intenso. Mi lengua no deja de danzar con la suya. No me canso de besarla y quiero más.

La llevo sin dejar de besarnos a uno de los sofás de la habitación y la recuesto con cuidado. Me pierdo al sentir sus caricias sobre mi pecho y me siento tan nuevo en esto, que es cómo si todo lo vivido con otras jóvenes no hubiera existido. No dejo de temblar. Parezco una maldita virgen.

Acaricio sus cálidos labios con los míos y me deleito con su ternura y suavidad. Me separo un instante de sus labios para dejar un reguero de besos por su cuello. Danna suspira y yo me pierdo.

Alza la cabeza para atrapar mis ojos con los suyos y puedo ver, una vez más, en su mirada, la felicidad por volver a verme. Nunca esperé que nadie me mirara de esta forma, cómo si yo lo fuera todo para ella.

Es tan intensa su mirada que se me clava en el pecho, haciéndome sentir completo y asustado por la intensidad de este momento.

No puedo evitar bajar mis labios a los suyos, y perderme en el placer de sus besos al tiempo que meto mis manos bajo su camiseta. Tiro de ella y noto cómo si la piel se erizara y cómo el calor aumenta entre los dos. Se mueve y su sexo golpea con el mío haciendo que me estremezca.

Llevo mis labios a su cuello y la beso deleitándome con su sabor, con su perfume. Llevo mis manos

hasta el bajo de sus pechos y Danna se tensa.

—Confío en ti —mMe dice leyendo mi mente.
Sabíendo que no haré nada por miedo a herirla o a
ir

demasiado rápido.

La miro a los ojos sin perder detalle de sus motas
marrones y de ese atractivo rubor que acaricia sus
mejillas. Tiro de su camiseta sin dejar de mirarla.
Sin perder detalle de cómo confiada se entrega a
mí.

Solo dejo de hacerlo cuando paso su camiseta por
su cabeza y le quito la prenda. Solo un instante
antes de ser consciente de que la mujer de la que
estoy enamorado está ante mí, con un atractivo
sujetador de color azul oscuro. Bajo la mirada por
sus cimas.

Su pecho baja y sube acelerado por mi escrutinio.

Es preciosa, es perfecta, es una Diosa para mí.

Llevo mis manos a sus pechos y los acaricio con

los nudillos levemente. Danna reprime un gemido.

Sonrío y la miro a los ojos acariciando una vez más sus senos, deleitándome con el placer de verlos y de notarlos endurecidos bajo mis caricias.

—Eres preciosa. Eres perfecta —digo llevando mi mano a su marca. A la cicatriz que el vidrio dejó en su pecho—. Y nada puede cambiar eso. Nada.

Danna traga con dificultad y lleva su mano a mi cuello para acercarse a mis labios. Nos besamos de nuevo. El beso se torna más intenso. Más pasional. Y si cabe es mejor que el anterior cómo si cada vez que nos damos uno, mejoramos al que ya ha es pasado.

Danna baja sus manos por mi camiseta y con timidez las mete dentro. Mi corazón va a estallarme. Es todo demasiado intenso.

Tira de mi camiseta y a tiempo recuerdo lo que no puede ver y hago estallar con mi poder la única

bombilla que hay encendida. Y Danna grita.

—¡Qué ha sido eso! —Me rio y me golpea de broma.

Ahora estamos solo iluminados por luna que entra por la ventana y apenas puede verme, solo lo justo para no delatarme.

—Solo ha sido una bombilla —le digo cogiendo su labio y mordiéndoselo—. Me levantaría a encender otra bombilla pero estoy más a gusto aquí.

Y dicho esto me quito la camiseta para que pueda seguir con sus caricias.

—Así está bien.

Lleva sus manos a mi pecho y me acaricia. Cierro los ojos aunque apenas pueda verme. Lo que me

hacen sentir sus manos con su escrutinio es demasiado intenso. Nunca nadie me ha hecho

sentir así. Y

mientras me acaricia siento como si sus manos borrarán el recuerdo de otras manos. Como si Danna con sus caricias me enseñara el significado de la palabra placer. De lo que significa acariciar a alguien que deseas y recibir sus atenciones.

Lleva sus manos a mi marca y me siento mal por no decirle toda la verdad. Si callo es porque sé que es estar sin ella y no estoy preparado para alejarla tan pronto.

Me acerco a ella y busco sus labios en la oscuridad.

La beso mientras nuestros cuerpos se mueven uno contra el otro. Estoy perdido.

Bajo mis labios por cuello y los llevo hasta sus cremosas cimas. Espero que me diga que pare, pero no dice nada. Solo espera y no necesito más para apartar con mis manos su sujetador y

perderme en la suavidad de sus pechos. La beso con mimo. Danna gime cuando me llevo el endurecido pezón a la boca y se remueve inquieta buscando alivio. Como siga moviéndose así el que va a encontrar alivio demasiado pronto seré yo y esto nunca me ha pasado.

La sigo besando los pechos con mimo. Danna tira de mi pelo pero no me aparta. Llevo mis manos al cierre de sus vaqueros y se tensa.

—Confía en mí.

—Siempre.

Sonrío enamorado por su confianza y tiro del cierre de sus vaqueros para adentrarme en su sexo.

Meto la mano dentro de su ropa interior y llego a su humedad.

Joder, esto es demasiado bueno. Pienso mientras acaricio sus suaves pliegues y Danna gime.

Paseo mis dedos por su sexo mientras me alzo para buscar sus labios. Le acaricio con mimo y sabiendo qué hacer para que alcance el éxtasis. Cuando está cerca muevo mis dedos más rápido y Danna

se deja ir con mi nombre entre sus labios.

Cuando acaba la abrazo con fuerza y me devuelve el abrazo como si temiera que me fuera a ir a algún lugar.

—Estoy contigo princesa.

No dice nada, solo se queda quieta mientras sus latidos se acompañan. No sé qué tiempo ha pasado cuando se separa y me acaricia la mejilla.

—Lucian tu no...

—Está todo perfecto. —La beso en los labios con lentitud disfrutando del beso—. Tú eres perfecta.

Danna no dice nada, solo se alza y me besa con una ternura infinita que nunca nadie ha demostrado tener para mí. La abrazo con fuerza y siento, mientras me siento completo entre sus brazos.

No sé el tiempo que ha pasado. Tras ponerme la camiseta y encender una luz regresé al lado de Danna y me acomodé en el sofá con ella entre mis brazos, disfrutando cómo nunca de esa sensación...

—¿De verdad te molesta tanto pensar que he podido tener una vida antes de conocerte?

Danna toca el tema que más quiero ahora olvidar y más tras lo vivido. No me apetece imaginar a otro dándole el placer que yo acabo de proporcionarle y sé que puede haberlos habido. Eso no cambiaría nada, pero no quiero imaginarla con otros. Me duele.

—Que más da.

La muy bruja sonrío, sabe que no me da igual. Se

alza y me mira sonriente. Alzo mi mano y acaricio su sonrisa. Aunque el tema no me gusta, verla sonreír me encanta.

—¿Qué pasa, que no quieres admitir que estabas celoso? Siempre puedo besarte y dejarte sin sentido, y así dejaremos de hablar del tema. Tengo aun mucho que mostrarte....

—Cómo te sobrevaloras.

—Tú lo has querido...

Dicho esto atrapo sus labios y me dejo llevar una vez más. Acaricio la cintura de Danna por debajo de la camisa y le hago cosquillas. Nunca he hecho cosquillas a nadie. Se ríe y disfruto de su risa. Le hago más hasta que me dice que pare.

—¡Para Lucian! —Me detengo cuando veo sus claras intenciones de hacer lo mismo y cojo sus manos. Apoyo mi frente en la suya—. Lucian, si me contestas a mi pregunta te diré con cuántos me

he besado a oscuras.

—Puedo vivir sin saberlo. Es más, prefiero vivir sin saber con cuántos has andado besuqueándote a

oscuras o haciendo otras cosas. Todo empieza hoy, para los dos.

—También puedo haberme acostado con unos cuantos —me dice de manera pícaro.

La miro enfadado y trato de calmarme, pero un rayo estropea mi concentración y me delata.

—¡Estás celoso! —Danna se ríe.

—Yo no estoy celoso —digo entre dientes.

—Pues yo sí, y ya puedes olvidarte de ir mostrando tu encanto a las demás chicas.

—¿Así que tengo encanto?

Le doy un pequeño mordisco en el cuello.

—Los otros con lo que me besé también, la verdad. Eran tan guapos como tú y hacían que mi corazón

latiera fuerte...

—¿Esperas que eso te funcione, y que te confiese la verdad?

—Sí, además el primero besaba muy bien, como tú.

—Maldita bruja —mascullo—. Está bien, tú ganas, pero no quiero saber con quién diablos te has besado. Es tu vida y me da igual, ahora eres mía y solo mía.

—Lucian, no me has contestando.

—Sí, estoy celoso. ¿Vale? ¿Contenta? —Danna sonrío feliz y solo por eso ha merecido la pena mi reconocimiento—. Y ahora responde tú a mi pregunta.

Los ojos de Danna están iluminados por una ilusión y una vida que pocas veces he visto en ella. Pese a que estoy molesto por reconocer algo que creí que jamás sentiría, verla tan dichosa me hace sentir importante. Siento por un momento que Danna se olvida de todo lo que la preocupa, y solo por eso la dejo hacer, aunque mi interior arda por los celos.

—Solo contigo. Pero no te lo creas mucho, si no me han besado más es porque solo a un loco como tú le van las chicas de fuego. —Danna sonrío y veo que hay algo de tristeza en su voz.

—Danna, a pesar de que no me gusta imaginarte besándote con otros. Tú podrías haber conseguido a

quién quisieras, y si ellos te temían, era su problema, no el tuyo. No tienes nada malo. Eres preciosa, valiente, fiel a las personas que quieres, cualquiera hubiera sido feliz a tu lado. Además

que eres puro fuego. —Le acarico el costado dejando claro que no lo digo por su maldición, solo lo digo para que sepa que esta no me asusta —. Eres perfecta. Podrías tener a cualquiera y ya ves, te has conformado conmigo.

—No estás tan mal —me indica para picarme pero sus ojos dicen otra cosa, hasta que su mirada se ensombrece—. Cuando nos vimos a oscuras, era mi cumpleaños.

—¿El nueve de febrero?

Danna asiente.

—¿Cómo recuerdas esa fecha?

—Por nada —digo entre dientes.

Eso sí que no se lo reconozco, ya he quedado como un celoso, paso de reconocerle que desde que la

besé sin saber que era ella, no he vuelto a besar a nadie en serio. Ha caído algún beso pero siempre buscando quitármela de la cabeza, sin éxito. Pero aparte de eso, esa fecha no la olvidaría por nada en el mundo, ya que es el primer día del que tengo recuerdos: el nueve de febrero del mil novecientos noventa y uno... Qué casualidad...

—Danna, ¿naciste en el mil novecientos noventa y uno?

—Sí, hace poco cumplí dieciocho años. ¿Pasa algo? —Siento cómo Danna se pone alerta. Ha notado

que se lo he preguntando por algo, una vez más, la preocupación vuelve a sus preciosos ojos marrones y me siento mal por ello.

Me siento en el sofá y Danna se pone a mi lado, se la ve preocupada. ¿Qué clase de treta del destino es esta? No lo sé, no creo mucho en el destino, pero es demasiada coincidencia que tenga

recuerdos precisamente desde el día que ella nació. Aunque bien pensado ese día nacieron muchas personas, y no tengo relación con ellas. Creo que últimamente me estoy dejando llevar por esto del destino y no es más que una coincidencia. Enseguida, al pensar esto, recuerdo las palabras de Cristal que me decía que mi destino y el de Danna estaban conectados. ¿Es posible que esa conexión empezara hace dieciocho años?

Esto empieza a no gustarme. Observo de reojo la cara preocupada de Danna y la calmo incapaz de ver tristeza en sus ojos, cuando solo puede ser una coincidencia.

—Nada. —Sonrío.

—No te creo. Además, últimamente suceden cosas muy raras a mi alrededor.

—¿Más raras? Porque desde que te conozco pocas cosas a tu alrededor no lo son.

—Es posible.

—Estos días que he estado fuera he estado investigando, y no he encontrado nada. Nada sobre fuego, ni sobre personas que viven con la mitad de su alma perdida.

Danna se tensa y asiente. Le acaricio la cintura.

—Yo también... he estado investigando.

Por la forma que tiene de decirlo, sé que no me va a gustar su forma de investigar.

—¿Y qué has investigado?

—¿Has pasado por el pueblo? ¿Has visto los agujeros que hay por los alrededores?

—No he pasado por el pueblo y sí, he visto los agujeros que hay cerca de aquí. ¿Es por tu culpa?

—Más o menos.

—¡Danna! —la incito.

—No te va a gustar una parte de la historia, mejor me la salto.

—A ver, déjame que lo adivine. ¿Te tiraste por algún acantilado? ¿Saltaste a una casa en llamas? ¿Te peleaste tu sola contra varios de los revolucionarios? ¿Has provocado un gran terremoto, que ha vuelto a todos locos y les ha dado por hacer agujeros?

—Tienes un mal concepto de mí —dice seria.

—¿Qué ha pasado?

—Lo primero que has preguntado...

—¿Tienes algún problema con los acantilados?

Me tenso y me levanto del sofá. Como me temo lo peor, doy unas cuantas vueltas por el cuarto.

Estando lejos pensaba que no podría pasarle nada,

que Danna tendría cuidado...

—Vale, ¿qué ha pasado?

—No sé si es buena idea que te lo cuente, sin saberlo ya estás mosqueado.

—¡No estoy mosqueado!

Un relámpago irrumpe mis palabras poniéndolas en duda y Danna me mira con cara redicha.

—Está bien, di.

Danna me cuenta que estando sola en el acantilado, donde yo cree la nieve, vio reflejarse un cristal muy brillante y se le ocurrió ir a investigar. Y que al romperlo dejó salir el eco de una antigua maldición de la cueva, claro, no sin antes tirarse al mar para llegar a la cueva.

—Anna cree que puede ser el rey que creó la puerta el que está enterrado, y que por eso lo he encontrado yo. Que si doy con él obtendré la

verdad de todo.

—¿Y qué más? —Siento que hay algo más.

—Que él puede ser mi mitad perfecta, porque yo encontré la leyenda.

—No. Te aseguro yo, que no —digo entre dientes.

—Yo tampoco lo creo, pero... ¿Por qué he sido yo quien ha dado con esa cueva? Luego fuimos Anna,

Adrian y yo, y ya no se podía bajar hacia ella. El terreno había cambiado.

—No lo sé.

Miro por la ventana y no tardeo en sentir a Danna a mi lado. La acerco a mí y la pongo delante de mi pecho para poder mirar juntos la noche. La abrazo y pienso en todo lo que me ha dicho. En lo sucedido, en las coincidencias de esta vida. En cómo formar este maldito puzle que tenemos ante nosotros.

—Si quieres mañana podemos ir...

—No, mañana tengo muchas cosas que hacer.

—Claro, siempre estás muy ocupado —dice medio enfadada.

Esto no va a salir bien. No tendría que haber vuelto, tendría que haber dejado que ella siguiera con su vida, no quiero hacerla daño y con mis mentiras se lo haré tarde o temprano.

Danna acaricia mis brazos como si notara que algo no va bien. Acepto su caricia. ¿Cómo renunciar a lo único bueno que he tenido en mi vida? No puedo, y por eso he vuelto.

—Daremos con la solución. No dejaremos que él venza. —Danna ya sabe a quién me refiero.

—No, no pienso permitirlo.

—Ni yo.

Nos quedamos en silencio mirando la noche abrazados, hasta que Danna interrumpe mis pensamientos.

—Lucian, no creo que el otro día al besarme y saber quién era, te enfadaras conmigo solo por saber a quién habías besado ese día, había algo más ¿Verdad? Algo que te hace tener tan mal concepto de las mujeres...

—A veces me molesta que seas tan lista. —Danna me mira seria a través del reflejo del cristal—. Ya te habrás dando cuenta de que la gente no se junta conmigo, precisamente, por mi encanto interior...
—

Tomo aire y recuerdo como aquella mujer me mostraba por las noches, como si fuera su trofeo. Salí en la prensa, pero ha pasado tanto tiempo que la gente cree que se trataba de mi padre. Pude escapar de ella por el día y por suerte aquello solo duró un año, pero fue lo suficiente para saber qué

buscaban de mí las mujeres. Mi físico y mi cara.

—Sí. ¿Nunca has estado con alguien que te quisiera por lo que eres y no por lo que representas?

—Nunca he estado con nadie a excepción de ella.

—Me dejo llevar y le cuento parte de la verdad.

Odio tener secretos con ella, pero decirle toda la verdad es arriesgarme a perderla—. Fue hace muchos años. — Casi diecisiete—. Una mujer más mayor que yo de buena posición y caprichosa, se fijó en mí y yo vi la posibilidad de ir de fiestas. Me compraba buenos regalos conocía a gente importante. Me relacionaba con gente muy influyente y eso me ayudó para mis hoteles. Digamos que para ella era un capricho y me...

—Lucian... ¿Me estás diciendo que, en cierta forma, vendiste tu cuerpo por dinero?

—Eso suena un poco melodramático. —Me separo

de ella, algo asfixiado por todo esto y me muevo por el cuarto—. La mujer era guapa. No tuve que hacer muchos esfuerzos para estar a su lado. Ella me abría puertas que yo siempre hubiera tenido cerradas... No lo hice por placer, fue una necesidad —

reconozco, diciéndole parte de la verdad.

Sonrío con tristeza y noto a Danna a mi lado. Al poco siento su mano posarse sobre la mía y la abrazo, temiendo que me rechace por saber de mi pasado. Pero Danna, al contrario, me abraza con fuerza dándome el apoyo que necesito.

—A veces hacemos lo que creemos que es mejor, pese a equivocarnos —me dice para aliviar mi tormento.

Me arrepiento de aquello, pero gracias a eso pude salir de la calle, pude conseguir lo que ahora tengo. Pero cuando miro atrás y veo sobre qué se

sostiene mi fortuna, siento asco de mí mismo. Pero era eso o morir de hambre en las calles, por aquel entonces no sabía que el hambre no podía matarme, pero sí debilitarme mucho.

—Y después de ella ya no dejé que nadie me eligiera a mí. Yo las elegía a ellas. Si se acercaban y no me gustaban me alejaba sin más. Ya no era el juguete de nadie. Yo elegía dónde y cuándo. Y cómo se terminaba. Aprendí que para evitar escenas, les regaba algo caro. Poco a poco se fue corriendo la voz y me perseguían. Nunca he tenido que ir tras una mujer. No hacía falta.

—Nunca has estado verdaderamente con nadie.

—No, y tampoco he hablado de esto con nadie. Pensaba que yo solo...

—Tenías que poder con todo.

—Sí.

—Yo, en cierto modo me sentía igual.

—Quizás por eso, contigo me siento comprendido. Te he contado algo que nunca he contado a nadie.

Para mí es una vergüenza lo que hice, pero no podía ocultarte esa parte de mi vida. Entendería que ahora todo haya cambiado.

—Lucian. —Danna alza sus brazos hacia mí—. No soy nadie para juzgarte, pero sí soy alguien que disfruta escuchándote y sabiendo que confías en mí. Sé mejor que nadie, que no es fácil dejar de hacerlo todo solo y confiar en los demás. Poco a poco ambos vamos aprendiendo.

—Gracias. —La acerco hacia mí y la beso, sintiendo que el peso que llevaba en los hombros se va

desvaneciendo—. No puedo contarte de golpe todo mi pasado, pero dame tiempo. Hay más cosas que debes saber... pero necesito tiempo. ¿Me lo darás?

—Lo haré.

Acaricio la cara de Danna y la miro sin comprender por qué yo.

—¿Qué he hecho para merecerte?

—Hablas como si no te valoraras. Vales mucho Lucian, más de lo que tú mismo te crees.

—Y tú Danna. También vales mucho, nunca lo olvides.

Nos besamos hasta que Danna se detiene y toma mi mano donde está mi marca.

—Lucian —Danna me quita el cuero de la muñeca —, existe una leyenda sobre esta marca, una leyenda de amor. Algo que indica que tú has amado a alguien, hasta el punto de ser un círculo completo, porque has encontrado a tu mitad perfecta.

—Ya te dije que no recuerdo haber amado a nadie.

—Si encontramos al joven guerrero y resulta ser el rey que hizo que tuvieras esta marca, es mejor que sepas su historia. Al fin y al cabo tú estás también marcado por su poder.

La miro inquieto.

—Hay una leyenda, sobre estas marcas, o más bien Derek y Evy pueden dar fe de que es cierta. Estas marcas son un símbolo de amor eterno. De amor perfecto y solo se completa cuando encuentras a tu mitad perfecta. Lo que no sé es cuando se completa. Pero el nacer con esta marca te indica que estás destinado a encontrar a tu mitad perfecta.

—A ver si lo he entendido. Según esa leyenda, yo he amado a alguien y ese alguien a mí, y nuestro círculo de la muñeca se ha completado. ¿Y por lo que parece tu marca indica que tú aún debes encontrarlo?

—Sí.

—Y pese a eso estamos ahora juntos y no veo que esa marca te haya hecho salir corriendo.

—¿A dónde quieres ir a parar?

—Pienso que tú no crees del todo en ella, y yo tampoco.

—Sí creo, al menos en parte. Pienso que estoy maldita, y que esta marca tiene alguna conexión, pero no quiero que una marca me diga con quién debo estar. Eso lo decido yo, pues yo sé lo que siente mi corazón y me guío por él, no por si la persona con la que estoy encaja o no con mi marca. Pero esta marca es real, nos guste o no. Todo lo que está sucediendo a mi alrededor últimamente, no tiene sentido y sin embargo es real.

—Sí, tal vez todo lo que hemos visto con nuestros propios ojos sea real, pero respecto a esto de los círculos perfectos y el amor... Me parece una tontería que se han inventando las mentes

románticas que no tienen nada mejor que hacer.

Aunque quiero parecer despreocupado, no puedo ignorar, que siento que todo lo que dice Danna puede ser verdad. ¿Qué parte de mi pasado he olvidado? ¿Acaso perdí a quien amaba y eso me sumió en la oscuridad para no sufrir?

—Ya veo. —Danna sonrío ajena a mis tormentosos pensamientos.

Sea quien sea, no la recuerdo, si es que la hubo. Y no creo que un día sintiera algo parecido a lo que siento por Danna. La recordaría...

—Y sobre tu maldición, encontraremos una solución. Ya lo verás.

Danna alza los ojos para entrelazarlos con los míos y me parece leer en sus ojos una pregunta: ¿me lo prometes?. Espero a que no lo diga en alto, pues desgraciadamente no tengo respuesta para su pregunta. Nada me gustaría más que poder

prometérselo, pero ante su maldición me siento muy impotente.

Brianna me ha contado lo que le dijo a Danna y no tiene nada que nos pueda ayudar. Todo indica que no hay marcha atrás, que Danna se encamina hacia el destino marcado por su maldición sin que podamos hacer nada para detenerla, y esto me hace sentir tremendamente impotente.

Nos abrazamos, pues ahora mismo ninguno de los dos tiene ganas de dar voz a sus miedos.

Danna bosteza y me separo para alzar su cabeza.

—¿Tienes sueño?

—No —miente. Me agacho y le doy un pequeño beso en los labios—. No me quiero ir aún a la cama.

—¿Tampoco si es conmigo? —digo tirando de ella hacia el sofá para acurrucarnos juntos.

—Contigo sí.

—Algún día —menciono alzándola para que se suba entre mis brazos. Nada me gustaría más que dormir a su lado pero no puedo hacerlo sabiendo que al amanecer desapareceré y Danna aún no lo sabe.

Se acurruca en mi regazo antes de apoyar su cabeza en el hueco de mi cuello. Me encanta tenerla así.

Sentirla cerca. No me gustaría estar en otro lugar.

Me acaricia distraída el pecho y eso me trae recuerdos de lo que hicimos antes en este mismo sofá y temo haber ido muy rápido ahora que sé que todo para ella es muy nuevo.

—Danna.

—¿Si?

—¿Te he forzado? ¿He ido muy rápido?

Danna alza la cabeza al darse cuenta de estoy preocupado. Me sonrío con calidez y acaricia mi mejilla.

—No, yo quería. Ha sido perfecto.

Me relajo.

—Claro, soy el mejor.

Se rie.

—Claro, eres le mejor que me ha hecho algo así. Tal vez deba probar a ver si estás en lo cierto y

eres el mejor —me pica y alzo su cara para besarla hasta que ambos nos quedamos jadeantes.

—No hace falta...

—No porque me da igual que no seas perfecto, eres el mejor para mí, Lucian. —indica adivinando

que dentro de mis bravuconerías están mis

inseguridades.

—Eso sí es cierto.

Danna se acuna entre mis brazos y mientras noto que se queda dormida me juro que no dejaré que nada nos separe. Ni maldiciones, ni círculos perfectos... Nada. Pues ella sí es perfecta para mí. Diga lo que digan las leyendas.

Danna

Me despierto y los recuerdos de lo vivido anoche llegan a mi mente. Me sonrojo al recordar lo que pasó tras el beso y como me dejé llevar por esa pasión recién descubierta en los brazos de Lucian. Me entra mucho calor al recordar lo que sentí entre sus brazos y donde estuvieron sus manos y sus labios. Nunca imaginé que la pasión fuera así. Solo sé que cuando sucedió lo quería todo. Era cómo si no llevara con Lucian tan poco, cómo si llevara toda la vida esperando estar entre sus

brazos. Su amor en forma de caricias. Pues aunque no hayamos hablado de amor, sí sentí que para él era importante en su forma de mimarme y de cuidarme, y no vi nada malo en dejarme llevar. Confié en él y no me arrepiento, aunque ahora sienta mis mejillas completamente coloradas.

No recuerdo en qué momento me volví a mi cuarto, pero sí las pocas ganas que tenía de salir del cobijo de los brazos de Lucian. Me debí quedar dormida entre sus brazos y él me trajo a la cama. Si me alzo la camiseta que llevo puesta, aún puedo percibir su perfume. Me encanta cómo huele y más me gustaría que él estuviera a mi lado ahora.. Sé que he decidido vivir, no puedo negar lo evidente y negar que entre nosotros no exista algo más. Pero a veces cuesta dejarse llevarse sin más.

Me dijo antes de que me quedara dormida que nos veríamos por la noche y me hizo prometer que no haría ninguna locura, como saltar, una vez más, por un acantilado. Él tiene que ir a trabajar y yo tengo

que seguir investigando. Si no puede estar a mi lado lo comprendo, pero él debe comprender que no puedo quedarme de brazos cruzados. Al final me hizo prometerle, que tuviera cuidado, y eso sí lo hice. No

puedo negar que me gustaría que me acompañara en mis descubrimientos, pero sé que si pudiera lo haría.

Me doy una ducha y cuando me maquillo me veo los labios aún rojos por mis besos con Lucian. Me

los acaricio, como si de esta forma el recuerdo de sus labios fuera más fuerte. Me miro al espejo y veo la duda en mis ojos ¿Estoy haciendo lo correcto? Pienso que sí, que estoy viviendo y que atrás queda la Danna cobarde... Pero no puedo olvidar de un plumazo, la de noches que lloré de niña por la falta del cariño de mis padres y lo que me costó aceptar esa realidad, y más aún endurecer mi corazón. Lo peor, es que sé que si esta vez todo sale mal, me costará mucho más

aliviar mi herido corazón...

Ya cambiada me siento en el escritorio para hacer unos ejercicios y al poco rato el libro mágico se ilumina, avisándome de que hay más historia visible. Lo abro intrigada por saber más del rey y de su vida:

...el joven rey, pese a tener el gran castillo a su disposición, seguía buscando a menudo la soledad de la casa del príncipe. Ese día era de noche y yo estaba esperándolo en la puerta, para agradecerle con unos dulces su buena obra para con mi hija, ya recuperada. Cuando llegó lo vi detenerse a pocos metros y mirar hacia el acantilado, seguí su mirada y vi que unas prominentes llamas se veían por encima de los árboles. El joven rey fue hacia las llamas, yo lo seguí. No sabía que hubiera alguien viviendo en la casa abandonada del acantilado.

Poco antes de llegar una mujer, claramente desesperada, lo interceptó y le dijo algo que no

pude escuchar. Vi como él se adentraba en las llamas de la casa. Grité mientras corría tras él, asustada por su seguridad y cuando llegué la mujer me dijo que su hija estaba en el establo. Empecé a andar pero me detuvieron, vi aterrada cómo las llamas seguían consumiendo la casa y el rey no aparecía. No tardó en usar su poder para apagar las llamas, pero no salía de aquella casa. Al poco salió un caballo blanco asustado y tras él el rey con una joven en los brazos. Corrí hacia él y me quedé quieta cuando le observé mirando a la muchacha, cómo si acabara de encontrar algo muy preciado. La madre, asustada, se la quitó de los brazos para ver si estaba viva o muerta. Vi entonces que la joven debía de tener los dieciocho años más o menos. La joven poco a poco, gracias a los esfuerzos de reanimación de su madre, empezó a despertarse y me fijé en su muñeca, pues esta brillaba emitiendo una luz extraña. Tenía una quemadura en esta que me llamó la atención por su curiosa forma.

Tenía la forma de medio círculo. Supe enseguida a qué se debía. Esa joven había sido tocada por el fuego. Me senté y le curé la muñeca, esperando que nadie la viera y deseando que nadie usara eso para maldecirla. Al tocarla sentí algo oscuro recorrerme, no llegué a sentir una visión pero sí sentí que la vida de esta joven estaba condenada...

Dejo de leer y observo mi muñeca. ¿Acaso cuando fui pequeña me quemé de alguna forma y eso provocó mi maldición? Es posible que sucediera cuando era muy niña y por eso no lo recuerdo, pero me pregunto qué puedo ver alguien en mí para maldecirme. O tal vez solo usen a las personas que son tocadas por el fuego para que su alma, de alguna manera, no muera. Me quedo pensando en eso mientras sigo leyendo el relato.

Cuando volvía a la casa del príncipe me crucé con alguien, al levantar la cabeza vi que era el brujo del palacio. Mi cuerpo recibió un potente escalofrío y sin más me fui de allí. ¿Qué hacía él

en el bosque? No me fiaba de él, odiaba sus artes oscuras practicadas con su don.

Al día siguiente, Lucian, así es como se llamaba el rey, entró en la casa del príncipe vestido con ropas de campesino, seguido de la familia que había perdido su casa y escuché cómo les contaba que el rey los había contratado para realizar tareas en la casa.

Observé cómo la joven, que ya parecía encontrarse mejor, miraba todo y luego observaba con disimulo al rey, que se estaba haciendo pasar por un campesino. Aquello no podía salir bien, pero yo no era más que una empleada y cuando nos pidió que no dijéramos a nadie quien era, no me quedó más remedo que asentir, a pesar de saber que eso podría traer consecuencias.

En el fondo, sabía por qué él hacía esto. Se sentía atraído por la joven y pensaba que como rey no podía ofrecerle nada. Había visto lo que su rango hacía en los de su alrededor, cómo la

gente miraba al suelo antes de mirarlo a los ojos, y no quería ver que ella lo temiera o lo respetara como rey. Si iba vestido como un campesino, la gente no vería en él a un rey sin su corona y sus ropas caras. La gente solo ve lo que quiere ver. No podía darle como rey lo que sí podría darle como un hombre más...

Cierro el libro y pienso en esto último. Tengo una inquietante sensación en el pecho. Me llevo la mano a él. Me siento triste, muy triste. ¿Cómo pudo ocultarle quién era? ¿Por qué no dejó que ella lo quisiera siendo quien era y no un impostor? ¿Por qué le mintió?

Voy hacia la ventana y siento un profundo dolor, un dolor que no parece mío.

—¿Por qué me mentiste? —Me sorprendo por esas palabras y niego con la cabeza. Estoy tan enfrascada con la lectura del libro, que ya hasta digo tonterías. Pese a eso la sensación de malestar no se me va.

Decido ponerme el abrigo e ir a dar un paseo. Enseguida sé hacía donde se dirigen mis pies, a la casa de Cristal. Cuando llego la veo en la puerta recogiendo unas malas hierbas. Nota mi presencia y me saluda con cariño.

—Por tu cara, hoy tampoco has detectado mi presencia. —Cristal niega con la cabeza—. Esta maldición anula también tus poderes.

—Sí, si su fin es que yo no te pueda ver, no te veré.

Siento un escalofrío y me siento en la mesa. Cristal se sienta tras traerme algo caliente.

—Te sentará bien.

—Gracias. —Doy un trago y la miro—. Hoy he leído algo acerca de los tocados por el fuego, y como esto puede hacer que ciertas personas que usan su don para cosas no lícitas, los maldigan. ¿Es posible qué siendo muy niña tocara el fuego de

alguna manera y alguien me maldijera para que su alma no muriera?

—Es posible... Como ya te he dicho no puedo ver tu futuro. —La anciana se fija en la muñequera de

Lucian y tras quitármela toca mi marca, pero no siente nada, puedo notarlo por su cara seria—. Ojalá pudiera serte de más ayuda. Me siento un poco impotente. Mi familia te esperaba y ahora no puedo hacer nada por ti.

—Sé que lo del alma es cierto. —Cristal asiente.

—Hay personas que cuando están a punto de morir pueden atar su alma a un elemento. En tu caso,

alguien que sabía que el fuego había tocado tu piel, se ató a ti mediante un conjuro... No sé mucho sobre esto. No es habitual que alguien use este tipo de maldiciones.

Asiento con tristeza.

—Hace años el rey quemó todos los libros mágicos. Lo mismo entre ellos también habían algunos de

maldiciones.

—¿Cómo lo sabes? ¿Te lo contó Evy?

—No, he encontrado un libro. En él me va contando la historia del antepasado del Derek.

—El que creó la puerta. ¿Cierto? —asiento—. Si ha caído en tus manos, será por algo.

—¿Por qué mi maldición tiene algo que ver con los círculos perfectos? ¿Y por qué todos los que son tocados por el fuego pueden guardar en su interior a personas que se niegan a morir?

—No es tan fácil. Solo alguien que sabe mucho de artes oscuras puede conocer esto y además, solo

alguien que posee una fuerza añadida puede tener el alma de otra persona en su interior a la espera

de que

su maldición se cumpla... O eso creo, ya te he comentado que no sé mucho más, por desgracia.

Me estremezco al pensar en todo esto y al recordar que alguien habita en mi interior.

—Y esa fuerza es el círculo perfecto.

—Sí. Es una fuerza muy poderosa. El amor es la fuerza más poderosa de esta vida.

—Me niego a creer que solo unos pocos encuentran su mitad perfecta o que mi marca me indica con

quién debo vivir.

—Dices eso porque amas al joven Lucian y él tiene una marca completa. ¿No será que te estás queriendo convencer de eso?

—No, y sí es así. Ahora mismo es lo que siento.

—Haces bien.

—¿Cómo sabes lo de su marca completa?

—Te he dicho que sé poco... No que no sepa nada, algo sí puedo ver.

Asiento aceptando su contestación.

—¿Cómo se destruye la maldición?

—Cuando logre su objetivo o cuando...

—O cuando muera.

—Sí, pero no hay que ser tan drásticos niña. Todo saldrá bien. —Observo a Cristal que está pensativa.

—¿No lo crees así?

—No puedo ver tu futuro, ya te lo he dicho.

—No me mientas.

—Danna, no puedo ver tu futuro, pero sí una gran explosión y ese día, que cada vez está más cerca, el odioso ser que habita en ti saldrá de tu cuerpo. Lo que pase después lo ignoro.

—Yo también siento que el final está cerca.

—Sí.

Trato de hacerme la fuerte, pero estoy ahora mismo temblando. Cristal lo nota y pone sus manos sobre las mías.

—Eres fuerte Danna, podrás con esto.

—No soy tan fuerte, solo es una fachada. —Sonrío con tristeza tras mi reconocimiento.

—Sí lo eres, nunca lo dudes. Las fachadas si no tienen buenos muros que la sostengan, se acaban cayendo. —Nos quedamos en silencio un rato.

—He pensado que el libro y la leyenda dormida que desenterré el otro día, pueden tener alguna

relación. Que tal vez, al igual que he dado con el libro que cuenta la historia del rey, tenga que dar con él, con el joven rey dormido.

—Es posible...

—También he pensado llamar a Derek...

—Él volverá cuando tenga que hacerlo.

—Lo sé, y no quiero inquietar a Evy.

—Danna, estás descubriendo muchas cosas...

—Pero ninguna que me diga cómo solucionar todo esto. Es cómo si tuviera un sinfín de hilos de unas historias inacabadas. Como si todo se hubiera quedado incompleto y no hubiera forma de unirlo.

—La habrá, todo siempre acaba teniendo un sentido.

—¿Aunque ese sentido no sea el que esperamos?

Cristal no dice que no, pues como ella bien ha dicho, no puede ver mi futuro.

—Háblame de ese libro —solicita cambiando de tema—. ¿Cómo es? Estoy intrigada.

—¿Quieres verlo?

—Me gustaría mucho.

Cristal se prepara y no tardamos en salir hacia el pueblo, de camino vemos a varias jóvenes buscando por los alrededores al joven guerrero.

—Esto es una locura. Si hay alguien enterrado cerca de mi casa yo lo sabría.

—Tal vez hubiera sido mejor que no hiciera caso a mi curiosidad.

—Tenías que hacerlo, el porqué, lo desconozco, pero era tu destino.

Danna

Llegamos al hotel y subimos a mi cuarto. Le tiendo el libro a Cristal y lo lee. La observo, pues tiene una cálida sonrisa en el rostro y sus ojos se están llenando de lágrimas conforme lee el relato. Cuando acaba lo cierra y pasa los dedos por el cuero antiguo.

—Era mi tatarara... abuela.

—¿Cómo?

—Mi madre, cuando yo era pequeña, me contó la historia de la magia que el rey contó a Rowenna, la

creadora de este libro. Es increíble. —Cristal parece emocionada. A mí me parece asombroso todo esto, pues últimamente estoy, curiosamente, rodeada de coincidencias—. Danna... —Cristal me mira—. Pase

lo que pase debes de ser fuerte. Intuyo que vas a

vivir momentos que desearías no haber tenido que vivir.

Solo te diré que no te cierres, que abras tu mente a las señales, a las coincidencias, y que sobre todo, cree en lo imposible.

—¿Has visto algo?

—No, pero una es vieja y muy lista.

—Me gustaría que me dijeras lo que sabes.

—No estoy segura niña. —Me acaricia la mejilla con calidez—. Pero estaré a tu lado siempre que me necesites.

Asiento y me quedo con la sensación de que Cristal calla mucho más de lo que dice.

—¿Algo más que quieras preguntarme niña? Si puedo ayudarte...

Pienso en Derek y Evy, y en la biblia familiar.

—La biblia familiar de Derek se ha borrado desde que nació el rey que fue el que creó la puerta mágica. Es posible que el rey que la creó sea el de la leyenda.

Cristal se pone seria.

—¿Qué sucede?

—Nada, pero...

—¿Más secretos?

—No, es solo que todo seguirá su destino, para bien o para mal. Y no sé si es o no el rey de la leyenda.

—¿Quieres decir que el futuro de Derek y Evy corre peligro?

—Es posible. —Cristal se pone seria—. No puedo ver lo que pasará, pero sí sé que depende de una

difícil decisión que todo siga como está.

—¿Y quién tendrá que tomar esa decisión?

—Lo desconozco. —Cristal parece cansada, como si el esfuerzo por tratar de ver el futuro la agotara. Le acerco una silla y llamo a Jeff para que traiga un poco de agua.

—Estoy bien —comenta cuando Jeff le trae el agua. Me quedo más tranquila al ver cómo recupera el

color de cara—. Por cierto Danna, he oído que hay un torneo mágico. ¿Te has apuntado?—Sí, tengo una venganza personal que resolveré en él.

—¿Y estás preparada para ese combate? —Cristal me mira y por la forma en que lo hace, sé que sabe que no tengo poderes.

—No, pero no pienso retirarme.

—A veces uno es más fuerte con lo que tiene, que

con lo que ansía tener. Tienes mucho poder, aunque tú no sepas verlo. —Jeff la mira, sin entender las palabras de Cristal.

—Gracias.

—Tal vez no puedo ver el futuro, pero algunas cosas sí puedo adivinarlas. Desgraciadamente muy pocas en lo referente a ti.

He bajado tras prepararme para ir a la universidad, y le he preguntado a Jeff si sabía algo de Lucian, pero me ha dicho que no había llegado.

Cuando llego, veo a Rona observarme con ojos acusadores. Le aguanto la mirada. ¿Será verdad qué

puedo enfrentarme a ella sin magia? No, imposible. Los que poseen la magia tienen esa ventaja, pero debo aprender a usar mi magia si quiero poder luchar contra ella dignamente. Pase lo que pase no voy a rendirme, lucharé con todas

mis fuerzas. Ya es hora de que alguien le demuestre que uno no siempre puede salirse con la suya.

Entro en la clase y veo a Adrian hablando con Anna, que le sonríe ilusionada y Adrian parece feliz mirándola, como siempre.

—Hola Danna.   Qué pasó ayer con Lucian? —me pregunta Adrian, que se ha puesto serio—. Nos

lo cont  Dex, no de muy buen humor, por cierto. Le molestó mucho que Lucian te llevara con él.

—Todo est  bien. Lucian es inofensivo.

— Lo arreglasteis?

—Se puede decir que sí, estamos juntos —digo muerta de vergüenza. Anna grita de alegría y tras ella las gemelas.

—Nosotras nos alegramos de que est is juntos. — Veo a las gemelas mirarme ilusionadas y al ver

que no lo niego, gritan más.

—Ten cuidado—me recomienda Adrian, sonriéndome con calidez

—Siempre lo tengo.

—¿Juntos? Cómo se puede ser tan mentiroso — empieza a decir Rona fuera de sí—. Lucian nunca estaría con alguien como tú. Además, porque él no repite, si no ya habría vuelto a liarse conmigo. Ahora te vendrá con un regalo caro y te dirá que lo vuestro no puede ser. Lo hace siempre. A mí me compró un collar precioso. —Lo saca de su escote y veo un collar caro.

Observo a Rona que está tratando de enfurecerme más, pero no lo consigue.

—¡Eso tú no lo sabes! Lo que a ti te revienta, es que él te haya rechazado... —explota Anna hasta que le corta Rona.

—A mí no me ha rechazado, yo no he querido

liarme con él. —Rona sonríe con suficiencia—.
¿Qué

se siente al saber que sus labios antes me besaron a mí? Y bueno a alguna más de tus compañeras. No eres más que el último plato...

—No sé cómo no te envenenas con tu propio veneno. Y para tu información, no importa a quién se

bese primero, sino a quién se bese en último lugar y para siempre. Y por lo visto esa no has sido tú. Que te aproveche el collar, a ver si él puede darte calor por las noches. Yo ya tengo a quién me caliente —le digo harta de sus tonterías.

Me voy hacia mi sitio, y pese a que he querido parecer indiferente, el hecho de pensar en Lucian besándose con Rona, me hace sentir desdichada.

Estamos en la cafetería, en el descanso de las clases, y no paro de sentir la mirada de Rona

sobre mí y me estoy mordiendo la lengua para no soltarle alguna.

Cuando salimos de la cafetería, Rona se detiene y me mira sonriente.

—Ves, te lo dije. Regalo, ruptura. Qué ilusas son algunas. Espero que tu regalo te

caliente por las noches —repite mordazmente mis palabras.

Sigo la mirada de Rona y veo a Lucian apoyado en la pared de la clase que toca ahora, con algo en

las manos. Parece una caja. Me sonrío y me acerco a él sonriente, ignorando la mirada de Rona. No puedo evitar ponerme nerviosa mientras nuestras miradas se entrelazan. Está increíble y sus ojos hasta me parecen más azules que nunca. Brillan de un modo que nunca antes le he visto y que los hace parecer dos piedras preciosas.

—Ya verás la cara que se le queda cuando... —

Rona deja de hablar cuando Lucian me alza, tras posar sus manos en mi cintura, y me besa en los labios olvidando que no estamos solos.

—¿Qué decías de una cara? Podrías empezar por ver la tuya. ¿Acaso has visto algo que no te gusta?

—pregunta Lucian a Rona.

Luego me da la mano para entrar en la siguiente clase. Una vez dentro me tiende la caja y la abro.

Veo en ella las llaves de mi coche.

—Ya está arreglado, he ido a por él. ¿Qué tal el día? —Mi mirada se entristece, pero trato de evitarlo—.

Luego me lo cuentas—Asiento y vamos a nuestro sitio.

Miro a Lucian que está tan increíble como siempre, pero desde que lo conozco veo algo más. No solo veo su evidente belleza, veo su interior y

es este el que me cautiva.

—Danna, si sigues mirándome así me importa bien poco que nos castigue el profesor, pienso besarte.

—Eres un creído.

—Provocadora.

Lo miro retadora y Lucian cumple su promesa: me besa haciendo que el profesor nos expulse de clase.

—Será un placer —dice Lucian tomando mi mano —. Tengo mejores cosas en mente que aguantar tu insufrible charla.

Lucian

Estamos entrenando en la sala de los cristales. Danna me ha contado lo que ha hablado con Cristal, tras leer el libro, y yo también he leído lo que ha ido apareciendo. Me he puesto enseguida

serio, primero, porque la historia me parecía familiar y segundo, porque me he sentido igual de traidor que el rey. No le he contado a Danna la verdad de mi vida, pero no es fácil. Aun así, no puedo postergarlo más. Hoy me ha preguntado por mi número de móvil, y si me llama por el día no se lo puedo coger. No puedo esperar que se crea, que no puedo quedar con ella más que por la noche. Cuando aquella mujer me compró, el trato fue que por el día era libre de ir a donde quisiera y ella aceptó, por eso nunca hacía preguntas, si estaba con ella cuando llegaba la noche. Pero ahora todo es distinto. Cada día que pasa le pongo a Danna una nueva excusa, una nueva mentira... y no puedo seguir así. Pero, cómo decirle que soy inmortal, que no sé si estoy vivo a muerto... No es fácil, pues hasta a mí me cuesta entenderlo.

—¿Lucian? —Observo que Danna ha dejado de usar su poder y me mira preocupada—. ¿Pasa algo?

Estás muy callado...

—Yo... —Voy hacia la ventana de piedra y miro hacia fuera. No puedo retrasarlo un día más y más mentiras.

—Lucian, puedes contármelo.

—Danna yo... —Danna me mira y me pierdo en sus ojos, pero al mirarla mi mente evoca otro recuerdo que no sé de dónde ha salido, y es ver que Danna deja de estar a mi lado y la veo muerta. Trato de tranquilizarme, no es más que una ilusión. Y poco a poco veo a Danna preocupada a mi lado. Pero, pese a eso, he sentido que tras descubrir la verdad, ella podría morir. ¿De dónde ha salido eso? No lo sé, pero ahora mismo estoy bastante aterrado por lo que he visto, por el mero pensamiento de que ella muera.

Me falta el aire, siento una gran opresión en el pecho. Y lo peor es, que no es la primera vez que la veo muerta.

—Danna... Me gustaría estar solo. Por favor.

Me mira muy dolida y luego asiente.

—Si es lo que quieres.

Abro la boca para hablar, para decirle que no es lo que quiero. Pero me duele sobremanera el pecho.

He notado un gran dolor traspasarme y la posibilidad de que el decirle la verdad pueda matarla, me hace sentir impotente. No puedo arriesgarme, no hasta que esté seguro de que con la verdad ella no correrá peligro. ¿Acaso he tenido una visión? ¿Acaso es por eso que nuestros caminos están unidos? Espero que no, deseo que no...

33

Danna

Llego a mi habitación sin saber muy bien qué acaba de pasar. Me ha invadido una profunda

tristeza por Lucian. La he sentido cuando me ha pedido que me fuera. ¿Por qué está así? Siento que un gran secreto nos separa. Es como si algo en mi interior tratara de decírmelo constantemente. Pasado un rato decido irme a la cama y estoy en ello cuando veo que el libro se ilumina con su característica luz dorada:

... Poco a poco los días fueron pasando. Veía cómo el joven rey buscaba excusas para estar cerca de la joven, cómo tratada de hablar de alguna cosa con ella, y cómo ella siempre lo buscaba con la mirada. Su atracción era mutua y poco a poco esa atracción se transformó en amor. Todos en la casa del príncipe lo vimos, incluso el brujo de palacio.

Yo los veía muchas veces huir por los pasadizos de la casa del príncipe hasta la sala de los cristales. Allí, solos, alejados de todos y de la realidad, eran libres. Si ella no había descubierto la verdad era solo porque casi no visitaba el pueblo y porque la gente solía agachar la cabeza

ante la llegada del rey. Pocos le miraban a los ojos. Pocos veían más en él de lo que querían ver. Pero era cuestión de tiempo que ella supiera la verdad.

El joven rey estaba inquieto. Debía contarle la verdad y no sabía cómo hacerlo. En el fondo sé que lo que le hacía callar era su temor a perderla. Un día el brujo llegó a la casa y le entregó dos anillos plateados. Eran dos anillos mágicos que en el Reino del Águila siempre habían existido, y se usaban para regalárselos a la persona amada. El rey no tardó en darle su anillo a la joven. La vi con él puesto. Yo sabía que tarde o temprano aquello estallaría, y me intrigó mucho cuando el brujo tomó el anillo de la joven y lo observó con una siniestra sonrisa. Sabía que tramaba algo. Pero ignoraba el qué. No tardé en saberlo...

Cierro el libro y me siento identificada con la joven aldeana. ¿Qué será lo que me oculta Lucian?

Después de lo que me contó ayer, no creo que lo que me quede por saber pueda ser peor, pero me dijo que le diera tiempo. ¿Acaso él también teme mi rechazo? Me muevo agitada por la habitación, pues aunque quiero ser feliz y disfrutar de Lucian, algo en mi interior me hace estar alerta. Tal vez solo sea miedo por lo que viví antes. Tal vez estoy exagerando o me estoy metiendo demasiado en el libro mágico.

Será mejor que me acueste y deje a mi mente descansar. Tantas cosas en las que pensar solo acabarán por volverme loca.

—Danna... —Me voy despertando poco a poco y noto una cálida caricia de Lucian en mi mejilla.

—Lucian... ¿Estás bien?

—Ahora sí.

Me da un tierno beso en la mejilla y mis labios no tardan en buscar los suyos. Noto desesperación en

sus besos, en sus caricias, como si temiera algo. Me dejo llevar por sus besos, besos que me transportan a un mundo donde solo existimos los dos. Todo esto es nuevo para mí, y junto a Lucian me siento segura.

Siento una excitación que nunca creí poder conocer y una pasión hasta ahora nunca conocida. Me siento

perdida y a su vez guiada en este íntimo baile. En este baile de besos y caricias compartidas. Sus manos no dejan de vagar por mi cuerpo quemándome en cada caricia. Su lengua encuentra la mía y juntos nos perdernos en un mar de besos frenéticos que casi nos dejan sin aire. Lucian se hace un hueco entre mis piernas y o lo rodeo con estas para sentirlo más cerca.

Metó mis manos bajo su camisa y poco a poco se la desprendo, acariciando, en la oscuridad de mi cuarto, su musculoso cuerpo. Deseando borrar

cada una de las caricias que otras manos le hicieron. Solo espero que las únicas que se queden marcadas, como fuego en su piel, sean las mías. No me canso de acariciarlo, cuanto más lo hago, más quiero. Me encanta cada línea y cada curva de su cuerpo.

Noto como la pasión va en aumento, y me siento arder.

Lucian se separa un poco y lleva sus manos a mis muslos. Las sube por estos haciéndome muy consciente de sus caricias y de cómo estas hacen que mi sexo se contraiga preso de sus atenciones. Una de sus manos llega al borde de mi camisión y tira de él hacia arriba para dejar más piel expuesta a sus mimos. La otra llega a la cinturilla de mi ropa interior y juega con ella haciéndome casi suplicar con esta lenta tortura. Finalmente se decide y tira de mi ropa interior hacia bajo arrastrándola por mis muslos.

Siento algo de miedo ante lo desconocido y

también cómo mi respiración se entrecorta presa del momento. Más cuando me quita el camisón y estoy desnuda ante él, pues no me he puesto el sujetador esta noche.

Lo miro iluminado por la luz de la luna. Parece un Dios que ha bajado a la tierra. No parece real. Él solo me mira en esta oscuridad. No puedo verle bien sus ojos azules pero juraría que está memorizando cada rincón de mi cuerpo. Es cómo si su mirada me quemara y me incendiara. Cuando más me observa,

más caliente me siento ante la anticipación de lo que está por venir.

Me alzo y me pongo de rodillas. Llevo mis manos a su cara y le acaricio. La barba incipiente me acaricia. Las dejo en sus mejillas y acerco mis labios a los suyos. Lo beso primero con ternura, para más tarde dejar que lo que estoy sintiendo se trasluzca en el beso. Lucian no hace nada, no al principio hasta que la pasión crece y toma el

control del beso posando sus manos en mi cintura y acercándose más a él.

Mi pecho desnudo cae sobre el suyo y me sobresalto por esta sensación de piel contra piel. Me encanta estar tan cerca de él.

Atrevida y curiosa como soy, llevo mis manos a su pantalón y tiro de los botones, se aparta pero no le dejo. Quiero que esta noche sea de los dos. Lucian sale un instante de la cama y se queda desnudo antes de regresar y besarme al tiempo que me deja caer sobre la cama, enredando su cuerpo con el mío.

Gimo de placer cuando se hace un hueco entre mis piernas y siento su miembro acariciarme íntimamente. Nunca me he sentido así. El fuego que arde en mí, nunca me ha calentado tanto como las acciones y besos de Lucian. Y desde luego nunca ha sido tan placentero.

Baja sus manos por mis costados y sus besos dejan

un reguero hacia mis senos. No tarda en llegar a ellos e introducirse uno entre los labios y jugar con su endurecido pezón hasta que se me escapa un gemido de mis labios y una súplica que no sé si es para que siga o para que se detenga.

Su mano sigue vagando hasta donde nuestros cuerpos se junta y se pierde en mi sexo. Cuando me toca doy un respingo por la impresión. Se detiene un instante antes de seguir, al tiempo que sus labios abandonan mis pechos y bajan hacia mi ombligo. Se va separando de mí y cuando se queda cerca del centro de mis piernas me quedo quieta.

—¿Confías en mí, princesa? —Sonrío porque me diga lo mismo que anoche y le respondo con la misma seguridad.

—Siempre.

No necesita más aliciente y sigue sus besos por el interior de mis muslos. Cuando llega a mi sexo lo primero que noto es su aliento y solo con eso ya

siento que me pierdo. Cuando me besa ahí, donde nadie ha explorado hasta él, gimo presa de un placer intenso que me veo incapaz de explicar con palabras.

Su experta lengua me lame y me acaricia hasta llevarme al borde y luego detenerse. Es una

placentera locura. Ardo cada vez más y noto cómo mi clítoris se contrae cuando lo besa con más intensidad y más cuando añade al juego un par de dedos que se hunden poco a poco en mi interior.

—Lucian —digo presa de la intensidad del momento.

—Disfruta preciosa. Solo siente.

Y dicho esto aumenta sus embestidas con sus hábiles dedos dentro de mí y su boca me lame con más

precisión, haciendo que me sea imposible no dejarme ir en un potente orgasmo que me recorre

cada fibra de mi ser.

Lucian se alza y me abraza con fuerza, me acuna.
Me mimaba mientras regreso poco a poco a la tierra.

Sus atenciones me hacen sentir dichosa y protegida
como nunca. Lo abrazo fuerte.

Ya recordada recuerdo que de los dos yo soy la
única que ha sentido placer y llevo mi mano a su
miembro pero me la aparta.

—Está bien...

—No, quiero hacerlo. Deseo hacerlo —le digo
con firmeza y decidida le acaricio su sexo. Es más

suave de lo que esperaba y me sorprende. Lo
exploro y me gusta notar cómo la respiración de
Lucian se hace más intensa y cómo tiembla por mi
escrutinio.

—Enséñame —le pido.

—Joder, no sé si podé soportarlo si solo con sentir tu mano ahí, me siento morir.

—Te creí más valiente —le digo sonriente.

—Eres mala —me regaña, al tiempo que coge mi mano y me guía para enseñarme cómo moverla y darle placer.

Cuando le cojo el truco, aparta la mano y lo acaricio mientras lo beso. El beso se intensifica conforme aumento mis caricias. Y cuando está cerca, lleva su mano a las mías para que vaya más rápido.

Lo hago y se aparta para dejarme el control.

Se deja ir y noto cómo su cuerpo se pone rígido y cómo maldice. Cómo él ha hecho conmigo, cuando acaba lo abrazo con fuerza y Lucian me atrae con fuerza a su pecho, dejando caer su cabeza en el hueco de mi cuello.

Su forma de abrazarme me parece muy tierna.
Como si buscara mi consuelo. Me conmueve y le
acaricio el pelo.

—No te vayas nunca de mi lado —me pide entre
susurros y noto cómo sus palabras parte algo
dentro de mi alma.

—Nunca —!Le digo y tras prometerlo siento que
tal vez un día rompa mi promesa y no sé por
qué siento esta desazón.

La alejo y sigo acunando a este hombre que así
entre mis brazos me deja ver su debilidad y su
necesidad de cariño. Aunque parece imposible
también siento su miedo. Y esto es lo que me
inquieta.

Lucian se ha hecho un hueco en mi cama tras regresar del servicio. Me he puesto el camisón y él la ropa interior. Me atrae a su pecho y me abraza mientras nos arropa. Ahora que la pasión ha pasado reconozco en sus besos, en su manera de tocarme y en su abrazo que algo no va bien y más ahora cuando me abraza como si temiera que fuera a desaparecer de un momento a otro. Lo abrazo con la misma fuerza que él me abraza a mí, temerosa de que algo malo pudiera pasar y separarnos. ¿Qué le preocupa?

Me despierto y busco a Lucian en mi cama, pero no está y al tocar el lado en el que se ha quedado dormido, observo que está frío. ¿Cuándo se fue? Es la primera vez que duermo junto a alguien. Me llevo la mano a los labios hinchados por sus besos y sonrío, hasta recordar la sensación de malestar que me

persigue. Me levanto y me preparo para empezar el día. Lucian no ha pasado buenos momentos últimamente. Lo de su empresa debe haberle

pasado factura. Sí, no tiene por qué ser otra cosa. Una vez arreglada bajo a desayunar y al abrir la puerta de la cocina veo a Jeff dándole un tierno beso a Rosa en los labios.

Doy un paso hacia atrás para no estropearles el momento y volver luego.

—No te vayas niña, yo estoy aquí y no se cortan.

—Veo a Charo desayunando en la mesa de la cocina.

—Aunque nos escondiéramos nos encontrarías — dice Jeff tratando de parecer serio, pero con una sonrisa en el rostro.

—Me alegro por vosotros.

—Gracias. —Nos sentamos a desayunar.

—¿Danna? —Miro a Charo—. ¿Qué te preocupa? Deberías de estar rebosante de alegría, si yo tuviera a mi lado a un joven como Lucian... Sobra decir que mi cutis estaría perfecto...

—¡Charo! No digas esas cosas delante de la niña
—le corta Rosa.

Yo las miro tratando de entender. Al final solo me queda pensar mal y me sonrojo hasta las raíces, temiendo que sepan algo de lo que hacemos en la intimidad.

—No le hagas caso, lo que te quería preguntar sin tener que decir eso es —dice Jeff serio mirando a Charo—, ¿qué te sucede? ¿Ha pasado algo? Se os veía bien.

—Lucian está preocupado por algo, y no sé qué puede ser. —Observo a Jeff y por su mirada pasa algo que no sé cómo descifrar. Tengo la sensación de que él sabe algo—. Jeff, ¿ha pasado algo?

—Está preocupado por sus hoteles, le ha costado mucho llegar donde está. Está cansado...

—Podrías prepararle una cena. Rosa me dijo que no cocinas mal. ¿Qué te parece? ¿Te ayudamos?

¿Qué puede ser lo que me oculta Lucian y que Jeff parece saber? Pensativa asiento. Ojalá que lo que le preocupa a Lucian no sea que ha cambiado de idea, en lo referente a nosotros. Pues su forma de desaparecer de repente o de ignorarme por el día me mosquea e inquieta.

—Sí, es una buena idea.

Termino de decorar la mesa para esta noche y observo el invernadero ilusionada por lo que he preparado, y muy nerviosa. Con la ayuda de Rosa, Jeff y Charo, hemos adornado una parte del invernadero. La que está en el lugar que me trajo Lucian el primer día, para una velada romántica. ¿Le gustará? ¿Pensará que es una tontería? Tengo un montón de dudas. Yo nunca he hecho algo así. Pero necesitaba hacer algo por él. Dejo unos pétalos sobre la mesa y me voy a preparar para ir a clase, cuando salgo le pregunto a Jeff si Lucian ha vuelto, pero me dice que no con la cabeza. Al llegar a la plaza del pueblo, observo que están decorándola. El torneo, pienso al ver los carteles y

la carpa que están poniendo no muy lejos de la plaza del pueblo.

—Está precioso, ¿verdad? —Asiento a Anna que acaba de llegar, y vamos hacia la universidad—. A

la gente de este pueblo le encantan las celebraciones.

—Me he dado cuenta.

—Algunos las provechan para vestir sus mejores galas, aunque otros las llevan siempre —comenta

tras pasar al lado de una pareja que va vestida con ropa del siglo XVIII, algo que ya no me extraña como cuando llegué a este pueblo—. ¿Has descubierto algo más? —Niego con la cabeza—. Adrian ha estado

buscando en los libros de Derek sin éxito. Daremos con una solución.

—Claro —miento, tratando de parecer optimista.

Lucian no ha aparecido por la universidad, tras las clases. Anna me ha acompañado al hotel para ayudarme con la elección de ropa para esta noche. No tardamos en dar con algo apropiado e intento que Anna no vea mi preocupación, pero a veces me mira como si supiera que algo me atormenta. Cuando

termino de arreglarme y Anna se marcha, empiezo a guardar la ropa en el armario. Estoy metiendo una camisa cuando alguien abre la puerta de la habitación y da en la puerta del armario empujándome dentro de este. Al poner las manos en la pared del armario, observo que hay, lo que parece ser, una palanca escondida tras el papel que recubre el armario. Tiro de ella rompiendo el papel y notando cómo se escucha un crujido y luego el papel queda sujeto.

—¿Danna? —me llama Anna.

—Estoy dentro del armario. Aquí hay algo —digo rompiendo el papel.

—¡Pero estás loca! Vale que se esté retrasando, pero no por eso tienes que romperle el mobiliario —

bromea Anna.

—Hay una habitación —comento al tiempo que acabo de romper el papel.

—¡No me fastidies!

Una vez roto el papel me meto dentro de la habitación, como siempre, sin pensar. Ya dentro y viendo que está todo oscuro, se me ocurre pensar que tal vez pueda haber ratas u otros animales que no me apetece encontrarme.

—Voy a crear algo de luz —dice Anna que está a mi lado y al poco veo una bola de energía en su mano.

Observo la sala, ahora iluminada por la luz brillante que ha creado Anna, y mi vista se detiene

en algo que nos deja a las dos impresionadas. Delante nuestra hay dos antiguos y preciosos trajes. Voy hacia ellos y veo el increíble vestido al estilo medieval, dorado con detalles en verde. El escote es en forma de barco y en los hombros hay una capa verde que cae sobre la espalda. Es precioso. Observo luego la armadura. Negra y con detalles en verde y oro, haciendo juego con el vestido de la mujer.

—Este vestido sería perfecto para ti en el baile de gala del final de los torneos. Además, tal vez puedas convencer a Lucian para que se ponga esta armadura.

—No creo que le hiciera gracia ponerse algo tan pesado.

—¿Acaso piensas que no tengo fuerza suficiente para sostenerla?

Anna da un respigo y me giro al oír a Lucian. Veo que está mirando los vestidos.

—Yo... Me voy.

Anna se va y se lleva con ella la luz, por unos momentos nos quedamos a oscuras hasta que Lucian

usa su magia para iluminar la sala. Esta vez la luz es lo suficientemente fuerte cómo para que pueda ver todos los detalles.

—No es tu fuerza la que pongo en duda. Pero no tienes por qué ponerte algo tan pesado por mí.

—¿Acaso temes que te diga que no? —Lucian me sonrío, va hacia la armadura y la toca. Luego se fija en el vestido y me mira—. Deberías llevarlo, intuyo que te queda perfecto. Si lo quieres es tuyo.

—No puedes regalarme algo así...

—Este hotel es mío, todo lo que hay dentro es mío también.

—Creo que él lo compro para ella. El rey del que habla el libro.

Lucian asiente. Observo sus preciosos ojos azules, y noto que bajo estos hay signos de cansancio.

Lucian se va hacia la salida de la habitación secreta y me tiende la mano para salir.

—Me ha comentado Charo que tienes preparado algo para mí.

—Charo es una bocazas.

—No puede evitarlo.

Cuando salimos a la habitación Lucian me mira sonriente y me besa.

—¿Acaso eres tú ese algo?

—No seas tonto —digo golpeándole de broma—. Te he preparado una cena. ¿Vamos?

—Claro.

Lo miro, pues aunque trata de aparentar que no pasa nada, veo tristeza en sus ojos.

—¿Lucian qué pasa? Me estás inquietando.

—No pasa nada. Todo está bien.

—Lucian..

—Tengo mucha hambre. Espero que sepas cocinar también como besar. —Lucian consigue distraer

mi atención, que supongo que era eso lo que pretendía.

Le sigo y le digo que la sorpresa está en el invernadero.

Tomo su mano y vamos hacia el invernadero, olvidándome de todo. No quiero que nada estropee esta noche.

Lucian

Observo a Danna caminando a mi lado, se la ve ilusionada y eso me destroza por dentro, por estar mintiéndola. No puedo seguir con esta farsa, ocultarle que fui un fantasma ante sus ojos, mi pasado... Hoy he estado ausente pensando en las posibilidades que tenía, si decirle la verdad y arriesgarme a perderla o irme para siempre de su vida y así no arriesgarme, al menos, hasta que un día pueda dar con una solución.

Si es que existe alguna. He estado muy tentado de hacer la segunda opción. Le he escrito una carta de despedida que he roto en mil pedazos cuando me di cuenta que en verdad, lo único que deseaba era verla otra vez.

Cuando he llegado, al ver mi cara Jeff ha adivinado lo que me pasaba, pues esta mañana me dijo que no podía ocultarle la verdad por más tiempo, que así no se podía formar una relación. Al verme entrar hace poco me dijo que por Danna

dejara las explicaciones para más tarde, que se había pasado todo el día preparándome una cena especial. Y por eso ahora la sigo y trato de parecer relajado, cuando en verdad no sé qué haré cuando termine la noche. ¿De verdad corre peligro de muerte si le digo quién soy?

Llevo desde ayer con una desagradable sensación. Aunque la posibilidad de decirle la verdad, pese

a perderla, creo que es la mejor. Pero la posibilidad de que con ello la pueda herir, hace que solo me quede una opción, irme de aquí para siempre. Lo peor es que cuando se lo dije a Brianna, me dijo que ella sentía que mis palabras eran ciertas, que el decirle la verdad tal vez pudiera matar a Danna, pero que no tenía la certeza de que esto pudiera pasar, que era algo extraño. Esto me inquietó aún más, y es lo que ahora me hace pensar que cada segundo que pasa es un segundo menos que me queda al lado de Danna,

antes de mi partida.

—Cierra los ojos.

—¿Y arriesgarme a tropezarme y partirme la cara?

—comento pensando en ella y no queriendo destrozarle la noche con mi decisión. Al menos esta noche es de los dos. No hago daño a nadie, queriendo guardar en mi mente un último recuerdo a su lado.

—No seas presumido.

Cierro los ojos y Danna toma mi mano y me guía por el invernadero. Cuando nos detenemos me pide

que los abra y al hacerlo me quedo sin palabras. Danna ha preparado una mesa junto a la fuente. Está decorada con un mantel blanco, y pétalos rojos de rosas descansan sobre la mesa dándole un aspecto aún más mágico. Es sencillo, pero es lo más bonito que alguien ha hecho nunca por mí.

—Espero que te guste. Aunque estarás acostumbrado a cosas mejores...

—Me gusta mucho. —Se me rompe la voz y trato de disimularlo—. ¿Y has preparado algo comestible para cenar.

—Claro que sí, cocino muy bien. —Danna me sonrío y va hacia la mesa donde está la cena bajo unas

bandejas. Aprovecho que se ha ido para apagar las luces eléctricas que ha traído, y creo, usando mi magia, varias luces pequeñas en forma de estrellas.

—He preparado...Qué bonito.

—Me alegra que te guste.

Danna empieza a preparar la cena y cuando se va a sentar le aparto la silla. Entonces me doy cuenta de que su pelo esta ligeramente rizado y que se ha arreglado para mí. Estaba tan metido en mis

pensamientos que no me he percatado de nada. Toco uno de sus rizos y Danna me mira algo cohibida, algo que no es propio de ella, pero sé qué esconde en su interior. En el fondo teme que a mí no me guste, y me atrevería a pensar que ella ya ha pensado que me iré de su lado, que solo estoy de paso en su vida.

Ojalá no tuviera que hacerlo.

—¿Te gusta?

—No está mal.

Está preciosa pero a veces me cuesta decir lo que pienso con palabras. A veces se me da mejor escribir, cosa que suelo hacer sin darme cuenta.

Me siento a cenar y nos quedamos en un molesto silencio, molesto porque Danna está empezando a notar que no todo va bien, como pretendo aparentar.

—¿Te vas a poner el vestido para el baile?

—Es posible. ¿Tienes ganas de que llegue?

—Sí, al fin y al cabo por eso estoy aquí. —Por los ojos de Danna pasa un velo de tristeza, pero lo oculta rápidamente con seriedad.

—Sí. —Sonríe pero no me engaña. Abro la boca para decirle que ella fue la razón, pero no quiero

complicar más las cosas, ahora que he tomado una decisión forzosa—.¿Tienes ganas de enfrentarte a Derek?

—Sí, desde que lo conozco estoy deseando enfrentarme a él.

—Es muy poderoso.

—No más que yo.

Ha parecido una bravuconada por mi parte, pero en el fondo es la verdad. Pero esta vez no lo digo

para parecer superior, es una realidad. ¿Le sentaría bien a Danna que humillara a su amigo ganándole?

No, claro que no, aunque me costará mucho ganarlo, pero quién sabe, tal vez tiene más poder del que parece. Va a ser un combate... Sería, pues yo para el torneo no estaré.

Nos quedamos otra vez en silencio, lo estoy estropeando todo. No sé fingir, no sé estar con ella y hacer como que todo está bien. Me cuesta mucho estar como si nada pasara, al menos con ella siempre me pasa, me siento siempre transparente.

—Todo está riquísimo.

—Que raro que lo digas, no has comido mucho. — Danna se levanta y me mira—. Mira Lucian, no tienes por qué fingir que está todo bien y que te gusta estar aquí. Si ya te has cansado de estar conmigo dímelo, y acaba cuanto antes con esto. No

me importa la verdad —miente.

Danna empieza a irse malinterpretando mi silencio y decido dejarlo estar, acabar ya con esta agonía.

Pero no puedo, me levanto y la cojo de la mano, cuando la vuelvo hacia mí observo sus ojos tristes y donde deberían haber lágrimas no hay nada más que un profundo dolor, por no poder tan siquiera llorar, por no saber dejar que su pena salga de esa forma de su ser. Solo puedo ver una profunda amargura en su mirada.

—Danna, yo... Eres lo mejor que me ha pasado en mi vida. De verdad, pase lo que pase...

—¿Esto se acaba aquí?

—Siempre fuiste muy lista para mi gusto. Yo...

Danna me pone su mano temblorosa sobre mis labios.

—Si este es el final, no quiero malgastarlo. Si soy

lo mejor que te ha pasado en la vida. ¿Por qué te vas? ¿Esperas que yéndote crea que lo que dices es verdad?

—Me voy porque no quiero hacerte daño. Te prometí que no te haría daño...

—Soy más fuerte de lo que parece que piensas. Si esa es tu decisión, no voy hacer nada para impedir que te alejes.

Danna se hace la fuerte ante mí. Agacha los ojos para que no pueda ver su tristeza. Me sorprende su entereza. Trato de absorber parte de ella para poder seguir con esto, pero al final, mi debilidad es más fuerte que mi fuerza y alzo su cara para darle un último beso.

Sus labios enseguida siguen a los míos y me pierdo tanto en ellos, y todas mis razones para detener esta locura, se acallan con el sabor de sus besos. Estoy perdido porque no puedo poner fin a lo único que desearía que nunca lo tuviera.

Danna

Los labios de Lucian me besan con pasión y me dejo llevar, guardando bajo llave cada uno de sus besos en mi interior. ¿Es esto el final? No puede serlo. Alzo mis manos para abrazarlo, lo abrazo con fuerza, como si esto pudiera evitar que se fuera. Sabía que esto pasaría, lo sabía en lo más profundo de mí ser, jugué a ser feliz y perdí.

Sus manos me acarician y yo acaricio su cuello, su pelo indomable, no dejo de acariciarlo, de querer recordar a fuego cada centímetro de su piel. Quiero llenar mi mente de recuerdos suyos, pues no me hace falta el tiempo para saber que nunca amaré a nadie como a él.

Atrevida, meto la mano bajo la camisa de Lucian y acaricio su cálida piel. Lucian se detiene pero yo lo aferro de la camisa.

—No te detengas, me lo debes, me debes un recuerdo más. —Alzo la mirada furiosa porque se

vaya

—. Ya has regalado este recuerdo a otras de las que dices no sentir nada. Me lo debes por el dolor que me has causado, por lo que me costará recomponer mi muro. Me lo debes.

Trato de ser fuerte y más cuando noto cómo los ojos de Lucian se tiñen de dolor.

—Tú nunca serás como las otras, Danna. Este recuerdo solo te hará más daño y por favor, por mi culpa no alces de nuevo tu muro.

—Tú no lo sabrás, pues ya no estarás aquí para descubrirlo. Déjame que yo tome la decisión de si quiero o no sufrir con este recuerdo.

—Danna...

—No pienso rogarte.

—No, eso ya lo sé.

Lucian me mira con sus preciosos ojos azules y parece estar librando una batalla interior.

—Eres mi única y mi última amante Danna. Nunca lo dudes.

—Entonces, demuéstremelo —le digo con la voz rota antes de que Lucian acorte la distancia que nos

separa y me bese con más pasión, sin contener las ganas que él tiene por estar conmigo. Poco a poco me va dejando en el suelo y me sorprende notarlo cálido y blando. Lo miro y veo que el suelo es ahora un manto de flores y pétalos. Lucian ha recreado esta ilusión para mí.

Nos besamos de manera desesperada mientras tiramos de nuestras ropas. La luz de repente se hace

más tenue casi no puedo verlo, solo adivinar su contorno. Las luces se han alejado como si

quisieran darnos más intimidad. Me gustaría verlo con luz pero ahora no es momento de protestar. No cuando estoy más entretenida en marcar mis caricias a fuego en su piel y memorizar las suyas para siempre en mi alma.

Sus manos están por todos lados, al igual que las mías. La ropa poco a poco desaparece y la dejamos olvidada cerca de nosotros.

Es como si en cierto modo tuviéramos prisa. Como si no pudiéramos olvidar el amargo de la despedida.

Se sitúa entre mis piernas al tiempo que me besa con ternura, tanta que me desarma y casi me parte por la mitad al recordarme que aunque me bese así, cómo si yo le importara, se irá para siempre. Por eso intensifico el beso y lo rodeo con mis piernas para dejar que la pasión sea la única que nuble mis sentidos.

Lucian se mueve y noto cómo su miembro acaricia

la entrada de mi sexo. Se separa y me mira, apenas puedo verlo, pero algo en sus ojos hace que lo abrace mas fuerte cómo si le suplicara que se quede. Cómo si le rogara que no me abandone nunca.

Coge mi cara entre sus manos y me acaricia al tiempo que poco a poco se introduce en mí. Noto su

invasión y cómo mi cuerpo se abre para recibirlo. Lucian no deja de acariciarme las mejillas y de mirarme para no perder detalle de mis emociones y por un instante la luz es más intensa y puedo ver en sus ojos azules su tormento. Tal vez un reflejo del mío. Y sé que aunque se marche yo seré suya para siempre.

El dolor que siento por su partida es más intenso que el escozor que siento cuando se adentra del todo en mí. Doy un respingo y Lucian me acuna entre sus brazos antes de moverse y hacer que el dolor sea remplazado por el placer más absoluto.

Baja sus labios hacia los míos y me besa, al tiempo que entra y sale de mí. Mi cuerpo lo acoge y se acopla a sus embestidas. Me muevo a su ritmo y noto cómo la fricción aumenta, logrando que mi sexo se contraiga en busca del éxtasis prometido.

Cuando llega grito su nombre y solo por un segundo me callo una súplica, pidiéndole que no me abandone. Lucian me sigue y cae sobre mis brazos abrazándome de una forma que me hace creer que él tampoco quiere irse.

Lo abrazo notando cómo el placer se disipa y cómo el dolor ocupa su lugar.

No quiero verlo marchar.

Me despierto entre los brazos de Lucian. Poco a poco la verdad se adentra en mí ser, la verdad de esta despedida. Me levanto con cuidado de no despertarle y lo observo, para recordarlo siempre. Por suerte la luz que creó Lucian se ha posado sobre nosotros y lo puedo ver con mayor claridad.

Mi mirada baja de su perfecto rostro a su pecho y lo miro con calidez hasta que algo en él me llama la atención. ¿Por qué tiene un círculo tatuado? Lo miro con más detenimiento, me acerco y la cadena que me regaló el fantasma cae sobre el círculo , provocando que este brille. El círculo parece tener vida propia, brillando con gran intensidad, esto me recuerda....

Voy a poner mi mano en él, pero me detengo por temor a despertarlo. Un malestar empieza a instalarse en mi interior. La marca está en el mismo sitio que la del fantasma, pero debe de ser una coincidencia. Miro los ojos de Lucian que están cerrados y alzo la mano para usar mi poder, el poder del fantasma. Al hacer una pequeña bola de energía noto cómo el círculo de Lucian se ilumina aún más al igual que mi collar, como si estuvieran... Conectados.

Dejo de hacer magia y finalmente, horrorizada, engañada y humillada, acepto la verdad: Lucian es el fantasma o mejor dicho, Lucian me ha engañado

haciéndose pasar por fantasma para sonsacarme cosas.

Ahora entiendo tantas preguntas. Por eso quería marcharse, porque me ha utilizado para conseguir mis besos, para demostrarme que él siempre conseguía lo que quería. Y yo como una tonta me he entregado a su pasión. He confiado en él

Me levanto y cojo mi ropa. Ahora entiendo que no hiciera tantas preguntas y que yo no extrañara al fantasma cuando estaba con Lucian. Me quito el collar y lo pongo sobre su pecho, esperando estar confundida, pero cuando la piedra toca su círculo, este se ilumina a la perfección una vez más.

Me voy hacia atrás horrorizada y mareada por mi descubrimiento. Qué tonta he sido, cómo se ha reído de mí, me ha utilizado.

Me visto a trompicones y subo a mi cuarto haciendo con rapidez la maleta. Cuando estoy a punto de irme veo el libro mágico y lo cojo para

llevármelo. Sin perder más tiempo voy hacia mi coche y subo en él. Sin pensar si es buena idea conducir en este estado, pero ahora mismo estoy tan dolida que lo que menos me apetece es pensar. Me siento morir. Nunca nadie me ha hecho tanto daño. Pese a lo que me ha pasado en la vida, nunca he sentido este dolor tan fuerte. Una traición tan grande. Nunca.

Salgo del hotel y conduzco por las oscuras carreteras, cuando me alejo del hotel el ser desgraciado que habita en mí empieza a irrumpir en mi mente gritándome con fuerza:

*—¡¡No puedes irte!! ¡¡Vuelve bruja estúpida!!
¡¡He dicho que vuelvas!!*

Por supuesto no le hago caso, lo que menos quiero ahora es regresar y enfrentarme a Lucian, es mejor huir... Un momento, yo no soy una cobarde. Yo nunca he huido de nada, y no pienso empezar a hacerlo ahora. Pienso volver y decirle cuatro cosas a ese rubito presumido, aunque me duela en

el alma volver a verlo tras saber la verdad. Ya he huido demasiadas veces en lo referente a él, y como no se ha cansado de repetirme, yo no soy una cobarde. Siento que el volante se calienta al tiempo que pienso esto y pego un frenazo.

—Pero qué diablos.

—*Tú lo has querido.*

El ser que habita en mi interior sale de mí y prende todo lo que está a su paso. No me queda más

remedio que salir del coche, o eso haría si la puerta se abriera. Miro horrorizada cómo el coche se cubre de llamas conmigo dentro, y me pregunto qué debo hacer ahora, o si ya no puedo hacer más...

34

Lucian

Me despierto sintiendo el frío en mi cuerpo.

Estaba tan casado que me he quedado profundamente dormido. Voy abriendo los ojos poco a poco y busco a Danna. Me levanto de golpe al ver que no está y noto que algo cae de mi pecho. Lo miro y veo que es el collar que le regalé a Danna. Un mal presentimiento se apodera de mí y una sensación de angustia me traspasa. Me pongo los pantalones y salgo corriendo del invernadero. Subo a su cuarto y veo que el armario está medio vacío.

—¡Danna!

Bajo por las escaleras llamándola pero nadie me contesta.

—¿Se puede saber por qué vas medio desnudo por la casa? —Veo a Jeff entrar de la calle con Charo

y Rosa a su lado.

—¿Y Danna?

—Si tú no lo sabes...

—¡No me toques las narices!

Jeff me mira preocupado y voy hacia la cochera. Al encender la luz veo que el coche de Danna no está.

—¡Maldita sea!

—¿Qué ha pasado?

—¡Ha descubierto que soy el fantasma! —Me paso la mano por el pelo y noto como Rosa me mira seria.

—¿Qué fantasma?

—Rosa no tengo tiempo para contarte la historia —digo—. Que luego te la cuente Jeff. No sirve de nada ocultarte este secreto y si Jeff confía en ti yo también.

—Yo te pondré al corriente —Rosa asiente.

Voy hacia mi coche decidido a buscarla, para saber que está bien. No paro de verla muerta en mi mente, muerta bajo unas grandes rocas.

—No puedes conducir descalzo.

—Ponme a prueba —digo abriendo la puerta de mi coche pero Jeff me detiene.

—Yo conduzco.

—Tú conduces cómo...

—Perdemos mucho tiempo aquí hablando. —Jeff está serio y sé que no va desistir. Finalmente entro en el sitio de copiloto y lo dejo conducir.

—Es lo que tienen las mentiras...

—La vi muerta.

—¿Cómo?

—Pensé decirle la verdad pero...

—Vamos no te calles, estabas haciéndolo muy bien

—me dice mientras salimos del pueblo—. Ya va

siendo hora que dejes de hacerlo todo tú solo, somos amigos, que tú sigas como el primer día que te vi no

cambia nada.

—Lo sé, pero me cuesta.

—Lo sé.

—Iba decirle la verdad, pero al hacerlo la vi muerta, y me aterroricé. Creía que era una premonición y visto lo visto últimamente, no quería arriesgarme a que le pasara nada. Me iba a ir. Además, Bri me dijo que ella también sentía que mi verdad podía hacerle daño, pero que no lo sabía a ciencia cierta. Pero que Bri lo sienta sabes

que es para aterrarse.

—Sí y decidiste darle una noche de despedida. —
Lo miro enfadado—. Si no lo veo mal, pero
deberías saber, mejor que nadie, que tienes una
marca que no desaparece cuando eres fantasma.

—Lo sé, me quedé dormido.

—Eso te pasa por no descansar.

—Últimamente necesito descansar más que otras
veces... Me siento diferente.

—Lo siento.

—Ahora eso no importa. Lo importante es que ella
esté bien.

Me callo al tiempo que veo una gran hoguera no
muy lejos de nosotros. Enseguida sé que se trata de
Danna. Jeff maldice.

«—Que esté bien Danna», pienso mientras nos

acercamos.

Enseguida creo una lluvia que no tarda en caer sobre las imperiosas llamas del coche de Danna, pero no se apaga.

Cuando llegamos abro la puerta antes incluso de que se detenga. Salgo y creo una gran masa de agua que cae en el coche. Pero no apaga las llamas.

—¡No conseguirás apagar las llamas!. Ella está dentro, atrapada... pero aún no puede morir

Escucho lo que dice la voz del desgraciado que habita en el cuerpo de Danna y que parece estar por todo lados. Me acerco al coche y observo, aterrado, a Danna tras las llamas, pero las llamas la acarician, no la quemán, parece que sean parte de ella.

—¡Danna! —Danna me mira, sus ojos parecen de fuego. Ahora es parte de ese fuego—. ¡Expúlsalo!

¡Haz que salga de tu interior! Él es parte de ti al igual que el brujo. ¡Tú puedes domarlo!

Danna se mira las manos y luego a mí.

—¡Apártate!

Me alejo hacia donde está Jeff, que mira la escena compungido, y ruego para que Danna consiga sacar el fuego de su interior para que pueda salir del coche. Es posible que no la queme. ¿Pero y si el brujo decide que esto debe cambiar?

Me tenso cuando pasan los minutos y no sucede nada. Estoy a punto de ir hacia ella cuando veo salir una gran explosión del coche, y cómo la puerta de este sale despedida al igual que el fuego. Danna no tarda en salir del coche rodeada por las llamas. Me mira. Es una imagen impactante. Las llamas no la queman, tampoco su ropa, como si todo lo de ella fuera inmune al fuego. La rodean y puedo ver cómo ella las domina, cómo las acaricia con sus dedos. Se gira y enseguida comprendo por

qué. El ser despreciable por el que ella está así la mira atónito.

Me acerco a ellos, al tiempo que hago que la lluvia caiga sobre el coche. Las gotas de lluvia no se funden con el fuego de Danna, al contrario, lo avivan, lo hacen más fuerte. Como si mi esencia mágica le dieran más fuerzas. Llego a su lado, el brujo sigue atónito y Danna aprovecha esto para expulsar todo su fuego en forma de rayos hacia él. Yo hago lo mismo, haciendo que sobre él caigan un sinnúmero de rayos. No mitigo mi fuerza y siento que Danna hace lo mismo. El despreciable ser poco a poco va desapareciendo ante nuestros ojos. Danna, pierde su estado de fuego y cae hacia adelante, o lo hubiera hecho si yo no hubiera llegado a frenar su caída con mi brazo.

Danna me coge el brazo y mira hacia las sombras. Sé lo que espera, que el despreciable ser vuelva a su interior, como hizo la otra vez, yo espero lo mismo. Pero no aparece. ¿Lo habremos vencido? Por la

cara del brujo bien podría ser así, pues no esperaba esta salida de Danna, o no esperaba que aceptara el fuego cómo suyo y lo usara contra él.

—Estoy bien.

Se aparta de mí y lo hace, aunque no pueda mantenerse en pie. La realidad que me trajo aquí me cae encima como un jarro de agua fría.

—Danna, tenemos que hablar.

Me mira con frialdad.

—No confío en ti Lucian y lo que me puedas decir no cambiará eso. Y si no te estoy gritando ahora, es solo porque no tengo fuerzas. Pero para mí eres un ser despreciable.

Me quedo tan impactado con sus palabras, que cuando Jeff llega a nuestro lado y la aparta de mí lado no me percató de ello.

—¿Danna, estás bien? —Jeff llega hasta Danna, y

preocupado la abraza.

Me quedo mirando cómo se alejan recordando las palabras de Danna: *no confío en ti Lucian... eres un ser despreciable.*

¿Y qué esperaba? Que lo hiciera, que confiara en mí. Me siento más perdido que cuando desperté sin memoria, sin recuerdos, pues ahora sé cuál es el camino a casa, pero no sé cómo recorrerlo. No sé cómo recuperar lo perdido.

Observo el coche de Danna calcinado antes de irme. Está todo ennegrecido... Un momento, parece

que no todo. Me acerco a él y observo que el libro mágico está intacto en donde debería estar el asiento del copiloto. No hay duda de que una potente magia lo cubre.

No sé por qué mis pasos me han traído a la puerta de la habitación de los bocetos, pero aquí estoy, a

unos pasos de ella y del dolor que me embargó la primera vez que la pisé. Me adentro en ella y por primera vez, siento que el dolor de este cuarto se iguala al mío. Danna se ha encerrado en su cuarto, dejando claro que no tiene nada más que decirme. Me siento igual de perdido que el joven que hizo estos bocetos. No sé cómo una habitación puede transmitir algo así, pero esta casa es especial, y ya hace tiempo que dejé de preguntarme el por qué de casi todo.

Me quedo quieto, y con la sensación de que si la pierdo, esta no sería la primera vez. ¿Por qué? No lo sé, pero no puedo dejar de pensar que esta no sería la primera vez que perdería a alguien muy amado.

Miro mi muñeca marcada por un círculo y pienso en lo que me dijo Danna. ¿Acaso perdí la memoria porque el dolor era tan insoportable que prefería vivir sin recuerdos? ¿Fui yo el que me produjo esta pérdida de memoria para no recordar, para no sufrir? No lo sé, pues ahora mismo siento cómo me

desgarro por dentro. La posibilidad de olvidar y dejar de sentir este vacío es tentadora.

Aunque en el fondo sé que no lo haría, pues prefiero añorarla, que olvidarla.

Danna

Me despierto de golpe, como si acabara de salir a la superficie tras una larga inmersión en el agua. Cojo aire y miro a mi alrededor. Los acontecimientos de anoche llegan a mi mente, la traición de Lucian, el dolor que siento por su culpa en mi pecho, esta angustia de no saber qué hacer ahora, este sentimiento de pérdida, el enfado que el engaño me produce. Y no paro de preguntarme. ¿Por qué me engañó? ¿Por qué se hizo invisible para sacarme información? El dolor que siento es tan intenso que decido dejarlo de lado. Ahora mismo me asfixia pensar y analizar lo sucedió con él. Aceptar que solo he sido para él una conquista más. Qué confiada y enamorada me he entregado a él cómo nadie, para nada. Solo para que quede

claro quién de los dos es mejor.

Me levanto de la cama y a mi mente acude otro recuerdo, en esta ocasión el del brujo. ¿Lo hemos vencido? ¿Hemos conseguido sacarlo de mi cuerpo? No volvió. ¿Murió su alma? Lo desconozco

Pero sí sé que el fuego sigue dentro de mí. Ahora más que nunca lo noto correr por mis venas a la espera de que lo deje salir, a la espera de que lo necesite. Es escalofriante pensar que anoche fui una con el fuego. Que me abrazaba a la espera de lo que yo deseara. Tengo que ir a ver a Cristal.

Así también evito pensar o encontrarme con cierta persona que no de deseo ver. Cuando me visto está amaneciendo y poco a poco entra la luz por mi cuarto. Pongo la mano en la puerta y tomo aire antes de abrirla, no quiero encontrarme con Lucian. No estoy preparada para escucharlo, si es que tiene algo que decirme. La abro de una y me

quedo de piedra. Mi alrededor está lleno de tulipanes. Tulipanes por todas partes, los mismos que me regaló aquel día, los mismo, salvo que en esta ocasión son rojos y blancos. Sé lo que quiere decirme: con el blanco me pide perdón y con el rojo me declara su amor.

Cierro la puerta con fuerza a la espera de que este maravilloso espectáculo desaparezca ante mis ojos, pero sigue aquí. Huyo de la casa sin querer pensar en lo que me ha hecho sentir tal despliegue de magia a mis pies.

No tardo en llegar a casa de Cristal. Es muy pronto y me siento en el porche a esperar que sea una hora más razonable para molestarla.

—Niña, ¿qué haces aquí a estas horas? Pasa anda.

Me levanto y entro en la casa. Llevo un rato sentada en el porche y mis músculos están algo entumecidos.

Cristal me da una taza de té caliente y me la tomo agradecida.

—¿Qué has venido a preguntarme? No tienes buena cara.

Le cuento lo del brujo y cómo se marchó. Cristal no pone buena cara.

—¿Qué pasa?

—No creo que la maldición se haya terminado así, sin más. No ha cumplido su objetivo y el fuego aún forma parte de ti...

—Si él se hubiera ido, el fuego me quemaría ¿no?

—Sí.

Asiento y me termino el té pensativa, y notando cómo poco a poco me voy hundiendo. Trato de salir

a flote, necesitaba creer que por lo menos esa parte de mí estaba solucionada. Necesitaba ese rayito de felicidad para seguir adelante. Lo necesitaba... Noto el peso de los acontecimientos y aprieto los dientes para no desmoronarme, para no ceder a esta oscuridad que me espera con los brazos abiertos y que es tan tentadora.

—Sabes la verdad de Lucian.

Miro a Cristal.

—¿La verdad? Si sé que es un rastrero mentiroso que me ha estado mintiendo —digo con rabia.

—No, sabes que es invisible...

—Sí, se hizo pasar por fantasma para sonsacare información y hacerme caer en sus brazos. Fui una estúpida.

—No dudo que eso al principio fuera verdad, pero Lucian no se hace pasar por invisible Danna —

miro a Cristal y aunque una parte de mí quiere que me diga la verdad, otra la teme—. Lucian está maldito, como tú. Lucian no elije ser invisible. Cada día al salir el sol su cuerpo se torna invisible.

—No puede ser...

—¿No? ¿Alguna vez lo has visto después de que salga el sol? No, Danna, y si te digo esto es para que lo comprendas mejor. Ya te dije un día que abrieras tu mente. Ha llegado el momento de que lo hagas.

Deja que se explique, lo conoces lo suficiente para saber que te dirá la verdad y que si no lo ha hecho hasta ahora, era porque ese tonto temía perderte. Lo que ha pasado, ¿no? De todos modos, tú sabes mejor que nadie de engaños. No tienes magia ¿A cuánta gente estás engañando con tu mentira? ¿Acaso tu engaño

es mejor que el de Lucian? Ambos calláis por miedo.

Me levanto, pues la anciana dice la verdad y esto no me hace sentir mejor y mucho menos el pensar que, al igual que yo, Lucian está maldito. No, él no puede estar maldito. Pero las evidencias hablan por sí solas. Él nunca me dijo que estuviera muerto. Yo acepté que era un fantasma, sin más. Lo di por hecho y él se dejó llevar.

¿Estoy tratando de exculparlo? ¡No lo sé!

Salgo de la casa de la anciana y me dejo llevar por los alrededores del reino, con cuidado de no caerme en ninguno de los agujeros que las jóvenes han ido haciendo en la búsqueda del joven guerrero enterrado. Estoy llegando al pueblo cuando me encuentro con las gemelas, ambas con una pala en las manos.

—Hola Danna —me dice una de ellas—. ¿Has

salido a buscar al joven guerrero?

—Ella ya tiene a su rey. Este es para nosotras.

Ambas me sonrían y trato de parecer amable.

—Os deseo suerte —indico evitando tocar el tema de Lucian.

Se alejan y no he dado dos pasos cuando siento cómo si un murmullo se acercara hasta donde yo estoy:

—*Cuenta la leyenda, que en el corazón del Reino del Águila está enterrado el joven rey por amor...*

¿Por amor? Tiene que ser el creador de la puerta. Voy hacia el castillo de Derek, pues intuía que el castillo será el corazón del reino. Cuando llego veo a varias jóvenes con palas en la mano, rogando que les dejen pasar. Al igual que yo, ellas han debido de pensar lo mismo. Esto se está desmadrando. El mayordomo toma mi mano y sorprendiéndome me deja pasar.

—¿Cree que debería llamar a Derek? —me pregunta contrariado, y es la primera vez que lo veo sin

su aspecto austero y serio. Parece preocupado.

—¿Sabe lo de Evelyn?

—Derek se encargó de llamar para ponerme al corriente y rogarme que nadie la molestara.

—No sé qué es lo mejor, pero si esto sigue así no es más que el comienzo de los que querrán entrar a buscar al rey.

—Tal vez lo mejor sería dejar que lo busquen, siempre y cuando no rompan ni excaven nada. Me sé

este castillo como la palma de mi mano y puedo asegurarte que aquí no hay nadie enterrado. Tal vez, si vieran con sus propios ojos que no está, se marcharían con esto a otra parte.

—Es posible...

Los golpes en la puerta se hacen más persistentes y el hombre me mira a la espera de que le de mi

aprobación. Yo no soy nadie para dársela, pero es la única manera de que se calmen y se vayan.

Aunque una parte de mí no está tan segura de que no encuentren nada, y a su vez espero que esa parte sea la acertada. Cada vez estoy más convencida de que ese rey es quien creó la puerta mágica y quien tiene la respuesta a mi maldición. Asiento y el mayordomo abre la puerta y les explica las condiciones. Ellas gritan emocionadas y no tardan en entrar en masa al castillo. El mayordomo se queda en la puerta al tiempo que habla con varios de los trabajadores para que vigilen a las jóvenes, y para que a su vez revisen que nadie se vaya con nada valioso en sus bolsillos.

Como era de esperar todas van hacia el sótano y la puerta mágica no tarda en estar rodeada de jóvenes que tratan de abrirla. ¿Acaso estará tras ella? Lo

dudo, pues Derek pudo usarla. ¿Pero y si hubieran dos planos y hubieran diferentes personas cada una en su plano a la espera de su momento?

Observo la puerta y cómo varias jóvenes tratan de abrirla. El círculo está perfecto y Evy me dijo que ella tuvo que juntar las dos mitades. No, es evidente que allí no está. Pero ellas no lo saben, solo que han

bajado al sótano y una puerta preciosa las esperaba, es evidente que pensaban que era allí donde estaba.

Sé que Derek no la ha mostrado a nadie que él no quisiera. El pueblo hasta ahora no conocía su existencia.

¿Cómo le sentará a Evy saber que la historia vuelve a repetirse? Lo mejor es que tarden en volver.

Me quedo observando la puerta mientras una tras

otra lo intentan, cómo Evy me contó, van con ilusión y desilusionadas se van al ver que no han podido abrirla.

Pero y si está abierta... Si está en esta posición, es en la que Derek pudo salir del otro plano. ¿Por qué no se abre?

Me sumerjo entre las jóvenes y voy hacia la puerta. Cuando estoy ante ella, subo mis manos y trato de abrirla, de separar los dos círculos. Y para mi asombro y el de las demás, la puerta se abre ante nuestros ojos.

—¡Si ella ya tiene a Lucian! Acaparadora — comenta una y todas empiezan a protestar.

—Pues no dejaré que se lo quede —Rona se abre paso entre las demás y cuando llega hasta mí, me empuja—. Esta vez será mío.

Rona se adentra detrás de la puerta y estoy tentada a cerrarla, pero no lo hago. Nos quedamos a la

espera de que aparezca y me pregunto si lo hará sola, o por el contrario aparecerá con el rey del que habla la leyenda.

Al poco aparece y lo hace sola. Me mira con frialdad y le aguanto la mirada. Estoy tentada a usar mi fuego contra ella y ver si así me deja en paz, pero no lo haré. Soy mejor que ella.

—No hay nadie. Está vacío —dice sin ocultar su descontento ante este hecho.

Se escucha un «oh» generalizado y poco a poco se van a seguir buscando. Yo me quedo ante la puerta y la cierro para que nadie se quede atrapado tras ella. ¿Por qué he podido abrirla yo? Me quedo observándola sin darme cuenta de cómo pasa el tiempo. De vez en cuando escucho una risa y poco a poco se van apagando. El mayordomo tenía razón. Al ver que no hay nada se han marchado. Decido marcharme yo también, para seguir vagando por el pueblo.

Es casi entrada la noche cuando llego a mi cuarto. Los tulipanes han desaparecido, no queda nada de ellos. Pero sigo recordando esa escena y las palabras de Cristal. Yo no soy mejor que Lucian, al fin y al cabo también he mentado a cuantos me rodean.

—Danna. —Me vuelvo hacia Jeff y me percato que lleva entre sus manos el libro mágico. Ahora recuerdo que me lo llevé conmigo, pero estaba tan afectada por lo sucedido que ni me acordé de él—.

Lucian me lo dio para que te lo devolviera. Me dijo que había sobrevivido a las llamas. Intuyo que es mágico.

¿Qué hubiera pasado si el ser de fuego lo hubiera destruido junto a mi coche? Es posible que hubiera perdido la única oportunidad de encontrar una solución a mi maldición.

—Intuyes bien. —Lo cojo y lo abrazo.

—¿Cómo estás?

—Bien...

—Danna, Lucian...

—No quiero hablar de él.

Me despido de Jeff cuando abre la boca para volver a hablarme de Lucian, pues ahora mismo no estoy preparada para hablar de él.

Me dejo caer, cansada, en el escritorio al tiempo que el libro mágico se enciende entre mis brazos, anunciándome así que se ha descubierto un poco más sobre la historia del rey desaparecido:

...Al día siguiente la madre de la joven llegó corriendo a la casa y le contó a su hija quién era su enamorado. Le dijo que había tropezado y se cayó ante el rey, y este la ayudó a levantarse. Al hacerlo

vio de quién se trataba, pues osó mirarlo a los

ojos. Cuando la joven lo supo, corrió al palacio real, dolida y sin dejar de llorar para pedirle explicaciones, para saber si era verdad, porque yo sé, que en el fondo esperaba que él le dijera que tenía una buena razón para aquello. La seguí, para tratar de explicarle por qué lo había hecho el rey, pero solo llegué a tiempo de ver cómo observaba al rey junto a sus aldeanos, y cómo lo veía por primera vez como un rey y no como el campesino del que se había enamorado. Salió de allí diciendo que lo odiaba y que la había mentado. Me sentí dividida. No sabía si correr tras ella o ir al lado del rey, que se había quedado quieto y descompuesto al ver a su amada mirarlo con ese odio, con ese dolor. Por suerte el rey se repuso y corrió tras ella. Lo seguí y escuchamos a la vez un grito desgarrador. No sabía qué había pasado, pero sabía que era tarde...

La joven murió por un derrumbe de las rocas de una pequeña montaña, junto al camino. Desde ese día el rey murió también con ella. Nunca vi

tanto dolor en una mirada. Pese a su mentira, él la amaba, solo la mintió porque temía perderla al contarle la verdad.

Se encerró en la casa del príncipe. Yo lo vigilaba de cerca, preocupada por él. Cada vez que le subía algo de comer, me ignoraba, y podía ver en sus preciosos ojos un profundo dolor. Era tan grande que cada vez que lo veía, los ojos se me humedecían de lágrimas.

Un día, mientras le subía la comida, vi salir de su cuarto al brujo. Entré y observé a mi joven rey vendándose la muñeca. Cuando le pregunté por qué lo había hecho, me dijo que haría lo que fuera para poder volver con ella.

Me intrigó y no le quité el ojo de encima. Por eso, la noche que todo cambió, yo estaba cerca viendo lo sucedido...

Cierro el libro angustiada. El rey la quería, pero la mintió. Siento una profunda pena por la joven y

por el rey que la perdió y se encerró para hacerla volver, para crear la puerta mágica sin cerrar, y tener una oportunidad de volver a estar a su lado. Tal vez ahora, dolida, no pueda entender por qué no le dijo la verdad, pero lo cierto es que no puedo dudar de lo que él sentía por ella, solo hay que ver la puerta, para observar el cariño con el que está hecha y no estoy ciega, la he estado mirando gran parte del día y en ella se ve un gran amor. Y tampoco puedo saber qué le impulsó a callar. ¿De verdad Lucian callaba porque, al igual que este rey, temía perderme? ¿Es acaso mi duda a que él pueda sentir algo por mí, la que no se cree esta posibilidad? Pero yo no soy su mitad perfecta... En el momento que pienso eso me doy cuenta de mi gran estupidez y mi engaño.

Siempre digo que esa marca no me importa, que no me condicionará, pero en el fondo lo hace. Esa marca me recuerda que Lucian encontró a alguien perfecto y que yo estoy por encontrarlo... ¡No! Yo decido quién es mi mitad perfecta, y aunque no

comprendo por qué me engañó Lucian, no pienso empañar lo que yo siento, con marcas estúpidas.

Cierro el libro y tomo mi chaqueta. Cojo el farolillo y me escabullo entre las sombras de la casa para no alertar a ninguno de mi marcha. Cuando entré, Jeff me miró preocupado y me dijo que Charo y Rosa estaban en la cocina y querían verme. Pero sé lo que me van a decir: que lo escuche. Y no lo haré hasta que yo esté segura.

Me adentro entre la espesa arboleda y pienso por dónde pudo ir la joven. No tardo en encontrar la pequeña montaña que hay entre el castillo y la casa del príncipe. Por ella debió de pasar un camino, era evidente que la joven trató de esconderse para que nadie la encontrara. No está muy lejos del pueblo, pero sí lo suficiente cómo para que nadie lo transite. Observo la montaña rocosa. En el fondo temo que las rocas se desprendan, pero sigo andando. Tengo que encontrar algo. Algo que me indique hacia donde debo seguir.

De repente, mi farolillo ilumina algo atípico en esta montaña pedregosa. En una de sus paredes crecen tulipanes rojos entremezclados con romero, el símbolo de amor y amor eterno. Me cuesta respirar.

Fue aquí. Lo sé con absoluta certeza. Aquí perdió el rey a su amada, él usó su poder para que este lugar

siempre estuviera hermoso para ella. No tengo dudas. Paso los dedos por las flores mágicas y el romero.

Su aroma no tarda en filtrarse dentro de mí. Siento un gran nudo en el pecho. Sé que ella lo hubiera perdonado. Puedo sentirlo, al tiempo que acaricio estas flores. Ella lo amaba y al final hubiera entendido su engaño, pues lo conocía y sabía que si se calló, fue solo por miedo, por miedo a perderla.

¿Se está repitiendo la historia?

Debo escuchar a Lucian y saber por qué lo hizo y luego juzgar si debo perdonarlo. Además, me inquieta que confirme las palabras de la anciana, y que me asegure que está maldito. Haciendo conjeturas no sacaré nada en claro, solo liarme más. Es mejor afrontar los problemas de cara.

35

Danna

Entro en el hotel y Charo me pregunta qué tal estoy.

—Bien. ¿Dónde está Lucian?

—Ha tenido que irse. Los rebeldes han atacado cerca de unos de sus hoteles y Lucian ha ido para asegurarse de que sus huéspedes estuvieran cómodos.

—Bien.

—Danna...

—Estoy bien, Charo.

—Entonces no puedes negarte a cenar con nosotros. —Pienso en hacer eso mismo pero me arrastra a

la cocina.

Como ya esperaba, los tres me hablan de las alabanzas de Lucian, de lo bueno que es y de que si me engañó fue por un motivo. Jeff me dice que lo escuche, que Lucian no me mentirá, y que seguro que si hago memoria Lucian nunca me dijo que fuera un fantasma, solo dejó que yo creyera que lo era, porque le venía bien, y tiene razón. No comento nada en la cena y subo a mi cuarto, más pensativa que antes, a la espera de que Lucian regrese y hablar con él. Pero el sueño me atrapa antes de que regrese.

No sé qué hora es cuando me despierto. Me

acostumbro a la oscuridad, solo iluminada por la luna, y me parece ver a alguien cerca de mi cama dormido en el sofá, o mejor dicho a Lucian, pues su pelo rubio reluce con la luz de la luna. Siento cómo mi corazón late desbocado y me muevo sin querer despertarlo.

¿Qué hace aquí? Jeff debió de decirle que pregunté por él.

Me siento en la cama y lo observo. Se me forma un nudo en el pecho por lo cerca que estamos, y al mismo tiempo tan separados por el abismo que él ha creado entre nosotros. No hago ruido pero como si Lucian sintiera que lo estoy mirando, abre los ojos y me observa en silencio. Sus ojos relucen en esta oscuridad.

Me mira a la espera de que hable. Pero no sé qué decir. Ahora mismo solo me apetece gritarle y llamarle mentiroso.

—Di lo que estás pensando. No voy a salir corriendo —comenta Lucian sin emoción alguna, para romper este silencio.

—No creo que te guste escuchar lo que estoy pensando.

—A ver, déjame que adivine. ¿Qué soy un rastrero mentiroso, que me he aprovechado de mi invisibilidad para acostarme contigo? ¿Qué nada de lo que te he dicho ha sido cierto?

Cada una de sus preguntas se me clava en el corazón y me lo retuercen hasta que el dolor se me hace insoportable.

—¿Y todo eso es verdad? —pregunto, tratando de que no note cuánto me afecta que lo sea.

—Ya dijiste anoche que no me ibas a creer. ¿Me creerías si te dijera que no?

—No.

—Entonces todo está hablado, ¿no?

Lucian se levanta y yo me quedo mirando su espalda.

—¿Qué hacías aquí?

—Jeff me dijo que me buscabas. Entré para ver si estabas despierta.

—¿Y por qué te quedaste?

—Porque sí.

Ese *porque sí* esconde mucho más de lo que aparenta.

—¿Por qué los tulipanes?

Lucian se tensa.

—Porque son bonitos.

—Significan amor y perdón. ¿No lo sabías?

—Depende.

—¡Me exasperas!

—¡Es que no sé qué diablos quieres conseguir! ¿Qué te crees que no me gustaría contarte la verdad y esperar, y sobre todo desear, que me creyeras? Pero tú ya me has juzgado y condenado. Si estás aquí es porque no tienes coche para irte. O tal vez no te has ido, para demostrarme que mi presencia te es indiferente y que no te afecta. A saber qué ha pensado tu mente retorcida.

—¿Mi mente retorcida? ¡Claro! ¿Fue mi mente retorcida la que pensó engañar a la estúpida de Danna, para que creyera que tenía un amigo fantasma que se sentía solo? ¿Fui yo la que usó la información que le daba a tu lado invisible para acercarme más a ti? ¿Fui yo la que calló todo esto hasta conseguir lo que quería?

—¿Acaso tú eres mejor que yo? Haces creer a todos que posees el don, porque temes a la gente

con

poderes.

—No es lo mismo.

—¡No, claro que no! Mi fin era acercarme a ti para salir de aquí y volver a mi antigua y aburrida

vida. Aunque claro, yo no sabía que era aburrida hasta que cierta rubia se coló en mi interior y me desbarajustó todo los planes. Por no hablar de que me hizo romper todas y cada una de mis reglas.

—¡A ver si voy a tener yo al culpa de que las rompieras!

—¡Pues claro que la tienes! Es por tu culpa, por la que me importa bien poco no seguir mis reglas.

Es por tu culpa, por la que me siento un imbécil arrastrándome a la espera de que me comprendas. Es por tu culpa, que ahora sienta este vacío en el pecho. Es todo por tu culpa.

—¿Todo es por mi culpa?

—¡Sí, es por tu culpa que me haya enamorado de ti!

Nos quedamos en silencio, al darnos cuenta de lo que acaba de confesar. ¿Enamorado de mí?

—Algo que por supuesto, tampoco te crees. Y ahora dime, princesa ¿si ya he conseguido lo que supuestamente buscaba, por qué te confieso esto ahora?

Me quedo en silencio, pues tiene razón.

—Mira, será mejor que hablemos otro día —me dice serio—, y si te apetece, creerme cuando te cuente la verdad.

—Para qué quieres que te escuche. No estás poniendo mucho de tu parte. Parece que estás enfadado.

—¿Y cómo quieres que esté? ¡Me siento impotente

e imbécil! Te aseguro que me pone de muy mal

humor sentirme así, pues yo nunca en mi vida me he sentido tan inseguro.

—Claro, siempre has tenido todo lo que querías.

—No siempre Danna, pero para saber eso debes conocer la verdad.

La verdad. Nos miramos a los ojos y Lucian viendo que no le pregunto se aleja hacia la puerta. La

abre y casi se caen al suelo Jeff, Charo y Rosa.

—¿Qué diablos hacéis aquí?

—Escuchamos gritos... No sabíamos si Danna necesitaba ayuda —comenta Rosa.

—¡Oh! no se lo creerá —alega Charo—. Lucian, estábamos escuchando detrás de la puerta. ¿Qué esperabas? Estabais gritando.

Lucian observa a Charo, pero no dice nada y se va. Lo veo subir las escaleras hacia su cuarto.

¿Quiero saber la verdad? ¿La verdad de todo? ¿De su posible maldición? Lucian tiene razón, si él solo quería acostarse conmigo, ya se hubiera ido. No estaría aquí a la espera de que lo crea. Ya no tenía sentido que me dijera que se ha enamorado de mí, si no es verdad.

—¡Lucian! —digo saliendo de mi cuarto. Él se detiene y me mira sobre su hombro—. Está bien, quiero saber la verdad.

Lucian me mira, ignorando a Charo que acaba de dar palmadas y a Jeff y Rosa que nos miran con atención. Baja serio y al tiempo que lo hace noto cómo sus ojos vuelven a mostrar su seguridad y su superioridad características. Me tiende una mano.

—Si me coges la mano no pienso dejarte marchar. Piénsalo bien princesa, pues ya te he dejado ir una

vez, no habrá una segunda.

—¿Acaso piensas que por qué quiera escucharte, voy a seguir contigo? —le pregunto retadora, pero

él me conoce muy bien y sabe que si quiero escucharlo, es porque una parte de mí lo ha perdonado, sino lo ignoraría. Pero sigo aquí, y pese a todo quiero saber la verdad.

—Tú misma.

—Tú mismo —le digo, alejándome hacia las escaleras que bajan a los pasadizos.

—¿Se puede saber que haces? —me pregunta sin comprender.

—¿Vienes o te quedas ahí plantado? Cuando hablemos ya decidiré si tomo tu mano o no. Y si la tomo, que sepas que es para no dejarte marchar. Tú sabrás lo que haces.

—¡Así se habla Danna! —grita Charo y Lucian

murmura una maldición antes de seguirme por las escaleras.

—Os podéis quedar aquí si queréis —dice Charo mientras nos alejamos sin responderle—. Es evidente que prefieren estar solos.

—¿Y eso lo has deducido tú sola? —murmura Jeff.

Bajamos hacia los pasadizos. Lucian sigue detrás de mí. No ha comentado nada en todo el camino ni se ha puesto delante. Me sigue, sin más. Cuando entramos en los pasadizos, Lucian crea una bola de energía que va delante suya.

Al llegar, el silencio se hace sobre nosotros y me giro. Lucian me observa serio, cauteloso.

—Te pido perdón y esto es algo que no suelo hacer a menudo. Y tal vez debería haber empezado antes por ahí —reconoce y yo asiento—. Eres por la única persona por la que sería capaz, incluso, de ponerme de rodillas para pedírtelo. Cosa que no

he hecho en mi vida y sinceramente, espero no tener que llegar a tanto.

—Podría ser interesante...

Lucian me mira más serio.

—¿Por qué me mentiste? —le pregunto—. ¿Fue para conseguir besarme?

—Sí —dice sin pensarlo—. Tal vez al principio mi fin era ese, pero no fue mi idea. Yo no quería

verte en mi estado invisible, que me encontraras y no salieras corriendo, fue una sorpresa. Tú fuiste la que dijiste que yo era un fantasma...

—Y tú te aprovechaste de la situación.

—Estaba enfado contigo, no entendía por qué llamabas mi atención, por qué no podía ignorarte sin

más. Me reventaba buscarte allí donde fueras, me

incomodaba pensar en ti. Siempre que ponía los ojos en una joven, esta caía en mis brazos. Es cierto que solo he puesto los ojos en las que sabía que caerían, pero sea como sea, el caso es que tú me rechazaste y quería demostrarte que era capaz de besarte y por eso, como tú creías que era un fantasma, decidí conocerte más usando mi lado invisible. Necesitaba besarte y largarme de aquí.

—Olvidarme.

—En ese momento pensaba que solo así encontraría la paz mental —confiesa—. Luego, poco a poco

fui conociendo una Danna que tú nunca mostrabas. Llegué a sentir celos de mí mismo, pues con mi lado invisible no creabas tu escudo protector. Eras solo tú y aunque no era mi intención, me gustabas. Te aseguro que esto me costó mucho asimilarlo.

—Para mí, todo esto tampoco fue fácil. No has sido el único que ha tenido que librar con su

interior.

Sentirme atraída por ti no me hacía ninguna gracia.

—Ya somos dos.

—Eso no explica, por qué cuando te diste cuenta de que no te era indiferente, me seguías mintiendo.

Podías haberme contado la verdad.

Lucian sonrío sin emoción.

—¿Y decirte qué?

—La verdad.

—¿Qué estoy maldito? No es fácil para mí hablar de este tema y no sabía cómo podías reaccionar.

Lo miro seria, pero no por lo que me cuenta, sino porque ha confirmado mis temores. él también está maldito.

—No he disfrutado mintiéndote tanto como tú te crees. Al principio era solo para probarme y probarte, que podía conseguirte. Me gustaba más pensar eso, que admitir que me gustabas. Cuando te hablaba siendo Lucian me repudiabas, me mirabas con hostilidad y no me gustaba; cuando lo hacía siendo el fantasma tu fachada no estaba. Me gustaba ver cómo tus sentimientos se reflejaban en cada uno de tus actos. No entendía por qué, cada vez me gustaba más estar contigo, ni por qué encontraba admirable tu forma de ser, decidida y fuerte. Me gustaba tu compañía y no me gustaba mentirte. Poco a poco hablábamos más y me di cuenta de que, por primera vez, era invisible durante todo el día, pues no sabía cómo tú habías conseguido que fuera transparente para ti, me comprendías como nadie. Y sabía que debía dejar de engañarte, por eso me fui. Pero decirte la verdad era correr el riesgo de que te alejaras, y no quería perderte. Tal vez por aquel entonces creyera que todo se debía a que solo quería tus besos, pero ahora sé que no.

—¿Por qué cuando empezamos a salir no me lo dijiste? ¿Por qué no me diste la oportunidad de saber

la verdad, y poder decidir si yo quería o no una relación así? ¿Pensabas mantenerme siempre engañada?

¿Esperabas que no me diera cuenta? —digo sería.

—Danna, siento mucho haberte engañado, pero te juro que quise decirte la verdad cuando esto se nos fue de las manos y empezamos la relación. Pero no pude... Cuando pensé decírtela, sentí una gran opresión en el pecho, como si la verdad pudiera matarte. Y están sucediendo las suficientes cosas raras a tu alrededor cómo para que no me cuestionara si era cierto o no. —En esto tiene razón y hace que lo comprenda un poco más—. Me aterroricé. No podía arriesgarme a perderte. Prefería irme a verte muerta.

De verdad Danna, sentí que la verdad acabaría

matándote. Y ya te dije que no dejaría que nada te hiciera daño. No me quedaba más opción que irme.

Lo miro asombrada. Sé que dice la verdad, la puedo leer en cada una de sus facciones. Lucian pensaba que de verdad podía sucederme algo así. Ahora recuerdo su cara aterrada cuando estaba encerrada dentro del coche en llamas. Él pensaba que su premonición se había cumplido.

—Te creo.

Lucian parece relajarse, alza su mano y me acaricia la mejilla, y lo dejo hacer.

—No ha sido fácil para mí. Te prometo que no me sentía a gusto con todo esto, pero tampoco sabía cómo decírtelo.

—Creo que el problema es que tú no lo has aceptado. Vives con ello pero, te dejas llevar.

—Es posible, a veces es mejor algo que nada.

—¿Qué quieres decir?

Lucian se pasa las manos por el pelo y lo miro con más detenimiento. Me percató de que tiene signos de cansancio en su bello rostro.

—Danna, en verdad no te mentí tanto, no sé si estoy vivo o...

—No lo digas —le pido al tiempo que él termina la frase.

—Muerto.

Nos miramos tristes, pues ambos sentimos que eso último puede ser verdad.

—No estás muerto. No puedes estarlo.

—Tal vez no... de momento.

—Creo que es hora de que me cuentes toda la

verdad de tu existencia.

—Danna, eres la última persona a la que quisiera hacer daño. Y es posible que mi relato no te guste tanto como tú esperas.

En sus ojos hay sinceridad y decido dejarme llevar un poco por lo que siento.

—Lo sé y no espero que me guste. Solo quiero comprenderte y saber quién eres en verdad.

—¿Sabes lo más gracioso de todo? —Lo miro expectante—. Que eso lo descubrí estando a tu lado.

A tu lado encontré a mi verdadero ser.

Esa afirmación me derrumba. Hace que todo mi enfado se olvide y la realidad me traspasa, y con ella el dolor de saber que Lucian es un ser maldito como yo.

Me acerco a él y Lucian me sonrío con tristeza.

—No es una historia muy alegre.

—Podré soportarlo.

Lucian parece relajarse, alza su mano y acaricia mi mejilla. Yo acerco mi rostro a su mano y siento su caricia. Nos miramos con intensidad. Al final nuestra distancia se acorta del todo y acabo abrazada a Lucian. No sé si yo he dado el primer paso o ambos hemos acortado la distancia que nos separaba, solo sé que me siento completa en sus brazos.

—Esto no quiere decir que te perdone. —Lucian se ríe pues sabe que miento y sonrío en su pecho, sabiendo que no me puede ver.

—Danna, deja de hacerte la dura. Desde el momento en que me dijiste de hablar, habías decidido perdonarme.

—No estés tan seguro rubito.

Inspiro su aroma, absorbo su fuerza y me deleito con el placer de sentirlo a mi lado. Escucho su corazón latir con fuerza en su pecho que me hace sabedora de que le importo más de lo que tal vez me exprese con palabras.

—¿Estás preparada para escuchar la verdad?

—Sí. Quiero saber quién eres en verdad, Lucian.

Lucian toma aire y se separa para ir hacia la ventana. Se apoya en ella observando el mar y me acerco sin distraerlo de su relato.

—Mi nombre, Lucian, es lo único verdadero en mi vida. Parece que mi nombre es lo único que sí puedo saber que es cierto, o al menos eso creo.

—¿Qué quieres decir? —pregunto intrigada observando cómo Lucian se pierde en sus recuerdos.

—Que no recuerdo mi pasado, no sé quién soy, ni

de dónde vengo, ni por qué estoy maldito. No sé nada de mi vida pasada. Solo recuerdo mis últimos dieciocho años vividos.

—Con cinco años eras...

—Danna —dice mirándome serio—, desde que desperté aquel día, de un tenebroso sueño por mi propio grito de dolor, no he envejecido. No ha pasado el tiempo por mi cuerpo desde entonces.

—Me estás diciendo...

—Que casi estoy seguro de que aparte de maldito, soy inmortal.

Lo miro asombrada, no hubiera esperado una verdad así ni en sueños. Alzo mi mano a su rostro y lo

acaricio, consciente de que su cara es la misma que hace dieciocho años. Siento un gran nudo en el estómago. Todo esto no me gusta. ¿Por qué amar a

otra persona que a su vez está maldita como yo?
Todo esto parece una cruel broma del destino.

—¿No envejeces?

—No, ni enfermo, y cuando me hago una herida cicatriza muy rápido, o al menos antes sí.

—¿Antes?

—La última herida que me hice tardó más de lo habitual en cicatrizar.

—Es raro e inquietante.

—Sí.

Caigo ahora en la cuenta de que Lucian no recuerda su pasado, no recuerda que pasó, si amó... Llevo mi mano a su muñeca y le quito la pulsera de cuero, acaricio su círculo perfecto y siento un gran dolor en el pecho.

—Tal vez lo olvidaste todo porque la perdiste y no

pudiste superar su pérdida.

—¿A quién?

Recuerdo lo que me contestó cuando le pregunté si había amado y me dijo que él supiera, en los últimos dieciocho años no. Ahora entiendo su respuesta.

—A tu mitad perfecta. A tu círculo perfecto.

Lucian mira como acaricio su círculo.

—Danna...

—No me prometas nada que ni tú sabes si podrás cumplir. —Lucian calla, pues no puede prometérmelo. Yo lo acepto mientras espero que continúe con su relato—. ¿Y qué más pasó? Me gustaría saber toda la historia.

—Esta bien. —Miro a la noche al igual que él mientras habla—. Cuando aparecí aquí solo llevaba

una ropa muy antigua...

—¿La que siempre te pones?

—Sí, lo hago porque es lo único que tengo de mi vida anterior. Mentiría si te dijera que nunca he sentido curiosidad por saber quién soy o de dónde vengo, pero saber que la verdad puede no gustarme me hacía no investigar.

—Te comprendo. Puedes seguir.

Lucian se sonríe y yo también, pese a todo.

—Como te decía, aparecí aquí con esas ropas. Una piedra como las que ves en la pared, y una nota

donde ponía mi nombre en un dibujo, o eso parecía. Tras despertarme con un grito de dolor me vi sumido en un tormentoso sueño y desperté cuando ya era entrada la noche. Ignoro los días que estuve inconsciente. Caminé desconcertado sin recordar, ni saber lo que eran la mayoría de las cosas. Ese día llovió mucho, puedes imaginártelo.

—Asiento—. Me sentí perdido y conforme pasaban las horas notaba que tenía mucha hambre. Intenté hablar con algunas personas pero no me comprendían y yo a ellas tampoco. Mi lenguaje era distinto. ¿Quién era yo? No entendía nada. Me adentré en uno de los callejones que por allí había y me quedé esperando a que alguien viniera a por mí. No podía haber aparecido allí de la nada, tenía que haber una explicación. Traté de no perder la calma y como la gente no me entendía decidí no hablar más con ellos. Cuando llegó el día miré esperanzado el sol, esperando que así se me aclararan las ideas, pero desaparecí conforme el sol acariciaba los cielos y lo único que no se ocultaba a los demás era mi piedra azulada, que por aquel entonces llevaba en el bolsillo. Me sentí perdido —

reconoce, y puedo sentir la desesperación de ese momento—. Caminé por las calles y lo estudié todo.

Las personas me traspasaban, llegué a pensar que

estaba muerto. Pero cuando llegó la noche aparecí otra vez ante mis ojos. No entendía nada y tenía mucha hambre. Caminé hasta que llegué a un lugar donde había unos vagabundos y me quedé mirándolos. Uno de ellos se estaba comiendo un bocadillo y me quedé observándolo. El joven me sonrió y me dijo que fuera con la mano. Me dio lo poco que tenía y me

empezó a hablar. Entendía algo de lo que me decía y asentía con la cabeza. Ese joven era Jeff. Él sí ha envejecido. —Noto como habla de Jeff con cariño. Ahora entiendo por qué están tan unidos, y por qué los tiene trabajando para él, pese a hacer su trabajo cómo les da la gana.

Lucian continua con su relato.

—Me quedé por allí cerca. Por el día desaparecía sin que nadie se diera cuenta y cuando regresaba por la noche, Jeff y yo buscábamos algo de comer. No hablábamos mucho, pero nos entendíamos.

Poco a poco fuimos hablando más. Pero aquello era horrible, pasábamos mucha hambre. Y mi desesperación crecía por no saber quién era. Además, sentía un profundo dolor, como si lo que hubiera olvidado fuera importante.

Pienso una vez más en su amor y me endurezco, haciéndome creer que no me importa, que es parte de

su pasado, pero es mentira, sí me importa.

—Un día, cuando estábamos buscando algo de comida en la basura vimos a un hombre golpear a una

mujer y cómo luego sacaba una navaja y le cortaba el rostro. Jeff y yo no lo pensamos y fuimos a ayudarla. Yo ya sabía que tenía el don de la magia y usé mi poder para asustarlo y que se alejara. Jeff, que había ido a por la mujer, no tenía poderes y uno de los amigos de este desgraciado le atacó por la espalda y le disparó en la pierna con una

pequeña pistola. Y allí estaba yo, con una mujer herida y mi amigo en el suelo con una fea herida. Me los llevé a los dos al ambulatorio más cercano, los curaron y les dieron el alta. No teníamos dinero ni nada para pagar la estancia allí. Por suerte, como éramos vagabundos no hicieron preguntas sobre la herida de Jeff, les dábamos igual. Jeff y, cómo ya habrás adivinado, Charo enfermaron y me tocó cuidar de ellos. Les ponía paños húmedos en la frente a los dos.

No podía dejar que se murieran, por aquel entonces ya era muy cabezota. —Sonrío—. Lo malo fue que

durante el día. Dejaba de ser visible, podía tocar los paños pero a ellos no. Ambos me vieron aparecer y desaparecer. Ninguno dijo nada y cuando se recuperaron, me lo agradecieron y no me preguntaron nada.

Les dije la verdad tras una larga espera. Era poco hablador.

—Igual que ahora.

—No te quejes, contigo hablo mucho.

—Eso es debatible.

—Habló —señala sonriente—. ¿Te das cuenta de que no paras de interrumpirme? —comenta divertido y relajado.

—Sí. Has debido sufrir mucho.

—Está olvidado. Soy fuerte. —Bufo y Lucian se ríe.

—¿Fue así como Jeff se quedó cojo?

—Sí, la herida no la curamos bien y le dejó secuelas. La bala le hizo más daño del que pensábamos, pero lo lleva muy bien.

—Sí, a veces casi no se le nota.

—Le costó mucho aprender a manejarse en su nueva situación, y a Charo también. Ella había sido

una prostituta bien pagada y cuando se negó a hacer algo la atacaron, destrozando así su belleza y su medio de vida. Los tres nos apoyábamos, pero no teníamos nada. El hambre era muy mala.

Noto como otra vez se pone serio, como si tratara de justificar algo... Mi mente recuerda lo que me contó sobre la mujer que le utilizó, a la que se vendió para conseguir algo. Ahora sé, que era para salir de la miseria, para dejar de ser un vagabundo.

—Entonces fue cuando la conociste, cuando tuviste que cambiar tu cuerpo por un techo y comida.

Lo miro serio. Esperaba la verdad, pero este relato es mucho más de lo que podía imaginar. La vida de Lucian no ha sido fácil y pese a eso ayuda a la gente que le rodea y no es rencoroso, cosa que otro

en su situación sí lo sería. Lejos han quedado ya mis prejuicios sobre él. Hace tiempo que solo lo veo como lo que es, y ahora que sé, que el fantasma y Lucian son la misma persona, me ayuda a comprenderlo mejor. Cuando hablábamos yo no era la única que se olvidaba de usar sus barreras.

—No tendría que haberlo hecho —dice refiriéndose a que se vendió por dinero—. De haber sabido que era inmortal, podría haber aguantado más, pero a veces el hambre te retuerce el estómago de tal manera que solo piensas en dejar de sentir ese agudo dolor. Odiaba esa vida. Además, ella solo me tendría por las noches, por el día era libre. Y robar no me tentaba. Antes prefería morir de hambre que quitar a otro lo que le pertenecía. Fue entonces cuando descubrí que lo único bueno que había en mí, era mi belleza, ya que me había sacado de ese agujero. Y los años solo me confirmaron que la gente solo se acercaba a mí por interés y por regalos caros. —La forma que tiene de decirlo me hace pensar.

Empiezo a entender que tras estar con una mujer, él les daba regalos porque no sabía cómo expresar que sentía no ser de otra manera y no poder dar más de sí mismo y que al final eso era lo único que esperaba de él, convirtiéndose en una rutina. Y que Lucian de verdad pensaba que no tenía nada más que darle que su cara bonita y sus regalos caros. No tengo dudas al respecto y tengo necesidad de preguntarlo.

Ahora que por fin estamos poniendo sobre la mesa los secretos todo cobra sentido.

—No le des más vueltas, hiciste lo que creías mejor. Además, no solo tienes tu belleza.

—Me vendí Danna, me vendí por la comida... —
Me mira arrepentido.

Lo miro a los ojos.

—¿Y si no hubieras sido inmortal? — Lucian aprieta la mandíbula y le acaricio tratando de

calmar

su culpa—. Nadie es mejor que nadie.

—Gracias a eso, con los regalos caros, pude salir de aquella mierda e invertí. Descubrí que era muy bueno en los números y que aprendía muy rápido. Usé mis conocimientos para tener cada vez más. Me sirvió para salir de allí, para ser quien soy ahora y para no tener que volver a pasar hambre, y mucho menos depender de nadie.

—Y volviste a por Jeff y Charo, y les diste un puesto en tu nuevo negocio.

—Se lo debía. Nos habíamos apoyado sin exigirnos nada cuando no teníamos donde caernos muertos. Lo malo es que pasaron muchos años hasta que pude hacerme con una cantidad de dinero considerable, y poder sacarlos de la calle. Antes de eso, les daba parte del dinero que ganaba, pero no era mucho al principio. En este tiempo fue cuando conocí a Brianna.

—¿Ella también es inmortal? —pienso extrañada, pues Brianna es de mi edad y me niego a pensar en alguien tan pequeño y solo vagando por las calles.

—No, Brianna era apenas un bebé cuando la encontré Jeff. Pero ya mostraba sus garras. No dejaba

que la ayudáramos, y si Jeff insinuaba llamar a los servicios sociales ella huía y tardaba días en volver.

Era escurridiza y cada vez que regresaba para buscar la comida que Jeff siempre le guardaba, nos miraba con recelo. Al principio no hablaba mucho. No sé por qué acabó en la calle, pues no habla mucho de su pasado.

—Como alguien que yo me sé.

—¿Tú? —bromea pues sabe que me refiero a él—. Os parecéis mucho.

—No lo creo.

—Lo que tu digas —dice dándome la razón sin pensar lo mismo—. Cuando pude volver a por ellos,

Jeff quiso adoptar a Brianna como hija suya. Brianna se negó, pero Jeff fue más listo y le tendió una trampa. Llamó a los servicios sociales, y se la llevaron con ellos. Lo tenía todo organizado para que una vez allí pudiera adoptarla legalmente. El dinero hace milagros... —comenta, dejando claro que para conseguir esto tuvieron que pagar por ello— Bri es cómo una hija para Jeff y legalmente también. Aunque es algo escurridiza, por Jeff siente un cariño especial. Poco a poco se fue adaptando a nuestra vida.

Aunque de vez en cuando huía, al final Jeff la aceptó como era y nunca la ha juzgado.

—Ahora entiendo el abrazo que se dieron cuando me trajo.

—Sí. Ellos tres son mis amigos, pero nunca se lo he dicho. He visto crecer a Bri como si fuera mi hermana, y a Jeff y a Charo les tengo mucho cariño, pero nunca he sentido la necesidad de expresarles nada.

—Seguro que lo saben.

—A veces no sé cómo puedo apreciar a ese charlatán, a esa cotilla y a esa pequeña guerrera —
indica con una sonrisa cariñosa, más relajado.

—Porque los quieres, aunque te cueste decirlo.

—Es posible —admite risueño.

—Así es como conseguiste tu imperio.

—Sí, y así es como me coseché mi fama. Siempre que se me conocía en un sitio desaparecía e iba hilando mis mentiras. Si alguien me había visto hace años decía que ese era mi hermano, o mi

padre, y la gente no lo ponía en duda. Soy muy bueno manipulando a la gente. Y nadie me ha descubierto.

—Y lo pasabas bien saliendo por la noche...

—Quería vivir la media vida que tenía.

—Entiendo.

—No, no lo entiendes. Te conozco y en el fondo piensas que *creía* vivir la vida.

—Es posible.

—Danna... —Se calla y yo alzo la mirada para observarlo—. Nunca me he sentido tan vivo como cuando estoy a tu lado. —Mi corazón de un vuelco ante su confesión—. No sabía que extrañaba la compañía de otro ser humano y lo solo que en verdad me sentía, hasta que te necesitaba cuando no estabas a mi lado. —Lucian se gira y me tiende su mano veo en ella el collar que me regaló—.

Ya sabes la verdad de mi pasado, ¿Qué decides Danna?

—¿Si decido irme lo respetarás?

Lucian se tensa.

—Solo si me prometes que no contarás mi secreto.

—Eso no lo puedes saber.

—No, es el riesgo que asumí cuando decidí decirte la verdad.

Miro la mano de Lucian y sé lo que conlleva cogerla: aceptar su pasado y creer en un futuro juntos, sin mentiras, sin engaños ni por su parte ni por la mía, y luchando juntos para acabar con su maldición y la mía. Aunque tengo un momento de duda, en el fondo siempre he tenido claro lo que haría.

Le cojo la mano decidida a no soltarla por nada del mundo. Lucian me la aprieta como si le costara

creer que he aceptado su relato y sigo creyendo en un nosotros. Siento el collar entre nuestras manos y casi me parece sentir un ligero cosquilleo.

—Ya sabes todo mi pasado, o al menos la parte que te apetece escuchar —bromea al tiempo que me

alza la mano y toca el collar—. Lleva siempre el collar contigo y estaremos unidos pese a la distancia que nos separe. Así siempre podré protegerte, aunque no esté a tu lado. —Lo tomo y pienso en su magia.

El collar se ilumina y se lo tiendo para que me lo ponga. Cuando me lo pone lo acaricia y luego sube su mano por mi cuello hasta dejarla en mi nuca, la otra la pone en mi cintura para acercarme a él.

Encantada le dejo hacer y alzo mis manos a su cuello—. Y ahora, ¿puedo besarte de una maldita vez?

—No sé, puedes hacer la prueba. —Lucian no tarda en comprobarlo y se lanza a por mis labios.

Me besa con toda la pasión contenida. Yo me dejo llevar por su experta boca y lo acaricio al tiempo que lo beso. Acaricio su pecho y noto como Lucian me abraza por la cintura posesivamente. Tira de mi abrigo que cae al suelo al tiempo que su hambrienta boca me besa sin darme tregua. Como si en mis labios se encontrara su razón de vivir.

Lo beso con la misma fuerza. Y mi lengua busca la suya al tiempo que me alza en brazos y me lleva a la roca que hay en el centro. Me siento y se abre paso entre mis piernas. Lo acaricio y cuando se separa para mirarme a los ojos maldigo la poca luz que hay. Y recuerdo que las otras veces estábamos a oscuras para no delatarse.

—Quiero luz, quiero ver...

—Lo guapo que es tu novio —me dice vacilón.

—No eres tan guapo y... ¿Novio? —Lucian se tensa malinterpretando mis palabras. Se queda callado y casi no le escucho respirar, parece que esté aguantando la respiración como si temiera mi rechazo—.

Sí, mi novio. Me gusta cómo suena.

Noto como Lucian se relaja y como la sala se llena de lucecitas pequeñas de color azul que bailan a nuestro alrededor y que me dejan verlo.

—Sus deseos son órdenes para mi princesa. —Su manera de llamarme princesa me encanta—. Y

más si es un placer para mi vista, pues me muero por verte sin nada...

—¡Lucian! —Se ríe y me besa. Sus labios aún contienen rastros de su sonrisa y me encanta.

Fiel a sus palabras tira de mi jersey y me lo saca por la cabeza. Me quedo solo con el sujetador y noto cómo las luces acarician mi piel. Se aleja un

poco para mirarme. Las luces vagan por mi cuerpo como si su mirada las guiara. Mi respiración se acelera. Siento pequeños escalofríos por la intensidad de su mirada. Lleva su mano al cierre de mi sujetador y me lo quita, y este cae por mis brazos. En cuanto lo hace las luces decoran mis pechos como si de un bikini se tratara.

Sonrío y lo miro a los ojos al tiempo que las luces se alejan de mis senos y quedo expuesta a su escrutinio.

Alzo las manos y tiro de su camiseta. Yo también quiero dejar que mi mirada vague por sus marcadas formas. Lucian se la quita y me besa antes de poner sus callosas manos en mis senos. Cierro los ojos por la impresión y bajo la mirada un instante para ver cómo juega con mis pezones que se endurecen bajo su contacto.

Llevo mis manos a su pecho y la pongo sobre la marca, el símbolo de su maldición. Me alzo y lo

beso ahí. Lucian se tensa y me deja hacer mientras beso su pecho apenas cubierto por un bello rubio. Lo acaricio y lo beso en cada rincón. Lucian se deja hacer hasta que no puede más, coge mi cara y me besa con una pasión arrebatadora.

Me devora los labios mientras sus manos me acarician por todas partes. Hago lo mismo hasta que el

abrazo se hace más intenso y mi pecho acaricia el suyo. Me parece increíble volver a estar así con él tras lo sucedido y aunque esta vez nuestros besos no llevan escritos una despedida, ninguno de los dos puede olvidar que nuestro futuro es incierto y que es posible que un día tengamos que decirnos adiós.

Lucian

Me pierdo entre los labios de Danna un instante antes de bajar mi boca por su cuello. Me encanta perderme en su calor, en su perfume que es

únicamente suyo. Llevo mis manos al cierre de sus vaqueros y tiro de ellos con urgencia deseando tenerla desnuda ante mis ojos. Con su ayuda consigo que no tenga ningún atisbo de ropa y cojo sus manos para que no se tape como pensaba hacer.

—Tu querías esto —digo para romper la intensidad del momento y que se olvide de la vergüenza.

Me saca la lengua y cuando tiro de sus manos me deja. La siento sobre la roca que ha dejado de ser una fría roca sin más. Ahora está recubierta por un manto de seda y he hecho que la temperatura en la cueva aumente para que no sienta el frío.

Mira a nuestro alrededor asombrada pues los la seda verde recubre el suelo. La toca, sé que siente su suavidad. Sonríe feliz por mi ilusión, que parece tan real en estos momentos. Se ha olvidado que está desnuda ante mí pero yo no. No puedo dejar de mirar cada redondez que forma su cuerpo.

Es preciosa.

El pelo rubio le cae sobre sus senos. Estos son perfectos, ni muy peños ni muy grandes. Su cintura es estrecha y se nota que hace ejercicio pues su cuerpo está ligeramente musculado. Mi mirada vaga por su cuerpo hasta que se da cuenta y deja de mirar la ilusión y busca mi mirada. Entrelazo mis ojos con los

suyos. La miro con intensidad, desando que lea en mi mirad cuánto me importa.

Acaricio sus labios con mi dedo antes de bajarlo por sus senos y acariciárselos. Sigo bajando hasta que abro sus piernas y lo pierdo entre su húmedo sexo. Gime. El calor aumenta entre los dos. Me separo para quitarme mi ropa y dejo que Danna me mire, que me haga el mismo escrutinio que instantes antes hice yo con ella. Solo cuando no puedo más me acerco y la beso, al tiempo que me sitúo entre sus piernas. Me muero por estar dentro de ella de nuevo. No puedo esperar mucho y poco

a poco me meto en su interior.

Cuando estoy dentro y noto cómo su sexo me exprime, me separo para poder coger aire. Es demasiado bueno y muy intenso. Apoyo mi frente en la suya. Me pierdo en su iris marrón y más cuando me sonrío haciendo que su mirada brille. Me siento el hombre mas feliz de la tierra ahora mismo.

Me muevo intensificando el placer de ambos y nos besamos mientras mi miembro entra y sale de su cuerpo. Llevo mi mano a su clítoris cuando siento que no puedo esperar mucho más y la acaricio hasta que siento que está a punto. Aumento las embestidas y las caricias hasta que juntos nos perdernos en este potente clímax que nos deja exhaustos.

La abrazo fuertemente y ella se acuna entre mis brazos. Danna no es consciente de lo importante que es para mi, de que para mi ella es mi todo. Mi

vida entera.

Danna

Tras nuestro arranque de pasión, nos hemos vestido y hemos subido al cuarto de Lucian. Nos hemos dado una ducha entre caricias y besos. Hemos puesto perdido el cuarto de baño de agua. No podía dejar de reír hasta que nuestra inocente forma de darnos el gel se convirtió en algo totalmente diferente y los inocente besos pasaron a ser el preludio de lo que estaba por venir. Lucian me alzó con una facilidad pasmosa apoyando mi espalda contra los azulejos y me hizo el amor con urgencia. Me dejé llevar y disfruté. Juntos alcanzamos el éxtasis y me dejé caer sobre él.

No protesté cuando nos enjabonó a ambos, ni cuanto me secó con mimo y me puso una de sus camisetas de dormir que me quedan enormes. Pero aunque creía que tras meterme en la cama abrazada en el calor de su pecho me quedaría dormida, lo vivido y lo que he descubierto de Lucian no me

deja dormir.

Ahora estoy en su cama, apoyada en su pecho sin conseguir conciliar el sueño. Él no puede dormir,

lo sé por las lentas caricias que prodiga a mi espalda. Me gusta estar así con él y más tras lo sucedido, lástima que no pueda dejar de pensar en lo que está por venir.

—Deberías descansar..

—No tengo sueño —le respondo—. ¿No temes que me quede dormida y mi fuego interior decida aparecer en sueños y te queme mientras duermes?

Lo digo medio en broma, pero esto es algo que a mí me preocupa mucho. Si no hubiera visto cómo el

fuego traspasaba a Lucian sin hacerle daño, no estaría aquí. Pero él es inmortal y este parece no afectarle, al igual que a mí.

—No. Aunque según... —Le doy de broma y Lucian se ríe—. Es broma. No, no tengo miedo. Nunca

he huido cuando ha sucedido y no lo haré.

—Eso no me deja más tranquila.

—Pues hazte a la idea.

Nos quedamos en silencio, y le cuento lo que ha pasado en el castillo de Derek con la leyenda.

—¿Crees que puede ser el rey el que tiene las respuestas a mis preguntas?

—Puede ser. Mañana investigaremos.

Me acaricia y no dice nada. Le acaricio la marca que brilla en su pecho.

—Has dicho antes que al principio era una piedra circular. ¿Cómo llegó a tu pecho?

—La llevaba siempre conmigo. Esa noche la llevaba en el bolsillo de una de mis camisas. De repente empezó quemarme. Estaba solo en mi habitación del hotel y noté cómo la piedra me perforaba la piel. Me quité la camisa y observé como se metía bajo mi piel una parte y cómo la otra caía al suelo como si fuera una lágrima derretida. Me toqué la marca y observé que brillaba. No sé por qué se calentó tanto, ni por qué me penetró la piel solo una mitad... Era también un nueve de febrero.

Lo miro asombrada.

—Demasiadas coincidencias...¿Crees que es posible que fuera la misma noche que yo...?

—No lo sé. No recuerdo el año exacto.

Me quedo en silencio pasando los dedos por su marca.

Nos quedamos en silencio hasta que me atrevo a

preguntar lo que antes no dije por miedo.

—¿Por qué no has investigado más? ¿No quieres saber si hay solución para tu maldición?

—No.

Es tan seca su respuesta que enseguida sé que me oculta algo, me levanto y lo miro.

—¿Por qué te pones esos camisones tan feos?

Lo observo seria.

—Ahora llevo tu camiseta y no son feos... Al menos no todos. No me cambies de tema

—No lo hago y sí son feos. Al menos con mi camiseta estás sexy. Aunque mejor sin ella. Si quieres

nos quitamos la ropa dormimos des... —Le tapo la boca.

—Contéstame.

Lucian se levanta de la cama y va hacia la ventana, solo lleva puesto el pantalón antiguo y va descalzo.

—¿Y si al saber la verdad descubrimos que estoy muerto, que esa es mi verdadera condición?

Me quedo observándolo con pesar, ya me lo dijo, pero mi mente no quiso asimilarlo. No quiso pensar ni siquiera en esa posibilidad. Él no puede estar muerto. No, no puede estarlo. Lo miro y su pesar, su dolor me traspasa. Es como si él sintiera que esa es la verdad, que hace tiempo que dejó de existir.

36

Lucian

—No, no lo estás —me dice Danna decidida y puedo ver su fuerza y determinación—. Tiene que haber

una solución —insiste con gran convicción. Está pálida pero trata de hacerse la fuerte—. La encontraremos. Soy muy cabezota.

—¿Sí? No me había dado cuenta. —Le sonrío, aunque por dentro estoy hecho un mar de dudas. ¿Qué

vida puedo darle? Ojalá no fuera tan egoísta y pudiera dejarla partir, pero la quiero demasiado como para perderla. Estar a su lado es lo único que ahora me hace sentir vivo.

Siento que si me alejara de ella, nada podría llenar el vacío que me dejaría su ausencia.

—Llevas aquí dieciocho años... La edad que yo tengo. —Me mira suspicaz—. ¿Desde qué día tienes

recuerdos?

Tomo aire y le digo la verdad.

—Desde el nueve de febrero, el día que tú naciste.

—Lucian, tú crees que...

—¿Qué tu maldición y la mía están relacionadas?
Sí, Cristal me lo dijo.

Danna se tensa.

—¿Y por qué?

—No lo sé. A veces siento que la solución a esta pregunta está en mis recuerdos.

—¿Y no has recordado nada en todo este tiempo?

—No. Es más, creo que esta maldición me lo impide.

—No me gusta todo esto. A veces siento como si supiera la verdad y no pudiera verla —Me recorre un escalofrío pues yo siento lo mismo—. Es escalofriante, es como si otra persona estuviera

moviendo los hilos de nuestra vida por nosotros.
Me siento como una marioneta que no puede romper sus cuerdas.

—No dejaremos que eso pase.

Danna me mira diciéndome, con su preciosa mirada marrón, que aunque yo no lo admita eso ya está

pasando. Me inquieto.

Nos sentamos en el sofá y la tapo con una manta.
Nos quedamos en silencio mirando por la ventana.

Sé lo que le preocupa, la intriga mi desaparición.
Cuando está a punto de amanecer noto que Danna se tensa y se levanta de mi pecho para mirarme.

—Ya es casi la hora. Vas a desaparecer.

Danna me mira y acaricia mi mejilla, sé lo que está pensando, que dentro de unos instantes todo cambiará y no podrá acariciarme de la misma

forma y que siempre será así.

—¿Qué clase de vida puedo ofrecerte? Además, yo siempre seguiré igual...

—Así seré una vieja asaltacunas. No me importa, Lucian. Incluso aunque un día ella volviera. —Una

vez más pasa los dedos por mi marca. No comprendo cómo puede darle tanta importancia a una marca sin más. Pero decido no contradecirla, es evidente que ella se cree esa historia, aunque se empeñe en decir lo contrario—. Lucharía por ti. No pienso dejarte marchar sin más.

—¿Así? Eso sería interesante... —Danna me da y sonrío.

—¿Queda mucho?

—No.

Le alzo la barbilla y la beso, deleitándome en el sabor de sus labios, en la calidez y su suavidad. La

abrazo y noto cómo poco a poco se relaja en mis brazos. A veces me pregunto qué he hecho yo para merecerla. No lo comprendo, pero me alegra saber que un día hice algo merecedor de su amor.

—Voy a desaparecer. —Danna me observa y me levanto para ir hacia la ventana. Me sigue y me siento algo incomodo por esto—. Deberías irte...

—No, estoy a tu lado y esto es lo que eres ahora.

Me toma la mano y juntos vemos cómo el sol empieza a iluminar el cielo, al tiempo que yo desparezco ante los ojos de Danna. Poco a poco noto como dejo de sentir su cálida mano y se ve reemplazado su contacto por una sensación cálida de calambres, pero ya no puedo tocarla, ya no puedo abrazarla y me asfixia más que nunca la idea de que esta noche no sea visible otra vez, que como siempre he temido, mi día se haga noche y acabe siendo invisible para siempre.

—Es increíble. —No lo dice como si fuera algo

maravilloso, sino como si fuera algo sorprendente
a

la par que triste.

—Sí, yo ya me he acostumbrado.

Mi voz suena ronca y lejana una vez más.

—Deberíamos descansar.

—¿Tú puedes dormir así?

—Sí. ¿Inquietante verdad?

—¿Puedes comer?

—No, solo tocar los objetos, moverlos de sitio, tengo poderes como ya sabes y dormir... Aunque esto último solo lo hago si ya estoy dormido cuando mi cuerpo cambia. Si no me cuesta mucho conciliar el sueño.

—¿Vas a acostarte?

—Un rato. Danna quédate aquí.

Danna duda, pero finalmente asiente y se mete en la cama. Cerramos todas las persianas para que el sol no nos desvele y me meto en la cama. Veo que me está mirando. Está observando mi espacio vacío, cómo la manta moldea mi cuerpo sin poder verme ni tocarme.

—¿Te puedo atravesar?

—Sí.

Danna se queda callada, y sé que está pensando en marcharse. La idea de atravesarme le aterra. Esto no ha sido buena idea.

—Acabo de recordar que tengo cosas que hacer de los hoteles.

Me voy antes de que pueda replicar, sintiéndome estúpido por haber querido disfrazar la realidad, y la realidad es que aunque desee llevar una vida lo más normal posible, nuestra vida no es normal.

Danna

Salgo de la ducha y me visto. No es muy tarde y desde que me desperté no he visto a Lucian. Hace ya un

par de horas. Al final me bajé a dormir a mi cama. Estar en la suya me traía su perfume y deseaba poder dormir abrazada a él, pero solo podía pensar en que si lo abrazaba lo atravesaría. Es inquietante. Esto no hace que no quiera estar con él. Pero me recuerda que está maldito y saberlo me quema por dentro con más intensidad que mi propia maldición y más porque como Lucian bien dijo, él podría estar muerto.

Esto no puede ser cierto. Si mi maldición y la suya están unidas de alguna forma, ahora más que nunca estoy resuelta a saber la verdad.

Me visto con unos vaqueros y un jersey blanco de cuello vuelto. Estoy arreglándome el pelo cuando

escucho unas voces fuera del cuarto.

—Gracias, es muy amable, pero no lo necesito. —
Mi puerta se abre y se cierra con rapidez. Me giro
para ver quien ha entrado, o mejor dicho, quién
viene hacia mí con cara de preocupación.

—¿Evelyn? —Me abraza con fuerza, como si
hubiera esperado no encontrarme.

—¡Estas bien! —Afirma, como si no se lo creyera.

—Ya te lo dije —dice Derek entrando en la
habitación.

—Sí claro, cuando descubrí todo lo que había
pasado y que ambos me habíais ocultado. — Se
separa de mí y nos mira enfadada. Derek me
saluda ignorando el arranque de enfado de Evy—.

¿Pensabais que no me iba a enterar de nada? —
Ambos asentimos—. ¡Danna el video de tu pelea
en el

centro comercial circula por la red! Ha sido solo cuestión de días que diera con él y sabiendo que mi queridísimo marido —dice fulminando a Derek con la mirada—, no me pensaba decir nada, llamé a una

de las gemelas. Ellas no tiene reparos en irse de la lengua y me lo contaron todo. Todo Danna, todo.

Con el último todo, sé lo que me quiere decir.

—¿Cómo puedes estar con Lucian? Con Lucian, Danna, «El rey». Ese ser despreciable que humilla a

todo joven que se pone ante él en los torneos. Que trata a las mujeres como si fueran meros objetos, que él coge a su antojo...

—Para. Él no es como piensas —le digo seria.

—¿De verdad? Permite que lo dude. Solo está contigo por lo que está, cuando lo consiga se irá.
No

quiero que te haga daño Danna. No quiero que te encierres más en ti misma. Temo que cuando lo hagas otra vez ya nadie pueda adentrarse en tu coraza. ¿Sabes lo que me costó que me consideraras una amiga?

Aparto la mirada, pues Evy tiene razón en parte, pero ella no sabe lo mucho que he cambiado en este tiempo y en parte es gracias a Lucian.

—Evy, cuando tú empezaste con Derek, aún sin saber si te gustaría el hombre que era tras todos estos años, yo lo comprendí. Acepté tu criterio. Acepta tú el mío.

—Estamos hablando de Lucian, Danna,...

—No Evy. Estás hablando de mi novio y aunque no te caiga bien, debes respetarlo. Y aceptar mi criterio.

Evy me mira seria y luego llorosa, finalmente me abraza.

—Lo siento, estaba muy preocupada, y tal vez me he centrado en eso para no pensar en todo lo que te ha pasado. Ha vuelto a pasarte Danna, y no he estado a tu lado. ¿Qué clase de amiga soy? Quería estar a tu lado cuando el fuego saliera de ti.

—Estábamos preocupados por ti —comenta Derek—. Debes entenderlo Evy.

—Estoy embarazada, no lisiada. Soy fuerte, y he decidido que a este bebé no le va a pasar nada.

Derek le sonrío con cariño.

—Bueno ahora ponnos al día. Las gemelas no lo sabían todo.

—¿Queréis comer algo?

—Yo voy a ir al castillo, a ver si puedo regular un poco el tránsito de jóvenes —señala Derek.

—Pensaba que habían desistido...

—No, eso pareció pero siguen entrando y buscando al joven de la leyenda. Nos vemos después de comer y me ponéis al día.

Derek da un cálido beso a Evy en los labios y se marcha.

—Quiero que me lo cuentes todo, y cuando digo todo, digo todo.

Le pido algo a Jeff para comer y mientras comemos le cuento a Evy todo lo que ha pasado. Evy se

tensa, pero me pide por favor que no le oculte nada, que está bien. Y así lo hago, si Derek no se ha opuesto a que le cuente todo, es porque Evy debe de estar mejor. Cuando termino, Evy se queda pensativa. Hemos terminado de comer y estamos tomando un té en el saloncito de mi cuarto. —

Tal vez Lucian no sea tan malo como pensaba —

reconoce entre dientes. Le sonrío y Evy me mira asombrada—. Es la primera vez que veo a tus ojos sonreír. No, definitivamente alguien que te ha devuelto la sonrisa no puede ser malo.

Sonrío, pero tras recordar por qué dejé de sonreír en todo este tiempo, me levanto tensa y miro por la ventana.

—He pensado, que tal vez me costó tan poco dejar de sonreír, ser indiferente, porque solo tengo media alma.

—Danna... No eres un ser incompleto.

—Lo soy Evy.

Miro los ojos dorados de Evy.

—Vamos a contarle todo esto a Derek, y vamos a ir a ver todo lo que me has contado. No hay tiempo que perder. Por cierto... ¿y Lucian?

—Ocupado. —Evy asiente. No le he contado todo, todo, pues no quiero que sepa los secretos de Lucian y mucho menos que es invisible, por una maldición. No me corresponde a mí contarle sino a Lucian.

Estamos ante las columnas que desenterré con mi especial temblor. He mirado a mi alrededor para ver si Lucian andaba cerca, pero nada. ¿Dónde se habrá metido? Derek se ha quedado impactado por lo que le he contado y me ha mirado diciéndome, con sus penetrantes ojos, sino pensaba decirle nada. Yo solo he alzado los hombros. Derek lo observa todo impactado y muy serio. Evy está al lado de Anna y Adrian se han agachado a tocar el suelo de piedra.

—La cueva está justo aquí debajo —explica Adrian.

A Adrian y Anna ya se la mostré pero no encontraron nada importante en ella, salvo un gran poder.

—Ahora la veremos. Está claro que era aquí donde realizaban sus ofrendas. Es un lugar sagrado y

posee mucha fuerza.

—Estoy casi segura de que aquí fue donde el rey creó los círculos perfectos.

Derek me mira y asiente.

—Yo también.

—En mi otra vida cuando lo vi no había columnas.

—Puede que llevaran enterradas muchos más años de lo que pensamos.

—Sí, puede ser.

Vamos hacia donde encontré la leyenda, y Derek le pregunta todo el rato a Evy si está bien. Evy al final le mira seria y le dice que la deje en paz.

—Está así desde que supo lo del bebé.

—Eso es porque te quiere —dice Anna—. Es normal que se preocupe por ti.

—Ya, pero es la primera vez que veo inseguridad en Derek, aunque trata de ocultarlo. Él teme que le pueda pasar algo al bebé y eso me inquieta más. Necesito su fuerza más que nunca.—Aunque quiera ser fuerte, no puede evitar sentir como todos —le comento.

—Lo sé.

Llegamos al lugar y Derek mira el acantilado.

—¿No iras a bajar? —le dice Evy adivinando los pensamientos de Derek.

—Sí, lo voy hacer. A ver si en esa cueva hay algo más que nos pueda decir donde se encuentra ese rey guerrero. Si es el rey que originó todo esto, quiero hacerle algunas preguntas.

—Derek... —Empieza a decir Evy preocupada.

—Estaré bien.

Evy duda, pero finalmente aparta la mirada cuando Derek empieza a descender. El camino está tapado, pero Derek usa su poder para apartar las grandes rocas y poder bajar seguro. Adrian lo sigue de cerca y yo me quedo tentada a seguirlos y ver de primera mano si puede haber algo más en esa cueva.

Esperamos tan expectantes a que lleguen al final, que me cuesta asimilar el ruido de una moto que se acerca. Solo me doy cuenta cuando se detiene a pocos metros de nosotros. Me giro al tiempo que veo a Bri quitarse el casco y venir a nuestro lado.

—No hay nada interesante, aparte de la leyenda grabada en piedra. Pero nada que el viento no haya

llevado a las personas del pueblo —comenta Bri.

Evy y Anna dan un respingo.

—Hola Bri —La saludo y esta me sonrío.

Anna y Evy la miran con recelo. Bri se yergue y las mira con superioridad, demostrándoles que no piensa ser menos que ellas.

—Es de fiar —les indico como si fuera necesario aclarar esto—. Es como una hermana para Lucian.

—Sí, se puede decir que ese rubiales es como mi hermano mayor. Aunque yo soy mucho más lista

que él.

Evy la mira con una sonrisa y Anna hace lo mismo. Más relajadas se presentan.

—Siento haberte mirado así...

—No pasa nada. ¿Estás embarazada...? —Evy se tensa—. Lo siento, no puedo evitar saber cosas que

algunos desearían ocultar.

—¿Tienes el don de la verdad? —le pregunta Evy.

—No exactamente... Pero tranquila, no diré nada.

Nos acercamos al borde del acantilado y vemos como Adrian se sumerge tras Derek en las frías aguas. Anna y Evy se tensan, Bri cierra los ojos y parece tensa y muy concentrada, de repente el aire nos acaricia.

—¡Danna! —Abre sus ojos verdes y me mira con intensidad—. ¡Huye! ¡Vete de aquí!

No entiendo por qué me dice algo así, o no lo hago hasta que escucho una carcajada que reconozco muy bien.

Sin pensarlo, sabiendo que Bri tiene razón, me alejo corriendo. Mí alrededor comienza a temblar con fuerza conforme lo hago, y sé por qué Bri quería que me alejara. Para que no causara daño alguno con mis temblores, pudiendo crear algún desprendimiento.

Corro todo lo que puedo y siento que alguien se pone a mi lado. Me altero hasta que me doy cuenta que es Lucian, en su lado invisible.

—No dejes de correr —me dice tenso.

Asiento y corro hacia el bosque. El temblor es cada vez más intenso. Cuando llegamos a un claro

del bosque, lo suficientemente alejado del acantilado me detengo y miro hacia todos los lados esperando encontrar al desgraciado ser de fuego.

—Pensé que lo habíamos matado —le digo a Lucian seria.

Él alza su mano y acaricia la mía, o la entrelaza, pero al no poder tocarme lo único que siento es un ligero escalofrío.

Nos quedamos en el claro a la espera, escuchando la carcajada entre los árboles. El cielo sobre nuestras cabezas está negro. Lucian está preparado para usar su poder. Yo alzo mi mano y trato de concentrar mi fuego interior en ella, pero no lo consigo. Tal vez no lo intento con la suficiente fuerza o

estoy pensando que esto no es buena idea. De repente la carcajada remite y en su lugar aparece el ser de fuego materializándose entre nosotros.

—Míralos, a no, que solo puedo ver a uno. —Se carcajea aún más—. Volvemos a vernos. ¡O

pensabais que os habíais librado de mí? Ingenuos. Soy inmortal hasta que cumpla con mi cometido.

Sin más se aleja dejándonos solos. El suelo poco a poco deja de temblar.

—Aunque sabía que lo más probable era que estuviera vivo, esperaba estar confundida.

—Yo también.

Nos quedamos en silencio, siento una caricia de Lucian en mi mejilla. Deseo más que nunca que me abrace. Pero no se lo diré, pues saberlo no hará que me lo pueda dar y sí hará que Lucian se sienta más impotente por no poder hacerlo.

—¡Danna! —Noto cómo Lucian se aleja.

Evy entra corriendo en el claro del bosque y tras

ella Derek empapado. No tardan mucho en seguirlos Adrian y Anna. Bri no aparece por ninguna parte.

—¿Estás bien? Siento no haber venido antes. Estaba tan concentrada en que Derek saliera que no me

di cuenta que desapareciste. ¿Qué ha pasado?

Se lo cuento y me mira triste.

—No pasa nada Evy.

—No me mientas.

Asiento y miro a Derek.

—¿Había algo nuevo?

—No.

—Como dijo Brianna, no había más que la leyenda tallada en piedra —comenta Anna.

—Vamos a mi biblioteca a ver si hay libros sobre esto —ordena Derek y lo seguimos. Cuando llegamos, Adrian se va a su casa para cambiarse. Yo sigo a los demás, pensando en lo sucedido con el ser de fuego.

«—¿Por qué está fuera de mi cuerpo? ¿De verdad está fuera o está atado a mí de alguna forma?

Pienso que es más bien lo segundo.».

Miramos en silencio varios libros. Derek está tenso y siento que él ya sabe que no hay nada interesante. Pero necesita mirarlos otra vez, con la esperanza de haber dejado algo olvidado.

—Danna, me gustaría ir a ver la habitación de los libros calcinados.

Asiento, me preguntaba cuando me lo pediría, pues cuando le conté esta mañana esta parte de la historia vi cómo se tensó.

Llegamos al hotel y vemos a Bri en la puerta,

apoyada en su moto mirándonos. ¿Por qué no entra?

—Hola, os estaba esperando.

La miro intrigada.

—Acabo de llegar y os sentí llegar —anuncia sin más.

Toca a la puerta y Jeff no tarda en abrir, cuando la ve la abraza con cariño y Bri, aunque al principio parece reticente al final, se deja abrazar.

—¿Qué haces aquí?

—Lucian me necesita...

—¿Te quedas? —Jeff parece emocionado de verdad.

—Tal vez un tiempo.

—Ven, tengo que presentarte a alguien y...

—¡Jeff! Tienes invitados —Jeff recuerda su papel de mayordomo al tiempo que Bri se escabulle y se aleja en dirección a la biblioteca.

Ahora entiendo por qué nos esperaba, para poder escaparse. Me pregunto, que no sabe Bri, y por qué ha dicho que Lucian la necesita ¿Acaso ha descubierto algo?

Sin más nos dirigimos hacia los pasadizos para que Derek vea los libros quemados.

Una vez en la sala, los examina en silencio. Evy lo mira asombrada y preocupada. Sé lo que está pensando, que tal vez Derek vuelva a desaparecer, que puede que la historia cambie de nuevo. No sé qué decirle. Ahora mismo estoy baja de fuerzas. Intento ser fuerte para que los demás me vean como siempre, pero no puedo evitar sentir esta opresión en el pecho que me quita el aire, recordándome que el final está cerca. Lo sé. Lo presiento. Es como si el fuego que corre por mis

venas me alertara.

Cuando se van a comer, me dirijo a la biblioteca pero no hay nadie. Voy hacia la cocina y escucho la voz alegre de Jeff y Charo.

—Que alegría tenerte aquí. Rosa te va a encantar, si se casa con Jeff será tu madrastra.

—Lo sé. —Entro y veo a Bri sentada sobre la encimera, con su habitual traje de cuero y su coleta,

comiendo despreocupada unas patatas de bolsa que tiene al lado.

Lucian no está, puedo sentirlo.

—Tenía cosas que hacer para su aburrido trabajo.

En ese momento se abre la puerta de la calle y entra Rosa con varias cajas que le tapan la visión.

Jeff, al verla cargada, va a ayudarla. Bri se baja de

la encimera y espera a que Jeff le presente a su pareja.

Cuando Rosa mira a Bri esta recibe una sacudida y se va hacia atrás. Noto cómo sus ojos se tiñen de dolor y cómo se lleva la mano al estómago. De sus profundos ojos verdes caen dos gruesas lágrimas y me fijo en que la mancha azul que tiene en el iris de su ojo izquierdo se hace más intensa, casi como si brillara, ya me había fijado en ella antes, pero se difumina muy bien con el verde de sus ojos y hace que su mirada sea más bella y misteriosa, solo que ahora resalta de forma escalofriante. Me inquieto. Bri parece muy lejos de aquí. Jeff va a su lado. No parece impresionado por esto, la acaricia y espera paciente. Rosa la mira alarmada, Charo expectante.

Cuando Bri se recupera, toma una bocanada de aire como si acabara de salir a la superficie, y se limpia las lágrimas.

—Que molestas son —dice a modo de disculpa y

se enfadada por ellas.

Sus ojos recuperan su color habitual y la mancha azulada se difumina.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Rosa cautelosa.

—Siento lo de tu bebe. Sufriste mucho.

—¿Qué has visto? —pregunta Jeff serio.

—La noche del parto, su dolor —comenta mirando a Rosa que no para de temblar—. Al enterarse que el bebé estaba muerto... —Bri mira a Jeff y luego a Rosa.

—Di lo que tengas que decir.

—Lo que he visto cambiará su vida. —Rosa se tensa.

Jeff coge su mano y mira a Bri.

—Di lo que tengas que decir —repite Jeff serio y seguro de que quiere escuchar lo que Bri ha visto.

Bri asiente y mira a Rosa que la observa expectante y temerosa.

—Estabas inconsciente —dice al fin—. Y esa mujer te dijo que tu hija estaba muerta. Tu pequeña no

lloraba, pero tenía los ojos abiertos. Se movía. Tú no lo recuerdas, pero viste cómo tu hija movía su cuerpo en busca de alimento antes de desmayarte. Tu hija no estaba muerta, Rosa. Esa mujer te engañó...

¡Jeff, sujétala!

Jeff lo hace sin perder tiempo y evita así que Rosa caiga de espaldas al suelo.

—Lo siento —dice Bri compungida.

—No es tu culpa, fue la de esa mujer.

—Puedo ayudarte ha...

—No, no quiero que te expongas.

Bri tensa la mandíbula y se levanta. La miro asombrada. Y cuando sale de la cocina la sigo. Va hacia

el invernadero y se sitúa en el medio. Se echa hacia adelante, y absorbe la pureza del sitio.

Me pongo a su lado.

—¿Estás bien?

—Perfectamente. —Sonríe para ocultar su dolor.

Yo uso la indiferencia, ella una sonrisa forzada. Nos quedamos en silencio, poco a poco noto como

Brianna se recupera.

—No puedo ver qué pasó esa noche. Te mentí. Tú no lo recuerdas y yo no he podido verlo en tu

mente. Pero sé que lo descubrirás cuando llegue el momento, en eso sí te dije la verdad. Si te dije lo otro, era para ver si hacías el intento de recordar y yo podía ver tu recuerdo. Tú piensas mucho en lo que te pasó, estás tratando de dar con ello. Si tuviera una explicación para lo que te sucede te la diría, ya que lo que te ocurrió, pudo desatar tu fuego.

La miro y niego con la cabeza, pues la he visto sufrir tras lo que ha visto de Rosa.

—No me va a pasar nada.

—Espera Bri. No lo hagas. —Escuchamos la voz de Lucian y lo busco hasta encontrar su círculo brillar.

Bri mira furiosa hacia donde está.

—Ella quiere saber qué pasó esa noche y sé que lo sabrá, tal vez sea porque yo se lo diga...

—Si lo tiene que ver, lo verá sin más, pero si

haces el esfuerzo para que esa imagen llegue a tu mente tras la visión que has tenido, te afectará mucho.

—¿Tú que sabes? Mira, mejor dile a Evy que use su poder de la verdad y tranquila, no le hará daño

al bebe. Sé que por eso no se lo has pedido y aunque en el pasado no pudiera usar su don contigo, en esta ocasión siento que debe hacerlo. Tal vez pueda ver tu pasado. —Pero Bri lo dice porque está enfadada, no porque Lucian no tenga razón.

Bri se aleja y me vuelvo hacia Lucian.

—¿Qué le sucede cuando trata de ver lo que ha pasado?

—Que se consume por dentro. Luego tarda muchos días en reponerse. Una vez siendo pequeña trató

de ver mi pasado y casi murió. No consiguió ver nada y casi la perdimos. Desde entonces nunca le

pedimos que use su poder.

—¿Qué poder es ese? Si no es el de la verdad...
¿Es el de la adivinación?

—Algo así. A Bri no le gusta que lo diga.

—Y tú la respetas.

—Sí, por eso no soy yo quién para hablarte de sus poderes.

—Sabiendo esto no le pediré que mire en mi pasado.

—Mejor.

Vamos a la cocina y Bri mira a Charo. Esta le coge la mano y le dice que se siente.

—Debes dejar de sentirte culpable —dice Charo.

—¿Sabes lo que va a pasar ahora no?

—Que van a buscar a esa mujer y tratar de encontrar a su hija. Es lo normal, Bri.

—¿Pero, y si tras encontrarla, su hija murió hace años de verdad, o no quiere saber nada de ellos?

No quiero que Rosa sufra. He sentido lo mal que lo pasó y Jeff sufrirá con ella.

—Pasaré lo que tenga que pasar. El destino quería que tú sintieras eso Bri. No le des más vueltas.

Me sorprende la actitud de Charo y tengo la sensación de que no es la primera vez que ambas tienen esta conversación. Bri asiente y se sienta en la mesa, más serena, como si nada la perturbara por dentro.

Me recuerda a mí.

Charo se levanta y va hacia la cazuela, Bri da un brinco, corre hacia ella y le quita la espátula.

—Ni se te ocurra tocar la comida que yo voy a

comer.

—Pues cocina tú, tengo hambre.

Charo se aleja y Bri gruñendo se pone un delantal, tras quitarse la chaqueta y empieza a cocinar con el morro torcido. Lucian se ríe.

—Le encanta cocinar, pero no le gusta hacer cosas de mujeres.

—Te he oído y sí me gusta hacer cosas de mujeres. Pero no soy buena con estas actividades.

—Actividades en las que entra ser femenina, vestirse con faldas, maquillarse, ir de compras, disfrutar...

—Ya vale, Danna se hace una idea de cómo no soy. Es que no veo práctico perder tanto tiempo en esas actividades.

—Ella prefiere perder el tiempo entrenando.

Nunca te enfrentes a ella. Casi podría ganarme.

—Casi no, podría ganarte si quisiera.

—Eso ni en tus sueños, bonita.

Bri sonrío a Lucian, es evidente su complicidad. Se nota que ambos se quieren como si de verdad

fueran hermanos, pero dudo que Lucian le haya expresado alguna vez lo que piensa de ella.

Intento que esta charla normal me calme, y poco a poco lo consigo. Por un instante me dejo llevar por la sencillez y no pienso que mi novio es invisible, que está maldito como yo, y que si no doy con una solución pronto, puede que tanto Lucian como yo acabemos muriendo.

—Danna. —Miro a Lucian tratando de parecer despreocupada.

—Estoy bien.

—Genial.

Murmura dejando claro que no cree mis palabras

—Tengo cosas que hacer. Nos vemos luego.

Asiento y se va.

—Le jode mucho no poder abrazarte, por eso se va.

Miro a Bri que me observa comprensiva antes de seguir con la comida. Y sé que tiene razón. Lucian

se siente impotente, tal vez tanto como cuando apareció en ese estado sin recordar nada y sin entender que le sucedía. ¿Va a ser siempre así? ¿A dónde nos lleva nuestra relación? No lo sé, pero es nuestra y no pienso rendirme, nunca lo he hecho y no voy a empezar a hacerlo ahora.

37

Lucian

Me voy hacia las ruinas, agobiado y con un profundo dolor matándome por dentro. Aunque Danna trata de hacerse la fuerte veo en su oscura mirada cómo sufre, cómo le duele todo esto y sé, aunque no me lo pida, que necesitaba un abrazo y la fuerza que le puedo dar con con ellos. Me siento impotente como nunca por tenerla tan cerca y a la vez tan lejos. Por no poder ser por completo suyo, solo poder darle una mitad de mi vida. Por atarla conmigo, a mi maldición. Pero no puedo dejarla marchar, eso es algo que no puedo concebir, tal vez sea porque soy egoísta, tal vez solo esté desesperado por no querer perder lo único bueno que he tenido en la vida, o quizás todo se reduzca a algo tan sencillo como a que la amo, y no quiero estar sin ella.

Danna

Termino de comer en silencio. Solo hemos comido Charo, Brianna y yo. Rosa no está bien y Jeff se ha quedado con ella en su cuarto. Charo acaba de ir a ver qué tal está y Bri no para de mirar por donde

se ha ido Charo, aunque no quiere demostrarlo, está nerviosa y la comprendo. Teme que Rosa ahora la vea como un bicho raro.

Al poco regresa Charo.

—Está mejor y determinada a encontrar a la pequeña —nos dice.

—Me lo imaginaba —comenta Bri pensativa, luego me mira—. Te acompaño a casa de Evy. Bueno,

casa por decir algo, no puedes retrasar más lo inevitable.

—Es mejor esperar...

—Y un cuerno...

—Esa boca joven —la reprende Charo—, eres imposible Bri.

Bri sonrío y le da un beso a Charo, una actitud

zalamera que me recuerda a alguien. Me pregunto dónde estará Lucian. No ha regresado y me inquieta que quiera alejarse de mí siempre que esté en su lado invisible.

Bri me coge la mano y tira de mí, aunque me oponga, parece un vendaval y no tardamos en llegar al

castillo. Bri lo mira seria.

—No sé si debería entrar... Esos muros esconden muchos secretos.

—No lo hagas.

—No soy una cobarde. —Como si eso le diera fuerzas va hacia la puerta y toca el timbre. El mayordomo no tarda en abrir—. Somos amigas de los reyes, ya nos presentamos nosotras.

Bri entra como si el castillo fuera suyo y anda por los pasillos como si esta no fuera la primera vez que viene. La sigo y algo me dice que sabe

perfectamente donde va. Al llegar a la biblioteca toca la puerta.

—Pasen. —Entramos tras el permiso de Derek—.
¿Ha pasado algo?

Comenta preocupado al vernos.

—No, todo sigue igual.

Evy que estaba recostada en el sofá viene hacia nosotras.

—Sentaros.

Bri la sigue. Yo me quedo mirando la biblia familiar.

—¿Se ha borrado? ¿Puedo tocarla?—pregunta Bri.

—Es un poco incómodo saber que puedes leer mi mente todo el rato.

—No lo hago aposta —dice algo cortada y

temerosa de que esto me moleste.

—No pasa nada.

Bri más relajada me sonrío y va hacia la biblia familiar. Derek la mira intrigado y Bri alza sus ojos verdes hacia él.

—¿Puedo tocarla? —Vuelve a preguntar—. Tal vez lo que pueda decirme no te guste...

Evy se tensa a mi lado y Bri duda.

—Lo siento...

—Si tu poder, sea el que sea, puede ayudarnos, no te demores —indica Derek.

Bri asiente y abre la biblia familiar. Conforme pasa las páginas la veo tensa, pero no percibo en ella nada tan escalofriante como esta mañana. Noto a Derek tensarse al mirar el libro y cuando Bri pasa la página y veo las hojas en blanco, sé por qué. De repente la habitación se llena de aire,

un aire que no sabemos de dónde viene pues las ventanas están cerradas. Las hojas se mueven y las manos de Bri se iluminan. Parece que esta otra vez ida, como si absorbiera la energía del libro. Su cara se contrae, y aprieta más los ojos. Una cálida lágrima resbala por su mejilla y cae en el libro.

De repente, el aire remite y Bri abre los ojos mirándome a mí, luego a Evy y por último a Derek.

Parece como si se estuvieran comunicando, pero no cambia el gesto de ninguno.

Bri es la primera en apartar la mirada, se va ligeramente hacia atrás y tanto Evy como yo vamos a

cogerla.

—¿Qué has visto?

—Nada... Solo he sentido de golpe todas las desgracias que hay relatadas en este libro. Me han afectado mucho.

—¿No has visto nada sobre la desaparición de estas páginas?

—No, siento haberte preocupado.

Noto como Evy respira relajada. Yo miro a Derek y lo veo tenso, pero cuando Evy lo mira la sonrío.

No tengo dudas, Bri y él han hablado mentalmente y a nosotras nos han ocultado la verdad. Miro a Bri.

«—Más te vale decirme que has visto—», pienso, sabiendo que lo escuchará. No tardo en sentir que se adentra en mi mente para comunicarse conmigo.

«—El futuro de Derek y de toda su familia penden de un hilo. Derek puede dejar de existir. No puedo decírselo a Evy, ella lo sospecha, pero no puedo confirmarle algo así, de momento.

Sale de mi mente y trato de parecer calmada, aunque en el fondo esté aterrada por todo esto, y

por lo que supondría para Evy perder a Derek.

Evy se acerca a la puerta a pedir té, mientras acompaño a Bri hasta el sofá, aunque no para de protestar con que ella puede sola, pero es evidente que no, pues le tiemblan mucho los pies.

Cuando se sienta trata de hacer como si no pasara nada. Pero es evidente que no está bien. Me inquieto, pues la veo sufrir y no sé qué hacer por ella.

No tardan en llegar las pastas y el té, y Bri coge su taza como si nada, ignorando como le tiembla la taza contra el plato. Nadie lo comenta y dejamos que se tome su tiempo para volver a ser ella misma.

Cuando parece más relajada mira a Evy.

—Danna quiere saber algo de su pasado y tú puedes ayudarla usando tu poder de la verdad.

Evy me mira con sus intensos ojos dorados.

—¿Es eso cierto? ¿Por qué no me lo has dicho? Además sabes que no he podido ver nada las otras veces que lo he intentado.

—Ya, tal vez es mejor dejarlo estar —digo.

—No quiere poner en peligro al bebé —adivina Bri—. No le pasará nada, tu bebé es muy fuerte Evy. Tiene una gran fuerza y eso que es apenas nada. Ignoro por qué tuviste un principio de aborto, pero puedo sentir su fuerza y no corre peligro.

Evy la mira con lágrimas en los ojos, pues acaban de decirle la mejor noticia del mundo. Sin más se levanta y abraza a Bri agradecida. Bri se queda cortada pero no rechaza el abrazo.

—Gracias, es la mejor noticia que me podían dar.

—¿No dudas de mi palabra?

—No.

—Yo tampoco —alega Derek y besa a Evy cuando esta vuela a su sitio.

Evy me mira y yo me tenso pero no dejo que lo note.

—El momento ha llegado. ¿Estás segura? Tal vez no vea nada...

No lo estoy, pero decido asentir. Evy me mira con sus intensos ojos dorados antes de cerrarlos y buscar la verdad. Todos nuestros ojos están puestos en ella. Los minutos pasan muy lentamente y por sus gestos no parece estar percibiendo nada, como siempre. De repente, su gesto se contrae y abre los ojos seria.

Evy me mira y luego observa detrás de mí. Sigo su mirada pero no veo nada. La vuelvo a mirar, sus ojos se muestran recelosos y preocupados. ¿Qué está viendo?

—¡Evy! Di lo que tengas que decir —le indico

tensa.

Evy toma aire y me mira.

—No me deja Danna, el ser que habitaba en ti no me deja ver tu verdad. Me lo ha dicho. Y él ya no

habita dentro de ti, pero siempre está a tu lado. Está atado a ti, a la espera de cobrarse su venganza, y eso sí me ha dejado verlo. Como también me ha dejado ver sus deseos. —Evy me mira triste y noto como los ojos se le llenan de lágrimas—. Quiere matarte Danna. Quiere tu muerte.

—Que intente matarla —Dice Bri desafiante—. Estaremos esperando a que ese ser despreciable haga su aparición. Lo que me molesta es que él me ha dicho que viniéramos a ver a Evy, quería asustarnos a todos, como si el que deseara su muerte no es algo que ya supiéramos todos. —Bri mira a Evy—. Quería inquietarte a ti, hacerte sentir el dolor al ver esa verdad. Desgraciado. No

pienso dejar que se vaya de rositas. Por su culpa hace años me quemé el brazo y pienso devolverle esa ofensa.

Miro a Bri. No me acordaba de ese momento, pero ahora que lo ha dicho mi mente me trae un recuerdo de esa noche y en él veo a la pequeña Bri mirarme con sus intensos ojos verdes tras el fuego, tendiéndome la mano y cómo las llamas fueron hacia ella, como si tuvieran vida propia y la quemaron en la mano. También recuerdo cómo Bri aguantó el dolor y esperó a que yo cogiera su mano y eso hice.

—No he visto nada que no supiera, y si piensa que va a hacer que deje de luchar por mi amiga va

listo. —Asentimos ante las palabras de Evy—. ¿De qué os conocéis? Siento que hay algo que no me estáis contando.

—Bri fue quien me sacó de las llamas hace años.

—¿Tú? —Evy la mira incrédula.

Derek sigue serio, sé que su mente está empezando a hacer cavilaciones.

—Pasaba por allí, no fue nada del otro mundo o no lo hubiera sido si ese desgraciado no me hubiera marcado el brazo.

Bri nos enseña su antebrazo y vemos en él una marca con forma de medio círculo en su muñeca, algo

grande y hecha con fuego. Me quedo mirando su marca y casi siento que he visto esa marca en otro lugar, o mejor dicho en mí. Me miro la muñeca pero no hay nada. ¿Por qué he sentido que eso sería lo que vería si me la miraba?

Me levanto inquieta al tiempo que Derek pregunta a Bri, de forma directa, lo que lleva tiempo cavilando.

—¿Quién eres y por qué tienes tanto poder?

Bri sonríe y se levanta.

—Eso querido rey, es cosa m a y no pienso satisfacer tu curiosidad.  No tenéis que ir a clase?
Os

acompaño, me apetece ver qué tal es eso de ir a la universidad.

—Esta conversación no acaba aquí.

—Lo que t  digas —contesta Bri a Derek saliendo de la habitación.

— Tanto poder tiene? —pregunta Evy a Derek.

—S , Adrian ya me ha alertado de ello. Alguien la ha adiestrado muy bien. Espero que est  de nuestro lado, pues tenerla como enemiga no nos pondr a las cosas fáciles.

—Es como una hermana para Lucian —la defiende.

—Lo sé. Pero no deja de ser una joven con mucho poder.

—¿Más que tú? —pregunta Evy

—Nadie, tiene más poder que yo —dice Derek de forma bravucona y Evy sonrío tras poner los ojos en blanco.

Cuando salimos, Bri está apoyada en la pared, se levanta y mira a Evy seria.

—No voy contra vosotros. Pero pensar lo que os dé la gana, me es indiferente.

En el instante que lo dice sé que miente, que sí le importa, al igual que a mí siempre me ha importado lo que otras personas pensarán de mí.

—Mejor, así estoy más tranquila al saber que alguien con tu poder está cerca.

Evy le sonrío y Bri la mira dudosa, pero

finalmente le devuelve la sonrisa.

—Tengo más poder que Derek, pero eso es mejor que no se lo digas. Te aseguro que no le sentaría nada bien. Solo Lucian tiene más poder que yo.

Evy se tensa y miro a Bri midiendo la veracidad de sus palabras.

—Pero claro, esto que te digo también puede ser una fanfarronada mía para darme el pegote —

señala sonriente, dejando la duda en el aire. Pero yo siento que lo que ha dicho es cierto y que si ha reulado en sus palabras ha sido solo tras ver la tensión en los ojos de Evy.

Evy sonrío y prefiere creer que miente, y sé que prefiere pensar esto, porque su mente no puede con más malas noticias. De camino a la universidad ninguna de las tres habla sobre lo que ha visto Evy, pero yo ahora que sé que el desgraciado ser de fuego anda cerca, no puedo ignorar su presencia;

como tampoco mi determinación a hacerle frente. No pienso dejar que gane, lucharé hasta mi último aliento.

No tardamos en llegar a clase y todos miran a Bri. Esta parece ignorarlos, pero intuyo que todo eso es fachada. Anda con paso firme y resuelto, como si no fuera la primera vez que viene aquí, y sin saber cómo ha podido saberlo va hacia la clase que nos toca y entra.

La sigo y voy hacia mi sitio. Evy se sienta a mi lado y Bri coge una mesa del final y la pone a mi lado. Un joven le dice que si puede ayudarla con la silla.

—Gracias, pero tengo dos manos que me funcionan muy bien, si un día me quedo manca ya te pediré

ayuda —le espeta seria.

El joven se queda cortado, Bri lo ignora y pone su

mesa a mi lado.

—¿Y cuándo empieza este rollo? —La miro y Evy mira hacia la puerta.

—Dex acaba de entrar —Bri mira a Dex y se tensa.

Dex por su parte también se tensa y la mira serio.

—No puedes estar en mi clase, a menos que estés matriculada.

—Derek me ha dado permiso —miente y Dex mira hacia Evy.

—Si ella lo dice será verdad —indica sin dejar claro si es cierto o no.

—Has visto. Y ahora haz algo productivo y empieza la clase.

Dex la mira serio y va hacia su mesa. Miro a Bri, al menos esto me está haciendo olvidar lo que de

verdad me preocupa y me pregunto si no lo estará haciendo a propósito. Siempre parece ir un paso por delante de todos, sabe cosas que otros desconocen. Me inquieta a la vez que me calma su presencia, pues una parte de mí sabe que si va a pasar algo importante ella será la voz de alarma para que estemos preparados. Y estar preparado siempre es una ventaja.

Las clases van trascurriendo. Bri acude a todas, mientras que yo no dejo de buscar a Lucian. Me extraña mucho que no haya venido. Sigo inquieta por su forma de desaparecer cuando es invisible, por su manía de esconderse porque no puede darme lo que desea. Me inquieta que esto nos acabe separando.

Cuando las clases terminan nos encaminamos hacia la salida, Anna ha propuesto ir a cenar a la hamburguesería y aunque al principio dije que no, al final Evy me acabó convenciendo. Estoy llegando a la puerta, al lado de Bri, cuando la voz molesta de Rona se adentra en mis oídos.

—¿Pero qué diablos puede tener esa que no tenga yo? Esto es el colmo, él debía de ser mío.

—Pues si tanto insistes en saberlo, te lo diré — comenta Bri a Rona—. Ella no es una prepotente maleducada, que solo se acerca a las personas de las que puede sacar algún beneficio. No tiene a su padre como una fuente de ingresos al que tiene que exprimir al máximo, con el pretexto de que su pobre niña, a la que su madre abandonó cuando no tenía más que dos años, necesita cariño económico. Ni tampoco usa eso para que la gente mayor de este pueblo la tenga lástima y le hagan caso. —Rona se empieza a enfurecerse—. Tampoco es alguien capaz de envenenar a nadie para destrozarle el rostro.

Como tampoco es alguien que vendería a su propio padre si le diera algún beneficio. Tu alma es negra como el carbón. Estás a un paso de caer en el lado oscuro, y bonita, cuando caigas nadie te ayudará a salir. ¿Y quién querría salir con una manzana podrida? —Las paredes estallan y varias ramas

van hacia Bri, pero esta las detiene alzando la mano. No hace más movimientos y todas se deshacen en el aire como si nunca hubieran existido—. ¿Tienes suficiente o quieres más? Yo que tú empezaba a plantearme el futuro. Estás avisada.

—Esto no quedará así.

—Supongo, pero nunca huyo de una buena pelea. Y menos una que pueda ganar con tanta facilidad.

Rona la mira con odio y sale de la facultad hecha una furia, Bri mira hacia fuera y luego a mí.

—Alguien te espera.

Voy hacia la puerta y no tardo en ver a Lucian esperándome apoyado sobre su coche negro de alta

gama. Cuando me ve, me sonrío y no tardo en corresponderle e ir hacia él.

—Me temo que no te vienes a cenar —comenta risueña Evy—. Pasadlo bien y si te hace daño me avisas.

Me despido de ellos y cuando llego al lado de Lucian me alzo para recibir su beso. Y su posterior abrazo.

—Nunca es tarde Lucian.

—A veces pienso que un día puede serlo. Por eso, esta noche quiero dejar atrás todo y disfrutar como si nada nos preocupara. Te mereces un respiro.

—No creo que pueda olvidar ciertas cosas... — Lucian nota que ha pasado algo y se tensa.

—Cuéntamelo por el camino, pero cuando lleguemos dejemos atrás todo lo que nos atormenta.

Asiento y Lucian, servicial, me abre la puerta del

coche para que pase, luego entra en su sitio y pone el coche en marcha. Me fijo que lleva el pelo aún mojado por la ducha y su perfume me inunda los sentidos. Siento una gran debilidad cuando estoy a su lado, pues a veces me gustaría pedirle, sin más, que me abrazase y no me soltase, pero me da miedo derrumbarme entre sus brazos y no encontrar luego la salida de la pena que llevo años soportando.

—Dime que ha pasado —me pide serio mirándome de reojo—. No tienes buena cara.

Tomo aire y miro hacia la carretera.

—El desgraciado ser de fuego no está lejos de mí, siempre me ronda de cerca. Está atado a mi alma, aunque claro, eso ya lo sabíamos. Evy ha tratado de ver la verdad sobre lo que pasó la noche que el fuego salió de mí, pero él no la ha dejado verlo, como ya había sucedido otras veces. Le ha confirmado que es porque él no quiere, solo le ha dejado ver su clara sed de venganza y su ferviente

deseo de matarme cuando lo logre. Dice Bri que quería que ella me llevara hasta Evy para que usara su poder de la verdad para asustarla. No sé con qué propósito, o sí, solo quería hacer esto para divertirse a costa de las personas que me importan.

Lucian se tensa y lo veo apretar con fuerza el volante. Su boca está contraída y sorprendiéndome para el coche en el arcén y sale de él tras pegar un portazo. No tardo en seguirlo y ponerme a su lado.

—Sabíamos que su deseo era matarme.

—Lo sé —me contesta serio—. Derek protegerá a Evy, no te inquietes por eso.

Al ver su tensión, decido callarme lo que vio Bri tras tocar la biblia familiar. Lucian también merece un respiro, y si me ve inquieta ante el hecho de lo que pueda pasarle a mi amiga, se preocupará aún más.

—No estoy asustada —miento. Lucian me mira de forma que me deja claro que no se lo cree—. No dejaré de luchar.

Al mirarme he visto dolor en sus preciosos ojos azules y también su impotencia al no poder hacer nada por eliminar de mi alma esta maldición que me condena. Esto último hace que me cueste un mundo no derrumbarme. Y como si él lo notara me agarra por la cintura pero no me abraza, me deja que yo lo haga cuando esté preparada, cuando sepa que tras el abrazo no me caeré a un pozo sin fondo.

Cuando tengo más o menos las emociones controladas, me abrazo a su firme pecho y dejo que Lucian

me cobije entre sus brazos. Y como siempre me pasa cuando estoy a su lado, me siento completa, como si mi alma no estuviera dividida. Me cobijo en su cuello y aspiro su aroma, su fuerza poco a

poco va serenándose.

—No pienso permitirlo, no lo haré.

—Relájate no me apetece mojarme —le digo cuando escucho el resonar de un relámpago en la lejanía.

—Es difícil.

—Lo sé.

Lucian me da un tierno beso en la cabeza y se separa para mirarme.

—Olvidémonos de esto por un día, nos debemos un día de paz. A lo mejor si nuestras mentes descansan podremos encontrar una solución, o pensar en algo que se nos escapa. Esta era mi idea cuando fui a recogerte.

—Ambos sabemos que no podremos olvidar este tema.

—Podemos intentarlo. Nos merecemos un respiro.

—Un instante de creer que somos una pareja normal, donde ninguno de los dos está maldito — digo

con tristeza y me separo al ver cómo por los ojos de Lucian pasa un gran pesar—. Está bien.

Dejemos aparcado este tema —comento entrando en el coche y Lucian no tarda en seguirme. Aunque nuestra idea es olvidarnos de este tema, hacemos el resto del viaje en silencio. Ambos necesitamos este silencio para ordenar nuestros pensamientos, o tal vez, para encerrarlos momentáneamente y darnos ese instante de paz y de felicidad, donde no existe más que el placer de estar uno al lado del otro.

Lucian

Llegamos a uno de mis hoteles que está a una hora y media del Reino del Águila. Es un hotel pequeño y exclusivo. Es uno de los más caros que tengo, y

es así por la antigüedad del lugar y por las vistas que

tiene. El hotel está construido sobre un acantilado. El imperioso mar se muestra bajo sus pies y es impresionante ver el atardecer desde cualquiera de sus habitaciones, pues todas dan al mar para que nadie se pierda este acontecimiento único. Tal vez por eso me guste tanto. Me gusta ver cómo el sol va cayendo y con ello vuelvo a ser visible. Mi habitación está en la última planta y tiene una buhardilla adaptada. Sobre la cama hay una imperiosa cristalera que te muestra las estrellas. El hotel era un antiguo palacio y conserva aún sus lujosos muebles, así como sus preciosas alfombras, cuadros y lámparas adaptadas a la época. Cuando lo vi en uno de mis viajes, me enamoré de su tranquilidad, de la paz que trasmecía y de sus vistas, pues al lado derecho tiene una pequeña cala privada que parece más bien una gran piscina marina. El agua es cristalina e invita a bañarse en sus aguas. No dudé en hacerme con ella y adaptarla, para poder sacarle partido y seguir

aumentando mis riquezas. A Brianna es el hotel que más le gusta y muchas veces me ha cogido las llaves de mi cuarto para quedarse unos días. Yo sé por qué le gusta y por eso nunca le he prohibido que lo visite.

Conforme nos acercamos las luces de la mansión nos alumbran y puedo ver cómo Danna observa el hotel con gran deleite. Sabía que le gustaría.

—¡Es precioso!

—Lo sé. —Danna sonrío.

Cuando entro en el garaje, uno de mis trabajadores viene hacia nosotros para abrirnos la puerta.

Primero abre la de Danna y yo no espero a que me abra la mía.

—Ya está todo listo señor.

Asiento y Danna me mira intrigada.

—Ten paciencia ya lo sabrás.

—No es justo, yo no tengo nada con qué sorprenderte.

—Estar contigo ya es una sorpresa. Nunca imaginé que un día quisiera estar con la misma persona cada día.

Danna me mira algo molesta.

—Eres un mujeriego.

—Era —puntualizo.

—Más te vale rubito.

Sonrío y tomo la mano de Danna. Sé que le está costando mucho olvidarse de todo, pero de camino

aquí hemos tenido tiempo para aparcar ese tema y disfrutar simplemente. Para mí tampoco es fácil olvidar este dolor que me consume y esta

impotencia que me amarga cada segundo que pasa por no tener nada con qué luchar para que ella deje de estar maldita. Pero por eso mismo debo de hacer lo posible para que Danna sea feliz. Bri ya me ha dicho que Danna, aunque intenta hacerse la fuerte, está a un tris de romperse, de dejar que el peso que lleva sobre los hombros le haga caer. Y no quiero que eso suceda. No quiero ver sus ojos nublarse por el dolor. Ya han estado así muchos años y quiero hacer lo posible para que no dejen de sonreír.

No tardamos en llegar a mi habitación, Danna entra y lo mira todo con deleite, me gusta ver como sus ojos expresan que le gusta lo que ve, y me parece increíble que hubiera un tiempo en el que Danna ante mí no mostraba nada.

—Es preciosa, no me extraña que este sea uno de tus hoteles preferidos —me comenta, haciendo alusión a lo que le dije en el ascensor antes de entrar en la habitación.

—Pues aún no has visto lo mejor. —Abro las puertas del balcón y dejo pasar a Danna.

No tarda en salir y sumergirse en el gran balcón que parece que está construido sobre el mar. Se apoya en la barandilla y mira el oscuro mar, tan solo iluminado por la luna.

—Es como si voláramos sobre el mar.

—Eso debió de querer conseguir el que lo construyó hace años.

Me sitúo tras ella y la abrazo. Danna no tarda en echarse hacia atrás para cobijarse en mi pecho. El

aire mueve sus rubios cabellos y su aroma a vainilla me llenan las fosas nasales, es el mismo aroma que olí cuando la besé por primera vez.

—¿Has decidido volver a usar tu perfume de vainilla?

—Sí, es el que siempre he usado. Se me rompió

tras lo sucedido y me traía recuerdos que prefería no revivir, por lo mortificada que me sentía.

—El beso no fue tan malo, para que no quisieras recordarlo.

—No seas fanfarrón. Claro que no fue malo, pero no sabía a quién se lo había dado.

—Si hubiera sabido, por aquel entonces, que me lo habías dado a mí, me hubieras evitado con más ganas.

—Seguro. —Sonrío—. Aquella noche algo me empujó a ti. Yo nunca hubiera hecho algo así, pero era como si mis pies me guiaran hacia ti. Esa noche fue cuando sentí el primer temblor bajo mis pies.

Me tenso y me aparto, pues mi mente empieza a querer buscar explicaciones y no quiero estropearle

la noche a Danna. Le debo una noche de paz.

—Luego lo hablamos, la cena nos espera. —Entro en el cuarto y voy hacia la bolsa de ropa que compré para Danna—. Espero que sea de tu agrado. El vestido lo compré por Internet y pedí que me lo trajeran aquí.

Danna coge la bolsa y saca el precioso vestido de seda verde.

—El verde y oro es mi color preferido —comento y Danna me mira ilusionada.

—Esos son los colores del Reino del Águila.

—Que puñetera casualidad.

—Sí.

—Una coincidencia, pero no vamos a ponernos a pensar que todo está relacionado.

—Tienes razón. Gracias por el vestido, es

precioso.

—Lo sé.

Danna se ríe, coge los zapatos y los adornos para el pelo que le he comprado a juego.

—Al menos, esta noche espero que no salgas corriendo.

Danna me mira sin comprender y luego sonrío al recordar la noche que vino a uno de mis hoteles y salió corriendo para ir a cenar con Dex.

—Te lo merecías por tontear con esa morena.

—¿Me lo...? —Sonrío y me acerco a ella. Danna se da cuenta de que se ha delatado y da un paso hacia atrás.

—No es lo que tú te crees, rubito presumido.

—Estabas celosa. ¡Oh! Claro que lo estabas.

—¿Y a ti no te molestó que me fuera a cenar con Dex a solas? Aunque luego supieras que no fue así.

—Aprieto los dientes y Danna me sonrío—. Eres un celoso.

—Como tú.

Danna no lo niega y alzo su barbilla para besarla. Cuando el beso termina Danna me mira con una sonrisa pícaro que me sorprende.

—Te lo merecías esa noche.

La beso y me aparto antes de no poder hacerlo.

—Te veo en el salón, no tiene perdida. Tómate el tiempo que necesites.

Lucian

Llevo un rato esperando a Danna en la barra del restaurante. No paro de mirar inquieto hacia los ascensores esperando que aparezca. ¿Tanto tiempo necesita una mujer para arreglarse? Eso me pasa por decirle que no tuviera prisa. Levanto mi copa para beber al tiempo que me giro para mirar, una vez más, hacia los ascensores y al hacerlo me quedo con la copa a medio camino de mis labios. Danna viene hacia mí sonriente. El vestido verde le queda como un guante y, como ya imaginaba, realza sus formas. Se ha recogido el pelo en un moño desenfadado donde varios rizos sueltos salen despeinados de este. Se ha colocado dos trenzas cruzando su cabeza y unos mechones rubios de su flequillo le caen hacia la cara medio rizados. Uno de ellos está jugando con sus tentadores labios y no puedo dejar de observarla anonadado e impactado, como siempre, por su belleza y por lo que me hace sentir. Percibo, mientras llega a mi lado, cómo no soy el único que se da cuenta de este hecho y me arrepiento de mi elección.

Primero porque no puedo evitar mirarla con ferviente deseo y me pregunto si he elegido ese vestido con el único propósito de martirizarme y segundo porque quiero ser el único que la desee.

Cuando Danna se pone a mi altura me agacho y le doy un ligero beso cerca de su oído.

—No está mal. Pero has tardado mucho.

Danna me mira seria y sonrío, si le dijera lo que de verdad pienso, se quedaría impactada por lo que me trasmite su belleza y sé que si la veo tan hermosa, no es solo por su aspecto físico, es porque su alma se trasluce en cada uno de sus gestos. No tengo dudas de que mi alma reconocería la suya allá donde fuera en la siguiente vida.

Nos sentamos a cenar en uno de los balcones acondicionados para eventos, algunas personas que me

reconocen me saludan con respeto, otros me miran intrigados, pero esto es algo que siempre me ha pasado.

Cenamos hablando de temas que nada tienen que ver con maldiciones, ni peligros de muerte ni nada,

lo hacemos de temas triviales. No hablamos de la magia. Ambos hacemos como si no existiera.

Danna me cuenta las películas que le gustan, como conoció a Evy, lo mucho que la quiere, lo que siente y lo poco que le ha demostrado lo mucho que le importa.

Yo la cuento como adquiriré este hotel y Danna me escucha impresionada, y cómo he ido eligiendo mis

hoteles, que siempre ha sido porque me transmitían algo los edificios, todos son edificios antiguos remodelados. Le comento que la historia siempre me ha gustado y que creo que por eso entiendo el lenguaje antiguo de mis libros, pues en los años

que no recuerdo debí de aprenderlo. La noche pasa tranquila. Al terminar los postres nos sirven una copa y Danna la toma relajada. Me gusta mucho hablar con ella. Nunca he hablado tanto con alguien y con ella siento que aunque una vida es muy larga, siempre tendría algo que decirle y ella a mí.

Uno de mis empleados me hace un gesto y yo asiento.

—Ven, aún queda una sorpresa más —le digo tras levantarme y tenderle la mano.

Cojo mi chaqueta del respaldo de la silla y se la pongo sobre los hombros antes de salir al exterior.

Nos dirigimos hacia una pequeña escalera natural que hay en la montaña para bajar a la playa. No

tardamos mucho en llegar a la pequeña cala.

Danna observa la toalla blanca que hay puesta en el suelo y las antorchas que la rodean.

—Piensas en todo —me dice sonriente antes de sentarse.

—Por supuesto.

Me siento tras ella y Danna se cobija entre mis piernas apoyando su espalda en mi pecho.

—Ahora mira hacia el cielo.

Danna alza su cabeza al tiempo que los fuegos artificiales estallan con fuerza ante nosotros iluminando con sus bellos colores la playa, y creando reflejos multicolores en el agua.

—Confía en mí y no te asustes.

Danna asiente y uso mi poder para atraer esos fuegos hacia nosotros. La pólvora con sus bellos colores nos rodea y brilla con intensidad a nuestro lado. Varias luces brillantes caen sobre nosotros sin quemarnos, no es más que una ilusión, pero Danna puede sentirla como muy real. Conforme los fuegos van iluminando el cielo, creo la ilusión

para que a su vez nos rodeen con su fuego y su magia.

—Gracias —me dice Danna cuando los fuegos finalizan y el silencio se hace poco a poco en la playa, solo roto por las olas chocando contra la orilla.

—¿Por qué?

—Por tomarte tantas molestias para hacerme olvidar lo que me preocupa. Me encanta cómo eres.

La miro mudo, sin palabras. No se me ocurre nada salvo asentir. Nunca pensé que mi personalidad un día pudiera conquistar a alguien. Hasta que conocí a Danna creía que mi única virtud era mi belleza.

Pero con Danna todo es distinto.

La abrazo y deseo con todas mis fuerzas, que mi

poder pudiera detener el tiempo para siempre en este instante, y que nunca tuviéramos que enfrentarnos al desenlace de la maldición. Pero los deseos no son nada salvo eso, deseos.

Entramos en el hotel y Danna se tensa. Enseguida sé por qué. Una joven morena viene hacia mí sin importarle que vaya de la mano de Danna. Me tenso y miro a Danna, que observa a la morena furiosa. La dejo hacer. La morena alza su mano para ponerla en mi pecho pero se detiene cuando Danna le habla.

—Alto ahí, Lucian ya está ocupado. Sus caricias y besos son solo míos y ya no hace regalos más que a mí, así que aleja tus zarpas de él y corre la voz de que ya no está libre.

La morena la mira furiosa y luego a mí.

—Yo de ti haría caso a mi novia, es una fiera. Si no ha ido hacia ti es porque la tengo sujeta. —Alzo

la mano de Danna.

Nos mira seria y finalmente se va.

—¿Con que soy una fiera? —me dice divertida.

—¿Solo te hago regalos a ti? Que yo sepa solo te he regalado un collar que no me costó nada y un brazalete de cuero.

—Los mejores regalos no son los más caros.

Asiento y la beso.

—Eres una celosa.

—Eso no pienso reconocértelo rubito.

Me río mientras Danna va hacia los ascensores y la sigo feliz porque sea tal cómo es.

Miro la playa desde el balcón. Hace un rato que Danna ha terminado de comer en la habitación, y

así poder hablar conmigo, sin que nadie la tachara de loca por hablar sola, y luego ha bajado a pasear por la playa. Aunque quiere aparentar que nada le preocupa, sé que esta noche apenas ha conseguido dormir, pues no ha dejado de dar vueltas. Ni en mis brazos ha conseguido encontrar paz. Ni que decir tiene, que yo tampoco lo he logrado. Ambos estamos aplazando el tema que nos preocupa para más tarde, pero

sigue ahí, sin que ninguno consigamos olvidarlo.

La veo pasear por la playa con las manos en los bolsillos, el aire mueve su pelo rubio y Danna trata, sin éxito, de metérselo tras las orejas.

Algunos de los huéspedes del hotel están también por la playa. Hay unas hamacas que usan para poder descansar en la playa o ver desde ellas el atardecer. Danna me ha dicho que subirá a esa hora para verlo desde el balcón.

Me gustaría poder pasear a su lado, pero no puedo hacerlo sin que Danna me mire y esto llame la

atención de los huéspedes, o sin que alguien vea mi círculo brillante y trate de tocarlo cosa que ya me ha pasado alguna vez.

De repente noto que Danna se detiene y mira hacia alguien. Sigo su mirada y veo a un matrimonio

acercarse a ella, y como les da dos besos, pero entre ellos no noto nada salvo un cordial saludo. Me inquieto. Danna les pregunta algo y ellos asienten. Tal vez sean unos conocidos.

Sigo atento a los detalles. Danna está muy quieta, pero cuando el hombre que está a su lado la llama y la zarandea sé que algo no va bien. Dejo mi cuarto y aun arriesgándome de que alguien vea mi círculo, salgo hacia donde está ella.

Llego a su lado. Está sentada en una de las hamacas y tanto el hombre como la mujer la miran a la

espera de algo. Danna no tarda en abrir los ojos y

mirarlos. No se da cuenta de que estoy cerca, pero puedo percibir en sus ojos el horror por lo que ha visto o recordado.

—¿No soy vuestra hija? —Me impactan sus palabras.

Me quedo quieto cerca de ella y miro hacia los que acabo de adivinar que son los padres de Danna,

o al menos eso era lo que ella creía hasta ahora. Ambos la miran sin comprender su pregunta.

39

Lucian

—Eso ya lo sabías, Danna, ¿A qué viene ahora esa pregunta? ¿Qué clase de juego es este? —le dice el padre serio y me enfurezco.

—Lo acabo de recodar.

—¿Cómo es eso posible? —pregunta la mujer mirándola sin creerla.

No se parece ninguno a Danna. Ambos son morenos de ojos oscuros y por su apariencia, se nota que

les gusta dejar bien claro el poder económico que ostentan.

—Olvidé lo que me empujó a huir de casa antes del incendio. No sabía lo que había sucedido.

—Entiendo. —El hombre mira a su alrededor—. Estamos llamando la atención, ¿podemos ir a un lugar más solitario? A menos que no quieras seguir preguntando sobre este tema.

—Tengo más preguntas.

Danna se levanta y entonces me ve, o ve el círculo. Me sonrío con tristeza y anda hacia el hotel. Los sigo de cerca tras mirar el sol y calcular cuánto tiempo me queda de ser un maldito, un ser

invisible, que ni siquiera puede dar apoyo a su pareja en un momento así. Aún queda un poco. Los sigo. Danna pregunta por una de las salas privadas y van a ella. Los padres de Danna se sientan y Danna se queda a mi lado, como si necesitara mi fuerza invisible para sobrellevar este trago. Acaricio su mano, aunque solo sienta un leve cosquilleo.

—¿Qué has recordado? —pregunta la mujer.

—En mi fiesta de cumpleaños alguien te dijo, que para no ser tu hija había salido muy guapa. Yo os pregunté en casa por qué había dicho eso y me contestasteis que me comprasteis al no poder tener hijos propios. Y yo me pregunto, ¿cómo pudisteis comprar a un bebé? ¿Y si yo he sido un bebé robado?

—Nos aseguraron que tu madre no te quería.

Danna se tensa y yo me enfurezco por la frialdad con la que lo ha dicho el hombre.

—Has llevado una buena vida, Danna. Has tenido una casa y dinero para todos tus caprichos.

¿Hubieras preferido vivir en un orfanato? Creo que no lo hemos hecho tan mal.

—Me ha faltado lo más importante, y el dinero no puede comprar el cariño.

—Te queremos... A nuestra manera —explica la mujer.

—¿Entonces, por qué siempre he sentido que para vosotros he sido más una carga que una hija?

Ninguno dice nada.

—Cuando decidimos tenerte creíamos que nos gustaría tener un bebé, pero no tardamos en darnos cuenta de que no estamos hechos para criar hijos. Pese a eso nunca dejamos que te faltara nada. Salvo, sí, amor, pero te queremos a nuestro modo, Danna.

—Sí, lo demostráis cuando me llamáis para ver qué tal estoy, o cuando dejasteis que el fuego me matara o tal vez, cuando nunca me felicitáis el cumpleaños, porque os recuerda que estoy maldita. Me encanta vuestra forma de demostrarlo.

—Danna... Has cambiado —dice de repente su madre.

—Sí, ya no soy esa chica que aceptaba todo sin decir nada. Gracias por vuestra forma de darme cariño, pero no la necesito más, si es el dinero lo único que podéis darme. No quiero vuestro dinero.

—¿Y cómo piensas vivir? Vamos Danna no eres tonta, sabes que para llevar la vida que has llevado

hasta ahora, necesitas dinero —indica el hombre.

Yo pienso como Danna y me está costando mucho no hablar y decirles cuatro cosas.

—Me las arreglaré. Solo quiero saber algo más antes de que os vayáis, pues supongo que tenéis mejores cosas que hacer que hablar conmigo.

—No seas así Danna... —empieza a decir la mujer.

—¿Acaso me vas a negar que no te está incomodando todo esto? ¿Qué os gusta estar a mi lado? He

visto cómo mirabais el sistema de incendios del hotel nada más entrar, por si está tan bien como el que instalasteis en casa para que no os quemara mientras dormíais.

Yo no me había fijado, pero por la rojez de la mujer es evidente que Danna tiene razón.

—No voy a quemar el hotel, y si lo hiciera, os aseguro que alguien se encargaría de apagarlo sin que hubiera heridos. —Sé que lo dice por mí y me halaga su confianza ciega en mí.

—¿Qué quieres saber antes de que nos vayamos?

—pregunta el hombre.

—Cómo era la mujer que me vendió.

—Pues...¿Te la describo? —Danna me mira y sé lo que quiere que haga.

—Hazlo mientras piensas en ella.

El hombre asiente y me meto en su mente para grabar en la mía el recuerdo de esa detestable mujer.

Termina de describir a Danna como era y salgo de su mente, ante el asco que me produce estar en una mente tal codiciosa y que solo piensa en sí mismo. No quiere a Danna y le da igual su destino, pero esto nunca se lo diré. Si ha estado pagando los gastos de Danna hasta ahora, ha sido solo para acallar la culpa que siente por temerla, y por haberse confundido al desear tener un bebé, para ver si esto era lo que faltaba en su matrimonio. Su

mujer tenía ese capricho y podía permitirse pagar por ello. Es asqueroso que para ellos Danna solo sea un capricho. Sus regalos son el precio que han puesto a su culpa.

Observo cómo el atardecer va cayendo y aunque no quiero irme, salgo para evitar que me vean aparecer ante sus ojos.

Danna

Me despido de mis padres o de los que hasta ahora creía que lo eran. Y en el fondo deseaba que no fuera tan fácil decirme adiós. Esperaba que lucharan por seguir de algún modo en mi vida. Su frialdad solo me ha demostrado que nunca les he importado como yo quería.

Subo hacia mi habitación por el ascensor impactada por esto y cuando el ascensor se abre en la planta de Lucian siento cómo los nervios, por lo descubierto y vivido, me pesan demasiado y me cuesta llegar hasta la puerta. No sé cómo seguir

tras esta revelación y tras sentir que los que creía que eran mis padres no me quieren como para pelear por mí, y encima que me digan que sí que me quieren y que no desean que esta sea la última vez que nos veamos. Para ellos solo he sido una transacción comercial, como el que compra un jarrón caro. ¿De verdad mi verdadera madre no me quería? Me cuesta creerlo, o tal vez prefiera saber que me quería y me robaron de sus brazos, como le pasó a Rosa.

Una vez más recuerdo cómo me dijeron que no eran mis padres, y cómo me contaron lo mismo que ahora me han dicho, sin pararse a pensar que una niña de siete años no tenía la fuerza para soportar algo así con tanta frialdad. Algo se removió dentro de mí y salí corriendo de mi casa, hundida en la tristeza.

Por eso cuando me atacaron grité como nunca, sacando de dentro de mí toda la rabia y el dolor que sentía, ese dolor sacó fuera de mí la maldición. Ahora recuerdo cómo puse mis

pequeñas manos en su pecho y como gritó. Ignoro qué le hice, pero no me paré a pensarlo y volví a mi casa para acostarme y llorar.

No sé cuánto tiempo había pasado llorando cuando sentí que tenía mucho calor y que mis lágrimas se evaporaban al tocar mis mejillas, cuando abrí los ojos todo estaba rodeado de fuego y yo era quien lo provocaba. Grité de puro horror y esto hizo que mis padres vinieran y pudiera ver en sus ojos el terror que sentían y cómo se alejaban de mí. Si no hubiera sido por la pequeña Bri no sé qué hubiera sido de mí.

Ella me salvó, pero mi mente atormentada por lo vivido, la olvidó y con ella gran parte de lo vivido aquella noche. No tardé mucho en dejar de llorar, pues comprendí que las lágrimas no servían para nada.

Pero ahora mismo estoy a un paso de volver a ser esa niña que se deshizo en lágrimas.

—Danna... —No tardo en sentir el pecho de Lucian y cómo su calor hace que se me humedezcan los

ojos.

—No...

—Puedes llorar, no te hará ser más débil.

—No puedo Lucian, no puedo.

Lucian suspira y cuando me empiezo a retirar alza mi cara y me atrapa entre sus labios. Me pierdo en ellos y dejo que su calidez me traspase así como su fuerza y dulzura. Poco a poco solo puedo pensar en sus labios, en lo mucho que lo quiero y en lo segura que me siento con él a mi lado. Pero pronto esto se transforma en tristeza cuando recuerdo que es posible que todo esto se acabe pronto. Me separo y entro en la habitación. Sé que Lucian me sigue de cerca pero deja que me tome mi tiempo para volver a ser yo misma. Guardo mis cosas en

la bolsa.

—¿Nos vamos?

Lucian asiente triste aceptando mi deseo de irme, y sé que yo soy en parte la culpable. Él piensa que no quiero aferrarme a él cómo mi salvavidas, que no estoy bajando ante él la última muralla que nos separa. Que no quiero mostrarme ante él destrozada, pero ignora, que si no lo hago es porque no quiero arrastrarlo con mi dolor y que luego ni su fuerza, ni la mía sean capaces de alzarnos a ambos. Lo quiero y lo conozco lo suficiente como para saber que Lucian sufre más con mi pesar, que con el suyo propio, y a mí me pasa lo mismo, por eso hago de tripas corazón y destrozada, como nunca, trato de ser fuerte y seguir hacia adelante.

—Vale, supongo que querrás hablar con Bri y saber si la mujer que he visto en la mente de tu padre adoptivo, es la misma que secuestró a la niña de Rosa.

—Nadie me conoce como tú, tal vez solo sea una coincidencia pero Rosa perdió a su hija la misma noche que yo nací.

—Lo sé, Jeff me lo contó y yo como a ti, esa fecha se me quedó grabada porque coincidía con el comienzo de mis recuerdos, pero pensé que no era más que una coincidencia y no le di más importancia.

He llamado a Bri para ponerla al tanto. Nos está esperando.

Cuando llegamos Lucian entra en el garaje. Bri nos espera ya y no me pregunto cómo lo hace, pues intuyo que ni ella ni Lucian me lo dirán. Hemos hecho el viaje en silencio. Lucian de vez en cuando acariciaba mi mano para darme fuerza y se lo he agradecido. Ahora mismo mi cabeza es un mar de dudas y preguntas. Ansío saber qué dirá Bri, del mismo modo que lo temo.

—Lo siento Danna, pero por si te sirve de algo, mis padres verdaderos cuando supieron mi secreto me mandaron a un orfanato.

—No lo sabía, lo siento.

—Ellos verán. —Bri quiere quitarle importancia, pero sus ojos verdes me han mostrado parte de su dolor, un dolor que compartimos.

—Déjame entrar en tu mente —le pide a Lucian.

Lucian asiente y noto cómo los ojos de Bri se entrecierran. No tarda mucho en mirarme.

—Es la misma. Pero eso no quiere decir que seas la hija de Rosa y Jeff. No te hagas ilusiones Danna.

—No me las hago.

—Tenemos que hablar con Jeff —dice Lucian.

—Sí, es mejor que Rosa no sepa nada de esto. Jeff ha evitado que se fuera a buscar a esta mujer sin saber su paradero. Yo por mi cuenta tampoco he podido dar con ella.

Lucian asiente. Entramos en la casa y cuando veo a Rosa en la cocina trato de ver en ella algo que me recuerde a mí. Y aunque no veo nada que lo haga, sí siento lo mismo que percibí la primera vez que la vi, la necesidad de abrazarla, y un gran cariño.

—Danna déjalo, te hará más daño.

Me aconseja Bri.

—Es un poco molesto tenerte en mi mente.

—Lo siento.

—No pasa nada, sé que no puedes evitarlo.

Bri asiente y va hacia la mesa con Charo. Rosa nos pregunta qué tal todo y Lucian le dice que bien y pregunta por Jeff.

—¿Vienes?

—Mejor que vayas solo.

Asiente y se aleja. Ayudo a hacer la cena a Rosa, al tiempo que la miro de reojo. Poco a poco hacer algo tan cotidiano logra que me sienta otra vez dueña de mis emociones. Al terminar la servimos. Jeff y Lucian no tardan en llegar, y noto que Jeff al entrar me mira de manera diferente. Sé que él también intenta buscar en mí algo que le indique que soy su hija, yo hago lo mismo y me pregunto si la calidez que siempre he sentido en Jeff es esa señal.

Tras la cena nos vamos, disimuladamente, a hablar con Jeff sin levantar muchas sospechas en Rosa, que parece no perder detalle de nada.

—Siento lo de tus padres adoptivos, Danna, y decirte que si fueras mi hija trataría de que olvides todo eso. Y aunque no lo seas, para mí eres

alguien muy querido. Nunca dudes de que aquí me tendrás pase lo que pase.

Asiento, pues ahora mismo no puedo hablar.

—Danna, como te ha dicho Bri, no te hagas ilusiones —me recuerda Lucian preocupado, porque si

luego no son ellos no quiere que sufra más.

—Lo sé.

—Vamos a pedir una prueba de paternidad. Mañana a primera hora irás con Jeff a un centro médico

donde os tomarán muestras de sangre y podrán saber en breve si sois padre e hija.

Asiento y Jeff me coge de la mano.

—Será lo que tenga que ser.

Jeff me sonríe y hago lo mismo, pero sus palabras se cuelan en mí: será lo que tenga que ser. Y s  que tiene razón, que por mucho que luche contra esta maldición, será lo que tenga que ser. Sea esto bueno o malo.

— Quieres que te entrene con la espada? —Lucian mira las espadas que le he hecho coger para que me entrene en una de las habitaciones de la casa.

—Sí, el torneo es dentro de poco y por si no supiera usar bien mi magia, quiero estar preparada.

 Puedes enseñarme?

— Danna? —Lucian me mira como si intuyera que no le estoy diciendo la verdad del todo.

— No quieres que est  preparada?

—Claro que quiero.

Lo miro y Lucian finalmente acepta y me entrena.

No tardo en hacer lo que me dice y ganarme su admiración por mi maestría. La noche se nos pasa volando y cuando llega el amanecer Lucian me acompaña a mi cuarto. No le pido que se quede, pues sé que no quiere hacerlo ahora que es invisible. Por suerte estoy tan agotada que sé que cuando me acueste caeré rendida.

Me sumerjo en los pasadizos. Necesito su soledad.

Hemos regresado hace poco de hacernos las pruebas de paternidad. Jeff está feliz y aunque yo también lo estoy por su felicidad, he tenido que encontrar mi prudencia, pues no quiero llevarme luego otra desilusión. Entiendo por qué Rosa no debe saber nada. Ella no llevará bien que luego dieran negativos y tuviera que seguir buscando. Aunque yo no lo desee, he pensado en mis padres, para mí han sido los únicos padres que he conocido y me duele su frialdad, su forma de comprar con dinero, su desengaño y mi cariño. Pero he notado cómo esto me ha hecho menos daño del que me hubiera hecho hace un tiempo. Ahora

sé que no puedo culparme porque otros no sepan apreciar tu cariño, uno no es culpable de que otras personas no me quieran. Yo hubiera querido a mis padres y me hubiera gustado que ellos me dieran su cariño. No fui yo quien lo hice mal, y sé que todo esto lo he aprendido aquí, en el Reino del Águila. Nunca imaginé, que un pueblo pudiera cambiar a una persona. Ahora sé que sí.

Retomo el camino de regreso hacia el hotel, tras un rato de estar en la soledad de los pasadizos.

Estoy casi llegando, cuando algo en la pared llama mi atención. Mi farolillo alumbra una marca en la que no he reparado hasta ahora. Me acerco y me percató de que en el suelo hay una pequeña montaña de tierra, como si se hubiera desprendido de la pared hace poco. Miro hacia arriba, a la pared, y veo un pequeño círculo. Pongo la mano sobre él y la tierra acaba por caer.

Al hacer presión noto que se abre la pared y me voy instintivamente hacia atrás. Cuando se termina

de abrir dudo un instante en si entrar o no, pero finalmente me adentro en ella. Por un momento casi espero a que Lucian venga y me recuerde lo imprudente que soy, pero desde que empezamos a salir, ha evitado verme en su lado invisible y sé que es porque no quiere recordar que al hacerlo, que siendo invisible, no puede ofrecerme todo lo que ansía.

El olor a humedad me inunda las fosas nasales y por un momento pienso si habrá animales indeseables que puedan corretear por mis pies. Tomo aire y sigo.

No tardo mucho en llegar al final de la sala y me parece imposible que esto sea todo. Alumbro las paredes en busca de alguna señal que me indique que hay alguna palanca o alguna puerta camuflada y no tardo en ver una zona diferente. Al acercarme veo que algo sobresale de la pared. Descubro un poco y la tierra no tarda en caer y mostrarme otro círculo perfecto. Lo pulso y una puerta camuflada

se abre, pero en vez de encontrarme en otra sala de tierra, me veo sumergida en una sala nueva, completamente diferente. Alumbro con mi farolillo y cuál no será mi sorpresa al comprobar que el brillo dorado de la puerta mágica del castillo de Derek absorbe la luz de mi farolillo.

Y entonces lo veo todo claro, así es como el pequeño príncipe trasportó los libros. Me giro a mirar la puerta por donde he entrado y veo que parece una pared más. No tiene nada que la delate. Si la cierro dudo que pueda abrirla desde aquí.

Lo miro antes de ir hacia la puerta mágica, y una vez más mis manos van hacia ella, pero me percató de que al tocarla no siento la tristeza y la pena que me embargó en un principio. Siento algo bien distinto, algo que podía calificarse de felicidad.

Más extrañada que la primera vez que la toqué, me aparto de ella y voy hacia el pasadizo por donde he venido, pero para mi sorpresa se ha cerrado, y por más que miro cómo abrirlo no consigo dar con

algo que lo accione.

No me queda más remedio que salir por el castillo. Tal vez pueda salir sin que nadie me vea. Salgo del sótano y subo a la cocina, logrando que todos los trabajadores que están en ella me vean. Los saludo y salgo como si nada hacia la puerta. En cuanto el mayordomo me ve me mira intrigado.

—No hace falta que me abra la puerta, puedo hacerlo yo.

—¿Danna?

Me giro hacia Derek.

—No ha entrado por la puerta señor, al menos no por esta. Ha debido colarse.

Miro al mayordomo seria

—Danna es libre de entrar por donde le plazca y usted no es quién para juzgarla.

—Lo siento señor. Si no me necesita voy a seguir con mis quehaceres. —Derek asiente y luego me mira con sus ojos bicolors.

—Vayamos al despacho. Estás llena de tierra. Intuyo que por dónde has entrado es mucho más complejo de lo que el mayordomo ha pensado.

Entramos en la biblioteca y Derek toma asiento en uno de los sofás tras indicarme que haga lo mismo.

—¿Alguna novedad?

Por sus ojos sé que sabe que sí. Pienso en si mentirle o no, pero quiero contarle a alguien todo lo vivido últimamente y la mente sagaz de Derek me puede venir bien para ver, tal vez, algo que a mí se me escapa. Le cuento lo del pasadizo, como suponía Derek me pide que más tarde se lo muestre. Luego me pregunta si estoy mejor tras lo que Evelyn vio el otro día, aunque le digo que sí, por mis ojos sabe que miento.

—¿Y que más te preocupa? Te vi esta mañana con Jeff, entrando en el médico del pueblo.

Le relato lo de mis padres y que existe una mínima posibilidad de que Jeff y Rosa sean mis verdaderos progenitores.

—No te hagas ilusiones, Danna. Si no son...

—Soy fuerte.

—Eso es algo que no dudaré nunca, pero por experiencia sé que a veces las cargas son demasiado

pesadas y la fortaleza interior no es suficiente para sostenernos.

—Lo tendré en cuenta. —Nos quedamos en silencio y Derek me mira a la espera de que le diga lo

que pienso—. ¿Crees que estaba maldita antes de venir a este mundo? Mis padres adoptivos me

dijeron que mi verdadera madre me rechazó por miedo.

—Ven. —Me levanto y Derek va hacia un libro que tiene abierto en la mesa. Miro el libro y no comprendo nada—. Está en un idioma antiguo, pero en él he encontrado algo que tal vez explique tu condición. —Lo miro intrigada—. No entiendo como no di con este libro antes, pero espero que ahora no sea demasiado tarde. —Observo a Derek y me pregunto si una vez más ha sido el destino el que ha decidido que él lo encontrara en este momento y no en otro. Me inquieto—. El fuego se considera un símbolo de destrucción y de renacer —continúa explicando Derek sin percatarse de mi malestar—. De resurgir tras las cenizas y empezar una nueva vida, un nuevo comienzo. Pues bien, hace muchos años los brujos de magia negra podían controlar las almas de las personas que en algún momento de su vida habían estado tocadas por este elemento. En algún momento de tu anterior existencia fuiste tocada por el fuego y tu alma fue manipulada por el ser que habita en ti para obrar

su venganza.

—¿Y cómo podemos luchar contra él?

—Lo que con fuego se inicia, con fuego se deshace. Al menos eso es lo que he entendido.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que la venganza tendrá que ver con el fuego.

—¿Podemos manipularlo?

—Por lo que he podido leer, ellos nunca vieron necesario un contra hechizo.

—Lo que quiere decir que su objetivo era atar esa alma por si sus planes en vida les salían mal.

Derek asiente y me abrazo con los brazos por el escalofrío que he recibido. Ahora entiendo por qué Derek ha dado ahora con este libro y no antes: el ser de fuego quería que no me quedaran dudas de que estoy pérdida, de que estoy a su merced.

—¿Estás bien? —me pregunta Derek.

—Sí, no te preocupes —miento—. ¿Y cuándo muera mi alma volverá a ser solo una?

—Danna... —Derek me mira con ojos preocupados.

—Quiero saberlo.

—Sí. Las almas vuelven a ser una cuando la maldición se rompe del todo. Con la muerte el brujo que la originó, ya cumplida su venganza.

—Lo que quiere decir que solo seré libre cuando él cumpla su venganza, ya sea en esta vida o la siguiente.

—Danna...

Me levanto y paseo por la sala, o al menos trato de hacerlo hasta que las rodillas me fallan y caigo hacia adelante de rodillas. Apoyo mis manos en el suelo y Derek se acerca hasta mí arrodillándose a

mi lado.

—Evelyn está de camino.

—No hacía falta que la preocuparas —digo, sabiendo que la ha llamado mentalmente.

—El bebé está bien...

No ha terminado de hablar cuando la puerta se abre de par en par y aparece Evy mirándonos a ambos. Se acerca hasta mí y se arrodilla a mi lado.

—Estoy bien.

—Sí, ya te veo —comenta poniéndome sus manos en la cara.

—Voy a levantarme.

Me ayudan y les pido que me dejen para dar unos pasos. Compruebo que mis pies me vuelven a sostener.

—¿Qué ha pasado? —Derek calla y Evy lo mira seria—. Mira reyecito, si me has llamado para no contarme nada vas listo, haberlo pensado antes.

—Lo tendré en cuenta para la próxima vez, así evitaré llamarte.

—Eres...

—Díselo, tú mismo has dicho que el bebé está bien.

—Eso.

Derek mira a Evy y luego hacia la puerta.

—Danna no está bien.

Miro a Bri y me pregunto cómo lo sabía, aunque vistos los últimos acontecimientos en lo referente a ella no sé ni por qué lo hago. Entra y me tiende una infusión.

—Tómatela, te templará los nervios.

—No estoy nerviosa.

—No claro. —Me observa retadora con sus ojos verdes y me percato que su mancha azul está más intensa que otras veces.

—¿Bri, que pasa?

—Nada, tomate esto de una maldita vez —
masculla.

Lo tomo y mientras lo hago me percato de que Bri poco a poco relaja el gesto de su cara.

—¿Has sentido mis emociones como propias?

—¿Vas de lista? —dice desafiante y sé que en parte es por lo que siente—. He tenido una visión y luego sentí que te derrumbabas. No supe controlar ambas emociones. Siento mi desaire.

—¿Ha sido sobre mí? —Bri me mira y niega con la cabeza. Respiro más tranquila pero enseguida me inquieto.

—Tampoco sobre mi hermano Lucian —indica con rapidez.

—¿Y qué dice tu visión?

—¿Hay reunión y no pensabais decirme nada? — Adrian entra en la biblioteca, aunque parece sonriente mira a Derek preocupado.

—Ha sido una reunión inesperada —comenta Derek y no duda en ponerle al día de lo sucedido, y me

mira preocupado. Yo esquivo su mirada y observo a Bri cosa que no deja de hacer Evy.

—Cuando Derek le cuente todo a Adrian os lo diré.

—Más te vale, y también deberías tomarte eso que le has dado a Danna —le ordena Evy preocupada.

Yo también lo estoy. Aunque Bri vaya de dura, está pálida, y que su mancha del ojo esté más azul, me inquieta.

—Ya me he tomado una.

Cuando Derek termina de relatarle todo a Adrian, este me mira preocupado y me pregunta si estoy bien.

—No, no lo está y es mejor que hagamos algo para que se distraiga, como ayudar en los preparativos del torneo.

—Gracias por hablar por mí. —Bri me sonríe y Evy se ríe.

—Gracias Bri, si no diría que está perfectamente, aunque se caiga rendida ante nuestros pies.

¿Verdad Danna?

—Si tú lo dices.

—Y ahora dinos qué has visto muchacha —le solicita Derek a Bri.

Ella pone una vez más cara de angustia, pero noto cómo trata de reprimirla. Me mira, pues sabe lo que pienso y no comenta nada.

—He sentido el dolor de una persona que está enterrada... Tiene una herida mortal en el corazón. Su cuerpo inmortal no puede morir, pero está encerrado en un lugar donde tampoco puede curarse y lleva años sintiendo la agonía de ese dolor.

Bri se lleva la mano al corazón como si pudiera sentir el dolor. Y por un momento no dudo que lo

hace, pues sus ojos, unas vez más, muestran angustia y su mancha azul está más intensa.

—¡No! —No sé qué me impulsa hacerlo, pero la abofeteo. Esto hace que Bri me mire y su marca se haga menos intensa.

—¿Estabas tratando de aliviar su dolor?

Bri sigue pálida y me mira como si no comprendiera de qué hablo. Poco a poco el color vuelve a sus mejillas y traga angustiada.

—No puedo evitarlo. Me pasó lo mismo antes, pero al ver tu dolor me hizo reaccionar igual que ahora tu bofetada. Aunque ha sido algo fuerte, gracias.

—¿Crees qué es el joven del que habla la leyenda?
—pregunta Derek.

—Sí. Pero no sé dónde está encerrado muriendo sin morir y viviendo sin vivir.

La pena con la que habla Bri me traspasa y esto me hace coger fuerzas.

—¿Vamos a ayudar con los preparativos? Bri también necesita distraerse —dice Evy tratando de ser

fuerte por las dos.

—Yo no necesito distraerme.

—Yo no opino igual. Vamos, y de paso pasamos a por Anna —indica Evy mirando a Adrian.

—Está cuidando de sus hermanos, en su casa.

—Bien. ¿Venís? —pregunta Evy mirando a Derek y Adrian.

—No, tenemos cosas qué pensar. Y un túnel que encontrar.

—¿Os lo muestro?

—No, ya me has dicho todo lo que tengo que saber —me responde Derek.

Salimos de la biblioteca. Evy casi tira de mí y de Bri.

—No me apetece ir a poner banderitas.

—Tú lo has propuesto. Ahora te callas —le dice Evy seria a Bri.

Y Bri no protesta más.

Pasamos el día ayudando con los adornos del pueblo. Bri no parece muy contenta haciendo esto, pero poco a poco noto cómo se distrae y a mí me pasa lo mismo. Entre colgar adornos y comer de los diferentes platos que traen los aldeanos para que nos sea menos pesada la carga, el día se me va pasando.

Me sorprende que usen poco la magia para esto, pues adornan su pueblo usando sus manos y disfrutando de la tarea de darle vida y color. Esto hace que me sienta más identificada con ellos. No sintiendo mi falta de poderes como una desgracia.

Cuando cae la noche siento a alguien detrás de mí y cómo me da un beso el cuello.

—Debería hacerme invisible para ver si así, por lo menos, durante el día no me evitas. —Siento el escalofrío de Lucian—. Era broma, pero no deberías evitarme.

Me gira y contemplo sus ojos azules. Lucian me observa serio.

—No puedo evitarlo.

—Lo sé.

—Trataré de hacerlo —me promete.

Lucian coge algo de comer y me ayuda con lo que estoy haciendo. Nos acercamos a donde se celebrarán los combates y vemos que ya está casi acabado.

—Dime qué ha pasado. Noto que algo te preocupa

—me pregunta cuando estamos alejados de la gente.

Le cuento lo que me ha dicho Derek, y tras localizarlo con la mirada va hacia él. Llo sigo. Derek mira serio a Lucian. Y sin que nadie se entere le relata lo mismo que me ha dicho a mí.

—Si das con algo más házmelo saber —le dice Lucian.

—Me gustaría investigar en tus libros antiguos, en los míos no hay nada.

—Haz lo que te plazca, pero yo ya los he mirado y no hay nada.

—¿Estás seguro de que no has pasado nada por alto? —le reta Derek.

La gente de nuestro alrededor nota la tensión y los mira, yo me pongo entre ellos como si necesitaran mi separación.

—Estáis llamando la atención.

—Va a ser alucinante verlos combatir —comenta alguien del pueblo y mucha gente lo secunda.

—Sí, va a ser interesante ver cómo destrozo el ego de este maldito rey —señala Lucian y se aleja.

Lo sigo tras pedir disculpas a Derek por la actitud de Lucian.

—¿Qué te pasa con Derek?

—Es un presuntuoso presumido, que se cree mejor que nadie...

—¿Y no te recuerda a nadie esa descripción?

—Yo no soy como él. No nos parecemos en nada.

Sigo a Lucian hasta el hotel y tengo claro que Lucian está equivocado. Si chocan tanto es porque se parecen mucho entre ellos.

Danna

Quedan dos días para la competición. Ya está todo listo y ahora estamos cenando en la plaza del pueblo.

La gente ha traído de sus casas algo de comida para cenar todos juntos. El ambiente es cálido y nadie parece preocupado, o al menos casi nadie. Lucian a mi lado no ha comentado nada en toda la noche.

Desde que habló con Derek el otro día, está muy pensativo. Por el día se encierra en la biblioteca, al menos ya no huye de mí, y por la noche me entrena como si él también necesitara el ejercicio físico para estar bien. Ya no pone reparos a entrenarme y ambos hemos disfrutado al saber que con la espada soy muy buena, tal vez por mis clases de defensa personal. Cuando luchamos no hablamos, solo sentimos nuestros aceros chocar.

En el fondo sé que Lucian quiere que esté preparada para cuando el final de la venganza esté cerca y pueda luchar contra el brujo también con mi espada.

Bri por su parte está como ausente cuando nadie puede verla. No ha dejado de recorrer los pasadizos y el castillo de Derek en busca de algo que le lleve hasta donde está el joven guerrero. Es como si esto fuera ahora su única prioridad. Jeff está preocupado por ella y muchas veces la sigue y lleva comida con él por si a Bri se le olvida comer. Y además esto lo distrae también de pensar en las pruebas de paternidad que llegarán en cualquier momento.

Evelyn por su parte está usando su poder de la verdad con el castillo, por si esto le dijera dónde está el joven guerrero, pero no ha visto nada. Todos pensamos que encontrarlo puede ser la solución a nuestros problemas, pues él puede ser el rey que hizo la puerta mágica.

De repente, el ensordecedor ruido de una moto me saca de mis cavilaciones y nos sorprende a todos

los presentes. Es un mensajero. Al mismo tiempo, Cristal se levanta agitada y tira varias copas. Rosa asustada va hacia ella y la coge entre sus brazos.

—Está teniendo una visión.

—¿El señor Lucian? —Este se levanta y coge el sobre.

Bri me mira preocupada y luego a Cristal.

—Tu hija... Hoy conocerás a tu hija...

El impacto de las palabras de Cristal me recorre entera y me levanto.

«—¿Soy yo su hija?».»

Miro a Lucian que está mirando el sobre. No lo ha abierto todavía pero ya sé que son las pruebas de paternidad.

Jeff lo coge ilusionado y va hacia Rosa. Yo me voy hacia atrás a buscar la protección de Lucian. La gente del pueblo nos mira intrigados.

—¿Soy su hija? —pregunto a Lucian que me ha abrazado por detrás.

—Eso parece por lo que ha dicho Cristal.

Quiero estar feliz, estoy feliz, pero aunque me creía preparada para esta noticia no puedo dejar de mirar a Rosa temerosa de cómo va a tomarse todo esto. Es posible que no me acepte cómo hija.

Jeff le cuenta feliz, lo que sabe sobre mis padres. Todos me miran, incluida Rona que sonrío con malicia. Esto está siendo demasiado público.

—Jeff, tal vez deberíamos hablarlo en otro sitio...

Pero Jeff está tan emocionado que no escucha a Lucian.

Cuando le muestra a Rosa las pruebas sin abrir porque hemos dado por buena la profecía de Cristal

y le dice qué son. Rosa entiende todo y me mira con felicidad y un tremendo cariño que hace que me parta por dentro..

—Danna... Hija...

Yo me quedo quieta. No sé qué hacer. Lucian me empuja y poco a poco mis pasos me llevan hasta

Rosa, que me abraza entre lágrimas.

Es mi madre. Casi me cuesta creer en esta casualidad del destino, pero está todo claro.

—Esto ya no lo necesitamos. Es lo bueno de que exista la magia. —Jeff rompe los papeles sin leerlos y cuando lo hace, el grito de Bri nos coge a todos desprevenidos.

La miro y veo cómo se va hacia atrás, negando con

la cabeza. La observo mirar a Jeff con cariño y

luego a Rosa temerosa. Niega una vez más y se aleja hasta casi chocar contra una casa. Lucian preocupado va hacia ella, también Anna y Evy. Bri tiene los ojos lejos de aquí y no para de negar con la cabeza. Aterrada voy hacia ella al tiempo que dos gruesas lágrimas, que no puede reprimir por el estado en el que se encuentra, caen por sus ojos.

—No eres su hija... —dice con un gran dolor—. No eres su hija... —Toma aire y con una profunda tristeza que me destroza por dentro, habla en un susurro que casi nadie puede escuchar—. Su hija soy yo.

Y sin más se aleja de aquí. Impactados por la noticia, no alcanzamos a cogerla antes de que se esfume como si nada. Me cuesta asimilar sus palabras. Miro a Jeff que ha abierto el sobre de paternidad y niega con la cabeza.

—No eres mi hija —me dice triste y a la vez preocupado.

—¿Qué significa esto? —pregunta Rosa que se ha tenido que sentar.

Cristal acaricia sus hombros y mira hacia donde se ha ido Bri.

—Yo solo sentí que sabrías quien era tu hija, no imaginaba todo esto. Brianna tiene un gran poder.

—Si no fuera porque Bri nunca miente y sus visiones son tan ciertas como la vida misma, juraría que es imposible. Bri tiene padres... — dice Lucian que parece contrariado y preocupado. —Debo dar con ella. La conocemos lo suficiente cómo para saber que va a huir.

Lucian asiente tras las palabras de Jeff, me pregunta si estoy bien y le digo que sí, pero no muy convencido mira a Evy para saber que no me dejará sola. Tras esto, ambos se van a buscar a

Bri. Yo me quedo aquí asimilando lo sucedido y dándome cuenta de que otra vez me encuentro sin saber la verdad de mi existencia, pero en el fondo siento que me da igual. La historia de que mi madre no me quiso por estar maldita, cobra vida en mi mente. Ella no me quiso, me vendió. ¿Por qué debería malgastar mi tiempo en buscar a alguien que me vendió? En el fondo sé que, aunque me cuesta aceptar esa cruel verdad, esa es la única realidad. Sí, era mejor pensar que podría encontrar unos padres que me quisieran como Rosa y Jeff, pero mi realidad es que no lo son, y que mi madre no me quiso. Aunque mis padres no sean los mejores del mundo, son mis padres y no voy a buscar a nadie más. El saber de dónde vengo no cambiará el hacia donde voy, y eso es ahora lo único que me inquieta.

Lucian

Encontramos a Bri en el invernadero. Está sentada en el banco, con la mirada perdida y sé que esto es comparable a que estuviera llorando. Si alguna vez

la he visto llorar, ha sido solo cuando no es dueña de su cuerpo, y sus visiones no le dejan controlar sus emociones. Por eso, este silencio es lo más parecido a un llanto, algo que me recuerda a Danna.

Pienso en Danna y en su cara descompuesta. Me ha costado mucho irme. Pero Jeff y Bri me necesitan, en el fondo sé que si Bri no se ha ido, es porque yo estoy en peligro, y me hizo la promesa de quedarse hasta dar con una solución. El problema es que Bri puede cumplir su promesa sin estar cerca. Y

sé que si Jeff hubiera tratado de buscarla solo, esta hubiera huido. Por eso tenía que venir.

—Bri... —empiezo a decir hasta que me corta.

—Estoy bien.

—Nos gustaría saber qué has visto —le indica Jeff con cuidado de no asustarla.

Bri lo mira y Jeff le aguanta la mirada. Ambos se

quieren cómo padre e hija, incluso antes de saber que lo son. Es como si desde que se vieron se reconocieran, sin que nadie les dijera que eso era lo que son.

—Eres mi padre, el de verdad digo —explica tratando de ser graciosa, pero es su forma de quitarle

importancia al asunto—. Aunque no me parezco a ti mucho... Bueno, mi mancha azul del ojo bien podría ser por los tuyos....

—Bri... —Jeff ya sabe cómo es, por eso espera.

Bri suspira aceptando que no le queda más remedio que decirnos qué ha visto para tener esta seguridad.

—Rosa tiene una marca de media luna, herencia de su familia, en el muslo. Sabrías, si alguna vez me hubieras visto sin camiseta, que yo tengo una igual...—Bri se ruboriza—, junto a mi pecho

izquierdo.

Para mí esto siempre ha carecido de importancia. Tenía una marca de una media luna, pero pensaba que era por algún antojo de mi madre... La que creía que era mi madre —aclarar sería—. El caso es que cuando Danna y Rosa se han abrazado me llegó a la mente una imagen clara de la noche que Rosa tuvo a su hija, una imagen que yo antes no vi. En esa imagen Rosa veía a su hija antes de que la tapara y al hacerlo vi la marca del pecho en forma de media luna. Rosa ha olvidado esto. Su mente estaba muy machacada ese día por lo vivido. Pero yo he podido verlo con total claridad y luego me vino a la mente la mancha de Rosa que es herencia familiar... Esa niña era yo. Esa certeza también he podido sentirla como un golpe.

Ambos la miramos.

—También he visto otra cosa. —Bri me mira—. Esa noche, tras nacer yo, la desgraciada de la partera se encontró con otro alumbramiento

mientras huía conmigo. Me dejó en el suelo y ayudó a la mujer. Esta gritaba que le quemaban las entrañas. Dio a luz a una niña... —Me mira de forma que sepa de qué niña se trataba—. La mujer la repudió y le dijo que le evitara volver a ver la cara de esa maldita.

Huyó de allí y la partera nos llevó a ambas hasta nuestro próximo destino. Y no creo que fuera coincidencia que esa noche diera con dos partos. El destino quería que así fuera. Y que esa mujer nos vendiera a los mejores postores.

Siento dolor por el pasado de Danna y por la vida de Bri. Siempre ha huido y si no llegamos a encontrarla cuando era una niña, su vida podría haber sido mucho peor.

—Siento lo de Danna. Me hubiera gustado ver que su madre sí la quería y ayudarla a encontrarla.

—No te preocupes ahora por Danna, preocúpate por ti.

—Me apetece más preocuparme por Danna la verdad —me contesta Bri.

Jeff, que ha escuchado el relato sin decir nada, se acerca a Bri y la mira. Esta lo observa con cautela, a la espera de lo que dirá. Yo sé lo que va hacer antes de que lo haga: abrazarla.

Bri se queda quieta entre sus brazos, pero es algo que hace siempre. Luego, cómo ahora, acaba aceptando la muestra de cariño de Jeff o de Charo.

—Siento lo que has vivido Bri. Rosa nunca te hubiera vendido...

—Lo sé, no es culpa vuestra.

Bri se separa y se levanta.

—De todos modos, esto no cambia nada. Rosa puede seguir con su vida. Por mí puede querer a Danna cómo su hija. A mí no me importa.

—Bri... —Empieza Jeff pero Bri no le deja hablar.

—Cuando sepa mi secreto, hará como la madre de Danna. Aún no sé cómo vosotros tres no huís cómo la peste.

—Rosa no hará como la madre de Danna...

—¡Sí lo hará! ¡Nadie quiere a una hija que puede matar sin querer! —Bri empieza a alejarse y Jeff

trata de ir tras ella—. Te acepto cómo padre, pero no quiero ver en tus ojos su rechazo.

—Ella no es así...

—¿Y tú cómo lo sabes? ¿Hace dieciocho años que no sabes nada de ella? No me arriesgaré. Con

ver el miedo en los ojos de unos padres tuve suficiente.

Jeff y yo cerramos los ojos para protegernos de su poder, y al abrirlos instantes después, Bri ha desaparecido, como si nunca hubiera estado aquí. No es la primera vez que la veo hacer esto, pero al

igual que la primera vez, me quedo impactado por su capacidad de desaparecer con esa rapidez.

—No volverá —dice Jeff con tristeza.

—Lo hará...

—¿Y lo sabremos? Ambos sabemos que puede estar cerca sin que nadie lo sepa. No necesita estar a

nuestro lado para ayudarnos. La hemos perdido...

—Piensa que volverá. Siempre lo hace.

Jeff me mira triste y asiente, aunque no muy convencido.

Cuando regresamos al hotel, Rosa viene hacia nosotros seguida de los demás. Danna me mira seria,

tratando de ocultar sus emociones. Jeff les cuenta lo que ha pasado y mira a Danna cuando llega a la

parte de su relato.

—¿Qué ha visto de mí? Habla, Jeff. —Me mira desafiante para que le deje hacerlo y Jeff le cuenta lo que Bri le dijo. Danna asiente y ante mi sorpresa, no parece muy triste—. Ya había llegado a la conclusión de que mis padres no me mintieron sobre eso. Si esa mujer no quiso saber nada de mí y me repudió, no pienso malgastar mi tiempo buscándola.

—Haces bien hija —le dice Rosa con cariño—. Una madre nunca debería dar la espalda a sus hijos

porque no los comprenda.

—Yo sabía que Rosa pensaría así —comenta Jeff molesto—. Bri, más te vale mover tu precioso trasero hasta aquí, ahora que sabes lo que piensa Rosa.

Rosa lo mira cómo si se hubiera vuelto loco.

—No estoy loco, Bri puede escuchar lo que sucede, aun estando lejos, si es su deseo. Y seguro que

está husmeando esta conversación.

—Ojalá vuelva... Yo nunca le daría la espalda.

Rosa parece muy triste y Jeff trata de calmarla mientras observa la puerta a la espera de que Bri haga su aparición, pero esta no aparece. En el fondo sé que Bri también necesita tiempo para asimilar que los que creía que eran sus padres no lo son, y que fue robada cuando nació de los brazos de Rosa. No es fácil asimilar algo así.

Esta noche tras entrenar, me acuesto con Danna sin pensar en abandonarla al amanecer. Ella necesita estar a mi lado y yo... yo también al suyo. Solo cuando estoy a su lado, siento que encuentro la paz en esta guerra silenciosa que estamos librando, sin saber de dónde nos vienen los cañonazos.

Ha anochecido hace poco y el olor a galletas me ha hecho entrar en la cocina. Al hacerlo veo a Rosa mirando hacia afuera distraída, enseguida sé que está esperando que Bri aparezca. Jeff también lleva todo el día en el mismo estado.

—He olido las galletas —le digo cuando me observa.

Poco a poco vuelve a ser ella misma y me sonrío.

—Claro, las tienes sobre la encimera.

Voy hacia ellas y me sirvo un café. Danna ha salido con Evy y Anna para hacer, no sé qué cosa de

chicas. No he querido indagar mucho, la verdad, pero seguro que es para comprar ropa o algo para las fiestas que se celebran por el torneo.

—Acabará por volver. No puede estar mucho tiempo sin hablar con Jeff. Aunque no sabía que era su

padre, siempre ha necesitado estar cerca de él.

—Es curiosos este destino. Separa a Bri de su madre y la junta años más tarde con su verdadero padre, sin que ninguno sospeche que no hacía falta que pidiera la tutela de la pequeña, pues era su propia hija.

—Piensa que Bri ha tenido a su padre sin saberlo y que su vida hubiera podido ser peor. Jeff desde que supo de ella la ha cuidado... Todo lo que Bri se ha dejado.

—¿Qué no debió sufrir cuando era pequeña para huir de esta forma? No es la primera vez que lo hace. Eso es algo que Jeff me había dicho antes y también me dijo lo mucho que le costó que confiara en él y que se pasó años sin hablar. ¿Qué le haría perder la voz? Me atormenta pensar lo que debió de padecer de niña.

Me quedo mirando a Rosa. Está rota de dolor y aunque no es algo que tenga por costumbre hacer,

acabo por acercarme a ella y abrazarla.

—Es cierto eso de que el amor cambia a las personas. En mi vida te hubiera imaginado a ti dando un abrazo sin esperar nada a cambio.

—Charo... —digo entre dientes.

Rosa se aparta y sonrío y Charo me quita el café que me había preparado.

—Esa niña volverá, y tú darás con lo que necesitas para que el ser de fuego no te quite a tu niña.

—Todo tan fácil y sencillo —señalo con ironía.

—Claro, la vida ya es de por sí muy complicada, como para empeñarnos en complicarla aún más.

Asiento y me preparo otro café al tiempo que Charo pone la tele para ver qué cuentan.

—No me puedo creer lo que están haciendo. Creía

que habían desaparecido.

Miro la tele tras oír las palabras de Charo y enseguida reconozco el pueblo. Es el pueblo de Danna y los rebeldes tienen atemorizada a su gente encerrados en sus casas, mientras usan su poder para destrozar coches y cristales. La policía no puede contra ellos. Son muchos. Según dicen, son todos los rebeldes que no han sido detenidos.

—Hay que detenerlos. —Rosa me mira y yo a ella —. Tú tienes mucho poder...

—No soy un héroe.

—Lucian eres un héroe, aunque te cueste reconocerlo. Venga, haremos como que no te hemos dicho

nada. Te dejas caer por allí y ayudas a esa pobre gente.

—¡Lucian! —Miro hacia la puerta y veo a Adrian en ella—. Te necesitamos.

Me altero enseguida, pues pienso que a Danna le ha pasado algo.

—Veo que ya lo has visto. Derek quiere ir solo a enfrentarse a ellos... Él solo no puede con todos ellos y aunque se lo digamos, no hace caso.

—Yo sí puedo con todos ellos.

—Tú tampoco puedes, usan magia negra.

—Puedo con todos. —Quiero creer, pero sé que es mentira. Solo trato de no sentirme indefenso por lo que pudiera pasar en el futuro,

—Y yo —alega Derek entrando—. No te necesitamos.

—Yo no os necesito. Iré solo, como ya tenía pensado.

—Atajo de cabezotas. Mientras estáis demostrando vuestra hombría, esa gente puede estar en peligro. ¿Vamos?

Ambos miramos a Adrian y voy hacia la cochera.

—Vamos en mi coche, está más cerca.

Derek me mira serio pero luego asiente y me sigue.

—Ni una palabra a Danna —le digo a Charo y a Rosa.

Ambas asienten y nos vamos hacia el pueblo de Danna. Ya había decidido ir antes de que Adrian entrara y ya sabía que son muchos como para poder con ellos yo solo. Había barajado la posibilidad de pedir ayuda a Derek, pero esa idea me ponía algo tenso. No me gusta ir pidiendo ayuda a nadie y menos a él, que va tan de sobrado.

Por su cara parece que a él tampoco y solo por eso, merece la pena todo esto.

41

Danna

Jeff me abre la puerta y se disculpa. Dice que tiene que ir a hacer algo e intuyo que lo que quiere es tener su mente ocupada para no pensar en Bri. Escucho un murmullo en la cocina y la voz preocupada de Rosa.

Iba a subir a mi cuarto a por una cosa para llevármela a casa de Anna, donde hemos ido tras las compras, pero me acerco hasta la cocina inquieta por si Rosa no está bien o ha pasado algo con Bri mientras no estaba.

Cuando entro ninguna de las dos se percata de mi presencia, están bobas mirando la tele. Voy a abrir la boca para hablar cuando me quedo petrificada. En la televisión se ve a Lucian luchando al lado de algunos de mis antiguos compañeros de universidad. Escucho las noticias en las que dicen que tratan de parar el ataque que han organizado los rebeldes a gran escala contra los habitantes de ese pueblo. Por lo que parece son todos los rebeldes y esta es la acción más temeraria que han hecho hasta ahora.

Enfocan a Derek lanzando un ataque, y poco a poco llega más ayuda mágica para sacar a los rebeldes del pueblo, pero les cuesta. No me puedo quedar aquí, mirando cómo los detienen. Salgo sin llamar la atención y voy hacia el castillo de Derek, con la idea de coger unos de sus coches *prestado*, pues el mío está calcinado.

Estoy llegando a mi pueblo, y ya puedo ver el poder de Lucian o Derek desde la distancia. Me sorprende que Lucian no use su poder sobre los cielos y me inquieta. Aparco cerca de donde veo las luces mágicas. Salgo del coche con una idea en mente. Voy hacia donde está la policía del pueblo y enseguida reconozco a uno de ellos. Lo llamo y cuando me ve le imploro con la mirada para que venga.

Se vuelve y viene hacia mí. Le explico lo que quiero hacer y niega con la cabeza.

—¿Y qué otra solución tenéis? Te estoy dando la oportunidad de que los atrapéis a todos.

—¿Y si no lo puedes controlar? Todos sabemos lo que pasó la última vez. —Lo miro seria y luego

alzo mi mano y creo una bola de fuego en ella, la extingo y lo miro—. Vale puedes controlarlo. No sé...

Escuchamos el resonar de un trueno y una bola de energía chocando contra él, miro hacia allí y veo a Derek a los lejos luchando contra uno de los rebeldes.

—¿Sí o no?

—Vale, de acuerdo. Espero que salga bien.

Se va y lo veo acercarse a los demás policías y cuerpos de seguridad para explicarles el plan.

Niegan con la cabeza, pero yo ya les he avisado. Cuando lo haga no les quedará más remedio que hacerme caso.

Me voy hacia una zona intermedia. Por suerte están

fuera del pueblo y con mi idea no pondré en riesgo a nadie. Cierro los ojos y pienso en mi lado maldito, en el fuego que corre por mis venas quiera yo o no.

«—No bonita no pienso dejarte que lo uses para hacer el bien.».

Me llega la voz del ser maldito cerca de mí, pero sin hacerse visible.

—Eso lo decidiré yo.

El ser de fuego no tarda en aparecer a mi lado y materializarse. Gira a mi alrededor tratando de desconcentrarme, pero yo me concentro y poco a poco siento como el fuego es parte de mí. Me centro en mi primer objetivo y cuando veo que se separan para atacarse entre ambos bandos, extendiendo las manos y canalizo el fuego para dividirlos en una cortina de llamas indestructible. La lluvia no tarda en llegar, así como los hechizos por parte de los renegados para apagar el fuego.

Todos miran desconcertados para ver qué sucede. Aunque tres de ellos ya lo saben y Lucian no tiene muy buena cara. Me busca, y para evitar que me impida hacer lo que estoy haciendo, los rodeo tanto a ellos, como a los rebeldes.

Dos círculos llameantes giran en torno de unos y otros. Siento el cansancio apoderarse de mí y más cuando el ser de fuego trata de desconcertarme lanzándome ataques de fuego.

—Desgraciada, esto no entraba en mis planes.

—Tampoco entra el perder y no pienso dejar que me mates.

El ser de fuego me mira sorprendido y luego sonrío. Yo me centro en mirar al grupo de policías y

abro uno de los lados donde están los rebeldes para que puedan pasar. Por suerte parece que los he convencido y entran sin perder tiempo. Los

rebeldes no tardan en ser apresados.

Yo puedo verlo todo tras el fuego como si este no pudiera ocultarme nada. Como si el mismo fuego

me contara lo que pasa en su interior. Quito las llamas, cuando todo está controlado y veo como los aldeanos que han venido a ayudar, observan alegres cómo por fin han dado caza a los rebeldes. Me da miedo mirar hacia donde estaba Lucian pero finalmente lo hago, pero él ya no está.
¿Dónde se ha metido?

Miro a mí alrededor pero el ser de fuego se pone ante mí y me impide ver nada.

—¿Qué pretendes con tu heroicidad? Estos pueblerinos ahora te tendrían más miedo al ver de lo que

eres capaz —me dice el ser de fuego con maldad—. No eres más que un monstruo...

El ser deja de hablar pues una bola de energía le

da de lleno partiéndolo por la mitad.

—Tú sí que eres un monstruo.

Lucian viene hacia mí y por su mirada sé que está enfadado. Lo miro desafiante y me atrae hacia él, al tiempo que el ser de fuego se recompone y viene hacia mí para entrar en mi ser. El ser de fuego rodea a Lucian, pero antes de entrar en mí veo cómo el fuego se enrolla en el brazo de Lucian, como si fuera una culebra, y le marca. Lucian no grita pero me aprieta más contra él. Por su gesto sé que le está doliendo lo innombrable. Trato de hacer algo para apartarlo de su brazo pero el fuego se extingue y el ser de fuego entra en mi interior, una vez más. Para seguir viviendo su venganza desde dentro de mi ser.

—¿Estás bien? —le pregunto preocupada, mirando su brazo. No tiene buena pinta.

—Sí. —Noto que le cuesta mucho esfuerzo hablar.

—¿Estás bien? —me pregunta Adrian viniendo hacia nosotros—. Has tenido una buena idea, pero muy arriesgada.

—En eso estoy... de acuerdo —dice Lucian entre dientes.

Lucian se aleja y trato de seguirlo pero me mira, diciéndome con la mirada que lo deje solo. Se aleja de nosotros y se interna en la arboleda.

—¿Qué ha pasado?

—El ser de fuego que habita en mí le ha marcado el brazo. Soy un monstruo.

Me quedo desconcertada al comprobar que Lucian esta vez no haya sido inmune al fuego como las

otras veces. ¿Acaso ha cambiado algo en él?

«—¡Oh, claro que ha cambiado! y cuando se me antoje puedo matarlo, tal vez cuando durmáis juntos... Ya has visto que ahora mi fuego sí lo

lastima.».

Me quedo petrificada y la carcajada del ser de fuego resuena en mí con más fuerza que otras veces, haciéndome estremecer de puro pánico porque de verdad pueda hacer algo así. Adrian se pone ante mí para hablarme.

—¿Danna? ¿Qué pasa Danna?

—Tengo que irme... —El ser que habita en mi interior se ríe porque sabe que ha ganado, pero no puedo arriesgarme a que Lucian muera por mi culpa.

—¡Danna, espera!

Ignoro a Lucian y sigo andando hacia donde he dejado el coche pero un escudo me lo impide.

—Yo también sé jugar a tu juego.

—Déjame. —Me niego a mirarlo pero sé qué debo

decirle—. No quiero seguir contigo.

—¿No? Permíteme que lo dude.

—¡No es mentira! —le grito cuando Lucian me vuelve hacia él y me alza para besarme.

Trato de resistirme, de demostrarle que sus besos no significan ya nada para mí, pero no puedo. Al final caigo en el placer de sus besos, en el deleite de estar entre sus brazos y en el amor que siento por él.

Intento alejarme, pero los brazos protectores de Lucian me lo impiden.

—¿Qué piensas, que no sé lo que estás pensando ahora? —Lo miro desafiante pero la mirada de cariño de Lucian hace que me deshaga y no pueda seguir con esta farsa—. Sé que piensas que ese ser desgraciado puede matarme si se lo propone, y que debes huir para evitar que esto suceda. —No comento nada, Lucian me acaricia la mejilla y me

mira con tristeza—. Quizás no haya nada que matar Danna, no se puede matar a alguien que tal vez esté muerto.

—No —le digo con pesar—. Tú no estás muerto.

—Es posible, pero sea lo sea no te alejes. Eso sí me mataría.

—Tú harías lo mismo que yo en mi lugar.

—Es posible, pero también sé, que tú no dejarías que me fuera. ¿O sí?

—No, no lo haría, a menos que supiera que puedo matarte —bromeo pero pierdo enseguida la sonrisa, pues ambos hemos sentido que esto no es una broma.

Por ahora, el ser que habita en mí solo está jugando conmigo. Lucian no tiene nada que ver con esto.

Mi maldición no está en contra suya, el ser de

fuego solo quiere asustarme. Siempre puedo huir cuando sienta que el fuego vaya a salir de mí.

Nos quedamos en silencio.

—Danna estamos en esto juntos. No hemos llegado tan lejos para abandonar ahora.

Me pierdo en sus ojos azules y le digo lo que pienso.

—Tengo miedo de ser tu verdugo.

—Lo serías si me dejaras —reconoce, y no puedo hacer más que abrazarlo. Cuando lo hago, Lucian parece descansar, como si hubiera temido que de verdad lo dejara pese a sus argumentos.

—No es por interrumpir —dice Derek a nuestro lado—, pero quieren hablar con Danna antes de que

nos vayamos. —Lo miro y asiento—. Por cierto,

ese de ahí —señala el coche que he dejado aparcado a unos metros—, es mío, ¿verdad?

—Lo siento. Tenía que venir y mi coche salió calcinado. Lucian solo tiene un coche en el hotel.

—Si quieres un coche te lo compro y ahora vayamos a acabar con esto —dice serio y tomo su mano

o eso intento, pues Lucian me la aparta y empieza a andar hacia donde se me requiere.

—No quiero otro coche y ahora déjame ver tu mano.

—Luego, no me duele ya apenas.

Miente y lo sé porque no me mira a los ojos. Me arrastra hacia donde me esperan y veo a varios vecinos de mi pueblo y compañeros mirándome. Lucian se para cuando siente que me tenso.

—Si pensara que esto te va a hacer daño, no te

hubiera dicho que vinieras.

Miro a Derek y luego a mis vecinos, finalmente me trago mis dudas y voy hacia ellos. Si he podido

soportar años de desprecios, podré con unos instantes más. Aunque como Derek ha dicho, él no dejaría que me hicieran daño y eso me intriga más, pero por si acaso me preparo para sus desplantes.

Me sitúo frente a ellos y los miro a los ojos, aunque vea el miedo en sus miradas ya no me afecta. Y

descubrir esto, hace que me sienta más segura de mí misma ante lo que puedan hacer o decir.

—Gracias. En nombre de todos gracias. —Me sorprende la palabras del alcalde del pueblo y lo miro asombrada.

—De nada.

La gente me mira con gratitud y aunque debería de estar feliz por haber conseguido por fin que no me vean como un monstruo, ahora mismo no lo veo así. Nunca he sido un monstruo, ignoro porque estoy maldita, pero nunca ha sido mi intención hacer daño a nadie, ni quemar mi casa cuando tan solo era una niña. Esta gratitud y estas miradas de admiración llegan tarde.

Sé que dicen que nunca es tarde y es posible que sea así, pero no puedo más que aceptar sus disculpas y cerrar esa etapa de mi vida, pues ahora sí tengo a mi alrededor a gente que me quiere, pese a lo que habita en mi interior, y ya no me siento sola. Cuando era pequeña sí necesitaba el cariño que estas personas me negaron y entonces era cuando yo más necesitaba ese cariño, no ahora.

—¿Nos vamos? —pregunto mirando a Lucian que me observa con admiración y asiente.

—Mi coche no está muy lejos...

—Dame las llaves de mi coche —me dice Derek —. Nosotros iremos a prestar declaración de lo sucedido para que los desgraciados de los rebeldes no vuelvan a cometer más injusticias.

Asiento y antes de irnos le pregunto a Derek si necesita también mi testimonio pero niega con la cabeza.

Cuando llegamos al coche de Lucian, me giro para mirar su brazo pero él lo aparta de mí vista, como lleva haciendo todo el rato. Lo miro y me inquieto cuando veo su frente cubierta de sudor. Alzo la mano antes de que Lucian pueda apartarse y, asustada, compruebo que tiene fiebre.

—Estoy perfectamente, no pongas esa cara...

—¡Estás ardiendo! Ahora mismo vamos a un hospital. Dame las llaves del coche, no puedes conducir en esas condiciones.

—No pienso ir al hospital.

—Tú eliges: o el hospital o me marchó. —Lucian se tensa y me mira desafiante pero yo le aguanto la mirada—. No voy a poner en peligro tu salud por tu testarudez. Es evidente que no estás bien, y si no vamos a un hospital y empeoras, aún me sentiré peor...

—¡Está bien!

Lucian me lanza las llaves del coche y entra en el sitio del copiloto con cara de pocos amigos.

Hacemos el viaje en silencio hasta el hospital. Cuando llegamos, a uno privado que me ha indicado Lucian, veo como le cuesta mantener el gesto impasible. Debe de estar muriéndose por dentro de dolor.

Vamos a la sala de urgencias y no tardan mucho en llamarlo.

—Prefiero ir solo. Espérame aquí.

Asiento, pues sé que no quiere que vea su

sufrimiento, pero me hubiera gustado estar a su lado.

Cuando ha pasado algo más de una hora me suena el móvil. Es Evy para saber qué tal va todo y cómo estoy tras lo sucedido esta noche. Le cuento lo que ha pasado y aunque dice que está enfadada porque me fuera de esa forma, ella hubiera hecho lo mismo. Si no lo hizo fue porque no se enteraron de lo que estaba pasando hasta que todo se había resuelto. Me ha comentado que eran todos los rebeldes que quedaban por coger y que ha sido un gran golpe, y se espera que con esto acaben los ataques. No tienen constancia de que haya nadie más, pues todos los que han sido pillados por cámaras de seguridad o visto algún día haciendo fechorías ya han sido detenidos. Me quedo más tranquila por esto, al menos una buena noticia.

Cuelgo y espero en la sala a que venga Lucian. El tiempo pasa y me inquieto. De repente la puerta se abre y aparece Lucian seguido de un doctor.

—Debería guardar cama, la quemadura es importante y puede producirle fiebre.

—No pienso quedarme aquí. Ya me habéis curado lo suficiente cómo para no tener que volver. Nos vamos.

—Lucian...

—Vámonos. Estoy cansado para discutir y recuerda que odio el sol. —Asiento, pues estaba tan preocupada por su salud que se me olvidó pensar que si se quedaba ingresado podrían saber su secreto.

Lleva la camisa arremangada, la chaqueta en una mano y una gran venda blanca donde le quemó el

ser maldito que habita en mí, que desde lo sucedido está muy callado en mi interior. Y eso me mosquea más.

Danna

Me despierto inquieta y miro a Lucian dormir a mi lado. La luz de la luna ilumina su perfecto perfil y su pelo rubio parece plateado. Acaricio sus mechones al tiempo que compruebo que no tiene fiebre. Nada más llegar al hotel, Rosa le hizo un preparado de hierbas que le ha traído Cristal y se lo ha tomado sin decir nada. Esto preocupó a todos, ya que Lucian pocas veces hace lo que le dicen, sin cuestionarlo primero. Entró en mi cuarto y se acostó tras quitarse la camisa. No tardé mucho en acostarme a su lado y aún en sueños tomé mi mano y la apreté con fuerza, como si ansiara sentir que sigo a su lado y no me he marchado. Sé que lo más sensato sería irme. Alejarme de las personas que quiero para evitar que sufran.

Pero si no lo hago, es porque siento que el ser que habita en mí solo quiere mi muerte. Lo que ignoro es por qué mi muerte le puede servir para su venganza.

Me quedo observando a Lucian dormir hasta que la habitación se ilumina tenuemente. Observo de donde proviene la luz y veo el libro antiguo iluminarse. Me levanto, apartando de mi mano la de Lucian, con cuidado de no despertarlo y voy hacia él.

...me escondí en las sombras y vi cómo los hombres más poderosos y el brujo del palacio rodeaban al rey, y como luego estallaban contra él una gran bola de poder. Cerré los ojos por la intensidad, pero antes de hacerlo pude ver cómo parte de ese poder salía del cuerpo del joven y rebotaba lejos de nosotros. ¿Qué habían hecho?

Cuando todo terminó el brujo lo observó con una sonrisa siniestra y luego se fue, adentrándose entre las sombras.

El rey tras eso se encerró en el cuarto de la casa de príncipe y solo salía para ir a los pasadizos y encerrarse en el sótano de palacio. No salía de allí, prácticamente se olvidó de comer, de vivir,

solo tenía una cosa en la cabeza, solo pensaba en esa preciosa puerta que escondía con tanto celo en el sótano.

Estaba cerca de él una tarde, cuando lo vi salir del castillo, enfurecido y con la mirada llena de rabia... Desde ese instante todo cambió...

Cierro el libro y lo observo. ¿Qué descubriría el rey? ¿Por qué todo cambió?

—¿Qué pasa? —Observo la morena mano de Lucian sobre mi hombro y me aparto para que pueda

leerlo mejor—. Vaya, algo nuevo pero nada que nos sirva.

Lo miro.

—Deberías estar en la cama.

—Estoy mucho mejor. Sígueme, hay algo que nunca te he mostrado de esta casa.

Lucian parece inquieto. Lo sigo hasta su habitación y cuando llegamos va hacia un cuarto cerrado con llave. Duda con la mano en la llave, que está puesta en la puerta, si abrir o no, y finalmente lo hace, pero tras poner en su rostro una mueca de dolor.

—Esto es lo que hacía cuando estaba aquí. Cuando no podía ni comer por conseguir su propósito.

Lucian ilumina el cuarto con su magia y enseguida observo los bocetos, los planos y sobre todo, los dibujos de la puerta mágica. Se me contrae el estómago como si me acabaran de dar un puñetazo y un dolor casi mortal me atraviesa, cómo si este pequeño santuario llevara años guardando una profunda pena.

Respiro para calmarme sin comprender por qué el ver este cuarto me ha producido esta tristeza. Cojo uno de los bocetos, y paso los dedos por el dibujo de la puerta dibujada por el rey. Es impresionante, pero nada comparado a la puerta real. Me percató

de algo que no he visto en la puerta del castillo, unas letras que la rodean, pero no las comprendo.

—Lucian, qué dice aquí.

—«La muerte no podrá separar nuestro amor inmortal».

Me llevo la mano a la boca y siento cómo los ojos se me llenan de lágrimas pero no se derraman, se quedan bailando en ellos, nublándome la visión.

—La amaba mucho. La perdió muy pronto.

—Cuando amas nunca es demasiado tarde, siempre es demasiado pronto.

—Cierto.

Lucian me abraza por detrás y me refugio en su pecho, en su fuerza y sobre todo en su presencia.

Estamos juntos. Hoy estamos juntos.

—Si algún día mi destino es irme...

—No, no digas eso ni en broma —me pide.

—Es una realidad.

—La única realidad que concibo es que lucharé hasta mi último aliento para que nunca te marches de mi lado. Y no, no concibo, ni tan siquiera lo pienso, que un día mi destino sea perderte. Así que deja de pensar tonterías.

No comento nada, dejo que siga pensando eso y acaricio sus brazos.

—Si pudiera elegir, nunca me iría de tu lado. Nunca lo haría, de ser mi elección.

—Entonces nunca lo hagas.

Noto tensión en la voz de Lucian y me giro cuando se aleja de mi lado.

—Es tarde. Será mejor que durmamos un poco.

Mañana tienes un combate.

—Tú no deberías combatir —le digo preocupada.

—¿Y perderme la oportunidad de luchar contra Derek? No, no hay razón para no hacerlo.

—Tal vez sí la haya, estas herido y...

—No soy un débil.

—No, pero...

—Danna, confía un poco en mí. Si digo que puedo, es que puedo.

—Si dices que puedes es que habla tu ego masculino y no tu cabeza.

Lucian solo sonrío pero no comenta nada. Al menos, esta pequeña discusión me ha hecho olvidar la

pena que me embargó, pero aunque ahora esté

silenciada, sigue en mi interior a la espera de aparecer de nuevo cuando menos me lo espere.

Me preparo para el combate. Desde que me levanté no he sabido nada de Lucian, pero en parte mejor, pues dudo que apruebe lo que voy hacer y mejor que no note en mi cara mi decisión. Me visto con un pantalón cómodo de color negro, una sudadera y bajo ella llevo una camisa de tirantes, pues seguramente cuando empiece el combate, el frío será lo último que sienta. Me vendo las manos para poder golpear mejor y me recojo el pelo en una coleta. Al mirarme en el espejo me parece ver varios cambios en mí, como si en el tiempo que llevo aquí me hubiera transformado de alguna forma y enseguida sé qué es: he dejado de usar mi máscara.

Es algo que pensé que nunca haría, pues no había encontrado motivos para dejar de hacerlo y sí muchos para no intentarlo. Termino de arreglarme y bajo a la cocina para tomar algo ligero antes de irme hacia donde se celebrará el combate.

—Toma Danna, esto ha llegado a primera hora para ti. —Jeff me da una carta lacrada nada más entrar en la cocina.

Charo, curiosa, se acerca para leerla y la abro sin que esto me moleste. Conociéndola seguro que le ha costado mucho no romper el lacre para ver su contenido. La leo y en ella me anuncia el director de la universidad que no puedo usar el fuego como don.

La dejo sobre la mesa. Esta noticia no me inquieta.

—Tienes poderes de sobra como para no tener que usar eso —me dice Charo sonriente.

Me siento culpable porque crean eso y decido dejar de mentirles.

—No tengo poderes. Nunca los he tenido.

Noto cómo el silencio se hace en la cocina. Miro a Jeff y le pido perdón con la mirada por haberle hecho creer lo contrario.

—Me sentía más segura no negando lo que todos creían.

—No tener poderes no es malo. Yo nunca he tenido y no me siento inferior a los que sí los poseen —

me comenta Jeff.

—Yo tampoco, y ya quisieran más de una de las que sí los tienen haber poseído mi cuerpo y mi belleza. Oh hija, ese sí era un poder, el poder de obnubilar a cualquier hombre con solo mover mis caderas...

—Charo, a la joven no le importa con quién meneabas tus caderas —le interrumpe Jeff.

—Está molesto porque nunca las meneé para él. — Rosa se ríe y Jeff se pone rojo de furia.

—Vieja charlatana. Nunca he querido que hicieras algo así.

Charo sonríe y me toma la mano.

— Qu e vas a hacer en el combate? Si no tienes poderes...

—No dice que no pueda competir.

—Sí tiene poderes. Los míos—La voz de Lucian retumba en la cocina y no tardo en ver su círculo venir hacia nosotros.

Me tenso pues ha llegado el momento de la verdad, ese que hubiera deseado retrasar lo máximo posible.

—No voy a usar tus poderes Lucian. Voy a usar los dones que poseo y entre ellos no está el don de la magia.

—Es un combate mágico —me recuerda.

—Lo sé, pero yo tengo mi propio poder.

—¿Estás loca? —me pregunta con furia—. Si luchas contra personas que tienen poderes y te atacan,

puedes resultar herida.

—No lo veo así, puedo salir ilesa...

—¿Y qué pasa si te toca luchar contra Rona?
¿Acaso piensas que ella te dejará salir ilesa?
Vamos,

no seas insensata.

—¡Estoy siendo muy sensata! Tal vez mucho más de lo que he sido en toda mi vida. Por primera vez

acepto lo que tengo y lo que no tengo. Con lo que poseo me defiendo. No soy menos por no tener poderes.

—No, no lo eres y sé que eres más fuerte que muchas de las que competirán hoy, pero Danna, Rona

no juega limpio. No puedes exponerte ante ella sin nada.

—Sí puedo y lo haré. —Voy hacia la puerta, pero un escudo mágico me impide abrirla.

—No puedo dejar que te suicides por tu cabezonería. Rona no perderá la oportunidad de machacarte.

—Tal vez no me toque enfrentarme ante ella...

—Vamos Danna, no eres tonta. Sabes perfectamente que Rona lleva días desando este encuentro para resarcirse de ti. ¿Esperas qué no haya preparado algo para competir contra ti la primera?

Me tenso. Eso es algo que ya había pensado yo también.

—Danna, sé razonable.

—¿Acaso lo eres tú cuando tratas de demostrar a

todos que eres el mejor? Anoche casi te tuve que

llevar a rastras al hospital y hoy no estás en condiciones de luchar con la mano así,. pero lo harás. Te importa bien poco que yo te implore que no lo hagas. Te da igual.

—No me lo has pedido.

—¿Y de qué serviría? De nada, Lucian — respondo yo por él—. Yo comprendo que es importante para ti y por eso callo.

—No le des la vuelta a esto. No es lo mismo, puedo ganar a Derek con una sola mano. —Lo miro

por su bravuconada—. Así tendrá alguna ventaja ese reyecito.

—Lo que tú digas...

—Danna, no estamos hablando de mí. Estamos hablando de que te vas a exponer a un peligro

innecesario. No tienes por qué hacerlo.

—Sí tengo por qué hacerlo.

—¿Por qué?

—¡Porque quiero demostrarme a mí misma que tengo una oportunidad entre un millón de poder vencer a la magia! Qué puedo ser más fuerte.

—Esto ya no tiene nada que ver con tu venganza con Rona.

—Rona no me importa lo suficiente como para darle tanta importancia.

—Danna, yo te protejo...

—¿Y qué hago yo mientras? ¿Mirar cómo te matan?

—No estoy amenazado de muerte.

—Ambos sabemos que sí.

—Danna...

—Lucian, déjame hacer esto. Necesito saber que tengo una oportunidad.

Lucian se queda en silencio. Puedo ver cómo Charo, Rosa y Jeff también guardan silencio expectantes.

—Está bien, pero no me pidas que vaya a ver cómo te suicidas por tu imprudencia. No podría mantenerme al margen si te veo sufrir.

Su voz, pese al eco, se escucha seria.

—Compréndeme —le imploro, pero Lucian se aleja sin responderme.

Miro a los demás a la espera de que me apoyen y solo Charo me sonrío dándome su apoyo.

—Iremos contigo. Me parece bien que quieras demostrarte que puedes... pero en esta vida a veces

uno debe conocer sus limitaciones y aceptarlas.

Miro a Jeff pues sé que lo dice por su cojera.

—Tu cojera nunca te ha impedido andar con elegancia, ni ha detenido tus pasos.

Aparta la cara pues sabe que tengo razón.

—Da lo mejor de ti niña y aunque pierdas, que no sea porque no lo has intentado.

Las palabras de Rosa me han animado, pero mientras voy al torneo pienso en la conversación con Lucian, en su preocupación. Sé que me considera alguien fuerte, alguien que no se rinde, pero no puede evitar preocuparse por mí, pues presentarse a un torneo mágico sin poderes y contra Rona es una locura, y mis habilidades no me harán salir indemne de aquí. Pero no puedo huir. No puedo hacerlo. Si venzo, sabré hasta dónde soy capaz de llegar y si no...Si no tendré que aceptar mis limitaciones.

Llego a donde se van a realizar los torneos. Varias personas al verme me felicitan por mi hazaña de ayer. Nabil y Alan me desean suerte para el combate. Saludo a todos y sigo mi camino hacia las carpas donde debo esperar mi turno para competir. Una vez dentro, me asomo a ver las gradas y observo que están muy concurridas. Al poco llega Evy que me desea suerte antes de ir a su palco.

—¡Vaya, si has venido! Así tendré el honor de enfrentarme a ti.

—El honor va a ser todo mío, eso siempre y cuando coincidamos para competir la una con la otra —

le digo a Rona desafiante e ignorando la ansiedad que siento en mi estómago ante el combate.

—¡Ah! ¿No lo sabes? —La miro teniendo un mal presentimiento—. Todas se han puesto malas...

Estamos solas. El primer combate y el único es el nuestro.

Me quedo mirándola seria. Al final nuestras sospechas han sido confirmadas.

—Te espero en el campo de combate. No faltes, a menos que quieras irte con el rabo entre las piernas y recuerda, el fuego no es un don.

Se aleja y me quedo en la carpa. Puedo hacerlo... Sé que es una locura, que posiblemente salga muy lastimada y que no haya posibilidad entre un millón de poder vencer ante la magia, pero debo creer que existe. Si sobrevivo a los ataques de Rona, podré luchar contra el ser maldito que habita en mí y vencerlo.

«—Eso no te lo crees ni tú. Cuando quiera matarte no tendré que hacer mucho para lograrlo...»

—¡Cállate! No me vencerás.

Le grito y él se carcajea de mí. Me llevo la mano a

la frente y me la masajeo con los ojos cerrados.

Al poco siento una cálida caricia en la espalda.

—Lucian..

—Solo prométeme, que si ves que no puedes más, te rendirás.

Sonrío.

—No soy una suicida, por mucho que tú creas lo contrario.

—Sí lo eres, al menos un poco, pero también eres valiente. Demuéstrale a esa imbécil de qué pasta está hecha mi princesa.

—Eso pensaba hacer.

Noto la calidez de sus labios en los míos, o al menos el cosquilleo que me deja su invisibilidad.

—¡A por ella!

Salgo hacia el campo de combate dispuesta a enfrentarme a Rona.

—¡Danna!

Me vuelvo hacia Adrian y Anna.

—Te toca competir. Nos hemos puesto malas. —
Miro a Anna y veo que no tiene buena cara—.

Hemos debido tomar algo que nos ha sentado mal... a todos. Un poco raro, ¿no? Seguro que ha sido esa arpía. —Anna mira hacia donde está Rona preparándose para el combate, al otro lado del campo.

—Sin pruebas no podemos hacer nada —dice Adrian—. Te toca luchar. ¿Estás lista?

—Sí, nunca lo he estado tanto. —Ando firme hasta la zona de batalla.

Me sitúo en el centro del campo de batalla y noto cómo la gente me mira. Escucho como algunos preguntan si los escudos invisibles de defensa del campo a las gradas, protegerán en caso de que use mis llamas. Si ellos supieran. No les hago caso y me doy cuenta de que al igual que yo siempre he temido los poderes que no poseía, porque no los comprendía, ellos sienten miedo ante mi desconocido fuego. No puedo culparles por temerme, aunque me duela.

—¿Preparada para perder? —me pregunta Rona segura de sí misma.

—Eso siempre. Pero no estoy preparada para agachar la cabeza y nunca lo estaré para atacar por la espalda.

Rona se enfurece y le palpita un músculo de la cara. La sonrío.

—Pronto se te quitará esa sonrisa de la cara.

—¿Por uno de tus sucios trucos?

Se enfurece y Rita viene para decirnos que el combate va a empezar.

Ha llegado la hora de dejar de esconderme tras mi supuesto don mágico y ser yo sin magia.

Es hora de que sea yo misma, ante todos.

43

Danna

—¿Necesitáis algún tipo de arma? ¿Escudo? — pregunta Rita mirándome.

—No.

—Yo tampoco. Mi magia es lo único que necesito —dice Rona haciendo una pequeña bola de energía con los dedos.

—Bien pues a sus puestos. —Doy un paso hacia atrás. Aprieto los puños y cuando Rita da la señal miro a Rona esperando su primer ataque.

Me concentro para ver hacia donde mueve las manos, pues menos Lucian todos usan las manos para

usar sus poderes. Llevo años fijándome en todos estos detalles, cuando veía a mis compañeros usar su don me fijaba que según hacia donde las muevan, hacia ese lado irá el ataque y también, que pese a que predomina el color azul en los ataques mágicos, si usan la tierra para estos sale un leve tono marrón y si van a usar algún tipo de planta, un leve tono verde. Cuando deciden congelar el aire se suele tornar casi blanco y si quieren hacer corrientes de aire se ve una pizca de gris. Me pongo recta y noto cómo su mano se mueve hacia la derecha y se ve un pequeño destello verde, pero no veo venir ningún ataque. Previendo que me va a atacar por la espalda, me

giro hacia la izquierda y al poco una enredadera pasa por donde yo antes tenía mi cuerpo. Me giro hacia la enredadera y me tiro al suelo resbalando por la tierra. Las enredaderas suelen atacar con más facilidad los cuerpos altos. Huyo de la enredadera y voy hacia la mesa para tomar una de las dagas y se la lanzo, y cuando le da, desaparece. Noto cómo la mesa se mueve y tomo un escudo al tiempo de protegerme de la bola de energía que ha lanzado Rona. Me cubro tras coger una de las espadas de la mesa y me giro hacia ella.

—¿Acaso solo sabes atacar por la espalda? —le digo alzando la espada para ponerla en su cuello, pues ella no esperaba que pudiera notar su presencia.

—¿Acaso no piensas usar tu magia? —pregunta, tratando de ignorar cómo el frío acero de mi espada

le acaricia la piel.

—Ya lo estoy haciendo. Uso los dones que tengo y no, entre ellos no está el de la magia, pero a la vista de dónde está mi espada y quién se encuentra en peligro, diría que hasta ahora son mejores que los tuyos.

Rona se queda con la boca abierta.

—¿Lo confiesas? ¿Confiesas que no tienes el don?

—Sí. Pareces asustada. ¿Acaso no te crees capaz de ganar a una chica insignificante que no posee el don?

Rona me mira con rabia y alza su mano para quitarse del cuello la espada. La dejo ir. Como yo esperaba se desespera y usa todo su poder. Crea lo que mejor se le da hacer, las ilusiones, y me empiezan a atacar un sinfín de flores puntiagudas, pero me concentro para no dejar de caminar y de andar hacia Rona. Pese a que sé que son ilusiones, la impresión de verte atacada por varias espinas gigantes, me estremece. Pero me recuerdo,

mientras camino, que es solo una ilusión y cuando llego cerca de donde esta Rona alzo la pierna y le doy una patada haciendo que caiga al tiempo que la ilusión se desvanece;

pues casi nadie sabe crear ilusiones y moverse. El que crea las ilusiones está siempre en el mismo lugar.

Camino hacia ella que me mira desde el suelo agitada.

—¡Esto no puede quedar así!

Me agacho y pongo mi espada en su cuello una vez más.

—Siempre puedes levantarte, pero... ¿Estás segura de que no usaré la espada para acabar contigo?

Teniendo en cuenta que casi me mataste, yo tendría mis dudas.

—¡Yo no sabía que ese veneno te podría matar!

Solo quería dejarte la cara horrible, para que no pudieras salir de tu casa por la vergüenza. ¡Ojalá lo hubiera conseguido!

—Vaya.. .pero Rona, ahora todos saben que me envenenaste.

Rona agranda los ojos y mira hacia las gradas. La gente se ha quedado muda mirando a Rona, que me empuja y se levanta.

—¡No es más que una mentirosa! ¿Acaso pensáis creerla?

—Me es lo mismo si me creen o no.

—¡Te odio!

Rona se vuelve y veo, demasiado tarde, su ataque. Una rama sale del suelo y me tira por los aires

haciéndome chocar contra unas de las gradas que están muy cerca. El escudo mágico acoge en parte

mi caída, haciendo que caiga al suelo más lento de lo que esperaba, y la tierra también amortigua el golpe.

Me levanto y veo que llevo los brazos llenos de arañazos. Intuyo que Lucian ha amortiguado el golpe, pues ha sido tan inesperado que si me hubiera dado hubiera sido mayor. Pese a eso me siento muy dolorida.

—¿Qué esperabas, ganarme? —me pregunta.

La miro, y me levanto para encararla. No pienso demostrar mi dolor ante ella.

—¿Cuál será tu siguiente ataque por la espalda?

Rona alza la mano pero Derek se la coge.

—Estás eliminada por haber confesado el uso de veneno en el centro.

—¡Yo no lo usé! ¡Ella me provocó!

El padre de Rona viene hacia ella y la coge.

—Perdone a mi hija, ella...

—¡Ella es tu vergüenza! Dejadme en paz —
comenta Rona haciendo referencia a ella misma.
Sale corriendo y su padre la sigue.

—¿Estás bien? —me pregunta Derek.

—Sí, podría haber sido peor —digo pensando en
como Lucian, al final, no ha podido quedarse al
margen, pero aunque debería molestarme no es así.
Me gusta pensar que se preocupa por mí lo
suficiente como para enfadarme—. Estaré bien,
ahora toca competir con Rita.

—No hace falta.

—No pienso esconderme. No tendré poderes pero
tengo la misma fuerza que vosotros.

—Danna, si a alguien le quedaba alguna duda de
que el poder no te hace más fuerte, tú se la has

quitado. —Derek me da un apretón en el brazo—.
¿Seguro que quieres luchar?

—Sí.

No, por supuesto que no, estoy dolorida, cansada y solo pienso en meterme bajo la ducha. Además

de que acabo de confesar algo que llevo callando gran parte de mi vida. Pero no puedo demostrar mi debilidad. Y mucho menos me voy a esconder.

Derek mira a Rita que ya se está preparando y voy hacia ella. Me pongo en mi sitio y espero que Derek dé la señal.

Rita me mira con suficiencia.

—Acabemos con esto cuanto antes.

Derek me observa preocupado. Pero yo lo ignoro y sonrío a Rita demostrándole que si quiere pelea

la tendrá.

Empieza a hacer aire y noto cómo este mueve mi pelo y cómo a mi coleta le cuesta retener mis hebras doradas. La gente en las gradas está mortalmente callada, es como si no estuvieran. Creo que en parte todos ven cómo no puedo ni sostenerme. Me pongo más recta y espero la señal del comienzo del torneo.

—¡Adelante! —grita Derek.

Rita no tarda en lanzar su ataque, una bola de energía con gran rapidez para que no pueda esquivarla.

Me tiro al suelo en el último momento y me levanto enseguida para su próximo ataque. Pongo ante mí la espada por si tuviera que usarla como escudo. No me hace falta esperar mucho pues una enredadera empieza a subir por mi pie. La corto con presteza.

—¿Acaso eres tan tonta de no saber que no puedes ganar a alguien que posee poderes?

No digo nada y me concentro. Noto cómo otra enredadera sube por mi cuerpo y me quedo quieta, como si no fuera más que un palo. Si la corto creará otra. Miro a Rita y poco a poco voy frenado mi acelerado corazón, dejando que la enredadera crea que no soy su objetivo, y poco a poco se va hacia atrás, confundida. Cuando está fuera de mí me agacho y la corto. Hace tiempo descubrí por qué las enredaras solo oprimen a las personas, no a los objetos sin movimiento. Cuanto más alterado está el ser en el que se enrollan, más aprietan ellas para aniquilar a su presa.

—Pero cómo...

—Se llama inteligencia.

—Esto no ha acabado. Ni que decir tiene que estas suspendida en mi asignatura.

Me parece ridícula toda esta charla y tomo el escudo que no está muy lejos. Lo cojo con fuerza y espero a que llegue el siguiente ataque de Rita.

Cuando veo mover su mano hacia la derecha, yo me muevo hacia la izquierda, pero no tardo en notar cómo algo me golpea por la espalda y me tira lejos de allí. Ya sé de quién ha aprendido Rona su técnica de atacar por la espalda.

Observo desde el suelo a Rita. Trato de levantarme, pero pone su bota en mi estómago con fuerza.

—Creo que esto está acabado.

Me muevo, pero aprieta con más fuerza. Dejo la espada y alzo las manos para hacerle una llave, pero Rita usa su don para que varias enredaderas me aprisionen, una de ellas en el cuello. Pese a eso me niego a rendirme. Rita se agacha y pone una bola de energía cerca de mi cara.

—A esta distancia haría un gran daño en tu preciosa cara y tú no quieres eso.

—Atrévete. —Siento el poder de Lucian

recorrerme y como crea un escudo invisible ante mí. Sonrío

pues Rita no se lo espera y no me tienta la idea de que me quemén la cara.

Rita empieza a acercar la bola de energía y pienso que la va a lanzar.

—¡Alto!

Rita se levanta y miro hacia Derek que viene con unas compañeras, las gemelas.

—Me comentan que te han visto usando veneno en la bebida que les distes antes. ¿Es eso cierto?

—¿Y piensas poner en duda mi integridad como profesora respetada por unas crías?

—Sí —afirma Derek sin inmutarse—. ¿Es cierto?

—No. ¿Cómo iba a ser cierto algo así?

Me siento en la arena algo mareada y miro la escena.

—¿Me dejas que me meta en tu mente y lo compruebe?

—¡Eso ni loca!

—Usó esto. —Una de las gemelas viene corriendo con un frasco y se lo tiende a Derek.

Derek lo huele y mira a Rita. Luego coge sus manos y las huele.

—Deberías ser mas lista y saber que el perfume de esta planta tarda días en irse de las manos.

Derek llama a los guardias y les dice que se la lleven. Ha terminado el combate y cómo si mi cuerpo lo notara me siento desfallecer.

—¡Niña! ¿Estás bien? —Jeff y Rosa vienen hacia mí con una botella de lo que parece agua.

—Es un remedio especial de mi madre que te dará energía —indica Rosa.

Lo cojo y le doy un gran trago. Cuando termino observo que Derek viene hacia mí.

—¿Estás lista?

—¿Otro combate? Aunque parezca que soy una cobarde, no puedo moverme. Creo que he de admitir

que no puedo más —digo entre dientes.

Derek me sonrío y me tiende su mano. Se la tomo y me levanto tambaleándome. No tardo en saber

dónde me lleva, al ver a Evy sonreír con una copa dorada.

—¡Ya tenemos ganadora! —Derek levanta mi mano y Evy me tiende la copa.

Me quedo sin palabras.

—Yo no he ganado —señalo reticente a creerlo.

—Tú nos has demostrado que no hay mayor fuerza que la interior. Tienes un gran don, Danna.

Cojo la copa sin estar muy convencida. Cuando decidí luchar en lo último que pensaba era en ganar.

—Y ahora os digo aquí ante todos, que este combate me ha hecho ver las cosas de otra manera. No

podemos dar clases mágicas solo para los que poseen el don. Todos deberían conocer la magia para así saber a qué se enfrentan y cómo combatirla —anuncia Derek mirándome.

La gente aprueba sus palabras con una gran ovación. Yo sonrío y cuando Rosa me toma de la mano

para llevarme al hotel, no discuto, pues estoy realmente agotada. A medio camino Lucian

aparece a nuestro encuentro.

—¿No podías contenerte?

—Yo no he hecho nada.

—Mentiroso. —Lucian no dice nada—. Gracias por cuidar de mí.

—Eso siempre.

Lucian me acompaña a mi cuarto y aún protestando, acabo por aceptar que necesito dormir un poco y

reponer fuerzas. No pienso perderme el combate de esta noche.

Salgo de la ducha y me visto con un vestido de época que me ha mandado Evy. Es del siglo XVIII y Derek lo compró para ella, pero Evy no puede ponerse todos los vestidos que él compró para cuando volviera a verla, si es que un día eso sucedía. En el fondo nunca perdió la esperanza de

que sus almas volvieran en algún momento a encontrarse. Me ha dicho que ella se pondría uno y que le hacía ilusión que Anna y yo la acompañemos vestidas así. Le ha costado convencerme, pero al final, viendo la ilusión en sus ojos, he accedido.

Cuando trato de ponérmelo, me doy cuenta de que es imposible abrocharse las cintas del corsé de la espalda sin la ayuda de alguien.

—¿Te ayudo?

Me vuelto y veo a Lucian entrar a mi cuarto todo vestido de negro. Me recuerda al primer día que lo vi. Por aquel entonces solo mi alma reconoció que un día sería presa de su mirada.

—Mejor, porque si no, no conseguiré llegar a tiempo de ver tus combates.

—Dirás de ver cómo los gano.

Sonrío y Lucian me abrocha con presteza.

—¿Estás mejor? —Me pregunta acariciándome el cuello y produciéndome un sinfín de escalofríos.

Lo miro sobre el hombro y asiento.

—¿Y tu mano?

—Cuando soy invisible mi cuerpo se regenera más deprisa. Algo bueno tiene que tener estar medio muerto.

—Me inquieta que antes no pudiera herirte y ahora sí.

—No pienses en eso. Esto ya está.

Me giro y Lucian me besa.

—Prométeme que les dejarás lucirse. —Lucian sonrío pícaramente.

—¿Y qué me das a cambio?

—No sé...

—Yo si sé algo. —Lo miro intrigada y más cuando Lucian toma mi mano para llevarme hacia el armario—. Quiero que te pongas el vestido dorado para la fiesta que se dará esta noche en palacio.

—¿Te piensas poner la armadura?

—Eso parece, porque si no, no te pediría algo así
—Sonríó—. Es el traje digno de mi reina.

—¿De tu reina?

—Claro yo soy «El Rey». —Sonríó pues hace tiempo que olvidé el nombre por el que es conocido

Lucian.

—Lo haré, pero solo porque quiero que mis compañeros se luzcan...

Lucian me besa y sonrío entre mis labios.

—Mentirosa, lo haces porque estás desando verme con la armadura puesta.

—Sí, es cierto. Eso sí será verdaderamente interesante.

—Y jodidamente pesado. Y por cierto, ahora que ya has accedido, te diré que ya tenía pensado hacer lo que me has sugerido.

⊗

Llego a las gradas y no tardo en ver a Anna que viene hacia mí y se gira para que pueda contemplar su vestido. Le queda precioso. Es de color verde y realza su pelo rojo. El mío es azul oscuro como los ojos de Lucian. He de admitir que Evy tenía razón cuando dijo que estos vestidos nos quedarían muy bien.

Vamos hacia la grada principal. Hay mucha más gente que esta mañana. Se ha corrido la voz de que Lucian y Derek pueden enfrentarse y se ha creado

mucha expectación.

El primer combate es de los alumnos y puede que sea el de Lucian. Nos sentamos al lado de Evy que

nos mira con calidez al ver que hemos accedido a ponernos sus vestidos. Ella está preciosa con un vestido azul y plata.

Miro hacia la pista de combate y veo aparecer a Lucian, que no tarda en buscarme con la mirada y observarme con una pícaro sonrisa en el rostro.

Cómo ha cambiado nuestra vida desde la primera vez que lo vi competir, y lo prepotente y estúpido que me pareció entonces.

Lucian va todo de negro y este color no hace más que realzar su aura de poder. El pelo rubio le cae desordenado por la frente y el cuello. Está increíble, tanto que me duele mirarlo. No soy la única que admira su belleza, pues hasta aquí ha

venido un pequeño club de fans, que no paran de mirarlo y fotografiarlo.

Derek no ha mostrado reparos en que se grabe o fotografíe el combate, al no ser ya inmortal, no tiene por qué guardar tanto su secreto, y ha venido mucha gente de fuera cómo para poder controlarlos a todos.

Observo cómo el juez da el inicio del combate.

Empiezo a escuchar las apuestas a mí alrededor. Ellos no saben que Lucian me ha prometido dejar que se luzcan.

El combate empieza y veo cómo Lucian deja que su contrincante se luzca.

Lo miro con una sonrisa, sintiendo admiración por su gesto, y escucho cómo la gente de mí alrededor murmura asombrada por este hecho, y también algunos desilusionados porque Lucian no haga lo de siempre. Todos se quedan en silencio y cuando

el combate acaba, durando el mismo tiempo que todos, Lucian se acerca hacia al joven y le tiende la mano. Tras felicitarlo, me mira cómo diciéndome con sus

oscuros ojos azules que está haciendo lo que le pedí. Aunque reconociera que tenía pensado hacerlo de todos modos, me agradó mucho.

Llegan los siguientes combatientes pero yo solo tengo ojos para Lucian. Se ha ido a un lado de las gradas donde están los otros competidores y se está echando agua sobre la cabeza de una botella. Unas jóvenes le halagan y él les sonríe. Molesta, miro la escena y me da rabia reconocer que siento celos aun estando tan bien juntos. Aunque él nunca me haya dicho que me ama, pero a veces las acciones hablan por sí solas y no dudo de lo que Lucian siente.

Lo observo pasarse la mano por el cabello, despeinándose los aún más. Luego levanta la mirada y me

observa sonriente. Su sonrisa nada tiene que ver con la que les dedicó hace unos momentos a las jóvenes de la grada. En ella me dedica una promesa guardada entre sus labios por los besos que espera darme cuando estemos juntos.

Escucho unos vítores y veo a Derek en el centro del campo de combate luchando contra uno de los profesores. Derek tiene mucho estilo a la hora de luchar, y su pícaro mirada no le abandona durante todo el combate. Cuando gana a su contrincante y compañero legalmente, y sobre todo con mucha elegancia, le tiende la mano y se va de allí escuchando los aplausos de su pueblo.

Llega hasta donde está Lucian y ambos se miran sin ocultar su resquemor.

Evy mira inquieta a Derek y la noto tensa.

—¿Va todo bien?

—Estoy preocupada por el combate de Derek y

Lucian. Ambos darán lo mejor de si pero tal vez Derek tenga que dar mucho más. Aunque estando en su reino siempre tenga mucho más poder que fuera de este. Bri dijo que Lucian era mucho más fuerte que él y no me creo que lo dijera en broma —dice flojito para que solo lo escuchemos Anna y yo—. Me preocupa que la gente piense que el reino tiene un rey débil, que ni aquí tiene un gran poder. Hasta ahora nadie se acerca al reino porque son conscientes de que aquí todos tienen mucho más poder, incluido su rey. —Esto no lo sabía y la miro intrigada y preocupada

—. Derek no está muy contento porque piense así, pero no puedo evitarlo. Con todo lo que ha pasado con los rebeldes y aunque ya estén detenidos, me da miedo que si pierde, piensen que pueden venir a vencerlo. Hasta ahora la fuerza de Derek ha tenido lejos a los desgraciados que han osado arremeter contra el reino. Tal vez esté pensando demasiado...

—Yo también pienso como tú —reconoce Anna—.

Y Adrian también.

Me inquieto pues las preocupaciones de Evy no son tan infundadas.

—Si Derek piensa competir, es porque cree que no pasará nada de eso que has pensado en caso de que pierda.

—Derek nunca reconocerá que tiene menos poder que Lucian. Él espera ganar —señala Evy seria.

Evy me mira preocupada y desvió la vista hacia Lucian, que ahora se prepara para entrar al campo de torneos para su próximo combate. No sé cómo de fuerte será Derek en su reino, pero sé que Lucian posee un gran poder.

—Todo saldrá bien. Ellos saben lo que hacen...

—O creen saberlo —apunta Anna.

Veó como Lucian se defiende de un ataque y cómo se deja marear un poco, pero la gente nota que

para él todo esto es fácil, que podría detener el combate cuando quisiera. Pese a eso una vez más, se defiende sin usar apenas su magia y deja que el otro se luzca. Pero cuando pasa un tiempo prudencial, Lucian pone fin al combate usando su poder de forma limpia y derrotando a su oponente.

—Está jugando con ellos... —comenta Evy.

—No, esta dejándoles que se luzcan.

—¿Estás segura? —me pregunta, sin confiar del todo en Lucian.

—Sí, estoy segura.

—Sé que estáis juntos, pero hay algo en él que no me gusta. Lo siento Danna pero es así —indica

Evy mirándolo, mientras Lucian va hacia su sitio.

—No lo conoces como yo. Confía en mí.

—Lo hago. Por eso no te he dicho nada. —Me aprieta la mano—. Tal vez solo sean cosas de mi embarazo. —Me sonrío.

Le sonrío y veo sus ojos dorados ilusionados.

Evy mira inquieta la competición.

—Danna también quiere a Lucian, pese a que él no sea su mitad perfecta —revela Anna y Evy la mira sin comprender, y luego a mí—. Lucian tiene una marca de círculo perfecto completa.

Evy agranda los ojos y luego me mira con tristeza, pues ella sí cree en ella.

—Me da igual lo que diga esa marca. Lucian me quiere y yo a él. Una marca no va a condicionar mi vida.

Pero pensar que un día él recuerde de dónde viene

y la recuerde a ella, agujonea mi mente.

—Esa marca no significa nada —repito seria.

—Me alegra que pienses así, aunque yo tenga otro punto de vista. —Evy me aprieta la mano con cariño—. Tal vez la marca no sea tan fuerte. Todo es posible, incluso que pierda a Derek otra vez...
—

Evy lo dice muy flojito pero al mirarla vemos cómo sus preciosos ojos se llenan de lágrimas que trata de contener.

—¿Ha pasado algo más? —pregunto preocupada.

—No sé cómo calificarlo... Ha aparecido un gran cuadro en la escalera y en él aparece un hombre con su armadura real. No hay duda de que se trata del rey que originó todo esto de los círculos perfectos, no se le puede ver la cara pero es una señal, lo sé. ¿Y si todo está a punto de cambiar para siempre?

Derek no debería estar aquí... Tal vez la historia cambie y todo siga su curso normal. Además, la leyenda que ahora circula por el pueblo me atormenta. ¿Y si aparece de repente el rey que creó la puerta y todo da un giro?

Miro preocupada a Evy, le cojo la mano y Anna le da un apretón también.

—Lo resolveremos, no estás sola —le decimos, tratando de infundirle nuestra fuerza.

Asiente y mira hacia el combate. Las tres nos quedamos en silencio sumidas en nuestros propios pensamientos mientras el combate se desarrolla.

Es el último combate de los profesores y Derek es evidente que puede contra la magia de Adrian, pero ambos luchan disfrutando de la pelea, e incluso en un momento usan la espada para hacer un combate cuerpo a cuerpo. Cuando Derek le quita la espada a Adrian y se la pone en el cuello, este le sonrío y agacha la cabeza admitiendo su

derrota. Se dan la mano y van hacia su sitio. Derek acaba de ganar y toda la gente le aplaude.

Lucian vuelve a competir y no tarda en eliminar a todos los alumnos, dejándoles tiempo para combatir. El último en competir ha sido Alan y casi le ha dado en el brazo malo a Lucian. Me preocupo porque le duela más de lo que quiere admitir, ya que no me ha dejado mirarle la herida. Cuando se declara ganador de los alumnos va hacia la mesa donde están las espadas y las sopesa todas. La gente esta intrigada y emocionada por este último combate. Derek va también hacia la mesa y toma una de las espadas. No se miran, pero es increíble verlos a los dos juntos, ambos bellos y ambos transmiten fuerza y poder. Uno belleza oscura, el otro dorada.

Adrian le dice algo a Derek y este asiente. Luego anuncia que el combate será dentro de diez minutos. Observo a Lucian, que ajeno a esto sigue sopesando las espadas, cuando una le convence se aleja de la mesa en dirección a las tiendas. Sin

pensarlo más me disculpo de Anna y Evy, y voy a buscarle.

Cuando llego a las tiendas, me pregunto en cuál se habrá metido Lucian, pero no tardo en descubrirlo, pues veo salir a varias jóvenes de una de ellas, sonrientes y diciendo lo bueno que está Lucian. Me adentro en la tienda y observo a Lucian de espaldas secándose con una toalla. Solo lleva

puestos los pantalones, y como siempre que lo veo mi corazón martillea con fuerza y mis ganas de abrazarlo, de besarlo, acariciarlo se acentúan. Me acerco a él.

—¡He dicho que os larguéis! —comienza a decir Lucian al tiempo que se da la vuelta y me ve—.

¡Danna!

—Al menos las espantas. Así evito tener que sacar las uñas para defender lo que es mío —bromeo y

Lucian me sonrío con picardía y me tiende la

mano. Se la cojo y me acerca a él para besarme.

—¿Has venido a desearme suerte?

—No la necesitas. —Lucian nota que algo no va bien y me mira serio—. He venido a pedirte que te dejes ganar.

Lucian se separa.

—¡Estás loca si piensas que voy hacer eso!

—Lucian escúchame...

—¿Cómo tú lo hiciste esta mañana?

Aparto la mirada, pues tiene razón.

—Es distinto.

—¿Por qué?

No comento nada, ambos sabemos que no lo es.

—En este caso es por el bien de este reino. Si ganas a Derek es posible que la gente considere que no es tan fuerte cómo pensaban y se planteen atacar el reino mágico. Hasta ahora se han mantenido alejados de aquí porque Derek es muy fuerte, y además, aquí adquiere más poder que en otra parte del mundo. Pero si descubren que tú, sin ser el rey de este Reino del Águila, le vences...

Lucian gruñe y se da la vuelta para seguir con su tarea de secarse el sudor.

—Me importa bien poco lo qué le pueda suceder a este reino.

Por su forma de decirlo sé que no es cierto y que está librando una batalla interior, con lo que desea hacer y lo que debe hacer.

—Haz lo que tengas que hacer. Tenía que, por lo menos, decirte lo que sucedía.

—Pues podías haberte estado calladita... ¡Maldita

sea! Déjame solo.

Dudo si ir hacia él o irme, pero finalmente me voy. Sé lo importante que era para Lucian este combate. El poder pelear con alguien a su altura. Pero tras lo sucedido ayer, aunque dicen que están todos los rebeldes apresados, no quiero tentar a la suerte y últimamente las coincidencias a mi alrededor no existen. No creo que Evy sienta esa angustia por casualidad o por su embarazo. Tal vez sea un aviso de su poder de la verdad, aunque no tan claro como suele serlo habitualmente.

Llego al palco y Evy me tiende una botella de agua.

—A ver qué pasa.

Le doy la mano y Evy me la aprieta al tiempo de ver entrar en el campo de batalla a Derek. Lucian no tarda mucho en entrar. Está muy serio y por su cara puedo intuir que sigue molesto, pero no sé si

me hará caso o por el contrario vencerá a Derek, como desea.

La gente aplaude cuando Derek va hacia el centro del campo de batalla y Adrian se coloca en su sitio como árbitro. Miro hacia las gradas y veo que hay muchas personas de pie por la falta de asientos.

Está lleno de personas de todas partes, esperando ver este acontecimiento.

El combate está a punto de empezar y Lucian se acerca hasta donde está Derek. Ambos se miran a

los ojos. La gente guarda silencio y contiene el aliento para ver cómo empezará esta esperada batalla.

Adrian levanta la mano y da la señal. Lucian y Derek siguen mirándose ajenos a todo, se puede notar cómo la tensión corre entre ellos. Ambos están esperando que el otro dé el primer paso.

Finalmente Derek sonrío y lanzan un ataque contra

Lucian alzando su mano. Lucian me mira imperceptiblemente antes de detenerlo y cuando lo hace me percato de que lo detiene usando las manos del mismo modo que lo ha hecho Derek. Ha decidido no usar todo su poder, tal vez haya decidido

ponerse al mismo nivel que Derek.

El combate continúa y Lucian no tarda mucho en contraatacar a Derek lanzándole una bola de energía, Derek la deshace y ambos comienzan a luchar con sus espadas al tiempo que varios ataques mágicos chocan contra estas. Siento cómo el cielo empieza a oscurecerse y lo miro asombrada, pues sobre nuestras cabezas dos nubarrones negros cargados de brillantes rayos nos alumbran. Parece como si las nubes lucharan de forma silenciosa a la espera de que les den permiso para luchar la una contra la otra.

—¿Qué diablos es eso? —pregunta asustada Evy.

—Lucian tiene poder sobre los rayos.

—No, eso es imposible —dice Evy pálida—.
¿Cómo es posible? No pertenece a la familia de Derek.

—¿Y qué tiene eso que ver? —la interrogo al tiempo que uno de esos relámpagos resuena en el cielo

haciéndonos estremecer.

—El poder sobre los rayos solo es otorgado a algunos miembros destinados a reinar en el Reino del

Águila.

La miro impactada.

—Pues en esta ocasión están equivocados —señalo no muy convencida. Pero no puede haber otra explicación o eso creo, pues los veintitrés años de la vida de Lucian que no recuerda me

hacen pensar que sí la hay.

Trato de dar con ello, es como si lo supiera, pero una nube negra me impidiera ver la verdad con claridad.

Inquieta sigo el combate.

Los rayos no tardan en entrar en él. Derek y Lucian se lanzan rayos como si de lanzas se trataran. La gente se asusta cuando uno de ellos choca contra el escudo protector.

Contengo el aliento cuando un gran relámpago resuena sobre nuestras cabezas. Lucian mira sonriente a Derek y al poco un gran rayo baja hasta su espada haciéndola brillar. Derek no pierde el tiempo y hace lo mismo. Cuando Lucian ataca con su espada a Derek, este hace lo mismo y ambos rayos se unen un uno.

Se puede apreciar la fuerza de ambos rayos. Derek se va hacia atrás y Lucian lo mira sonriente.

«—¿Ha decidido vencerlo?».

Me levanto nerviosa y bajo hasta el principio de las gradas. Observo la escena desde el escudo y veo cómo Derek da otro paso atrás. La fuerza de Lucian le está haciendo retroceder. Los rayos siguen unidos por las espadas, se entrelazan en medio de ellos luchando uno contra el otro. Se puede apreciar cuál de los dos es más imperioso, cuál puede tragarse al otro en un instante, el de Lucian, y por su mirada sé que lo sabe. Derek lo mira desafiante y no muestra signos de que piense rendirse, ni de que haya dicho su última palabra.

De repente Lucian me mira serio y parece hasta que maldice.

Lo observo confundida y noto como su rayo pierde fuerza y se compara con el de Derek, al poco Derek hace retroceder a Lucian y no dudo de que todo es una patraña de Lucian, para hacerme caso.

«—¿Se va a dejar vencer?».

Derek gana este combate y su rayo acaba por aniquilar el de Lucian y extinguirlo. Derek no pierde el tiempo en usar más magia y va hasta Lucian para luchar cuerpo a cuerpo con sus espadas, como si supiera que Lucian ha decidido no usar su don mágico.

Se enzarzan en una pelea de igual a igual. Solo espada con espada y cuerpo contra cuerpo. Ya no hay nadie superior. Se puede notar cómo Derek y Lucian en el arte de la espada están al mismo nivel y la cara de Lucian es de pura satisfacción por luchar de igual a igual con Derek.

Con cada arremetida y con cada contraataque Lucian disfruta. La gente los vitorea asombrada, pues

es un acontecimiento único y bello.

Poco a poco me doy cuenta de que Lucian, aunque es superior a mucha gente, no lo es a Derek con la espada, pues Derek lleva más de quinientos años

practicando este arte y Lucian lo sabe, pues una noche antes de dormirnos le conté toda la historia de Evy. Poco a poco Derek se hace con la lucha y Lucian para los golpes de Derek con su espada muy cerca de su cuerpo. Me inquieto y aprieto los puños hasta que casi me clavo las uñas en las palmas de mis manos. Contengo el aliento cuando la espada de Derek roza el pecho de Lucian, este lo detiene a duras penas.

La fuerza de Derek es asombrosa, la de Lucian también pero él no lleva tantos años de prácticas y eso pronto se hace notar.

Lucian tiene la boca contraída y aunque no usa su poder puedo sentir cómo sus rayos oscilan sobre nuestras cabezas. Está furioso por estar en desventaja, por no poder usar algo con lo que sí es verdaderamente bueno. Y lo hace por mí, por lo que le dije. Me siento culpable por haberlo puesto en esta tesitura, pero siento que es lo mejor. Nadie

puede saber que Derek tiene un punto débil. Además de que mucha gente está grabando todo en sus móviles y este combate no tardaría en llegar a todos los lados.

Contengo el aliento cuando la espada de Derek llega al cuello de Lucian. Grito un ¡NO! demasiado

alto que retumba en el silencio que se ha hecho entre la gente que mira expectante el desenlace.

Derek detiene su espada y Lucian le sonrío.

—Enhorabuena. Has ganado.

Sin más aparta la espada de Derek con su mano y se marcha ante un asombrado público que aún no ha asimilado lo acontecido y cómo el invencible ha sido vencido.

Danna

La lluvia no tarda en caer, la gente la ignora, están demasiado emocionados gritando, ahora que por fin han asimilado lo sucedido. Adrian alza la mano de Derek, pero este está serio, lejos de sentirse feliz por su victoria.

—Lucian se ha dejado ganar —me comenta Evy que ha bajado a mi lado—. Derek solo le ha ganado

porque con la espada no tiene rival.

—Ha ganado es lo que importa, ¿no?—Evy asiente y sale de la grada para ir a abrazar a Derek.

Este la abraza con cariño, pero sus ojos siguen lejos de aquí. Lo observo mirar el cielo como si algo le preocupara.

—Vamos, tenemos que prepararnos para el baile.

Poco a poco salgo de mi estupor, tras las palabras

de Anna, y asiento. Me alejo de las gradas para buscar a Lucian.

La lluvia cada vez es más fuerte y no tarda en mojar mi pelo y mi vestido. Llego al hotel pero sigo andado, pues el cielo donde está la casa en ruinas está iluminado por un imperioso rayo silencioso.

Conforme me acerco, observo a Lucian en el centro de esa fuerza. Veo cómo los rayos acarician su cuerpo, como a mí me acariciaba el fuego, es como si necesitara sentir su propio poder y la fuerza de sus rayos. Sus manos se ven envueltas en esos rayos y las mueve para sentir cómo su don corre por sus venas.

Siento a alguien a mi lado y me vuelvo para ver a Derek mirando serio a Lucian y a su lado Evy, Adrian y Anna.

—¿Quién eres? —pregunta Derek mirando hacia donde está Lucian—. ¿Por qué tienes el poder de

mi familia? ¿Por qué por tus venas corre un poder solo concedido por las águilas a los herederos de este reino?

Me quedo mirando a Lucian, pensado que no nos ha escuchado, pero se vuelve hacia nosotros con los ojos más azules y brillantes que nunca.

—No lo sé. No recuerdo mi pasado.

Derek se tensa y Evy contiene un grito. Me inquieto.

—¿Por qué es tan importante su poder? Es solo un don más.

—No es solo un don más, Danna —Derek está demasiado serio para mi tranquilidad.

Lucian se gira ignorándonos y poco a poco su poder desaparece.

—Será mejor que nos vayamos. La gente del

pueblo espera la fiesta, pero esto no acaba aquí.

Descubriré quién eres.

—Cuando lo consigas, me lo dices, así me ahorras el trabajo de descubrirlo yo —comenta Lucian

volviéndose.

Se van y Lucian llega hasta donde estoy. La lluvia cae con menos fuerza. Me aparta un rizo de la frente.

—He visto en Derek a un igual, Danna. He sentido que algo nos unía...

Noto el tormento en su mirada.

—Al verlo luchar, era cómo si me viera en un espejo... No suelo usar el poder de los rayos, es algo que nunca he necesitado, con mis otros dones siempre he tenido suficiente. Pero hoy necesitaba sacarlo en el combate contra Derek, quería igualar su fuerza. Me ha sorprendido que él tuviera el

mismo poder.

Ayer cuando luchamos contra los rebeldes ninguno lo sacó y me temo que Derek no me vio usarlo cuando atacué a tu ser maldito, pues su cara era de sorpresa... No sé qué pensar.

Veo en sus ojos lo que me quiere decir y es cómo si una parte de mí ya lo supiera.

—Yo vengo de este reino, lo siento. Pero no sé exactamente dónde situarme en toda esta historia.

Respiro agitada y Lucian alarmado me abraza.

—Tranquila, Danna.

—Lo peor es que lo sé. Es como si una parte lejana de mí me gritara quién eres ¿Por qué?

Lucian me mira atormentado y niega con la cabeza.

—Yo siento que algo me impide ver la verdad, que nunca he olvidado quién soy.

Siento un gran escalofrío y me aprieto contra él, pues yo también siento que algo me impide ver una verdad que hace tiempo presiento.

—Tengo la sensación de que cuando sepamos quién eres todo cambiará.

—Yo también. —Lucian no añade nada más y nos quedamos en silencio cada uno atormentado con sus pensamientos.

Dejo que el agua corra por mi espalda mientras pienso en todo lo sucedido. No paro de darle vueltas, y a veces siento que tengo la respuesta en la punta de la lengua. No consigo ver lo que parece evidente. Y

noto cómo si lo que me es desconocido fuera tan importante como para estar tremendamente preocupada.

No sé qué tiempo ha pasado cuando siento que alguien se adentra en la ducha. Me giro al tiempo

que veo a Lucian entrar y me abraza por detrás cómo si necesitara con desesperación mi contacto. Su agarre es fuerte. Mi cuerpo vibra ante su contacto y mi corazón llora cómo si sintiera que cada segundo que pasa estamos más cerca de adentrarnos ante un futuro demasiado incierto para los dos.

Me gira entre sus brazos y me besa con desesperación memorizando entre sus labios cada centímetro de mis labios. Hago lo mismo y salgo al encuentro de sus hambrientos besos.

Alzo mis manos a su cuello y las enredo entre su pelo ya mojado por la ducha. Lo acerco más a mí, mientras Lucian me alza y mis piernas se enredan en su cintura haciendo que nuestros sexos se unan.

Sale conmigo de la ducha y me lleva hacia la cama sin dejar de besarme cómo si temiera que al

separar sus labios de los míos no pudiera volver a hacerlo de nuevo.

Lo beso con la misma sed de él.

Lucian se separa y baja un reguero de besos desde mi esternón hasta la pendiente de mis pechos. Los besa, los masajea y hace que con cada lamida y caricia me excite más y lo necesite dentro de mí con más urgencia.

Él parece notarlo pues tras regresar a mis labios se adentra en mi interior haciéndome el amor con sus labios y su cuerpo.

Nos movemos y noto cómo mi cuerpo se amolda a su invasión y cómo mi deseo aumenta y el placer se concentra en la parte más caliente de mi cuerpo.

Estoy cerca de perder el control cuando se separa y me mira a los ojos. Su mirada es tan intensa que siento el peso de las lágrimas en los ojos. Lo abrazo con fuerza cuando se mueve de nuevo y él

hace lo mismo cuando me sigue segundos después.

Ninguno dice nada, pero el agarre es tan desesperado que las palabras son innecesarias. A veces los gestos no necesitan ser llenados con palabras que ni de lejos expresan en verdad lo que quieres decir.

Charo me ayuda a vestirme.

Hace poco que Lucian se ha ido de mi cama y me ha dicho que me espera para ir al baile, para cumplir su promesa, pero que no tiene muchas ganas de ir. Le dije que podía romperla, pero indicó que eso nunca. Lo vi marchar sintiendo una vez más el instinto de que algo importante está a punto de pasar y por su preocupada mirada sé que él también

Me miro al espejo mientras Charo cierra el vestido dorado que parece que ha sido hecho especialmente para mí. Realza mi figura y mis ojos. Mi pelo parece más dorado y mi piel más cremosa.

Me observo extrañada, pues siento que no me estoy mirando a mí, es como si viera a otra persona usando mi cuerpo. Cierro los ojos para hacer desaparecer esta sensación, pero al abrirlos sigue presente. Me inquieto y trato que no se me note para no preocupar a Charo que está feliz con este baile. Me siento para que me maquille y me arregle el pelo. Lo voy a llevar medio recogido con un elaborado peinado de trenzas.

Cuando finaliza, me ayuda a levantarme para mirarme al espejo y en esta ocasión la sensación es más fuerte. No soy yo, soy otra persona. Me muevo y la persona del espejo lo hace también. Pero no puedo verme de la misma manera. Esto es inquietante.

Tocan a la puerta.

—Danna, Lucian te espera. —Le digo a Jeff que ya voy y decido salir sin perder más tiempo.

Voy hacia las escaleras y me sujeto en la

barandilla. Busco a Lucian y cuando lo veo me voy hacia

atrás como si acabara de recibir un golpe. El suelo tiembla bajo mis pies.

—Lucian... —Mis labios dicen su nombre como si no los moviera yo, como si llevaran años dormidos a la espera de poder decirlo de nuevo.

Lo observo con el corazón encogido y siento un gran dolor, y una gran pérdida y también el sabor

amargo de la traición. Respiro agitada y cierro los ojos a la espera de que esta angustia pase. Abro los ojos y observo a Lucian, impresionantemente vestido con la armadura, mirarme alarmado. Le sonrío para evitar angustiarse más y bajo los escalones como si un dolor profundo me oprimiera el corazón, y lo peor, es que Lucian, pese a mi sonrisa, sigue mirándome de una forma seria, cómo si estuviera tratando de ver algo en mí.

Tengo el presentimiento de que algo está a punto de suceder.

45

Lucian

Observo a Danna en la escalera y es como si la volviera a ver. La miro serio, y con una opresión en el pecho. Sus ojos parecen preocupados y yo.. .yo noto como si por primera vez la viera...

...el día que veas a tu reina, la volverás a perder para siempre...

Escucho esas palabras en mi mente y mi mente evoca al que me las dijo. La miro una vez más y entonces pienso en ellas. Mi reina... Al observarla no tengo dudas, es ella, es mi reina.

—Aldanna...

Mis labios pronuncian un hombre que lleva años muerto en mi recuerdo, pero que siempre he tenido

presente. Solo una maldición me hizo olvidarlo, me hizo no recordarla. Y al final comprendo por qué una vez sin saber de donde venía llamé a Danna así. Al fin asimilo que no fue una confusión.

Noto cómo mi mente, por fin, se despierta de un largo letargo y me llevo las manos a la cabeza. Un sinfín de imágenes se agrupan en mi mente. Veo cómo mi vida pasa a cámara rápida.

Danna grita a mi lado, asustada, pero yo ahora mismo no puedo escucharla, estoy demasiado perdido

en mis recuerdos. Trato de respirar, de calmarme, pero el torrente de imágenes y la información que estoy recibiendo es tan fuerte, que me siento noqueado.

Cuando termina, la miro con las facciones tensas. Y me quedo petrificado, pues ante mí solo está el collar que la regalé, brillando con intensidad. Un frío glacial me atraviesa la espalda y recuerdo la

mirada asesina del brujo que me maldijo, que nos maldijo. Y tenía razón, he vuelto a perderla, pues Danna ahora es invisible. Y otra parte de su maldición aparece en mi mente:

... Juntos seréis una vida, pues solo tendréis medio día de vida cada uno. La vida y la muerte en tus manos...

La miro, o más bien trato de hacerlo, pues no veo ante mí más que el cristal colgando en el aire.

Todo esto es mi culpa, su maldición, su muerte en el pasado, todo. Nunca debí poner los ojos en ella. Si no lo hubiera hecho, Aldanna nunca hubiera muerto. Hubiera nacido en este siglo y hubiera llevado una vida normal. No se puede anhelar lo que nunca se ha conocido. Es todo por mi culpa. Me enamoré de quien no debía, jugué a ser un aldeano más con ella y quise creer que todo era posible, pero no lo era.

—Lucian. —Siento el cosquilleo de la mano de

Danna o eso creo y Danna entonces repara en su invisibilidad—. ¿Qué me sucede?

Aunque su voz es como un eco, puedo percibir el miedo en ella.

—Yo soy el culpable de tu maldición. He recordado quién soy y de dónde vengo.

—¿De qué hablas? ¿Quién eres? —Danna trata de mantener la calma, pero su voz es apenas un susurro ronco.

Aprieto los puños, impotente por no poder abrazarla. La culpa me está asfixiando.

—Soy el rey del que tanto has querido saber en todo este tiempo. Yo soy a quién buscabas. Soy el rey Lucian, yo fui quien creó la puerta mágica. Y por mi culpa estás maldita.

Recuerdo horrorizado, mientras miro la invisibilidad de Danna, cómo maté al brujo que había destruido mi vida y cómo me sonreía y me juraba que él sabía que esto podía pasar. Lo tenía todo bien atado. Me lanzó una maldición mientras profería su último aliento y al hacerlo no me dejó escucharla. Hizo algo para que a mis oídos solo llegara el final...

...estas maldito por mí y no recordarás nada y cuando lo hagas será demasiado tarde. Si yo no tengo tu inmortalidad, tú no la tendrás a ella...

El sonido de un gran trueno rompe la noche. Estoy enfadado, furioso, hundido, ahora sé quién es el que habita en Danna, ahora lo comprendo todo. ¡Maldita sea! ¡Es Edgar!

—Lo siento Danna, si pudiera volvería atrás...

—¿Por qué atrás? No entiendo nada Lucian.

—Mi único pecado fue enamorarme de ti, Danna.

Y a la vez esa fue mi mayor alegría.

Un trueno resuena en el cielo y siento cómo el suelo tiembla bajo los pies de Danna.

—Me arrepiento de haberte conocido.

Pero no por lo que ella cree, sino porque la he llevado a esto, a tener una media vida. Por mi culpa acabó muerta, y puede acabar muerta otra vez. Tal vez sea demasiado tarde para hacer algo, pero es evidente que Danna a mi lado solo ha encontrado, muerte, maldiciones y desgracias. Es lo único que puedo ofrecerle.

—Lucian, ¿qué quieres decir?

—Ojalá no te hubiera conocido Danna. Tú no te merecías esto.

Aunque es la verdad, sentirme culpable me mata por dentro. En el fondo sé y sabré siempre, que conocerla y estar a su lado es lo mejor que me ha pasado en la vida. Que aunque renaciera mil

veces, desearía que mi alma se volviera a encontrar siempre con la suya, pues solo cuando la hallara, podría sentir que de verdad estoy vivo.

No puedo evitar anhelarla, y mi alma no puede evitar buscarla allí donde vaya. Sé que sin ser conocedor de a dónde nos lleva lo que sentimos, si la volviera a ver en otra vida acabaría de nuevo en sus brazos. Ella es, sin duda, mi mitad perfecta. Pero ahora eso importa bien poco, pues soy consciente de todo. Sé por qué Danna ha sufrido tanto desde niña. Por quién perdió su sonrisa con siete años, por quién ha vivido siempre con ese gran muro a su alrededor, por quién no ha sido nunca un alma completa y ha tenido que convivir con un ser desgraciado, que casi la ha llevado a la locura.

Ese culpable soy yo.

No puedo saber esto y seguir como si nada. No, cuando todo lo vivido por Danna en esta vida, todo

su sufrimiento me está oprimiendo el corazón asfixiándolo con esta amarga culpa. Daría mi vida por volver atrás y que ella no sufriera cómo lo ha hecho.

—¿Eso piensas? ¿Es por ella? —Hago memoria y pienso en la historia de los círculos perfectos—.

Pues os deseo que os vaya genial.

Noto cómo se da la vuelta por el collar y cómo Danna trata de alejarse, incapaz de callar la digo:

—Ella eres tú. Tú eres Aldanna, tú eres la joven de la que habla el libro. —El collar se mueve—.

Fue por mi culpa que te mataron y fue por mi culpa que, tras el incendio, el brujo te maldijera.

Danna se queda en silencio y noto cómo el suelo tiembla bajo sus pies.

—Si es así, la culpa fue del brujo, no tuya. —Noto cómo, pese a su voz distorsionada, le cuesta

aceptar este hecho.

—No lo veo así.

—¿Entonces?

El silencio se hace entre nosotros. Ninguno es capaz de decir nada pues ya de por sí es demasiado

doloroso.

—Entiendo —dice Danna sin más, entendiendo mi silencio—. Si de verdad yo era la joven del libro,

por la que creaste la puerta, no comprendo por qué ahora me pierdes...

Estoy tentado a decirle que espere, que vuelva, que no quiero perderla pero en el fondo pienso que si termino con esto, ella será visible y podrá seguir con su vida como si nunca me hubiera conocido. Yo, por el contrario, sé que nunca podré seguir con mi vida, pues tenerla lejos es cómo

volver a perderla para siempre. Nunca pensé que encontraría una razón para decirle adiós, y esa razón es que la amo lo suficiente como para tener que aceptar que su vida a mi lado le hará más desgraciada.

Llamo a Jeff y por suerte aún no se ha ido. Está a medio arreglar y me mira preocupado cuando nota la tensión en mis ojos.

—¿Qué ha pasado?

—He recordado quién soy. Y ojalá no lo hubiera hecho nunca.

—Me estás preocupando.

—Te lo contaré, pero llama a Charo y a Rosa, deben cuidar a Danna.

Jeff hace lo que le pido y les explico un poco por encima lo sucedido. Rosa se sobresalta y Charo trata de contener las lágrimas. Van en busca de

Danna y cuando las oigo hablar sé que la han encontrado donde yo creía, en la sala de música.

Le cuento a Jeff todo. Me mira asombrado y puedo ver una profunda tristeza en sus ojos. Él sabe lo que debo estar padeciendo. Nunca esperé que me conociera y me apreciara hasta el punto de que mi dolor pudiera afectarle. Termino de contarle todo.

—Me voy. Debo de hablar con alguien, con el único que puede ayudarme a acabar con esta maldición. Ve con Danna y cuéntale lo que te he dicho. Ella merece saber toda la verdad.

—Deberías hacerlo tú —me dice Jeff.

—Sí, pero no puedo estar cerca sin sentir el agujoneo de la culpa.

—Te comprendo. Date tiempo, de momento yo lo haré.

—Me voy hablar con Derek. Tal vez podamos hacer algo.

Y tal vez hacer que encuentre una oportunidad para poder estar con Danna, sin el peso de la culpa cerniéndose sobre nosotros.

Salgo de la casa y camino bajo la lluvia hacia el castillo, conforme llego es como si todo lo viera por primera vez, mi mente no deja de comparar el tiempo que viví con el de ahora, los antiguos edificios que están en mis recuerdos y los de ahora. Antes era un gran reino y lo sigue siendo. Es increíble poder presenciar con mis propios ojos cómo será el reino años después, cómo serán mis descendientes.

Llego al castillo y cuando me acerco a la puerta entro siguiendo a los demás asistentes al baile.

Cuando estoy dentro, observo la grandiosidad del castillo. Casi espero ver a mi padre salir por alguna de las puertas y amargarme la existencia. Lo odio desde que era un niño. Me pasé toda la vida tratando de ganarme su respeto, pero fue en

vano. Quería que fuera como él, pero cuando vi a mi pueblo morir de hambre y vi la verdad ante mis ojos, dejé de seguir los mandatos de mi padre y me dejé guiar por los

míos. Observo la gran escalera y luego me veo en el inmenso lienzo. Subo las escaleras hacia él y me sorprende verme allí plantado, con una armadura similar a esta. Lo observo y lo peor de todo es que no recuerdo el día que me hicieron esta pintura. ¿Qué quiere decir esto? Busco la fecha y veo que es del año que desaparecí, debieron de hacérmelo los pintores de palacio. Solían hacer este tipo de lienzos a menudo, muchas veces sin consultar nada.

Bajo los escalones y voy hacia la biblioteca para ver la biblia familiar, pues Danna me dijo que habían desaparecido varios nombres y que estaba preocupada por Derek y Evy. Enseguida veo los cambios aparentes de una época a otra, aunque en mi era el castillo estaba recubierto por objetos caros y preciosos, no tiene nada que ver con los

adornos que ahora lo realzan. Pese a eso me gusta más el de mi época. Me acerco al atril donde descansa la biblia familiar y abro sus páginas, observo cómo las últimas están borrosas.

—Lucían. —Miro a Cristal en la puerta—. He tenido una visión... Tuya.

La anciana entra y cuando llega a mi lado pone sus huesudas manos en la biblia familiar. Su cara se contrae por el dolor y me observa apenada.

—Tengo que ir con Danna. Debo enseñarla en su nuevo estado, pero antes he sentido una fuerte opresión al verte aquí plantado, cómo estas ahora, y el resonar de unas duras palabras en mi mente....

—Hable.

—Todo dependerá de una decisión a vida o muerte —señala las páginas en blanco de la biblia familiar y enseguida sé que se refiere a la historia del reino, a que todo siga su curso—. Lo siento...

No puedo ver más. Me siento muy impotente. —
Posa su mano sobre la mía—. No es tu culpa
Lucian, es culpa de la codicia de los que desean lo
que no tienen. De los que no saben apreciar lo que
tienen en su vida. Tu único pecado fue amarla. No
eres el culpable de lo que pasó después.

—Si no me hubiera cruzado en su vida, esto no
hubiera pasado —le espeto serio.

—Si no te hubieras cruzado en su vida, ninguno de
los dos hubierais tenido una vida plena. Ella te
completa a ti y tú a ella.

En el fondo sé que tiene razón, pero ahora mismo
la culpa me asfixia como para poder ver con
claridad.

—Ve con Danna. Ella te necesita más yo.

La mujer duda, pero tras darme un cálido apretón
se marcha.

Me quedo observando la biblia familiar, pensando

en sus palabras que no han dejado de repetirse desde que han salido por su boca.

¿Qué significa eso? ¿Qué solo si yo regreso Derek vivirá? ¿Qué de mi desgracia depende la felicidad de Derek y Evy? ¿Qué si en verdad estoy muerto todo desaparecerá? Sé la respuesta, aunque me duela reconocerla. Pese a todo lo vivido, no les deseo ningún mal, pero... ¿perder a Danna? Irme para volver a sentir el peso de su pérdida una vez más. En el fondo, pese a mi determinación de alejarme de su lado, deseaba que hubiera una oportunidad de poder estar juntos, pero a la vista está que todo está bien hilado por el desgraciado brujo, para que me aleje de ella y la pierda.

Cuando la conocí por primera vez, apenas hablábamos. Pero tuvimos muchos momentos robados en

la cueva de los cristales. Se la mostré un día y se convirtió en nuestro secreto, ahora sé que Rowenna lo sabía todo. En mi época tuve muy

poco tiempo para conocer a Aldanna. El brujo la mató demasiado pronto, pero como en esta ocasión, en cuanto la vi, supe que algo había cambiado en mí y que ya no podía estar lejos de ella. Aquella época no era cómo esta y yo necesitaba una esposa. El tiempo de cortejo era limitado y no tenía dudas de que quería que fuera Aldanna y no otra. Ya abría tiempo de conocerla una vez casado. Mi idea era pedirle matrimonio y que me aceptara cómo hombre, quería saber que ella veía en mí algo más que un título. Solo besé a Aldanna una vez y fue un día antes de que ella muriera en la cueva de los cristales, donde nos reuníamos algunas noches para hablar sin que nadie nos viera. Pero pese a eso, no tuvimos mucho tiempo para conocernos mejor, un gran secreto nos separaba.

Pero aquí todo ha sido diferente, y eso me ha permitido conocerla de verdad. Hemos tenido más tiempo y ambos nos hemos conocido más, y hemos superados juntos las barreras que se nos han impuesto.

No sé qué pensar ahora mismo, pero la idea de no volver a verla más me mata.

Cierro la biblia familiar y voy hacia la cocina, cuando me ve el mayordomo me dice sutilmente que

no puedo estar en esas instalaciones y yo le comento con la misma sutileza que pienso ir donde quiera.

Los ignoro y bajo al sótano seguido del molesto mayordomo llamándome.

Observo la puerta. Está igual que el último día que la vi, solo cuando mi obsesión por terminarla se vio cumplida. Mi mente se despejó y pude ver la verdad, y las sospechas crecieron en mí. ¿Por qué Edgar, que siempre me había mirado con tanta hostilidad quiso ayudarme? Esa pregunta fue la que hiló todo lo demás. Por eso registré sus cosas y por eso vi entre las cosas del brujo la cruel verdad. Él la había matado para usar mi magia. Y

ahora sé que también él estaba cerca cuando la rescaté de las llamas.

—¡Maldito sea!

—Señor, no creo que usted se deba dirigir así a mí.

—No se lo decía a usted. Pero, ¿podría dejarme en paz y marcharse?

—No puede estar aquí.

—Parece un maldito robot.

—Señor...

Lo observo y decido irme. Ya tendré tiempo de observarlo todo con más tranquilidad. Ahora sé lo

que debo hacer y es hablar con Derek, aunque sea lo último que deseo y más al descubrir que llevamos la misma sangre, que es mi descendencia. Él debe saber la verdad, saber que

su existencia corre peligro, aunque intuyo que ya lo sabe.

Entro al salón y lo veo inclinarse ante su pueblo.

El salón sí que está cambiado. En mi época lo presidían los sillones reales y el escudo de las águilas estaba sobre la gran tribuna.

En seguida noto los ojos de Derek en mí y luego los de Evy. Recuerdo lo que Danna me dijo de Evy,

que casi abortó, por lo que trato de parecer calmado.

—No pienso inclinarme ante ti, así que olvídate. Tal vez deberías tú inclinarte ante mí —le comento flojo evitando que nadie nos oiga.

—¿Qué quieres decir? —me pregunta de la misma manera.

—Sé quién soy.

Derek se tensa y casi puedo sentir por su mirada que él lo sospechaba y acabo de confirmar sus suposiciones. Siendo familia mía no me extraña y todo tiene una explicación, que dudo que la pueda saber.

Derek sonrío a Evy para quitar tensión y le dice que me tiene que comentar algo del torneo.

—Parece ser que no fue suficiente para él que lo ganara una vez —bromea y casi le hago tragar sus palabras. Pero me contengo, al recordar que solo trata de parecer despreocupado para evitar que Evy sufra.

Evelyn lo mira y Derek no pierde la sonrisa, le debe de estar costando un mundo, pero por ella hace lo imposible. Finalmente asiente y entonces me mira seria.

—Más te vale no hacerle daño.

—Muchacha, pones en duda mi fuerza.

—No es eso. Solo defendiendo lo que es mío.

Me sorprende la fuerza que reflejan los ojos de Evy. No me cabe duda de que lucharía con uñas y

dientes por defender a Derek. Es digna esposa de un rey, de un rey del Reino del Águila.

Cuando salimos hacia la biblioteca me observa serio. No hace falta que le diga hacia dónde debemos ir, pues él ya habrá deducido que tiene que ver con algo lo suficientemente importante como

para no necesitar que nadie nos moleste. Y la sangre de nuestra familia, que corre por sus venas, me hace suponer que ya ha llegado a la conclusión de que puedo ser de su familia. El poder de los rayos solo es concedido a los herederos al trono de nuestra familia, que van a heredar el reino. Siempre y cuando sean dignos de este poder.

Me acerco a él cuando pasamos por las escaleras

y miro hacia mi cuadro, cuando Derek lo hace su mandíbula se contrae.

—Antes no estaba así... Tenemos mucho que hablar.

Derek parece nervioso y lo sigo hasta la biblioteca. Cuando llegamos cierra la puerta y me mira serio.

Nos quedamos en silencio, estudiándonos. Intuyo que Derek ya había empezado a hacer cavilaciones y que si no lo sabía con certeza, era solo porque la maldición le impedía ver la verdad, pues el brujo quería que todo se descubriera solo cuando yo supiera quién soy.

Está claro que Edgar no ha dejado nada al azar y eso me tiene aún más inquieto.

—Tú eres el que creó la puerta. El causante de que seamos inmortales. —Asiento pues no esperaba

menos de él y Derek en un momento así, no va a irse por las ramas.

—Sí, soy tu antepasado.

—Pero ahora estas aquí...

—Creo que eres lo suficiente listo como para saber que tu vida depende de mí.

—Ya había llegado a esa conclusión —comenta serio y mirándome desafiante—. No voy a dejar que

nadie me separe de Evy, ni de mi hijo. Si llegado el momento debo luchar contra ti por tu decisión, lo haré. —Sus ojos ambicolor me miran con determinación, encontrándose con unos azules que lo observan de la misma manera.

—Si tengo una oportunidad para estar con Danna no pienso perderla. Pero tampoco quiero atarla a mí con la maldición. Y ahora esta manda sobre

nosotros.

Derek me mira comprensivo, pero no puede olvidar que posiblemente tras mi felicidad, este su desgracia.

—Entonces es tu felicidad o la mía.

—¿Cuál vale más? —pregunto, sabiendo que cada uno tiene una respuesta bien distinta.

Nos miramos serios.

—Aunque no te lo creas, no te deseo todo esto — le reconozco—. Me hubiera gustado que todo fuera

distinto y no involucrar a tantas personas a las que puedo hacer desgraciadas por mis decisiones.

Pero cuando tomé aquel camino nunca pensé que un día desembocaría en todo esto.

Derek asiente aceptando mi disculpa escondida.

—En el fondo te debo el haber conocido a Evy. —

Lo miro sabiendo que es sincero. Derek me mira

serio y asiente de mala gana—. Admito que gracias a ti la conozco, pero eso no hace que, por agradecimiento, te deje a ti ser feliz y renuncie a ella.

—No esperaba menos de ti.

Me quedo mirando la biblia familiar. En ella aparece mi nombre y fecha de nacimiento.

—Antes no aparecía tu nombre.

—Estoy maldito. No soy yo quien mueve los hilos de mi destino, sino mi maldición. Por lo que parece —indico mirando a la biblia—, deberé tener una decisión en mis manos. Mi destino no era estar aquí.

Paso las manos por las páginas en blanco, por las páginas en blanco de unos descendientes que van detrás de mí, que dependen de mí, de mi existencia

en el lugar al que pertenezco. Y puedo sentir cómo cada una de sus vidas ahora depende de mi decisión.

—Quise jugar con el destino y el destino ahora juega conmigo —digo con amargura.

—Si hubieras sabido que esto pasaría, no lo hubieras hecho.

—No lo sé. Por aquel entonces el dolor de la pérdida de Aldanna me nublaba todo lo demás. Hasta respirar me causaba dolor...

—Y no quieres volver a pasar por eso. —Asiento —. Yo tampoco. Hubo un tiempo en el que creí que

Evy nunca viviría. Que ella, con su decisión, había aniquilado toda oportunidad de existir. Me sentí morir.

—Te entiendo. —Aparto la vista de la biblia familiar y observo la sala—. Tal vez haya una salida...

—Para quedarte con Danna —añade Derek, tratando de ocultar su pena y lo que esta decisión conllevaría para su futuro.

—Sí, ambos lo sabemos. Tú harías lo mismo. — Derek asiente, compungido—. De todos modos si su

vida depende de mi marcha y que deje de estar maldita, también me iría —reconozco y aunque Derek debería sentirse feliz porque esto pasara, no lo está y esto hace que me caiga un poco mejor—. Pero me inquieta la parte en la que Cristal dijo lo de la vida o la muerte. Creé una puerta mágica por ella. Desafíe las leyes de la magia para esperarla. ¿Por qué debería perderla ahora?

En el fondo tengo la sensación de que todo está decidido, y que mi destino no es estar aquí con ella.

Ahora lo que me preocupa saber, es si nuestra invisibilidad es solo invisibilidad o es en verdad

una muerte en vida y si Danna ya está condenada a muerte.

—Para crear esa puerta tuviste que matar a la pareja del águila. —Derek trata de hablar con calma, pero no puede ocultar la furia que le produce este hecho. ¿Acaso ya me ha juzgado sin más? Bien, pues que piense lo que quiera, y pensar que me empezaba a caer mejor... ¡Y un cuerno!—. Mataste a la pareja del águila por tu codicia. ¿Acaso vale más tu amor que el del águila? No eres más que un rey egoísta.

—Es posible —no le contradigo, qué piense lo que le dé la gana.

—Y ahora qué. ¿Pretendes que te ayude a solucionar tus problemas para que eso haga que yo deje de

existir?

—Me da igual lo que hagas. He creído que debía

decirte la verdad. Al fin y al cabo somos familia.

—Nunca debiste matar al águila... Los círculos perfectos no deberían existir...

—Hay tantas cosas que no sabes...

—¿Mataste o no al águila?

—Tú ya has hecho tu veredicto. No creo que importe mi palabra.

Derek y yo nos miramos en silencio. Finalmente Derek se sienta en la mesa y me mira serio.

—No pienso perder.

—Yo tampoco. No tengo más que decir.

Me alejo de la biblioteca con una sensación agrídulce, pues pese a todo, admiro a Derek. En muchas cosas me recuerda a mí. Pero ahora mismo somos enemigos. La vida así lo ha querido.

Salgo del castillo y miro el reino desde aquí. Escucho la música del baile y pienso en las personas que hay dentro disfrutando de la bondad de sus reyes. ¿Qué pasará si no vuelvo? ¿Quién ocupará mi lugar? Ahora mismo es lo que menos me preocupa.

—¡Espera! — Derek me llama cuando estaba a punto de alejarme del castillo.

Me giro para enfrentarlo.

—¿Algo más que agregar?

Derek camina serio hacia mí.

—Separados no conseguiremos nada. No sé qué pasará, pero tal vez uno de los dos pueda ser feliz...

—Ambos buscamos lo mismo.

—Es posible que tu destino sea volver a tu época, para que todo siga su curso.

Aprieto la mandíbula, pues yo también había pensado en esa posibilidad, y una vez más miro el cuadro que se ve en el hueco de la puerta del castillo, donde se me ve cómo un rey y donde no deja lugar a dudas de dónde vengo.

—Pero si hacemos esto por separado, puede que el brujo que habita en Danna os mate a los dos, y por consiguiente a mi también y a mi hijo.

—Pero si me ayudas puedo regresar a mi época, y que Danna y vosotros no muráis.

—¿Qué opción te queda? Tal vez no sea ese tu destino, y debas elegir si quedarte con ella o volver pero no podemos arriesgarnos a que el brujo venza.

Lo miro compungido y asiento.

—Si existe una oportunidad de estar al lado de Danna la cogeré. —Derek asiente—. Vamos, tenemos

mucho que hacer esta noche.

Sigo a Derek a la biblioteca, sintiendo que cada segundo que pasa la decisión que debo tomar está

más cerca. Una decisión que me hace sentir un egoísta por querer estar al lado de Danna, cuando tal vez, para lograrlo, tenga que condenar la vida de tantas personas. Y lo peor es que no sé si podría seguir viviendo o si lo haría Danna, sabiendo que por nuestra decisión de estar juntos, Derek dejó de existir y con él, el bebé y que Evy nunca será feliz. Nuestra felicidad estaría siempre empañada por el peso de la culpa de saber que estamos juntos por el sacrificio de tantas vidas y familias, que nunca llegarán a estar unidas y temo que ese peso al final nos destruiría.

Es duro pensar que mi felicidad puede depender de la desgracia de otros.

Una vez más pienso que si volviera atrás en el tiempo, al momento en que todo cambió, no haría

nada de esto, aunque en el fondo sé que haría cualquier cosa por volver a tener a Danna entre mis brazos.

Derek me ofrece algo para beber pero niego con la cabeza. Se sienta en uno de los butacones y me

observa serio, yo hago lo mismo y decido que debo contarle lo que sé.

—Para poder ayudarte necesito saber toda la historia. Solo así, entre los dos, veremos qué es lo que se nos escapa. —Asiento a Derek.

En este momento se abre la puerta y ambos miramos hacia ella. Evy aparece en el umbral de esta,

visiblemente enfadada y mira a su marido muy seria.

—Ya he saludado a todos los invitados, cosa que por lo que parece no podías hacer tú. Y ahora quiero saber por qué. Y no me digas que no pasa

nada, que todo está bien y mil excusas para no contarme la verdad. Pues aunque ya intuía que algo no iba bien y por eso te fuiste con Lucian, ver el cuadro que antes era negro, mostrándole a él —Evy me señala—, no me hace presagiar nada bueno.

Evy entonces me mira y puedo ver en sus ojos dorados el miedo y la incredulidad.

—¿Quién eres? —Me pregunta con voz temblorosa y en el fondo siento que ella ya lo sabe, pero necesita o bien confirmar sus sospechas, o bien tener una opción de estar equivocada y que todo siga como antes.

Miro a Derek y este asiente sin dejar de observar a su esposa.

—Soy el rey que buscaba Danna. El creador de la puerta mágica.

Evy se tambalea y se apoya en el respaldo del

sofá. Derek se levanta hacia ella maldiciendo y la coge por la cintura.

—Estoy bien. —Evy me mira con intensidad y noto cómo sus ojos se hacen más intensos. Aunque no

dice que está haciendo, una parte de mí lo intuye.

—No maté al águila, es mejor que no malgastes tu poder conmigo y guardes tus fuerzas para lo que está por venir.

Evy se sobresalta y trata de ver la verdad en mis ojos. Finalmente asiente.

—Necesitaba saberlo. Si estás con mi mejor amiga quería saber si eras un monstruo o no. Veo que no. Pero no entiendo... Yo en mi otro futuro vi como tú la matabas.

—La verdad es que no me gusta dar tantas

explicaciones para justificar mi inocencia, pero dado que si no lo hago no te quedarás tranquila... —Evy asiente con determinación y me levanto del sofá para poder moverme—. El brujo que me maldijo a mí y a Danna usó mi sangre para transformarse en mí. Las águilas hacía años que solo se aparecían a algunos elegidos. Si el brujo la llamaba siendo él, ella nunca hubiera acudido a la cita y menos con su pareja, pero al pensar que era yo, bajó la guardia y eso le costó

muy caro. Yo no lo hice.

Evy me estudia seria y luego sonrío, como si acabara de liberarse de una pesada carga.

—Te creo. Y ahora quiero saber toda la historia.

Tocan a la puerta y aparecen Adrian y Anna preocupados por ella.

—La gente está murmurando si pasa algo para que no estéis presentes. ¿Qué sucede?

Adrian me mira serio y Anna va hacia Evy.

—¿Y Danna? ¿Por qué no está en la fiesta? —me pregunta Anna.

—Estamos perdiendo el tiempo con tantas explicaciones —comento, cansado con todo esto, pues el

tiempo está en nuestra contra.

Derek asiente y se vuelve hacia Evy.

—Ve con Anna a la fiesta. Sonríe y haz pensar al pueblo que todo va bien...

—Pero...

—Muchacha, hazme caso por una vez. Luego te lo contaré todo.

—¿Cómo puedes pretender que vaya y haga cómo que no pasa nada, cuando tu vida y la de mi hijo

corren peligro? Me pides un imposible, Derek.

—No te pido nada que piense que no puedes hacer, Evy. —Derek acaricia la mejilla de su reina con cariño y Evy se inclina hacia su mano.

Ver su gesto de amor me parte por dentro. Yo puedo ser el causante de que nunca más estén justos.

¿Cómo podría vivir con el peso de esa pérdida? Me vuelvo hacia la ventana y escucho la puerta cerrarse.

Derek y Adrian no tardan en ponerse a mi lado. Derek adivina las pocas ganas que tengo de repetir toda la historia y pone a Adrian al día.

—¿Alguna idea? —pregunta Adrian.

—No —reconozco con pesar—. Pero tengo algo en mente que trato de dar forma. Conocía al brujo

que nos maldijo a Danna y a mí, y nunca me cayó bien. Se llamaba Edgar. Descubrí tarde que su familia se había pasado años estudiando a las águilas y por eso codiciaba la inmortalidad. Supongo que Danna os ha mostrado el libro y sabéis que fue de mi vida. No quiero sentir vuestra lástima...

—Tranquilo, lo comprendemos —indica Adrian —. No se nos ocurriría pensar que pudieras

necesitar nuestras lástima —bromea y lo miro serio, pero su broma relaja un tanto el ambiente.

—Sí, leímos la historia ¿Algo más que añadir? — señala Derek serio y sé que está atento a todo lo que le diga para poder llegar a una conclusión.

—Mi padre era un hombre egoísta y vivía solo para él. Cuando yo nací, mis padres eran bastante mayores. Quiso que yo fuera como él y me educó para que el reino siguiera llevándose de la misma

manera. Pero yo no me sentía cómodo. Escapaba muchas veces a la casa del príncipe y me preguntaba

cómo hubiera sido mi vida de no haber nacido rey. Lo único que me gustaba de mi cargo eran los entrenamientos con el águila, y era lo que más odiaba mi padre, pues el águila enseguida me dio conocimientos secretos que a él le negó. Siempre quise que me admirara, pero cuando murieron por unas fiebres, yo seguí sus pasos en el reino. En el fondo sentía que faltaba algo en mi vida, que algo se me escapaba. Fue Rowenna la que escribió el libro, la que hizo que me diera cuenta de la precaria situación por la que pasaba el reino. Por primera vez dejé los muros de palacio y vi como estaba mi reino en verdad. Pero la gente ya tenía una imagen de mí y todos me miraban con miedo. Me había fiado de los administradores de mi padre y no pensaba que las cosas estuvieran tan mal.

—En eso te puedo entender —añade Derek.

—Todos veían en mí al tirano de mi padre, pero yo no era como él y quería cambiar esa imagen que tenían. No era fácil. Por eso escapaba siempre que podía a la casa del príncipe y me vestía con ropas sencillas, olvidando por unos instantes que era el rey, siendo simplemente yo, un hombre.

—Pero no lo eras —señala Derek recordando lo escrito en el libro—. Y conociste a Danna en el incendio...

—Aldanna...

—Danna fue maldita en su antigua vida. —Asiento con pesar y puedo leer en los ojos de Adrian que me culpa. Aunque no lo hace de manera consciente, en el fondo me considera culpable de todo.

—Yo no sabía que el brujo había estado cerca. Rowenna no me dijo nada. Él era el consejero y brujo de mi padre, casi todos los reyes que son

débiles se buscaban un brujo con poderes para compensar así su falta. Yo no lo necesitaba, pero había estado a mi lado desde niño. No podía despedirlo sin más.

Pero ya no buscaba sus consejos.

—Mi tío también necesitó a un brujo para poder equilibrar su falta de poder y ser respetado. Este

también buscaba su inmortalidad y trató de matarnos a Evy y a mí.

Derek me cuenta su historia.

—Intuyo que tu brujo descendía del mío. Tenían los mismo conocimientos mágicos sobre las águilas.

Debió de pasarle sus conocimientos a su descendencia y llegó hasta él.

—Ya lo había pensado —comenta Derek.

—Evy desciende de ellos...

—¡No es cómo ellos! —dice Derek furioso, defendiendo a su esposa.

—Lo sé, no lo he dudado. Solo constataba un hecho. —Derek más relajado asiente.

—Yo no supe qué tramaba el brujo hasta que fue demasiado tarde. La quemadura de Aldanna era peligrosa, pero no se notaba. Su madre la curó y parecía una marca más. Solo alguien que había visto cómo el fuego la acariciaba podía saber a qué se debía, y el brujo lo sabía y lo usó en su propio beneficio.

—¿Cuál?

—La gran mayoría de estos conocimientos estaban en los libros que quemó mi padre. El fuego tiene poder propio. Cuando algo se quema, comienza algo nuevo de sus cenizas y también las maldiciones.

Quando el fuego te ha tocado o acariciado, los seres mágicos que usan su don para conjuros oscuros, pueden usar este poder para unir su alma a ellos o parte de su alma, y en caso de que alguien los matara, ellos seguirían habitando en su interior, como unos condenados parásitos. Esto haría que el alma de la persona maldita estuviera partida en dos. En el caso de Danna, unió su alma a la de ella para que cuando ella renaciera, él lo haría con ella, y a su vez, yo aparecería en el mismo instante de su nacimiento.

Uniendo así nuestros tres destinos una vez más, y haciendo que el plan del brujo se pusiera en funcionamiento. Usó la fuerza del círculo perfecto para atarnos a Aldanna y a mí.

—¿Por qué sabía que era tu círculo perfecto? Por aquel entonces no existía la marca que te indica que lo eres —se interesa Derek.

—Por los anillos que me dio. Yo no sospeché de

él. No creía que supiera esa historia del fuego y menos aún, la de las águilas mágicas y nuestro pasado, pero me equivocaba. Lo sabía todo.

—Por eso mató a Aldanna —adivina Derek—. Y si no lo hizo con la espada, fue porque aún no existían dichas espadas, pues no teníais una inmortalidad que cortar. Faltaba hacerte inmortal para que estas se crearan.

—Sí, y por eso lo preparó todo... —recuerdo el corte que me hice con ella en la cueva—. Ahora sí sé dónde se encuentran —indico con pesar—. Edgar, cuando mató a Aldanna ya lo tenía todo preparado.

Era muy calculador y no dejaba nada al azar. Por eso la mató, porque sabía que yo no podría soportar la pena y usaría ese dolor para sus fines.

—Preferiste luchar por encontrar algo que te hiciera recuperarla —añade Adrian y yo asiento.

—El brujo sabía mucho, por lo que descubrí más tarde en su cuarto, cuando fui a buscarlo para matarlo por lo que le había hecho a Aldanna. Él y su familia llevaban años matando a las águilas para conseguir su inmoralidad, pero al ser solo hombres, cuando la inmortalidad de las águilas entraba en su ser, mediante un conjuro usando la sangre de las águilas muertas, estos morían. Pese a eso no cesaron en su empeño. Este fue más listo, y supo que mi cuerpo sí aceptaría la inmortalidad de las águilas y urdió

todo este plan para matarme. Pero le faltaba que se creara mi espada y encontrarla. Usó el poder de la ilusión y mi sangre para atraer al águila. Las águilas solo se mostraban ante mí. Luego buscó a sus amigos más poderosos, que después supe que eran sus familiares, y con la sangre inmortal del águila lanzó un conjuro de inmortalidad. Cuando yo lo recibí, este salió despedido y sentí cómo algo cambiaba dentro de mí. Me explicaron que ahora era inmortal y fue cuando decidí crear algo que me llevara con Aldanna. Me encerré en un

viejo cuarto de la casa del príncipe donde hice bocetos sobre la puerta mágica.

—Y por lo que yo puedo constatar lograste conseguirlo. —Asiento—. Y al acabarla fue cuando descubriste el plan del brujo.

—Sí. Cuando la puerta estaba lista, mi mente dejó de tener esa obsesión y me pregunté: ¿Por qué el brujo había hecho todo aquello por mí? ¿Por qué quería ayudarme, si era evidente que no nos llevábamos bien? Entonces vi que algo se me escapaba y fui a buscarlo. Al entrar en su casa, forzando la puerta, vi un libro antiguo que contenía la historia de las águilas. Comprendí que él en su obsesión para conseguir la inmortalidad me había utilizado. Había sido un estúpido por no darme cuenta, e incluso tenía un libro secreto, perteneciente a los reyes del primer rey que reinó en el Reino del Águila. Nunca debió de conocer lo que allí se contaba, pues el saberlo es lo que le hizo urdir su plan. Lo busqué y cuando lo hallé lo maté, pero él con un sonrisa en los labios me dijo,

que su muerte solo era el comienzo de mi maldición y que sabía que esto pasaría antes de que él encontrara la espada con la que poder robarme lo que le pertenecía, y que al igual que yo le había privado de su felicidad, el me privaría de la mía...

Entonces me maldijo, pero no recuerdo lo que dijo. Solo el final, donde me decía que la volvería a perder. El brujo lo tenía todo calculado y no dudó en que una vez yo recobrarla la memoria, él no esperaría mucho más para hacer su aparición final. El tiempo juega en nuestra contra y tenemos que dar con una solución.

Derek me pide que le cuente más cosas y saca algunos libros. No poseen mucha información, pero

poco a poco entre los tres vamos trazando un plan, un plan que no me acaba de gustar del todo y que espero no tener que utilizar. Lo peor es que en el fondo siento que no me quedará más remedio.

Como dijo Cristal: es una decisión de vida o muerte y creo que por fin mi destino se decidirá.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando noto que Derek me mira con intensidad. Casi puedo notar cómo su mente piensa y trata de dar con algo que no le cuadra. Sonrío, pues ha tardado mucho menos de lo que yo pensaba en caer en la cuenta de que algo en mi relato no le cuadra.

—¿Y por qué tú sí podías recibir la inmortalidad de las águilas? Hay algo que no me estás contando

¿Qué contenía ese libro que tenía Edgar?

—Me alegra saber que mi inteligencia ha seguido en los genes de la familia —bromeo.

—Y se ha perfeccionado con los años. —Me mira suspicaz.

—Entonces, podrás dar con la solución tú solo, ¿no?

Derek piensa en toda la historia.

—Dices que los otros al tratar de conseguir la inmortalidad de las águilas morían, por no poder soportar la inmortalidad de un águila en su ser.

—Sí. Para arrebatarnos la inmortalidad a nosotros, necesitan nuestras espadas. En el caso de las águilas, quién las mataba podía extraer su inmortalidad mientras ellas espiran su último aliento mediante un conjuro, y mediante otro, hacer que esa inmortalidad penetrara en ellos usando la sangre del águila a la que le han arrebatado la vida. Cuando las águilas mueren se descomponen muy rápido para que nadie pueda usar su sangre, pero si las matas y extraes su sangre con rapidez, puedes quitarles la inmortalidad.

Yo lo sé porque el águila me lo contó un día, y parece ser que los antepasados del brujo lo descubrieron de algún modo, pues el conjuro para matar a las águilas y robarle la inmortalidad solo lo conocían los primogénitos de mi familia. Intuyo

que algún antepasado nuestro las traicionó. Por eso se ocultaban. Yo creo que ellas sabían quién las había traicionado y solo se mostraban ante el primogénito destinado a ser rey. No sabía que habían perecido tantas hasta que vi los relatos del brujo en aquel odioso libro, además

su cuarto era un museo de plumas de águilas. El águila era muy orgullosa y nunca me pidió ayuda. Creía que su poder era suficiente para poder con esto, pero a la vista está que no.

—Y tu alma sí soportó la inmortalidad de ellas, pero para eso tu alma debería ser muy poderosa...

—¿Nunca te has preguntado quién fue el único humano que plantó cara al águila? ¿Por qué la miró como a su igual? Porque supongo que, al menos, esa historia sí la sabrás —Derek asiente, y me alegra saber que no todo se perdió en el incendio.

Derek me mira serio y voy notando cómo sus ojos

empiezan a comprender lo que le digo.

—Me estás diciendo. ¿Qué no era humano? ¿Qué era su igual porque era un águila?

—Exacto. Ya sabía yo que si eras mi descendiente deberías ser listo.

Derek me mira muy serio y asombrado.

—Esa es la historia que mi padre quemó y por lo que veo, no he podido transmitir. El águila que

era el jefe de las águilas, viendo que sus antepasados habían fracasado y no habían conseguido un hombre digno de su confianza, de su fuerza, de sus secretos y sabiendo que el mundo necesitaba un rey mágico que pusiera orden en el reino y lo protegiera, decidió sacrificar a su primogénito cuando este naciera. Y

con el poder de las demás águilas, hicieron que el águila fuera un bebé humano. En todos los aspectos ese bebé sería un humano. En su interior

siempre tendría los poderes del águila. Pero en todos los aspectos era un humano y crecería como tal, y sus hijos serían humanos, pero tendrían la sangre de las águilas. El alma no entiende de animales o humanos, se adapta al cuerpo que le toca vivir y este bebé ahora tendría un alma humana. Lo dejaron en la tierra con la esperanza de que creciera y su interior le trajera de vuelta a su verdadero hogar y lo reclamara sintiendo la fuerza que habita bajo estas tierras y así fue. Cuando el águila lo miró a los ojos vio a su igual, pues era su hijo, y su alma lo reconoció. Podemos soportar la inmortalidad, porque por nuestras venas corre la sangre de las águilas inmortales.

47

Lucian

Derek se queda asombrado y luego se sienta en la mesa y me mira serio.

—Quiero saber toda la historia, así podremos ver

si algo se nos escapa.

—Está bien. Cuando las águilas decidieron esto se asombraron al ver que junto al pequeño se formaba una espada mágica, sabían lo que eso significaba. En algún momento ese niño se haría inmortal y solo podrían acabar con su vida con esa espada, pero ignoraban si para formar una familia debía cortarse antes y dejar de ser inmortal. Nunca habían hecho algo así, y por miedo a lo que pudiera pasar escondieron la espada y nunca rebelaron su paradero, pues si alguien lo mataba podría conseguir la inmortalidad del pequeño. En el libro, aparte de la historia de ese rey, contenía el relato de la espada, por eso Edgar sospechaba que si yo me hacía inmortal conseguiría que se creara una espada. —Derek asiente serio y me pide que continúe—. Tras el nombramiento de este nuevo rey, se puso orden en el mundo, pues él era el rey del único reino con poderes. La gente lo seguía y eso creó el orden. A su vez el águila lo enseñaba y él la comprendía, porque era un águila en su interior. Cuando encontró a su mujer y se

casó para tener descendencia, su hijo nació teniendo poderes, pero no tantos cómo su padre, ni cómo las águilas, aunque muchos de ellos residían en su interior dormidos. Las águilas se encargaron de entrenar a los descendientes, pero no a todos los daban ni les enseñaban el mismo poder. Siempre hubo muy buena armonía entre los descendientes. Pero pronto supieron las águilas que pese a tener su sangre, muchos reyes no eran merecedores de su poder. Por eso solo enseñaban parte de sus habilidades y no les entregaban más poder. Eso a mi padre no le gustó nada y por eso mandó quemar todos los libros.

—Contigo fue distinto.

—Sí, el águila era muy lista pese a su juventud. Y me dio todo el poder que a mi padre le había sido negado. Cada año de entrenamiento te hace más fuerte. Eso solo se puede conseguir con su entrenamiento, por eso te hubiera ganado en el combate mágico.

—Y decidiste igualar las cosas luchando con espadas.

—Era lo justo —digo algo incómodo por mi reconocimiento.

—Sí. Hasta hace un rato pensaba que tú habías matado al águila.

—Yo hubiera pensado lo mismo de ti.

Derek me cuenta la historia que él ha conocido de las águilas: que las águilas quisieron dar parte de sus poderes a los humanos para buscar un rey y que estos les traicionaron. Sonrío.

—Antes de que mi padre lo quemara todo conté esta historia a la autora del libro, Rowenna. Me alegra saber que ha conseguido llegar a tu tiempo.

Derek se mueve por la biblioteca nervioso. Yo a mi vez me muevo intentando encontrar algo de luz en todo esto.

—Hay algo más... —Derek me mira expectante—, ¿No viste raro que cuando, en tu otro futuro, Evelyn abrió la puerta y apareciste en un siglo que desconocía, con otra lengua y un sinfín de cambios y solo habiendo estado cinco años de cautiverio, te adaptarás tan bien? —La mirada de Derek se torna seria—. Las águilas son muy listas pero también tenían un pequeño truco para saber quién sería un buen

rey. —Sonríó—. Los reyes destinados a ser grandes reyes, desde su nacimiento se veían dotados de una inteligencia superior a la de un humano cualquiera. Una inteligencia capaz de entender cosas que a un humano normal le costaría entender...

—Este conocimiento te hace comprender mejor a las águilas.

Sonríó por la perspicacia de Derek.

—Exacto. Aún siendo un niño, cuando un joven

heredero se ponía ante el águila, si tenía este conocimiento la comprendía sin más. Entonces el águila sabría que el destino lo había elegido para ser un gran rey del Reino del Águila.

—Es fascinante toda esta historia —indica Adrian asimilando todo esto.

Nos quedamos en silencio pensando en todo lo que acabo de decir.

—¿Tenemos suficiente poder para revocar la maldición? —me pregunta Derek al cabo de un rato.

—Entre tú y yo tenemos mucho poder pero no se puede. Danna me contó tu historia y al igual que Jack solo se fue cuando lo mataste, en este caso es lo mismo. La maldición seguirá existiendo hasta que cumpla su objetivo.

—Y todos sabemos que será cuando el fuego salga del interior de Danna —comenta Adrian pensativo.

—Aún hay algo más que no sabéis.

Les cuento lo de mi invisibilidad y la de Danna y se quedan asombrados. Derek endurece el gesto y

casi puedo escuchar sus pensamientos y como este nuevo descubrimiento no le gusta nada, pues son más cosas que hacen pensar que el brujo lo tenía todo tan bien controlado. —Tal vez haya algo que podamos hacer... —empiezo a decir hasta que Derek me corta.

—¿Lo de la vida y la muerte es por tu estado invisible? —Asiento.

—Si resulta que después de todo, estás muerto... Estamos jodidos.

Nos quedamos en silencio hasta que Derek lo rompe.

—Sé dónde está la isla de las águilas ¿Crees que allí habrá algo?

—Es posible, pero no creo que el brujo trazara ningún plan allí. ¿Has estado allí?—Derek asiente —.

Sabrás que la isla no admite visitantes, solo a quien considera digno. Los antepasados al matar a las águilas, sembraron ese resquemor y malestar. Pero de haber hecho algo allí en contra nuestra, la isla lo hubiera eliminado con el paso de los años. Su poder es muy grande. Lo habrás notado.

—Sí, es cierto lo que dices.... —Derek se queda pensativo.

—¿Cómo es posible que solo haya dos casos de círculos perfectos? —Me pregunta Adrian curioso y

enseguida pienso en su historia con Anna. Ninguno de los dos tiene la marca, por lo que me dijo Danna.

—No hay solo dos casos. Hay miles.

—¿Cómo? —me pregunta esperanzado.

—Ellos no tienen la sangre de las águila. Esto solo nos afecta a los miembros de nuestra familia y por consiguiente a sus parejas. Las águilas solo pueden ser águilas mágicas si se emparejan con su mitad perfecta. Si no lo hacen, sus hijos nacen sin poderes y son águilas normales. Por lo que sabemos esto no pasa en los humanos pues ha habido muchos años de reyes que no han nacido destinados a encontrar a su alma gemela. Pero en las águilas sí y por eso, muchas de ellas se pasaban toda su vida esperando a su mitad perfecta, esa que las completaba y con la que podían volar en un círculo perfecto, con la que la magia se completaba y se hacía fuerte pasando a sus hijos. Por eso ellas son inmortales hasta que encuentran a su pareja. Al hacer ese hechizo nos pasa lo mismo. A menos que nos maten con nuestra espada o nosotros decidamos poner fin a la inmortalidad con la espada que se formó. En este caso es distinto a las águilas. Ellas no tienen una espada real, nosotros sí. Solo que yo descubrí mi

espada... sin saber lo que era —explico pensativo cayendo de golpe en la cuenta.

Me callo y pienso en cómo me corté haciéndome mortal y cómo a raíz de ese día mi cuerpo cambió y

empecé a experimentar cambios. Me miro la cicatriz de la quemadura del brujo en mi brazo.

—¿Lucian?

—Yo... Yo perdí mi inmortalidad, sin saberlo.

Empiezo a recordar ese día y cómo mi mano se vio llevada hasta la espada. Cómo me corté sin quererlo. ¡El brujo lo tenía todo planeado!

—¡Maldita sea! ¡El brujo tenía planeado que me cortara con la espada! ¡No he sido más que una maldita marioneta en sus manos!

El cielo ruge y Derek pone su mano en mi brazo.

—Deberías calmarte.

—Eso es fácil decirlo.

Trato de relajarme sin éxito, pues una vez más la maldición nos ha ganado terreno. Se lo cuento y ambos me miran serios y puedo ver comprensión en sus ojos.

—Yo también lo había pensado... Ahora ya no existe esa posibilidad —dice Derek.

—No.

La lluvia se hace más intensa.

—Tenemos que pensar algo y tenemos que hacerlo ya. ¿Alguna idea? —me pregunta Derek, mientras me observo la mano.

—Solo una. Y en el fondo espero que no sea la única.

—Yo también sé una... pero es posible que no se alegre de verte —Me dice Derek misterioso.

—¿Quién?

—Tú maestra, el águila que te enseñó lo que sabes. Ella está viva.

48

Lucian

Imposible, es lo primero que pienso ante este descubrimiento. Luego siento un escalofrío, pues lo más probable es que cuando me vea quiera matarme, por haberle privado de su compañera a la que acababa de encontrar cuando el brujo la mató. Por eso sigue siendo inmortal, porque no les dio tiempo a sellar su amor junto a la fuente de plata que hay en la isla.

—Ella puede ayudarnos. ¿Estás dispuesto a enfrentarte a ella? —Miro a Derek y asiento. El águila

sabe mucho más que nosotros—. Es posible que quiera matarte.

—Entonces tendré que luchar contra ella hasta que me escuche. Vamos, no tenemos tiempo que perder.

—Vale, tenemos que coger un barco para ir a la isla...

—Sé una forma más fácil de hacer que el águila venga. —Derek me mira intrigado y sin más me siguen cuando empiezo a caminar.

No tardamos en llegar a las ruinas que Danna hizo aparecer. Antiguamente los reyes usaban estas ruinas para llamar a las águilas y para darles presentes. Cuando yo era pequeño las ruinas habían desaparecido, sabía de ellas por las ilustraciones de los libros que quemó mi padre. El águila me trasmitió que era para evitar que alguien que no fuera el rey elegido, las usara para llamarlas. Ahora sabiendo lo que Edgar y su

familia estaban haciendo durante años, entiendo por qué quisieron borrar todo rastro que le indicara al hombre cómo llegar a ellas. Pero una vez más está ante nosotros, tal vez ha llegado la hora del cambio.

Me sitúo en el centro. Cuando era niño lo hice por primera vez junto a mi padre. Este esperaba que al igual que le había pasado a él, el águila no apareciera, ya que cuando mi padre trató de comunicarse con ella esta le respondió mentalmente, pero mi padre no supo lo que eso significaba. Por eso no se le apareció. Conmigo sí lo hizo. Me miro desde lo alto, indicándome cómo llegar a ella. Por aquel entonces no sabía lo mucho que a mi padre le molestó este hecho.

—No os metáis. Esto es entre el águila y yo. —
Abro mi mente al águila y dejo que me sienta, que me encuentre.

—¿Qué piensas hacer...? —Derek deja de hablar cuando el águila se cierne sobre nosotros

dispuesta

a matarme.

Me aparto en el último instante, antes de que sus garras me corten el cuello. Pero ella, más rápida, me cierra el paso con un escudo mágico para que no huya. Mis ojos se miden con los suyos, es casi tan alta como yo. El dorado de sus ojos aún muestra su dolor y su odio hacia mí. La miro tratando de que vea la verdad en los míos, pero se niega a conectar su mente con la mía. Se niega a saber la verdad. Me lanza un ataque. Lo detengo usando mi poder, pero su fuerza me tira hacia atrás. Tal vez no ha sido buena idea venir hablar con ella, pues está decidida a matarme y me pregunto si el brujo no tenía esto planeado, y quería que yo muriera a manos del águila, antes de poder ayudar a nadie.

—¡Debes escucharle! —Derek grita, pero el águila abre sus alas y grita antes de crear una gran bola de energía, que posee todos los colores del arco

iris. Me quedo quieto ante ella, huir no serviría de nada.

—¡No la maté! —digo en alto, pero la magia que está extrayendo el águila de nuestro entorno, hace que mis palabras se pierdan. Veo cómo la bola de poder se va haciendo cada vez más y más intensa.

¿Cuántos años lleva planeando su venganza? Toda una vida.

No me pienso rendir. Observo la zona y recuerdo sus enseñanzas de niño. Cómo me trasmitía mentalmente que sorprendiera siempre a mi enemigo y que nunca dejara ver en mis ojos lo que yo pretendía hacer. Me quedo quieto ante ella, sintiendo cómo su poder me absorbe de alguna forma. Solo quedan unos segundos para que lance su bola de energía. Cierro los ojos y me concentro. Sé el momento exacto en el que el águila me lanza el ataque, y sé en el segundo exacto que alzo mi mano creando un escudo protector ante mí, que no detendrá por mucho tiempo la bola de energía,

pero espero que sí el suficiente. Cuando siento que se ha detenido, me muevo hacia la izquierda, aprovechando lo que no espera que haga, algo tan estúpido como huir ya que su bola de energía va dirigida a mí y me perseguiría allí donde vaya.

Con rapidez me pongo ante ella y puedo leer la sorpresa en sus dorados ojos.

—O me escuchas o moriremos los dos.

Por un instante me siento como mi antepasado, pues mi astucia me hace ser un igual ante el águila, y esto lo puedo leer en sus ojos. El águila abre las alas marrones y desintegra la bola de energía. Eso es algo que nosotros no podemos hacer, pues una vez que lanzamos un ataque este no puede detenerse, solo absorberse como me pasó con Danna y es muy doloroso, pero las águilas tienen el poder de desintegrar su propio poder y pueden manipularlo, incluso una vez ha salido de su cuerpo.

—Creo que ha llegado el momento de que me escuches, de que entres en mi mente y veas la verdad

de lo que sucedió.

Trato de parecer calmado, pero por un momento he temido que este fuera mi final y que el águila prefiera sacrificarnos a los dos. Esperaba que no lo hiciera, pues ella está viva por una razón y esa razón tiene mucho peso como para sacrificarla por no querer escucharme.

El águila me pide paso en mi mente y sin comentarme nada la dejo que busque donde quiera. No tarda en ir al acontecimiento donde murió su mitad perfecta en este mismo sitio hace ya mucho tiempo. Sé en el momento exacto en el que se da cuenta de que le digo la verdad, pues en el aire deja de reinar la tensión que hasta ahora había. Enseguida le muestro lo que quiero que vea y el águila atiende a mi historia. Con rapidez absorbe todo lo que le muestro. Cuando finaliza, me mira

pero no sale de mi mente, al poco siento que alguien se sitúa a mi lado, Derek. El águila también inicia una charla mental con Derek.

—¿Puedes ayudarnos? — pregunto pero enseguida sentimos que no.

El águila no habla con nosotros, nos trasmite los pensamientos. La podemos entender sin que diga con palabras lo que sabe y esta vez hemos sentido ambos esta cruel verdad.

—¿Por qué? —insiste Derek impotente.

Yo no tengo fuerzas para hablar.

Una vez más sentimos su respuesta: la maldición es irrompible. Seguirá su curso, es el destino.

Nos quedamos en silencio. Siento la mirada del águila y se la aguanto. Puedo ver su soledad en ella y recuerdo la felicidad que vi cuando vino con su pareja y me la presentó.

—Lo siento —le digo en alto.

Aunque ambos sepamos que no es mi culpa, que no es mi culpa que la codicia de los brujos por poseer la inmoralidad nos haya condenados a todos. Pero ahora mismo siento el peso de la culpa por todo esto, y no puedo expresar otra palabra que no sea: lo siento.

—Me niego a rendirme... Yo elijo mi propio destino. Ya lo desafié una vez y lo volveré hacer

—

espeto con rabia y me marchó, sabiendo que ha hablado la impotencia que siento y no la razón, que como el águila piensa, todo está acabado—. Aún tengo que tomar una decisión, una decisión de vida o muerte.

Pero hasta que la tome no pondré en peligro a Danna, y estando a mi lado está visto que solo le

espera la condena. Tal vez un día pase a la historia

como el rey cabezón que se empeñó una y otra vez en desafiar al destino. Tal vez un día el destino se dé cuenta que yo soy el único que guía mis pasos y que mi destino lo decido yo. Aún no he dicho mi última palabra.

Danna

Observo cómo la noche tiñe al mar de negro. No queda mucho para el amanecer y no puedo dejar de mirar el cielo a la espera de que amanezca y comprobar si esta maldición me da una tregua como a Lucian.

Lucian o mejor dicho el rey Lucian.

No me puedo creer que sea el rey que tanto he buscado, y que lo tuviera ante mí, ya que el destino quería que nuestros caminos se juntaran para perderlo. No puedo olvidar el dolor de su mirada cuando descubrió todo y cuando el peso de la culpa por mi maldición corría por sus venas. Me escabullí de la casa del príncipe cuando Jeff me

dijo lo que sabía y fui hacia el palacio de Derek. Como suponía estaban hablando en la biblioteca y escuché toda la historia con el corazón en vilo. Escuché hasta que Lucian les decía cómo descubrió la treta del brujo. Y me marché, pues el desgraciado del brujo que habita en mi interior se carcajeaba de todo y decía que Lucian y Derek nunca darían con la solución, pues no la había.

Por miedo a que sí lo hicieran y esto pudiera prevenir al brujo me marché. Él siguió riendo, pues está plenamente convencido de que ganará.

Lo que él no sabe, es que yo también tengo un as bajo la manga...

Miro inquieta el cielo oscuro. No me gusta esta sensación de ser invisible. No siento nada y a su vez lo siento todo. Es como si tuviera mis sentidos atados y no pudiera respirar profundamente, ni pudiera rascarme... Es una sensación horrible y no sé cómo Lucian ha podido soportar esto durante dieciocho años.

—Lucian...

Pienso en su historia, en nuestra historia. No me cabe duda de que es real, pues así lo he sentido cuando me lo dijo. Y fue como si siempre lo hubiera sabido pero la maldición me impidiera ver la verdad. Me parece increíble saber que nuestra historia comenzó hace tanto tiempo y se vio truncada por el brujo. Aún puedo ver los ojos de Lucian cuando hablaba con Derek, y cómo su voz traslucía un gran pesar. Y sé que es por ese pesar, por el que no está a mi lado y por el que ha acudido a Derek. Necesitan aunar sus fuerzas para combatir al brujo. Pero, ¿cómo hacerlo cuando puedes estar ayudando a que tu futuro no tenga lugar? No sé si yo podría seguir viviendo sabiendo que por culpa de nuestra felicidad, Evy es desgraciada. No, no podría... y sé que Lucian tampoco. Él mejor que nadie sabe lo que es perder a alguien querido...

Y Lucian no podría con la culpa de saber que por sus decisiones ha condenado a cuatro personas y a

todos sus descendientes. De nuestra infidelidad depende la felicidad de mucha gente. Como el brujo ha dicho, no podemos hacer nada, pues hacer algo supone condenar a todos.

«—Tranquila bonita, cuando mi fuego lo mate no tendrás que ver el peso de su culpa en su mirada.».

Me tenso tras las palabras de mi interior y grito de rabia.

—¿Ese es tu gran final? ¿Matar a Lucian?

«—Matarlo con el fuego que habita en el interior de la mujer que ama. ¿No es acaso espléndido?».

—No lo permitiré.

«—¿A no? ¿Y qué harás estúpida? Te recuerdo que hasta ahora todo está saliendo como yo tenía pensado. Va a ser un placer aniquilar su descendencia de un plumazo, con su muerte...».

—Te olvidas de que estás atado a mí...

«—Y tú te olvidas de que yo tenía todo esto bien planeado. ¿Piensas qué no había pensado que tratarías de huir? Intenta salir del reino y verás qué pasa...¿Temías ser su verdugo? Pues bien bonita lo vas a ser...».

La carcajada del brujo se pierde en mi mente, mientras le digo entre gritos que no lo permitiré. Pese a sus palabras intento irme del pueblo, pero cuando llego a los confines de este, me veo arrastrada por una fuerza que me lleva de regreso al lugar donde estaba. La casa abandonada.

—¡Danna!... ¿Estás aquí?

Me tenso al escuchar la voz de Lucian, y poco a poco siento cómo una de sus luces se acerca a mí.

No tarda en ver el collar que me regalé en el aire y se acerca unos pasos. Pero se queda a un metro de distancia. Lo observo. Está muy serio. Sus ojos soportan una profunda pena, su azul es casi negro y puedo ver la culpa y el dolor reflejados en su

bello rostro. No tengo más remedio que hacer lo que nunca creí que haría, pero no puedo dejar que el brujo venza. No acabará con los reyes del Reino del Águila, no acabará con la historia de este lugar. Aunque para eso tenga que dejar marchar a Lucian.

Siento un gran dolor y eso que aún no he hablado...

—Esto acaba aquí para nosotros —digo, intentado que me salga la voz.

El dolor me atraviesa con más fuerza, pero no puedo exteriorizarlo de ninguna manera. No puedo llorar, ni puedo contraer los músculos de mi rostro para evitar que esas lágrimas se materialicen. Solo puedo sentir cómo una gran pena me atraviesa hasta casi matarme.

Lucian no dice nada, pero asiente débilmente. Sé por su mirada, que él también sabía que esta noche nos diríamos adiós. Ninguno de los dos puede seguir con esto, si seguir nos condena a ambos. Él

piensa que estar a su lado me condena aún más y yo sé que estar a su lado acabará con su vida.

—No hay futuro para nosotros. No mientras la maldición nos separe y tal vez ni tan siquiera cuando esta acabe —indica con pesar y siento que se calla algo—. Nunca hubiera creído que un día te volvería a tener entre mis brazos y tuviera que dejarte marchar. Hice lo imposible para tenerte y ahora no sé cómo hacer lo posible para retenerte a mi lado.

Siento unas tremendas ganas de llorar, pero no puedo. Y esta vez no es por decisión propia. Las lágrimas me queman en mis ojos inexistentes y se clavan, cómo dagas, en mi alma.

—No puedo ser tu verdugo. No podría vivir con la pena de saber que fui yo quien puso fin a tu vida.

Y eso es lo que pasará —le reconozco y Lucian me observa sin más.

Nos quedamos en silencio. Los ojos de Lucian están hundidos, como si el peso que soporta sobre los hombros fuera tan grande, que su vida ya hubiera expirado hace tiempo. No veo luz en su mirada y en el fondo sé que eso sería lo que reflejarían mis ojos de verse.

—No quiero perderte pero no puedo hacer otra cosa... Tú crees que serías mi verdugo, Danna, pero

la única verdad es que yo soy el tuyo. Tu vida acabó hace años por mi culpa, y ahora la que tienes pende de un hilo. Tal vez de una decisión, y si debo elegir entre mi muerte y tu vida, elijo sin duda morir por ti.

Siento cómo me desgarró por dentro. El suelo tiembla bajo mis pies y por primera vez agradezco su

temblor, es como un sufrimiento, como si el temblor representara una emoción que no puede

ser expresada de otra manera y por primera vez siento esa misma emoción, ese mismo dolor.

—Yo también lo haría por ti —reconozco.

—No podría vivir con ese peso.

—Yo tampoco. Y no podría vivir sabiendo que tú has dado tu vida por mí. Eso me mataría.

—Siento lo mismo que tú. ¿Qué camino nos queda entonces? No somos más que marionetas en las manos del brujo...

Observo cómo el amanecer empieza a teñir el cielo negro de la noche de un sinfín de colores, azul, rojo y amarillo. Cómo poco a poco va naciendo una nueva vida, justo cuando siento que la mía se está acabando en este instante.

Nunca un amanecer me ha parecido tan oscuro.

Lucian se acerca a mí, cuando el amanecer se hace más presente, cuando el cielo está dividido entre

la noche y el día.

—Quizás un día nuestros caminos vuelvan a juntarse —me dice con una profunda tristeza que me desgarran por dentro—. Parece que el amanecer nos ha dado la tregua para hacernos menos amarga esta despedida.

No entiendo sus palabras pero por la emoción rota que he notado en su voz, he sentido que era algo importante, único y no tardo mucho en saber a qué se refería. Se acerca a mis labios, y sorprendida lo siento. Me abraza a él, sabiendo que solo tenemos un instante, sabiendo que este será el último beso de sus labios. Lo beso con desesperación deseando absorber cada segundo, con todo el amor que me quema por dentro y me desgarran por el dolor. Lo beso deseando que este no sea el final. Y cuando dejo de sentir sus cálidos labios sobre los míos, grito por la desesperación de no haber podido hacer eterno este efímero y bello momento.

—No puedo llorar. Si lloro, nunca sabré cómo

sobreponerme a esa pena.

Siento la caricia de Lucian en mi mejilla.

—Sé fuerte Danna, hasta que esto haya acabado necesito tu fuerza.

—¿Cómo ser fuerte cuando sientes que vas a ser la causante de la muerte de la persona que más amas?

—Supongo que no soy el mejor para responderte a eso, pues por mi culpa un día acabaste muerta y

cuando supe lo que había pasado, mi dolor se convirtió en venganza. Una venganza mal llevada que desencadenó tu maldición.

—No fue tu culpa, fue culpa del brujo.

—Ni tampoco lo será tuya si todo sale cómo tiene previsto. Prométeme que no te culparás.

Siento un gran peso en los ojos, un peso producido por mis lágrimas.

—No puedo prometerle eso.

—Por favor... —me implora y me mata por dentro.

—No puedo Lucian. No puedo...

Me alejo de él, incapaz de seguir escuchando sus suplicas. Y temerosa de que ahora que he recuperado mi estado, el brujo sea más fuerte y acabe por matar a Lucian. Tal vez no pueda salir del reino pero esta ha sido la última vez que he estado al lado de Lucian. Debo evitarlo... Debo evitar que el brujo cumpla su cometido. Aunque la vida se me vaya en ello.

Y con ese pensamiento recorro las calles del pueblo sintiendo que no tengo otra salida que la muerte.

49

Lucian

Entro en la casa del príncipe teniendo un mal

presentimiento. Cuando Danna se alejó, me quedé observando el amanecer pensando, hasta que sentí una gran opresión en el pecho que me hizo venir a buscarla. Anna sale de la cocina seguida de Adrian. Han escuchado el golpe de la puerta. Pero no me ven.

—Estoy aquí—Ambos se asombran—. ¿Dónde está Danna?

—Es alucinante verte así —comenta Adrian acercándose—. No lo sabemos. Hemos venido a verla.

Derek le contó a Evy lo que pasaba y esto ha provocado que Evy volviera a tener un principio de aborto.

Derek está muy preocupado.

Observo a Anna y voy hacia la cocina. Al entrar veo a Rosa, Charo y Jeff.

—Tenemos que encontrar a Danna. Acabo de estar

con ella, no puede haber ido muy lejos...

Al tiempo que lo digo escucho mi nombre y salgo de la cocina. Al hacerlo veo a Cristal llevando a

Danna en el aire. Parece muerta. Me aterro. Su pelo rubio se mece con el aire al igual que sus ropas. Su gesto es fiero y determinado. Esto me hace pensar que no está muerta.

—No está muerta Lucian, pero ha tratado de quitarse la vida. Un pergamino apareció en mi casa y en él me indicaba donde debía ir. Cuando llegué vi a Danna tratando de quitarse la vida, donde ya pereció una vez, con una daga. —Me estremezco. No sabía que Danna había encontrado el lugar donde murió hace años a manos del brujo, y donde yo hice crecer tulipanes inmortales y romero, para que allá donde fuera supiera que la seguía amando—. Alguien quería que yo lo evitara. Siento que este era mi cometido, que tenía que salvar la vida de Danna. Usé un hechizo para apartar la daga de su cuerpo, pero su

determinación era tan fiera, que tuve que usar mi poder para inmovilizarla.

Me altero. Cristal deja a Danna sobre los brazos de Jeff que la acoge con cuidado. Yo miro su gesto fiero y siento cómo si estuviera librando una batalla interior.

—¿Qué le pasa? —pregunto.

—El brujo al ver que Danna estaba decidida a quitarse la vida, la ha sumido en una lucha interna... Él sabe que si Danna se quita la vida, su maldición desaparecerá. Y Danna también lo sabe —me explica Cristal alterada.

Acaricio a Danna aún sin poder sentirla. La culpa, la rabia y la impotencia bullen en mi interior con fuerza. Tengo que hacer algo y tengo que hacerlo ya.

—¡Se nos acaba el tiempo! —grita Adrian.

Danna tiene los ojos cerrados y está quieta. Como si no le importara estar en la bola de energía, como si ya no existiera. Su gesto es tan fiero y a la vez tan sereno, que siento el miedo recorrerme y sé con certeza que si no consigue quitarse la vida ahora, lo hará luego.

—No la perdáis de vista.

—No tengo pensado hacerlo, esta vez no se me escapará —me contesta Jeff al lado de Rosa y Charo.

Los tres muestran su determinación en la mirada.

Voy hacia el castillo de Derek seguido de Adrian y Anna.

Encuentro a Derek bajando las escaleras. La preocupación es clara en su rostro.

—No lo vas a perder... Siempre les pasa a todas las reinas cuando se quedan en estado. Es por la sangre del águila que ahora corre por sus venas.

Su cuerpo trata de adaptarse a ella, pero lo conseguirá.

Evy y el bebé estarán bien...

—¿Estás seguro?

—Sí.

Derek se relaja en la medida de lo posible y luego nos observa con más detenimiento. En la cara de Adrian y Anna se puede ver el pesar por los últimos acontecimientos.

—¿Qué ha pasado?

—Danna ha decidido quitarse la vida, y que ahora la hayamos detenido no la alejará de su propósito.

Tenemos que pensar en algo y tenemos que hacerlo ya, la cuenta atrás ha comenzado. Es mejor que llamemos al águila. Tal vez no podamos acabar con el cometido de la maldición, pero sí hacer algo cuando esta estalle y ya no haya marcha atrás.

Danna

«—No ganarás». — El brujo sonríe y me mira en su forma de fuego.

Estoy encerrada en mi mente, luchando contra él para que no prenda fuego la casa del príncipe. No me puedo mover por el conjuro de Cristal y el brujo quiere usar eso para prender fuego a la casa con mis amigos dentro.

Llevo, desde que Cristal me arrebató la daga, sumida en esta pesadilla. Y mi fuerza es apenas suficiente para controlar el fuego que corre, como lava líquida, por mis venas.

—Eso lo veremos. Aún no he dicho mi última palabra.

Lo miro con determinación en mi mente y sigo haciendo lo posible para detener este flujo de fuego

que está a la espera de que baje la guardia para salir de mí. Lo peor es que siento que el brujo está jugando conmigo, pues tengo la impresión de que si quisiera salir lo haría sin más, pero si no lo ha hecho hasta ahora, es porque no entra en sus planes todavía expulsar mi fuego, pero es cuestión de horas que llegue ese momento.

Evelyn

Observo a Danna en la cama, al tiempo que le quito un paño mojado de la frente y le pongo otro. Nada más coger el que tenía en su frente lo tiro al suelo de lo caliente que está.

—¿Estás bien? —Anna viene a mi lado con un paño húmedo.

—Sí, —Se lo cojo y le pongo el paño húmedo a Danna.

—¿Crees que esto servirá de algo? —Anna me mira triste, sabe toda la historia, pues anoche se la

contó Adrian.

Yo debería estar guardando cama, pero escuché como Lucian le explicaba a Derek por qué me sucedían estas pequeñas manchas de sangre, y me tranquilizó. Aproveché que se metían en la biblioteca, para venir a ver a Danna. No me puedo creer que haya intentado quitarse la vida, aunque en el fondo sé que yo hubiera hecho lo mismo. Pero eso no evita que sufra por ella y por todos nosotros. No me puedo creer que mi futuro y el de Danna dependa de una decisión, y lo que es más, que una de las dos tenga que acabar sufriendo.

Me llevo subconscientemente la mano al estómago y Anna pone su mano sobre la mía.

—Todo saldrá bien.

—¿Para quién? No quiero perder a Derek ni a mi bebé, y tampoco quiero que Danna pierda a Lucian.

No es justo Anna.

Anna me abraza y me dejo abrazar. Al poco llega Rosa con Charo y entre todos pasamos paños fríos

por el cuerpo de Danna, pues nos ha dicho Cristal que era bueno.

Estamos tan concentrados en poner los paños casi helados a Danna que nadie repara en cómo la puerta se abre de par en par y alguien cae hacia delante, hasta que Jeff grita:

—¡Brianna!

Dejo caer el paño sobre la cama y veo cómo Jeff y Rosa corren hacia Brianna que ha caído desplomada en el suelo. La conozco poco, pero sí lo suficiente para saber que debe de estar muy enferma para mostrar esa debilidad.

Voy hacia ellos. Jeff la ha cogido en sus brazos y Bri abre los ojos verdes vidriosos por la fiebre. Su cuerpo se contrae en intensos temblores que

casi no puede controlar. Rosa asustada pide que llamen al médico.

—Aguanta mi pequeña —le dice Rosa con pesar.

—¿Que has hecho Bri? —Jeff la mira preocupado, y por su gesto parece saber que le ha producido este estado.

—Tenía que hacerlo... —dice apenas sin voz, y con los ojos llenos de lágrimas que caen por sus mejillas. Me impacta verla tan débil—. Alguien puede morir esta noche y no sé quien será... Tenía que evitarlo.

—Y no has conseguido ver nada.

—No... El ser que habita en Danna no deja que mi poder funcione...

Estamos a su alrededor siendo conscientes de que no queda mucho para que caiga la noche. Bri mira

a Jeff y le sonrío con cariño.

—No pongas esa cara, no me estoy muriendo...

Jeff suspira y Bri trata de aguantar pero finalmente cae desmayada en los brazos de Jeff. Rosa tiene la mano cogida de Bri y veo cómo llora por verla en este estado.

—Llévemola a su cuarto. El médico debe estar a punto de llegar.

Jeff asiente y me giro para ir hacia donde está Danna. Me quedo quieta al comprobar que no está.

—¿Dónde está? —pregunto alterada.

—Lucian dijo que Danna era invisible por la noche. —Anna se acerca a la cama y toca con miedo la

cama.

—También dijo que la veríamos por su collar... —

Me acerco a la mesita y doy la luz. No hay nada

—. Danna ha desaparecido.

Al tiempo que lo digo, una gran explosión me hace cerrar los ojos y poner mis manos, por instinto en la tripa para proteger a mi pequeño. Cuando los abro agunto un grito al ver como a lo lejos un gran incendio se cierne sobre la casa antigua, el lugar donde todo esto se inició y donde me temo que todo está a punto de acabar. Me trago la angustia y voy hacia allí seguida de Anna. No puede ser este el final. No puedo perder a Derek. Hay tantas cosas que no le he dicho...

Lucian

Estoy casi llegando a la casa del príncipe siguiendo a Derek, ya que acaba de descubrir que su esposa ha decidido saltarse el reposo. Se nota su enfado, pero también la preocupación por lo que pueda pasarle.

Lo entiendo perfectamente, pues no ha habido un segundo del día que no pensara en Danna, y no he dejado de cavilar en cómo solucionar todo esto que, de alguna forma, yo he creado.

Estamos casi a punto de llegar con Adrian, cuando una gran explosión nos hace detenernos. En cuanto mi mente asimila el ruido, sé que está sucediendo.

—Ha llegado la hora.

Derek me mira, visiblemente afectado, y luego la determinación brilla en su mirada.

—No dejaremos que gane.

Asiento y vamos hacia donde se ha producido la explosión. Estamos a punto de llegar, cuando esta se hace más intensa y nos hace detenernos. ¿Y si ya es demasiado tarde para Danna? No, no puede ser. Pero las palabras de Cristal rondan en mi mente: ella dejará de ser inmune al fuego, el día que llegue la ansiada venganza del brujo.

Corro hacia las llamas sin importarme quemarme con ellas. Tanto Derek como yo estamos usando nuestro poder para apagarlas, pero esta noche el fuego vence al agua, pues cuando la fría lluvia toca las imperiosas llamas se deshace vaporizada. ¿Y ahora qué?

Siento que alguien usa mi poder y me llevo la mano al pecho. No puede ser.

—¡Danna! ¡¡No lo hagas!! Maldita sea, no lo hagas...

Grito al tiempo que todos chocamos con un gran escudo que Danna ha creado. Lo golpeo con angustia. No puede estar pasando esto, Danna no puede haberse sacrificado por nosotros. No puedo perderla otra vez. Busco una entrada, pero se ha rodeado de un círculo protector dentro del fuego y no hay ninguna brecha por la que podamos pasar.

Uso todo mi poder para detener esta locura, pero por una vez siento que todo mi poder no es

suficiente para ganar esta batalla. Hoy todas las apuestas están en mi contra. Hoy, cuando estoy jugando un combate a vida o muerte y cuando más necesito esta victoria.

Danna

Trato de respirar un poco de aire, pero es casi imposible rodeada de fuego.

En cuanto llegué aquí dejé de ser invisible, para ser mortal y poder morir con sus llamas. Me concentro en seguir reteniendo al brujo que ahora está encerrado tras mi escudo.

—¡Niña estúpida! ¿Qué esperas conseguir con tu sacrificio?

—Tú solo tienes esta oportunidad para matar a mis amigos y yo no te dejaré vencer. Si yo muero antes de que cumplas tu venganza, no podrás matar a nadie. Yo soy el único enlace que tienes con esta vida. Si desaparezco, tú lo harás conmigo.

El ser de fuego me mira con rabia y viene hacia mí. Me coge del brazo y me trago el grito de dolor.

—Eres más lista de lo que creía. Pero yo aún no he dicho mi última palabra.

—Yo tampoco.

Me concentro en usar una bola de poder y lanzársela al brujo para alejarlo de mí, hacia las llamas que nos rodean para que se lo traguen. Y yo caigo al suelo.

—No vas a morirte. No hasta que los mate...

Me espeta con rabia, pero ya estoy muy cansada para luchar contra él. Pese a eso, me concentro en la magia de Lucian para que no puedan pasar y el ser de fuego no pueda salir de aquí, al menos hasta que sea demasiado tarde.

Me concentro en Lucian y con su perfecta mirada azul clavada en mi mente me dejo caer en este profundo sueño mortal. Solo espero que una vez

más, esta vida nos reúna de nuevo.

Lucian

—No hay tiempo.

Me quito la camisa y observo la marca del fuego.

—¿Estás seguro? —me pregunta Derek aunque no hace falta.

—Es mi vida o la suya. Sí, estoy seguro, no dejaré que ella se mate para salvarme.

—Tal vez Danna sea inmortal... —Derek me lo repite una vez más.

—Y crees que el brujo que planeó esto, hizo que yo me cortara para poder matarme. No lo habrá hecho igual con ella, para saber dónde estaba la espada y ver si había conseguido crearlas, aunque solo

fuera para regodearse de su buen hacer. Si ella

fuera inmoral podría haber salido de este infierno. Algo me dice que Danna ya no lo es, que él quería matarnos a los dos. No puedo arriesgarme. Debo salvar su vida y la vuestra.

Derek asiente.

Evy está a su lado, junto con todos los demás y varias personas del pueblo que han venido alertados por el fuego, por si necesitábamos ayuda. El águila también está cerca, pero oculta a todos los que nos rodean. Le comenté el plan y me dijo que podía funcionar.

Sin pensarlo más levanto mi mano y me concentro en las llamas. Siento cómo una de ellas no tarda

en bajar a acariciar mi brazo, pues siento la llamada del fuego y me concentro para no dejarme llevar por el dolor y poder poner en marcha mi plan.

—Yo uso el fuego para que este me dé una salida a

esta maldición. Para que todo vuelva a su lugar y la vida siga su curso cómo debía ser, y se lleve conmigo esta locura maldita que nunca debió haber existido. Que en esta noche de muerte, mis palabras encuentren un nuevo renacer para lo que el fuego comenzó.

Siento una gran opresión en el pecho. El silencio se cierne sobre nosotros y por un momento pienso que no ha funcionado. Pero el fuego no tarda en romper las barreras y el brujo aparece ante nosotros sonriente. Me pongo alerta.

—Ve a por Danna. —Derek asiente y varias personas del pueblo lo siguen.

Las llamas no lo dejan pasar.

«—No puedes hacer nada. Ella morirá a menos, claro, que te mate y tus amigos puedan llegar a tiempo a por ella... Cosa que sinceramente dudo.»

Por primera vez sonrío, pese al pesar que siento,

pues ante mí tengo la solución a la maldición. Alzo la mano y creo un rayo.

—Yo no estaría tan seguro. ¿Qué es eso que te late en el pecho? —El brujo baja la cabeza y ve su

corazón de fuego latir con fuerza y luego la alza, asombrado, hacia mí.

—No puede ser...

—O sí puede ser...

Lanzo el rayo hacia su corazón y se clava en él, haciendo que desaparezca delante nuestro con un ensordecedor grito. Al tiempo que desaparece, aparece un portal y siento cómo me arrastra hacia él.

Veo cómo las llamas van apagándose con nuestra lluvia a la vez que mis manos van deshaciéndose tragadas por el portal.

Miro a Evy, que me observa apenada.

—Dile... Por favor, cuidado de ella.

—Ella ya sabe lo que sientes.

Asiento y me dejo arrastrar por el portal para regresar a mi tiempo, a mi casa, a mi antigua vida. Una vida sin la persona que más he amado y amaré en este mundo.

Una vez más, el destino ha querido que estemos separados, tal vez ese siempre será nuestro destino.

Antes de dejarme ir, la busco una vez más y me siento arrastrar sin verla y sin poder decirle que la amo como no he amado ni amaré a nadie.

Derek

Las llamas poco a poco van remitiendo. No tardamos en ver el cuerpo inerte de Danna. Me acerco a ella.

Es visible y la veo con claridad. El fuego no le ha quemado, pero no sabemos en qué estado estarán sus pulmones por la falta de oxígeno. Evy, que está a mi lado, se agacha antes que yo decidida para saber si su amiga está o no con vida. Cuando pone las manos en su cuello, asiento aliviada y me observa con los ojos llenos de lágrimas. Cojo a Danna en brazos y corro con ella hacia la casa del príncipe. Los habitantes del reino me siguen. Mi lluvia poco a poco va apagando los rastros del fuego maldito, hasta no dejar nada.

Dejo a Danna en su cama. El médico me ha seguido y no tarda en examinarla. Por respeto me salgo.

Veo a Adrian apoyado en la puerta que me mira serio y preocupado.

—Se pondrá bien. —Asiento. Pues aunque conozco poco a Danna, le tengo un cariño especial y Evy

la quiere como una hermana. No podría soportar que le sucediera nada. Evy se hundiría en la pena si le pasara algo.

Cristal llega hasta nosotros con un cazo humeante y tras mirarme entra en el cuarto.

Los minutos se hacen horas. El tiempo pasa muy lento y nervioso doy vueltas por el pasillo. La casa del príncipe está llena de gente del pueblo. Todos están pendientes de la salud de Danna. Anna sale del cuarto y las gemelas van hacia ella.

—El médico dice que se recuperará... —Algo oculta y me lo dice cuando cierra la puerta y viene hacia mí—. Es lo que le ha dicho a Evy, pero está muy grave. Ha tragado mucho humo. He mandado llamar a una ambulancia, para que la trasladen al hospital.

—Gracias.

El médico sale de la habitación y me observa. Sé

lo que me está preguntando con la mirada.

—Evy es fuerte, habla claro.

—¿Qué pasa? —Evy me mira seria y luego al doctor.

Este no tarda en decirle el verdadero estado de Danna. Su vida aún corre peligro.

Me acerco a Evelyn y pongo la mano en su cintura.

—Se pondrá bien. Danna es fuerte.

—Si sabe que Lucian se ha ido ¿Qué razón tiene para seguir con vida? Solo espero que no lo sepa...

—Tiene muchas razones.

—Él era su vida, Derek.

—Esperemos que no lo sepa.

Evy asiente y mira al doctor.

—Yo voy con vosotros. Necesita tenerme cerca.

—Abro la boca para discutir ese punto pero Evy alza la mano y me mira seria—. Ni se te ocurra decir que no. Es mi amiga y debo cuidar de ella. Se lo he prometido a Lucian.

Asiento. La ambulancia no tarda en llegar para llevarse a Danna. Evy se va con ellos y Adrian, Anna y yo los seguimos en uno de mis coches. Jeff me pide que le informe de todo. No quiere alejarse mucho de Brianna, que según me ha dicho sigue con fiebre muy alta y necesita cuidado constante.

Observo los destrozos que ha ocasionado el incendio. Muchas personas del pueblo ya están removiendo la tierra y usando su magia para que este lugar vuelva a tener vida. Pero aunque lo consigan, ya nada será lo mismo. Siempre recordaremos lo que aquí sucedió y lo que pudo haber pasado.

—Parece mentira que hace solo dos días esto estuviera en llamas.

Evy se pone a mi lado. La pongo ante mí para abrazarla.

—He ayudado con mi poder para crear nuevos árboles. —Me señala un par de ellos.

Noto su tensión.

—¿Sigue sin despertar? —Evy asiente.

—Está mejor aquí, pero tengo la impresión de que prefiere no despertar nunca. Al despertar tendrá que afrontar que él no está.

—Esperemos que decida despertar.

Evy asiente y se alza para darme un beso. La beso con pasión, sabiendo que hace dos noches podría haberla perdido para siempre, si no hubiera sido por el sacrificio de Lucian. Nunca hubiera esperado esto de él. Pero él siempre lo tuvo claro. Creo que en el fondo desde que supo que su

decisión podría acabar con mi vida y la de mi hijo, tenía claro que haría lo posible por hacer que todo volviera a su sitio.

Pese a eso, sé que hasta el final luchó por encontrar una solución para no arriesgar la vida de nadie.

Nunca pensé que sentiría admiración por él, ni que le debería mi vida. Le debo no haber perdido a la persona que más he amado y amaré jamás.

—Alteza. —Observo al mayordomo de mi palacio. Se acerca y me mira serio—. Ha venido. Le está

esperando.

Evy me mira y yo asiento al mayordomo.

—Tal vez ella pueda ayudar a Danna.

—Es posible.

Evy y yo vamos hacia el palacio. Cuando llegamos salimos hacia el patio de armas, hacia el lago y

allí, ante nosotros, está el águila. Sé que ha estado cerca todo este tiempo, pendiente de la salud de Danna. La veo como un igual, pues al fin y al cabo su sangre corre por mis venas en cierta forma, y sé que ella siempre lo ha sabido. Abro mi mente a ella y dejo que vea el estado de Danna.

El águila me hace sentir que Danna se pondrá bien, pero que por si acaso ayudará con su magia a acelerar su curación. Tal vez sí haya una esperanza para Danna.

Más relajado, al ver que Danna ha recuperado un ritmo normal, gracias a la magia que el águila le dio desde el balcón, entro en la biblioteca dispuesto a ver la biblia familiar y comprobar que todo sigue como antes. Si no la he mirado hasta ahora, tal vez haya sido por miedo de que el sacrificio de Lucian haya sido en vano, pero sé

que esto no son más que miedos infundados.

La abro deseando que todo haya vuelto a la normalidad. Pero al hacerlo veo que solo aparece el nombre de Lucian y lo demás sigue estando borroso. ¿Qué significa esto? Siento una gran opresión en el pecho y cierro la biblia familiar, al hacerlo compruebo que mis manos están algo menos visibles. Me temo que nuestro futuro aún pende de un hilo. ¿Qué más viene ahora?

50

Danna

Me despierto sintiéndome muy cansada y con un fuerte dolor de cabeza. Abro los ojos y enseguida todos los recuerdos vividos se agrupan en mi mente ¿No estoy muerta? ¿Qué ha salido mal? ¿O todo ha salido bien? Confundida, me levanto de la cama. Me miro las manos. Están bien, están visibles y no están quemadas, aunque debería estar eufórica, siento que algo no va bien. Miro a mi

alrededor y la habitación está en silencio, iluminada por el brillo del sol del atardecer.

—¡Lucian! ¡Lucian! —lo llamo mientras avanzo hacia la puerta y cuando estoy llegando veo que se abre. Espero que sea Lucian el que entre por esa puerta y estar cerca de él. Necesito abrazarlo y que sonriente me diga que lo conseguimos, que por fin somos libres de esta horrible maldición.

Alzo la mirada y a la que veo entrar por la puerta es a Evy, primero me mira feliz por ver que estoy despierta, pero sus ojos dorados no tardan en teñirse de dolor. Algo no ha salido bien.

—¿Qué ha pasado? —Voy hacia ella.

—Deberías dormir un poco más.

Algo malo ha pasado. Evy lo muestra con claridad en su mirada, y no sabe cómo contármelo. ¿Le ha pasado algo a Derek? Pero enseguida que pienso

esa pregunta, sé que no es Derek, es Lucian, eso es lo único que explicaría este malestar que siento en el pecho y este tremendo vacío.

—Evy... ¿Y Lucian? —Necesito saber que él está bien.

Evy se calla y noto cómo dos pesadas lágrimas caen por sus mejillas. Algo le ha pasado, mis ojos se llenan de lágrimas que trato de reprimir, y corro con las pocas fuerzas que tengo hacia su cuarto, seguida de Evy.

—¡Lucian!

Entro y veo sus cosas en su cuarto, como él las había dejado la última vez. La armadura descansa en una de las sillas, su ropa antigua está también visible, pero... ¿y él? Noto cómo mi estómago se encoje y me giro para preguntar, aun sabiendo que la respuesta me matará.

—¿Dónde está?

Me percató de que Charo, Jeff y Rosa están tras Evy y todos me miran muy tristes.

—¿Dónde está?

Tras un incómodo silencio, Jeff se adelanta y me coge las manos para decirme la verdad.

—Ha vuelto a su época.

Las palabras de Jeff resuenan una y otra vez en mi mente. El impacto es tal que noto cómo las fuerzas me abandonan y cómo caigo como una pluma. Un sinfín de lágrimas caen por mis ojos sin que pueda contenerlas, y lo cierto es que ahora mismo me da igual, pues aunque sé que este dolor solo me llevará a una inmensa negrura, no me importa. Por primera vez no me importa no poder despertar del dolor que tantos años he ocultado, y lo que este dolor me produzca dudo que sea peor que lo que siento ahora mismo. Pues como yo temía, ahora que he desatado tantas lágrimas retenidas no puedo levantarme, pero no me importa. No tengo razón

para seguir viviendo, y cómo ya sabía, las lágrimas no hacen menos amarga mi pena, al contrario, con cada una de ellas siento cómo dejan en carne viva mi alma, haciendo

que esta pena sea más intensa y este dolor más grande.

Cuando despierto, trato de volver a este tenebroso sueño. No quiero despertar, no quiero hacerlo sin él, pero la vida tira de mí con fuerza, sin dejar que la muerte me atrape. Sin dejar que pueda irme y dejar de sufrir. Me enfado con ella, con el destino, con todo, y salgo de la cama con furia. La rabia corre por mis venas y corro hacia el lugar que cambió mi destino. Está amaneciendo y el amanecer guía mis pasos. Al llegar observo cómo donde debía haber destrozos por el fuego, está regenerado. Nada queda de esa noche. Pero yo la llevo muy presente en mi mente.

Me trago el nudo de dolor y recuerdo cada instante vivido al lado de Lucian, cada caricia, cada beso,

cada abrazo y siento cómo los ojos, una vez más, se me llenan de lágrimas. No me puedo creer que lo haya perdido, que por mucho que corra nunca llegaré a sus brazos, que por mucho que viva, él nunca regresará. No puedo creerme que esté muerto desde hace más de setecientos años...

—Danna... —Jeff se pone a mi lado y me pone la mano en el hombro dándome su apoyo—. Te ayudaremos a seguir adelante. —No comento nada más y me tiende una nota—. Estaba entre los papeles del hotel de Lucian, debió escribirla mientras trabajaba. Es tuya.

La cojo y leo la nota con el corazón encogido:

Recuerdo nuestro primer baile. Cómo la música inexistente sonaba para nosotros. Nadie podía escucharla salvo tú y yo. Juntos bailamos esa balada, escrita expresamente para los dos, sin que tus ojos perdieran detalle de los míos. Pues era una canción única que ambos supimos reconocer, para callar después, ya que estaba

*compuesta por la magia de nuestros corazones
latiendo al mismo son.*

Lucian

Observo la fecha que hay garabateada y veo que es de poco antes de que estuviéramos juntos. Me

seco las lágrimas y miro a Jeff.

—Gracias.

—Habrá más, Danna. Lucian era el que escribía las notas que hemos encontrado en la casa del príncipe. Debe de haber más por la casa. Una parte de él sigue escondida entre esos muros.

—No sé si quiero buscarlas.

—¿Por qué? Es su legado. Son sus sentimientos hacia ti.

—Me duele pensar en él.

—Si no lo hicieras, su sacrificio habrá sido en vano. Él se fue para salvarte, para salvaros a todos.

—Lo sé. Yo iba hacer lo mismo.

—¿Y hubieras querido que él quisiera acabar con su vida? ¿Qué tu sacrificio no hubiera servido para nada?

—No. Pero no es fácil.

—No lo es Danna, pero no estás sola en esto.

—Nadie puede soportar este dolor por mí. Ante mi dolor y sufrimiento, estoy sola.

Pienso en Lucian, en lo que sufrió cuando el brujo me mató en su tiempo, y sé que él también sufriría... pero él hizo algo.

—Tal vez haya una esperanza.

Jeff me mira sin comprender, pero luego niega con

la cabeza.

—La puerta ha sido destruida —dice adivinado mis pensamientos.

—No, eso no puede ser... Lucian no me haría algo así.

Corro hacia el castillo con la nota entre mis manos, incapaz de creer que se haya destruido la única esperanza que he tenido en estos días de poder estar a su lado.

Llego al castillo, el mayordomo me abre la puerta y no me dice nada. Bajo las escaleras del sótano y miro la pared donde estaba antes la puerta. En ella no hay nada. Solo un gran agujero que conduce a una pared de piedra. Nada más.

Miro a mí alrededor y veo varias cajas con restos de lo que debió de ser la puerta. Las cajas están llenas de piedras preciosas, como las que hay en la cueva. Ahora sé cómo consiguió Lucian que

funcionara. Usó el poder de las piedras, lo que ignoro es por qué son tan poderosas. Sigo buscando hasta que mis manos dan con unas letras. Saco el pesado oro y leo la inscripción que vi en los bocetos: *La muerte no podrá separar nuestro amor inmortal.*

—¡Yo tenía derecho a elegir mi destino! —le digo a nadie en particular, pero refiriéndome a Lucian.

Él sabía que yo me encerraría tras la puerta, aunque tras ella me esperara la muerte.

—Danna —Derek se acerca y me quita la lámina de oro afilado de las manos—, ya no eres inmortal,

de serlo te hubieras curado mucho antes, de las heridas del incendio.

—¿Y cuándo lo he sido?

Derek me mira asombrado.

—¿No lo sabes? —Adivina por el gesto de mi rostro.

—No. ¿Y qué tiene que ver eso ahora?

—¿Te cortaste con una espada guardada en la cueva de los cristales? —Asiento—. Lucian se lo temía, temía que el brujo te hiciera llegar a ella.

—No entiendo nada, pero me es indiferente.

—No lo es. —Derek me cuenta la parte de la historia que me falta—. Por el conjuro que rebotó en

Lucian, hizo que todos los destinados a amar a un rey del Reino del Águila fueran inmortales cuando cumplieran la edad que tú tenías cuando fuiste asesinada, y la que él tenía cuando el conjuro rebotó en él.

Me quedo asombrada.

—Pero el brujo quería asegurarse de que no era

inmortal... ¿Y Lucian? —La esperanza renace en mí,

pero Derek niega con la cabeza haciendo que esta dure poco.

—El brujo también le arrebató la inmortalidad.

Miro la inscripción y me percató entonces de que Derek lleva unos gruesos guantes de cuero.

—Danna —Derek se quita los guantes, lo miro impactada y me voy hacia atrás, no tiene manos. Al

menos no son visibles—, sé que no tienes fuerzas para luchar por tu vida, para encontrar el camino, pero Evy te necesita más que nunca.

—¿Qué está pasando Derek?

—Que pese al sacrificio de Lucian, mi futuro sigue incierto.

Regreso a mi cuarto entrada la noche. Evy trataba de hacerse la fuerte, pero he visto en sus ojos el sufrimiento. Derek está desapareciendo y ni Cristal sabe qué le pasa. Bri sigue sumida en una profunda fiebre. Jeff, Rosa y Charo no dejan de velar por ella, pero no consiguen que despierte. He estado hace poco con ella y he observado como de sus labios solo salen susurros producidos por la fiebre. Llama a Lucian, le pide que no la deje sola. También dice que el futuro es pasado, pero no comprendemos qué quiere decir. Podemos ver cómo trata de despertar, pero la fiebre la tiene presa. Ha perdido mucho peso y los botes de suero son su único alimento. Ahora sé por qué Lucian no quería que Bri usara su poder.

Jeff me ha contado que trató de usarlo cuando supo que Lucian corría peligro y por eso está así.

También nombra a Kalem pero ninguno sabemos quién puede ser.

Ojalá salga de esta. Bri es fuerte.

Entro a mi cuarto y me dejo caer en la cama sin fuerzas. No enciendo la luz, pues esta no dará luz a la oscuridad en la que me encuentro.

De repente una luz dorada ilumina la estancia y enseguida sé de donde procede. Me levanto y voy hacia el libro. Antes de abrirlo sé que lo que encuentre ahora en él serán escritos de Lucian. Una parte de mí está deseando saber de él, pero otra teme tener una prueba tan evidente de que él ha desaparecido para siempre en otro siglo. Al final me decido a abrirlo y leerlo:

Mi reina:

... el tiempo.... Me duele no tenerte cerca... La fuerza de mi magia.... En el lugar donde te vi por primera vez..... Unión..... Nunca dejaré de amarte, pero ahora debo seguir con mi vida y pensar en Derek y Evy, en mis descendientes, si no mi sacrificio será en vano... No hay tiempo... Derek está a punto de desaparecer... Boda... Te echo de menos... Para mí nunca habrá otra.

Ojalá pudieras ser tú.

Tuyo eternamente, Lucian.

Me quedo mirando las raras palabras de Lucian y trato de entender por qué ha escrito este texto con espacios en blanco. ¿Acaso el dolor le ha hecho volverse loco? Me asusto.

Lo releo otra vez y no entiendo nada. ¿Por qué escribirme un mensaje así? Paso los dedos por los

espacios, es como si la tinta se hubiera perdido y me pregunto si no es una clase de mensaje. Pero no tiene sentido. La maldición ya no está en mí y si me hubiera escrito algo, lo habría hecho bien, a menos que temiera que alguien lo encontrara o que con el paso de los años esta parte del libro se hubiera estropeado. No lo entiendo. Lo leo una vez más al tiempo que acaricio el final: tuyo eternamente, Lucian.

Cojo el libro y decido llevarlo al castillo de

Derek y Evy. Tal vez esto aclare algo de lo que le está pasando a Derek.

—¿Cómo vas?—Le pregunto a Derek cuando los encuentro en la cocina del castillo.

Derek se levanta la camisa y me muestra cómo la invisibilidad va ganado terreno.

—Esta peor —responde Evy con una profunda pena impresa en sus palabras—. ¿Y tú?

Evito contestarle, pues no quiero derrumbarme. Me está constando mucho parecer serena, y si lo hago es solo porque no quiero que Evy padezca lo mismo que yo. Una de las dos merece ser feliz.

—Tal vez lo que ha aparecido en el libro pueda esclarecer algo.

No comentan nada cuando cambio de tema y ambos lo leen serios.

Derek me mira resignado tras leerlo.

—Lucian debe tener un hijo para que yo pueda nacer cuando estaba previsto y por lo que parece algo se lo está impidiendo. —Derek se mira las manos. Se le pueden ver, pero muy difumadas—. Supongo que poco a poco iré desapareciendo.

—Pero no entiendo... ¿Por qué no se ha casado?
—Al decirlo siento una gran amargura.

Enseguida mi mente se ve invadida por imágenes de Lucian con otra. Besando a otra, acostándose con otra, teniendo los hijos de otra... Los celos me poseen, pero era algo que ya sabía.

—Pues algo no debe estar bien. —Evy se ha sentado y me mira muy seria—. Ya que la vida de Lucian pasó hace mucho tiempo, no comprendo por qué Derek está desapareciendo. Él ya hace tiempo que se casó con otra.

Evy me mira con tristeza y asiento, pues aunque me duela tiene razón. Él hace tiempo que debió cumplir con su deber.

—Es evidente que se nos está escapando algún detalle —puntualiza Derek mirándose las manos.

Nos quedamos en silencio, un silencio pesado, pues está cargado de nuestras preocupaciones y miedos. Necesito estar sola. Empiezo a irme hasta que la voz de Evy me detiene.

—¿Te quedas a cenar?

—No, si encuentro algo nuevo os lo haré saber.

—No es bueno que te quedes sola. —Evy viene hacia mí.

—Tú ahora debes estar con Derek. No desperdicies el tiempo...

—Nunca se sabe, ¿no? —Me arrepiento de mis palabras, dichas por el dolor de mi pérdida, pero Evy me aprieta la mano con fuerza.

—Lo solucionaremos.

—Eso espero.

Me despido y salgo hacia la casa del príncipe tras coger el libro. Antes de irme, me giro para ver el cuadro de Lucian, que vi antes cuando vine a ver qué tal estaba Evy. Me impresionó mucho contemplar a Lucian en su época y se me formó un gran nudo en el pecho. Mi vista se posa en el cuadro y me quedo impactada. Me parece escuchar un grito en la lejanía, pero ignoro si he sido yo. Estoy demasiado impresionada por lo que ven mis ojos. No puede ser. ¿Qué clase de broma cruel es esta? Subo las escaleras y cuando estoy ante el cuadro miro la imagen, con el corazón latiéndome con fuerza, y observo unos ojos marrones idénticos a los míos observarme. Pues la que aparece al lado de Lucian, algo difuminada, soy yo.

51

Danna

—¡Danna qué pasa! ¡Dios mío! —Evy y Derek

suben los escalones y se quedan a mi lado observando mi

imagen, aunque no está visible del todo.

—¿Eres tú?

—Sí... Tiene mi cicatriz en el pecho... —Ambos miran la cicatriz, observo mi cara sonriente al lado de Lucian—. No sé por qué Lucian ha hecho esto, por qué ha mandado pintar un retrato conmigo a su lado... ¿Qué pensaría su esposa?

Observo nuestras manos entrelazadas y veo en ellas dos anillos plateados, que no he visto en mi vida.

Llevo puesto el collar que él me dio y tiene un brillo intenso, casi parece que brille con su propia magia.

—Creo que él quería tener un recuerdo tuyo... — comenta Evy—. Pero causa impresión.

—Sí. —Derek está muy serio y me percato que

lleva el libro en sus manos casi transparentes—. Y si

a esto le sumamos lo que ha aparecido en el libro...

Derek mira una vez más el cuadro. Está serio y con la cara contraída. Lo que está pensando no debe de ser muy bueno.

—Algo se nos escapa y lo que estoy pensando no puede ser... —Derek me mira muy serio, como si

quisiera decirme algo con la mirada, o evaluar si decir lo que piensa o no, pero alguien se le adelanta.

—Alguien no está en su sitio.

Nos volvemos a Cristal. Está subiendo los escalones y cuando mira el cuadro se queda impresionada.

—He comprendido en mis sueños por qué no

podía ver tu futuro, Danna. Aparte de por tu maldición,

claro.

La miro seria y expectante.

—Porque yo miraba tu futuro hacia adelante y tu futuro está mirando hacia el pasado. Danna, tú eres la chica del lienzo, porque tú debes ir al pasado. Ese es tu destino. ¿Esperabas que alguien que creó una puerta para desafiar al destino desistiera en su lucha por estar a tu lado? Él no ha dejado de luchar por tenerte.

Agrando los ojos y miro el cuadro, al tiempo que las palabras escritas por Lucian fluyen por mi cabeza. No, no puede ser, es imposible que haya una forma de que yo vaya al pasado. Pero mientras pienso que es imposible, la esperanza que desde que se fue Lucian había muerto en mi interior, renace otra vez y vuelve a latir con fuerza en mi pecho. Una parte de mí quiere aferrarse a ella, otra

teme hacerlo, por miedo a que no suceda nada y quede otra vez destrozada.

—No puede ser. No he leído que exista forma alguna de mandar a nadie al pasado —indica Evy—. —

Además, si el futuro de Danna es ir al pasado. ¿Por qué Derek está desapareciendo? ¿El pasado no ha sucedido ya?

Derek le muestra las manos a Cristal y esta las mira seria.

—Las águilas puede mandar a alguien al pasado, pero solo por un corto espacio de tiempo — explica

Derek y abre el libro que lleva en las manos—. Ha aparecido en este libro de tu antepasada.

Cristal coge el libro de las manos de Derek y lo lee.

—¿Cómo puede un águila hacer algo así? —
pregunto. Derek mira a Evy y esta asiente.

—Te falta conocer una parte de la historia, Danna
—Me dice Derek misterioso—. Evelyn no te contó
cómo pudo ir al pasado a matar al brujo.

—¿Qué no me contaste? —Evy me mira y luego a
Derek, quien empieza a hablar—. Aún existe un
águila, como las que en su día poblaron este reino.
Es la pareja del águila que mataron en el pasado y
lleva desde entonces condenada a vivir en
soledad.

—Pero las águilas antiguas eran gigantes y poseían
un gran poder...

—Sí, y uno de esos poderes es el de enviar al
pasado, pero solo para una hora más o menos.
Ignoro

cómo puede ser posible que te mandemos allí,
para no volver. Si es que ese, de verdad, fuera tu

destino.

—¿Y yo podría ir allí? ¿Ver a Lucian? —La esperanza renace en mí, hasta que Cristal niega con la cabeza.

—Si tu destino es ir allí con su ayuda, es mejor que no te mandemos para un corto espacio de tiempo, ya que esto podría dejarla débil, y no podrían usar sus poderes para lo que haya pensado Lucian...

Miro una vez más el cuadro, se me ve feliz y a Lucian también. ¿Es posible que exista una posibilidad de que podamos estar juntos? Me parece tan increíble que me cuesta creerlo.

Cristal alza los ojos del libro y me mira a mí, para luego posar mirada en Derek, con tristeza y pesar.

—Derek, tú descienes de Danna, eso es lo que impide que puedas existir. Ella debe ir al pasado,

si no desaparecerás. Y por lo que podemos ver en el lienzo, el destino aún no está cerrado. Danna aún no es visible del todo en el cuadro, pero sí es una clara señal y me temo que Lucian es el encargado de enviarte este mensaje. Me extraña que no haya dejado ninguno más o que no haya sido más explícito. No comprendo por qué esta nota está borrada. No tiene sentido. La maldición ya ha terminado y como bien ha dicho Evy, el pasado ya está escrito... Algo se me escapa.

¿De verdad es eso posible? ¿De verdad puedo viajar al pasado? ¿Estar con él? Pero el pasado ya ha

existido... Pero las evidencias son claras, por extraño que parezca, hay ahora mismo un puente entre el pasado y el futuro. Tiene que ser eso, si no no encuentro otra explicación y si existe una mínima posibilidad la hallaré. No pienso cesar en mi empeño de lograrlo, aunque luego todo sea en vano y me vea, una vez más, absorbida por el dolor.

—Tal vez se ha borrado con los años... —comenta Evy refiriéndose al libro.

Miro a Lucian y trato de saber qué trataba de decirme en el texto. Lo tomo de las manos de Cristal y lo releo, pero no doy con ello.

—Tal vez debería volver al primer lugar que lo vi, quizás allí haya algo.

Todos asienten y llamamos a Adrian para que nos lleve a mi pueblo, para ir a la sala donde compartimos el primer beso. Cuando llegamos al pueblo, bajo del coche y veo a algunos antiguos compañeros que me saludan con admiración porque los salvé de los rebeldes. Yo, incómoda por su cambio de actitud, los ignoro.

Entramos al gimnasio y luego a la sala donde estaba observando la fiesta, hasta que me vi interrumpida por los besos de Lucian, pero no hay nada que me haga pensar que aquí hay un mensaje escondido. Miro con desilusión las paredes. Y

entonces me río sintiéndome estúpida.

—Esto no estaba creado cuando Lucian vivía.

—Ya, pero tal vez te trasmite alguna sensación. —
Miro a Derek y cierro los ojos, tratando de encontrar alguna sensación dormida, alguna señal mágica, pero lo único que siento es el recuerdo de nuestro primer beso. El sabor de sus labios y el temblor del suelo cuando nos encontramos. Ahora sé que ese temblor era debido a mi maldición y que de alguna forma al encontrarme con Lucian esta se activó.

Estoy casi segura de que fue así—. No siento nada.

Me trago la impotencia y trato de ser fuerte para no desistir en mi búsqueda. No pienso rendirme. Y

más cuando el dolor por la pérdida de Lucian me invita a sumirme en su oscuridad y llorar. No, no puedo dejarme vencer, tengo que creer que existe una pequeña oportunidad de volver a su lado.

Tiene que haberla... La perspectiva de no volver a verlo, es demasiado angustiada para ni siquiera planteármela.

Llego a mi habitación del hotel, dejo el libro en el escritorio y vuelvo a leerlo, pero no encuentro nada. Leo la nota que dejó Lucian olvidada entre sus papeles y no me dice nada que pueda ayudarme.

Pienso en las palabras de Jeff, que puede que Lucian olvidara más notas por alguna parte o tal vez al volver las dejara escondidas. Decido empezar mi búsqueda.

Tras un rato registrando cada rincón de mi cuarto, decido buscar en otro sitio. Bajo a la biblioteca, recordando el lugar donde nos encontramos el libro de Rowenna. Llevo un rato buscando, sin éxito, cuando Jeff entra. Le cuento lo que ha pasado y me ayuda en mi búsqueda. Charo no tarda en entrar para cotillear lo que hacemos y nos echa una mano, también.

—¿Cómo está Bri?

—Tiene menos fiebre, pero sigue sin despertar. —
Jeff parece muy apenado y no puedo evitar posar
mi mano en su brazo para darle apoyo.

—Se pondrá bien.

—Sí, es muy testaruda. Pero cada día que pasa y
no despierta, el dolor que siento en mi interior por
verla así, se hace más grande y el de Rosa
también. No se separa de ella. No come bien y
duerme apenas.

Por más que trato de convencerla para que lo haga,
no lo consigo. Tengo miedo de perderlas a las dos,
y no sé cómo ayudar a ninguna.

Noto la impotencia en la mirada de Jeff y Charo le
da un abrazo.

—Tus mujeres son fuertes, Jeff. Ambas se pondrán
bien y por Rosa no te preocupes, cuando termine

de ayudarlos a buscar, iré a hacer un caldo de pollo.

—¿Y qué esperas con uno de tus guisos, curarla o rematarla?

Charo le golpea y Jeff se frota el brazo.

—Viejo desagradecido. Sé cocinar mejor...

—Lo siento Charo, no...

—¿Tú, disculpándote? La cosa pinta mal para que llegues a esto. —Charo mira preocupada a Jeff y

decide irse a preparar el caldo. Antes de hacerlo dice que seguirá al pie de la letra las notas que le dejó Rosa cuando trataba de enseñarla a cocinar.

—Si quieres vete con ellas, yo me ocupo de buscar...

—Necesito distraerme y Lucian era un buen amigo mío. Quiero ayudar.

Seguimos buscando hasta que desistimos al ver que no hay nada.

—¿Vamos a su cuarto?

—Vamos antes a otro lugar.

—Sabes qué, de haber algo, lo más seguro es que esté en su cuarto.

—¿Nunca te ha pasado que piensas en un lugar donde seguro que estará lo que buscas, pero es el último en el que miras, pues temes que si buscas en él y no lo encuentras, te sientas perdido y no sepas por dónde mirar? —Jeff asiente—. Lo más seguro es que de haber algo, esté en su cuarto, pero si no lo hay, seguiré tan perdido como al principio.

—Te comprendo. Tú dirás por dónde seguimos. —Asiento.

Seguimos por la sala de música y nada. En el invernadero y los demás lugares de la casa, nos pasa

igual. No hay más notas, ni pistas. Al final decido ir hacia los pasadizos.

Jeff me da una linterna y nos adentramos por ellos. Cuando paso a la habitación con los libros quemados me percató de que no están.

—Jeff, ¿quién se ha llevado los libros?

—Derek. Estaba decidido a rescribir la historia, para que las siguientes generaciones la conozcan.

Me dijo que Lucian le contó muchas de las cosas que fueron borradas en esos libros. Aunque queda algo por saber.

—¿El qué?

—Por qué las águilas tuvieron tantos poderes. Qué hizo que fueran mágicas.

—Tal vez eso se perdiera mucho antes de que Lucian naciera.

—Es posible.

Miro una vez más la sala, y me pregunto por qué Lucian si ha vuelto, no se ha encargado él mismo de rescribir la historia.

Vamos hacia la sala de los cristales. Al entrar me trago el dolor que me producen los recuerdos que tengo con Lucian aquí. Si cierro los ojos aún puedo escucharle hablar. Casi espero que me hable con su potente voz con eco, como cuando era invisible. Acaricio la roca y temiendo verme invadida por un nuevo mar de lágrimas sigo buscando junto a Jeff, algo que nos dé más pistas.

Me detengo ante la puerta del cuarto de Lucian. Solo nos queda mirar aquí.

—Me gustaría hacer esto sola. —Jeff abre la boca para protestar, pero enseguida cambia de idea y

asiente no muy convencido.

—Estaré cerca por si me necesitas.

Asiento y sin pensarlo más, entro en el cuarto de Lucian. Cierro la puerta nada más entrar y el perfume de Lucian, aún presente en el aire, me invade los sentidos, activando a su vez mis recuerdos y haciendo que el dolor de su pérdida esté más presente. Ahora mismo me siento como si alguien acabara de poner sal en mis heridas. Me trago, una vez más, mis ganas de llorar, de dejarme sucumbir por esta oscuridad pero no lo hago. Saco fuerzas de flaqueza y me adentro en su cuarto. Me acerco a su camisa antigua, olvidada en el último rincón que él la dejó, y la cojo, cómo he hecho alguna vez, para aspirar su aroma. Sé que esto solo me hará daño, pero no puedo evitar llevármela al rostro y aspirar su olor. Como ya suponía, en cuanto su aroma entra en mis fosas nasales, el dolor se hace más agudo y tengo que dejarla en la silla.

Comienzo a buscar por su cuarto una pista, algo que me haga volver a él. ¿De verdad existe esa posibilidad? En el fondo siento que no, que esta búsqueda solo me hará más daño por esta naciente

esperanza en mí. ¿Qué pasará si tras mi búsqueda no encuentro nada y tengo que aceptar que no hay solución para nosotros?

Me trago esas dudas y decidida sigo buscando. Me encamino hacia los papeles que hay en su escritorio. Jeff me dijo que no los ha tocado, pues eran personales, ya que los importantes los ha dejado en la biblioteca. Jeff es ahora el dueño de todo lo que poseía Lucian. Este lo ha estado preparando desde hacía mucho tiempo, por si le sucedía algo, para que Jeff fuera el único dueño de sus hoteles y cómo hasta ahora, que se hiciera cargo de ellos. A Charo le ha dejado una cuantiosa suma de dinero y a Brianna le ha regalado el hotel donde vi a mis padres por última vez. De ella depende que siga siendo un hotel, o haga de él su casa.

Me siento detrás del escritorio y busco entre los papeles. Pero todos son recibos o presupuestos para sus hoteles. No hay nada que me indique cómo llegar de nuevo a él. Es lo evidente, pues

estas notas son de esta época y lo que busco lo debió de dejar hace muchos años.

Pese a eso sigo rebuscando entre sus papeles pues me gusta ver su letra, algo alargada y masculina.

Me gusta imaginarlo acariciando estas mismas notas.

De repente, mis manos se paran y mis ojos miran el papel que tengo delante. No es como los otros y al mirarlo mejor, me fijo que arriba del todo pone mi nombre. Con un nudo en la garganta leo lo que Lucian me escribió cuando aún estaba aquí:

Querida Danna:

La verdad es que debería decirte todo esto en persona. Tener el valor suficiente para decirte lo que siento, sin restricciones, pero yo que siempre me creí un valiente, una persona capaz de hacer lo que quisiera, ahora no encuentro nunca el momento indicado para decirte que te amo. Y

ahora que se me acaba el tiempo, esas palabras bailan en mi boca, pero me parecen más una amarga despedida que una bella promesa de amor. Y no puedo decírtelas.

Aún estoy luchando por encontrar una solución para poder estar juntos, si tan solo hubiera una, me aferraría a ella con fuerzas. No dejaría pasar la oportunidad de tenerte. De poder decir que te amo con la promesa de un futuro en ella y no con el amargor del adiós. Pero ahora mismo no puedo.

Ahora mismo somos presos de esta absurda maldición en la que nos vemos inmersos por la codicia de un brujo.

Si existiera una posibilidad de estar juntos, anteponiendo nuestra felicidad a la de Derek y Evy, no la cogería. Lo siento Danna, pero no podría vivir y sé que tú tampoco, sabiendo que somos felices porque truncamos la vida de varias personas. No podría mirar a Evy sabiendo que le

he arrebatado a su marido y a su hijo. No es fácil esto para mí, verme en la encrucijada de decidir qué felicidad vale más, si la nuestra o la suya, egoístamente es la nuestra, pero pese a todo, no soy tan egoísta.

¿Increíble verdad? Seguro que hace un tiempo que piensas justamente eso de mí.

Cómo cambian las cosas, de lo único que me arrepiento es de no haber sabido de tu existencia hace tiempo y haberte buscado desde que naciste. Aunque intuyo, que el tiempo hubiera corrido en nuestra contra en cuanto hubiera dado contigo.

No sé qué pasará Danna. Ojalá pueda dar con algo, pero solo doy, una y otra vez, con una solución y en ella te pierdo para siempre.

Pese a eso no puedo rendirme. Este no puede ser el final y no pensaré que lo es hasta que la muerte se lleve mi último aliento. Solo entonces dejaré de luchar por nosotros.

Dejo de morderme el labio y dejo que mis ojos derramen sus lágrimas. Leo una vez más la carta inacabada. Pues no está firmada. Siento tal opresión en el pecho que temo haberme quedado sin aire, aunque sé que eso es imposible. Me levanto con ella en la mano y busco con más ahínco. Si de verdad luchó hasta su último aliento por nosotros, debe de haber algo. Lucian creó una puerta para estar juntos, ideó un plan para poder volver y que Derek y Evy vivieran. Si alguien ha podido encontrar un puente entre su tiempo y el mío ese ha debido ser él.

—Danna... —Evy abre la puerta y entra. Tiene los ojos rojos de haber estado llorando—. ¿Puedo ayudarte? Charo me ha dicho que estás buscando alguna pista. Si me quedo en el castillo viendo cómo Derek desaparece sin hacer nada, me moriré de angustia.

—Claro que puedes.

Evy se acerca y alza su mano hacia mi mejilla.

—No es malo llorar. Lo malo es no saber detenerse, a mí ahora mismo me cuesta mucho..

—Tienes que ser fuerte. Lucian no sacrificó su felicidad para nada. Él habrá ideado algo, es muy cabezón y le gusta salirse con la suya. —Evy me sonrío y parece que mi convicción le da fuerzas.

—No quiero perderte —reconoce.

—No me perderás, solo seguiría mi camino y tú el tuyo. Siempre podrás venir a verme cuando el águila se recupere...

—Si es que tras mandarte a tu tiempo, puede hacerlo. No sabemos qué sacrificios implica encontrar

el modo de hacerlo. Pero te comprendo Danna, yo haría lo mismo.

Evy me sonrío con tristeza y ambas nos ponemos a buscar. Al poco llegan Anna y Adrian, Charo no

puede aguantar más estar lejos de todo esto y acaba por entrar y ayudarnos. Me comenta que acaban de

llegar los abuelos de Brianna, que tras hablar con su hija Rosa, y saber que Bri estaba muy enferma, no han querido retrasar el viaje para conocerla y ahora están con su hija.

Aunque al principio quise hacer esto sola, ahora sé que es necesaria toda la ayuda posible. Tenemos que encontrar las pistas que me lleven hasta Lucian, y el tiempo corre en nuestra contra.

Cuando solo queda el cuarto donde Lucian se encerró para crear la puerta, me adentro en él sin perder tiempo. Los demás me siguen y nos disponemos a mirar nota por nota, dibujo por dibujo en busca de alguna pista escondida. Derek también ha venido y nos ayuda. Charo ha subido algo de comida y Jeff algo para beber. Con cuidado miramos las notas. Yo trato de hacerme la fuerte pero es muy difícil. Solo la presencia de los

demás me hace sacar fuerzas de donde no las tengo y aparentar normalidad. Investigo cada papel, cada dibujo.

En un momento de nuestra búsqueda, Evy pega un grito. Al mirar a Derek vemos que medio cuerpo ha desaparecido. Solo tiene media cara, medio pecho y una pierna, lo otro es apenas visible.

—Daremos con ello —afirmo a Evy, pero conforme pasan las horas y se acaban los papeles que hay

que mirar no lo tengo tan claro. Ya solo quedan los papeles que hay en las paredes pegados y tenemos miedo de despegarlos y que se rompan, por eso hemos estado mirándolos sin hacerlo, para no romper nada. Conforme los revisamos los vamos despegando con cuidado. Adrian usa su magia para ello y Anna le ayuda con presteza.

Nada.

Uno a uno van saliendo de la pared pero no hay nada.

Me voy hacia atrás y miro la oscura pared. La observo con rabia, pues no sé donde más seguir buscando. Tal vez no lo haya escondido en esta casa. Tal vez estén en el castillo... Detengo mis pensamientos cuando algo en la pared me llama la atención. Me acerco a ella y sin poder contenerme despego los papeles sin cuidado, pues hay algo fuera de lo normal, parecen unas letras. Los papeles caen al suelo rotos, y ante nosotros vemos una pequeña frase. Por fin lo que estábamos buscando. Está ante nosotros, esculpido en la pared para que el paso de los años no lo borrara, o eso esperaba Lucian pues la pared se ha deshecho con el paso de los años y solo se puede leer una parte:

Poder dormido.

—Poder dormido —repito y los demás me observan a la espera de que pueda saber qué

significa—.

No sé a qué se refiere. Es una lástima que lo otro haya sido destruido con el paso de los años.

—Tiene que ser suficiente —dice Derek, con una voz que se parece mucho a la de Lucian cuando era invisible.

Asiento y pienso en qué puede ser.

Nos quedamos en silencio hasta que el susurro de Derek lo rompe una vez más, poniéndonos a todos los pelos de punta.

—La unión del círculo perfecto es muy fuerte y puede traspasar fronteras, pero a Evy solo la dejó estar un tiempo en su otro presente. Tiene que haber una unión aún más fuerte, otra fuerza que sumada a la del águila y a su poder pueda hacerte que te quedes allí para siempre.

—Lo que no entiendo es una cosa —interviene Adrian—, si Lucian es evidente que lleva años...

—

Me mira y yo me tenso—, bueno ya me entendéis, sé que los demás también habéis pensado en esto.

—

Asentimos—. ¿Cómo es posible que él según su nota, diga que si ella no aparece debe casarse? ¿Acaso Danna no puede ir en el momento que elija? ¿No puede, simplemente, aparecer allí poco antes de la boda y ya está? ¿Por qué entonces Derek está desapareciendo? No tiene sentido.

—Yo ya lo pensé y estuve hablando con Cristal de esto y hemos llegado a la misma conclusión —

empieza a decir Derek—. Al haber pasado aquí Lucian dieciocho años, su vida de alguna forma también está ligada a este siglo y por consiguiente a nosotros. Si Danna viaja en el tiempo, viajará en el tiempo

exacto que lleva aquí sin estar sin Lucian, como si él estuviera en otra ciudad y no a siglos de aquí. Por eso Lucian tiene que tener un hijo en una fecha determinada para que toda la historia siga su curso, si Danna no va...

—No le quedará más remedio que casarse con otra persona para que la historia siga su curso —

añado con amargura.

—Entonces eso quiere decir, que tu antepasado fue concebido poco después de su boda —indica Adrian—. Si no, no estarías desapareciendo. Lo que quiere decir es que, o bien descienes de Danna, o bien ella no llega a tiempo y Lucian se casa con otra.

—Si estás desapareciendo —comenta Anna—, es porque Lucian duda, ¿no? O porque tal vez ha decidido no casarse.

—Es mejor que vaya a por el libro, tal vez haya

algo nuevo.

Salgo antes de que sus palabras y suposiciones me apenen más. No tardo en llegar al libro y lo abro a la espera de un mensaje más claro. Hace unas horas no había nada. Ahora sí hay algo más, pero nada que nos ayude a saber cómo debo ir a su siglo, pero sí algo que se me clava como una daga en el pecho: *La boda es hoy las ocho de la tarde... te estaré esperando hasta dar el sí quiero. Si no vienes, es que has decidido seguir con tu vida en tu siglo. Lo comprendo, no te preocupes mi reina, tal vez este no era el tiempo para nosotros...tal vez nuestra historia está aún por escribirse. Cuando dentro de muchos años nos reencarnemos y coincidamos en el mismo tiempo, mi alma, como siempre, buscará la tuya. Solo espero que seas feliz, yo trataré de vivir sin mi vida.*

Tuyo eternamente, Lucian.

Aprieto el libro y me enfado. ¿Por qué no me dejó un mensaje más claro? ¿O sí lo hizo? ¿Y si lo hizo,

por qué no se muestra? Miro mi reloj, son las siete. El tiempo se acaba. Subo las escaleras hacia el cuarto de Lucian, y le tiendo el libro a los demás.

—Tal vez, si me visto con el vestido que Lucian eligió para mí y que le recordó quién era, sirva de algo. —Todos me miran dejando claro que eso no servirá de nada—. Bueno no tengo nada mejor, y si tengo menos de media hora para viajar en el tiempo, mejor estar preparada. No puedo aparecer con estas ropas.

Me señalo el chándal y sin perder más tiempo bajamos a la sala donde está mi vestido junto a la armadura de Lucian. Con la ayuda de Charo y Anna me lo pongo junto con su capa verde.

—¿Y ahora?

Las miro a ambas y no tengo respuesta para la pregunta de Charo. Salimos donde están los demás,

Derek es ya casi invisible y Evy no puede contener las lágrimas. Se aprieta la tripa sabiendo que en el momento que Derek desaparezca, lo hará con él su bebe.

De repente Jeff que se había ido con Rosa a ver a Bri, vuelve blanco como el papel.

—Los rebeldes... Nos están derrotados. —Lo miramos temiendo por su gesto lo que va a decir a continuación—. Están atacando el pueblo. Han venido a informarte —comenta mirando a Derek.

—No es posible—Adrian se ha quedado blanco y Derek alza su mano y trata de usar su poder.

—Quien ha hecho esto sabía que yo me encontraría en este estado y no tendría poder para defender mi reino. ¿Quién puede saber algo así?

Nos tensamos y sin perder más tiempo vamos hacia el reino.

—Voy a por las armas —indica Charo—.

Defenderé mi casa.

—Yo también —dice Jeff.

—¿Danna? —Rosa me llama y me giro hacia ella

—. Bri habla de ti en sueños. Dice algo de un círculo de piedra y la llamada de las águilas.

¿Puede servir eso para llegar a Lucian?

Pienso que puede ser y enseguida sé a qué se refiere. Tal vez esté allí su poder. Ya lo miré y no vi

nada. Pero es posible.

—Sí, puede servir.

Me voy junto a los demás y Charo me tiende una espada. La cojo y la sostengo con fuerza.

—Si no vuelvo... —Me detengo incapaz de girarme y decirles adiós.

—Te echaremos de menos, pero nos quedará el consuelo de que estás junto a tu felicidad.

Asiento y antes de cerrar la puerta, miro sobre mi hombro a las tres personas que han sido como una familia para mí: Charo, Jeff y Rosa. Si consigo irme, siempre los llevaré en mi corazón y espero de verdad poder lograr llegar a tiempo. Una vez fuera, Evy y yo nos miramos, nuestra felicidad, una vez más, depende de un mismo camino. Si llego a Lucian, ambas seremos felices, pero si fracaso es muy posible que ninguna de las dos llegue a serlo jamás.

—Lo conseguiré —le prometo.

—Si alguien puede lograrlo, esa eres tú. —Me observa antes de abrazarme con fuerza y se separa

antes de que alguna de las dos se derrumbe.

Ambas tenemos la esperanza de poder vernos de nuevo.

—Defiende lo que es tuyo, yo lucharé para que lo conserves.

Sonríe con tristeza antes de perderse en la espesura. Antes de irme, Anna y Adrian me abrazan con

fuerza, y sin dejar que las emociones me derrumben me marcho rumbo hacia mi destino.

51

Evy

Camino delante de Derek. Ha tratado de impedirme que vaya yo la primera, pero no puede cogermé, ni tiene poder para detenerme. Están atacando mi reino, y no pienso permitirlo. Puede que Derek no tenga poder, pero yo aún no he dicho mi última palabra. A mí también me ha entrenado estos meses el águila y me ha dotado de más poderes para poder estar a la altura del cargo que ahora ostento. No pienso permitir que dañen a mi

gente. Pienso pelear por lo que es mío, como me dijo Danna, con la esperanza de que ella consiga llegar hasta su destino.

Aunque Derek desaparezca y un nuevo futuro se cree, yo seguiré recordándolo todo cuando cumpla

los dieciocho años, por la pócima que tomamos en su día, recordaré la vida que tuve, las vidas en las que él estaba y lo añoraré. No quiero añorarlo, quiero estar a su lado siempre. No puedo perderle. Miro a Derek antes de situarme en el centro del combate, y sin palabras nuestros ojos nos dicen cuánto nos queremos.

—No te perderé. —Derek sonrío y asiente.

—Yo tampoco.

Sonrío con tristeza.

—Al final, ambos estamos prometiéndonos algo que ninguno de los dos puede cumplir —señalo con

tristeza y Derek no desmiente mis palabras, pues nuestras promesas son el ferviente deseo de que esto sea así, no el convencimiento de que pueda serlo.

Sin más me centro en el combate y uso mi poder con las plantas para crear una enredadera en forma de cárcel y que no puedan entrar los ataques de los rebeldes. La gente del pueblo está delante del castillo, usando sus poderes como uno solo para defender nuestras tierras, para que ningún grupo de rebeldes entre en él y se proclame vencedor de esta guerra.

Veo a las gemelas reforzando mi enredadera y a varios jóvenes a su lado haciendo lo mismo. Mucha

gente me pregunta por Derek pero yo solo puedo negar con la cabeza. El tiempo corre en nuestra contra y la última vez que miré a Derek era aún más invisible. Es cuestión de horas que

desaparezca por completo. Se me llenan los ojos de lágrimas y me llevo la mano a la tripa al tiempo que refuerzo la cárcel de ramas que hemos creado. Siento una mano en mi estomago sobre la mía, miro sobre mi hombro y veo los ojos ambicolores de Derek mirarme con determinación y admiración.

—Usa mi fuerza. Aún me queda una parte.

No tardo en sentir una fina capa de lluvia sobre mí y absorbo la esencia mágica de Derek para reforzar mi poder.

—No voy a perderos.

—No lo harás. Siempre estaremos juntos.

Dejo de mirarlo, pues no me gusta el sentido de sus palabras, ni la despedida escondida que lleva en ellas.

De repente la cárcel de ramas se destruye y Derek me atrae hacia él para protegerme, como

buenamente puede. Ha llegado el momento de luchar cuerpo a cuerpo. Veo alzar las espadas a la gente

del pueblo y yo hago lo mismo con la que me dio Jeff. Observo cómo las personas del pueblo hacen un círculo en torno a nosotros para defendernos. Y sin moverme, ayudo con mi poder. Son muchos rebeldes, muchos más de los que nunca imaginamos, pero no nos ganan en número. Pero sí en poderes porque muchas personas de las que habitan en este reino no tienen poderes. Y ellos, por lo que parece, todos cuenta con el don. Pese a eso, nadie deja de luchar. Me fijo en que muchos usan los conocimientos de Danna para esquivar las alucinaciones y llegar a su objetivo hiriéndolos sin matarlos, pero sí para dejarlos fuera de combate.

Alzo mis manos y hago que varias ramas salgan del suelo y aparezcan sobre varios de los rebeldes.

No pienso dejar de luchar, y eso también va por

Derek. No pienso perderle.

Danna

Corro hacia donde está el altar de piedra y cuando llego me sitúo en el centro de este, pero no sucede nada. Grito impotente. Me paseo por la zona y vuelvo a la casa destruida y me quedo mirando la roca que hasta ahora no he podido tocar. Ahora que la maldición ha acabado debería poder tocarla... ¿Y por qué nunca he conseguido llegar a ella? Me acerco a la roca y asombrosamente siento, una vez más, la fuerza que me impide llegar a tocarla y sin poder evitarlo salgo despedida hacia el acantilado. Trato de detener la caída y aunque sé que no tengo poderes, trato de usarlos. Lo consigo y sin pensarlo más creo un escudo que detenga mi caída inminente, por desgracia lo hago tarde y caigo por el acantilado, pero para mi sorpresa un escudo me ha protegido de una caída aun mayor. Trato de subir al tiempo que intento adivinar por qué sigo teniendo poderes si Lucian no está. ¿Es acaso por su poder dormido?

—¡Sujétate! —Escucho la voz de Dex y sin dudarle cojo su mano agradecida.

Me ayuda a subir y lo miro con una sonrisa, pero no tardo en perderla cuando lo veo empuñar una de las espadas con las que me corté hace días. Su mirada siniestra hace que se me pare el corazón.

—¿Qué quiere decir esto?

—Que hoy por fin conseguiré la inmortalidad —Se alza la camisa y veo una mano marcada o mejor

dicho, mi mano. ¿Fue él quien trató de violarme hace años? No entiendo nada. ¿Qué quiere decir esto?

Evelyn

Tratan de darme, pero Derek usa su fuerza para apartarme del ataque y crear un escudo a nuestro alrededor. Enseguida nos rodea la gente del pueblo para defendernos. Nos están ganando la partida. Sin la fuerza de Derek estamos perdidos, pues son

muchos y no hay forma de equilibrar la balanza, y algunos

de los nuestros han caído heridos. Tiene que suceder un milagro, y tiene que suceder ya.

Danna

Observo a Dex y alzo mi espada.

—Por tu cara noto que no comprendes nada.

Pobrecita... —Mueve la espada de una mano a otra —.

¿Sabes lo que es vivir toda una vida incompleta? Sí, sí lo sabes. —Sonríe y luego se carcajea, y su carcajada es como la del brujo—. ¿Creísteis que cuando Lucian se fue todo había terminado? No Danna, el plan era este. Él no se hubiera ido si llega a saber que corrías peligro. Lo quemé a propósito. —

Entonces tengo la certeza de que es el brujo, que Dex era la reencarnación incompleta de este—. Sí

Danna, soy el brujo y sí, Edgar había visto el futuro y sabía que en esta época volveríamos a encontrarnos los dos y mandó a Lucian. Era el plan perfecto. ¿Te das cuenta de lo poderosa que es la magia negra?

No digo nada, no tengo nada que decir a este ser despreciable, y parece que mi silencio no le hace gracia, pues me mira con rencor.

—Siempre fuiste tan sosa. No sé qué vio en ti ese rey, pero no me importa. Gracias a eso y a vuestra fuerza del círculo perfecto, yo seré inmortal y reinaremos en este reino... Sí, Danna. Los rebeldes están dirigidos también por mí. ¿Acaso no veías raro que desapareciera tantas veces? Sois unos estúpidos. Tan buenos y bien pensados. Sois unos débiles y ahora sin Derek estáis acabados, porque con tu muerte, él morirá al ser tu descende. Si tú mueres, él muere. Así de fácil y yo me nombro rey inmortal de Reino del Águila. Todo está tan bien planeado.

Empiezo a trazar un plan, pues no he dicho mi última palabra. Ni pienso dejar que se salga con la suya.

—¿Por qué me asustaste cuando era niña?

—Desde niño he sido un amargado, pero cuando me crucé contigo, él me habló y por eso te seguí.

Quería saber más de ti, pero tú te asustaste y al quemarme pudiste huir, pero él entro en mí, el tiempo justo para iluminarme con su plan. Yo solo tenía que seguir unas pautas y ganaríamos.

—Un plan muy bien trazado para unas mentes tan perturbadas como las vuestras. Si usarais vuestra

inteligencia para algo bueno, seríais mucho más provechosos y entonces sí venceríais. Solo dime una cosa... ¿No has pensado que si Derek muere y no llega a nacer en su época, acaben subiendo al trono otra persona y esta guerra no sirva para nada, pues nunca llegará a suceder?

Por la cara de Dex sé que lo sabía.

—Si acabo con los descendientes del águila, no habrá nadie tan fuerte cómo para plantarme cara. Y

no soy tonto, he usado mi poder para no olvidar todo esto. Tal vez antes de lo esperado consiga este reino.

—¿Y no has pensado que tal vez al cambiar el pasado yo siga viviendo?

—Danna, el pasado cambia con tu muerte. Yo sería el único de los dos que lo recordaría todo, y te

buscaría para matarte. Y no sabrías ni por qué te mato. Ya lo había pensado bonita. Siga la historia el camino que siga, yo seré el único ganador. — Me estremezco de lo bien pensado que lo tiene todo. Pero no pienso dejar que venza—. Vamos a vencer. El mal siempre vence al bien. ¿Si no por qué nosotros hemos podido trazar este plan y vosotros, con vuestra magia buena, no habéis sido

más que meras marionetas en nuestras manos?

—Yo aún no he muerto y no pienso irme sin luchar. Y esta vez, el bien vencerá sobre el mal. No te quepa duda.

Alzo mi espada y él se ríe. Sonrío, como si tuviera un plan bien trazado y la seguridad de que pienso ganar, cosa que no es cierta, pero él no lo sabe. Ya no está dentro de mí para poder saber qué camino

tomaré. Solo necesito que dude, que dude de su bien trazado plan.

—Mientes.

—¿Sí? Eso no lo sabes, llevas días lejos de mi cuerpo.,Nno sabes lo que hemos tramado.

Muevo la espada imitando sus movimientos y miro la roca, sabiendo porqué no podía acceder a ella, porque aún sigo maldita. Y lo seguiré estando

mientras el brujo viva.

—Siempre puedes cambiar de idea, antes de que esta noche termine todo...

—No pienso hacerlo —me espeta con rabia.

—Entonces no nos queda más remedio que luchar.

Sonríe y hago lo mismo.

—No pienso dejar que ganes —le digo segura de mí misma—. En este juego que has trazado, yo aún no he dicho mi última palabra, y estoy segura que no contabas que una mujer te plantara cara.

Por su cara sé que he dado de lleno, que cuando trazó este plan, no contó con que en este siglo las mujeres se valieran por sí mismas, y que fueran tan fuertes como los hombres. Sonríe pues tal vez tenga una oportunidad de ganar, y por el bien de todos espero que así sea, si no solo yo estaré condenada.

Lucian

Termino de ponerme la ropa de boda y me miro en el vasto espejo. No me importa cómo me quede, no sé cómo puedo mantenerme en pie sintiendo este profundo dolor en el pecho. Me cuesta respirar, pero mi rostro es impertérrito, nadie ha notado nada desde que he vuelto. Aparecí instantes después de que el anciano brujo muriera en mis manos y me maldijera, como si no hubiera viajado en el tiempo. Aún puedo ver su cara surcada por las arrugas morirse con una siniestra sonrisa en los labios pues él creía que su plan saldría como él tenía pensado y lo cierto es que casi lo consiguió, o tal vez si lograra una parte, el separarme de Aldanna, pero esa sonrisa no hizo más que darme fuerzas para luchar por lograr ganar esta batalla y tenerla de vuelta a mi lado.

Me encerré una vez más en mi habitación y recordé, una a una, todas las enseñanzas del

águila. Sabía que había algo importante que olvidaba y así era. Lo puse todo en marcha pues me negaba a dejarme vencer, a aceptar que todo estaba perdido, me importaba bien poco todo, salvo traerla aquí. No tardé mucho en tenerlo todo listo y tener esta pequeña esperanza para estar juntos. Al igual que las águilas, en nuestro interior de descendientes del águila existe el don para viajar en el tiempo. Pero es algo que nunca nos han enseñado a usar. El águila me dijo que al igual que ellas, nosotros también lo teníamos, pero no podíamos dar saltos en el tiempo, solo mandar objetos o personas en el tiempo, pero por un corto espacio de tiempo, a no ser que hubiera otra fuerza aún mayor que se pudiera unir, y entonces sí sería posible hacer un viaje permanente. En mi caso, el mago usó el círculo perfecto y la maldición, el hecho de que yo apareciera el día que nació Danna no fue casual, el urdió todo este plan, para cuando Aldanna renaciera.

Tengo que usar gran parte de mi poder para traerla a ella y renunciar a él para siempre. Pero no sé si

saldrá bien... Tal vez haya pensado un imposible. ¿Por qué no podrá Danna viajar por la unión del círculo perfecto? Parte de mi poder dormido y la piedra que lleva en el cuello, poseen una gran fuerza y una gran unión con su otra mitad, capaz incluso de traspasar el tiempo. Además, he llegado a pensar que no fue casualidad que Aldanna extrajera esa piedra, creo que el hecho de que fuera esa piedra y no otra, fue porque esa piedra es la que se formó por nosotros... Por eso confío en que tenga la suficiente fuerza como para traerla a mi lado.

Nunca le dije a Derek que significan las piedras, ni por qué el castillo, pese al tiempo que lleva alzado, siga mostrando su grandeza y por qué en él se puede palpar tanto poder. Estaba tan centrado en pensar una solución para la maldición, que no pensé en los conocimientos que le habían sido robados y que yo podía devolverle. Tal vez un día me decida a escribirlos en el libro para que él pueda saberlos, y que sus próximas generaciones los conozcan.

Ya no estoy bajo la maldición. He recordado las páginas en blanco de la biblia familiar y parte de estas se han mostrado ante mis ojos. He visto en ellas cuando tendría que nacer mi hijo y eso debería ser dentro de pocos meses. Creo que el hecho de que solo haya visto esa parte, no es casualidad.

Pues según el libro, mi hijo debe nacer antes de nueve meses, con lo que me lleva a pensar que si no me caso pronto y concibo un hijo, podré cambiar los acontecimientos, pues no sabemos que podría pasar si se retrasa el nacimiento de mi primer hijo, ya que un solo cambio puede alterar el rumbo de todo el futuro

y por consiguiente la existencia de Derek.

Por eso me he visto obligado a esta boda, pues Danna no ha venido. Tal vez no me expliqué bien en

el libro. O tal vez es hora de que acepte la

realidad. Para ella no debí ser tan importante o no quiere renunciar a su vida allí. No puedo culparla por ello, como ya le dije en el libro solo espero que sea feliz.

Ojalá no me doliera tanto perderla. Es como si al aceptar que no vendrá, mi alma por fin aceptara lo que no he sido capaz de concebir estos días: que la he perdido para siempre.

Es hora de que afronte que debo casarme con otra. Y hacer que la vida siga su curso. Nunca debí creer que podía ser capaz de jugar con el destino.

Danna

Esquivo la espada de Dex y contraataco con la mía. Él sonríe con suficiencia, pero yo hago lo mismo.

—Eres buena, pero sabes que yo soy mucho mejor.

—A ti no te ha entrenado el mejor, a mi sí.

Dex se queda descolocado y más cuando arremeto contra él y casi le doy. Pero se aparta antes de que pueda herirlo.

—Te crees muy lista, ¿no? Pero Danna, yo lo sé todo de ti, una parte de mi alma ha estado conviviendo contigo dieciocho años, y hace poco volvió a mí para dotarme de mayor conocimiento, tanto en la magia negra, como de ti.

Por un momento no es la voz de Dex, es la voz del brujo, siniestra y pastosa al hablar a través de los labios de Dex. Además, las bellas facciones de Dex están ahora demacradas y puedo ver alguna similitud con el brujo.

Lo miro con odio y veo cómo mueve la espada. Está convencido de que me matará. ¿Y quién no? Yo

no tengo otra salida ahora mismo. Si salgo corriendo, sé que me atraparé y me matará por la espalda.

Pues no pienso dejarme matar.

—¡Ah! ¿Y sabes lo mejor? —Me mira con verdadero odio y yo hago lo mismo—. Para dejar de estar

maldita del todo, debes matarme. Pero eres demasiado inocente... No lo harás. Aunque todos te hayan temido durante años, no serías capaz de hacer daño ni a una mosca. Es lo bueno que tiene conocerte tan bien, ¿no crees?

Recuerdo las palabras de Cristal: tomar una decisión. Hasta ahora creía que se trataba de Lucian, pero Lucian lo tuvo claro desde el principio. No haría nada que pusiera en riesgo la vida de Derek y de su hijo, así como la mía. Él se fue sin dudar. Yo ahora tengo que decidir cómo seguir con mi vida. Y lo más escalofriante, la vida de Dex o la mía. Una decisión de vida o muerte.

La furia se apodera de mí y doy un paso hacia él.

—Una mosca tal vez no, pero a un ser despreciable como tú no me lo pensaría dos veces. Al fin y al cabo tu muerte evitará que este pueblo se vea dominado por un ser oscuro y despreciable. Me tomaré tu muerte cómo un bien para el mundo mágico. Además, llevas unos días fuera de mi cuerpo... Es posible que yo ya hubiera pensado en esta posibilidad y tuviera un plan que tú desconoces. —No tengo ninguno, pero está claro por su mirada desconcertada, que he implantado la duda en él. Bien, al menos eso me dará alguna ventaja, mientras pienso en algo.

Dex me observa con furia, y yo le sostengo la mirada.

Sin perder más tiempo lo ataco, sacando toda la furia que hay dentro de mí. No tardo en sentir un ligero cosquilleo en mis dedos y enseguida sé de qué se trata: los poderes de Lucian. No sé cómo, pero es posible que con la frase, «poder dormido», también se refiriera a esto.

No me detengo a pensarlo y creo una bola de energía para atacar a Dex. Ahora sí es posible que tenga una oportunidad de ganar.

—¡Anda, si sigues teniendo poderes! Interesante.

—¿Ves cómo no lo sabes todo de mí?

Dex se enfurece y me lanza una bola de energía y la esquivo por poco. Sin perder tiempo, lanza otra que me tira al suelo, y casi me alcanza con su espada, pero lo esquivo antes de que esta me dé de lleno en el corazón, pero siento una pequeña quemazón, por lo que supongo que me ha herido. Pero no hay tiempo para pensar. Me levanto cuando viene hacia mí. Estoy débil y noto cómo el usar la bola de energía me he debilitado. Pero no pienso rendirme, y mucho menos que Dex sepa lo cansada que estoy.

Miro a todos los lados tratando de pensar cómo poder salir de esta con vida y cuando veo algo que

puede ayudarme, me voy hacia el acantilado. Me mira, creyendo que estoy asustada y huyo de él.

He tomado una decisión y espero que salga bien, pues no solo depende mi vida, sino la de Derek, y mientras esté en mi mano haré lo posible porque la felicidad de los cuatro pueda ser posible. Cuando estoy lo suficiente cerca, lo miro y le digo con voz más firme de lo que siento.

—¿A qué esperas para acabar con lo que has venido hacer?

—¿Qué prisa tienes? Qué estúpida, ¿piensas que así él te esperará en el más allá? Tonta enamorada.

Pero bueno, en fin, no seré yo el que te prive de ello. Para mí es un placer mandarte a la otra vida.

Me pongo recta y espero a que venga hacia mí. Noto cómo me duele el lado y espero que esto salga

bien, pues dudo mucho que tenga otra oportunidad.

Ha llegado el momento, es él o yo.

—Hasta nunca —dice con una siniestra voz.

Me sonrío y le miro a los ojos. Puedo ver cómo la espada cada vez está más cerca y cómo reluce con un intenso brillo azulado. Sin perder sus ojos de vista, espero hasta que creo que es el momento justo y entonces me voy hacia la derecha con rapidez, Dex se queda descolocado, pues no esperaba que me moviera en el último segundo y luego mira hacia atrás atónito y desconcertado.

¿Qué esperaba, que de verdad me iba a dejar matar? Observo impactada, como alguien lo empuja hacia el vacío. Él no contaba con esto y cae, no sin antes cogerme de la capa y arrastrarme en su caída, sin que pueda ver quién ha sido mi salvador. Trato desesperada de cogerme a algo y puedo hacerlo a un saliente del acantilado. Dex tira de mi capa y miro hacia abajo para ayudarlo.

—No te dejaré vivir, si yo muero lo harás conmigo

—me dice.

Tira de mi capa que me está ahogando. Si aparto las manos del saliente, lo más seguro es que caiga, pero si él sigue sujeto a mí, acabará por tirarme.

Pienso en la magia de Lucian, en su inmenso poder y sé que ahora mismo es mi única baza para salir de esta con vida. Usar su poder dormido.

Miro a Dex, sus ojos siniestros se conectan con los míos.

—No quiero matarte —reconozco—, siempre puedes...

Dex me lanza un ataque mágico y no me queda más remedio que apartar una mano y protegerme, pienso en el poder de Lucian y me concentro en él. No tardo en notar como este recorre mis venas con más fuerza que nunca y siento cómo si su poder surgiera de mi vientre y se mezclara seguidamente con el de Lucian. Noto como nuestro entorno se

tiñe de negro. No me detengo a pensar cuando Dex tira una vez más de mi capa. Alzo mi mano a los cielos, como si algo me guiara a hacerlo de este modo. Observo asombrada como un imperioso rayo se crea en el cielo a la espera de que lo domine. Es pequeño pero suficiente, pues cae cerca de Dex y prende las ramas secas que hay a su alrededor quemándole las manos.

Una vez más dudo y le tiendo la mano. Pero él me mira y no hace nada por cogerla. Mi capa se empieza a

prender y esto hace que con el peso de Dex se rompa.

Lo veo caer el vacío con su ropa ardiendo y al tiempo que lo hago pienso que como me sucede a mí,

él ahora tampoco es inmune al fuego. Ya no es el ser de fuego. El fuego nos unió hace años y el fuego nos ha vuelto a separar, y esta vez para

siempre. Aparto la mirada antes de que su grito se pierda en el acantilado.

—¡Sujétate! —Me llega una voz fantasmal desde el acantilado que me hace sobresaltarme al tiempo que veo ante mí una rama y me sujeto a ella.

Temiendo lo que me encontraré cuando suba y a la vez anhelándolo, pues, aunque parezca descabellado, una parte de mí cree que es Lucian quien me espera. Subo y cuando me alzo, noto un pinchazo en el costado, pero lo ignoro, pues estoy demasiado impactada con lo que ven mis ojos, como para pensar en nada más.

«—No es posible», es lo primero que pienso ante lo que ven mis ojos.

Soy yo. O al menos mi lado fantasma.

Enseguida sé que se trata de Aldanna, mi otra mitad. Me mira sonriente, con una sonrisa que yo he

tardado años en dejar que mis labios mostraran. Y sin más, da un paso al frente y se adentra en mí.

Por fin me siento completa.

Sus recuerdos se suman a los míos. Su vida pasada se entrelaza con la mía. Sé cómo me enamoré de

Lucian hace años. Cómo la mató el brujo y cómo ha estado encadenada a este sitio, desde que la mataron, presa de la maldición. Ella fue quien me ayudó la primera vez que me caí al acantilado, la maldición no la dejaba hablar, al menos hasta que el brujo murió por el rayo de Lucian. Solo puede salir de aquí cuando Lucian y yo nos encontremos de nuevo. Ella fue la que provocó el terremoto, eran sus emociones en ebullición, fue la que hizo que yo descubriera el pasadizo, para ayudarme con la investigación, así como el altar de las águilas. Siendo solo un fantasma, era todo lo que podía hacer para que venciéramos.

Pero no podía abandonar mucho tiempo este lugar

y tampoco sabía qué decirme para ayudarme, más que lo que hizo.

Sonríó sin miedo, libre y completa por primera vez en mi vida. Con su entrada en mí, mi alma deja de estar sumida en una oscuridad que solo Lucian podía dotar de luz. Y ahora sé que es porque solo cuando estaba al lado de Lucian, ella podía abandonar este lugar y ser una a mi lado.

Poco a poco asimilo mi vida pasada y mi vida presente, y siento cómo la maldición que nos condenó

se disipa, al tiempo que las palabras escritas por Lucian en el libro aparecen en mi mente, como si al leerlas, aunque no las pueda ver, se hubieran quedado grabadas en mi mente:

Mi reina:

Llevo desde que llegué encerrado, buscando la forma de volver a estar a tu lado, me niego a

creer que nos ha ganado este brujo codicioso, me niego a pensar que debo vivir mi vida sin ti. Me niego, ante todo, a perderte. He estado pensando en los conocimientos que me dejó el águila y sé cómo hacer para que puedas viajar en el tiempo. Sé que creerás que es una locura, pero debes confiar en mí. Me duele no tenerte cerca. He dejado en la casa donde te rescaté del fuego y nuestros caminos se cruzaron por primera vez, una piedra cargada de la fuerza de mi magia. Sobre todo en ella está el poder de las águilas que usan para viajar en el tiempo y en ella, oculta a los ojos de todos, la mitad de la piedra que tú llevas colgada en tu cuello. Es el lugar donde te vi por primera vez en aquel incendio.

Necesitas la fuerza de tu collar, mi poder y que el águila te ayude, pues quiero estar seguro de que esto salga bien. Debes ir al altar de las águilas, situarte en el centro y llamarla. Ella acudirá a ti.

Luego déjala entrar en tu mente y sabrá qué debe

hacer. La unión de las piedras es muy fuerte, si rompes una siempre acabará uniéndose a su otra mitad. Son piedras formadas por el amor verdadero, y yo creo que esa es la que se formó por nosotros dos. Confío en que esa piedra, unida a todo lo demás, sea lo suficientemente fuerte para traerte a mi lado.

Nunca dejaré de amarte, pero ahora debo seguir con mi vida y pensar en Derek y Evy. Si no vienes, cosa que entendería, pues no puedo pedirte que renuncies a tu vida por mí, me tendría que casar. Me duele solo pensar en estar con alguien, que no seas tú. No hay tiempo, he recordado la fecha en la que debe nacer mi primer hijo. Apareció en mi mente al pensar en las páginas borradas de la biblia y no quedan muchos meses, Derek está a punto de desaparecer. Si no concibo pronto un hijo, no habrá nada que hacer. Ya he elegido a la que podrá ser una buena reina. La boda está preparada.

Espero que seas tú quien acabe ocupando el lugar que te corresponde a mi lado. Te echo de menos, pero si no vienes, lo comprenderé. Pese a todo para mí nunca habrá otra.

Tuyo eternamente, Lucian.

Con el corazón latiendo con fuerza me voy hacia el altar de las águilas y me sitúo en el centro. Miro hacia donde está la isla. La visualizo pese a la oscuridad que reina, solo iluminada por la luna llena.

Grito llamándola. Diciéndole al águila que necesito que venga en mi auxilio. Los minutos pasan y no sucede nada. ¿Y si el águila no está cerca? Me inquieto y más al escuchar una explosión proveniente del reino. ¿Estarán perdiendo?

De repente la tierra se mueve con fuerza bajo mis pies, y siento como si un millar de agujas me atravesaran la piel. ¿Qué está pasando?

Evelyn

Observo a Derek. Ya casi no se le ve y no comprendo por qué. Si Danna tiene hasta las ocho y tras la boda deben pasar la noche de boda, tanto si es Danna o la esposa elegida por Lucian. Derek debería tener más tiempo. A menos... a menos que Danna haya muerto y Lucian se case con otra persona que no era la indicada y esto haga que el pasado cambie, pues Derek descendía de Danna y Lucian.

Danna no puede estar muerta.

Me altero y voy a decírselo a Derek, cuando una gran explosión me hace girar la cabeza, al tiempo

que veo una gran masa de poder chocar contra varios de nuestros aldeanos y lanzarlos lejos. Grito y sin perder tiempo voy hacia los rebeldes que tratan de llegar a los muros del patio. Lanzo contra ellos una bola de energía. Adrian y Anna hacen lo mismo y poco a poco la bola de energía

se hace más fuerte.

Ellos hacen lo mismo, pero esta vez la nuestra es más potente y acaba por llegar hasta ellos y lanzarlos lejos.

—Derek está desapareciendo —le digo a Anna. Esta me pone la mano en el hombro y me llevo la mía

al estomago—. Me temo que esta noche perderé a tres de las personas más queridas para mí.

—Aún no ha desaparecido. —Observo a Derek, sus ojos son lo único que puedo ver, unos ojos amorosos que me dicen adiós al tiempo que van desapareciendo.

Aunque me quiero aferrar al tiempo. En el fondo siento que se ha acabado.

El dolor desaparece. Cuando abro los ojos veo ante mí una imponente águila que me observa con unos intensos y sabios ojos dorados. Me estudia y noto cómo quiere adentrarse en mi mente. La dejo sin perder tiempo y noto cómo absorbe toda la información que quiero darle.

Siento cómo acepta y alza el vuelo para esperarme en donde está el poder de Lucian encerrado.

Corro hasta allí, notando cómo me faltan las fuerzas, pero saco fuerzas y no me rindo cuanto estoy tan cerca de lograrlo.

Llegamos a la roca y el águila me dice mentalmente que pose mis manos sobre la roca. Lo hago, sin

pensar si esta vez también saldré despedida, pero al contrario que otras veces, no pasa nada, por fin mis manos pueden posarse en ella, y puedo sentir el poder de Lucian correr por mi cuerpo. De repente, la roca se rompe y una masa de poder

blanca y pura flota entre nosotros: el poder de Lucian. Me sitúo a su lado y me dejo rodear por las alas del águila, cierro los ojos y espero que suceda algo, pero, salvo sentir el poder de Lucian y el del águila recorrerme, no siento nada que me indique que estoy viajando en el tiempo. Abro los ojos y miro al águila angustiada, algo no va bien.

—¡Niña! —Observo a Cristal a pocos pasos.

—Tengo que marcharme.

—Lo sé y también sé cuál ha sido siempre mi misión. Estaba luchando cuando la sentí, y he venido

sin perder tiempo, pero esta pobre vieja no puede ir más rápido.

Cristal mira al águila y esta parece asentir.

De repente veo como el águila extrae el poder de Cristal.

—¿Por qué lo haces?

—Ya no soy la única con el don de la visión en este reino, mi don ha sido heredado. Ha llegado el momento en el que deje paso a las nuevas generaciones. Brianna ha sido la elegida para dotar a este reino de la luz del pasado, del presente y del futuro.

—Pero... —Me toma las manos.

—Estoy cansada Danna, y mi poder es lo que necesitas para que esto salga bien, para que puedas ir

con Lucian usando mi don de poder viajar en el tiempo de alguna forma con mis adivinaciones. Hoy lo he visto claro.

—No puedo permitir que...

—Te lo debo a ti y se lo debo a mi rey. No hay tiempo, Danna. Se nos está acabando. Debes evitar

que él se case con la persona equivocada.

Con lágrimas en los ojos la abrazo y ella me responde de la misma manera, apretándome con cariño.

—Todo irá bien mi niña. Al usar mi poder, una parte de mí siempre estará contigo y no te doy todo mi don, solo una parte. No dejaré de poseer magia.

—Gracias.

—De nada.

Pongo las manos en la roca y sin dejar de mirar a Cristal me dejo envolver por el poder del águila, de Lucian y, ahora también, el de Cristal.

Siento cómo este poder se adentra en mí, al tiempo que el águila me rodea con sus alas. Me dejo llevar por la sensación de paz que me produce poder sentir de nuevo una parte de Lucian, y antes

de que me dé cuenta, todo se torna negro para mí, esta vez sí noto cómo algo cambia a mi alrededor. Es como si alguien acabara de meterme en una lavadora y mi cuerpo no parara de moverse. Es como si me mataran, como si me ahogara. Ignoro si llego a gritar o no, pues ahora mismo dudo que tenga cuerpo.

De repente, todo se detiene. Me llevo las manos a la cara y me la siento. Alzo la vista y me encuentro con una visión bien distinta a la que tenía antes. Veo ante mí unas paredes calcinadas y un intenso olor a quemado. Enseguida, los recuerdos de mi vida pasada me hacen saber que estoy en el establo donde Lucian me rescató del fuego. Me levanto para salir, pero me doblo por el dolor del costado, estoy a punto de mirar la herida cuando una voz me hace levantar la cabeza y taparme la herida con la capa.

—¡No puede ser!— Observo al hombre que acaba de entrar y me quedo sin habla.

—Papá... —Digo con miedo, pero es así cómo lo siento.

Es igual que Jeff, pero con otras ropas, y en verdad se llama Randolph. Su mirada amorosa está bañada en lágrimas y me muero por abrazarlo. Siento un amor paterno que nunca he conocido y siempre he anhelado. Ahora sé por qué.

—¡Dios mío! —Miro hacia la mujer que ha entrado. Mi madre. Es igual que Rosa, ahora comprendo

por qué siempre sentí ese cariño en ellos sin apenas conocerlos.

—¡Hija! —me dice Rosa temerosa, que en verdad se llama Alis, y se acerca con pasos dubitativos hacia mí.

Sé lo que quieren hacer, y me acerco a ellos para fundirnos en un abrazo. Me dicen, entre lágrimas, lo mucho que me quieren y que me han echado

mucho de menos, y los entiendo, gracias a los conocimientos de mi otra mitad, Aldanna.

—He vuelto a casa —les digo emocionada—. Tengo que detener una boda.

Me sorprende hablar en su lenguaje, sin que esto me cueste. Lo hago con facilidad y lo siento como mío. Es indudable que este es mi destino.

Asienten y empiezo a andar tras ellos. Reprimo el dolor que siento en el costado y sigo andando a paso firme, tapándome el costado aún más con la capa. No he llegado tan lejos para rendirme hora. Solo es una rasguño. Dex no pudo herirme tanto...

—Eres igual... Tienes mucho que contarnos. Lucian nos puso al día, o al menos nos contó gran parte, para que pudiéramos esperarte y llevarte a su lado, en el caso de que decidieras venir.

Asiento y cuando salimos miro la casa, donde en mi tiempo había ruinas, observo una casa tratando

de volver a su estado normal tras un incendio. Tal como la recordaba.

Los sigo, tratando de que no noten cómo cada vez mi paso es más débil, y cómo me siento cada vez

con menos fuerzas. Cuando llegamos al pueblo, observo las casas de adobe, tan distintas a las de mi otra época, pero tienen una gran calidez y encanto. Eso no se ha perdido con los años. Sé que por el día podré apreciar más su belleza, pues ahora solo puedo verlas por la luz que sale de sus hogueras.

—Debía casarse, por Derek. Pero ahora ya estás tú aquí y debes ocupar el lugar que el brujo trató de quitarte, mi niña. —Alis me aprieta la mano con cariño y le sonrío.

Pienso en Derek y me pregunto si esto habrá hecho que él pueda vivir, ojalá que sí. Ojalá hubiera

alguna forma de saber que pudieron ganar la

batalla.

Nos adentramos en el castillo y noto como algunos aldeanos me miran curiosos. Yo los ignoro y camino con el corazón acelerado, esperando ver a Lucian. Estoy deseando dejarme caer en su pecho y abrazarlo, apretarlo con fuerza y decirle cuanto le amo. Siento que el pie me falla y tropiezo. Cuando caigo al suelo me llevo la mano al costado y veo que está manchada de sangre. Por primera vez soy consciente de que esto no pinta bien.

Evelyn

Están a punto de entrar a palacio. Y Derek... de él casi no queda nada. Intento olvidar mi dolor para frenar este asedio, cuando unas bolas de energía procedentes de nuestra derecha hacen que me gire.

Enseguida sé qué significa. Han venido a ayudarnos. Gracias a la tecnología, la noticia de que el reino estaba siendo atacado ha debido de salir en las noticias. Veo cómo cientos de personas

acuden en masa a defender el castillo y cómo poco a poco los rebeldes van siendo desarmados. Aunque las personas con el don de la magia no vivan aquí, para ellos este reino es parte suyo y hoy queda demostrado.

Me giro para mirar a Derek y no lo veo. ¿Ha desaparecido ya? Grito de dolor y me caigo hacia adelante. No pudo haberlo perdido...

Danna

—¿Estás bien? —me pregunta mi padre.

Me levanto y me tapo con la gruesa capa.

—Sí. —Ando pero me cuesta mucho andar.

Los sigo por los pasillos de palacio. Me han dicho que Lucian se está casando en el salón real. Me dice mi madre donde está la puerta por la que está Lucian y voy hacia ella. Sonrío y veo cómo ellos entran, pero mi sonrisa me dura poco pues otra vez me siento desfallecer y caigo al suelo sin fuerzas.

Tal vez nuestro destino es estar separados, y estoy destinada a perderle una y otra vez. Alzo la vista y noto cómo esta se me nubla. Solo espero poder verlo por última vez, me digo, aceptando por primera vez la gravedad de mi herida y que me estoy muriendo...

Lucian

Observo a la joven que está a punto de ser mi esposa, y noto cómo ella me mira seria. Sabe que estoy esperando a mi amada y que si no llega seguiré adelante con nuestra boda. También que de llegar Danna le conseguiré un buen matrimonio y una dote atractiva. Aceptó, pues es una buena muchacha y la elegí por ese motivo. Me mira con sus ojos azules y me transmite fuerza, pero ahora mismo no deseo estar aquí.

Pero seguiré adelante, al menos alguien merece ser feliz y no puedo condenar a Evy y Derek.

Veo como ponen ante mí dos anillos de plata

mágica, dos anillos destinados a revelar si tu pareja es perfecta o no para ti, y que ahora mismo están a punto de decir lo que ya sabemos, que la esposa que voy a desposar esta noche no es perfecta para mí. El cura me los tiende y siento su peso en mi mano. Hasta este instante pensaba que sería a ella a la que estaría desposando. Endurezco la mandíbula y noto cómo un trueno resuena en el cielo. Me concentro para controlar mi poder y poco a poco lo voy consiguiendo.

Mí futura esposa levanta la mano para que le ponga el anillo y se la tomo, sabiendo que será un círculo imperfecto. Sonrío, pues hasta hace poco no le daba ninguna importancia a toda esa historia en la que Danna sí parecía creer, aunque hubiera decidido desafiarla por lo que sentía por mí.

Miro el anillo y cojo la mano de la joven para ponérselo.

—¡No! Lucian ni se te ocurra ponérselo a la persona equivocada. —Miro a Randolph y me

quedo quieto, esperando lo que espero que diga a continuación—. Ella está aquí.

Su sonrisa me impacta y sin importarme, y pese a que esté alentando el murmullo de todos, salgo hacia donde está. La felicidad me inunda el pecho y no puedo esperar a tenerla entre mis brazos, a decirle, por fin, que la amo y que estas palabras no sepan a despedida. Lo hemos logrado.

—¿Dónde está?

—Venía detrás de nosotros.

Mira a su mujer y esta sale de la sala antes que nosotros, cuando el grito de Alis me llega. Corro hacia ella temiéndome lo peor.

Veo a Danna en el suelo derrumbada y un charco, de lo que parece sangre, a su lado. Mi mundo se

detiene, y la veo como la vi la primera vez que la vi muerta. Me agacho temiendo encontrarla en el mismo estado, viéndola otra vez blanca como el

papel. Le doy la vuelta y veo una gran mancha de sangre en su costado. Tiene su pequeña mano apretádoselo.

—Lucian...

Siento la mano de Danna en mi cara y la miro tras el velo de las lágrimas que no he podido reprimir.

Aprieto la mandíbula para que estas no salgan y la miro tratando de sonreír.

—Has venido.

—Nunca debiste dudarlo... —Tose y noto cómo me recorre un escalofrío. La estoy perdiendo—.

Lucian... yo te...

—No hables. —Me alzo y le digo a mis súbditos que busquen al mejor médico, pero sé que el mejor

médico de mi época no podrá salvarla. Danna ha perdido mucha sangre y necesita una transfusión.

«—¿En qué maldito momento le dije que viniera? He sido un egoísta. Como siempre, he antepuesto

mis deseos a los demás. No soy más que un desgraciado egoísta, al final va a ser que sí he resultado ser como mi padre», pienso.

—Espero que puedas perdonarme... —Danna trata de abrir los ojos. Su gesto muestra el dolor de lo que está sufriendo.

—No tienes la... culpa. —Danna se retuerce por otro escalofrío—. Abrázame. Solo abrázame...

La abrazo sin perder más tiempo y la acuno en mi pecho. Danna me abraza con las pocas fuerzas que tiene. Miro a ver si viene el médico. Pese a que venga... No puedo perderla.

—Danna debes confiar en mí... Buscaré el modo de ayudarte...

Me da un ligero beso en el hueco de mi cuello y callo, que tal vez mis palabras lleguen a leerse muy tarde.

—Me alegra haberte visto por...

—Me verás el resto de tu vida, no pienso perderte.

—Te amo. —Y dicho esto su cuerpo parece perder toda la fuerza.

Y este te amo, se convierte en una amarga despedida.

Bajo los labios para darle un suave beso mientras mi mano busca su cuello y compruebo que aún vive. Uso mi poder para congelarla en el tiempo, temiendo que ahora que no tengo todos mis poderes no pueda hacerlo, pero Danna poco a poco va quedándose rígida en mis brazos. Sin perder tiempo, la llevo a mi cuarto, seguido de los padres de Aldanna.

Cuando llega el mejor médico de los alrededores,

me dice lo que ya sabía, que ha perdido mucha sangre. Al ver el corte de la espada en el cuerpo de Danna, me pregunto qué ha pasado para que tenga ese profundo corte y cómo ha sido tan insensata de venir hasta aquí...

El médico la empieza a curar y a coser con presteza, yo le ayudo en todo lo que puedo, pero cuando hemos acabado, sé que hemos hecho todo lo posible, pero Danna necesita la sangre que ha perdido para no morir. Y en esta época no disponemos de transfusiones de sangre. Me altero, y me enfurezco por ser tan imbécil, por no haber aprendido la lección de que no puedo estar al lado de Danna sin que ella sufra.

¿Por qué me he empeñado en desafiar al destino una vez más?

No sé cuánto tiempo podrá aguantarla así. Si por mí fuera toda la vida, pero sé que hacen falta muchos más años para que ella en este tiempo tenga una oportunidad.

Finalmente, cansado e impotente, voy hacia el libro, con la esperanza de que alguien lea sus letras.

Desesperado y esperando que todo haya salido bien y que Derek esté en perfecto estado, pues de no estarlo, Evy seguirá su vida como si Derek nunca hubiera existido y no sabrá nada del libro... Les pongo la fecha y hora exacta en la que tienen que viajar en el tiempo y espero que no se les haya ocurrido...

Termino de escribir y voy al lado de Danna. Está muy pálida por la falta de sangre. Su vestido ha absorbido gran parte de la sangre que ha ido perdiendo y se lo quitamos para curarla. Cuando le tomo la mano me percato de que está menos rígida... Ahora mismo mi estado emocional me hace no estar tan concentrado en mi poder como querría, y también está el hecho de que he perdido una gran parte de mi poder para poder traerla hasta aquí. Tal vez, para salvarla mi única oportunidad

sea casarme, y que así Derek exista. Es posible que ese sea el destino de Derek, visto el estado de Danna y que él no descienda de nosotros dos. Se me pone un nudo en el pecho viendo a Danna tan blanca y a punto de morir. Sé, que si ese es el precio que tengo que pagar para que Derek viva, lo haré, aunque tenga que dejarla marchar, pues nunca le pediría que fuera la otra, ella siempre será, pase lo que pase, la única.

Llamo a uno de mis súbditos y le digo, sin dejar de mirar a Danna, que prepare la capilla para una boda rápida, y a mi futura esposa.

Ojalá no supiera que mi hijo debe de nacer dentro de poco más de ocho meses. Eso me deja poco margen para pensar un plan. Y sé que si lo he recordado, es solo para hacer por una vez lo correcto.

Cuando se va, tomo la mano de Danna, rígida por el conjuro, y le doy un cálido beso en los labios.

—Te prometí que nunca te haría daño pero nunca pensé que cumplir esa promesa me separara de ti.

Le acaricio y tras mirarla una vez más, salgo hacia la capilla para cumplir con mi deber. Nuestro sacrificio no puede ser en vano. De nosotros depende la vida de Derek y su felicidad, sé que Danna lo querría así.

55

Lucian

Una vez más, me veo ante la capilla para cumplir con mi deber... No. No puedo hacer esto, quiero estar junto a Danna... Ella aún no está... Ni tan siquiera puedo aceptar esa posibilidad...Tengo que esperarla.

Debo creer que puede ser posible estar a su lado... Pienso con angustia. No puedo seguir con esta boda.

No puedo... Solo deseo no estar esperando un

imposible.

Me giro decidido a volver a su lado y me encuentro cara a cara con Randolph.

—Ha venido algo del futuro.

Sin pensarlo más lo sigo. Llegamos hasta Danna y cierro la puerta para que nadie nos moleste, el médico sigue a su lado. Danna sigue pálida, pero está viva.

—Esto ha aparecido en el cuarto.

Me tiende una caja de cartón duro, la abro y veo en ella todo lo imprescindible para hacerle una transfusión a Danna junto con una nota que leo:

Lucian, no he podido enviarte al médico para ayudarte, pues el águila está muy débil, pero sí he podido enviarte lo necesario para que la salves tú. Sé que está mal, pues antes de que viajara a tu tiempo me abrazó y cuando regresé

al pueblo vi que tenía el costado manchado de sangre y no era mía. Al tocarla tuve una pequeña visión que me temo es la última que tendré y la vi grave y más al ver cómo Derek, pese a que ella está allí, sigue desapareciendo. No perdí tiempo y busqué al médico, por suerte tenía el grupo sanguíneo de Danna y el águila me ayudó a mandártelo al cuarto de los reyes.

Spongo que es donde estaréis. Lucian, Derek está desapareciendo... Me inclino a pensar que Danna está más grave de lo que parecía y aunque ella esté allí, Derek sigue corriendo peligro. Todo esto me hace pensar que Danna espera un hijo tuyo, del que desciende Derek, por eso el que ella esté en peligro de muerte los pone en riesgo a todos. Sálvala, pues no solo su vida está en tus manos.

Cristal.

Impactado por la nota y con la certeza de que dice la verdad en cuanto a lo de mi hijo, me acerco a

Danna para salvarla y salvarlos a todos. Por suerte en el tiempo que estuve en la época de Danna me aburría lo suficiente como para investigar sobre todo. Mi mente siempre necesitaba conocimientos nuevos y allí tenía un mundo de posibilidades para cultivarla. Le hago la transfusión con la ayuda del médico, al que le hago jurar que guarde silencio de todo lo que vea esta noche. El tiempo pasa muy lento.

Me desespero, pero no dejo que mi angustia me detenga. Randolf va quemando todo lo que no nos sirve para que no quede rastro del futuro en mi tiempo.

No me puedo creer que Danna esté embarazada, pienso mientras le pongo la última transfusión. Si me

hubiera casado no habría servido de nada, pues el descendiente de Derek está en el vientre de Danna.

Esto me pasa por jugar con el destino.

¿Pero si Derek desciende de Danna, es porque nuestro destino siempre fue este y ella vivirá? Me aferro a esto, pues necesito esperanza ante tanta oscuridad.

El tiempo pasa y Danna no tiene mejor cara.

Cerca del alba, el médico me pide que use mi poder para descongelarla del todo, pues mientras le

hacía las transfusiones descongelé una parte de Danna para que la sangre corriera por sus venas.

Lo hago temeroso de que esto solo sea perjudicial para ella. Cuando terminamos el médico la examina. Me dice que su corazón aún está débil pero piensa que va a salir de esta. Que él ya no puede hacer más por ella. Ahora solo queda esperar. Sé que ha hecho cuanto ha podido para sus conocimientos y confío en que no contará nada de lo aquí acontecido. Me ha dado su palabra.

Me siento en la cama y tomo la mano de Danna.

A pesar de que ahora parece estable, aún está fría y blanca por lo que ha pasado. Los padres de Aldanna están a mi lado y ven cómo Danna va mejorando. Rowenna no tarda en pedir permiso para entrar. Se queda a mi lado por si necesito algo. Ahora sé que para ella siempre fui como un hijo, y me arrepiento de no haber sabido verlo, y aunque sé que solo era un niño, me hubiera gustado contar con su cariño de pequeño. Ningún niño se debe ver privado de amor.

Les digo que se vayan a descansar cuando está a punto de amanecer. Esta vez el amanecer cae y yo

sigo visible. La maldición ha acabado, pero yo me sigo sintiendo maldito, pues haga lo que haga estoy condenado a estar sin ella.

—Danna, no me dejes solo. Solo soy un hombre... y te necesito.

Y esa es la única verdad. La necesito para afrontar el duro camino que me deparará la vida, para que sea mi fuerza cuando la mía flaquee. Para que me complemente. Por primera vez no me siento débil reconociendo que necesito a otra persona, me siento más fuerte por lo que ella me completa.

Danna

Me despierto sintiendo el sol calentándome la cara. Abro los ojos como si llevara días durmiendo y estos se hubieran pegado a mis párpados. Me siento cansada, y el costado me duele. Al pensar en ello, recuerdo lo sucedido y llevo la mano hacia él. Llevo una camisa larga y al levantármela y pasar la mano por la herida, compruebo que alguien me ha cosido y tengo sobre ella una pasta viscosa que supongo que servirá para que se cure sin que se infecte.

Me levanto y miro a mi alrededor.

No reconozco el cuarto, estoy desorientada.

¿Dónde estoy?

Salgo de la cama y mis pies se posan en la madera del suelo. Observo el cuarto. Varios muebles de

madera oscura y basta lo componen. La cama donde estoy es grande y con unos doseles de telas rojas a los lados. Varios tapices cuelgan de las paredes, así como varios cuadros.

Ando y llamo a Lucian. ¿Dónde está?

Observo varias ropas en una de las sillas y me pongo un vestido verde sencillo para salir a buscarlo.

¿Por qué no está a mi lado? ¿Llegué tarde y él se ha casado? Esa amarga realidad me golpea. No podría vivir en este siglo sin él, sabiendo que pertenece a otra. ¿Habré hecho el viaje en balde? Ignoro el tiempo que perdí luchando contra Dex. Con las ropas antiguas puestas salgo y me doy cuenta que estoy en el castillo, o al menos eso

parece, pues me suena mucho al castillo de Derek y Evy. Varios trabajadores el verme me saludan con una inclinación de cabeza y yo hago lo mismo. Bajo las escaleras y perdida miro a

mi alrededor.

Tal vez Lucian esté en la biblioteca, mejor pensar eso a pensar que pueda estar con ella. Antes de llegar, un hombre se me acerca y me pregunta si necesito algo y le pregunto por Lucian.

—Sígame.

Lo sigo con el corazón en un puño por lo que me pueda encontrar, y a cada paso que doy surge en mí la determinación de no dejarlo ir sin más. No he llegado tan lejos para hacerme a un lado ahora, sin luchar por él. Llegamos a los jardines y el hombre me señala a alguien a unos metros. No tardo en saber que se trata de Lucian. El pelo rubio le brilla bajo este sol mañanero, una imagen de él, que nunca vi antes por la maldición. Es la primera vez

que veo cómo el sol acaricia sus rubios cabellos. Lleva un pantalón marrón y una camisa blanca sencilla. Nada en él da a entender que es el rey. Así es como lo conocí en esta época y me alegra saber que ha decidido ser quién es en verdad, y no representar el papel que todos esperaban. Las ropas no lo hacen ser el rey, es su fuerza y su corazón los que lo determinan.

Lo veo hablar con un hombre, y cómo un pequeño trata de llamar su atención. Al final se agacha y escucha lo que tiene que decirle. Antes de levantarse le revuelve el pelo. Se gira un poco sin verme y veo las muestras de cansancio en su rostro. Avanzo hacia él deseando abrazarlo, y me da igual que no pueda.

Nadie impedirá que lo haga. El hombre que está con él me mira y Lucian sigue su mirada hasta que nuestros ojos se encuentran. Por su preciosa mirada azul pasan un sinfín de sentimientos y él que más destaca es el del amor. Le sonrío y él

acorta la distancia que nos separa para llevarme hasta sus brazos.

Me abraza con fuerza y yo hago lo mismo, incapaz de creer que esté de verdad entre sus brazos.

Aspiro su aroma característico y lo aprieto con más fuerza. Tuve tanto miedo de no poder estar así con él, que lo único que me quedara de Lucian fueran sus recuerdos, que esta realidad ahora me parece un sueño.

Lucian me alza la cabeza y su dulce boca atrapa la mía para darme un beso apasionado, un beso ansiado y desde hace días soñado. Nunca se puede dar un último beso a la persona amada, pues cuando lo terminas siempre ansías el siguiente y nunca es suficiente.

Disfruto de sus caricias e ignoro que ahora mismo somos el centro de atención de todos los aquí reunidos. Lucian se separa y me sonrío.

—Espero que no te hayas casado, porque de ser

así, serás el primer hombre en divorciarse. —

Lucian rompe en carcajadas y me abraza dándome vueltas—. Estás loco.

—Sí, eso deben de pensar todos.

Se detiene y alza la vista para mirar a sus súbditos.

—Ellos ya saben quién eres.

—¿Y quién soy? —le pregunto, tratando de que mi voz muestre seguridad y no la inseguridad que siento ante sus palabras.

—Mi única reina —lo dice alto y sus súbditos se van poco a poco arrodillando ante mí.

Miro a Lucian y me sonrío. Me esperó, no se llegó a casar. Me siento cohibida ante el gesto de su

gente... mi gente, me corrijo y los miro con respeto, al tiempo que me hago la promesa de

servirles lo mejor posible al lado de Lucian.

Sonrío y Lucian acerca sus labios a mi oído y me dice algo que hace tiempo esperaba escuchar de

sus labios, y que no es un adiós como él temía, sino el principio de una larga vida juntos, pues por fin hemos podido desafiar al destino:

—Te amo.

EPÍLOGO

Unos días más tarde.

Danna

Revuelvo el pelo a María, la hija de Rowenna, y observo a los otros niños que hay a mi alrededor sentados en el verde césped de los jardines de palacio. Esta tarde les estoy contando un cuento, cuidando mucho no decir nada que no deben conocer de mi época e intentado que les enseñe algo. Hace algo más de una semana que aparecí en

esta época, y ya me siento completamente recuperada. La herida ha sanado bien, aunque aún la curo por las noches con la ayuda de Lucian, que no quiere que se me infecte.

Lucian está poniendo en práctica algunos de sus conocimientos aprendidos en mi época, para que las arcas reales crezcan y no les falte trabajo a sus súbditos. La gente, por lo que he visto, poco a poco lo van respetando y no veo que nadie lo mire con miedo.

Me dijo Rowenna que una de las razones por las que la gente dejó de verlo cómo a su padre, fue el verlo arrodillado ante mí, cuando me creía muerta, y cómo me acunaba entre sus brazos y lloraba por mí.

Dicen que el malvado de su padre no era capaz de derramar una sola lágrima por nadie que no fuera él mismo.

Nos casamos al poco de despertar yo. Lucian no quería perder más tiempo en reclamarme como suya

en todos los sentidos. Me reí por su forma de expresarlo y cuando me puso el anillo de plata, mi marca de la muñeca se completó.

Al final Evelyn siempre tuvo razón y yo estaba destinada a encontrar a mi mitad perfecta.

La casa del príncipe no la usamos. Lucian quiere dejar todo como estaba cuando él la encontró en el futuro. No quiere manipular el pasado y que esto haga que las cosas salgan de otra forma, ya que nuestras acciones de hoy siempre influirán de alguna forma en el futuro, pero no ha podido estarse del todo quieto.

Ahora ya sé quien nos ayudaba a que el brujo no venciera: él.

Ha dejado varios hilos sueltos que luego en el

futuro encontraremos, pero sabemos que esto solo nos ayudará y no haré que cambie. Entre ellos, el hacer que Cristal llegara a mí.

La casa donde vive Rowenna está ubicada en el mismo lugar que la de Cristal, también posee mucho

poder y ahora sé que la primera carta que encontró Cristal la creó Rowenna por error, pues ayer estaba en su casa contándole cosas del futuro de donde vivía, y Rowenna escribió mi nombre y dirección y su pequeña lo cogió como un tesoro y no sabemos dónde lo escondió. Entendí enseguida que ese era el pergamino que ha pasado de generación en generación, y su hija acabó por contar una leyenda sobre él o tal vez la niña ya esté empezando a desarrollar su don de la adivinación. Pues luego ese papel que estaba oculto por la maldición del brujo en un principio, nos ayudó a que yo, por fin, fuera al Reino del Águila y esto me impulsara a ir a Lucian para fastidiarme, pero solo al principio, algunas cosas

sucedan por algo.

Hemos dejado el libro de Rowenna escondido donde yo lo encontré, pero este sí estaba escrito con

la historia que más tarde leí, pero sabemos que no la pude ver completa al principio. Lucian ha protegido la casa para que no pueda entrar nada ni nadie que él no desee, entre ellos Dex. Ahora entiendo por qué nunca entró en la casa. Creía que era casualidad, pero empiezo a pensar que lo intentó y el poder de

Lucian se lo impidió.

Ahora, el poder que Lucian dejó en la piedra para que yo regresara, está en mi interior y corre por mis venas dotándome de fuerza. No tengo el don de la magia, ni el de la adivinación por los poderes de Cristal, pues estos solo sirvieron para ayudar al águila a traerme aquí, pero puedo usar el poder de Lucian y al tenerlo en cierta forma en mi

interior, puedo protegerme mucho mejor. Así como a mi pequeño.

Me llevo una mano al vientre, y aún me parece increíble pensar que dentro de unos meses daré a luz al hijo de Lucian y que por eso Derek estaba desapareciendo, porque su destino ya estaba creciendo en mi tripa.

Escucho unos pasos y detengo el cuento esperando encontrar a otro niño, pero los ojos que atrapan

los míos y la persona que me observa no es ningún niño, es alguien que no pensaba volver a ver y que ansiaba ver para saber que todo había salido bien: Derek.

Me levanto emocionada por su visita, y sin poder contenerme por todo lo sucedido y mi miedo a que

Evy lo perdiera tanto a él como al bebé, lo abrazo. Derek sonrío y me acoge en sus brazos.

—¿Estás bien? —le pregunto usando mi lengua del

siglo veintiuno.

—Perfectamente. Veo que tú también.

—Vaya, Derek veo que estás de una pieza, porque sé lo que sientes por Evy, si no te estaría retando a duelo por poner tus manos en mi esposa. —

Escucho la voz risueña de Lucian detrás de mí, y me aparto de los brazos de Derek. Lucian le tiende la mano sonriente y con evidente afecto—. Me alegra que al final todo saliera bien.

—Yo también, pero por poco.

Nos cuenta que atraparon a los rebeldes en cuanto llegó la ayuda, y que él no terminó de desaparecer del todo, porque su destino no estaba aún decidido. Luego, al saber lo que a mí me había pasado y que Cristal nos ayudó, él empezó a aparecer y todo sigue como antes. Evy y el bebé están bien.

—¿Cómo está Cristal? —pregunto preocupada.

—Muy bien. Ha regresado su hija a su casa y hemos descubierto algo interesante, que nos hace entender muchas cosas.

Lo miramos intrigados.

—Cristal tuvo una hija, pero se enfadaron y esta se fue de casa. No sé si lo sabéis, pero las personas con el don de la adivinación no suelen ver lo que les sucede a ellos o a sus hijos. Y Cristal no podía saber de su hija. Pues bien, esta ha regresado al Reino del Águila para encontrarse con su nieta recién descubierta...

—¿Brianna? —pregunta perspicaz Lucian.

—Exacto. Al parecer, cuando la madre de Rosa compró la pastelería en el Reino del Águila era porque pensaba volver, pero al haberse enfadado con su madre, nunca encontró el valor para hacerlo ni dijo a su hija que lo hacía por ese motivo, ni mucho menos que allí vivía su abuela. —Lo miro asombrada—. Cuando Rosa le dijo lo de su hija y

que estaba grave, no pudo retrasar más la vuelta y Cristal al verla supo que era su hija sin dudarlo. Y se destapó esta verdad. Ahora entendemos por qué Brianna tiene ese don...

—El don de Brianna es más complejo que todo eso. No es solo que pueda ver el futuro o el pasado...

Miramos a Lucian expectantes.

—Le hice la promesa de no revelarlo. Lo siento.

Derek asiente y lo miro seria.

—Luego te lo diré en privado, pero Derek como la verá en... Ya sabéis dónde —asentimos—, Brianna sabría que la he traicionado y no me corresponde a mí decírselo. —Derek asiente—. ¿Cómo está? —pregunta Lucian preocupado por ella.

—Sigue dormida, tiene mucha fiebre... Dice Jeff que no es la primera vez que le sucede, pero que la

otra vez tardó mucho menos en recuperarse.

—Sí. Espero que pronto se ponga bien.

—Todos lo esperamos.

Se queda un poco más y promete que volverá a vernos.

—Están bien.

—Sí —respondo..

—Siento que...

—No sientas que esté aquí. Es inevitable que cada uno siga su vida, yo he seguido la mía y soy feliz.

Nunca lo dudes.

—¿Aunque no tengas tele, teléfono, ordenadores...?

Me alzo y lo beso. Lucian me acaricia la mejilla.

—Te tengo a ti. Por fin te tengo a ti.

Al final el bien ha ganado frente al mal; ha sido más fuerte. Al final nuestro círculo ha sido cerrado y ha sido perfecto, y espero que lo que esté por venir también lo sea, sino haremos lo posible para que así sea.

—¡Lucian! —Los gritos nos despiertan y Lucian sale de la cama a toda prisa.

Se pone los pantalones y abre la puerta, y yo lo sigo. Tras el umbral de la puerta aparece Adrian y por su gesto es evidente que algo no va bien. Me inquieto y pienso en Evy.

—¿Qué pasa? —pregunta alarmado Lucian.

—No tenemos mucho tiempo, tenemos que buscar una planta que desapareció poco antes de que Derek naciera, tal vez tú sepas dónde se encuentra.

Le dice la planta que necesita y Lucian le dice que cree donde puede crecer.

—¿Qué ha pasado? —pregunto angustiada.

—Brianna está herida de gravedad por culpa de un veneno mortal, si no llego con esa planta....

—¿Cómo es eso posible? —le interroga Lucian mientras se pone las botas y la camisa.

—Hemos encontrado al guerrero dormido, el rey del que hablaba la leyenda, y este ha intentado matar a Brianna.

Me quedo impactada y observo cómo ambos se van a buscar la planta. Ojalá lleguen a tiempo y la puedan salvar.

Me pregunto qué puede pasar ahora que ha despertado el guerrero dormido, y si esto, una vez más,

pondrá en peligro el reino. ¿Quién es ese rey?

Me visto y voy ayudarles en la búsqueda de la

planta.

Brianna no puede morir. Ella aún tiene muchas cosas que vivir, ella aún debe vivir su propia historia.

FIN .

AGRADECIMIENTOS

En especial a mi marido y mi familia, por vuestro apoyo constante, por ilusionaros con cada logro mio y vivirlo como propio. Por quererme tanto como yo os quiero a vosotros.

A red Apple por apostar mis esta trigología.

A mi querida amiga Merche Diolch por estar siempre ahí. Por tu apoyo y consejos que sabes que valoro mucho.

A todos mis lectores y a toda la gente que está a mi lado, por vuestro apoyo y cariño. Por dejaros

seducir con mis novelas y vivírlas con tanta intensidad como yo cuando les doy vida.

Gracias por entender mi mundo y por estar a mi lado. Por vuestros comentarios y opiniones que me ayudan y me dan fuerzas para querer mejorarme en cada libro.

Gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de teneros a mi lado y uniros a mi pequeña gran "familia".

Document Outline

- [PRÓLOGO](#)
- [1](#)
- [2](#)
- [3](#)
- [4](#)
- [5](#)
- [6](#)
- [7](#)
- [8](#)
- [9](#)
- [10](#)
- [11](#)
- [12](#)
- [13](#)
- [14](#)
- [15](#)
- [16](#)
- [17](#)

- [18](#)
- [19](#)
- [20](#)
- [21](#)
- [22](#)
- [23](#)
- [24](#)
- [25](#)
- [26](#)
- [27](#)
- [28](#)
- [29](#)
- [30](#)
- [31](#)
- [32](#)
- [33](#)
- [34](#)
- [35](#)
- [36](#)
- [37](#)
- [38](#)
- [39](#)
- [40](#)

- [41](#)
- [42](#)
- [43](#)
- [44](#)
- [45](#)
- [46](#)
- [47](#)
- [48](#)
- [49](#)
- [50](#)
- [51](#)
- [51](#)
- [53](#)
- [54](#)
- [55](#)
- [EPÍLOGO](#)
- [AGRADECIMIENTOS](#)